Genealogías comparadas

Análisis cultural del *habitus* educativo en familias de Oaxaca

Karla Y. Covarrubias Cuéllar • Gisela Josefina Ignacio Díaz
Rafaela Andrés Ortiz • Nolasco Morán Pérez • Jorge Mario Galván Ariza

UNIVERSIDAD MESOAMERICANA

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Genealogías comparadas. Análisis cultural del habitus educativo en familias de Oaxaca, es producto de un esfuerzo colectivo entre colegas de la red del Programa Cultura fundada en la Universidad de Colima en 1984, y extendida hacia otras universidades como a la Universidad Mesoamericana de Oaxaca.

Los autores y autoras de este libro, integrantes del Grupo Emergente de Investigación de la Universidad Mesoamericana (GEIUMA), diseñaron el proyecto de investigación *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca*, lo desarrollaron en colectivo y en red para fortalecer sus conocimientos sobre investigación cualitativa. El objetivo de este proyecto, hoy libro, fue identificar las disposiciones cognitivas educativas que prevalecieron en una diversidad de actores sociales de cuatro familias y sus genealogías a lo largo del siglo XX en esta región, lo que implicó considerar una perspectiva histórica generacional para comprender, además, cómo fueron cambiando esas disposiciones cognitivas educativas, de modo que, al comparar las cuatro familias y sus genealogías, se analizó la construcción del *habitus educativo* a lo largo del siglo XX.

El estudio muestra un conocimiento detallado de estas historias de familia conformadas por tres y cuatro generaciones en el tiempo histórico referido y fue realizado con las metodologías reflexivas de la etnografía y la historia oral. Se tomó como referente teórico la escuela francesa de Daniel Bertaux sobre las genealogías sociales y trayectorias culturales.

UNIVERSIDAD MESOAMERICANA®

UNIVERSIDAD DE COLIMA

ISBN: 978-607-8814-96-1

ISBN: 978-607-69594-0-4

Genealogías comparadas

Análisis cultural del *habitus* educativo en familias de Oaxaca

enfoque académico

Universidad de Colima
Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Rector
Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General
Mtro. Jorge Martínez Durán, Coordinador General de Comunicación Social
Mtra. Ana Karina Robles Gómez, Directora General de Publicaciones

Genealogías comparadas

Análisis cultural del *habitus* educativo en familias de Oaxaca

Karla Y. Covarrubias Cuéllar
Gisela Josefina Ignacio Díaz
Rafaela Andrés Ortiz
Nolasco Morán Pérez
Jorge Mario Galván Ariza

UNIVERSIDAD MESOAMERICANA

UNIVERSIDAD DE COLIMA

© Universidad de Colima, 2024
Avenida Universidad 333
C.P. 28040, Colima, Colima, México
Dirección General de Publicaciones
Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, extensión: 35004
Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx
http://www.ucol.mx

ISBN electrónico 978-607-8814-96-1

DOI: 10.53897/LI.2024.0003.UCOL
5E.1.1/32200/065/2023 Edición de publicación no periódico

© Universidad Mesoamericana, 2024
García Vigil No. 202, Centro Histórico
C.P. 68000, Oaxaca, Oaxaca, México
Grupo Emergente de Investigación de la Universidad Mesoamericana (GEIUMA)
Teléfonos: (951) 514 1383 y 516 1233
Correo electrónico: direccion@lameso.edu.mx
http://www.lameso.edu.mx

ISBN electrónico 978-607-69594-0-4

Derechos reservados conforme a la ley
Publicado en México / Published in Mexico

Este libro está bajo la licencia de Creative Commons, Atribución – NoComercial - CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Usted es libre de: **Compartir**: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. **Adaptar**: remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: **Atribución**: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. **NoComercial**: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIgual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

You are free to: **Share**: copy and redistribute the material in any medium or format. **Adapt**: remix, transform, and build upon the material under the following terms: **Attribution**: You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. **NonCommercial**: You may not use the material for commercial purposes. **ShareAlike**: If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005
Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: LI-025-23
Recibido: Octubre de 2023
Publicado: Enero de 2024

Agradecimientos

A las autoridades de la Universidad Mesoamericana que confiaron plenamente en acrecentar la cultura de investigación del GEIUMA…
A las cuatro familias participantes en esta investigación, gracias por permitirnos ingresar a la intimidad de sus familias…
A la capacidad de trabajo académico del Grupo Emergente de Investigación de la Universidad Mesoamericana, GEIUMA, un equipo respetuoso y amoroso en toda su condición humana… Todo fue un gran acierto.

Dedicatoria

Este libro está dedicado a nuestra amada amiga y colega Gisela, quien vive en nuestras memorias y corazones…

Recordamos con nostalgia cuando decías, palabras más, palabras menos, "ánimo, no nos demos por vencidos, ya hemos recorrido muchas calles, invertido horas de trabajo de campo, discusiones, acuerdos y desacuerdos… el trabajo se hizo y falta muy poco para tener el libro de las historias de familia".

Al salir dos de nuestros colegas del GEIUMA, el trabajo se intensificó y nos unió mucho más, de modo que nos tomamos de la mano para compartir la experiencia de redactar y corregir este libro. Sin duda alguna, hicimos muy bien la tarea en una bella complicidad al retomar la experiencia de investigación tan significativa para el GEIUMA. Hoy culmina tu sueño y el cometido de todos nosotros.

Querida Gisela, en este libro recogemos el ímpetu de tu trabajo disciplinado, responsable, correcto y sensible. Gracias a tu perseverancia en el GEIUMA, ahora tenemos el gusto y la satisfacción de haberlo logrado. Esta obra escrita desde el intelecto y el corazón te contiene en su totalidad, de tal manera que con este libro aportamos todos al patrimonio cultural simbólico de nuestra querida Oaxaca. En tu memoria colega y amiga.

Índice

Prólogo 19
Introducción 35

Primera parte

La investigación sobre *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca*: diseño epistémico, teórico, estrategias metodológicas y estrategia de análisis de datos 49

1. El Proyecto FOCYP: matriz generadora de la investigación sobre *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca* 50
    1.1. El diseño metodológico del proyecto de investigación nacional FOCYP 52
    1.2. La apropiación y ajuste del proyecto FOCYP por el GEIUMA en Oaxaca 55

2. La investigación sobre *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca:* construcción del objeto de estudio y diseño metodológico y técnico 56
    2.1. El problema de investigación 56
    2.2. El objeto de estudio 57
    2.3. Las preguntas de investigación 58
    2.4. El objetivo de la investigación 59
    2.5. El enfoque teórico de la investigación 59
    2.6. La metodología de la investigación: métodos, técnicas e instrumentos de registro 60
        2.6.1. La etnografía y la historia Oral: métodos y metodologías 61
        2.6.2. Criterios de selección de las familias y genealogías estudiadas y compromisos como investigadores hacia ellas 63
        2.6.3. La estrategia metodológica a través de las técnicas de investigación 65
            2.6.3.1. La observación participante 65

2.6.3.2. La conversación cotidiana y "espontánea" 69
2.6.3.3. La participación observante 71
2.6.3.4. La entrevista de historia oral, a profundidad, estructurada y semiestructuradas 72
2.7. Productos de investigación 78
2.7.1. El genograma o árbol genealógico 78
2.7.2. Los relatos de las historias de familia 81
2.7.3. Los subsistemas de información empírica de las historias de familia para el análisis 84
2.8. El taller de hermenéutica colectiva 85
2.8.1. El distanciamiento de las familias de estudio 87
2.9. La estrategia de análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar e interfamiliar 88
2.9.1. El análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar 88
2.9.2. El análisis hermenéutico comparativo interfamiliar 91

SEGUNDA PARTE

Los relatos de las historias de familia y sus genealogías culturales en el contexto de su cotidianidad 97

PRIMER RELATO

Historia de la familia García Pinacho: "Que estudien para que sean algo". Escrita por Rafaela Andrés Ortíz 101

SEGUNDO RELATO

Historia de familia López Bourguet: "Trabajar lo propio... oro en tus manos". Escrita por Gisela Josefina Ignacio Díaz 137

TERCER RELATO

Historia de familia Saldívar Martínez: "Educación, mujer y familia: El caso de una familia oaxaqueña". Escrita por Nolasco Morán Pérez 173

CUARTO RELATO

Historia de familia Cruz Esperón: "Una historia del campo a la escuela, del trabajo físico al intelectual". Escrita por Jorge Mario Galván Ariza 233

Tercera parte

Análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar: interpretación de observables al interior de cada familia y su genealogía 257

1. Familia García Pinacho y su genealogía (analizada por Rafaela Ortíz) 259
A) La ubicación espacial de las familias 259
B) El perfil social y cultural de las familias 267
C) Los eventos de vida más significativos para las familias 284
D) Las trayectorias educativas de las familias 293

2. Familia López Bourguet y su genealogía (analizada por Gisela Josefina Ignacio Díaz) 301
A) La ubicación espacial de la familia 301
B) El perfil social y cultural de las familias 310
C) Los eventos de vida más significativos para las familias 332
D) Las trayectorias educativas de las familias 344

3. Familia Saldívar Martínez y su genealogía (analizada por Nolasco Morán Pérez) 364
A) La ubicación espacial de las familias 364
B) El perfil social y cultural de las familias 372
C) Los eventos de vida más significativos para las familias 392
D) Trayectorias educativas de las familias 400

4. Familia Cruz Esperón y su genealogía (analizada por Jorge Mario Galván Ariza) 424
A) La ubicación espacial de la familia 424
B) El perfil social y cultural de las familias 430
C) Los eventos de vida más significativos para las familias 446
D) Las trayectorias educativas de las familias 451

Cuarta parte

Análisis hermenéutico comparativo interfamiliar e intergeneracional: construyendo e interpretando la realidad de estudio 461

1. Comparando la ubicación espacial de las familias entre genealogías 462
1.1. La ubicación geográfica cardinal 463

1.2. Los desplazamientos geográficos y el asentamiento humano de las familias 466
1.3. El tipo de ofertas culturales (educativa, religiosa, comercial y de transporte) 473
1.4. Las características de las viviendas (distribución de espacios, material de construcción y tipo de propiedad) 477

2. Comparando el perfil social y cultural de las familias entre genealogías 482
2.1. Características generales de las genealogías 483
2.2. Las trayectorias laborales predominantes en las familias y generaciones 490
2.3. Las trayectorias migratorias de las familias 492
2.4. Las trayectorias educativas de las familias 492
2.5. Los roles sociales relevantes de hombres y mujeres en la transmisión de valores 494

3. Comparando los eventos significativos de las familias entre genealogías 498
3.1. La migración como evento de vida 498
3.2. La diversidad de eventos significativos 500
3.2.1. Eventos de vida significativos 501
3.2.2. Estilo de vida de las familias 505
3.2.3. Variaciones de capital económico 508

4. Comparando las trayectorias educativas de las familias entre genealogías 510
4.1. Generación cero 516
4.1.1. Las condiciones históricas contextuales del campo educativo y el impacto en las familias 516
4.1.2. Los niveles y grados educativos alcanzados por los integrantes de las familias 518
4.1.3. Los saberes y oficios alcanzados por los integrantes de las familias 519
4.1.4. La valoración de la educación y el trabajo por las familias 520
4.1.5. La generación y herencia de las disposiciones cognitivas: el *habitus* educativo 521
4.2. Primera generación 522
4.2.1. Las condiciones históricas contextuales del campo educativo y el impacto de las familias 522

4.2.2. Los niveles y grados educativos alcanzados por los integrantes de las familias 523
4.2.3. Los saberes y oficios de las familias 525
4.2.4. Valoración de la educación y el trabajo por las familias 526
4.2.5. La generación y herencia de las disposiciones cognitivas: el *habitus* educativo 527
4.3. Segunda generación 528
4.3.1. Las condiciones históricas contextuales del campo educativo y el impacto en las familias 528
4.3.2. Los niveles y grados educativos alcanzados por las familias 529
4.3.3. Los saberes y oficios alcanzados por los integrantes de las familias 531
4.3.4. La valoración de la educación y el trabajo por las familias 532
4.3.5. La generación y herencia de las disposiciones cognitivas: el *habitus* educativo 533
4.4. Tercera generación 534
4.4.1. Las condiciones históricas contextuales del campo educativo y el impacto en las familias 534
4.4.2. Los niveles y grados educativos alcanzados por los integrantes de las familias 535
4.4.3. Los saberes y oficios de las familias 536
4.4.4. La valoración de la educación y el trabajo por las familias 536
4.4.5. La generación y herencia de las disposiciones cognitivas: el *habitus* educativo 537
4.5. Segunda y tercera generación juntas: conforman las familias base de este estudio 538
4.5.1. Las condiciones históricas contextuales del campo educativo y el impacto en las familias base 538
4.5.2. Los niveles y grados educativos alcanzados por los integrantes de las familias base 541
4.5.3. Los saberes y oficios alcanzados por los integrantes de las familias base 542
4.5.4. La valoración de la educación y el trabajo por las familias base 543
4.5.5. La generación y herencia de las disposiciones cognitivas de las familias base: el *habitus* educativo 544

4.6. Cuarta generación 545
4.6.1. Las condiciones históricas contextuales del campo educativo y el impacto en las familias 545
4.6.2. Los niveles y grados educativos alcanzados por los integrantes de las familias 545
4.6.3. Los saberes y oficios alcanzados por los integrantes de las familias 546
4.6.4. La valoración de la educación y el trabajo por las familias 546
4.6.5. La generación y herencia de las disposiciones cognitivas: el *habitus* educativo 546

Conclusiones 551

1. Sobre el objeto de conocimiento: las disposiciones cognitivas que prevalecieron y se transformaron en las familias y sus genealogías a lo largo del siglo XX 553

2. Sobre la concepción y usos de la teoría: la gran teoría, el marco conceptual y la categorización empírica 561

3. Sobre la experiencia metodológica: etnografía, historia oral e historia de familia 563

4. Sobre la experiencia de investigación cualitativa 564

Anexo
Genogramas de las familias que conforman este estudio 569

Referencias 573

Datos académicos y orcid 585

Índice de tablas, gráficos, gráficas, fotografías, cuadros, mapas, planos y esquemas

Ejemplo de mapa. Localización de la vivienda familiar 66
Ejemplo de plano. Distribución del espacio de la vivienda 66
Ejemplo de ficha de registro sobre vivienda y colonia 67
Ejemplo de ficha de registro etnográfico 68
Ejemplo de ficha de registro de matrimonios 70
Ejemplo de ficha de registro individual 71
Tabla 1. Tema, subtemas y guía de preguntas 74
Gráfico 1. Genograma: red familiar básica 79
Gráfico 2. Genograma con dimensión temporal y simbología 80
Gráfico 3. Estructura para construir la historia de familia 82
Gráfico 4. Estructura del análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar por genealogía 89
Gráfico 5. Estructura del análisis hermenéutico comparativo interfamiliar entre cuatro genealogías 92
Fotografía 1. Banda de música de Agapito Güendulain 104
Fotografía 2. Doña Jose con su papá 107
Fotografia 3. Doña Jose con sus amigas 110
Fotografía 4. Tania, Jessica y Jossete, hijas de Marco Antonio y Divina 123
Fotografía 5. Cecilia Pinacho Güendulain 125
Fotografía 6. Doña Jose entre las familias García Pinacho y familia Güendulain Pérez 136
Fotografía 7. Doña Ernestina 178
Fotografía 8. Don Joel Tamayo 179
Fotografía 9. Don Marcial Tamayo 183
Fotografía 10. Antonia Magdalena 192
Fotografía 11. Doña Evelia 205
Fotografía 12. Joel, hijo mayor de Doña Evelia 208
Fotografía 13. Familiares de María Luisa García Tamayo 209
Fotografía 14. Bolsa de talabartería 211
Fotografía 15. Esposo de María Eugenia 212
Fotografía 16. María Eugenia Martínez Vásquez 213
Fotografía 17. Luis Enrique Martínez Saldívar 222
Cuadro 1. Simbología para construir los genogramas de las familias y sus genealogías 258
Mapa 1. Ubicación de la vivienda de la familia García Pinacho 261

Plano 1. Croquis de la casa de la familia
García Pinacho (planta baja) 263
Mapa 2. Ubicación de la vivienda de la familia
Güendulain Pérez 264
Plano 2. Croquis de la casa de la familia
Güendulain Pérez: planta baja 265
Mapa 3. Ubicación geográfica de las familias
García Pinacho y Güendulain Pérez 266
Familia Güendulain López 269
Familia Pinacho Güendulain 272
Familia Pinacho Morales 273
Familia García Pinacho 278
Familia Güendulain Pérez 280
Familia García Hernández 283
Cuadro 2. Niveles educativos. Familias antecesoras
a la familia García Pinacho (línea materna) 296
Cuadro 3. Niveles educativos de las familias antecesoras
a la familia García Pinacho (línea paterna) 299
Mapa 4. Ubicación espacial de la familia Robles Hernández 302
Plano 3. Croquis que muestra la distribución
espacial en la residencia Robles Hernández (planta baja) 303
Mapa 5. Ubicación espacial de la casa
de la familia Bourguet Robles 305
Mapa 6. Ubicación espacial de la residencia
de la familia López Bourguet 307
Plano 4. Croquis de la casa habitación
de la familia base López Bourguet 309
Esquema 1. Relación de familias que forman la línea materna
en primera y segunda generación de la familia López Bourguet 310
Familia Hernández Alcántara 311
Familia Robles Simancas 313
Familia Bourguet Bermúdez 314
Tabla 2. Integrantes de la familia Bourguet Bermúdez
(primera y segunda generación) 315
Familia Robles Hernández 316
Tabla 3. Integrantes de la familia Robles Hernández
(primera y segunda generación) 317
Familia Bourguet Robles 319
Tabla 4. Integrantes de la familia Bourguet Robles
(segunda y tercera generación) 319
Tabla 5. Nivel de escolaridad entre los miembros

de la segunda y tercera generación de las familias
Robles Hernández 320
Esquema 2. Familias que constituyen la primera
y segunda generación de la línea paterna de esta genealogía 322
Familia López Hernández 323
Tabla 6. Integrantes de la familia López Hernández
(primera y segunda generación) 323
Familia Santiago Flores 324
Tabla 7. Integrantes de la familia Santiago Flores
(primera y segunda generación) 325
Familia López Santiago 326
Tabla 8. Integrantes de la familia López Santiago
(segunda y tercera generación) 327
Familia base López Bourguet 328
Tabla 9. Integrantes de la familia López Bourguet
(tercera y cuarta generación) 329
Cuadro 4. Trayectoria educativa de la generación
de los abuelos maternos y paternos de Claudia
(integrante de la familia base) 348
Cuadro 5. Trayectoria educativa de la primera
y segunda generación de los abuelos maternos,
tíos y madre de Claudia 351
Cuadro 6. Trayectoria educativa de la primera
y segunda generación de los abuelos paternos,
tíos y padre de Claudia 353
Cuadro 7. Trayectoria educativa de los padres
y hermanos de Claudia 356
Cuadro 8. Trayectoria educativa de los integrantes
de ambas familias, López Hernández y Santiago Flores 357
Cuadro 9. Trayectoria educativa de la familia López Santiago 359
Cuadro 10. Trayectoria educativa de la familia Robles Hernández 360
Cuadro 11. Trayectoria educativa de la familia Valle Robles 360
Cuadro 12. Trayectoria educativa de los hermanos de Carlos 361
Cuadro 13. Trayectoria educativa de la familia base
de esta genealogía 363
Mapa 7. Centro histórico, ciudad de Oaxaca 365
Fotografía 18. Calle del barrio de Jalatlaco empedrada
y remozada con materiales pétreos industrializados 366
Fotografía 19. Entre la avenida Juárez y la avenida Pino Suárez
se ubica el jardín El Llano, restaurado en el 2006 367

Fotografía 20. Fachada de una curtiduría típica
del Barrio de Jalatlaco 368
Fotografía 21. Primaria Federal 21 de Agosto ubicada
en el Barrio de Jalatlaco 369
Mapa 8. Ubicación espacial de las viviendas de la familia
Tamayo Alderete y Tamayo Vásquez 369
Fotografía 22. Casa de la familia Saldívar Martínez
en el Barrio de Jalatlaco 370
Fotografía 23. Casa de la familia Tamayo Alderete
en el Barrio de Jalatlaco 372
Esquema 3. La genealogía de la familia Saldívar Martínez 374
Familia Tamayo y familia Vásquez 376
Cuadro 14. Datos de la familia Tamayo Vásquez 377
Fotografía 24. Los hijos de Doña Ernestina:
de derecha a izquierda sentados se ubican Doña Ernestina,
su hijo Marcial, su nieto Joel y de pie sus hijas Evelia,
de lentes, y María Eugenia, la última de sus hijas 378
Familia Tamayo Alderete 379
Cuadro 15. Datos de la ocupación de los integrantes
de la familia García Tamayo 380
Cuadro 16. Familia Saldívar Martínez y algunas
de sus ocupaciones 381
Familia Saldívar Martínez 382
Cuadro 17. Integrantes de la familia Saldívar Mendoza
y sus ocupaciones 386
Familia Saldívar Mendoza 387
Cuadro 18. Integrantes de la familia Saldívar Castellanos
y sus ocupaciones 387
Familia Saldívar Castellanos 388
Fotografía 25. Doña Ernestina 392
Fotografía 26. Don Marcial 394
Fotografía 27. La señora Evelia y su nieta 395
Fotografía 28. La señora María Eugenia y uno de sus hijos 396
Fotografía 29. Jesús Fabián Saldívar Martínez
con una de sus hijas 398
Cuadro 19. Familias que componen esta genealogía:
Saldívar Martínez 401
Cuadro 20. Generación de los abuelos y niveles educativos
de su descendencia 402
Cuadro 21. Primera generación y niveles educativos 402
Cuadro 22. Segunda generación y niveles educativos 403

Cuadro 23. Tercera generación y niveles educativos 404
Cuadro 24. Cuarta generación y niveles educativos 405
Gráfica 1. Niveles educativos por generación 406
Fotografía 30. Niños con materiales para la construcción
de una escuela en 1927 409
Mapa 9. Ubicación espacial de la familia Cruz Esperón 426
Plano 5. Croquis de la casa de la familia Cruz Esperón:
Planta baja y alta respectivamente 428
Mapa 10. Ubicación de la casa de la familia
de Rogelio Cruz Esperón 429
Esquema 4. Relación de familias que forman la genealogía
Cruz Esperón 430
Familia Esperón Tejada 432
Familia Cruz Palma 433
Familia Cruz Esperón 435
Familia Felipe Cruz 437
Familia Cruz Hernández 439
Familia Cruz Martínez 441
Familia Álvarez Cruz 443
Familia Cruz Antonio 444
Cuadro 25. La ubicación espacial: desplazamiento geográfico
y asentamiento humano 472
Cuadro 26. Número de familias e integrantes por genealogía
y generación, 2007 484
Cuadro 27. Categorías principales que estructuran el análisis
del perfil social y cultural de las familias y sus genealogías 488
Cuadro 28. Categorías de los eventos significativos asociados
al ámbito educativo 510

Prólogo

Ingeniería social en México: la familia y la historia mexicana en el siglo veinte

Jesús Galindo Cáceres

1. Ingeniería social y sociedad

Todo lo que percibimos en nuestro mundo social contemporáneo es parte de una genealogía de acontecimientos, algo del pasado ha desaparecido, quizá para siempre, algo del pasado continúa presente y puede seguir ahí hacia el futuro. Esta sintética imagen encierra buena parte del misterio de la investigación social. ¿Por qué desapareció? ¿Por qué continúa? ¿Por qué seguirá ahí? Estas preguntas son tan impresionantes como la que hacemos cuando algo que en apariencia no existía de pronto aparece y reconfigura al presente y al futuro. He aquí el sistema básico del movimiento social, algo desaparece, algo aparece, algo continúa. Y todo es por algo. Ahí se enfoca la mirada sobre lo social, hoy, y desde hace un siglo, por lo menos.

El pensamiento sobre lo social tiene diversas versiones sobre cómo acontece todo eso. En algunos casos supone que hay una fuerza mágica, el destino, lo divino, que va interviniendo. En otros casos supone que ciertas concentraciones de energía disparan ciertos fenómenos, y que la ausencia de energía desvanece a otros. El asunto se pone interesante cuando los actores sociales suponen que pueden modificar a voluntad lo que sucede, acudiendo a la ayuda de esas fuerzas extrahumanas, o desarrollando cierto conocimiento sobre lo que mueve o inmoviliza a la vida social. En el primer punto del gradiente está el pensamiento mágico, en el último punto de este gradiente está la ingeniería social.

Regresar al índice

El punto medio es muy interesante. Es ese lugar en donde el dominio técnico se combina con la fe y la fuerza de voluntad, con la energía de la subjetividad. Este punto medio aún tiene a la expectativa a las mentes más abiertas que se ocupan sobre el tema del cambio y el movimiento social. El equilibrio no es sencillo, suele romperse en un sentido o en otro, la ciencia o la religión, el conocimiento y la fe. Todo esto es de una complejidad que sólo la historia y la disposición abierta a los acontecimientos pueden ir desentrañando. La perspectiva de este apunte está cargada de lado de la ciencia y el conocimiento, mirando con respeto y curiosidad lo que sucede del otro lado, de ese aparente lugar donde la energía tiene saltos y sorpresas inesperadas.

Desde el punto de vista de la ingeniería social, todo lo que está presente en el mundo social es producto de alguna configuración de diseño y estratégica, una creación construida de alguna forma, mediante algún procedimiento técnico, un cómo operador. A los críticos de esta postura les molesta la aparente simplificación, suponen que hay algo más esotérico como la libertad, o más personal como la voluntad, en el juego de la construcción del mundo. Para las posturas más científicas esas son ilusiones humanísticas, filosóficas, deseos mágicos sobre algo que puede tener una explicación, una esquematización, una guía de operación explícita y que se puede controlar operación por operación, paso a paso, acción por acción. La imagen no está lejana de otros oficios del deseo, de otros mitos, de otras ilusiones humanísticas. Pero así están las cosas, los pleitos suelen ser polvaredas que ocultan lo que sería simple de observar si la agitación disminuyera.

Está en el centro una vieja genealogía de la razón práctica, que en la llamada modernidad occidental tiene un pequeño auge que se continúa hasta la fecha con nuevas formas y entusiasmos. Todo lo que vivimos en sociedad es producto de un proceso constructivo, el cual se puede esquematizar y conducir a voluntad. No es algo nuevo, la ingeniería social ha tenido diversos nombres a lo largo de la historia, la religión es uno de los más prestigiados. Hoy gozan de similar importancia la propaganda y la publicidad. La dominación ha sido posible, ha surgido por diversas circunstancias, sociogenética, y ha sido aprendida por muchos, y continuada por

otros, que sabían cómo, y ejecutaron con precisión y eficiencia lo que aprendieron. La ingeniería social nos ha acompañado durante toda la historia, pero no la hemos llamado en forma convencional con ese nombre, eso lo podemos hacer ahora, ahora que sabemos que hay un conocimiento técnico que permite construir a la vida social a voluntad, mediante métodos y técnicas específicas.

Una vez que estamos en este punto la situación puede adquirir varias posibles configuraciones. Por una parte, habrá quien acepte la lectura y la propuesta de la ingeniería social posible, y continúa su genealogía buscando el control y la dominación del movimiento social. Esto lo podrá hacer bien, regular, o mal. En otro extremo posible se ubicarán los que, reconociendo el poder del conocimiento sobre la construcción social, se alejen de él bajo la suposición de que tiene una carga moral inadecuada. La moral es un producto de la ingeniería social también. Así que estas posturas responden a un buen condicionamiento técnico. Las otras también. Es decir, no hay forma en principio de evadir el efecto de alguna ingeniería social.

De nuevo llegamos a un punto de interés. Somos producto de las formas técnicas de ciertas operaciones de ingeniería social. Al observarlas, descubrirlas, describirlas, definirlas, entenderlas, nuestras capacidades de intervención sobre ellas aumentan. Este es un primer asunto de gran interés. Un segundo asunto es qué hacemos con este nuevo conocimiento. La ingeniería social no tiene esa respuesta, ella puede apoyarnos en el cómo, pero no nos resuelve el qué, y para qué, de la misma forma. Los nuevos ingenieros sociales operan con una tensión muy fuerte entre el movimiento científico técnico del dominio de la operación constructiva y su eficiencia y eficacia, y por otra parte el sentido que todo eso tiene dentro de un proyecto social que mueve al sistema social hacia algún lugar. El ingeniero social puede mover al mundo, cada vez mejor, pero no tiene la coartada de la dirección de ese movimiento. De las pocas respuestas que tiene sobre la dirección y el sentido de un sistema, en general no son muy atractivas para nuestras mentalidades llenas de religión e ideología. Los sistemas mueren, para que no suceda eso se puede hacer tal y cual, para desarrollarlos tal y tal, lo único que interesa desde este punto de vista

es vencer a la muerte, el sentido de la vida en una forma sistémica está en la conservación misma de ella sobre el posible estatus de la muerte. Mucho más sentido que éste no existe en un mundo técnico. A nuestras morales y éticas no les es suficiente.

Así que el sustento filosófico se encuentra en un contexto polémico complicado. En tanto, la ingeniería social observa los procesos sociales y aprende de ellos, para poder intervenirlos, para mantenerlos, sustentarlos, modificarlos, debilitarlos, cancelarlos. Todo este conocimiento está aún en construcción, aunque hay muchos avances en diversos ámbitos de la vida social. Cada vez que nos preguntamos sobre la eficiencia de un modelo económico, nos preguntamos por su ingeniería social. Cada vez que evaluamos a un modelo educativo, nos preguntamos por su ingeniería social. Cada vez que buscamos que las familias configuren de cierta forma la vida social, nos estamos preguntando por la ingeniería social necesaria. Y así diciendo. Cuando una empresa tiene éxito, estamos ante una gestión productiva de ingeniería social. Cuando un producto se vende, cuando un candidato vence, cuando una iglesia se expande, estamos ante fenómenos de ingeniería social. Y, por último, cuándo nos imaginamos mundos posibles, cuando deseamos hacer realidad algunos sueños e ideas, cuando pensamos en formas que pueden mejorar la vida en algún sentido, estamos trabajando en el ámbito de la ingeniería social.

Así que estamos ante un programa de trabajo que construye modelos, diseña operaciones, configura estrategias. Y por otra parte aprende del pasado en el mismo sentido. Por una parte, observa lo que ha acontecido en el mundo social y lo esquematiza para detectar sus operaciones constructivas en detalle. Lo cual ya permitiría aplicar esos esquemas y modelos en contextos en apariencia ajenos y distantes, con los ajustes necesarios para su operación y eficiente procesamiento. Y por otra parte es posible desarrollar una imaginación constructiva, que fundamentada en la vida misma conocida y aprendida, permita configurar lo que nunca ha sido, esto debido a que se conocen, o se tienen hipótesis de las operaciones y los principios constructivos que sintetizan la vida social. La ingeniería social nunca deja de aprender del pasado y de lo presente, y por otro lado siempre está imaginando lo que puede ser,

Regresar al índice

lo que puede pasar. De ahí que la ingeniería social necesite de una sólida base científica, y un poderoso sentido de la historia, al tiempo que se mueve en los mismos cauces de la creación más luminosa y artística. Por todo ello es necesario un programa constructivo de la propia ingeniería social, por lo cual la ciencia social, la ciencia de la historia, la estética y la lógica de lo posible, son elementos constitutivos de lo que hace falta, y al mismo tiempo son algunos de los principales campos de su desarrollo.

2. La ingeniería social y la familia mexicana en el siglo veinte

La primera pregunta es sobre la imagen que deja la percepción de México construida desde la ingeniería social. Esto supone un ejercicio de representaciones de la configuración de algo en el espacio a través del tiempo. La ingeniería social se arma en forma metodológica a través de por lo menos dos grandes momentos, el diagnóstico de problemas y configuraciones sociales, y el diseño de soluciones y estrategias de operación de ellas. Así que mirar a México supone en primer lugar un ejercicio de percepción de una configuración situacional actual, un trazado por lo menos elemental de su trayectoria, y un perfil de opciones de intervención en esa trayectoria en el horizonte de diversos y variados futuros posibles.

Antes de ensayar un mapa sobre este movimiento metodológico de la ingeniería social sobre México, unas imágenes sobre la relación entre estos dos ámbitos, la ingeniería social y México, en un sentido conceptual con toques de sentido común. El país actual viene de momentos previos apreciables. La configuración de sus componentes puede percibirse como producto de una genealogía, tiene una sociogenética, un origen, antecedentes evidentes en principio. El México actual se parece a otros rostros de México en el pasado, y al mismo tiempo es diferente. Una primera visión simple de lo que ha pasado se detendría en identificar qué es lo que tienen en común esos diversos rostros y qué es lo que tienen de diferente. Para poder observar estos distintos episodios necesitamos algo comparable, partes de ese rostro que pueden ser nombradas en los diversos momentos, y son similares. Ése es el marco concep-

tual teórico con el que se trabaja un análisis de este tipo. Algo así como la sociocibernética o la comunicología social. También podría ser una sociosemiótica, o algún tipo de psicología social.

Más imágenes de referencia. Si pensamos a México quizá lo primero que aparezca en nuestro horizonte sería lo político o lo económico. El siglo XXI se monta en la trayectoria de lo sucedido a lo largo del siglo XX como referente inmediato desde un punto de vista histórico, y sobre el XIX, y los antecedentes coloniales y prehispánicos como referente mediato de fondo. Es tan evidente esta percepción que casi no habría motivo para proponer otra configuración general. Por ejemplo. Fuimos colonia europea, española y católica, durante varios siglos, eso está ahí como un antecedente básico de lo que sucedió después, y rompe la continuidad de lo que pudo suceder si eso no hubiera sido, sociedades precolombinas dominantes en desarrollo durante los siglos XVI al XXI. Casi ciencia ficción. Eso marca los diversos ámbitos de la vida social en muchos sentidos, en cierto modo. Incluyendo por supuesto la vida política y la vida económica, y la vida cultural, según la trilogía de organización general de la percepción sobre la vida social más o menos consensuada por las ciencias sociales contemporáneas. Esto es algo importante, fuimos colonias, somos una formación social poscolonial.

Así que primero colonia, y después post-colonia. El siglo XIX se puede marcar casi en forma total por el segundo concepto. Y llega el siglo XX, que para algunos es una nueva etapa general de la historia mexicana, y para otros una continuación de la vida postcolonial, incluyendo al siglo XXI y la vida contemporánea actual. Esto es más delicado, pero no imposible de aclarar en cierta percepción de la historia de México. Las instituciones políticas las heredamos de los europeos y en parte de los norteamericanos. Nuestras formas económicas también las heredamos de los europeos y de los norteamericanos. Y nuestras formas culturales también las heredamos de los europeos y de los norteamericanos. Sólo la identificación de estas distintas formas es ya un trabajo que justifica un buen proyecto de historia general del México contemporáneo. Y ahí aparece la primera figura de la ingeniería social mencionada en la primera parte de este texto. El presente es producto del pasa-

Regresar al índice

do, pero no sólo eso, es algo producido por ciertos pasados, y más, ciertos pasados que han desaparecido, y ciertos pasados que nos acompañan hasta ahora en cierta forma.

Las entidades conceptuales abstractas de lo político, lo económico y lo cultural, aterrizan en entidades vivas concretas como grupos humanos, colectividades, poblaciones. Y entre todas estas entidades vivas concretas la familia tiene un cierto valor de unidad constructiva del tejido social, tanto en un sentido teórico científico, como en un sentido moral popular. ¿Qué es la familia? Una pregunta que tiene respuestas simples y complejas que dejan muchas dudas y diversas posibilidades abiertas. Las definiciones se asocian al lugar en donde se duerme y se reproduce la vida en un sentido biológico y social elemental, una casa, un grupo de personas que conviven en forma cotidiana, con cierto compromiso, por cierto tiempo, colaborando para la producción de la vida social individual, grupal y social general, en donde lo primero que se identifica son padres y madres, hijos, y quizá varias generaciones. El concepto de sociedad de convivencia ha traído consigo la posibilidad de que el grupo no tenga prioridades reproductivas biológicas, ni consanguinidad, y que quizá se vincule por otros motivos, bajo la forma de otros contratos y convenios diversos de la familia tradicional. Todo un tema.

La pregunta por la familia también tiene un referente claro en la visión de la ingeniería social. Lo que hoy entendemos por familia tradicional, o por núcleo familiar básico, mamá, papá, hijos, tiene también una historia, ha sido construida como tal bajo ciertos parámetros y límites. Y ha cambiado en el tiempo. Así por ejemplo tomemos como referencia general el trabajo de la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación y el Instituto de Investigaciones Sociales S. C. sobre este tema, bajo la batuta del investigador Heriberto López Romo. Sólo el 40% de las familias mexicanas actuales tienen la configuración de mamá, papá, e hijos. Menos de la mitad. ¿Y el resto? La propuesta tipológica habla de doce tipos de familias, en un sentido muy amplio, dos de las cuales configuran a la familia contemporánea básica, mamá, papá, e hijos. Los tipos que le siguen en porcentaje son dos tipos muy interesantes, uno es la familia en donde conviven tres generaciones, y otro es el tipo en donde

no hay papá, sólo mamá. Imaginemos por un momento el esquema general. El 40 % de las familias son de mamá-papá-hijos, el 10 % son familias de padres-hijos-otros parientes. El resto son familias que parten de alguna forma del cincuenta por ciento, pero se van separando poco a poco, en un movimiento hacia la diversidad.

El otro cincuenta por ciento de familias mexicanas está compuesto por madre-hijos, familias reconstruidas, parejas jóvenes sin hijos, nido vacío, papá-hijos, parejas del mismo sexo, co-residentes, e individuos con mascotas. Llaman la atención los cuatro últimos, que suman alrededor del cinco por ciento del total. El resto cubre el otro 45 por ciento restante, es decir, madre sola con hijos, padre solo con hijos, familias reconstruidas (los míos, tuyos, los nuestros), parejas sin hijos. De todo el panorama llaman la atención dos componentes. Por una parte, la familia tradicional rural de varias generaciones y diversos parientes en una casa, centro de la vida comunitaria pre-moderna está disminuyendo en forma significativa en las familias urbanas de hoy. Y por otra parte, siendo el centro de la configuración tipológica la figura de mamá-papá-hijos, aparecen otras formas de asociación derivadas de la ruptura del modelo familiar de "vivieron juntos para siempre". Madres y padres solos con sus hijos, padres y madres con hijos de otras parejas, madres y padres solos, parejas jóvenes sin hijos. Y por otra parte formas alternas a la familia común contemporánea, parejas del mismo sexo, co-residentes (viven juntos pero sin la idea de formar hijos ni tener parentesco), y personas solas con mascotas.

El tema aquí es cuáles son las tendencias básicas en esta diversidad, cuáles son las tendencias a la baja, cuáles al alza. Y por supuesto la búsqueda de las razones estructurales para ello. En todo este tramado aparece la ingeniería social de tipo natural, la configuración constructiva desde la tradición, de la cultural. Y por otra parte la ingeniería social de tipo arbitrario, la configuración constructiva de la voluntad política, económica y también cultural. La Iglesia católica ha tenido un papel central en los dos tipos de ingeniería social, el Estado también. ¿Cómo se han relacionado las formas de la primera ingeniería con la segunda en el tiempo? ¿Cuáles han sido eficaces y cómo es que ha sucedido? ¿Cómo se ubican en el tiempo las etapas históricas mencionadas? El diagnós-

tico de estas configuraciones supone una buena ciencia social del México contemporáneo, para conocer cómo es que ha sucedido lo que ha sucedido con la familia mexicana. Y por otra parte este trabajo de historia y ciencia social permitirá intervenir, acompañar, dialogar, con las tendencias presentes. Construyendo así el espacio de posibilidades del segundo tipo de ingeniería en el momento actual mirando hacia el futuro.

3. Ingeniería social de la familia mexicana. El caso del *habitus* educativo en familias oaxaqueñas

Los casos particulares de estudio sobre familias no son tan comunes en el medio académico universitario de las ciencias sociales, menos dentro de programas de investigación en altos estudios, mucho menos en redes de colaboración. Éste es el caso del programa de investigación Genealogías Culturales e Historias de Familia en Oaxaca, con sede en la Universidad Mesoamericana (Rafaela Andrés Ortiz, Gisela Josefina Ignacio Díaz, Nolasco Morán Pérez, y Jorge Mario Galván Ariza) en colaboración con la Universidad de Colima (Karla Y. Covarrubias Cuéllar). El proyecto es una extraña y feliz coincidencia de factores, que requieren un comentario en sí mismos, antes de entrar al contenido y trascendencia de su aporte a la investigación sobre el tema, y al conocimiento general sobre el tema de la familia en México. Sólo con este tipo de trabajo será posible construir la matriz de información necesaria para configurar un buen proyecto de ingeniería social de la familia mexicana, de ahí la relevancia en comentar un poco sobre las circunstancias y contextos en los cuales el programa de investigación es posible.

Existe una red de redes de trabajo en investigación gestionándose y organizándose desde los años setenta del siglo veinte, con el Programa Cultura de la Universidad de Colima como referente general desde los ochenta. Ubicar el origen genético del fenómeno en esos años es un decir, la vida intelectual y de relaciones sociales de las ciencias de lo humano, es algo que en el caso mexicano debería remontarse a por lo menos los años cincuenta. Como sea, en otro sentido es posible afirmar que la investigación social mexicana tiene propiamente su emergencia colectiva hasta

los años ochenta o noventa, antes de eso lo que existe es un campo académico de lo social muy escolar y sujeto a dinámicas exteriores a la vida académica, como la política y la administración pública. Como definir lo justo no es sencillo, la institucionalidad es la que ha impulsado la investigación social, y esto sucede desde finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta. Pero será hasta la formación del Sistema Nacional de Investigadores (actualmente Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores), cuando esa institucionalidad apoye la investigación otorgándole al mismo tiempo cierta autonomía constructiva. No es fácil un diagnóstico sobre este tema, pero es un referente necesario para ubicar el esfuerzo del grupo del trabajo del proyecto sobre familia en Oaxaca.

El Estado es una clave importante para el trabajo de Oaxaca, las familias se conectan con el proyecto de construcción nacional a través de la configuración de la vida urbana a través de profesionales, en donde la educación y en particular los aparatos educativos públicos son el gran medio para la movilidad social. Esto es interesante por el contexto en el cual se realiza la investigación, una universidad privada en la ciudad de Oaxaca, en colaboración con una universidad pública de otro estado, Colima. Casi imposible imaginar una investigación de este tipo en un medio no universitario oaxaqueño. La alternativa sería algún otro aparato de gobierno relacionado con la familia, tipo DIF o sus similares. Vivimos en México, una formación social determinada en buena parte por el presupuesto y el aparato público, en donde lo privado no tiene una importancia equivalente como programa social, como programa de un proyecto de ingeniería social en lo local. En el caso de Oaxaca el escenario es aun más claro en este sentido.

Pero resulta que el proyecto de investigación se realiza en una universidad privada, lo cual es una noticia peculiar para la propia sociedad oaxaqueña. ¿Con qué espacio organizado se vinculará la información obtenida? Ésta es una pregunta clave para la ingeniería social, y no tiene una respuesta simple en el caso que estamos explorando. Las trayectorias educativas que investigan tienen un espejo en las trayectorias de los que investigan. Las cuatro familias investigadas en su trayectoria a lo largo de todo el siglo veinte parten de un contexto rural, sin infraestructura, sin escuela,

dentro de una estructura que puede nombrarse pre-moderna, heredera directa del México post-colonial del siglo XIX. Cada generación hace un esfuerzo por moverse hacia lo que percibe como una mejor forma de vida, y la educación formal va pasando de lo exterior a lo interior en esa percepción. ¿De dónde vienen esas expectativas? ¿Quién las generó? ¿En qué horizonte de futuro? Lo que la investigación muestra es que el Estado mexicano tiene ahí el papel principal, y como hemos comentado antes, él a su vez lo obtiene de una configuración mimética que proviene de Europa y sus impulsos hegemónicos modernizantes. Todo un tema. Y nuestros investigadores también forman parte del mismo movimiento. Es decir, un movimiento que se mira a sí mismo en el proyecto de Oaxaca. Lo cual es una situación extraña y de alta reflexividad, en un medio en el cual la reflexividad sólo suele ser particular y muy local, sin horizontes de lo colectivo, como en un proyecto de investigación académico.

El proyecto de investigación de Oaxaca sobre familia, se construye sobre una plataforma de trabajo técnico riguroso. El programa de investigación supone la formación en diversos aspectos de una cultura de investigación rica y densa. Construcción teórica, tecnologías de registro y análisis de información, conocimiento del contexto social e histórico de la ciudad de Oaxaca y del país. Mirando en particular lo que se pone en juego para realizar la investigación, es posible evaluar la necesidad de años de formación individual, y años de formación de un grupo de trabajo. A esto agreguemos la asociación colaborativa entre investigadores de distintas ciudades, en un esfuerzo de cooperación personal e institucional. El resultado es de una altísima aleatoriedad. Lo más probable es que esto no sea posible, y sucedió. Por lo cual es también probable que lo que siga en el camino de este grupo no sea fácil ni sencillo. El grupo también forma parte de la historia de México, de la historia académica, de la historia intelectual oaxaqueña.

El concepto central del proyecto de investigación es el *habitus*, que nos llega a México vía profesores que estudiaron en Francia la sociología generada en las últimas décadas en aquel país, y los discípulos de esos profesores que después la divulgaron entre sus propios discípulos. Éste es un fenómeno también de ingenie-

ría social académica, de campo académico, según el propio Bourdieu, al autor del concepto. El *habitus* intenta poner en forma a la mayor cantidad de información proveniente de la observación de la vida social común y llana, bajo la perspectiva constructiva de las prácticas y el sentido de esas prácticas, acciones y el significado de esas acciones, sociología básica general. Con este potente concepto se observa a cuatro familias a través de sus relatos de vida personales y familiares, a lo largo del siglo veinte hasta el veintiuno. Interesa sobre todo su vida en relación a la educación formal. Y después de horas de conversación con los informantes, de observación de su vida, de análisis particular de cada situación y genealogía, de discusión analítica entre los miembros del grupo de investigación, el resultado aparece. La Iglesia y El Estado están en buena parte configurados como los promotores de las formas de vida de estas cuatro familias mexicanas oaxaqueñas, contexto del México poscolonial del siglo XIX y del proceso de modernización del siglo XX. La educación tiene la forma de esta promoción, y el Estado lleva la mano en su operación, aunque la religión tiene un papel clave en el orden y organización de diversos ámbitos de lo privado y lo micro social.

En la trama y el tejido de las formas de la ingeniería social de la Iglesia y el Estado, aparecen diversos asuntos y fenómenos de composición y organización de la vida social familiar-religión, migración, pobreza, falta de educación, y violencia dentro de la familia.

Las generaciones actuales tienen mejores condiciones de vida que las anteriores, desde su propio punto de vista. La vida urbana mejora en general las condiciones de vida, según los relatos. Los conglomerados familiares son la forma de estrategia de vida elemental básica. El tránsito del comercio al empleo es el eje de la vida laboral. Todos están interesados en ejercer la movilidad ascendente de clase, aunque sea lenta pero consistente. La educación es el catalizador del movimiento social, de menos a más, incremento del valor social de la educación a lo largo del siglo veinte. La ciudad es el gran escenario del movimiento social familiar. Cambio en el rol de género en la última etapa del siglo veinte, las mujeres estudian y trabajan, el hogar sigue siendo aún su destino. Dife-

Regresar al índice

rencias claves entre la primera y segunda generaciones y la tercera y la cuarta. Los sesenta y los setenta son mejores que los treinta y los cuarenta. Diferencias enormes entre el siglo veinte y el siglo diecinueve, y entre la primera parte del siglo XX y la segunda parte y el siglo XXI.

Las familias se mueven del campo a la ciudad, de la clase baja a la clase media, del perfil laboral del oficio y el comercio al rol profesional y el trabajo asalariado. Abuelos analfabetos, nietos licenciados universitarios. La estabilidad del movimiento se rompe por conflictos familiares y desplazamientos forzados. La ingeniería social presente es clara. Construcción de ciudades, estabilidad social, educación como palanca de movilidad social, expectativas de ascenso social, formación de clases medias. No aparecen indicadores claros del aumento del consumo, pero forma parte del movimiento general de construcción del país en los últimos cincuenta años, asociado a los otros fenómenos más evidentes. Lo que sí aparece es la figura del estatus mediante títulos académicos. Parecería que la vida pública está normada por ingenierías sociales del Estado y el mercado, y la Iglesia sigue teniendo importancia en lo privado, pero la movilidad pública en el rol de género afecta el estatus de la mujer en lo privado. Todo esto es manifestación de que la vida social ha cambiado en cierto sentido, y hay institucionalidad que lo ha motivado, instrumentos de ingeniería social.

En este esquema los individuos y las familias tienen ciertos grados de libertad, con lo que pueden moverse en trayectorias diversas y excéntricas, pero los parámetros generales del movimiento están establecidos. Los que se sujetan mejor a esos parámetros se ajustan mejor al programa social promovido, los que se salen de estos parámetros suelen tener más problemas que los primeros para mantener su estatus o mejorarlo. El programa social sobre comportamientos particulares y familiares existe, en plural, programas. La investigación sobre la familia oaxaqueña puede ser leída como una muestra de ello. ¿Qué sigue?

Lo que sigue es complicado y complejo. La nueva ingeniería social. La que puede provenir de afuera de las familias, y la que puede provenir de dentro de las familias, y las opciones de diálogo y negociación entre ambas. Los científicos sociales tienen ese

reto como ingenieros, poner a operar la información sobre lo que sucede y ha sucedido en la configuración de lo posible, el futuro. Lo que puede suceder con esta información está implicado en este marco de relaciones y posibilidades. La ingeniería social está ahí, sin nosotros o con nosotros, de ahí que la opción está presente, la decisión es nuestra.

Referencias

Aceves, J. (1992). *Escribir la oralidad*. CONAFE.

Anderson, R. y Carter, I. (1994). *La conducta humana en el medio social*. Gedisa.

Aunger, R. (2004). *El meme eléctrico*. Paidós.

Berger, P. y Thomas, L. (1979). *La construcción social de la realidad.* Amorrortu.

Blackmore, S. (2000). *La máquina de los memes*. Paidós.

Bourdieu, P. (2009). *Homo academicus*. Siglo XXI.

Chartier, R. (1992). E*l mundo como representación.* Gedisa.

Coulon, A. (1988). *La etnometodología*. Cátedra.

Cruz, L., Espinosa, G. y Galindo, J. (1998). Algo del tonal de nuestros tiempos. La vida personal de protagonistas de una invasión urbana. IIMAS-UNAM.

Danto, A. (1989). *Historia y narración.* Paidós.

De Certeau, M. (1985). *La escritura de la historia*. UIA.

Delgado, J. y Gutiérrez, J. (Coords.) (1994). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Síntesis.

Díaz, N. (Ed.) (2006). *Temporalidades.* Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Duby, G. (1976). Historia social e ideologías de las sociedades y otros ensayos sobre Historia. Anagrama.

Fried, D. (Ed.) (1994). Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós.

Galindo, J. (2011). *ingeniería en Comunicación Social y Promoción Cultural. Sobre Cultura, Cibercultura y Redes Sociales.* Homo Sapiens, Universidad Nacional del Rosario y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Galindo, J. (2012). *ingeniería en Comunicación Social y Deporte*. Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad.

García, A. (2004). Otra memoria es posible. Estrategias descolonizadoras del archivo mundial. La Crujía.

García, R. (2006). Sistemas Complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria. Gedisa.

González, L. (1988). *El oficio de historiar.* El Colegio de Michoacán.

Gracia, F. (1997). El apoyo social en la intervención comunitaria. Paidós.

Hammersley, M. y Paul, A. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.
Johnson, S. (2003). *Sistemas emergentes*. Turner-FCE.
Koselleck, R. (1993). Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Paidós.
Lamo de Espinosa, E. (1990). *La sociedad reflexiva*. CIS-Siglo XXI.
Le Goff, J. (2005). P*ensar la historia*. Paidós.
Le Goff, J., Chartier, R. y Revel, J. (1988). *La nueva historia*. Mensajero.
López, H. (2011). I*lustración de los Niveles Socio Económico en México*. Instituto de Investigaciones Sociales S. C. y Editorial Otras Inquisiciones.
López, H., Rodríguez, M. y Hernández, M. (2012). Ilustración de las familias en México. Una tipología desarrollada por el Instituto de Investigaciones Sociales. Instituto de Investigaciones Sociales S. C.
Lourau, R. (1994). *El análisis institucional.* Amorrortu.
Marc, E. y Picard, D. (1992). *La interacción social.* Paidós.
Marinas, J. y Santamarina, C. (Eds.) (1993). *La historia oral: métodos y experiencias.* Debate.
Maturana, H. (1996). La realidad: ¿objetiva o construida?, en *Revista Antrhopos*. UIA-ITESO.
Moradiellos, E. (1994). *El oficio de historiador.* Siglo XXI.
Pakman, M. (1997) (Comp.). Construcciones de la experiencia humana. Gedisa.
Prigogine, I. (1996). *El tiempo y el devenir.* Gedisa.
Pujadas, J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales.* CIS.
Reséndiz, D. (2008). *El rompecabezas de la ingeniería. Por qué y cómo se transforma el mundo.* FCE.
Reynoso, C. (2006). *Complejidad y Caos. Una exploración antropológica.* Editorial SB.
Santos, B. (2009). *Una Epistemología del Sur*. CLACSO coediciones y Siglo XXI.
Sarlo, B. (2005). *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.* Siglo XXI.
Sitton, T., Mehaffy, G. y Davis, O. L. (1989). *Historia oral, una guía para profesores (y otras personas)*. FCE.
Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Paidós.
Vilar, P. (1981). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico.* Crítica.
Villasante, T. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social.* Los libros de la Catarata.
Zermeño, G. (1994) (Comp.). *Pensar la historia. Introducción a la teoría y metodología de la historia en el siglo XX.* Universidad Iberoamericana.

Introducción

Karla Y. Covarrubias Cuéllar

Este libro es producto de un esfuerzo colectivo entre distintos colegas académicos de la red del *Programa Cultura* del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima y de la Universidad Mesoamericana de Oaxaca, en específico del *Grupo Emergente de Investigación de la Universidad Mesoamericana* (en adelante GEIUMA). Los autores de este libro pudimos trabajar en conjunto a lo largo del año 2001 al 2012 intensamente. Ahora, en 2022 y 2023, con otro ritmo y nuevos intereses académicos, seguimos relacionados con gran ánimo, empatía académica y afecto.

Nuestra historia comienza cuando en 1993 hubo un proyecto de investigación de alcance nacional que hizo posible este vínculo institucional hasta hoy en día entre ambas universidades, *La Formación de las Ofertas Culturales y sus Públicos en México, S. XXI* (en adelante FOCYP), propuesto y coordinado por uno de los fundadores del *Programa Cultura*, del CUIS, el Dr. Jorge A. González Sánchez. Hoy a más de diez años, el Dr. González es investigador del *Centro Universitario de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades* (CEIICH) de la Universidad Autónoma de México (UNAM). De este modo, la investigación como libro es producto de una herencia académica para los profesores del GEIUMA, quienes se integraron en 2001 al proyecto FOCYP, para desarrollar la primera fase de la investigación sobre *Cartografías Culturales* en Oaxaca.

En 2003 otro investigador fundador del *Programa Cultura* del CUIS, el Dr. Jesús Galindo Cáceres, propuso para los profesores de la Universidad Mesoamericana, el *Diplomado en Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*, ya que en acuerdo con los integrantes del GEIUMA, había la necesidad de fortale-

Regresar al índice

cer la investigación en ciencias Sociales en esa universidad. El Diplomado generó, entre los profesores que lo cursaron, nuevas necesidades de investigación y un gran interés en la cuestión metodológica para atender problemáticas locales y regionales, así como crecer y fortalecer una cultura de investigación que impactara en la docencia y en productos académicos.

En ese año, 2003, fui a la Universidad Mesoamericana de Oaxaca, como instructora del módulo Etnografía del *Diplomado en Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación.* Mi encuentro con los profesores de esta universidad fue muy empático; encontré disposición para el trabajo de investigación social, así como motivaciones por integrarse a la segunda etapa del proyecto FOCYP, sobre historias de familia. Así que las condiciones estaban listas para trabajar la investigación con este nodo académico de profesores y generar conocimiento de acuerdo con sus intereses académicos además de retroalimentar su labor docente.

En 2005 fui contactada por la Dra. Gisela Ignacio Díaz, profesora de la Universidad Mesoamericana, e invitada institucionalmente como asesora académica por la directora de esta universidad, la Lic. Martha P. Chandomid Salud, para apoyar la apertura y el desarrollo de la segunda fase del proyecto FOCYP, en torno al estudio de las *Genealogías Culturales e Historias de Familia*. Desde entonces nos embarcamos todos en una aventura académica que resultó extraordinaria.

En esta segunda visita a Oaxaca, pude observar una vez más una ciudad maravillosa en la que se respiraba una profunda etnicidad y una vida social multicultural. Durante seis años estuve visitando a los colegas de la Mesoamericana por temporadas cortas; en agosto de 2006 ofrecí el curso "Metodología para la construcción de Historias de Familia". Además trabajé con los integrantes del GEIUMA, para constituirse como grupo de investigación con una identidad académica e institucional propia, lo que implicó conversar y trabajar en talleres reflexivos los intereses de investigación de los profesores participantes, escuchar sus propuestas y formas de trabajo, sus compromisos personales y profesionales para desarrollar la investigación en puerta, así como los intereses académicos de su universidad respecto a ellos y ellas y para la institución misma;

hablamos del vínculo de su incursión a la investigación con la labor docente universitaria, así como de las posibilidades de integrar estudiantes al próximo proyecto de investigación que habían titulado, *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca*. Esta segunda visita, ya como asesora académica del GEIUMA, implicó poner en la mesa un mundo de posibilidades que luego tuvieron que ajustarlas dentro del grupo y conmigo a la distancia.

Cuando regresé a Oaxaca en julio de 2007 por tercera vez, los integrantes del GEIUMA habían redactado ya un documento maestro en el que se visualizaban como grupo de investigación con compromisos de trabajo claros. También me habían enviado meses antes el proyecto de investigación sobre el estudio de las historias de familias oaxaqueñas. En este documento habían redactado, además, un *protocolo de investigación* (plan de trabajo operativo inspirado en parte en el proyecto FOCYP) que proponía desarrollar, *el qué* (objeto de estudio), *el cómo* (estrategia metodológica y técnica), *el con qué* (algunos enfoques teóricos y conceptuales) y *el para qué* (el sentido y la pertinencia del proyecto) de la investigación. En este protocolo, los integrantes del GEIUMA ya habían seleccionado a sus familias de estudio e incursionado en la investigación social cualitativa y estaban avanzando de manera intensa en el trabajo de campo, de acuerdo con el taller de capacitación ofrecido por mí en 2006.

En esta tercera visita a la Mesoamericana, me concentré en la asesoría conceptual y metodológica para la investigación *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca*; para entonces impartí el taller "Metodología para construir relatos de las historias de familia y genogramas". Posteriormente, a la distancia, fui vigilando y asesorando los ajustes al protocolo de investigación, las tomas de decisiones, los avances de su experiencia en campo, así como la forma de trabajo entre ellos en la que había que rescatar la reflexividad metodológica en *talleres de hermenéutica colectiva.*

Durante mi cuarta visita, en 2008, y en la quinta, en 2009, trabajamos en una secuencia de talleres sobre *Análisis del discurso* aplicado a diversas entrevistas y agendamos la entrega de productos de la investigación que fueron, cuatro textos escritos como relatos de las historias de familia y sus genogramas, transcripciones

de entrevistas múltiples, registros digitales etnográficos y fotográficos, así como tablas de datos, gráficos entre otros, ¡arduo trabajo!

Entre la sexta y séptima visita, en 2010 y 2011 respectivamente, nos concentramos en la redacción de este libro, que en buena medida se produjo a la distancia, situación que planteó un reto mayúsculo en varios sentidos; pero para avanzar en la difusión de esta experiencia de investigación cualitativa, también nos esforzamos en producir ponencias, así fue que presentamos ocho en el *VIII Congreso Internacional de Historia Oral*, organizado por la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO) en 2008, cuya sede fue en la Universidad de Colima; tres trabajos más en el Congreso de la *International Oral History Association* (IOHA), sucedido también en 2008 en la Universidad de Guadalajara, luego otras cuatro ponencias más en 2010 en la Universidad de Praga, en otro evento organizado por la IOHA. También publicamos cuestiones metodológicas sobre esta investigación; véase en Ignacio y Covarrubias (2013), y Covarrubias, *et al*. (2014).

En estos años, de 2011 a 2022, las condiciones de trabajo se transformaron drásticamente para algunos de nosotros, estos cambios nos recuerdan invariablemente que la vida social es movimiento y transformación. Varios de nosotros aceptamos nombramientos académicos y administrativos de mandos altos y medios, otros profesores hicieron estudios de doctorado, otros nos fuimos de año sabático fuera de México, así mismo sucedieron cambios institucionales en ambas universidades, hubo salidas e ingresos de profesores en una institución educativa y otra. También hubo casos de enfermedad leve y grave en colegas que requirieron atenderse por tiempo indefinido.

En 2020 llegó abruptamente la pandemia que produjo la enfermedad del Covid-19 y quedamos, como millones de personas, congelados e impactados mental y emocionalmente en nuestras casas, observando el mundo desde este lugar vital para sobrevivir. Este gran paréntesis en el tiempo, implicó un ajuste humano necesario en nuestras vidas, así como para avanzar y cerrar este proyecto editorial, de tal modo que nos extendimos hasta este año 2023.

Bien. Regresando a la historia que guía la introducción del libro, en aquel entonces, en 2011, los integrantes del GEIUMA ajus-

taron su objeto de conocimiento como, las disposiciones cognitivas de los actores sociales que prevalecieron en el *habitus educativo* de cuatro familias oaxaqueñas y cómo fueron cambiando aquéllas a lo largo del siglo XX. El libro aborda en esencia este objeto de conocimiento, su análisis en cuatro historias de familia y sus genealogías a través de las trayectorias culturales como la educativa, ocupacional, migratoria, y religiosa en las que participaron sus familias de cuatro generaciones a lo largo del siglo XX.

Mostramos un estudio de *larga duración* (*longue durée*), como fue nombrada esta perspectiva teórica y metodológica por el historiador Fernand Braudel, de la *Escuela de los Annales* en la década de los sesenta en Francia. Parafraseando a Braudel (1970 y 2006), con esta perspectiva teórica y metodológica, pretendía escribir una historia social que pusiera énfasis en la *larga duración* y en las coyunturas de la vida cotidiana de los actores sociales, relegando la *corta duración* a los acontecimientos en sí mismos. Para el historiador era necesario considerar los grandes procesos de la historia para obtener una comprensión profunda y extensa de su devenir.

Para la investigación *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca*, los académicos del GEIUMA utilizaron los trabajos ejemplares teóricos y metodológicos de Bertaux (1994), Bertaux y Bertaux (1994) y Thompson (1994), y para el caso de México, las investigaciones de González (1994 y 1995), Galindo (1987 y 1998a y 1998b) y Covarrubias (1998, 2004 y 2005). El libro concentra pues un análisis cultural, realizado a partir de un estudio hermenéutico comparativo intrafamiliar e interfamiliar entre cuatro familias y sus genealogías, justo al estilo de Bertaux (1994), de ahí la alusión al título principal: *Genealogías comparadas.*

Para la concepción y abordaje cualitativo de la investigación, fueron recurrentes los trabajos de investigadores de la *Escuela cualitativa española* de García, Ibañez y Alvira (1994) y Delgado y Gutiérrez (1994). El análisis cualitativo combina dos niveles que son complementarios en la construcción del objeto de conocimiento, el *socio antropológico* y el *sociocultural*.

El primero se fundamenta en una lógica *constructiva-comprensiva,* atendido desde el enfoque de la antropología social o la

sociología cualitativa o sociología del interior (Schwartz y Jacobs, 1984), este enfoque fue trabajado con metodologías propias del campo antropológico (intensivas y de diseño abierto) como son la *etnografía* y la *historia oral.* Empíricamente la familia fue concebida como un universo simbólico micro situado en la dimensión de la vida cotidiana. Desde aquí observamos el *habitus educativo*, desde el interior de las familias.

El segundo nivel de análisis basó su perspectiva *constructiva-explicativa* en una dimensión más sociológica y extensiva (de superficie), *diacrónica* (de gran alcance histórico) y *sincrónica* (atiende al presente de la vida de las familias). La familia fue abordada como un subsistema de la cultura vinculada con otros sistemas simbólicos de distinto orden que la retroalimentan y transforman constantemente. En este nivel la familia fue observada como parte de la estructura y vida social, que interpela y redefine de manera incesante el *habitus familiar intergeneracional*.

Para ambos niveles de estudio, la perspectiva *constructivista* de Berger y Luckman (1996), así como de Krieg y Watzlawick (1998), fue central como principio epistémico que sustenta que la realidad se construye y nombra en función de quien la observa. Ambos niveles de construcción de datos, el intenso y extenso, desde esta perspectiva constructivista, constituyen un *análisis cultural intergeneracional.*

Asumimos que la construcción de datos, *observables* (de acuerdo con García, 2001 y 2006), durante todo el trabajo de campo, estuvo definida por la manera en que apelamos a la memoria de los sujetos con quienes conversamos, y por la forma en que ellos y ellas eligieron compartirnos sus experiencias de vida. Nos referimos a la memoria individual de las personas entrevistadas y a la memoria colectiva (Halbwachs, 2004; Candau, 2014; Covarrubias, Perazzo y Uribe, 2021) construida por el conjunto de la diversidad de familias y generaciones (genealogías) estudiadas. El acceso a la memoria se dio a través del lenguaje oral, un acto comunicativo dinámico y reflexivo que en la investigación cualitativa tiene que ver con la disposición de quien entrevista, pero sobre todo con la de la persona entrevistada, justo para ofrecer su memoria. Hay otros factores que intervienen en ese discurrir de la memoria

como la edad de la persona, el género y su identidad generacional, incluso con sus condiciones que favorecen o no el acto de recordar.

Esta mediación cultural (Martín-Barbero, 1987; De Moragas, 2017) que llamamos memoria (Halbwachs, 2004; Candau, 2014; Covarrubias, Perazzo y Uribe, 2021), no siempre es clara y precisa, es en realidad parcial y selectiva. Recordar es una actividad que apela a la memoria, ésta almacena a manera de *stock* de conocimientos (Giménez, 2009) las experiencias de vida dinamizándola y resignificándola; además de integrar recursivamente nuevos sentidos sociales y culturales a este proceso vivo y a sus estadíos de significado; incluso sabemos que la memoria también se obstruye, se deforma, se colapsa y olvida. De este modo, las imprecisiones de muchos de los datos con los que trabajamos, se deben justo al umbral entre el recuerdo y el olvido que fluctúa en la memoria de los sujetos con quienes conversamos.

En nuestro análisis cultural, fue un hecho darnos cuenta que no todas las personas entrevistadas recordaron de la misma manera, o simplemente por sorprendente que parezca, a veces la persona entrevistada recordaba un mismo suceso de manera diferente con respecto a otra. Estas imprecisiones, confusiones, olvidos o ausencias de datos (*observables*, de acuerdo con García, en 2001 y 2006), son propias de este tipo de estudios realizados con la metodología de Historia Oral. Se trata de una metodología cuyos datos se obtienen "naturalmente" a lo largo de la convivencia con las personas, lo que responde indiscutiblemente a su gran potencial lingüístico narrativo de los mundos sociales y simbólicos, representaciones de los mundos culturales. El lector reflexivo tendrá en ocasiones, la tarea de articular y deducir en algunas breves partes del libro, esos pequeños y medianos puentes para continuar por su camino dentro del análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar e interfamiliar intergeneracional.

Este libro está escrito para el campo académico de las ciencias sociales con especial interés para los estudiosos sobre cultura y su análisis. Está dirigido a investigadores interesados en el análisis cultural hermenéutico y comparativo de familias y sus genealogías del siglo XX, a profesores jóvenes que quieran incursionar en la investigación social, a estudiantes de licenciatura y posgrado in-

teresados en conocer una experiencia de conocimiento colectivo, así como la pertinencia de lo que significa hacer investigación cualitativa con metodologías reflexivas (Bourdieu y Wacquant, 1995) como la etnografía (Geertz, 2006; Galindo, 1987 y 1998a y 1998b; Hammersley y Atkinson, 1995; Guber, 2015; Covarrubias, 1998a y 2004) y la Historia Oral (Aceves, 1990, 1993 y 1996; Bertaux, 1993; Ignacio y Covarrubias, 2013; Sitton, Mehaffy y Davis, 1989).

Como asesora académica y conociendo las expectativas de los profesores participantes en este proyecto de la Universidad Mesoamericana de Oaxaca, me propuse introducir al GEIUMA en un proceso formativo de investigación, a través del cual pudieran vivir y comprender las implicaciones de una experiencia propia con metodologías reflexivas cualitativas. Bajo esta intención, la investigación sobre *Genealogías e historias de familia en Oaxaca,* al principio tuvo más bien un énfasis formativo y experiencial que teórico: "aprender a hacer investigación haciéndola". Luego propuse trabajar con algunos elementos de la teoría fundamentada que de acuerdo con sus promotores Glaser y Strauss (2006) y Strauss y Corbin (1994), sugiere construir categorías empíricas para comprender el análisis de la realidad social de estudio. Al respecto también sugerí consultar a Cuenca y Hilferty (1999), quienes explican desde la lingüística cognitiva, cómo construir categorías.

En este proceso decidimos que la *Teoría* (con T mayúscula, ese meta sistema conceptual complejo tejido y construido por otros) no estaría por encima de la experiencia de investigación que buscábamos para el GEIUMA, sino que trabajaríamos con ella en paralelo a nuestra reflexión sistemática. De ahí que este libro muestra un ejercicio experiencial con la investigación social cualitativa y la construcción de algunas categorías empíricas.

Con el conjunto de estas categorías empíricas construidas, comprendimos y explicamos "desde adentro y desde lo cotidiano", la realidad estudiada. Sin embargo, los profesores del GEIUMA habían propuesto, desde el principio de la investigación, ensayar algunas ideas de la Teoría de los campos de Bourdieu (1979, 1990 y 2005) y las aportaciones de Giménez (2002) para el análisis. Así que al ir trabajando (así en gerundio) en la interpretación de la realidad desde la teoría fundamentada, retomamos algunas cate-

gorías teóricas de Bourdieu que, en un segundo momento, fueron por demás pertinentes para este estudio. Luego, conociendo las múltiples necesidades de información de la investigación en sentido empírico, recurrimos a otras categorías teóricas de otros autores de campos de conocimiento distintos para arropar los resultados de la investigación, como su análisis. A partir del escenario anterior, el libro ofrece:

A. Un conocimiento de primera mano sobre el *habitus educativo*, a través de la memoria individual y colectiva de sujetos y familias de distintas generaciones a lo largo del siglo XX. Se trata del estudio de una realidad prácticamente inexistente en Oaxaca y que corresponde al campo de los estudios sobre cultura en México.
B. La memoria (individual y colectiva) de un amplio grupo de familias y sujetos de diferentes generaciones, sobre la vida social cotidiana y sus visiones de mundo, sus éxitos y fracasos y sus desafíos de vida. La memoria sobre sus disposiciones cognitivas en torno a las transformaciones de sus *habitus educativos* en un periodo extenso de tiempo, reconstruido a través de la oralidad.
C. Una experiencia de investigación cualitativa construida en colectivo de manera presencial y a distancia, durante el proceso mismo del desarrollo de la investigación por académicos del GEIUMA de la Universidad Mesoamericana, apoyados decididamente por mi como profesional de la investigación social cualitativa con oficio en la etnografía y la historia oral, en la descripción reflexiva del mundo social desde la vida cotidiana, a través de las narrativas orales de historias de vida y de familia, así como del estudio de la memoria individual y colectiva, de la memoria social e histórica (Halbwachs, 2004).
D. Un ejercicio reflexivo del proceso de la investigación social desde un enfoque constructivista e interpretativo de la realidad.
E. Una estrategia de análisis hermenéutico comparativo intra e inter familiar.

Regresar al índice

F. La aportación de algunas categorías empíricas, ejercicio que se asocia a la construcción de teoría.

El libro está organizado en cinco partes. En la primera hacemos referencia al diseño de la investigación (preguntas, objetivos y objeto de conocimiento) y a la reflexión metodológica experiencial con la realidad estudiada, la experiencia de construcción de conocimiento en colectivo; compartirnos la forma y organización del trabajo heurístico de sistematizar y analizar los datos. La primera parte muestra una serie de reflexiones metodológicas que dan cuenta del proceso de trabajo seguido, de las decisiones tomadas durante el transcurso, así como de las dificultades vividas por los integrantes del GEIUMA, ya que el trabajo colectivo no es tarea fácil en lo presencial y menos a la distancia. Todo un reto.

En la segunda parte se presentan los cuatro relatos de las historias de familia y sus genealogías, se trata de cuatro narrativas escritas de acuerdo con los propios estilos de sus autores, profesores de la Universidad Mesoamericana de Oaxaca. Aquí mismo se encuentran los cuatro genogramas de las familias estudiadas, los genogramas son los árboles genealógicos correspondientes a cada historia de familia a lo largo del siglo XX, representan la estructura de relaciones de parentesco intergeneracional por familia estudiada.

Los cuatro relatos de las historias de familia y sus genealogías, junto con los genogramas, conforman el universo de observables sobre los cuales cimentamos el análisis cultural. García (2001 y 2006) llama a este material de base *complejo cognoscitivo,* que incluye los testimonios orales de los informantes, así como las fuentes documentales locales, regionales y nacionales referidas. De ahí que las historias de familia se encuentren contextualizadas y vinculadas con el tiempo biográfico, familiar e histórico (Bertaux, 1994).

La tercera parte concentra la primera fase de la *estrategia de análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar*. Cada relato de historia de familia ofrece una interpretación hacia el interior de la familia de estudio y de su genealogía. En esta primera fase referimos un análisis con estructura vertical que toca los orígenes sociales de las familias estudiadas desde principios del siglo XX hasta

2006 y 2007, años en que se realizó la investigación de campo. En esta fase abordamos desde una mirada en retrospectiva (útil por la perspectiva histórica), sobre las disposiciones cognitivas de los sujetos de distintas familias y generaciones, también de alguna manera los modelos educativos que formaron sus disposiciones cognitivas. Esta fase concentra un análisis *intensivo.*

La cuarta parte expone la segunda fase de la *estrategia de análisis hermenéutico comparativo interfamiliar* que, a diferencia de la fase anterior, ofrece un análisis entre familias por generación, es decir intergeneracional. Estas genealogías comparadas muestran una lectura interpretativa de la construcción y transformación de las disposiciones cognitivas y su relación con la oferta del campo educativo en Oaxaca para explicar la construcción y transformación del *habitus educativo.* Esta otra fase del análisis es *extensiva*.

Para finalizar, en la quinta parte se presentan las conclusiones que de manera sintética exponen el conocimiento sobre el objeto de estudio, a propósito de las preguntas y objetivos de la investigación, así como de los resultados obtenidos. Reflexionamos sobre las cuestiones teóricas y metodológicas para la formación profesional, así como sobre nuestra experiencia de investigación y escritura del libro. El cierre está dado por la lista de las fuentes de información académica consultadas.

Como puede verse, este libro fue escrito bajo un *constante contínuum*, sostiene sus contenidos en una coherencia de principio a fin, y esa es su gran aportación al tratarse de la publicación de una investigación completa; lo que puede leerse por separado son los relatos de las historias de familia, cuatro ventanas de pequeñas, medianas y grandes historias que permiten observar mundos sociales específicos con amplias posibilidades para generar nuevas preguntas. O también puede leerse por separado la primera parte que concentra la cuestión metodológica, así como los modelos de análisis intrafamiliar e interfamiliar expuestos en la tercera y cuarta parte.

En lo personal y de manera profesional como investigadora en el área de las ciencias sociales y en específico de la sociología de la cultura, me siento muy complacida por haber participado en este proyecto de formación académica con los integrantes del

GEIUMA, hoy un grupo de investigadores que ha transitado de la docencia hacia la investigación social cualitativa en la producción de conocimiento. Estoy segura de que sus aprendizajes académicos y personales están dando buenos frutos en sus proyectos de investigación, así como en su participación docente en la Universidad Mesoamericana de Oaxaca o en cualquier otra universidad nacional o internacional. Este libro fue el primer fruto de ese esfuerzo y complicidad, muestra de sus entregas y disciplina en el trabajo académico, de su compromiso personal al apostar por su formación como investigadores dentro del campo de los estudios de cultura en México.

Por último, agradezco inifinitamente a mis colegas que laboran en nuestra Casa de Estuios, Patricia Sanchez Sandoval y a Graciela Ceballos de la Mora, la lectura y revisión de los avances a lo largo de la escritura del libro, así como de sus últimas versiones; sus apoyos profesionales como correctoras de estilo fue siempre amoroso y decisivo. También agradezco a las instituciones educativas que apoyaron la coedición de este libro, la Universidad de Colima y la Universidad Mesoamericana; gracias por consumar todos estos esfuerzos.

Primera parte

La investigación sobre *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca*: diseño epistémico, teórico, estrategias metodológicas y estrategia de análisis de datos

Esta primera parte tiene un objetivo doble, explicitar la propuesta de investigación que llevamos a cabo entre 2006 y 2007 en la ciudad de Oaxaca, así como el proceso reflexivo de cómo vivimos y comprendimos el estudio de las familias. Reflexionamos sobre *nuestro camino de conocimiento y sobre el conocimiento de nosotros mismos* en esta aventura intelectual.

Primero exponemos los antecedentes del proyecto FOCYP y su propuesta académica que apropiamos para el caso de nuestro estudio en Oaxaca. Enseguida presentamos la investigación sobre *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca* y referimos su diseño de investigación: el problema de investigación, la construcción del objeto de estudio, la pregunta de conocimiento, las preguntas particulares, los objetivos, la estrategia metodológica, el enfoque teórico-conceptual y el análisis que tejimos con los datos y los hallazgos. Compartimos, además, la forma en que trabajamos como grupo de investigación, nuestros aciertos y aprendizajes, los desajustes y errores. Un camino reflexivo para nuestra formación en investigación social.

Esta primera parte del libro está constituida prácticamente por la experiencia de investigación vivida a partir de un *protocolo de investigación* como el principio organizador de este proceso y sus niveles de reflexión. Este protocolo fue estructurado en dos partes;

Regresar al índice

la primera está conformada por el diseño de la investigación; la segunda parte contiene el plan operativo para desarrollar la investigación. Una vez revisado y aprobado el protocolo por nuestra asesora académica dimos marcha al proceso práctico de la investigación; en esta dinámica reflexiva y operativa fuimos tomando acuerdos y ganando claridad en nuestras tareas, asimismo pudimos ajustar algunas partes del proyecto como las preguntas y objetivos de investigación o estrategias de acecho a la realidad de estudio.

El protocolo fue un principio epistémico necesario para la aplicación práctica de la técnica de *historia de familia*, construida a partir de diversas técnicas de investigación propias tanto de la etnografía como de la historia oral.

1. El Proyecto FOCYP: matriz generadora de la investigación sobre *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca*

El diseño de esta investigación sobre *Genealogías e historias de familia en Oaxaca* como ya dijimos, surge de la experiencia académica del proyecto de investigación nacional FOCYP financiado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) (González, 1994, 1995 y 1995a); por lo tanto, la concepción epistémica de la investigación consideró los antecedentes teóricos y metodológicos originales de FOCYP.

En 2006 cuando se integra como nuestra asesora académica la Dra. Karla Y. Covarrubias, investigadora titular y coordinadora académica del *Programa Cultura* de la Universidad de Colima, se refuerzan los vínculos académicos y afectivos que ya habíamos establecido con investigadores del *Programa Cultura* desde 2001. En aquel año ella nos apoyó en comprender la dimensión teórica y metodológica de los estudios de familia, así como las implicaciones epistemológicas de la investigación cualitativa.

Varios de los integrantes del GEIUMA buscábamos incursionar en la investigación social y necesitábamos generar y fortalecer la cultura de investigación que habíamos obtenido al cursar el *Diplomado Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación* en 2001, promovido a nivel nacional por el Dr. Jesús Ga-

lindo Cáceres, ahí recibimos 18 módulos de técnicas de investigación y estrategias de análisis de la información que nos permitieron crear expectativas académicas y abrir algunas líneas de investigación para retroalimentar la docencia universitaria. Fue en 2001 cuando estratégicamente nos integramos como grupo de investigación al proyecto FOCYP que entre 1993 y 1994 se había puesto en marcha en diez ciudades del país.

De acuerdo con González (1994), el objetivo de FOCYP fue conocer cómo se transformaron las prácticas y las instituciones culturales a lo largo del siglo XX en México; FOCYP se aplicó en esos años en las ciudades de Colima, Veracruz, Morelia, León, Mexicali, Guadalajara, Monterrey y ciudad de México. En 2001 se añadieron las ciudades de Oaxaca y San Luis Potosí, mediante la creación de las comunidades emergentes de investigación desarrolladas en los planteles de la Universidad Mesoamericana. Ocho años después esta comunidad emergente se constituyó en el GEIUMA.

En FOCYP se concibió a la sociedad como un espacio social dividido en campos culturales donde los agentes sociales poseen un capital cultural, social, económico y simbólico determinado por sus historias de vida y en el que los agentes sociales compiten con otros agentes sociales dentro de espacios de lucha que producen y reproducen estructuras objetivas legítimas bajo la forma de visiones pre-interpretadas del mundo. Esta concepción está fundamentada en los siguientes referentes teóricos: a) la visión ideológica de Thompson y Gramsci, b) la teoría del campo social de Bourdieu, c) los estudios culturales británicos y latinoamericanos y d) la teoría de la apropiación y significación de los espacios sociales de autores como De Certeau (citado en González, 1994 y 1995). Por otro lado, el fundamento epistemológico del proyecto FOCYP estaba dado desde la epistemología constructivista y su base metodológica mixta, su concepción se posicionó bajo criterios de reflexividad científica (González, 1994).

El proyecto FOCYP se enfocó en estudiar tanto la infraestructura material de la cultura (estructuras objetivas), como las prácticas culturales (representaciones simbólicas) por lo que buscó hacer una recolección de los referentes materiales y discursivos de sentido que configuran los campos del espacio social urba-

no mexicano y dividió los hábitos de producción y consumo cultural en ocho campos: cultura de la alimentación, cultura del abasto, arte, cultura de la edición, cultura del ocio y entretenimiento, educación, religión y salud; asimismo, el proyecto dividió al siglo XX mexicano en cuatro períodos históricos para su mejor comprensión: pre-revolución (1900 - 1910), post-revolución (1930 - 1940), periodo de modernización (1950 - 1960), y crisis (1970 - 1980).

1.1. El diseño metodológico del proyecto de investigación nacional FOCYP

La metodología del FOCYP combinó los enfoques cualitativo y cuantitativo de la investigación científica e hizo uso de tres técnicas de compilación de información que se aplicaron en tres diferentes fases y niveles de análisis: primero, las *Cartografías Culturales (trayectorias de equipamiento urbano)* que constituyeron una representación de cómo el espacio social ha venido diferenciándose con el avance y retroceso de las instituciones y agentes culturales dentro de sus respectivos campos; segundo, las *genealogías culturales (trayectorias de los públicos culturales)* usadas para identificar las disposiciones y mecanismos estructurantes del *habitus* que corresponden a esta configuración del espacio social. La disposición de las instituciones culturales dentro del espacio urbano tal y como lo muestran las cartografías culturales del FOCYP, remiten necesariamente al universo de disposiciones simbólicas que han evolucionado a lo largo del siglo XX y que se revelan a través de las historias de vida como parte de las Historias de Familia. Así, el orden material de la cultura y el orden simbólico se engarzan para mostrar un retrato de la cultura mexicana complementado por el inventario de hábitos culturales que se pretendió registrar por medio de la *Encuesta (hábitos de consumo cultural)*, el tercer eje de análisis de FOCYP.

Primera fase y nivel de análisis: Cartografías culturales (trayectorias de equipamiento urbano)

Para apreciar cómo nacieron y se transformaron durante el siglo XX las ofertas culturales de las ciudades estudiadas por FOCYP,

González (1994) se centró en el estudio del espacio urbano como un objeto de análisis privilegiado en el que se encuentran los soportes materiales e institucionales de la producción cultural; el conjunto de estos soportes conforma el equipamiento urbano de las ofertas culturales y estaba representado por las comunidades en *cartografías culturales* o mapas.

En la infraestructura física de las ciudades podemos reconocer las huellas que han dejado sus habitantes a través de sus prácticas culturales. La ciudad fue concebida como un espacio social donde quedan grabadas las representaciones colectivas, los significados compartidos y en general, la visión del mundo que le otorga sentido a la vida cotidiana de sus habitantes (González, 1994).

Dentro de esta primera etapa se consideró cada iglesia, escuela, galería de arte o restaurante de cada ciudad, éstos fueron "descriptores" que justamente "describían" la composición de las ofertas culturales presentes en un momento dado de la historia de determinada ciudad. Estos descriptores se representaron en mapas culturales que mostraban cómo se habían transformado las instituciones culturales a lo largo de los cuatro periodos antes señalados; cada mapa nos presenta así una fotografía imaginaria donde podía observarse la disposición espacial de los agentes culturales en ese momento de la vida de la ciudad. Los integrantes del GEIUMA elaboramos un reporte de investigación (2003) que da cuenta de esta etapa.

Segunda fase y nivel de análisis: Genealogías culturales (trayectorias de los públicos culturales)

Una vez registrada la infraestructura cultural de la ciudad en la cartografía, fue necesario trabajar la parte simbólica de la cultura referida a los valores y los significados que tenían estos descriptores para las personas que por cierto fueron cambiando y creciendo a través de los cuatro periodos históricos ya señalados.

El proyecto FOCYP sustentaba que los espacios sociales no debían separarse de las manifestaciones culturales de los individuos. Estas manifestaciones dan origen a las instituciones culturales; requieren de ellas como su basamento material para reprodu-

cirse a través del tiempo. Por ello, en el centro de estos espacios urbanos se han entretejido historias personales, biografías familiares, horizontes de significación compartidos por aquéllos que hacen uso de los espacios y dejan en ellos señales de su paso (González, 1994 y 1995a). Esas señales debían ser reconstruidas mediante una técnica de investigación capaz de recoger el testimonio oral de los hombres y mujeres que vieron llegar y cerrar el siglo XX.

En la segunda fase del proyecto FOCYP se utilizó el paquete técnico de la *Historia de Familia,* el cual posee una plataforma metodológica etnográfica y de historia oral que implica la construcción de percepciones sociales de los sujetos sobre el sentido de sus vidas y la representación de sus relaciones consanguíneas y políticas a través de genogramas o árboles genealógicos (González, 1994). Estos dos aspectos nos permiten apreciar el referente humano, anímico y simbólico que complementa los datos cuantitativos de la cartografía y permite evidenciar las transformaciones culturales a lo largo de las diferentes generaciones. Así, el objetivo de utilizar la propuesta de las Historias de Familia fue "rastrear los diferentes canales y momentos de transmisión del capital familiar de una generación a otra y con ello intentar un acercamiento oral y longitudinal a la dinámica de las familias con los ocho tipos de ofertas" (González, 1994, p. 18).

Tercera fase y nivel de análisis: La encuesta (hábitos de consumo cultural)

La tercera fase corresponde al estudio de los hábitos culturales de los habitantes de cada ciudad, concebida como unidad de observación en un momento histórico determinado. En esta etapa, la técnica de investigación utilizada en FOCYP fue la encuesta, con el fin de obtener una descripción detallada del estado que presentaba el consumo cultural en los ocho campos de estudio. Estos datos servirían de complemento a la base cartográfica y testimonial de las historias de familia para conformar un *sistema de información empírica* que permitiera establecer relaciones entre las dimensiones material y simbólica de la cultura urbana y responder a las preguntas de investigación afines al proyecto, así como plantear

al mismo tiempo, nuevas preguntas de investigación cuya resolución revelara algo acerca de cómo son y cómo han llegado a ser los mexicanos en cuanto a las prácticas culturales (González, 1994).

1.2. La apropiación y ajuste del proyecto FOCYP por el GEIUMA en Oaxaca

La primera etapa del proyecto FOCYP en Oaxaca, comenzó en 2001 a través del levantamiento de información cartográfica que documentamos en fichas elaboradas *in situ*[1]. El grupo de investigación GEIUMA, se dividió en ocho equipos que nos dedicamos a recorrer la ciudad de Oaxaca para recuperar información mediante visitas de campo y la aplicación de entrevistas; también para buscar información en instituciones como el Archivo General de Estado, el Archivo Histórico Municipal y la Hemeroteca Néstor Sánchez. Con la información recabada se construyeron fichas cartográficas a partir de las cuales se generaron 36 mapas culturales, un mapa por cada campo de la cultura para cada uno de los periodos históricos y cuatro mapas de cada uno de los campos para los cuatro periodos históricos en que dividió FOCYP el Siglo XX. Este *sistema de información empírica cartográfica*, se complementó con una investigación documental cuyo objetivo fue indagar las efemérides correspondientes a la historia de cada campo cultural, la cual fue registrada en *fichas de hitos* y *fichas de datos fríos*. Estas fichas concentraron datos acerca del número de agentes culturales (sacerdotes, maestros, artistas, doctores, etcétera) activos en cada época. Con este *sistema de información empírica cartográfica*, los datos fríos y los hitos correspondientes a los ocho campos y las cuatro épocas históricas, alimentamos en electrónico un sistema de información con el programa *Excel* en el que por medio de matrices y algoritmos, ordenamos cada campo en las cuatro épocas de la ciudad de Oaxaca.

Tras la aplicación de la primera fase FOCYP en la ciudad de Oaxaca, en el GEIUMA decidimos iniciar la segunda etapa de

[1] El equipo de investigación estuvo integrado entonces por Gisela Josefina Ignacio Díaz, Rafaela Andrés Ortiz, Fortino Cruz Hernández, Eduardo Ramos, Nolasco Morán Pérez, Sussane Brass y Antonio Berthier Sánchez, todos profesores de la Universidad Mesoamericana de Oaxaca.

este proyecto motivados por el conocimiento de nuestra ciudad y sus campos culturales. En 2006 y 2007 aplicamos el paquete técnico de la *historia de familia* con familias de esta localidad. El centro de nuestro interés académico fue reconstruir las trayectorias culturales de un conjunto de familias oaxaqueñas y poner énfasis en el análisis de la trayectoria educativa. Justificamos esta decisión en virtud de la problemática que vivimos en 2006 cuando aparecieron la serie de conflictos generados por el enfrentamiento entre el Gobierno del Estado de Oaxaca y el Sindicato de maestros de la Sección 22 que detonó una crisis caracterizada por movilizaciones y fenómenos políticos-sociales que debilitaron aún más la calidad de la educación en el estado. Además, consideramos la disminución del grupo de trabajo para la fase de investigación siguiente y el tiempo con que contábamos para continuar en el camino de la investigación social y la apuesta por la formación académica en la generación de conocimiento.

Emprender una nueva investigación con familias de Oaxaca en 2006 con las características de la segunda fase de FOCYP implicó adaptar la propuesta original de este proyecto para nuestro estudio. Había que enfocarnos en la construcción de las prácticas culturales educativas de las familias de estudio y relacionarla con el campo educativo en Oaxaca. Entonces construimos un problema de investigación que detonara la construcción de un proyecto y de un protocolo específico sobre la investigación *genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca*. Así, el diseño de investigación y su problemática de estudio quedó expuesta de la siguiente manera.

2. La investigación sobre *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca:* construcción del objeto de estudio y diseño metodológico y técnico

2.1. El problema de investigación

Partimos de la idea de que en nuestra localidad existe un desconocimiento acerca de la forma en que se han desarrollado y transformado históricamente tanto las ofertas culturales como las prácti-

cas culturales de los sujetos en el interior del campo educativo en la ciudad de Oaxaca. Esta laguna de conocimiento debía ser atendida por investigadores del campo académico de las ciencias sociales para comprender cuáles han sido las maneras en que históricamente se han relacionado ambos ejes, ofertas y prácticas culturales, en las dinámicas de lucha y redefinición del mundo social y de los esquemas culturales desde el campo educativo local.

De no hacer visible este conocimiento dentro del campo académico de las ciencias sociales, las políticas educativas estarían condenadas a seguir por inercia sin potencializar los niveles educativos de sus públicos culturales, así como a repetir errores en la aplicación de modelos educativos históricos por las instituciones especializadas, y no actualizar los sistemas y estrategias de enseñanza-aprendizaje de los actores sociales especializados en el campo educativo. En este escenario los afectados directos en esta inercia serían los públicos culturales que son los usuarios potenciales del campo educativo. Por otro lado, como académicos estudiosos de la cultura, no sabríamos siquiera lo que ha sucedido y sucede hoy en día en Oaxaca en el campo que proponemos revisar ni en sus públicos, que son en cierto sentido las familias de estudio. Tampoco sabríamos cómo se ha dado esta relación entre trayectorias educativas y campo educativo en Oaxaca a lo largo del siglo XX. Con ello pretendíamos construir información de primera mano y desarrollar nuevos conocimientos útiles para comprender estos fenómenos.

En este sentido, es muy poco probable en Oaxaca que exista alguna investigación académica que aborde la construcción y transformación tanto de las *disposiciones cognitivas de los públicos* hacia la educación como de las del *campo educativo* a lo largo del siglo XX. Ésta es la aportación central de la investigación.

2.2. El objeto de estudio

El objeto de estudio es una representación de la realidad que queremos conocer y analizar, es siempre una abstracción que nos permite reconocer "algo" que debe ser estudiado porque nos parece pertinente y útil para una sociedad o comunidad determinada. Aprendimos que el objeto de estudio tiene dos ejes para su con-

cepción, la unidad de análisis y la unidad de observación. La *unidad de análisis* fue concebida como la transformación de las trayectorias educativas familiares vinculadas al campo educativo en Oaxaca a lo largo del siglo XX. Desde nuestro punto de vista esta transformación está directamente asociada con la transformación de las disposiciones cognitivas de los actores sociales al interior de las familias de estudio y con el *habitus*, de acuerdo con Bourdieu (2005). La *unidad de observación* fue definida por las familias oaxaqueñas, cada una conformada por al menos tres generaciones, así como la información relativa a las trayectorias educativas y del campo educativo que obtendríamos de los testimonios orales de los actores sociales implicados. Parte de la unidad de observación estaría dada por la información del campo educativo de Oaxaca reconstruido por los testimonios orales y por documentos históricos académicos valiosos.

2.3. Las preguntas de investigación

En función del objeto de estudio construimos una pregunta central concebida con un doble eje, así como un conjunto de preguntas periféricas que se desprendían de la central y que al mismo tiempo la retroalimentaban. La pregunta central fue: *¿Cuáles fueron las disposiciones cognitivas que prevalecieron en las familias oaxaqueñas estudiadas respecto al campo educativo y cómo fueron cambiando a lo largo del siglo XX?*

Las complementarias fueron ¿Desde cuándo y cómo se gestaron en estas familias las distintas trayectorias culturales (religiosa, laboral, migratoria y educativa) y en específico la trayectoria educativa? ¿Cómo se relacionaron los actores sociales de estas familias en el campo educativo de sus comunidades de origen, así como al asentarse en sus nuevos espacios de vida al migrar? ¿Cuáles fueron los niveles educativos y otros tipos de saberes que lograron los miembros de las familias y sus genealogías? ¿Cuáles fueron los objetos, valores, rituales y hábitos del campo educativo que fueron transmitidos y apropiados por parte de las familias a sus descendientes? ¿Cómo se modificó la relación entre las familias de una misma genealogía y las ofertas culturales en específico la del campo educativo? y ¿Cómo se modificó lo que en el análisis llama-

Regresar al índice

mos *habitus educativo* en las distintas familias y genealogías estudiadas?

2.4. El objetivo de la investigación

Nos planteamos el objetivo de reconstruir las trayectorias educativas de cuatro familias y sus genealogías, así como la historia de cómo fueron transformándose las disposiciones cognitivas de los actores sociales (valoraciones y apreciaciones de la realidad, preferencias y gustos) como el *habitus educativo* de las familias de distintas generaciones con relación al campo educativo.

2.5. El enfoque teórico de la investigación

Para comenzar elegimos la teoría sociológica de Bourdieu (1979, 1979b, 1980, 1985, 1990, 1995, 1997, 2005 y 2011) utilizamos su pertinencia y poder de explicación de acuerdo con nuestros intereses académicos, de este modo apropiamos las categorías teóricas de *campo, campo educativo, escuela, habitus, agentes sociales, capital cultural, económico, social, simbólico y reconversión de capital;* además *espacio social, acción social y reproducción social*. También retomamos las aportaciones de Bertaux (1994), así como de Thompson (1994) y Bertaux y Bertaux (1994), sobre *historia oral, genealogías sociales e historia de familia*, *familia, trayectorias culturales* y *movilidad social*. Consideramos además a autores de la sociología de la cultura en México como González (1994, 1995, 1995a y 1997) para trabajar las categorías de *ofertas culturales y públicos culturales*, *familia* e *historia de familia*; en el mismo sentido nos apoyamos en Covarrubias (1998, 2004, 2005, 2010, 2013, 2014 y 2016,) y en Giménez (1997, 1999, 2002, 2005 y 2009) para referir las categorías de *cultura* como proceso de internalización y apropiación en los sujetos, como *representaciones sociales, stock de conocimientos, memoria, capital* y *campo*.

Ya entrados en la investigación fuimos recurriendo a una gran cantidad de fuentes académicas pertinentes elegidas en la medida de las necesidades de información y de interpretación de la investigación que desarrollábamos. También revisamos múltiples documentos de archivos para contextualizar los relatos de las

historias de familia con referencias locales en periodos y épocas distintas del siglo XX en Oaxaca. Además y sobre todo, trabajamos en la lógica constructiva de la Teoría fundamentada de Glaser y Strauss (2006) y Strauss y Corbin (1994), éste fue un objetivo académico sugerido por nuestra asesora y lo hicimos con la finalidad de nombrar los observables y hallazgos con categorías empíricas propias, surgidas de nuestra investigación, ya que en esta medida construiríamos una interpretación desde adentro del objeto de estudio para explicarlo al mismo tiempo que la teoría apropiada de otros autores nos ayudaría a colocar el análisis en un nivel de representatividad mayor.

2.6. La metodología de la investigación: métodos, técnicas e instrumentos de registro

La metodología se entendió como el conjunto de métodos, técnicas e instrumentos de registro implementados en función de un objetivo teóricamente pertinente. La metodología es una caja de herramientas que bajo el uso de determinadas estrategias hace posible que un objeto de estudio sea conocido. Así, la investigación sobre *Genealogías e historias de familia* contempló una metodología cualitativa (Schwartz y Jacobs, 1984; Beltrán, 1994; Galindo, 1998b; Covarrubias, 2010 y 2016).

El método es el camino estratégico que el investigador sigue para estudiar una realidad determinada, es la perspectiva de análisis de la realidad que está definida por la mirada del observador (Krieg y Watzlawick, 1998). El método cualitativo de acuerdo con Beltrán (1994) se objetiva a través del lenguaje como instrumento de interpretación de la realidad social, es a través de este sistema de signos y significados que el investigador de las ciencias sociales observa, construye e interpreta la realidad, ya que con su propio lenguaje como representación del mundo el investigador comprende y explica la realidad de "los otros" a quienes estudia. La condición de la *reflexividad* es propia de todo investigador.

Beltrán (1994) también nos proporcionó otros métodos de acecho a la realidad y fueron el comparativo, el crítico racional y el histórico. El comparativo fue puesto en marcha en la produc-

ción de *observables* (García, 2001 y 2006) y en el análisis comparativo hermenéutico intra e interfamiliar que detallamos en la tercera y cuarta parte de este libro. El crítico racional nos demandó un ejercicio consciente de nuestra racionalidad y una vigilancia de la subjetividad como de la "objetividad" en la construcción de los resultados obtenidos. El método histórico lo trabajamos bajo la retrospectiva que implicó colocar nuestra mirada en la reconstrucción de las historias de familia y su devenir en la vida cotidiana a lo largo del siglo XX.

2.6.1. La etnografía y la historia oral: métodos y metodologías

En sentido metodológico, comenzamos a trabajar con las familias como unidades de observación bajo una metodología cualitativa, para ello recurrimos a la *etnografía reflexiva* (Geertz, 2006; Galindo, 1987 y 1998a; Bourdieu y Wacquant, 1995; Hammersley y Atkinson, 1995; Covarrubias, 1998a, 2010 y 2016). Ésta es concebida por nosotros como *método* en sentido de la antropología clásica y también como metodología por su nivel de complejidad en el uso de sus estrategias reflexivas, sus herramientas técnicas y cognitivas.

A través de la etnográfica y de su propuesta de estar "ahí" inmersos en el objeto de estudio, atendimos los contextos culturales en los que se encontraban viviendo las familias: quiénes eran, qué hacían, cuáles eran sus prácticas sociales, a qué hora y en qué lugar. Identificamos los escenarios de vida, sus rutinas laborales, recreativas, educativas y religiosas. Describimos sujetos y sus acciones, identificamos informantes centrales, describimos en sentido estricto las formas y estilos de vida de las familias en sus barrios y colonias. Para ello trabajamos con el conjunto de las técnicas de investigación etnográficas que son la observación, la conversación espontánea, la participación directa y distintos tipos de entrevista (Covarrubias, 1998, 2004 y 2010; Ignacio y Covarrubias, 2013).

La etnografía nos preparó el terreno para trabajar luego con el método o metodología de la historia oral (Aceves, 1990, 1993 y 1996; Bertaux, 1993 y 1994; Sitton, Mehaffy y Davis, 1989; Covarrubias, 1998, 2004, 2010, 2013 y 2016; Ignacio y Covarrubias, 2013; Co-

varrubias et al., 2014; De Tourtier-Bonazzi, 1991). Ésta fue una fase posterior a la primera fase etnográfica que fue contextual, descriptiva, estructural y en un sentido mayor, interpretativo. Como etnógrafos ya habíamos establecido contacto directo con los integrantes de las familias a través de infinidad de encuentros cotidianos, así como relaciones en función de ganar empatía y conocimiento personal sobre los informantes y ellos de nosotros en nuestra condición como sujetos comunes y como investigadores. Nos apoyamos en la historia oral para la producción de encuentros orales diversos y múltiples, obtuvimos largas horas de conversación espontánea y encuentros de entrevista variados. En esta metodología los testimonios orales son concebidos como producto del discurso oral de sujetos culturales únicos e irrepetibles.

El estudio que realizamos sobre familias en Oaxaca se fundamenta empíricamente en los trabajos de Bertaux (1994), Bertaux y Bertaux (1994), Thompson (1994), González (1994 y 1995) y Covarrubias (1998, 2004 y 2005). Al ser concebido desde un enfoque cualitativo, el estudio no buscó una representatividad estadística, sino una *representación estructural* (Bertaux, 1993) con respecto al tratamiento metodológico y teórico del objeto de estudio. La representación estructural da al conocimiento construido la posibilidad de interpretar bajo los mismos criterios metodológicos, otras realidades similares, de tal manera que el conocimiento sobre las familias estudiadas (universo de sentido tejido reflexivamente, contextualizado y relacionado con el tiempo biográfico, tiempo familiar y tiempo histórico), podría ser equiparable y válido para aplicarse en otras realidades sociales y culturales semejantes.

En este escenario de doble dimensión metodológica compuesto por la etnografía y la historia oral, fuimos desarrollando la técnica de la historia de familia con la cual obtuvimos historias de vida y relatos temáticos (Aceves, 1993 y 1996) de sujetos y familias engarzadas entre sí.

2.6.2. Criterios de selección de las familias y genealogías estudiadas y compromisos como investigadores hacia ellas

Las familias de estudio fueron elegidas bajo los siguientes criterios: a) Que estuvieran compuestas por al menos tres generaciones comprendidas entre 1900 y 1980. Cuidamos que cada generación tuviera al menos un informante clave que proporcionara información central para la generación en cuestión; b) Que las familias de estudio y sus tres generaciones debían ser originarios de Oaxaca o al menos haber vivido en este estado la mayor parte de su vida, de manera que tuvieran la experiencia directa tanto de la cultura local como de los procesos educativos de la entidad; c) Que de preferencia las generaciones contaran con personas de edad avanzada para recoger historias diversas por su tiempo y experiencia de vida. En especial valoramos el saber de las mujeres por su rol social y cultural dentro de las familias y, d) Que las familias participantes tuvieran disponibilidad, interés y tiempo para ayudarnos a producir la investigación.

Los compromisos explícitos ante las familias fueron los siguientes: a) Que la producción de esta investigación correspondía estrictamente a un campo académico. Para apoyar este criterio al contactar con las familias acudimos a ellas portando nuestra credencial como profesores universitarios y un oficio por parte de la Universidad Mesoamericana que evidenciaba el objetivo de la investigación y la justificación académica de su producción, b) Que la investigación se produciría exclusivamente para lograr un conocimiento del campo educativo en Oaxaca a través de sus trayectorias de vida, lo que demandaba su valiosa participación, c) Que nos comprometimos a actuar con ética ante sus vidas y a movernos con respeto en las dinámicas de sus hogares, d) Que nos adaptaríamos a sus tiempos para la producción de información y que acordaríamos, además, día y lugares para favorecer la producción de entrevistas y e) Que esta investigación, y nuestro quehacer en ella, atendería a la confidencialidad de la información proporcionada por los integrantes de las familias. Este último criterio fue modificándose una vez que la empatía y la confianza con las fami-

lias crecían con cada uno de nosotros. Durante el proceso de investigación ya muy avanzado y a partir de nuestra confianza y actuar ético cotidiano, fuimos negociando con las familias la posibilidad de publicar algunos de los productos de investigación como los relatos de historias de familia, los genogramas y las entrevistas. Y ya mucho más adelante cuando realizábamos el análisis de los datos, les solicitamos permiso para publicar este libro y las cuatro familias asintieron la propuesta.

Las familias fueron contactadas a través de redes sociales naturales. La estrategia fue la siguiente: cada uno de nosotros, en nuestro rol de investigadores, tenía que contactar a su posible familia de estudio través de un amigo, vecino o conocido, en este encuentro con la familia, teníamos que ser presentados con el integrante identificado como *ego,* por nuestro amigo, vecino o conocido. *Ego* de acuerdo con Cirese (1986), es el miembro de la familia de quien depende la dinámica familiar, es quien administra la economía del hogar (aunque no siempre lleve los recursos económicos) y toma las grandes decisiones, por tanto, es quien tiene un poder por encima del resto de los integrantes de la familia. Muchas veces *ego* es la *madre-mujer*, la *hija-mayor*, el *hijo-menor*, el *padre-proveedor*, el *varón-abuelo* o *mujer-abuela*.

Después de contactar con la posible familia con la que trabajaríamos, explicamos de manera sencilla y clara a *ego,* el objetivo de la investigación, así como las condiciones en que lo haríamos. De acuerdo con nuestra asesora, una vez aceptados por la familia, lo que seguía era conquistar a los integrantes del grupo, ya que en ese momento éramos desconocidos, intrusos o ajenos con respecto a las familias, *insiders* como lo refieren Schwartz y Jacobs (1984). Pronto nos dimos cuenta de que esta conquista no era fácil, ya que había que implementar estrategias para favorecer la empatía, lo que nos implicó asumir una actitud abierta y positiva ante los miembros de la familia; pusimos en juego todo nuestro capital humano para ganar la confianza de *ego* y del resto del grupo; sin embargo, con algunos miembros de las familias esta relación de conquista planteó nuevos retos de cómo establecer nuevos caminos para dar confianza y lograr nuestros objetivos académicos.

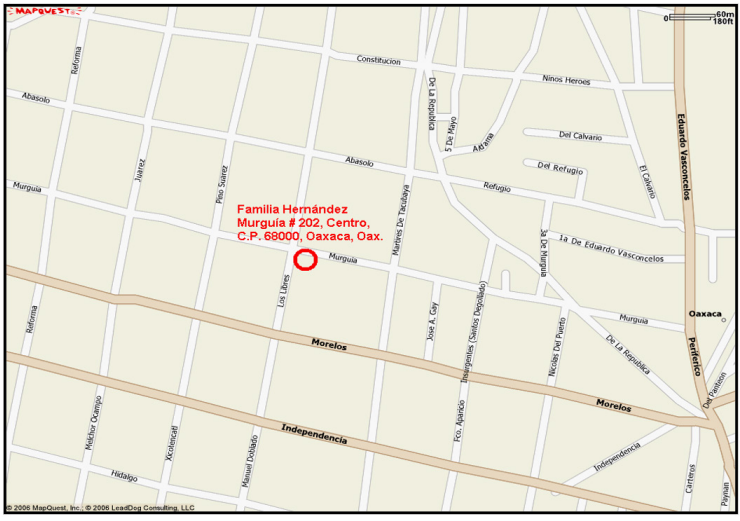
Así, semanas tras semanas, fuimos conociendo las realidades de la vida cotidiana en cada familia.

2.6.3. La estrategia metodológica a través de las técnicas de investigación

2.6.3.1. La observación participante

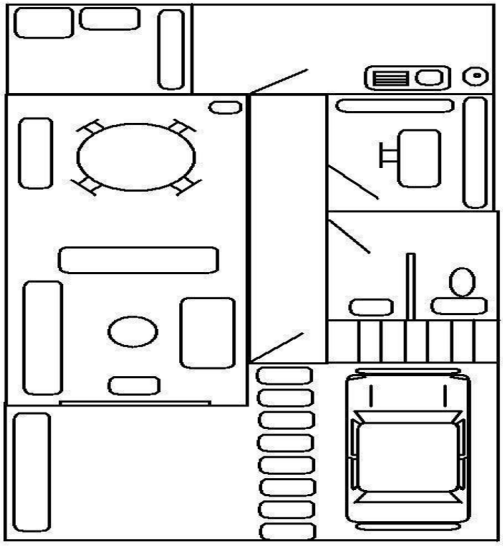
Fue a través de la observación participante que permanecimos inmersos en el objeto de estudio por varios meses. "Desde adentro" de los grupos observamos reflexivamente la composición y su estructura organizativa de las familias, asimismo, identificamos la relación entre los integrantes, la distribución espacial de la casa y el equipamiento del hogar, así como el contexto de la zona de la ciudad en la que habitaban estas familias, esto último lo representamos en mapas y planos que fueron digitalizados e incorporados al *sistema de información empírica de las historias de familia.* Enseguida mostramos ejemplos de un mapa, plano y ficha sobre vivienda y colonia. Cada mapa fue acompañado de un registro del equipamiento urbano que permitió identificar el nivel socioeconómico de la vivienda y el contexto que albergó a las familias en épocas distintas.

Ejemplo de mapa. Localización de la vivienda familiar



Fuente: Google Maps (2011).

Ejemplo de plano. Distribución del espacio de la vivienda



Fuente: Investigación del GEIUMA, Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca (2006).

Ejemplo de ficha de registro sobre vivienda y colonia

I.DENTIFICACIÓN Y DIRECCIÓN DE LA FAMILIA

Apellidos de la familia_____

Clave_____

Número de integrantes de la familia _____ Hombres_____

Mujeres_____

Domicilio, calle y número _____

Colonia _____ Ciudad _____

Teléfono_____ Código postal_____

II. MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN Y CARECTERIZACIÓN DE LA VIVIENDA

Medidas aproximadas del terreno que ocupa la vivienda en m^2_____

Número de cuartos (espacios construidos) _____

Número de dormitorios (lugar para dormir) _____

Materiales de construcción de la vivienda (describe paredes, techos, pisos, puertas y ventanas)_____

_____

_____

_____

III. SERVICIOS PÚBLICOS DE LA COLONIA

Servicios públicos de la colonia (describir si tiene el servicio y en qué condiciones se encuentra)

Agua entubada_____

Drenaje_____

Energía eléctrica_____

Alumbrado público_____

Recolección de basura_____

Revestimiento de calles_____

Transporte público_____

Línea telefónica _____Teléfono público_____ Cuántos_____

Señal de Tv de paga_____

Señal de TV abierta_____

Fuente: Covarrubias (2004).

Observamos además las costumbres y hábitos particulares de convivencia entre los miembros de las familias. Esta información se registró sistemáticamente en una ficha de registro etnográfico, abajo el ejemplo. Esta ficha fue llenada siempre en nuestras

casas y no en las casas de las familias de estudio. También hicimos otras anotaciones en diarios de campo que fueron sistematizadas en un archivo para incorporarlas al *sistema de información empírico de las historias de familia*. El llenado de fichas, así como la elaboración de esquemas diversos como los planos de las viviendas y demás, fuimos elaborándolos a lo largo del proceso de investigación y compartiéndolos con el resto de los integrantes del grupo en un taller hermenéutico del cual hablaremos más adelante.

Ejemplo de ficha de registro etnográfico

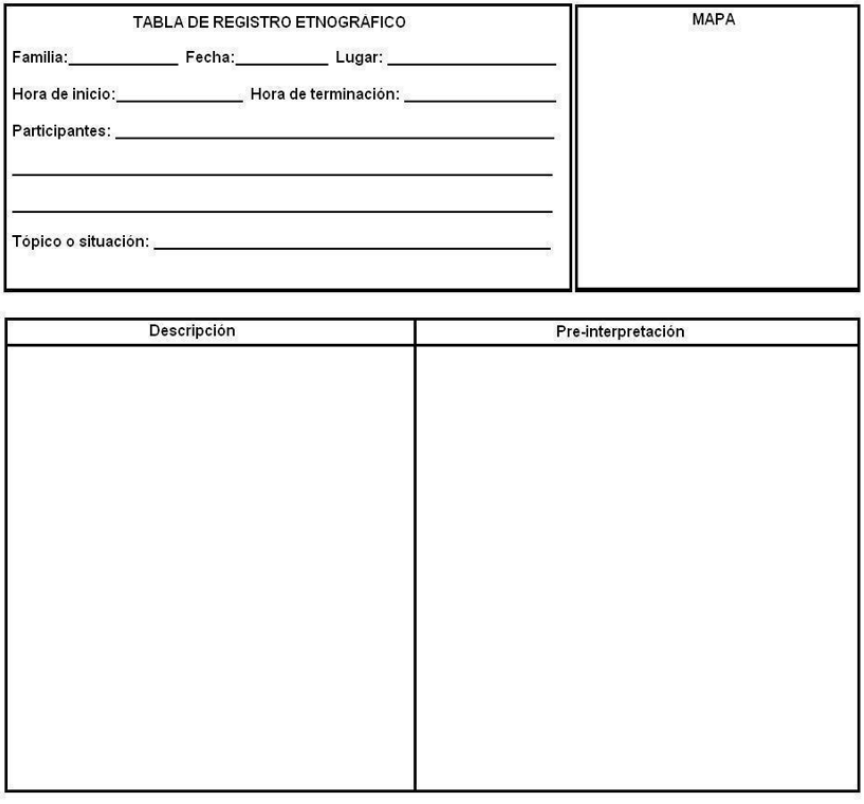


TABLA DE REGISTRO ETNOGRÁFICO

Familia:_____ Fecha:_____ Lugar: _____

Hora de inicio:_____ Hora de terminación: _____

Participantes: _____

_____

_____

Tópico o situación: _____

MAPA

Descripción	Pre-interpretación

Fuente: Investigación del GEIUMA, Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca (2006).

Regresar al índice

2.6.3.2. La conversación cotidiana y "espontánea"

De acuerdo con Geertz (2006) *conversar* y *escuchar* son cualidades del etnógrafo. *Hacer etnografía* tiene que ver con poner en juego estas cualidades humanas. Para Covarrubias, (1998a y 2010), *conversar* además de ser una estrategia para llegar a los sujetos con quienes requerimos establecer encuentros constantes y prolongados, es una técnica de investigación, ya que a través de ella generamos información pertinente para el logro de nuestros objetivos académicos.

Para el caso de la investigación sobre historias de familia, conversar cotidianamente y de manera "espontánea" con los miembros de las familias sobre sus vidas fue una extensa tarea; reconstruimos parte de la memoria individual y colectiva (Halbwachs, 2004; Ricoeur, 2000) de las familias. Con su autorización, registramos sus testimonios orales en audio y luego los transcribimos en un procesador de texto para incorporarlos al *sistema de información empírico de las historias de familia.* Si la familia no autorizaba el uso de la grabadora, teníamos que registrar las conversaciones en el diario de campo inmediatamente después de la visita para su posterior sistematización.

La conversación también fue una buena estrategia para hacer partícipes a los miembros de las familias en el trabajo de investigación, así llenamos las distintas fichas de registro, la de matrimonios y la de registro individual, cuyos datos fueron necesarios para elaborar los genogramas y los relatos de sus familias.

Ejemplo de ficha de registro de matrimonios

Ciudad_____

Investigador(a)_____

Familia_____ Generación 1 2 3

Cónyuge 1: Nombres y apellidos _____

Cónyuge 2: Nombres y apellidos _____

Unión: fecha y lugar_____

Matrimonio (religioso) (civil) (ambos) (no reconocido)

Ruptura_____

Fecha, lugar y condiciones

_____

_____

Descendientes: Nombre, género y lugar de nacimiento de cada hijo (incluidos los muertos)_____

_____

_____

_____

_____

_____

Residencia (lugar, fecha y cambios)_____

_____

_____

_____

_____

Observaciones específicas

Fuente: González, 1995a.

Regresar al índice

Ejemplo de ficha de registro individual

Ciudad_____ Investigador(a)_____

Familia_____ Parentesco _____

Nombre_____ Generación 1 2 3

Apellido paterno _____ Apellido materno_____

Género _____ Religión _____

Lugar de nacimiento (localidad, estado, país) _____

Fecha de nacimiento (dd/mm/aa) _____

(si no hay precisión, anota el año aprox.)

Escolaridad (si fuera posible, anotar el número de años que fue a la escuela)

Comentario (E): Motivos, causas, problemas, mejorías, etc.)_____

_____

Ocupación (anotar ocupación, lugar y año de cada cambio importante)_____

_____

Comentario (O): Motivos, causas, problemas, mejorías, etc.)_____

_____

Parejas (nombre, año, lugar, si hubo o no matrimonio civil, religiosos o ambos y número de hijos, entenados, arrimados o adoptados en cada unión, año de separación) (Ver Ficha HF1.)_____

_____

Comentarios(P)_____

_____

Hijos_____

_____

Nombres, género y años de nacimiento de cada uno y de cada unión

Comentario (H) _____

Desplazamientos_____

_____

(lugar, años, motivos)

Comentarios (D)_____

_____

(Condiciones de la casa, del vecindario, del lugar, etc.)

_____

_____

_____

Fuente: González, 1995a.

2.6.3.3. La participación observante

Esta técnica de investigación nos sirvió para interactuar en las prácticas cotidianas de los miembros de la familia. Sin dejar de obser-

var reflexivamente y conversar de manera "natural" y "espontánea", nos integramos a algunas actividades rutinarias de la familia con la finalidad de conocer qué hacían las personas dentro de la casa, a dónde iban, cómo y con quién desarrollaban sus actividades.

En acuerdo con los integrantes del GEIUMA, observamos y registramos en un diario de campo y desde dentro de las familias base, los siguientes tópicos: la dinámica de la vida cotidiana de las familia, las diversas experiencias significativas en sus historias, en sus recurdos y memorias, parejas, matrimonios y descendientes, las costumbres, tradiciones y hábitos; la relación que guardaban las familias con su entorno social y cultural presente y pasado, las dinámicas de las trayectoria culturales entre una generación y otra (educativa, ocupacional, religiosa y migratoria), así como la incorporación de sus integrantes al campo educativo (escuelas, maestros, dinámicas escolares, desempeño escolar, preferencias y gustos con respecto a materias, cursos realizados, vida escolar, noviazgos, etc.), del mismo modo, exploramos sus juicios de valor y opiniones con respecto a la educación y al trabajo; por último, la socialización recibida en casa para la formación de hábitos de estudio de hombres y mujeres fomentados por las familias, la distribución del tiempo para el trabajo escolar en casa, uso de la biblioteca familiar o fuera de casa y revisión de tareas por parte de los padres de las familias. Todos estos datos conformaron distintos sistemas de información que cada investigador organizó.

2.6.3.4. La entrevista de historia oral, a profundidad, estructurada y semiestructurada

Una vez integrados a la dinámica familiar, procedimos a realizar entrevistas de diversos tipos a varios informantes que clasificamos como centrales (en los que estaba *ego*), secundarios y terciarios. Las entrevistas se produjeron en condiciones distintas, unas fueron más abiertas y flexibles, más conversacionales y extensivas, otras menos extensas y más profundas, otras estructuradas o semiestructuradas. Todo dependía del objetivo a lograr. En la producción de entrevistas trabajamos con la de historia oral (abierta-flexible y conversacional), sobre la marcha fuimos definiendo temas

para abrir nuevas conversaciones de nuestro interés; en este tipo de entrevistas es la persona clave quien tiene toda la voz para contar sucesos, mientras que el entrevistador sólo dirige la conversación y escucha atento.

El rescate de la memoria a través del testimonio oral fue central para la investigación en la generación de información y conocimiento de la realidad estudiada. También lo fue para comprender cómo a través de la persona entrevistada se puede acceder a la memoria colectiva de una familia y reconstruir incluso las percepciones de quienes que ya han partido. En este sentido la historia oral además de haber sido utilizada como una metodología reflexiva (porque trabajamos triangulando la información conversando con personas diferentes y con fuentes documentales), fue trabajada como fuente de información y como estrategia para acceder a la memoria individual y colectiva de las familias sobre las trayectorias culturales.

Con la entrevista ganamos profundidad en el abordaje de temas diversos. Otras entrevistas fueron estructuradas para cumplir objetivos concretos para lo cual construimos una guía de preguntas basada en subtemas, organizada de acuerdo con los intereses de conocimiento de la investigación. También produjimos entrevistas para recuperar información faltante y otras para corroborar datos o situaciones vividas con los integrantes de las familias o de otras generaciones, para explorar contextos culturales de Oaxaca, del campo educativo, de la vida de los ancestros de principio de siglo, etcétera. Conversar en extensión y a profundidad sobre temas distintos ayudó a recuperar o a confirmar información.

En este universo de entrevistas ya muy avanzado el trabajo de campo, acordamos producir la misma información y respetar las líneas temáticas que teníamos que obtener con esta estrategia técnica; para ello cada uno de nosotros tomamos en cuenta los indicadores y los reactivos que especificamos en la tabla correspondiente así como la guía de entrevista (ver Tabla 1); cada uno de nosotros también recurrió a determinados tipos de entrevistas para atender el proceso de producción de información, dependiendo de las necesidades de información por familia estudiada. Enseguida mostramos lo anterior.

Tabla 1. Tema, subtemas y guía de preguntas

Tema	Subtemas	Guía de preguntas
Composición familiar	Identificación de la pareja central. Tiempo de convivencia. Integrantes de la familia. Parejas de padres y abuelos. Número de hombre y mujeres. Número de hijos. Líneas de parentesco principales.	1. ¿Me podría decir su nombre y el de su esposo (a)? 2. ¿Cuánto tiempo tienen de casados o de vivir juntos? 3. ¿Cuántas personas son las que integran esta familia? Sus nombres, edades, posiciones, ¿se dedica a…? 4. ¿Viven los padres de cada integrante de la pareja? Nombres, edades, oficio 5. ¿Viven los abuelos de cada integrante? Nombre, edades, oficio. 6. Si ya murieron, preguntar por fechas y motivos. 7. ¿Cuántos hombres y cuántas mujeres son en total? 8. ¿Cuántos hijos tienen? Nombres, edades, se dedican a… 9. ¿Cuántos hermanos, tíos, cuñados, suegros tiene cada integrante de la pareja?
Trayectoria conyugal	Fechas de casamiento. Lugar donde se conoció la pareja. Eventos importantes compartidos.	10. ¿Me podría decir su fecha de casamiento o de unión? 11. ¿Dónde y cómo se conocieron? 12. ¿Cuáles son los eventos más importantes que usted considera ha compartido con su pareja (enfermedades, nacimientos, eventos sociales, naturales, crisis de vida, etc.)?

Continúa en la página siguiente.

Regresar al índice

Viene de la página anterior.

Trayectoria ocupacional	Oficios o profesión de los integrantes. Lugares donde han trabajado. Preferencias personales. Oficios transmitidos generacionalmente.	13. ¿A qué se dedican los miembros de la pareja, cuál es su oficio o su profesión principal?, ¿Tienen algún otro oficio? ¿Cuál? 14. ¿Me podría relatar cómo y cuándo empezó su vida laboral? ¿Cuál fue su primer empleo? ¿En qué consistió y por qué renunció? ¿Qué le motivó a cambiarse de empleo? ¿Cuánto tiempo duró en cada uno? 15. ¿Qué es lo que más le agradó de cada uno de sus empleos y por qué? ¿Qué es lo que más le desagradó y por qué? 16. ¿Cuáles oficios ha aprendido de sus padres, tíos, abuelos? ¿Me podría contar cómo fue que los aprendió?
Trayectoria migratoria	Residencia original de la pareja. Cambios de residencia y motivos. Lugares donde han vivido. Cambios de residencia por motivos de trabajo.	17. ¿Siempre ha vivido aquí? 18. Si se ha cambiado, ¿por qué? ¿A dónde? 19. ¿En qué lugares ha vivido? ¿Cuál ha sido el motivo de los cambios? 20. ¿Ha sido el trabajo motivo de cambios de residencia? ¿Cómo ha sido esto?
Trayectoria educativa	Nivel de preparación. Grados académicos. Lugares dónde ha estudiado. Motivos de suspensión de estudios. Percepción de los servicios educativos frecuentados.	21. ¿Cuál es su nivel de estudios? 22. ¿Me podría contar cómo se ha dado su trayectoria en la escuela primaria, secundaria, etcétera? 23. ¿Cuáles son los diplomas, títulos, certificados que posee? 24. ¿En qué escuelas y lugares ha estudiado?

Continúa en la página siguiente.

Regresar al índice

Viene de la página anterior.

Trayectoria educativa	Disciplina de trabajo adquirida. Fracasos y éxitos.	25. ¿Por qué han sido los cambios? 26. ¿Por qué ha suspendido sus estudios? ¿Ha repetido algunos años? ¿Cuál ha sido el motivo? 27. ¿Durante su formación académica, qué etapa le ha gustado más y por qué? ¿Cuál le ha disgustado más y por qué? 28. ¿Cómo eran sus maestros, quiénes enseñaban mejor y por qué? 29. ¿Qué escuela era mejor y por qué? ¿Cómo eran sus instalaciones, los servicios, las cátedras, los amigos, etcétera? 30. ¿Cómo eran las reglas? ¿Qué opina de ellas? De esas etapas, ¿cuáles fueron las normas de conducta y hábitos que más conserva y valora? 31. ¿Me podría contar cuáles fueron sus principales experiencias de éxito en cada etapa y por qué las considera así? 32. ¿Me podría contar cuáles fueron sus principales experiencias de fracaso en cada etapa y por qué las considera así? 33. ¿Qué aprendió de estos éxitos y/o fracasos?
Principios que orientan la acción	Valores fomentados: Trabajo, educación, poder, dinero, esfuerzo, fe, organización, etcétera. Opiniones que favorecen la educación. Formas de pensar características de la familia con respecto al campo educativo.	34. ¿Qué valores son importantes para la familia? ¿Por qué? ¿Qué se valora en la educación? 35. ¿Cómo debe ser la educación? ¿Qué normas o formas deben existir en la misma? 36. ¿Qué piensa de la educación en su comunidad? ¿Cómo es ésta? ¿Cómo ha ido cambiando y por qué?

Continúa en la página siguiente.

Regresar al índice

Viene de la página anterior.

Transmisión generacional del capital cultural (transmisión de recursos de naturaleza cultural)	Capital cultural institucionalizado. • Cantidad de reconocimientos, diplomas, trofeos. Capital cultural incorporado. • Saberes heredados o incorporados. • Conocimientos heredados o incorporados. Capital cultural objetivado. Cantidad y tipo de música. • Cantidad de libros y revistas. • Cantidad y tipo de cuadros, fotografías y otros objetos.	37. Durante su trayectoria escolar, ¿cuáles son los documentos que obtuvo durante la misma y que hacen constar sus estudios? Si participó en concursos o eventos especiales durante la misma, ¿cuáles son las constancias que tiene al respecto? Si ganó algunos trofeos u otro tipo de reconocimientos, ¿cuáles y de qué tipo? 38. ¿Cuáles son los refranes o dichos que más recuerda haber aprendido de sus padres o abuelos? ¿Cómo han determinado su práctica de vida y por qué? 39. ¿Cuáles son los conocimientos de vida que ha adquirido de sus padres o abuelos y que han sido útiles en su vida cotidiana? 40. ¿Qué tipo de música le gusta y por qué? 41. ¿Cuántos discos tiene y de qué material? 42. ¿Qué tipo de libros y/o revistas lee? ¿Cuántos libros y/o revistas tiene en su casa? 43. ¿Le gustan las pinturas? ¿Tiene cuadros? ¿De qué tipo y material? ¿Los compró o se los regalaron?
Contexto social y tiempo histórico	Acontecimientos históricos de su ciudad que recuerda como importantes. Acontecimientos históricos nacionales que recuerda como importantes.	44. ¿Me podría contar cuáles son los acontecimientos históricos y sociales más importantes que recuerda de su comunidad ocurridos en el transcurso de su vida?

Continúa en la página siguiente.

Regresar al índice

Viene de la página anterior.

Contexto social y tiempo histórico	Acontecimientos históricos internacionales que recuerda. Situaciones históricas y sociales que favorecieron, perturbaron o retardaron la movilidad y transformación de la familia.	45. ¿Me podría contar cuáles son los acontecimientos históricos y sociales más importantes que recuerda de su país ocurrido en el transcurso de su vida? 46. ¿Hay algún acontecimiento internacional que recuerde que haya sido importante? 47. ¿Existen situaciones sociales o acontecimientos históricos que hayan influido en sus cambios de vida?

Fuente: Investigación del GEIUMA, Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca (2006).

2.7. Productos de investigación

Los dos productos centrales para la investigación sobre *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca,* fueron los genogramas y los relatos de las historias de familia, así como decenas de entrevistas diversas.

2.7.1. El genograma o árbol genealógico

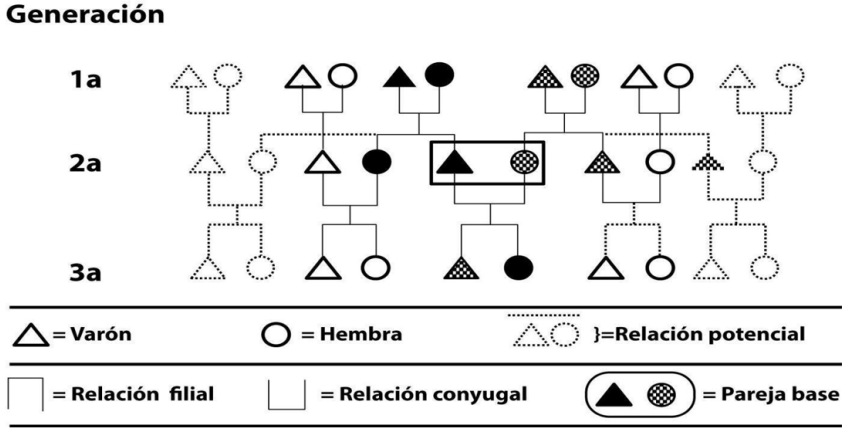
El genograma es una representación visual de las relaciones de parentesco entre familias que conforman varias generaciones, es decir, una genealogía. El genograma muestra el sistema de relaciones de parentesco en un tiempo histórico determinado y a su vez nos ayuda a identificar el tiempo de vida de las personas (González, 1995a). Como producto terminado, permitió visualizar gráficamente las características básicas de los integrantes de las familias y generaciones ubicadas en la línea del tiempo.

En el genograma identificamos a la *familia base* que de acuerdo con González (1995a) y Covarrubias (2005), es aquella familia que nos permitió la entrada a su hogar y a su vida cultural para hacer la investigación. La familia base es el nodo central del genograma, pues desde ésta lo hemos construido y desde allí ubicamos a las distintas generaciones en el tiempo histórico, hacia atrás y hacia delante. Así en cada familia base ubicamos a la pare-

ja central y a *ego.* Fue en función de *ego,* la persona principal de la cual depende la vida de la familia, que nombramos el parentesco de todos los integrantes de las genealogías, desde la primera generación hasta la última; para construir esta red de parentesco nos apoyamos en Cirese (1986).

Los cuatro genogramas que elaboramos para acompañar la lectura de los relatos de las historias de familia, incluyeron prácticamente a todos los ascendientes y descendientes de las parejas base. Para elaborar el genograma ubicamos al centro de éste la pareja base (padre y madre, correspondientes a la tercera generación). Hacia arriba de la pareja base ubicamos a los padres (segunda generación) y hacia arriba de éstos, ubicamos a los abuelos maternos y paternos (primera generación). Debajo de la pareja base quedaron representados los hijos y primos (cuarta generación). De cada familia estudiada y de cada generación registramos la información bajo un mismo sistema de códigos sugerido por González (1995a).

Gráfico 1. Genograma: red familiar básica



Fuente: González (1995a).

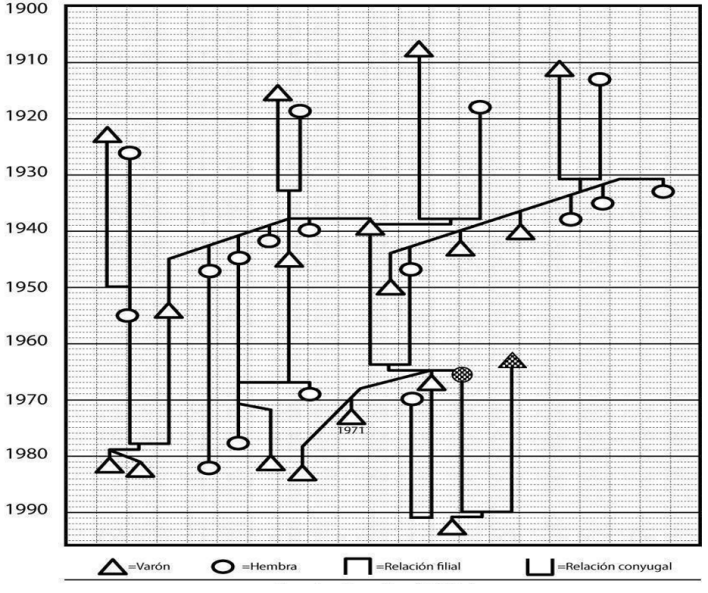
Como los sugieren González (1995a), Bertaux (1994) y Covarrubias (2005), los genogramas fueron elaborados junto con los miembros de las familias de estudio, juntos trazamos los borradores de estas relaciones consanguíneas y políticas; primero, en pa-

Regresar al índice

pel milimétrico o cartulina ajustamos la dimensión temporal al lado izquierdo de la cartulina para ubicar a una generación y a la otra a lo largo del siglo XX (Ver Gráfico 2). Los genogramas también fueron revisados y corregidos por ellos, cuidamos que todos los sujetos estuvieran representados con los datos recopilados por los integrantes de GEIUMA.

Elaboramos los genogramas después de varias sesiones en casa de las familias, lo cual permitió ampliar los ámbitos de confianza entre los informantes y nosotros. Una vez realizado el registro del genograma, los diseñamos en formato electrónico para integrarlos al *sistema de información empírico de las historias de familia* como producto de la investigación y fue usado también para el análisis de las trayectorias culturales, entre ellas la educativa.

Gráfico 2. Genograma con dimensión temporal y simbología



Fuente: González (1995a).

Regresar al índice

2.7.2. Los relatos de las historias de familia

Los relatos de las historias de familia también requirieron mucho tiempo para su elaboración, al igual que los genogramas, pues había que conocer y tejer muchas historias pequeñas en una historia central. Como productos de investigación ambos universos de sentido fueron medulares para avanzar y culminar las metodologías de la etnografía y la historia oral. El relato fue un aporte importante para la investigación no sólo porque fue el punto de referencia para desarrollar las etapas siguientes del estudio, sino porque además se constituyó en "la materia prima" para el análisis, así como la memoria colectiva de las familias de estudio, les fue devuelto a las familias y éste seguramente tuvo efectos diversos al ser consultado por los integrantes de las familias.

Elaboramos un relato, para cada familia de estudio, cada relato cuenta la historia de la vida cultural de una genealogía entre tres y cinco generaciones. Esta historia se funda en los testimonios orales de informantes primarios, secundarios y terciarios que refieren los acontecimientos en el tiempo histórico a lo largo del siglo XX. Esta dimensión histórica es la que permite hacer observable el devenir de las trayectorias culturales y su conformación en el presente. Para nuestra investigación en Oaxaca interesó identificar y comprender el devenir histórico y actual del campo educativo, de ahí que contextualizáramos cada relato con los acontecimientos locales, regionales y nacionales.

Construimos el relato de la historia de familia a partir de la experiencia de investigación en general, pero sobre todo del contacto directo con las familias. Gracias a este universo de historias también pudimos construir el genograma, de tal manera que éste nos ayudó a ajustar el contenido del relato de la historia de familia.

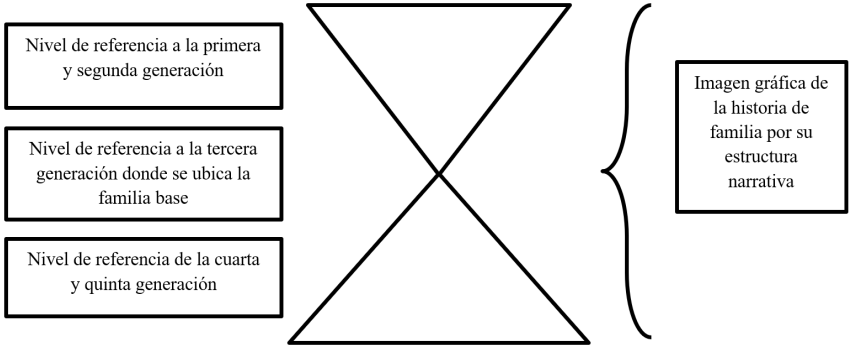
Para la producción de los relatos de las historias de familia acordamos, con nuestra asesora Covarrubias (2007), en el *Taller de hermenéutica colectiva,* los criterios metodológicos y técnicos para redactar estas cuatro historias que presentamos en la segunda parte de este libro. Respecto a la estructura, consideramos primero la línea paterna, pues se trataba de referir la vida de esta primera generación, la de los abuelos; enseguida referimos a la segunda gene-

Regresar al índice

ración de esta línea paterna, formada por los padres de la pareja (o lo que es lo mismo, los hijos de la primera generación) que conformaron lo que denominamos antes como *familia base*. Una vez trazada la línea paterna había que hacerlo con la materna en el mismo sentido; comenzar con la primera generación y después con la segunda hasta llegar a la familia base, punto que marcaba la unión de la pareja. Después de tener identificada la familia base, empezamos a trazar la tercera generación, que eran los hijos de esta pareja. Y así hasta completar una cuarta generación con los nietos de los padres, ubicados en la familia base.

Covarrubias (2007) nos reiteró que la forma de contar los acontecimientos debía ser de manera cronológica, es decir, a partir de los abuelos, primera generación, línea paterna y materna hacia el tiempo presente, hilando las generaciones posteriores. En las historias de familia en Oaxaca, la *familia base se* encuentra entre la segunda y tercera generación. El siguiente gráfico muestra la estructura triangular que guió la manera en que organizamos los relatos.

Gráfico 3. Estructura para construir la historia de familia



Fuente: Covarrubias (2007).

A cada relato de las historias de familia había que darle un título que le diera identidad respecto a sí misma y a los demás relatos, hacer una ficha de presentación de la familia en general, para después desarrollar la historia considerando la estructura indicada.

Respecto al contenido de las historias de familia debíamos considerar que cada historia tuviera *sentido de realidad,* es decir, que refiriera los acontecimientos y procesos creíbles en una dimensión real. Por otro lado, trabajamos asumiendo que nuestras referencias empíricas (testimonios orales) eran un juego de percepciones de los informantes a los que teníamos que darles ese sentido real al poner nuestra propia percepción en juego al escribir el relato. En ese sentido cada relato fue trabajado como una historia real que refiere testimonios orales y datos de contextos distintos entretejidos con la narrativa de cada investigador, lo cual los vuelve únicos.

Sin embargo, sabemos que para redactar el relato de las historias de familia fungimos como árbitros, pues tejimos artesanalmente la realidad social para darle forma y sentido, construimos una versión de la historia de familia. Nos dimos cuenta de que la investigación social, además de fundamentarse en evidencias empíricas, es un acto creativo (Mills, 1993).

También hubo que considerar la referencia a las trayectorias culturales (educativa, ocupacional, religiosa y movilidad espacial). Éstas responden a qué estudiaron estos actores sociales, a qué se dedicaron, qué ocupaciones tenían, qué identidad religiosa practicaban, así como las movilidades espaciales que impulsaron sus desarrollos en esos ámbitos de la vida social y cultural.

Fue necesario considerar además la sugerencia de Bertaux (1994), respecto del *tiempo biográfico* de los sujetos, el *tiempo familiar* considerando que las familias tienen ciclos de vida, y el *tiempo histórico* en el que las generaciones desarrollaron sus vidas, lo que implicó colocar características de los contextos históricos a partir de fuentes documentales.

Los relatos de las historias de familia deberían construirse con un lenguaje claro y accesible para cualquier lector, alejado de conceptos técnicos o teóricos, debía mostrar la forma en que se tejen las trayectorias de la vida familiar y los eventos más importantes que determinaron los caminos de vida de las familias, los recursos con los que contaban, oficios, niveles educativos, etcétera. Había que utilizar a los testimonios orales como evidencias para fundamentar la coherencia de ideas e interpretaciones en el relato, re-

ferir además fuentes documentales de archivos y académicas para asentar el relato en la dimensión temporal y contexto histórico que correspondía. En un sentido general, el relato de las historias de familia quedó enmarcado en la *dimensión de la vida cotidiana* (Berger y Luckman, 1996; Zalpa y Patiño, 2007) a lo largo del siglo XX.

Una vez terminados los relatos de las historias de familia como productos de investigación, fueron considerados como documento con valor histórico y cultural (memoria colectiva de cuatro genealogías) y aparecen expuestos en la segunda parte del libro.

2.7.3. Los subsistemas de información empírica de las historias de familia para el análisis

La investigación sobre *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca*, generó dos *subsistemas de información empírica*; el primero fue etnográfico que incluyó ocho *productos de investigación:* cuatro genogramas y cuatro relatos de historias de familia. Cada investigador integró además a este sistema de información, a) un conjunto de mapas y croquis que indican la ubicación de las viviendas de las familias en Oaxaca, así como la composición de los espacios al interior de los hogares, b) distintos instrumentos de registro como fichas de vivienda y colonia, fichas de registro individual, fichas de registro familiar, fichas de entrevistas transcritas y tablas de datos con los cuales obtuvimos varios tipos de información, tablas de registro etnográfico, tabla de indicadores, reactivos y guía de entrevista y c) los diarios de campo.

El otro *subsistema de información* empírica fue el que organizamos con los distintos tipos de entrevistas, las de historia oral (extensivas y conversacionales), a profundidad (intensivas), abiertas, estructuradas, semiestructuradas y de otros tipos. Sistematizamos 40 entrevistas realizadas a informantes clave, otras muchas a informantes secundarios o terciarios en una base de datos y en físico impresas. Las entrevistas fueron consideradas como documentos originales de investigación con valor testimonial de sujetos culturales únicos e irrepetibles.

Para el análisis de las historias de familia ambos subsistemas fueron considerados centrales, pues contenían eso que García

(2001 y 2006) llama *complejo cognoscitivo,* los observables que provienen de la realidad ya interpretados por nuestra cognición. Además, los subsistemas fueron considerados como fuentes de información originales, pues sustentaban los esquemas culturales de sus hablantes.

Ante este escenario de instrumentos cognitivos (construidos por el grupo de investigadores), fue pertinente pensar que el principal instrumento de registro éramos nosotros mismos como etnógrafos, al apropiar un mundo de información en un proceso flexible de conocimiento ya que habíamos estado inmersos dentro del objeto de estudio por largos meses.

2.8. El taller de hermenéutica colectiva

El esfuerzo colectivo en la construcción del conocimiento caracterizó el proceso de avance y culminación de la investigación sobre las *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca.* La estrategia clave para la construcción del protocolo de investigación fue un *taller de hermenéutica colectiva,* a través del cual discutíamos cada miércoles los intereses académicos comunes del grupo de investigación y de la investigación misma.

El taller de hermenéutica colectiva fue concebido como una estrategia para vigilar nuestra postura constructivista de la realidad (Berger y Luckman, 1996; Krieg y Watzlawic, 1998). Por otro lado, la investigación en grupo planteaba la necesidad de vigilar toda la experiencia académica en general y en el taller encontramos un espacio de encuentro para tal fin. Al encontrar sentido a este ejercicio en el proceso de la investigación listamos nuestros objetivos académicos para potencializar el taller: a) fue abierto para vigilar cómo íbamos construyendo el objeto de estudio en sus diversas etapas; b) para reflexionar sobre los datos y lograr en ellos un mejor sentido de acuerdo con los objetivos y preguntas de investigación; c) para facilitar el proceso interpretativo del "dato puro" a la categorización; d) para elaborar y ajustar los criterios de la elaboración de los relatos, así como las simbologías de los genogramas y avanzar en nuestras tareas específicas; e) para comentar diversos textos de naturaleza teórica a partir de la cual fue posible contar con mayores recursos para interpretar los resultados del es-

tudio; f) para trabajar el análisis comparativo intra e interfamiliar. Sus objetivos en realidad fueron múltiples y en su conjunto el taller favoreció el avance de la investigación sobre *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca.* Bajo esta dinámica reflexiva colectiva trabajamos durante cinco años hasta llegar a la escritura de este libro.

Al paso de los años fuimos haciendo más eficiente nuestro tiempo en este espacio colectivo para el GEIUMA, ya fuera para discutir textos teóricos, datos empíricos de las familias, o bien para entrelazar lo teórico con lo empírico. Fijar de manera clara los objetivos para cada sesión de taller fue una excelente idea para comprender las tareas de todos y avanzar en la entrega de productos y afinar nuestra mirada interpretativa entre ellos. Aprendimos, por ejemplo, a asumir otros roles además del de investigador, como coordinadores de las sesiones y redactores de minutas, aprendimos a respetar acuerdos y a enmendar errores, a escuchar a los otros y a externar nuestros puntos de vista, a discutir la teoría y el valor de fuentes de información diversas, a entendernos entre nosotros y a manejar un lenguaje común.

Esta dinámica no siempre fue fácil, implicó encuentros y desencuentros entre los participantes debido a la diversidad y niveles de experiencia en el campo de la investigación, a las diferentes formaciones académicas disciplinares y a los intereses personales que orientaban nuestras acciones, así como a las disímbolas personalidades que conformábamos los integrantes de GEIUMA. Para avanzar nos ayudó encontrar una forma clara de organización para este *taller de hermenéutica colectiva* y más o menos lo hicimos de la siguiente manera para cada sesión: *a)* identificamos las necesidades comunes; de acuerdo con esto b) trazábamos un objetivo o varios ;luego c) desarrollábamos un plan de acción para lograr ese objetivo; d) teníamos que determinar un tiempo y recursos para cada sesión; e) enseguida llevábamos a cabo la sesión con la participación de los integrantes del grupo, esto con previa preparación de las tareas (lecturas, esquemas, correcciones, documentos, etc.); f) compartíamos colectivamente las tareas y retroalimentábamos al grupo, g) era entonces el momento de tomar decisiones pertinentes; g) para establecer enseguida nuevas metas y compromisos

en sesiones posteriores y finalmente, h) redactar la bitácora de la reunión que había que hacer llegar por escrito a todos los integrantes de GEIUMA.

El taller significó un espacio de crecimiento académico importante en el cual las experiencias compartidas brindaron la oportunidad de establecernos con mayor firmeza tanto en la labor investigativa como docente dentro de la universidad, aunque también cabe mencionar que por momentos fue un espacio en el que el conflicto se hizo presente y en este sentido fue una oportunidad para que todos los integrantes aprendiéramos de nuestras diferencias y nos enfocáramos a desarrollar otras habilidades que redundaron en una mayor capacidad de trabajo y una visión más amplia de lo que construíamos.

2.8.1. El distanciamiento de las familias de estudio

La construcción colectiva del conocimiento en sentido estrictamente académico, implicó un pertinente distanciamiento de las familias de estudio; esto era necesario porque habíamos logrado obtener un sistema de información empírico suficiente en cantidad y calidad de información con el que responderíamos a las preguntas y objetivos de la investigación sobre *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca.* Ésta es la tarea de todo investigador, "recoger información y retirarse con ella para emprender el análisis". En nuestra experiencia la retirada de "nuestras familias" de estudio no fue tajante ni fácil. Todos estábamos inmersos afectivamente con nuestras familias y esto dificultaba la salida, pues las personas demandaban que siguiéramos visitándolas, lo que nos indicaba a su vez el crecimiento de un vínculo no sólo afectivo, sino de confianza ante nuestra persona y ante el trabajo de investigación. Nos invadían sentimientos múltiples, sin embargo, debíamos retirarnos para continuar el proceso de análisis; así que avisamos a las familias y nuestras visitas iban siendo cada vez menos frecuentes, hasta que se volvieron esporádicas y dejamos de ir. El distanciamiento fue paulatino bajo la promesa de que regresaríamos si fuera necesario corroborar algunos datos, o para llevar sus genogramas o relatos. La retirada de las familias también se debió a la necesidad de atender otras tareas académicas para la investigación

como concentrarnos en revisar distintas fuentes para avanzar en el apoyo teórico. Sin duda alguna quedaron afectividades evidentes construidas a lo largo de varios meses mientras hacíamos el trabajo de campo. Hoy de vez en cuando las visitamos y llevamos algo para compartir.

De esta manera continuamos con los esfuerzos colectivos que implicaron la concepción de un objeto de estudio común, enfoques teóricos semejantes y coincidentes para la comprensión y explicación empírica. Atendimos a esquemas metodológicos de recopilación y análisis de información también comunes que nos permitieron hacer un ejercicio de interpretación de una realidad concreta. Tuvimos que aprender a ser disciplinados, a asistir puntuales al *taller de hermenéutica colectiva*, a respetar acuerdos, hacer las tareas investigativas, a corregir textos y a registrar nuestra propia experiencia de investigación para dejar una memoria escrita del camino que recorrimos juntos.

2.9. La estrategia de análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar e interfamiliar

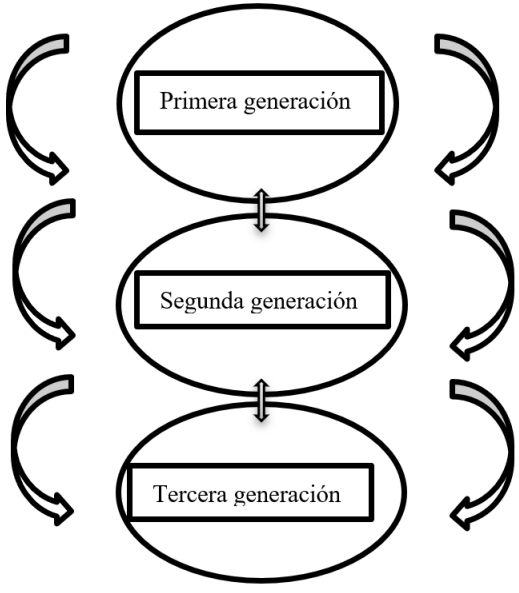
El análisis que realizamos para la investigación sobre *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca,* fue de tipo hermenéutico comparativo basado en algunas concepciones teóricas y metodológicas de Ingarden (2005), Schokel (1997), Ferraris (2000) y Alcalá (2002). Este análisis interpretativo en principio fue realizado "desde adentro" de la realidad estudiada mediante la construcción de categorías durante el trabajo de campo (Glaser y Strauss, 2006; Strauss y Corbin, 1994), luego fue organizado en dos niveles para cada una de las cuatro genealogías: el intrafamiliar y el interfamililar.

2.9.1. El análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar

Esta primera fase y nivel de análisis implicó una mirada reflexiva y abierta hacia el interior de las cuatro familias base y sus genealogías; la estructura de este análisis fue vertical. Así, una vez escrito el relato de las cuatro historias de familia por compuesto al menos

tres generaciones, los datos de vida de los grupos y sus trayectorias culturales fueron comparados en función de semejanzas y diferencias al interior de sus familias antecesoras y sucesoras. El siguiente gráfico, representa el análisis en su modalidad vertical, es decir, intrafamiliar.

Gráfico 4. Estructura del análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar por genealogía



Fuente: Covarrubias (2007).

Bajo esta estructura obtuvimos cuatro análisis sobre los mismos criterios por genealogía: a) *identificar la ubicación espacial de las familias.* Ubicamos a las familias en el espacio geográfico de la ciudad de Oaxaca, para ello utilizamos mapas de Google Masp (2011) de las colonias o barrios para señalar dónde radicaban las familias base, familias antecesoras y sucesoras, luego representamos gráficamente las viviendas de las familias. En esta tarea de ubicación, recorrimos las zonas para conocer el contexto de vida de nuestras cuatro familias en las que hacíamos la investigación y observamos el tipo de infraestructura del lugar (templos, merca-

dos, escuelas, centros de diversión, jardines, etcétera), así como los servicios básicos de la colonia o barrio; b) *caracterizar el perfil social y cultural de las familias.* Una vez ubicadas las familias de estudio en el espacio geográfico de la ciudad de Oaxaca, las caracterizamos por el número de sus integrantes, por el tipo de familia que conforman, por sus hábitos, costumbres y oficios. Esto fue posible gracias a las fichas de registro familiar, fichas de registro individual y fichas de registro de vivienda y colonia, así como al conocimiento del contexto de sus vidas sociales, intereses culturales y a sus economías, al conjunto de sus recursos y capitales (Bourdieu, 1979, 1985 y 2005; Giménez, 2002). Fue necesario volver a los relatos de sus historias de familia para trabajar el criterio como grupos sociales y culturales específicos. El objetivo fue distinguirlas y ubicarlas en la estructura social y cultural de la sociedad oaxaqueña y responder a la pregunta de quiénes eran o habían sido socialmente estas familias a lo largo del siglo XX; c) *explicitar los eventos de vida más significativos de las familias.* Nos referimos a los eventos de vida o *nudos de* vida que sobresalieron en los testimonios orales y que como etnógrafos captamos de suma relevancia para los integrantes de las familias por generación. Identificamos, pues, las múltiples problemáticas laborales, religiosas, espaciales, sociales, culturales, de género, etcétera, que transformaron las formas y estilos de vida de las familias. Los *nudos de vida* en cada familia fueron necesarios para comprender la intensidad y/o densidad de los acontecimientos de cada sistema familiar y cómo sus actores sociales se habían enfrentado a ellos; d) *identificar las trayectorias culturales de las familias*. Además de la trayectoria educativa reconstruimos la religiosa, la ocupacional y la de la movilidad geográfica por genealogía. Observamos necesario considerarlas y nombrarlas como tal de acuerdo con los estudios de Bertaux (1994), González (1994 y 1995a) y Covarrubias (1998, 2005 y 2007) porque son parte de la metodología de análisis de las genealogías, pues se relacionan directamente con las condiciones socioculturales de las familias, es a través de las trayectorias culturales que se hacen observables las trayectorias individuales y colectivas-familiares de los grupos. En este criterio era central reconstruir la trayectoria educativa con la cual se relacionaban las preguntas y objetivos de investigación.

Regresar al índice

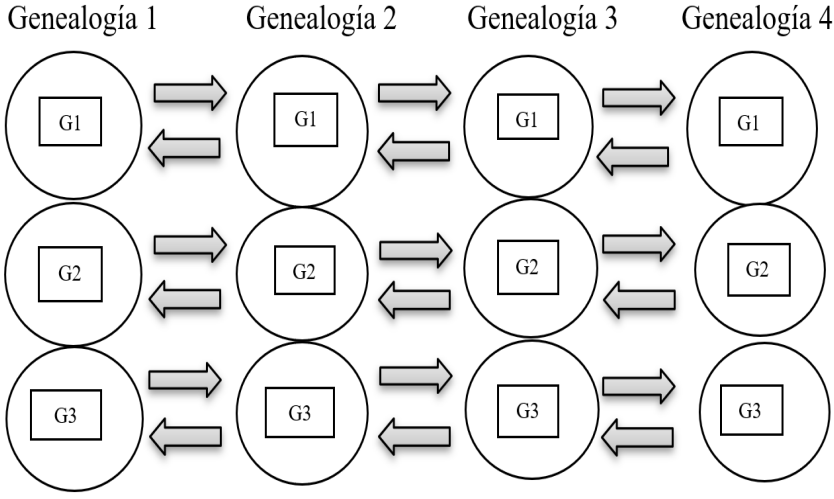
De esta primera fase y nivel de análisis construimos un *texto reflexivo interpretativo* que concentró una lectura académica sobre las trayectorias culturales no sólo en la familia estudiada, sino de las familias emparentadas con ésta. Cada familia debía tener, una lectura reflexiva sobre la composición histórica y actual de las trayectorias culturales de su genealogía. Este análisis está ubicado en la tercera parte de este libro.

2.9.2. El análisis hermenéutico comparativo interfamiliar

En esta segunda fase y nivel de análisis trabajamos sobre el mismo modelo hermenéutico comparativo de la primera fase, pero ahora comparamos datos y hallazgos entre las familias base y sus genealogías; este análisis tuvo una estructura de trabajo horizontal, ya que lo realizamos comparando los mismos criterios considerados para el análisis *intrafamiliar* (a ubicación espacial de las familias, el perfil social y cultural de las familias, los eventos de vida más significativos para las familias y las trayectorias culturales de las familias) entre las cuatro genealogías a lo largo del siglo XX.

A esta segunda fase y nivel de análisis integramos con mayor énfasis la construcción de categorías empíricas para nombrar e interpretar la realidad social y cultural de las familias oaxaqueñas y su relación con sus trayectorias educativas, así como con el campo educativo, desde nuestra propia mirada permeada por la misma realidad que estudiábamos. Nombrar y categorizar la realidad (Glaser y Strauss, 2006; Strauss y Corbin, 1994), fue un ejercicio interpretativo de situaciones, eventos, procesos, acciones, circunstancias presentes y constantes en la vida de las familias, eso que Luhmann (1998) llama *estructuras latentes.* En el siguiente gráfico mostramos la perspectiva del análisis interfamiliar.

Gráfico 5. Estructura del análisis hermenéutico comparativo interfamiliar entre cuatro genealogías



Fuente: Covarrubias (2007).

En este nivel de análisis, integramos además aspectos de la teoría de los campos de Bourdieu (1979, 1990 y 2005; Bourdieu y Wacquant, 1995 y Giménez, 2002), así como parte del marco conceptual en el que referimos a otros autores con nuestras categorías para sustentar los datos y hallazgos, lo que implicó una gran tarea. El análisis hermenéutico comparativo interfamiliar aparece expuesto en la cuarta parte del libro.

Después de haber hecho este recorrido reflexivo sobre nuestro propio procedimiento epistemológico, metodológico y técnico-analítico del curso de la investigación sobre *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca*, objetivo de este capítulo, consideramos que logramos capacitarnos académicamente en eso que investigación social cualitativa, en el manejo de la técnica de la historia de familia y en el tipo de análisis que realizamos.

Con esta experiencia de investigación nos quedó claro que la técnica de la Historia de Familia es una técnica mixta construida a partir de otras técnicas de investigación, y que también es construida a partir de la propia experiencia subjetiva e intersub-

jetiva del investigador, en este sentido la consideramos una técnica de segundo orden que nos implicó poner en juego nuestra reflexividad.

Vivimos la investigación entre las fronteras de la objetividad y subjetividad, entre los referentes empíricos y la teoría. Durante el proceso entendimos que lo que hicimos fue aprender a *mirar el mundo social en pequeño* (Geertz, 2006); de esta experiencia también aprendimos a observar la realidad de manera distinta al enfoque cuantitativo, como un mundo posible de ser descubierto y que al descubrirlo hacemos de él una inminente interpretación. Finalmente, lo que hace un investigador de las ciencias sociales, independientemente de sus estrategias metodológicas y bagajes teóricos, es generar sistemas de interpretaciones de segundo o tercer orden de la realidad social que estudia, lo que a veces no se hace es reflexionar sobre este proceso de interpretación de la realidad y aquí hemos presentado un ejercicio reflexivo sobre ello.

Los aprendizajes etnográficos y el rescate de los testimonios orales nos dieron una idea de lo que significa *hacer investigación social antropológica reflexiva* (Geertz, 2006; Krieg y Watzlawick, 1998) como profesión y como oficio. Estamos seguros de que esta investigación aprendida en el proceso mismo de su realización nos sensibilizó frente a la realidad estudiada y en sentido académico nos proporcionó un saber. Hoy nos damos cuenta de que aprendimos muchas cosas, pero sobre todo a tomar conciencia tanto de la complejidad de la realidad social, como del rol que como investigadores tenemos frente a ella.

Segunda parte

Los relatos de las historias de familia y sus genealogías culturales en el contexto de su cotidianidad

Este capítulo tiene el objetivo de mostrar el tejido de cuatro relatos de historias de familia. Concebimos al relato como un sistema complejo de *observables* (García, 2001 y 2006) que bajo una estructura determinada cuenta una historia central de un conjunto de familias emparentadas consanguínea y políticamente entre sí. Estos relatos en sentido estricto, son también *metarrelatos*, ya que además de contar una historia central, cuentan medianas y pequeñas historias entre sus protagonistas, que lo convierten en una complejidad que hay que hacer comprensible al lector.

Los cuatro relatos de las historias de familia conllevan cada uno su propia genealogía a lo largo del siglo XX. Los cuatro fueron concebidos como los primeros productos de la investigación y constituyeron un material muy valioso que hizo posible el análisis hermenéutico intra e interfamiliar. En términos de García (2001 y 2006), éstos representan el *complejo cognoscitivo* que equivale al material empírico de base utilizado para nuestras interpretaciones analíticas empíricas y teóricas del objeto de estudio referidas en la tercera y cuarta parte de este libro.

Las preguntas que guiaron los discursos para elaborar la historia de familia, fueron: ¿quiénes son socialmente los sujetos que componen las familias?, ¿qué estudiaron, en qué trabajaron y cuáles fueron sus profesiones y oficios?, ¿hacia dónde emigraron buscando mejores opciones de vida?, ¿a qué religión pertenecen o pertenecieron? y ¿cómo se relacionaron con el campo educativo?

Regresar al índice

Las trayectorias culturales (Bertaux, 1994; Bertaux y Bertaux, 1994), permitieron observar cómo se fue transformando el sentido de vida de cada grupo estudiado; así, el contexto socio-cultural que se narra en cada relato nos permite conocer cómo las familias se fueron relacionando con el campo educativo y en todo caso, observar la relación de éste con otros campos culturales.

La construcción de cada relato se hizo de acuerdo con la mirada de quien observó y comprendió bajo un sentido reflexivo, el acontecer histórico y presente de la vida social y cultural de esas familias. Cada relato proviene de un esfuerzo individual; por ello, cada uno tiene el estilo narrativo personal de su autor, así como una creatividad propia vinculada a los recursos técnicos de cada experiencia con las familias. Este esfuerzo individual estuvo acompañado de otro esfuerzo con tinte colectivo: montar la historia bajo una estructura común para hacerla comunicable. Por ello, el relato es un documento contextualizado que evidencia a través de testimonios orales y de distintos referentes, el tejido de la vida social de las familias estudiadas. Además, consideramos en su construcción, de acuerdo con Bertaux (1994), el *tiempo biográfico* (marcado por la vida las trayectorias de los sujetos), el *tiempo familiar* (los ciclos de vida de los grupos en cuestión) y el *tiempo histórico* (referentes de la historia local, regional y nacional).

Sugerimos leer los relatos de las historias de familia con su respectivo genograma, los cuales se encuentran al final del libro, en el apartado Anexo. Recordemos que el genograma es un instrumento gráfico a través del cual se puede apreciar a todos los integrantes que conforman la genealogía de una familia; éste nos permitió sistematizar la información sobre los años de nacimiento, edades, así como identificar las trayectorias educativas de los integrantes de distintas familias y generaciones.

Los cuatro relatos de las familias fueron elaborados durante la fase exploratoria y descriptiva de la investigación. Cada uno fue construido por diferentes tipos de entrevistas (a profundidad, conversacionales, estructuradas, abiertas, semi-estructuradas) aplicadas a distintos miembros de las familias. Los testimonios orales se centraron en reconstruir las vivencias personales, así como las relaciones familiares de los sujetos y los vínculos de éstos con múl-

tiples contextos culturales, nos concentramos en sus experiencias de vida relacionados con el ámbito educativo. De los sujetos en este contexto, recuperamos los capitales heredados de sus familias antecesoras y sus influencias recíprocas de parientes cercanos en el devenir de sus vidas cotidianas, así como los variados encuentros conversacionales que se dieron "naturalmente" con los sujetos con quienes pasamos largas horas dialogando. Su elaboración proviene, además, del *stock* de conocimientos cotidianos que cada investigador tenía en su acervo memorístico personal. En este sentido los relatos muestran las trayectorias de sus vidas individuales, así como las trayectorias culturales de colectivos familiares. De esta manera y desde cada familia base estudiada configuramos una genealogía entre cuatro y cinco generaciones.

Los relatos recuperan la memoria colectiva de cuatro familias con sus respectivas genealogías, cuentan las vivencias que marcaron la vida de sus integrantes, los eventos significativos que influyeron en su concepción y estilos de vida familiar, así como los elementos del entorno que jugaron un papel determinante en sus desarrollos social, cultural y económico. En este sentido, el relato como unidad de sentido escrito bajo una estructura determinada, cuenta una historia de principio a fin. En este proceso reflexivo de artesanía intelectual, los relatos cumplen diferentes funciones académicas (Bertaux, 1994): a) registran la memoria individual y colectiva de grupos culturales que ocupan un espacio en la estructura social, b) documentan una versión de la historia social y cultural desde la oralidad, c) visibilizan distintas problemáticas sociales al interior de los grupos de estudio posibles de convertirse en pertinentes problemas de investigación para las ciencias Sociales. Consideramos que los relatos de familia son verdaderos potenciales para la investigación social.

Vamos, pues, a mostrar ahora estos universos de sentido que son los cuatro relatos, en ellos encontraremos voces vivas contando historias de historias de historias, pasajes de vidas comunes, infinitos desencuentros, luchas legítimas de mujeres y hombres, experiencias exitosas y grandes fracasos; en tres palabras, la vida misma.

A continuación, los cuatro relatos de las historias de familia aparecen en el siguiente orden: *García Pinacho*, escrita por Rafaela Andrés Ortíz; *López Bourget*, escrita por Gisela Josefina Ignacio Díaz; *Saldívar Martínez,* escrita por Nolasco Morán Pérez y *Cruz Esperón*, escrita por Jorge Mario Galván Ariza. Sugerimos que esta segunda parte puede acompañarse de la consulta curiosa de cada genograma por familia, elaborado por los investigadores de este estudio.

Primer relato

Historia de familia García Pinacho: "Que estudien para que sean algo"

Escrita por Rafaela Andrés Ortíz[2]

El punto de partida de la historia de familia que relato se localiza en la familia de Magaly Pinacho Güendulain, ella es integrante de la tercera generación y la hija más pequeña de Josefina Güendulain López (Doña Jose) y Simitrio Pinacho quienes representan a la segunda generación. Fue en la familia de Magaly donde realicé la investigación.

Este relato de familia me parece muy peculiar por el rol que desempeña Doña Jose en su genealogía y en particular, al interior de las familias de sus hijos. El mayor fue Marco Antonio Güendulain López a quien lo tuvo en soltería, la segunda hija fue Cecilia Pinacho Güendulain, que en el tiempo en que reconstruí esta historia, ya había fallecido. La tercera hija es Magaly Pinacho Güendulain en cuyo escenario familiar realicé el trabajo de campo. Doña Jose es un personaje de gran relevancia para sus hijos.

Estas familias se establecieron en la periferia de la ciudad de Oaxaca después de una serie de situaciones económicas y emocionales muy difíciles. Estos hechos motivaron cambios de actitud ante las diferentes responsabilidades familiares en algunos de los integrantes de las otras familias que interactúan con los García Pinacho, familia base de este estudio. Ellos me permitieron la entra-

[2] El genograma de la familia García Pinacho, así como los referentes a las demás familias de este estudio, se encuentran en el Anexo de este libro.

da al interior de las diferentes redes de parentesco para reconstruir lo vivido por esta familia. Los integrantes principales me contaron que invirtieron mucho tiempo, esfuerzo y recursos económicos para estar en contacto con las exigencias educativas que sus tiempos requerían. Al interior de los García Pinacho confluyen tres generaciones, cinco de sus integrantes directos e indirectos resultaron de gran ayuda en el trabajo de campo de cuatro generaciones: Doña Jose, de 77 años; Rocío Solís, de 62, Noel Solís, de 39 y Magali, de 36 años (que por iniciativa propia preguntaba vía telefónica o concertaba citas para conseguir la información). También conté con Dzoara, de 18 años, hija de Magaly, quien tenía datos significativos de historias interfamiliares y además fue quien facilitó la entrada a este micromundo social de los García Pinacho. Pude detectar, mediante las conversaciones sostenidas con la familia base, la presencia de alrededor de 60 integrantes desde inicios del siglo XX hasta el 2007, año en que se realiza el estudio.

El personaje central de esta historia es Magaly Pinacho Güendulain (ego), actora social importante dentro la familia base, pues además de trabajar y colaborar con los gastos para la casa, planea e indica las acciones a tomar, es respaldada por su esposo, Noel García Solís. Magaly estuvo siempre dispuesta para contestar las preguntas relacionadas con las prácticas educativas. En esta historia se hizo referencia hasta donde fue posible, a las dos generaciones anteriores a ella, es decir, a sus abuelos y padres, luego a su generación y a la de sus hijos y sobrinas.

Varios encuentros y muchas horas de conversación con los informantes hicieron posible registrar los sucesos familiares que han determinado la historia de estas generaciones, así como las distintas modificaciones que han presentado en las diferentes prácticas sociales vistas, como la trayectoria laboral que en esta familia es fundamental, la trayectoria educativa que de alguna manera se ve impulsada por la primera y que no llegó a cumplirse en la obtención de títulos universitarios en los tres hijos de Doña Jose; la movilidad migratoria dentro del país, que fue fundamental en la familia en un tiempo y la trayectoria religiosa que durante estos últimos años ha proporcionado un sentido de vida diferente a Doña Jose y a la familia de su hijo Marco Antonio.

Línea materna y paterna

Primera generación: Cecilia López y Agapito Güendulain: los abuelos de Magaly Pinacho Güendulain

La reconstrucción del tiempo histórico que permitirá ver cómo se fue transformando el campo educativo y a su vez, las disposiciones cognitivas de los actores inmersos en éste, se realizó con la información proporcionada por los integrantes de la familia, la recuperada de diferentes fuentes documentales y agentes especializados en este campo.

Para ubicar a la familia base en el relato, es necesario seguir la huella de los padres de Magaly, así como de sus abuelos maternos y paternos. Antes de iniciar es importante señalar que en este tiempo se crea la Subsecretaría del Ramo de Instrucción Pública.

La historia comienza con Cecilia López (integrante de la primera generación) nacida en 1900, originaria de San Miguel del Puerto, Pochutla, Oaxaca, según cuentan su hija Josefina y su nieta Magaly. Cecilia no fue a la escuela, se dedicó a las tareas de la casa, además no sabía leer, sin embargo, cuenta Doña Jose que su mamá le decía "me trais del pueblo *cafiaspirina* y lo apuntaba". El contexto educativo de inicios del siglo XX mostraba un débil sistema educativo pues la educación no dejó de ser privilegio de algunos cuantos (Medina, 2007) así se presentaba el panorama social cuando nace Cecilia y sus catorce hermanas, Francisca, María, Nieves, Eréndira, Elvira y Bernardina, de las otras no se tienen datos; algunas de ellas se volvieron a ver cuando falleció Cecilia. Francisca y Elvira murieron grandes; Nieves falleció en 1997 y Eréndira, en el año 2000.

En 1901 nació Agapito Güendulain, el abuelo de Magaly; también era de San Miguel del Puerto Pochutla, Oaxaca. Tuvo cuatro hermanos: Andrés, el maestro, Timoteo, Genaro y Modesto. No se sabe si todos asistieron a la escuela, pero Agapito sí sabía leer y hacía música instrumental "de oídas". Andrés y Agapito fueron los hermanos que más se frecuentaban, los dos vivieron en San Sebastián o San Mateo, Río Hondo, Pochutla, Oaxaca. Josefina cuen-

Regresar al índice

ta que su tío Andrés fue maestro rural, lo que coincide con la formación que recibían los maestros en esa época, pues debían saber leer, escribir y contar, además de poseer cierto adiestramiento en el arte de enseñar, vivir en el lugar donde trabajaban y enseñar por las noches a los adultos, además debían trabajar para el mejoramiento de la comunidad en todos sus aspectos y cumplir con el compromiso que se tenía con la Revolución Mexicana de dar educación al mexicano. La educación no era sólo para los habitantes de las ciudades, sino también para los que vivían en el campo (Hurtado, 2007).

> [...] había unas cartillas que repartieron y daba clase los maestros en los pueblos a quien vivía en los pueblos, así aprendió mucha gente pero dejó de ir por la apatía. Sábados y domingos bajaba de los ranchos a las escuelas de los pueblos y ahí aprendía todo el día [...]
>
> (Josefina)

Fotografía 1. Banda de música de Agapito Güendulain

Fuente: Álbum familiar.

De la unión de Cecilia López y Agapito Güendulain nacieron siete hijos. La primera hija fue Hermelinda Güendulain López (1920) quien se casó con Secundino Cruz (1915), procrearon ellos siete hijos: 1- Federico Cruz,(1938) quien se casó con Fidelina (1944); 2- Alejandra (1942), se casó con Abelando Méndez; 3- Julia-

na (1944), madre soltera de José Alberto y Alfonso E. Cruz; 4- Sabina (1945), casada con José Martínez (1943); 5- Dora (1947), casada con Vidal Olmedo (1944); 6- Gualdalupe Mario (1950); se casó con Edith Márquez Salvatierra (1950) 7- Victoria (1952) ,casada con Alberto Hernández (1959). El segundo hijo fue Elpidio Güendulain López (1922) que contrajo matrimonio con Crecencia Cruz, en este tiempo ya se había creado la SEP, cuyo titular fue el Lic. José Vasconcelos (INEGI) (1925), ellos tuvieron ocho hijos: 1-José (1944), al que le decían el gato, no se casó; 2- Emilia (1946), se casó con Miguel (1940), sus hijos son Sandra (1965), Yanet (1969), Emilia (1970), Fabiola (1971) y Miguel (1973); 3- Filiberto Miguel tiene una hija, Maritza, 4- Jacinto (1948) casado con Patricia (1948), tiene un hijo llamado Gabriel; 5- Andrés (1951), se casó con Marcela (1953), ambos murieron; 6- Melitón (1954), casado con Luz (1964); sus hijos se llaman Yuridia (1987), Yolanda (1989), Brisilla (1991), Bila (1993), Milton...; 7- Asela (1956), se casó con José Cervantes (finado), tuvieron tres hijas: Estrella (1980), Irasema (1983) y Belinda (1987); 8- Claudia (1958), se casó con Octavio López (s/f)[3] sus dos hijos son Jadiel (1979) y Uriel (1981), todos terminaron la secundaria. Esperanza es la tercera hija (1925), se casó con Marcelino Muñoz (1920), (en este año se creó el *Sistema Nacional de Escuelas Federales* (UAM, 2018) y tuvieron 7 hijos: 1- Georgina (1945); 2- Porfirio (1949); es contador; 3- Eugenia (1952), quien concluyó el bachillerato; 4- Patricia (1953), quien se especializó en psicología; 5- María (1956), concluyó la secundaria; 6- Trinidad (1958), estudió primaria, 7- Marcelino (1963), terminó bachillerato.

Ernestina (1927) fallecida. Esta familia vive en la Ciudad de México. El país era gobernado por el Ing. Pascual Ortiz Rubio (UAM, 2018) cuando nació la cuarta hija, Josefina Güendulain López (1930), personaje importante en este relato, pues aquí es donde se ubica la familia base de este estudio; de la casual relación sostenida con el señor Antonio nació su primer hijo Marco Antonio Güendulain López (1964), quien se casó con Divina Pérez, más tarde de Doña Jose se juntó con Simitrio Pinacho, con quien procreó a Cecilia (1968-1999) y Magali Pinacho Güendulain, integrante de la

[3] Los informantes no recordaron la fecha de nacimiento de Octavio López.

familia base (1971), se casó con Noel García Solís; su primera hija es Dzoara, su segundo embarazo se vio interrumpido por un aborto natural y el hijo más chico se llama Diego. El quinto hijo es Erasto (1933). Nació un año antes de que el general de división, Lázaro Cárdenas, fuera presidente de la República; en este periodo se iniciaron los mandatos presidenciales cada seis años (INEGI). Erasto contrajo matrimonio con Alicia Cruz (1937), fallecida; tuvieron 7 hijos: 1- Martín (1959); 2- Vilma (1960); 3- Belinda (1961); 4- Diana (1959); 6- Rolando (1969), 6- Gerardo (1971) y 7- Nayeli (1982). La sexta hija fue Olimpia (1936), casada con Simitrio Ruiz, fallecido, tuvieron 8 hijos: 1- Onofre (1954); 2- Hermenegildo (1956); 3- Cristina (1958); 4- Reina (1960); 5- Esperanza (1962); 6- Cipriano (1964); 7- Lucrecia (1966); 8- Simitrio (1968); de esta familia sólo Simitrio tiene carrera universitaria, su hijo vive en Alemania y ha impartido cursos por parte de la empresa CEMEX. El séptimo hijo es Juan (1938), se casó con Elvira Barrera (1944) y sólo tuvieron dos hijos, Liliana y Juan; ambos terminaron la enseñanza secundaria. Cuando nació el último hijo del matrimonio Güendulain López, el país vivió uno de los momentos más importantes de su historia, el presidente Lázaro Cárdenas decretó la expropiación petrolera y se fundó la compañía Petróleos Mexicanos PETROMEX, ahora PEMEX.

Línea materna

Segunda generación: Doña Jose Güendulain López: madre de Magaly Pinacho Güendulain

En 1930, con motivo de una huelga estudiantil, el presidente Emilio Portes Gil decretó la Autonomía de la Universidad, transformada en Universidad Autónoma de México, (GEIUMA, 2003), éste era el contexto educativo de nivel superior en la capital de la república cuando nació Doña Jose en Oaxaca, en un rancho de San Miguel del Puerto, Pochutla, en 1930. Junto con sus seis hermanos quedaron al cuidado de su papá Agapito Güendulain, pues su mamá, Cecilia López, falleció en 1940, Doña Jose contó: “Mi mamá murió a los cuarenta años, a los tres día[s] que se enfermó, sólo Dios sabe

de qué murió." Tendría diez años cuando esto sucedió y no supieron qué enfermedad provocó la muerte de Cecilia.

Fotografía 2. Doña Jose con su papá

Fuente: Álbum familiar.

Doña Jose ya sabía leer y escribir pues estuvo durante un tiempo con su tío Andrés, maestro rural del pueblo donde trabajaba, ella veía en la lectura una actividad fundamental de la educación. Este dato coincide con la reforma educativa orientada a la consolidación de la escuela rural, llevada a cabo en 1924 por Plutarco Elías Calles, conocida como Plan de Acción, la cual estuvo inspirada en las ideas de Jonh Dewey (Torres, 1998). Doña Jose contó que había aprendido a leer con un solo libro, *Infancia de la rosa*, dijo, es "testigo de que sí fue a la escuela" y que cuando tenía ganas de leer, iba a casa de sus primos para conocer los libros que ellos tenían, así se las arreglaba cuando era niña.

Cuando Doña Jose tenía 18 años, en 1943, se promulgó el decreto que concede al Instituto de ciencias y Artes su autonomía completa (UABJO, 2008); siendo gobernador el General Vicente González Fernández, a nivel nacional se llevó a cabo en 1948 una reunión en las que participaron algunos rectores y directores de los institutos estatales (ciencias y Letras o Científicos y Literarios) quienes constituían la espina dorsal de la educación superior de la

época. Después se constituyó la Asociación Nacional de Institutos de Educación Superior (ANUIES), con 26 instituciones fundadoras, 11 universidades públicas y 15 institutos (Pallán, 2008).

Como se puede apreciar, se hicieron grandes transformaciones en el sistema educativo de nivel superior, no sucedía esto en todos los niveles educativos ni en otras áreas sociales, así que los habitantes del campo en el estado de Oaxaca aún presentaban una situación económica precaria, al parecer esto empujó a Doña Jose a salir de su pueblo. Doña Jose llegó a la ciudad de Oaxaca cuando tenía 23 años; empezó a trabajar en la casa de la familia Loyola, dueños de la farmacia Cristina, ubicada en avenida Juárez, también tenían una mercería muy famosa en su época, llamada "La perla", ubicada en la Avenida Juárez del centro de esta ciudad y que fue cerrada en 2006. Por lo que cuenta Doña Jose, esta familia visitaba esa zona de Pochutla, ahí la conocieron y a partir de este evento su vida daría un giro diferente. Era una joven tan trabajadora que sus patrones fueron por ella a Pochutla en avión.

> [...] La hija del señor Loyola me conoció ahí y me llevó a trabajar allí. Llega a Pochutla en un jeep, pero el camino estaba derrumbado esto era en 1953, compran los boletos y al otro día salía un avión a Oaxaca. Descalza venía en el avión hasta aquí usé huarache. No se preocupaba la gente por ellos. Ahora ya todos en el pueblo andan de huaraches, cuando voy allí uso guaraches para andar libre por el calor [...]
>
> (Josefina Güendulain)

Para este tiempo las hermanas Güendulain López habían tomado rumbos diferentes, Doña Jose ya había encontrado trabajo en la ciudad y aunque sabía que ya estaba grande para estudiar según lo que marcaba el sistema educativo, decidió ir a la primaria y también asistió a la escuela nocturna.

> [...] entré a la Basilio Rojas, escuela nocturna, iba de 7 a 9 de la noche, sólo tenía maestras y asistía únicamente dos horas a la escuela, recuerdo el libro que más me gustaba, "Infancia de la rosa", mis maestros utilizaban el pizarrón. Llevaba un cuaderno [...]
>
> (Josefina Güendulain)

Para Doña Jose, haber ido a la escuela nocturna tiene un significado muy importante, ya no tenía edad para asistir a la primaria, sin embargo, le resultó una valiosa experiencia que inculcaría a sus hijos y nietos más adelante. Su nieto, Diego García Pinacho, integrante de la cuarta generación, estudió en esa institución que aun lleva el mismo nombre, pero a diferencia del niño, en 1955, Doña Jose asistía dos horas en el horario nocturno; era feliz pues estaba aprendiendo aunque, como dice ella, "estuviera vieja", pues ya tenía 23 años; de acuerdo con lo que contó en ese tiempo era muy importante saber leer y escribir con letra manuscrita, mientras esto pasaba con ella, se inauguraba en Michoacán el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe CREFAL (GEIUMA, 2003).

El campo educativo continuaba transformándose para aquéllos que por edad continuaban desfasados en el proceso y así pudieran culminar con los estudios de primaria; durante esa etapa, comentó Doña Jose, se construyó en la ciudad de Oaxaca otra escuela nocturna, ella alentaba a uno de sus hermanos a que entrara y terminara la primaria, pero no sucedió así. Con nostalgia Doña Jose recordó sus materias favoritas, a sus maestras y a sus amigas inolvidables; habló de su tocaya Josefina, Angelina, Rosalía Sanjuan, Rosa María, Rosa, Felipa, quien trabajaba en el Beneficio del café, edificio que está ubicado "frente a la *Volsvaguen*", dijo que aún frecuenta a Rufina; entre sus recuerdos apareció su maestra Angelina, quien la invitó a que estudiara para maestra, pero uno de sus hermanos la desalentó. Se acordó y con añoranza expresó que una vez Marco Antonio, integrante de la tercera generación, le dijo: "hubiera sido hijo de una maestra". Las actividades preferidas de Doña Jose han sido la lectura de historias para saber por qué pasan las cosas, sin embargo las matemáticas le daban flojera, pero tenía que aprobar para que no se burlaran de ella por ser la más grande del salón, fue a la escuela y terminó por convicción.

Regresar al índice

Fotografia 3. Doña Jose con sus amigas

Fuente: Álbum familiar

Doña Jose tuvo enamorados, pero tenía muy definida la decisión en cuanto al número de hijos que tendría, dijo muy decidida que no quería andar como "gallina de chamaquitos, tendré dos o tres, me limitaba yo. No pensaba como las demás muchachas, ellas ya tenían hijos". La trayectoria laboral de Doña Jose se fue modificando en la medida que le era más difícil satisfacer las necesidades de primer orden, para ese entonces su padre, Agapito Güendulain, se había casado, lo que orilló a que las hijas se dispersaran entre Oaxaca y la Ciudad de México, sin que se perdiera del todo el contacto entre algunas. Doña Jose, a la edad de 32 años, viajó hacia la capital de la República en 1962 con una de sus primas, allá se encontró con su hermana Esperanza que vivía en San Pedro Ixtacalco, Distrito Federal (actualmente Ciudad de México); ahí trabajó durante muchos años como empleada doméstica de una familia mexicana, después con una familia árabe y más adelante con una familia judía. Los beneficios del sistema educativo en Oaxaca no ayudaron a Doña Jose, pues en 1960 repartieron libros gratuitos escolares en el país (CONEVyT, 2010), para ese entonces la vida de este personaje había tomado otra dirección, la capital de la República.

Tercera generación: Los hijos de Doña Jose: Marco Antonio (familia Güendulain Pérez), Cecilia y Magaly (familia Pinacho Güendulain)

A Doña Jose parecía que la soledad le iba ganando terreno, pero conoció al padre de su primer hijo, Antonio, de quien sólo conocía su nombre; se trató de una efímera relación. Dijo que se "engatusó" con un muchacho y salió con su "domingo siete", además, no quiso estar sola y a sus 34 años nació su hijo mayor, Marco Antonio Güendulain López, integrante de la tercera generación, que como fue hijo de madre soltera, sólo lleva los apellidos de Doña Jose. Mientras, en el contexto nacional, el país sufría una de sus peores crisis, los hechos de Tlatelolco, 1968, que afectaron directamente al sector educativo (CONEVyT, 2010).

Para continuar esta parte del relato es necesario aclarar que los informantes brindaron los siguientes datos de Simitrio Pinacho, que nació en 1945 y que fue criado en un ambiente poco afectuoso, rodeado de pobreza, Marco Antonio, su hijastro, así lo recuerda.

> [...] la vida ya lo ha golpeado, porque hay una parte que nos enseña que lo que siembras vas a cosechar y yo siento que él no sembró bien en su vida, cosechó todas las desgracias que le pudieron llegar... no conocía lo que era bueno, él de sus padres nunca recibió amor, nunca recibió enseñanzas, él también me platica cuánto sufrió y ahora que he platicado con esa persona y veo que él tuvo muchos problemas de chico, él vivió una vida con un padre un poco autoritario, era un hacendado, tenía terrenos, era un hombre que siempre andaba armado, a su padre de él lo mataron a balazos, y él vio el crimen y cosas así que fueron duras para su vida entonces él queda huérfano, se crió con unas tías, con unos parientes, también anduvo sin amor, él creció de esa forma yo creo que esa fue la formación que él tuvo de muy chico, por eso cuando se hace adulto, se hace duro [...]
>
> (Marco Antonio Güendulain)

En 1967, Simitrio Pinacho inicia su vida de pareja junto a Doña Jose, según algunos informantes tenían una relación tormentosa, pues vivían en un clima de violencia, Simitrio Pinacho

tuvo un temperamento volátil y descargaba su enojo en Marco Antonio o en su compañera. Simitrio, padre de Magaly y Cecilia, también integrantes de la tercera generación, trabajó en la Secretaría de Marina, más adelante en la Procuraduría General de la República; después de dar por terminada la relación con la mamá de sus hijas se casó por lo civil con María Elvia Morales, con quien tuvo cinco hijos.

> [...] Pilar tiene como 32 años, de ahí sigue Benjamín tendrá como 29 ese chamaco, pero a él casi no lo vemos porque él desde chiquito lo dieron con su abuelita en Veracruz, él vive en Veracruz con su abuelita, luego sigue Armando, tiene como 27, luego sigue Mónica Araceli ella es doctora, ella tendrá como 25-26 años, y ya luego sigue Lisamia es la que tiene 17 años cumple los 18 en abril.
>
> (Magaly Pinacho)

Simitrio dejó la familia y Doña Jose, junto con sus hijos, viajaron de la capital de la República a Oaxaca.

A pesar de la difícil convivencia de las hijas con su papá, éste actuó de manera rápida ante la trágica muerte de Cecilia, integrante de la tercera generación. Las relaciones establecidas en su trabajo hicieron que procediera con más rapidez y junto con Marco Antonio, a quien maltratara de niño, volaron hacia Tabasco para saber qué había pasado con Cecilia; la experiencia adquirida en la PGR le facilitó rastrear a Wilber compañero sentimental de Cecilia y presunto responsable de la muerte de su hija, este oscuro personaje hizo que las relaciones entre los integrantes de las diferentes familias tuvieran caminos más afectivos y metas mejor trazadas. En la indagación se descubrió que este hombre ya tenía antecedentes penales y que el móvil fue la obtención de dinero. Los recuerdos que tanto Doña Jose, Marco Antonio y Magaly tienen de Simitrio están marcados por la sombra de la violencia, de la indiferencia, pero no del rencor, el tiempo ha suavizado el carácter no sólo del padre, sino también de Magaly y de Marco Antonio.

Marco Antonio y su familia Güendulain Pérez

Marco Antonio Güendulain López nació en 1964 en el Distrito Federal, tiempo que se erigió en Oaxaca el Instituto de ciencias y Ar-

tes del Estado en "Universidad Benito Juárez de Oaxaca" (GEIUMA, 2003). Marco Antonio desde niño ejerció diferentes oficios, que lo condujeron a establecerse como pequeño comerciante de uno de los mercados más importantes de la ciudad de Oaxaca, la Central de Abasto, mercado fundado en 1978 cuando era gobernador interino el General Eliseo Jiménez Ruiz, ya que el licenciado Manuel Zárate Aquino fue destituido por problemas políticos; el presidente municipal de la zona Centro era el C. P Jesús Martínez Álvarez; en esta franja se sembraba alfalfa y milpa y otra parte era terreno baldío que pertenecía a un licenciado de apellido Sigüenza; toda esta propiedad fue expropiada por causa de utilidad pública entre 1978 y 1979, tiempo en el que los tianguistas se ubicaban en las calles aledañas al mercado 20 de noviembre: Las Casas, Flores Magón, Miguel Cabrera, Ignacio Aldama, Francisco J. Mina, J. P. García y Zaragoza (Ruiz, 2008).

> [...] cuando llegué acá a Oaxaca pues atravesaba lo que es la Central de abasto pues caminando, no había tráfico, estaba muy tranquilo, inclusive yo veía las carretas del municipio que acarreaban la basura todo eso ya no hay... la central camionera es como ahora pero sin pavimento, con pocos carros adentro, todavía carros de los viejos, todo lo que es alrededor de la Central de Abastos donde tengo ahora mi negocio, donde ahora trabajo, toda esa área, las bodegas no estaban, el mercado todavía estaba del otro lado donde está Zaragoza y Las casas, por allá había mucho local de ese lado, todo por acá eran terrenos baldíos, San Juanito, fraccionamiento Montoya, no existían, eran terrenos baldíos, era cerro, ahí íbamos a jugar, íbamos a hacer desmanes [...]
>
> (Marco Antonio Güendulain)

"La tenacidad forja el carácter", expresó Marco Antonio Güendulain López, quien desde muy pequeño desempeñó diferentes oficios, como: bolero, vendedor de fruta en mercados, hojalatero. Al igual que otros niños, Marco Antonio supo lo que era la pobreza.

> [...] eso me ayudó bastante porque yo por esa razón pude despertar antes, pues yo me iba y le decía a las personas 'oiga no quiere que le ayude a armar su...' porque en esos

> tiempos ya ve que hay tianguistas y llegan muy temprano 5 de la mañana ya están armados sus puestos en las avenidas o en las calles y 'oiga no quiere que le ayude y sí a ver chavo ayúdame a poner este puesto', nos poníamos a armar el puesto y ahora sácame esas cajas de frutas, y me ponía yo a vender a Balbuena al aeropuerto me iba yo con ellos, y regresaba yo con un peso en la bolsa, regresaba yo con una caja de fruta, me daban la uva que se desgranó la manzana que salió golpeada, y ya me llenaba de fruta [...]
>
> (Marco Antonio Güendulain)

El concepto de amistad la iba construyendo a partir de las experiencias vividas en la infancia, inició el proceso de definición entre estudiar y trabajar, la estación de ferrocarril fue testigo de cómo el trabajo se fue convirtiendo en una decisión y acción imperante para Marco Antonio.

> Conocí y afortunadamente de chico me tocaron amigos buenos, amigos que también en su escasez, en su pobreza unos venían de San Juan del Río Querétaro, la familia de Óscar, otros eran por ahí de Toluca, del Estado de México, personas que llegaban emigrando y buscaban, pero yo hice mucha amistad con Óscar y este Óscar era de los que se aventaba y como yo iba tras de él ahí íbamos, fuimos a bolear zapatos, inventamos nuestro cajoncito, como pudimos sacamos un cajón para bolear y nos íbamos, estudiaba yo pues iba en la escuela primaria, y en la primera oportunidad que tenía yo me iba con Óscar y nos íbamos a ferrocarriles, fuera de la estación, siempre llega gente del extranjero, gente de oficina [...]
>
> (Marco Antonio Güendulain)

Haber compartido parte de su infancia con Simitrio, su padrastro, dejó en Marco Antonio una serie de enseñanzas difíciles, ahora expresa que entiende por qué la pareja de su mamá actuaba de esa manera, como niño debía obedecer a sus mayores y más si éstos eran ya hombres grandes de tamaño y de edad como lo era el padre de sus hermanas, por lo que utilizaba sus propios recursos y estrategias para resolver la problemática familiar que estaba viviendo.

> [...] Me acuerdo que Don Simitrio, el esposo de mi mamá de ese tiempo, había comprado un terreno por esos lugares y él le decía a ella (Doña Jose): 'ya manda a ese chamaco que él pague, y ella le decía no porque está muy lejos, qué lejos ni que nada' y la sonaba, mándalo a ese cabrón que se levante y que le eche ganas, que se ponga abusado y todo eso me hizo a mí, ser de otra formación, inclusive a veces era de los hombres que decía ve a traerme una coca, allá 7, 8 de la noche y ya no hay tiendas abiertas, 'que me traigas una coca (golpea la mesa con los nudillos de la mano) yo no te estoy preguntando si está abierto o no', ya me salía a buscar la coca, mandaba a cambiar un billete, la gente no te quiere cambiar un billete de la quincena que es grande ¿no?, de a 500, ya había billetes de a 500, yo no te pregunté si había cambio, ve y cámbialo, todo eso me hizo que a pesar de la circunstancias había que doblegarse un poquito esforzarse un poquito más allá pues y aquí no hay cambio, pues mi esfuerzo era caminar más cuadras y buscar a ver si alguien cambiaba el billete [...]
>
> (Marco Antonio Güendulain)

Ser el hijo y hermano mayor implicaba cumplir con responsabilidades que no podía evadir, como tampoco escapó de los cinturonazos que como medida correctiva tomó Doña Jose cuando se salía de la raya, Marco Antonio estaba viviendo la velocidad con la que crecía su ciudad, el desarrollo en los medios de transporte lo alcanzó, en 1967 se inauguró el metro de la Ciudad de México.

> [...] Yo estaba acostumbrado al ambiente de otro tipo de actividad, acostumbrado a andar en el metro, caminar, subir escaleras, bajar, ir de un lado a otro continuamente y pues encontrar el pan con más facilidad, más capacidad de trabajo, no en una ciudad con pocos recursos como es Oaxaca, y lo sigue siendo hasta la fecha de hoy, en cambio en México era otra cosa, ahí con cualquier oficio podías tener el sustento por un día, yo a la edad de... ¿qué será? (pregunta a su mamá que está sentada frente a él), de 6, 7 años yo ya podía salir, yo ya me salía.
>
> (Marco Antoni Güendulain)

Marco Antonio contaba con siete u ocho años, iba a la escuela primaria, pero aún no sabía leer bien, por eso cuando se sa-

lía a trabajar se valía de diferentes signos o figuritas que tenía el camión o el vagón del metro, que le permitieran identificar los lugares y no perder el camino de regreso. Con mucha seguridad dijo que su hija pequeña, Josette, de siete años no tiene por qué salir sola a trabajar, como él tuvo que hacerlo cuando era niño, su hija los tiene a ellos, hizo referencia a él y a su esposa Divina Pérez quienes trabajan "duro" para que no padezca las carencias que ellos sí vivieron. Fue de esa manera como él conoció las calles del Distrito Federal. Al llegar a Oaxaca se encontró con una ciudad tranquila y sin el ambiente que ya conocía, esto provocó en él la extrañeza y afianzó las aspiraciones de libertad que como joven deseaba vivir, también se encontró que hasta por su forma de hablar como un defeño le traería problemas.

> Y llegar acá a la ciudad de Oaxaca se me complicó más la situación, yo estaba muy triste, no había ambiente, pues para ese entonces a los chilangos que se les llama, les llaman a las personas que llegan del D.F a las provincias no son muy bien aceptadas, tenía muchos amigos pero también tenía muchos enemigos, a pesar de mi corta edad siempre hay gente a la que uno le cae bien por la forma en que habla, el hablar del ciudadano citadino cambia con el de una provincia, es más abierto el hablar de la gente de ciudad, más que nada lo que me hizo regresar fue querer buscar, ya querer vivir mi vida yo solo, yo creo que es lo que sucede con todo joven que de repente quiere ya la libertad.
>
> (Marco Antonio Güendulain)

A Marco Antonio le dolió dejar el lugar donde había nacido, a los amigos. Lloró porque ya había echado raíces, además no sabía lo que le esperaba en Oaxaca; le dijo a Doña Jose: "acá en México puedo estudiar y trabajar", pero no fue escuchado, así que con su mamá y sus hermanas Cecilia y Magaly, hijas de Simitrio Pinacho llegaron en 1980 a la casa de la tía Hermelinda Güendulain López. Este viaje se hizo porque a Doña Jose se le hizo muy difícil la estancia en el Distrito Federal, no tenía casa propia y el trabajo no era seguro. Llegar a Oaxaca no significó que Marco Antonio dejara de estudiar, su mamá le exigió que estudiara la secundaria mientras sus hermanas cursaban la enseñanza primaria.

Mientras esto sucedía con Marco Antonio, quien contaba con quince años en esos momentos, en Oaxaca en la década de los setenta, en el nivel técnico de la enseñanza por Decreto se reformó la ley que creó el Consejo Nacional de ciencia y Tecnología, publicado el 31 de diciembre de 1974 (GEIUMA, 2003).

La amarga experiencia y el resentimiento que dejó un padrastro violento, los amigos de la infancia que se quedaron atrás y otros que aparecieron provocaron que Marco Antonio iniciara un penoso pasaje por la drogadicción, lo cual impidió por algún tiempo cumplir con los propósitos que había planeado. La situación se prolongó entre intentos por abandonar su adicción y constantes recaídas.

> Desgraciadamente cuando yo llego a radicar a Oaxaca, a la edad de mis 15, 16 años, empiezas a conocer otro tipos de amistades, esas amistades que inhalaban droga, fumaban marihuana, los más grandes se metían cocaína, y yo empiezo a buscar ese tipo de cosas... lo que yo hice fue tratar de vengarme, y yo quise quitar ese odio o quitar esa rencilla y lo más viable que tuve fueron las drogas, de 16 años ya fumaba yo marihuana, a los 18, olvídese era yo un adicto, y viví con esa visión hasta mis treinta tantos años, 36 años, a la edad de 36 años yo todavía era adicto a las drogas, más fuerte que ya no me pude zafar de eso, cada día fue aumentando, lo que empieza como un juego de juventud, como muchos niños que se juntan, ¿no?, que vente vamos a tomarnos una cerveza, y luego un cigarro a ver qué se siente, para mí fue empezar un juego pero a mí se me quedó sembrada la semilla y fue creciendo, fue creciendo, así que yo toda mi vida de trabajo, de estudio, de hacer cosas buenas siempre estuvo relacionada con la adicción de las drogas, haga de cuenta que los diabéticos que viven con su medicina, así yo vivía con "mi medicina" pues, a pesar de que iba a la escuela, a pesar de que tenía yo novia y todo, siempre estaba yo bajo el influjo de las drogas, así que por un lado tenía yo cosas negativas y positivas como las de querer trabajar, salir adelante, cuando me regreso a México otra vez ya iba yo con la adición a las drogas, contaba yo con 18 ó 19 años [...]
>
> (Marco Antonio Güendulain)

Regresar al índice

Como Marco Antonio no se sentía a gusto regresó a la Ciudad de México con 18 años y otra vez la familia de su tía Esperanza (hermana de Doña Jose) se mostró solidaria y lo apoyó brindándole un espacio para vivir, solidaridad que sería recíproca años más tarde cuando él alojara en su casa a un hijo de una de sus primas. De regreso al Distrito Federal se reencontró con algunos amigos de la infancia, entre ellos Óscar, pero ya el tiempo había hecho su trabajo, la amistad quedó en un hermoso recuerdo.

> [...] Sí, ya empezamos otra vida diferente, ya Óscar era diferente, ya Óscar estaba casado, ya tenía dos hijos, fue un amigo muy yo siento que un amigo fiel, de los pocos amigos que podemos tener en la vida porque podemos tener infinidad de conocidos, pero amigos como dice la palabra, 'no hay' se cuentan con los dedos de la mano se cuentan y Óscar fue uno de ellos, me abrió sus puertas para todos mis problemas, 'tú no tienes trabajo, yo te doy trabajo', 'no tienes donde vivir, vente para acá', vente para acá si tienes una necesidad, si se te ofrece algo vente', siempre abrió puertas para lo que yo necesitara, y Óscar lo voy a recordar como una persona sincera y muy emprendedora.
>
> (Marco Antonio Güendulain)

En el Distrito Federal tampoco pudo zafarse de las adicciones; le llevó algún tiempo reconocer que así no iba a resolver su problema. Se reencontró con los viejos amigos y aunque la parranda lo arrastraba, trató de poner alto a esa vida que llevaba. Su relación con Divina, quien fuera su novia y ahora su esposa, se dio cuando Marco Antonio llegó por primera vez a Oaxaca. Ella siempre ha tenido un papel muy importante en el proceso de rehabilitación de Marco Antonio, al recordar estos momentos no dejó de sonreír y la describió como amorosa y romántica, ella le escribió cartas de amor cuando él vivió en el Distrito Federal, la comunicación no faltó entre ellos mientras estuvieron separados. Llegó el día de tomar la decisión de regresar a Oaxaca, aunque esto implicara dejar el cuartito que ya había rentado para vivir en el Distrito Federal. Se despidió de la tía Esperanza y de la prima hermana que lo había invitado a celebrar y a cooperar con la fiesta de quince años

de su hija, dejó la vecindad y junto con su mamá que se encontraba trabajando en el Distrito Federal volvió a la ciudad de Oaxaca.

Marco Antonio y su mamá regresaron a Oaxaca en 1986, un año después del terremoto que azotó a la capital de la república. La separación con la tierra que le vio nacer, crecer y "enfermarse" ya no fue triste. Durante ese tiempo vivieron con la tía Hermelinda, la primera hermana de Doña Jose, quien siempre ha vivido en Oaxaca, ella prestó un espacio del terreno de su casa a Doña Jose y a sus hijos, ubicado en la colonia Los Ángeles California, en San Juanito, zona metropolitana de la ciudad de Oaxaca; Marco Antonio cuenta que en esa localidad no había servicio de agua potable ni de luz eléctrica, mucho menos transporte para trasladarse; entonces la solución era caminar y cruzar el río aun cuando estaba crecido.

Marco Antonio aprendió el oficio hojalatero en el taller del señor Filiberto Martínez, ubicado en la colonia Candiani; ahí trabajó durante un tiempo y entró a un grupo de ayuda denominado Cristo Rey para reformar su vida. Mientras Marco Antonio intentaba sanar, en la ciudad de Oaxaca se iniciaba un cambio en las zonas más alejadas del centro, las cuales eran poco pobladas.

Su boda con Divina Pérez se realizó en 1987. Para la fiesta cooperaron Doña Jose y su hermana Esperanza, quien residía en el Distrito Federal. El padre de Divina dio una casa para que vivieran los recién casados y así no pagaran renta; sin embargo y a pesar de las buenas intenciones y promesas de hacer las cosas bien como pareja y como padres, "el vicio", como él le dice, no había desaparecido, sino que se arraigaba cada día más, seguía buscando la droga y el alcohol, así pasaron por eventos muy dolorosos como la pérdida de su primer hijo y el segundo embarazo de Divina que se desarrolló con una infección llamada toxoplasmosis; de no cuidarse adecuadamente podía haber provocado malformaciones en el embrión e incluso dañar la vida de la madre. Ahí estuvo Doña Jose cuidando a su nuera y también a su hijo. En todo este tiempo en el que Marco Antonio quería sanar y no encontraba la forma, trabajó en su taller de hojalatería para el que rentó un terreno baldío de la calle Naranjos, frente a la Acuática Ríos Robles, en la colonia Reforma; también asistía a sesiones de grupo en el que compartía la palabra de Dios.

Divina, aun delicada de salud recibió en su casa a integrantes de una congregación cristiana, oraron por su salud, por la de su bebé y por su familia; cuando Marco Antonio regresó a su casa se encontró con la sorpresa de que su esposa no estaba haciendo el reposo recomendado por el ginecólogo, le reclamó y fue entonces que ella le contó acerca de la visita recibida.

> [...] había hermanos que invitaban a mi esposa, cuando yo estaba trabajando invitaban a mi esposa y le hablaban de la palabra, y me cuenta mi esposa un testimonio que dice que estando ella llegaron los hermanos a orar y dice que uno de ellos le comentó que Dios ha hablado y dice que la enfermedad que padeces ya no la vas a tener más, él te ha sanado, dice mi esposa que estuvieron orando por la vida de ella, estuvieron orando por Dios y dice ella que de repente sintió algo muy caliente en la parte de su mollera (se pone las manos sobre la cabeza) que la recorrió todo el cuerpo algo caliente como electrizante y a la vez como agradable, que le recorrió toda su columna, y sintió agradable, empezó a llorar, empezó a contentarse, a llorar, como de emoción, de alegría, dio gracias a Dios en esa tarde, yo llegué en la tarde, al oscurecer como llegaba yo los días, llegué a cenar, me sentaba a platicar con ella un rato, y al dormirnos, me platicó, a la mañana siguiente era sábado, yo me di cuenta que cuando la busqué vi que no estaba, y a ella había que pasarle la bacinica para hacer de la pipí porque no podía cargar porque sangraba mucho, cuando vi ya salió y oye en dónde estabas, fui al baño, porque el baño lo teníamos así retirado, pero no ves que no te debes de parar, no, dice pero ya no estoy sangrando dice, cómo le digo, sí mira ya no tengo nada, ya no me manché dice, ya me paré hace rato y no tengo nada, ya no me siento mal como sentía yo, dice, y de eso es testigo ella (señala a Doña Jose) porque no voy a mentir, ella le lavaba los trastes, porque ya ella (su esposa) se empezó a parar, empezó a hacer cosas que no hizo durante mucho tiempo [...]
>
> (Marco Antonio Güendulain)

Las creencias relacionadas con el parto de forma natural fueron el preludio al nacimiento de la segunda hija de Marco Antonio y Divina, por eso le recomendaban que lavara una cobija para que aflojara el cuerpo y no sólo lavó una cobija sino también un co-

bertor y además caminaron desde su casa, pasaron por la Central de abasto y llegaron hasta el IMSS para que "aflojara" el bebé. Junto con estas peripecias se toparon con el proceso burocrático del servicio de salud, sin embargo, la hija que influiría más tarde en la curación de Marco Antonio nació en 1990 sin ninguna complicación.

La pareja se sintió feliz por el nacimiento de su hija, sin embargo, había peleas y reconciliaciones. Divina se integró al trabajo. Su familia también era comerciante de la Central de Abasto y le dio un puesto de frutas y verduras en la zona húmeda de este mercado para que trabajara, aunque no estuviera acostumbrada, pues antes de casarse estaba estudiando ciencias Químicas en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO).

La pareja siguió construyendo su hogar con el apoyo constante de Doña Jose y la familia de Divina, la trayectoria laboral de Marco Antonio y Divina se seguía fortaleciendo pues tuvieron la oportunidad de vender en el camellón largo del mercado de la Central de abasto donde se realiza la venta de frutas al mayoreo y menudeo sin embargo se vieron en la necesidad de enfrentar al grupo opositor de locatarios que no veían con "buenos ojos" la llegada de Marco antonio y Divina al mercado, así que Marco Antonio hacía guardias de día y de noche para que no los expulsaran, hasta que intervino el gobierno estatal y pudieron vender su mercancía los lunes y los viernes. Entonces la familia de Divina les tendió la mano para que pudieran seguir con el local de frutas y verduras en la Central de abasto.

Marco Antonio viajó con frecuencia al Distrito Federal, primero lo hizo en un camión rentado, después en el propio, pagó deudas contraídas, dejó la hojalatería porque ya representaba pérdidas pues al no contar con la preparación mínima que requiere la administración de un pequeño negocio, sus propios trabajadores sustraían material o parte de las ganancias del día. Entonces se dedicó por completo al comercio de frutas y verduras, pero aún arrastraba su enfermedad. La pareja dedicó mucho tiempo al negocio que recién iniciaba y mientras Tania, la segunda hija, crecía, su papá se debatía en su adicción. En diciembre de 1994, mes favorito de Marco Antonio y Divina, nació la tercera hija de esta familia, Jessica, y mientras esto sucedía al interior de este grupo fami-

liar, en el país, específicamente en el ámbito de la educación superior se daba a conocer el programa de modernización educativa de 1989-1994 (Melgar, 1994).

La situación del matrimonio Güendulain Pérez se fue haciendo cada vez menos sostenible, se habló de divorcio, cada uno buscaba la tranquilidad en sitios diferentes. Divina se refugiaba en la palabra de Dios, Marco Antonio en su adicción; sin embargo, Doña Jose y su hermana Cecilia (segunda hija de Josefina y la primera de Simitrio Pinacho), quien ya estaba trabajando de maestra, le aconsejaron que dejara el vicio, que aprovechara el éxito económico que estaba alcanzando y sobre todo, que recuperara a su familia.

En 1999, cuando Tania contaba con doce años y Jessica con cuatro, la familia de Doña Jose recibieron la terrible noticia del secuestro y muerte de Cecilia, el trágico evento generó serias transformaciones en las relaciones al interior de estas familias; para Marco Antonio representó la experiencia más desafortunada de su vida, pues cuando fue informado no estaba en condiciones de actuar de acuerdo a lo que la situación requería. Dos años después de este trágico evento nació Jossette, la más pequeña de las hijas de Marco Antonio y Divina.

Las adicciones de Marco Antonio parecían no tener cura, arrastró a diferentes integrantes de la familia que veían la situación desde su corta edad como su hija Tania, que con su mirada de niña y una pregunta inocente: "papá, ¿qué estás haciendo?", hicieron que tomara una decisión definitiva y así fue como se convirtió a la Iglesia cristiana evangélica. Marco Antonio no pasó por un proceso de rehabilitación en alguna clínica, la sanación se produjo al darse cuenta de que estaba haciendo daño a Tania; Marco Antonio muy emocionado expresó que quiere que su hija sea diferente. La relación con esta iglesia que se había iniciado con el testimonio contado por su esposa y atestiguado por su mamá, no fue constante, lo fue a partir de este doloroso encuentro con su hija en el patio de su casa.

> [...] sí cambió bastante y con su familia ahorita está muy unido y con la familia de su esposa también, con nosotros también, como que cuida bastante a mi mamá, pues sí ya mi abuela, mi tío se metió más con lo de la religión que trae

Regresar al índice

> de la familia de mi tía (Divina) y mi abuela le entró a eso, y se unieron más [...]
>
> (Dzoara García)

Marco Antonio se ha dedicado por completo al comercio de frutas y verduras en la Central de Abasto, mientras que Divina abrirá un negocio de ropa en Plaza del Valle, una de las plazas comerciales más selectas de la ciudad. Marco Antonio no terminó la secundaria ni Divina los estudios superiores, sin embargo, Tania cursa actualmente el tercer año en el CBETIS ubicado en Santa Lucía; Jessica, cursa primero de secundaria en la Escuela Moisés Sanz y, Jossete, primer grado de la enseñanza en la Escuela primaria Morelos ubicada en la calle Crespo. Oaxaca se fue convirtiendo en un reto para Marco Antonio y aunque no era la ciudad ruidosa en la que había nacido, reconoce que la tierra de mamá ha significado "una bendición" porque después de muchos contratiempos, aquí encontró asentamiento y reconoció "los consejos y la luz" que ha dado Doña Jose a su vida.

Fotografía 4. Tania, Jessica y Jossete, hijas de Marco Antonio y Divina

Fuente: Álbum familiar.

Cecilia y Magaly Pinacho Güendulain: hijas de Simitrio Pinacho y Doña Jose Güendulain

Cecilia Pinacho Güendulain nació en el Distrito Federal en 1968, llegó a Oaxaca junto con Doña Jose y sus hermanos Marco Antonio y Magaly; Doña Jose no perdió tiempo y la inscribió en la Secundaria Federal número 2 y a Magaly en la Secundaria Federal número 85.

Su muerte transformó el sentido de vida de su familia, concebía a la vida de forma muy diferente a sus familiares más cercanos, tenía propiedades, un carro, terrenos, no malgastaba su dinero, casarse no era su prioridad por lo que decidió vivir en unión libre con Wilber a quien Marco Antonio y Magaly consideran responsable de su muerte. El 18 de diciembre de 1999 fue secuestrada, pedían un millón de pesos para liberarla, al siguiente día fue asesinada. Cecilia no coincidía en cuestiones políticas con su padre Simitrio; por otro lado, su hermano no aceptaba la unión con Wilber, sin embargo, sus hermanos y sus padres respetaron las decisiones que ella tomó, Cecilia se distinguió de Marco Antonio y de Magaly porque desde niña quiso una vida diferente, las carencias económicas en las que vivía formaron a una mujer tenaz y emprendedora.

> Ella pues siempre trabajaba, trabajaba de qué manera, teníamos un primo que ya trabajaba, y ella le lavaba la ropa a ese primo o cosas así pues para poder ella también tener su dinero, para bueno, ni siquiera para otra cosa, para la escuela, mi hermana hacía eso.
>
> (Magaly Pinacho)

Sólo Cecilia alcanzó un nivel educativo superior, se tituló de la Escuela Normal de Oaxaca aproximadamente en 1987, en relación con este nivel, en esos momentos se publicó la elaboración de un nuevo plan de estudios de educación normal para toda la República (GEIUMA, 2003). Cecilia se fue a Tabasco entre 1990 y 1995, ahí estudió la licenciatura en psicología; destacó porque siempre quiso ser diferente, no quiso vivir en las condiciones que lo hizo de niña. Fue responsable con su familia, ya que no sólo se dedicó a la instrucción personal, sino que exigía que sus hermanos

estudiaran para salir adelante. El desempeño en el campo educativo de Cecilia no se limitó a la práctica docente en la que destacó por su trabajo, sino que su labor continuó fuera del aula, cooperó con la comunidad llevando y trayendo de la escuela a los niños de la población en la que trabajaba; también desempeñó roles sindicales de gran importancia pues fue secretaria general de la sección en Tabasco.

> [...] la escuela de mi hermana se llama Ingenio Benito Juárez. Ella fundó la biblioteca y ahora lleva su nombre... dicen que iba por todo el camino tocando el claxon para llevar a los niños y los repartía de regreso en su camioneta blanca [...]
>
> (Magaly Pinacho)

Fotografía 5. Cecilia Pinacho Güendulain

Fuente: Álbum familiar.

Los hijos de Magaly y de Marco Antonio transformaron a la exigente maestra Cecilia, la percepción que tenía de la familia fue modificada, las relaciones se suavizaron, fueron más efectivas, al punto que la dedicatoria de su tesis de la licenciatura fue para sus sobrinos a los que ella llamó un "trébol de cuatro hojas", su prematura muerte no le permitió conocer a Josset, la hija más pequeña de su hermano mayor.

> Cuando ya nació Italivi, mi hermana fue otra, pues era su sobrina, la adoraba, ella le puso el nombre de Italivi, porque en mixteco quiere decir flor bonita, ya Dzoara se lo puso mi esposo, porque así acordamos un nombre él y un nombre yo, después nace Tania, a Tania pues mi hermano y su esposa le pusieron su nombre, Tania es su ahijada, después nace Diego, Diego Rafael, a Diego, mi hermana le pone su nombre que es Diego y Rafael se lo pusimos entre mi esposo y yo porque mi suegro se llama Rafael, después nace Jessica, Jessica Daniela también sus papás le pusieron el nombre, entonces eran sus cuatro sobrinos y ella los quería mucho, cuando mi hermana sale de la escuela de la normal de Puebla, en la dedicatoria de su tesis puso 'que juntos hacían un trébol de cuatro hojas', porque eran los cuatro nada más, ella pensaba que ya no iba haber más pero después nació Josset, mi hermana no la conoció.
>
> (Magaly Pinacho)

La exigencia en relación con la escuela no cesó ni con los sobrinos, pues cuando en la ciudad de Oaxaca se suspendían las clases por el paro magisterial que realizaban los maestros en el mes de mayo, se llevaba a las sobrinas para que no perdieran clases. Dzoara, integrante de la cuarta generación, fue la más grande de las sobrinas y con ella estableció una estrecha relación; la trayectoria laboral de la maestra al igual que la de sus hermanos, aunque distintas, fueron consolidándose al paso de los años.

> Cecy cuando se recibe de maestra, se fue para Tabasco y ella le echó muchas ganas, entre su escasez, su sufrimiento que nos contaba ella, que estudió como maestra, pues llega sin tener donde dormir, donde hospedarse, porque nuestras universidades a veces desarrollan hijos intelectuales pero no les ponen las áreas donde van a trabajar, los mandan a la aventura, a veces hay gente que progresa, pero hay gente que también se desespera, y se regresa pues, porque no les dan un lugar donde vean ahí vas a formar tal parte, ahí vas a formar tu academia, ahí vas a dar tu maestría que aprendiste y vas a estar en un lugar donde al menos no vas a estar mendigando cuarto, un hotel , algo, y mi hermana tuvo la oportunidad de conocer gente por ahí, era muy animada.
>
> (Marco Antonio Güendulain)

La experiencia que Cecilia adquirió dentro del campo educativo le permitió orientar a sus hermanos sobre la importancia de estudiar. Su muerte hizo que las trayectorias laborales, religiosas, educativas y migratorias de Doña Jose y sus hijos se transformaran al mismo tiempo que las relaciones al interior de los integrantes de las familias García Pinacho y Güendulain Pérez.

Línea paterna

Primera generación (1900): Familia García Hernández: los abuelos de Noel García Solís

No hay mucho que contar, sólo rescato que Juan García fue el papá de Rafael García Hernández y Margarita Hernández su mamá. Es importante rescatar estos apellidos pues conforman a la primera generación de la línea paterna de la familia base Pinacho Güendulain.

Segunda y tercera generación: Familia García Solís

De la capital de la República al sur: un viaje sin retorno (1930-1970)

Rafael García Hernández, oriundo de San Miguel de Atepec Ixtlán, Oaxaca, pueblo ubicado en la Sierra Juárez y Rocío Susana Solís Acevedo, originaria de Juxtlahuaca, Oaxaca, se conocieron y se casaron en el Distrito Federal, ahí nacieron sus hijos Judith, Neftalí, Noel, Eliot y Xochitl, integrantes de la tercera generación. Rafael y Rocío asistieron a una escuela nocturna en el Distrito Federal, él terminó de estudiar la primaria, pero Rocío, por las labores de ama de casa, sólo concluyó el quinto año. Llegaron a Oaxaca en 1975, pues a Rafael le ofrecieron un trabajo en esta ciudad. Los hijos de los García Solís no dejaron de estudiar cuando llegaron a vivir a Oaxaca, tuvieron que iniciar largas caminatas de ida y de regreso a la escuela Víctor Bravo Ahuja, situada en la colonia del mismo nombre, trayecto que además se convirtió para los her-

Regresar al índice

manos García Solís en un juego compartido que les permitió acortar la distancia de casi más de dos kilómetros entre la casa y la escuela; en esa zona, ahora llamada Ciudad de las canteras había fosas de agua que en tiempo de calor los niños convertían en el lugar idóneo para el chapuzón.

> [...] había unas fosas para nadar y eso, todo estaba deshabitado, seguía uno caminando y llegaba a la Unidad Modelo, hasta por ahí estaban las casas, el río de Jalatlaco no estaba entubado, había unos palos nada más, ya con el tiempo se fue arreglando todo, llegó la luz, bueno, no llegó la llevaron, el drenaje... en Avenida ferrocarril me acuerdo que pasaba el tren Tlacolula, a las diez de la mañana pasaba el tren todos los domingos, regresaba como a las seis de la tarde, después dejó de pasar el tren, pavimentaron la calle, la ida a la escuela siempre nos costó trabajo, porque mis papás decidieron comprar un terreno allá, vamos para allá todos y a ver cómo le hacemos, nosotros como niños no podíamos [...]
>
> (Noel García)

La primaria y la secundaria a la que asistieron Noel y sus hermanos quedaba en el otro extremo de la colonia Víctor Bravo Ahuja, en la periferia de la ciudad de Oaxaca, en la colonia Las flores, en la que se encontraba el antiguo aeropuerto y actualmente se encuentra el Consejo de Tutela. Las otras opciones de escuelas secundarias relativamente cerca eran la Escuela Secundaria Técnica 1 antes 14 y la Escuela Secundaria Técnica 6 antes 115. Trasladarse fue un problema que la familia de Noel no podía resolver, pues sólo había una línea del transporte urbano que iba del hospital civil Eduardo Valdivieso al Panteón General, después empezó a circular la línea Cuarteles que recorría la zona militar, la caminata fue la forma de acercamiento entre esa zona que carecía de todos los servicios y el centro, lugar de desarrollo comercial y educativo de la ciudad de Oaxaca.

El señor Rafael, padre de Noel, se vio en la necesidad de vender un carro Ford 56 para comprar el terreno en el que poco a poco fueron construyendo la casa familiar en esta zona que no contaba con servicio de agua, electricidad y transporte; el área más poblada era la Unidad Modelo, zona alejada del centro, estaban to-

Regresar al índice

talmente aislados, sólo se veía la mancha urbana del Municipio de Santa Lucía, pero había que ir a la escuela y mientras Antonio y Rocío, los padres de Noel, se encargaban de proporcionar los recursos económicos, los hijos con sus propios recursos buscaron la forma de solucionar las tareas de la escuela, los hermanos García Solís terminaron una carrera universitaria; Judith es ingeniero civil; Neptalí, ingeniero industrial; Martha, licenciada en derecho; Eliot, licenciado en contaduría y Noel, licenciado en derecho.

Tercera y cuarta generación

La familia base García Pinacho: Noel García Solís y Magaly Pinacho Güendulain y sus hijos Dzoara y Diego

Formando, un trébol con más de tres hojas

Magaly Pinacho Güendulain, nació en 1971, fue registrada en Miahuatlán de Porfirio Díaz en el estado de Oaxaca, ya que su papá tenía conocidos en el Registro Civil de ese lugar. Es la más chica de los tres hijos de Doña Jose. Alegre y dicharachera no recuerda mucho de su infancia pero disfruta mucho de las anécdotas que narra su mamá Doña Jose.

La escuela primaria a la que asistió Magaly se ubica en San Martín Mexicapan, municipio perteneciente a la Zona Metropolitana de la ciudad de Oaxaca, ahí se impartían clases en dos turnos; para el matutino se llamaba Demetrio Navarrete y para el vespertino, Rafael Ramírez. Después la Escuela Secundaria Técnica 106, la misma en la que en estos momentos su hijo Diego cursa el segundo año integrante de la quinta generación; al igual que Marco Antonio y Cecilia, Magaly vivió la precaria situación económica de aquellos tiempos.

Magaly compartió experiencias de su época de estudiante con su hija Dzoara (cuarta generación), "para que no cometa los errores que cometí en mi juventud", reconoció que por no aprovechar la oportunidad que le dio su mamá para estudiar, dejó pasar el tiempo.

> […] he sido lista pero después me ganó el relajo, me volví muy relajista y muy amiguera y fue eso lo que hizo que yo reprobara tres materias de la secundaria.
>
> (Magaly Pinacho)

Magaly tuvo que buscar opciones para concluir los estudios de secundaria, y con la condición de aprobar las materias reprobadas logró entrar a El Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica del Estado de Oaxaca, (CONALEP, 2014, p. 1); esta institución "fue creada por decreto presidencial en 1978 como un Organismo Público Descentralizado del Gobierno Federal, con personalidad jurídica y patrimonio propio. Su objetivo principal se orientó a la formación de profesionales técnicos, egresados de secundaria". El CONALEP forma parte del conjunto de Colegios públicos que están distribuidos en las 32 entidades federativas del país; en estos planteles se ofrece educación media superior y servicios tecnológicos. El colegio al que asistió Magali se ubica en Avenida CONALEP, número 137, ex hacienda La Experimental, en el municipio San Antonio de la Cal.

> Por eso no pude estudiar ni bachillerato ni prepa, porque no tenía certificado de la secundaria, y no me quedó otra más que irme al CONALEP, presenté mis materias en extraordinario pero se presentan después que termina el ciclo escolar, entonces me dieron una constancia de que ya había terminado pero con tres materias reprobadas y en ninguna escuela me aceptaban así, y en el CONALEP que apenas empezaba, ahí sí me aceptaron así con la condición de que después ya pasara esas materias, el proceso (calendario escolar) era el mismo, esa escuela era nueva, y no tenía muchos alumnos entonces sí aceptaban que se debiera una materia y así es como me fui al CONALEP. Ahí estudié un semestre nada más en computación, ahí eran, no sé si sean todavía especialidades técnicas le llamaban, entonces yo me metí a computación estudié nada más 6 meses de ahí ya saqué mi certificado de secundaria, y me metí a una prepa pero en la prepa no me gustó, y no terminé ni el primer año de la prepa… hice el bachillerato, hice el bachillerato abierto.
>
> (Magaly Pinacho)

Regresar al índice

Ahí el amor también se hizo presente y conoció al que ahora es su esposo, Noel García, con quien le gustaba salir a pasear y Doña Jose le daba permiso y también le advirtió que si salía era bajo su responsabilidad y así fue, se le complicó la vida, se embarazó muy joven por lo que tuvo dificultades para terminar la enseñanza media superior e inició su vida laboral.

> Conocí a mi esposo, estuvimos de novios como 2 años, después me embarazo de Italivi (Dzoara, ahí es donde empiezo a ver la realidad, mi mamá no me dijo nada cuando yo me embaracé, me dijo bueno hija pues ya te embarazaste, porque yo era muy que... de voy a ir acá, voy a ir allá, voy a ir a bailar, voy a salir, mi mamá siempre me dio permiso, me decía tú sabes lo que haces, cuídate, sabes lo que es bueno lo que es malo y si sales embarazada va a ser tu responsabilidad, y pus así fue, y entonces cuando ya nace un hijo es que cuando me doy cuenta de que tendría que haber estudiado, ¿por qué no estudié?, ¿por qué no lo eché ganas?... me doy cuenta de la importancia que tiene estudiar.
>
> (Magaly Pinacho)

Después de varios intentos por terminar la enseñanza media superior, lo hizo en el sistema abierto del Colegio de Bachilleres de Oaxaca (COBAO), también incursionó en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), en la Facultad de Idiomas pero no concluyó. Su hermana Cecilia, con tal de que Magaly se superara, pagó la colegiatura del Instituto Johan Goethe para que estudiara secretariado capturista. Después de haber vivido estas experiencias Magaly reconoció que es importante que las mujeres estudien.

> Entonces sí era yo de puros dieces, era otra mi mentalidad, ahí yo sabía que tenía que aprovechar porque no estaba para desperdiciar, ¿no?, ahí es cuando me di cuenta de la importancia que tiene estudiar, como le digo a Italivi (Dzoara), es más importante que estudiemos las mujeres, porque los hombres como quiera se van de mecánicos, carpinteros, cualquier oficio, las mujeres si no se van de lavanderas de sirvientas o cosas así, le digo hay que estudiar hay que estudiar y sí me arrepentí bastante de no haber estudiado.

(Magaly Pinacho)

Magaly inició la carrera técnica en 1990 y en 1992 comenzó su extensa y variada trayectoria laboral; antes, en 1988 comenzó su vida al lado de Noel García y se casaron el 27 de diciembre de 1992, primero en una ceremonia religiosa y después por lo civil, su hija Dzoara, integrante de la cuarta generación, en ese tiempo tenía cuatro años.

> [...] eso sería como en el 90, a lo mejor porque ella (Dzoara) nació en el 88, yo empezaría a estudiar como en el 90, como en el 92 empecé a trabajar, empecé a hacer el servicio en la Secretaría de Finanzas, el servicio social porque nos mandaban a hacer servicio de ahí este pues servicio, de ahí que me iban a contratar y a la mera hora no me contrataron, de ahí trabajé en la policía metropolitana, cuando fue la policía turística que le llamaban cuando recién inició, ahí trabajé, ése creo que fue mi primer trabajo ya pagado; de ahí me fui a trabajar a la notaría 24 una que está sobre el corredor turístico, ahí trabajé con el Lic. Bustamante Gris, ya falleció, ya estando trabajando ahí me fui a trabajar a la Secretaría de Finanzas, después de la secretaría de finanzas, ya ahí sí ganando, ¿eh?, ya a partir de ahí estaba ganando me fui a trabajar al Sindicato del Gobierno del Estado, hace 3 años y ya ahora tengo un año ya con base en Gobierno del Estado, que después de trabajar 3 años en el sindicato me dieron mi base, y ahorita sigo trabajando en el sindicato. Ya tengo un año [...]
>
> (Magaly Pinacho)

El trabajo ha tenido un significado muy particular para la hija más pequeña de Doña Jose pues, como ella dijo, tener un "sueldo seguro" y "un trabajo de base" brinda seguridad para la vejez; Magaly desarrolló su experiencia laboral en correspondencia con la formación que obtuvo en el instituto Johan Goethe.

Noel García, esposo de Magaly, inició muy joven su actividad laboral en la Secretaría de Finanzas y cuando supo que Magaly estaba embarazada, decidió estudiar pues no quiso llevar una vida monótona como la de algunos de sus compañeros de trabajo; tuvo que buscar opciones para seguir estudiando y así lo hizo, estudió derecho en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxa-

ca (UABJO), agradeció que "un conocido" lo recomendara en la Facultad de Derecho.

> [...] con un conocido que se llevaba con el director, él me presentó, sí dice te damos un lugar, porque todo es palanca todo es... si no es palanca es dinero, y de que entra uno entra, y sin hacer examen entré a primer semestre [...]
>
> (Noel García)

El jefe de la Unidad Administrativa de la Secretaría de Finanzas, Alberto Covarrubias, animó a Noel a seguir estudiando y le programó un horario que le facilitara ir a la universidad, para llegar a tiempo a las clases, corría de la facultad ubicada en la calle Independencia hasta su trabajo que se encuentra en el Boulevard Eduardo Vasconcelos.

> [...] era el jefe de la Unidad Administrativa de FINANZAS, y él es el que me dice te vamos a dar una hora, media hora antes y media hora después, con tal de que estudies, todo el que estudie lo voy a apoyar, a mí me gusta la gente que estudie que se supere, él era LAE, es una persona muy buena, agradable, muy consciente, a él también le debo que me haya ayudado, me haya motivado, igual me hubiera dicho y hubiera desertado antes [...]
>
> (Noel García)

La familia García Pinacho se vio alejada de Noel durante un tiempo porque no tenía tiempo ni para comer. Estas experiencias permitieron, a Noel, proporcionar a sus hijos Dzoara y Diego, integrantes de la quinta generación, otra forma de vida y "tienen la responsabilidad de estudiar", dijo Noel.

Para Noel es importante y necesario que la ciudad de Oaxaca cuente con escuelas privadas y públicas; considera que la única institución pública de educación superior, la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), no cuenta con una variada gama de licenciaturas que satisfagan las necesidades de los aspirantes a esta Casa de estudios. Las universidades privadas sí las tienen, pero hay que pagar un precio alto por estudiar en ellas, además, se corre el riesgo de que después de invertir tanto dinero no haya una oferta laboral que satisfaga las necesidades de los egresados.

> [...] una escuela privada donde va a pagar mensualidad, donde voy pagar inscripción, donde voy a pagar tesis, donde todavía termino y tengo que pagar esto, le voy a invertir bastante a esto, para que al final salga yo y salen un montón y el que tenga mejor suerte se la den y se está pagando cualquier cosa, como que lo piensa uno y dice no es por ahí [...]
>
> (Noel García)

Noel y Magaly continúan trabajando, él como asesor jurídico de la Secretaría de finanzas, ella como secretaria del Sindicato de los Trabajadores del Estado. Ambos construyeron una casa con todas las comodidades en el terreno que le regaló Simitrio a Cecilia y a Magaly, pero cuando Cecilia decidió trabajar y, por lo tanto, vivir en Tabasco, le cedió la parte que le correspondía a su hermana Magaly; la colonia en la que se ubica la vivienda de los García Pinacho tiene 28 años de fundada aproximadamente está ubicada a quince minutos de las zonas comerciales más activas de la ciudad de Oaxaca, el Centro y la Central de abasto. Los sacrificios realizados por Magaly y Noel en el estudio y en el trabajo dieron frutos; cuentan con vivienda propia, una camioneta que utilizan para los viajes con la familia y con una motocicleta para llevar a Dzoara y a Diego a sus respectivas escuelas.

La hija mayor, Dzoara, estudió kinder y primaria en escuelas de la zona El Bajío, lugar de residencia de la familia García Pinacho cuando contrajeron matrimonio. Dzoara recuerda con tristeza que su mamá decidió sacarla de la Secundaria Técnica Número 6 porque obtuvo promedio de seis en el primer año y la inscribió en el Instituto de San Felipe del Agua, escuela privada ubicada al norte de la ciudad de Oaxaca, experiencia que le dejó amargos recuerdos.

> [...] me hacían hasta hasta llorar porque no me gustaba ir ahí, llegué a una escuela donde el ambiente es muy muy diferente y lo que yo noté es que ahí en el San Felipe, no sé si en todas las escuelas particulares es así, pero mis primas estaban ahí también, los primos de mis primas estudiaban ahí, entonces como una de mis primas iba en la primaria, íbamos por ella a la primaria, como están ahí al lado, digamos, veía a los niños hasta de tercero de primaria y no les importaba, con

Regresar al índice

> quién te llevabas o que traías, pero de sexto y en la secundaria era muy marcado, qué traes, qué coche traes y cosas así [...]
>
> (Dzoara García)

El CBETIS de Santa Lucía cobijó a Dzoara que, en ese tiempo, ya vivía en la casa que sus padres habían construido en la colonia El arenal; por otro lado a Diego, el hijo menor, le tocó estudiar algunos años en la primaria Basilio Rojas, en la que su abuela Doña Jose estudió la primaria en horario nocturno. Diego terminó la primaria en la escuela Gregorio Nepomuceno Chávez; actualmente estudia en la Escuela Secundaria Técnica 106 de San Martín Mexicapan, en donde su mamá y su hermana Dzoara estudiaron la secundaria.

> [...] ahí terminó la primaria porque me quedaba cerca del trabajo, lo quería meter en la 21 de agosto que es más grande, pero está saturadísimo no hay mucho lugar y su madrina de él daba clases ahí en la Gregorio, entonces dice traérmelo para acá, no no está tan lejos entonces y sí nos queda cerca, entonces yo lo voy a recoger cuando voy al trabajo y ya Magaly va por él, está ahí por comodidad no porque tanto sea mala o sea buena [...]
>
> (Noel García)

> Yo creo que aunque no tuvo tiempo para estar con ellos (Doña Jose) supo darles una educación como para que ellos llegaran y aspiraran a más y no se quedaran estancados.
>
> (Dzoara García)

Fotografía 6. Doña Jose entre las familias García Pinacho y familia Güendulain Pérez

Fuente: Álbum familiar.

La expresión de Doña Jose, "que estudien para que sean algo", concentra las sugerencias que Cecilia dio a sus hermanos, así como el reconocimiento y compromiso que asumieron Magaly para concluir sus estudios en el CONALEP y Noel para terminar la licenciatura en derecho. El sentido, de seguir adelante, se ha convertido en una constante en esta familia para lograr que sus descendientes, los integrantes de la cuarta generación, Dzoara y Diego García Pinacho; Tanya, Jessica y Jossete Güendulain Pérez, "el trébol de cuatro hojas", como llamó la maestra Cecilia Pinacho Güendulain a sus sobrinos, cubran y cumplan con sus expectativas educativas y vean la importancia que tiene la educación para transformar la forma de concebir al mundo y sus vidas.

En el centro, quizá sin proponérselo, está Doña Jose como toda una matriarca viendo que los esfuerzos realizados están dando frutos. Hoy ella vive en la casa que construyeron Magaly y Noel (integrantes de la familia base) y comparte algunas responsabilidades hogareñas sin dejar de ayudar a la familia de su hijo Marco Antonio.

SEGUNDO RELATO

Historia de familia López Bourguet: "Trabajar lo propio… oro en tus manos"

Escrita por Gisela Josefina Ignacio Díaz

El trabajo que a continuación se muestra se ha elaborado con base en los testimonios de cuatro informantes centrales que son: Guadalupe Hernández (83 años), Rosa María (59 años), Claudia (34 años) y Carlos (35 años); a partir de los cuales se describen los caminos y los acontecimientos de vida que han contribuido a formar la historia de la joven familia López Bourguet, oriunda de Oaxaca, dedicada al oficio de la joyería y a quien se considerará la familia base en este estudio.

Se presenta un recorrido a lo largo de tres generaciones (familia Robles-Hernández, familia Bourguet Robles y familia López Bourguet), partiendo de los abuelos (primera generación), y los padres (segunda generación), hasta llegar a la familia base (tercera generación), tal división opera tanto en el caso de Claudia, línea materna, como en el caso de Carlos, línea paterna. A lo largo de estas secuencias de vida se pretende hacer notar las disposiciones y valores en torno a la educación que prevalecieron en estas familias, así como sus inclinaciones y preferencias con relación a la instrucción escolar.

En cada generación se hace la separación entre la línea paterna y materna, sin embargo, es conveniente aclarar que, de manera general, la línea paterna se caracterizó por una carencia de información, por un lado, debido a la dificultad para localizar a los miembros varones de la familia que podían dar su testimonio oral

y por otro, por la falta de disponibilidad de los mismos para hacerlo. En general se recopiló información de 16 matrimonios que formaron sus respectivas familias a lo largo de poco más de un siglo (1890-2005).

El relato de familia que muestro a continuación, fue redactado mirando el genograma elaborado para tal ejercicio; éste gira en torno a la familia López Bourguet compuesta por seis miembros, la pareja constituida por Claudia y Carlos, acompañados de sus cuatro hijos Analy de 15 años, Guillermo de 13, Abigail de 11 y la pequeña Jennifer de 7 años de edad.

Claudia y Carlos viven en una casa de interés social ubicada en una zona de Infonavit, cercana al ISSSTE de esta ciudad capital. Para el tiempo del estudio (2007-2008) Claudia trabajaba por las mañanas atendiendo la joyería familiar propiedad de sus padres y por las tardes se dedicaba a su hogar. Carlos trabajaba por las tardes en una escuela primaria del sector público donde ocupaba el puesto de asistente de dirección; por las mañanas ayudaba a su suegra en el reciente negocio que ella acababa de emprender, una casa de huéspedes en su propia vivienda. Se trata de una familia evangélica con recursos económicos relativamente limitados que trabaja para obtener un mejor nivel de vida, con actitud positiva y una fe firme para conquistar el territorio que se proponen.

A continuación, se presenta el relato de la historia de familia. Inicio con la descripción de la línea materna, primero presento la información de los abuelos de Claudia, luego los padres. Continúo con la historia de los abuelos y los padres de Carlos para concluir con la descripción de la familia central que formaron Claudia y Carlos.

Línea materna

Primera generación: los azares del destino: Guadalupe Hernández A. y Flavio Robles, abuelos de Claudia Hernández

Los abuelos de Claudia son la señora Guadalupe Hernández A. y el señor Flavio Robles S. Doña Guadalupe nació en 1924, es origina-

ria de la ciudad de México y tiene 83 años. Su esposo Flavio nació en Tlaxiaco, Oaxaca alrededor de 1914 y murió en 1990.

Ellos se conocieron en la Ciudad de México cuando Guadalupe tenía menos de 19 años en una de esas tardeadas que se organizaban en la época; se hicieron novios y ella decidió irse a vivir con él "así nada más". Después de algunos años, arrepentida, regresó a pedirle perdón a su padre Ignacio Hernández. Guadalupe formalizó su unión con Flavio muchos años más tarde, cuando los hijos ya eran grandes; un 9 de febrero de 1985 se casó por lo civil.

Doña Guadalupe cuenta que proviene de una familia muy humilde, sus padres no eran de la Ciudad de México, pero ahí se conocieron, su padre Don Ignacio era de Tsinzícuaro, Michoacán (1890- 1948) y su madre Natalia oriunda de Colima (1906- 1937). Natalia, era huérfana, vivió en Colima con algunos familiares hasta la época de su juventud, pero durante el tiempo de la Revolución los soldados de la tropa acostumbraban a llevarse a todos los que no tenían familia, así que se la llevaron como soldadera a combatir a México y desde ese momento se quedó a vivir en esa ciudad capital.

Cuando la Revolución terminó, Natalia se dedicó a trabajar en casas particulares como sirvienta y fue así como ella conoció a Ignacio, quien sería su esposo. Doña Guadalupe cuenta que su papá era viudo, había emigrado a la ciudad de México cuando estaba casado con su primera esposa, cuando una epidemia de tifoidea atacó al país, afectó a su mujer y a sus cuatro hijos quienes murieron por tal razón a excepción de los dos pequeños: Herlinda, que tenía entre tres o cuatro años y Heráclito. Así, Natalia fue la segunda esposa de Ignacio.

Antes de continuar vale la pena contextualizar estos eventos de la familia en medio de la dinámica de vida de un México que buscaba consolidar su independencia y establecer con firmeza sus planes de mejora en todos los aspectos; entre ellos la educación.

La entrada al siglo XX, para México, fue un tiempo de cambios políticos fuertes; a finales del siglo XIX la inconformidad por el régimen porfirista había preparado el entorno para la Revolución Mexicana y los cambios en materia educativa no eran la excepción; a finales del siglo XIX se habían dado las condiciones edu-

cativas para hacer de la educación un planteamiento más popular que elitista.

Hacia 1865 la instrucción pública en México era elemental y la primaria estaba dividida en tres niveles: 1) primaria rudimentaria en los primeros dos años, 2) primaria complementaria dividida en dos años intermedios y dos años últimos de tipo más complementario. A partir de mayo de 1896 la educación primaria comienza a depender del ejecutivo federal.

En México, la educación secundaria se dividía en secundaria elemental y secundaria superior profesional. La rudimentaria se daba en todas partes, la complementaria en municipalidades con más de dos mil habitantes; la secundaria se daba más en capitales importantes del país como México, Guadalajara, San Luis Potosí y Oaxaca (GEIUMA, 2003).

A pesar de estos avances no todas las familias consideraban necesario enviar a sus hijos a la escuela porque la mayoría no tenía los recursos para hacerlo, no era algo público y gratuito que estuviera disponible en todos los lugares del país, aunque se crearon colegios para adultos de manera que se les pudiera inducir a apoyar la educación de sus hijos; por otra parte, se estaba tendiendo cada vez más a una educación de masas. En los pueblos, las escuelas rurales contaban con maestros que sólo habían cubierto la primaria y a lo sumo secundaria, pues la intención de las escuelas normales era en primer lugar, hacer del maestro normalista un misionero comprometido con un enfoque humanista y social en su profesión, aspecto que terminó dándole un tinte socialista a la educación en México (Hurtado, 2007). Fue en este contexto que sucedieron los acontecimientos que se enuncian, entre la herencia educativa del siglo XIX y los conflictos y cambios de principios del siglo XX.

Las familias de Ignacio y Natalia vivieron en estos acontecimientos, los cuales debieron influir en el hecho de que la pareja no haya estudiado la primaria, pero la señora Guadalupe comenta que Ignacio aprendió a leer y a escribir debido a que era un empleado de la estación del ferrocarril de su ciudad natal; él era pastor de ovejas y llevaba a sus animales a comer a los prados que existían

Regresar al índice

en ese entonces cerca del ferrocarril, fue así como hizo amistades y aprendió "algunas cosas".

Ignacio y Natalia vivieron algunos años sin estar formalmente casados, fue hasta 1929 que se casaron por lo civil, pues de acuerdo a los testimonios recopilados en este año hubo un mandato gubernamental en el país que establecía que todas las uniones debían registrarse de manera civil para protección de los hijos; antes de esta fecha sólo se acostumbraba el matrimonio religioso.

La familia de Ignacio y Natalia estuvo conformada por ambos y sus seis hijos; los cuatro hijos que procreó la pareja: Guadalupe (1924); Félix (1926); Rufina (1928); y Narciso (1929) así como los hijos sobrevivientes del primer matrimonio de Ignacio (Heráclito y Herlinda de quienes se desconoce la fecha precisa de nacimiento).

Respecto de la formación de cada uno de ellos se sabe que Herlinda sólo estudió hasta segundo de primaria y Heráclito terminó el sexto grado, Guadalupe estudió la primaria, Félix vivió en Puebla, Rufina en Mexicali y Narciso era ministro evangélico, quien al parecer residió en Los Ángeles, California; pero en la actualidad con todos ha perdido comunicación. Félix estudió hasta tercero y su hermana Rufina llegó hasta segundo de primaria.

Es importante recalcar que, durante los primeros 30 años del siglo XX, el país no tenía una estabilidad en materia educativa, con la llegada de Porfirio Díaz a la presidencia de la República se habían hecho mejoras en el ámbito educativo, pero básicamente desde el punto de vista legal, no práctico; además, la educación estaba más a disposición de las clases privilegiadas que de las clases populares y los planes más orientados a la capital que a las provincias, de manera que no es sino hasta la fundación de la Secretaría de Educación Pública (septiembre de 1921), durante el Gobierno de Álvaro Obregón y la llegada de José Vasconcelos, que la educación tiene una orientación a las masas (GEIUMA, 2003).

Esta etapa también se caracterizó por la emisión de diversas leyes publicadas en el Diario Oficial de la Federación que validaban la existencia y normaba los distintos grados académicos de educación media y básica en el país. Por ejemplo, para 1917 el artículo tercero de la Constitución introdujo el laicismo en las escue-

las particulares y prohibió que éstas se encontraran en manos de corporaciones religiosas (Melgar, 1994).

Asimismo, existían reacomodos institucionales para darle un mejor giro educativo a las instituciones de este tipo y para 1910 se celebra el congreso Nacional de Educación y en 1925 se crea en el país la Dirección de Educación Secundaria y se autoriza la creación de escuelas secundarias (Medina, 2007).

En este entorno transcurría la infancia de la Señora Guadalupe, cuando en las esquinas y barrios de la Ciudad de México su padre vendía periódico y se salía del hogar desde las cinco de la mañana, de manera que toda la familia estaba acompañándolo en su labor desde las seis de la mañana. Por ello, Guadalupe se acostumbró a levantarse muy temprano junto con todos sus hermanos, pues no había otra opción ya que su madre no tenía con quién dejarlos, razón por la que se hizo más difícil estudiar. Guadalupe vivió con sus padres hasta la adolescencia, tiempo en el que se separó de sus progenitores para unirse a Flavio (su esposo) y formar una familia.

> [...] me trae muchas cosas (refiriéndose a su hijo Daniel), quiere que yo me encuentre lo más cómoda posible, también me trajo una regadera de teléfono para que yo me bañe, pero no la uso porque yo estoy acostumbrada a llenar mi tina con agua de la regadera, luego con una jícara me echo agua y me baño con agua fría, así estoy acostumbrada pues yo vengo de una familia muy humilde, mis papás vendían periódico en México y desde los 5 años me levanto desde las 5 de la mañana.
>
> (Guadalupe)

De sus relaciones familiares refiere poco, las carencias económicas y el arduo trabajo de sus padres, la disciplina con la que fue formada y la relación conflictiva con su hermana Herlinda, de quien recuerda "hacía sufrir continuamente".

Doña Natalia fue enérgica para corregir a sus hijos, Guadalupe cuenta que desde que era muy pequeña, su mamá la corregía duramente bañándola con agua con hielo y la dejaba temblando; Don Ignacio le decía a Natalia:

> 'Pero la niña se va a enfermar, no hagas eso', porque la bañaba con agua helada y luego le pegaba... y entonces Doña Natalia decía: 'que se muera, que me importa, estoy harta de que sea así, para qué la quiero si es así' y Doña Guadalupe ahora agrega... "como ve que decía que yo me muriera y mire aquí estoy".
>
> (Guadalupe)

En lo que corresponde a Flavio (1914), el esposo de la señora Guadalupe, éste era de Tlaxiaco Oaxaca y como era comerciante viajaba a la Ciudad de México, los padres de Flavio eran Porfirio Robles y Maclovia Simancas Ugalde, originarios de Tlaxiaco Oaxaca y residentes toda su vida en aquel lugar; por un lado ella guarda pocos recuerdos de sus suegros, pero por otro también conocía poco de ellos, así que sólo pudo mencionar que Don Porfirio murió cuando Flavio tenía dos o tres meses, quedando huérfano este último al lado de sus hermanos y madre.

Porfirio y Maclovia tuvieron cinco hijos: Ráfica, Belia, Flavio, Juventina y Roberto. No se conoce nada más de ellos. Doña Guadalupe asegura que en ese tiempo casi no se estudiaba la primaria y escasamente se sabía leer y escribir, posible razón por la que Flavio Robles cursó hasta segundo de primaria. Se dedicaban al campo y al comercio de algunos productos. Hacia 1841, ya se había fundado en Tlaxiaco el Colegio de Estudios Preparatorios, bajo la dirección de Fray Manuel Márquez, que funcionó hasta 1853 y fue uno de los planteles que sirvió de inspiración para otros en el estado de Oaxaca (GEIUMA, 2003).

Segunda generación

Familia Robles Hernández: Daniel, Carolina y Rosa María, hijos de Flavio y Doña Guadalupe

Tiempos de crisis y cambio

Flavio y Guadalupe se juntaron y vivieron en unión libre muchos años, desde que Guadalupe tenía aproximadamente 19 años; formalizaron su unión por lo civil después de haber vivido juntos más de 30 años; se casaron el 9 de febrero de 1985. La pareja tuvo tres

hijos: Daniel (1943), Carolina (1946) y Rosa María (1948); en la actualidad tienen 13 nietos y 20 bisnietos.

Después de unirse Flavio y Guadalupe se fueron a vivir a Tlaxiaco, Oaxaca y, debido a que él era comerciante, a partir de este destino la joven pareja comenzó a viajar por algunos años en diversas ciudades del sureste del país (Puebla, Tehuacán y Veracruz), así como al interior del estado de Oaxaca visitando diversos pueblos (San Sebastián las Sedas, Cuicatlán, Macaltepec, Telixtlahuaca, ejerciendo la labor de comerciantes para mejorar su economía. Doña Guadalupe comentó que desde los 19 años ella fue comerciante y vendía diversos artículos, recordó que la mercería fue la primera actividad que emprendió después de casada junto con su esposo.

Al inicio de los años cuarenta, cuando la pareja viajaba por diversos caminos, en algunos lugares no se manejaba el dinero en efectivo, sino que se recurría al trueque, le compraban agujas y le pagaban con huevos, luego llevaban por ejemplo, este producto al centro de la ciudad y ahí lo intercambiaban por efectivo; Doña Guadalupe cuenta que caminaba mucho con su esposo para llegar a las rancherías y que las casas estaban muy alejadas entre los cerros, aun así tenía que acercarse para ofrecer sus productos.

Debido a que ella y su esposo no tenían una residencia fija sus hijos nacieron en diversos lugares; Daniel nació en un pueblo de Oaxaca llamado San Sebastián las Sedas, y Carolina y Rosa María, en Miahuatlán, Oaxaca; mientras sus hijos eran muy pequeños, los llevaban a todos sus viajes. Su punto de partida era básicamente la ciudad de Oaxaca, desde aquí se desplazaban a varios lugares.

> [...] hemos vivido en varias partes, exactamente así cuánto tiempo hemos vivido en varias partes no me acuerdo, estudiamos en Oaxaca, que yo me acuerde, fuimos ambulantes, que en el Parián, aquí en Oaxaca, después como a los 8 años nos fuimos a México, ahí estuvimos corto tiempo, después a Acapulco, a Izúcar de Matamoros a Atlixco, a Tehuacán que ahí cursé hasta tercer año de secundaria y luego nos regresamos a Oaxaca ya que tenía como 17 años [...]
>
> (Rosa María, hija de Guadalupe)

Regresar al índice

Doña Guadalupe cuenta pocos detalles de la relación con su esposo, al parecer ella fue una mujer que se sujetó al marido y dejaba que él decidiera los caminos y los destinos de la familia, ella le apoyaba en todo y atendía a sus hijos. Don Flavio manifestó siempre un carácter fuerte, dominante y, en algunas ocasiones, agresivo para imponer sus ideas. Guadalupe refiere que a ella le gustaba leer la Biblia y acercarse a Dios, pero a su esposo le incomodaba y en muchas ocasiones esto fue un detonante de conflicto entre ambos:

> [...] a mi esposo le molestaba verme leer la Biblia, me amenazaba para que la dejara... fue terrible y me pegaba mucho, pero yo lo perdoné siempre y al final de sus días cuando él estuvo muy enfermo me acerqué a él para decirle que debía arrepentirse y pedirle perdón a Dios por sus groserías, tres días antes de morir él se arrepintió, lloró y pidió perdón [...]
>
> (Guadalupe)

Daniel (1943), el hijo mayor de Guadalupe y Flavio, nació en uno de los viajes de la pareja, cuando Guadalupe tenía alrededor de 20 años; su nacimiento estuvo rodeado de adversidades no sólo por la situación económica de la familia, sino por las condiciones de salud e higiene que prevalecían en las rancherías de San Sebastián las Sedas, lugar en el que nació. En ese entonces no existían médicos en las rancherías, sólo existían parteras, debido a esto, Daniel por poco muere al nacer.

Pero conforme los hijos crecieron, la pareja se iba volviendo cada vez más estable y por ciertos períodos el matrimonio de Guadalupe y Flavio se estableció en la ciudad de Oaxaca y desde aquí continuaban su actividad de comerciantes, aunque eventualmente existieron épocas en las que tuvieron que mover su residencia a otras localidades.

Cuando Daniel creció la familia se quedó más tiempo en Oaxaca pues él tuvo que estudiar la primaria en la ciudad; estudió en la escuela Manuel Ávila Camacho, terminó la educación secundaria e inició el primer año de bachillerato en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO).

En los primeros años de vida independiente de México surgió, en esta ciudad, el Instituto de ciencias y Artes el 26 de agosto de 1826, que en sus inicios gloriosos formó a grandes e ilustres per-

sonajes que participaron en la construcción de la historia de México como Benito Juárez, Matías Romero y Porfirio Díaz (Biografías y vidas, 2008); luego a mediados del siglo XX, después de varios conflictos para obtener su registro, se fundó la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 2008).

La Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), tuvo una reputación honorable como institución, aunque los problemas político-administrativos de la última mitad del siglo XX terminaron por sabotearla disminuyendo la credibilidad en su nivel académico y afectando su imagen en general.

Doña Guadalupe menciona que la estancia en el bachillerato marcó el futuro de Daniel pues "aprendió mucho, no como ahora"; pero no terminó la preparatoria debido a los continuos viajes que sus padres hacían para vender sus mercancías, entonces tuvieron que mudarse a Tehuacán, Puebla. En este lugar Daniel aprendió, con apoyo de su padre, el oficio de la joyería perfeccionando sus conocimientos a través de diversos cursos de actualización en el ramo hasta llegar a ser un joyero competente y visionario en los negocios, aspecto que ayudó a la familia a salir adelante por mucho tiempo.

> [...] hasta que en Tehuacán fue que mi hermano aprendió la relojería, no en Izúcar de Matamoros, nada más que una señorita que le enseñó le dijo que si le iba a enseñar que no estuviera ahí para que no le hiciera competencia, nos fuimos a Tehuacán, ahí el casi no aprendió muy bien pero como pudo aprendió más y más, desde entonces iniciamos lo de la relojería [...]
>
> (Rosa María)

Daniel (1943) se casó dos veces; primero con Marilú (1949) en 1966 con quien tuvo tres hijos: Elizabeth (1969) de 38 años, Yamille (1971) de 36 y Daniel (1973) de 34; Elizabeth estudió química-bióloga pero parece que no terminó, Yamilee estudió también química- bióloga, se tituló y tiene dos maestrías; Daniel estudió el bachillerato y administra sus negocios personales; este último se casó y tiene dos hijos, una niña de año y medio y Daniel, que estudia segundo año de primaria; Elizabeth está casada y tiene dos hi-

jos (Viviana de 18 años que estudia medicina y José de 16 que estudia bachillerato); Yamilee es divorciada y tiene dos hijos, Yaeli, de 13 años que estudia secundaria y Marianita de 11, que estudia sexto de primaria.

Debido a los problemas que Daniel tuvo con su primera esposa se divorció en 1977 y se casó por segunda vez con Rosa Colli, en 1978; con ella tuvo tres hijos más: Nayeli (1979) que es licenciada en administración; Sadani (1992) quien actualmente estudia la secundaria y Diego (1985), quién estudia el bachillerato. En cuanto a la relación que Daniel guardó con su primera esposa no se tienen datos pues la información con que se cuenta fue proporcionada por Doña Guadalupe y a él fue muy difícil acceder en virtud de su ocupada vida de empresario. Al parecer, su segundo matrimonio con Rosa es estable.

Carolina Robles (1946), la segunda hija de Doña Guadalupe, nació en 1946, estudió hasta segundo año la carrera de educadora en la ciudad de Tehuacán, pero debido a los viajes de sus padres no pudo concluir, tiempo después conoció a Armando Valle, un militar de quien se enamoró. Carolina se casó en 1971 y se fue a vivir a México con Armando, la pareja tuvo tres hijos varones: Javier, Alejandro y Felipe, no fue posible recopilar sus fechas de nacimiento, pero se conoce que Javier estudió ingeniería de la construcción; Alejandro ingeniería electrónica y Felipe estudió la licenciatura en administración de empresas.

Carolina se separó de su esposo sin divorciarse y enviudó en el 2004, éste muere de enfermedad natural; al morir Armando ahora ella vive en México y su hijo Javier está en Perú pues estudió música, toca el violín y viaja para realizar algunas presentaciones.

La hija menor de Guadalupe y Flavio es Rosa María (1948); ella estudió la primaria en varios lugares, pero la terminó en Izúcar de Matamoros, el continuo cambio de residencia de la familia la llevó a estudiar la secundaria en la ciudad de Tehuacán, Puebla y al trasladarse a la ciudad de Oaxaca estudió inglés.

Rosa María conoció a Jorge Bourguet (1946) en una tardeada citadina y seis meses después de este acontecimiento, una vez que su familia se estableció definitivamente en Oaxaca, decidieron casarse en 1970.

Es notorio que de los hijos de Don Flavio y Doña Guadalupe sólo Daniel el hijo mayor fue quien más contactó con las ofertas educativas de la ciudad de Oaxaca ya que fue el único que estudió hasta primer año de bachillerato. Los viajes frecuentes del matrimonio Robles Hernández no favorecieron la preparación académica de las hijas más jóvenes y fue visible el interés de preparar sobre todo al hijo varón para que "ayude en casa". Guadalupe vivió con su esposo 47 años hasta que éste murió en 1990.

Trabajar lo propio: la herencia familiar

Rosa María (59 años de edad) nació en Miahuatlán, Oaxaca, en 1948; ella refiere que sus padres viajaban continuamente debido a su actividad comercial, vendían de todo; en especial refiere que su padre era un hombre inquieto y no le importaba mucho la continuidad de una formación educativa en sus hijos; él estaba más interesado en motivarlos a ayudar en el negocio de la familia o para emprender negocios propios, no así Doña Guadalupe, quien buscaba las oportunidades para que sus hijos obtuvieran, por lo menos, la educación básica. Navegando contracorriente, los hijos de este matrimonio alcanzaron una educación elemental y todos ellos buscaron en su vida adulta una forma para generar su propia fuente de ingresos, haciendo realidad la declaración del padre: "trabajar lo propio".

Rosa María menciona que debido al continuo cambio de residencia de sus padres, ella estudió la primaria en distintos lugares, la inició en Oaxaca, la continuó en Tehuacán y la terminó en Izúcar de Matamoros, luego regresó la secundaria en Tehuacán donde destacó en oratoria, inició la preparatoria pero no la terminó y finalmente se preparó de manera empírica en el ramo de la relojería tomando algunos cursos una vez al año, pues Daniel contactaba con marcas relojeras de prestigio para que éstas ofrecieran capacitación a los interesados en la ciudad de Oaxaca, además apoyaban para desarrollasen en el ramo.

> [...] bueno pues es que a mi papá no le importaba como de decir, pues termina el año escolar y vamos allá y allá inicia... no, a la hora que él decía vámonos, vámonos y nos íbamos y anochecía y amanecíamos en otro lugar... él [refirién-

Regresar al índice

> dose a su papá] era muy inquieto, nunca le gustaba estar en un sólo lugar, nunca, siempre le gustaba estar de un lado al otro y este ya fue que este, yo pienso que también se debe al carácter, que cuando yo empezaba a hacer amistad con alguien... ¡pum!, ya nos íbamos y me volví media hosca para la vida social y nos fuimos a Izúcar de Matamoros, ahí terminé la primaria y de Izúcar de Matamoros nos fuimos a Tehuacán, ahí sí estuvimos tres años, ahí terminé la secundaria.
>
> (Rosa María)

La niñez de Rosa María transcurrió viajando (Oaxaca, México, Acapulco, Izúcar de Matamoros, El Parián, Atlixco, Tehuacán) y trabajando, pues la economía del hogar requería movilidad y el apoyo de todos en el negocio familiar; una vez que su hermano Daniel aprendió el oficio de la relojería en uno de los viajes de la familia a Izúcar de Matamoros, éste le enseñó a Rosa María la actividad y a ella le agradó, lo hacía por vocación y fue así como al casarse Daniel, ella se quedó atendiendo este nuevo negocio de su familia. Rosa María prefirió no estudiar más, debido a la situación financiera de la familia y decidió apoyar.

> Sí, mi mamá como a la edad de 15 años empezó la relojería, mi abuelita le dijo que pues ya no era posible en ese tiempo que ella estudiara, por los recursos, le dijo pues por los recursos, le dijo que se iba a dedicar a la relojería y hasta la fecha ella ahorita, ya tiene mucho tiempo que empezó la relojería y fue a escuelas, también los relojes electrónicos y eso [...]
>
> (Claudia, hija de Rosa María)

A partir de que Daniel se casó, los Robles Hernández se establecieron definitivamente en Oaxaca y empezó el desarrollo del oficio de la joyería y relojería en forma estable para la familia. Inicialmente, Don Flavio estableció un negocio de venta de relojes en la ciudad y Daniel, una vez casado, emprendió distintos negocios en el ramo de la relojería y joyería, mientras que Rosa María continuaba con la labor ayudando a sus padres en la venta de relojes, negocio que más tarde se convertiría en una joyería y que permitió al padre prosperar lo suficiente al punto de que éste adquirió una infraestructura para heredar un terreno o casa a cada uno de sus

hijos, además de enseñarles que lo mejor era tener su propio negocio, así que cada uno logró tener su propia relojería.

> [...] porque costó mucho trabajo que yo estudiara la secundaria, mi papá siempre se opuso a la educación, él quería que empezando la primaria empezáramos a trabajar, pero no en alguna parte sino hacer una como pequeña empresa entre nosotros y trabajar, por eso ahí ya no pude estudiar y se casa mi hermano, mucho menos, cuando se casó en Tehuacán nos venimos para acá y él se puso aparte pero para entonces él ya me había enseñado la relojería y entonces yo ya me hice cargo de una relojería [...]
>
> (Rosa María)

Debido a que la formación educativa de los Robles Hernández transcurrió en diversos lugares ajenos a Oaxaca, es poco lo que se puede rescatar en este ámbito, pero entre los valores más sobresalientes que el matrimonio Robles Hernández transmitió a sus hijos fueron el respeto a los demás y trabajar en su propio negocio, no como empleado de alguien, oponiéndose siempre Don Flavio a la formación académica de sus hijos y persuadiéndoles para que se dedicaran a trabajar "lo propio".

> [...] nos inculcó eso mi papá de trabajar lo propio sí... trabajen lo suyo decía y échenle ganas este nunca nos dejó salir fuera para trabajar, el único que salía afuera para trabajar en un principio antes de la relojería fue mi hermano, para ayudar en los gastos de la casa... Daniel pero ya después ya cada quién tenía su relojería, mi hermano aparte pero yo trabajé pero con mis papás y ya después de eso fue que nos dio una relojería a mi esposo y a mí para que trabajáramos y ya desde ahí nos iniciamos y ya me separé pero en lo mío, lo propio [...]
>
> (Rosa María)

> [...] pues la educación y el respeto que nos inculcaron a nosotros, hacia nuestros padres y a las personas mayores, saber que en una plática de personas mayores no intervengan los niños, cosa que veo que se está perdiendo, vaya cosas, no sé cómo se le pueda llamar, antes en el autobús iba una mujer parada, se paraban los hombres y le daban el lugar a las mu-

> jeres, vaya, muchos valores se han perdido, muchos y eso nos los enseñó mi papá, siempre a respetar a los demás y a trabajar, ser honrados y no acostumbrarnos a mentir... y sobre todo ver a mi mamá una mujer muy abnegada muy trabajadora digna de seguir ese ejemplo, de mi papá hubo cierta cosa que yo considero que por ser varón y de su educación que él tuvo, era muy rígido y a veces a base de golpes nos educaba pero le doy gracias a pesar de eso, le doy gracias que nos mantuvieron sobre un camino recto [...]
>
> (Rosa María)

Doña Guadalupe deseaba que sus hijos tuvieran estudios avanzados, pero finalmente se sujetó a las decisiones de su esposo, quien siempre decidía los caminos de la familia y sus integrantes. Es probable que ésta sea la causa de que sus tres hijos no llegaran más allá del primero de preparatoria y se dedicaran a establecer negocios familiares.

> [...] fue mucho el empeño de ella para que estudiáramos, le costó mucho precisamente hasta golpes para que entráramos a estudiar la secundaria, pero es vaya, ella no era de las que se acercara y se sentara con nosotros a enseñarnos porque lo que ella aprendió fue poco, pero lo que ella aprendió fue que, no sé, hasta segundo o tercer año, no sé hasta qué año llegó sabe mucho, bueno en ese entonces vaya sabían mucho vaya por la educación que había antes que decían eso de "la letra sólo a palos llega" y sí, vaya, ella sabía muchas cosa... nos inculcaba mucho eso de estudiar [...]
>
> (Rosa María)

Rosa María decidió casarse con Jorge Bourguet a la edad de 22 años cuando él tenía 24, una vez casada siguió recibiendo apoyo de sus padres ya que en ese tiempo les ayudaba a atender el negocio familiar; este aprendizaje le quedó por herencia para ella y su familia.

Tercera y cuarta generación

Familia Bourguet Robles: Daphne, Claudia, Patricia y Jorge Emilio, nietos de Flavio y Doña Guadalupe

De la unión de Jorge y Rosa María nacieron cuatro hijos: Daphne (1971), Claudia (1973), Patricia (1979) y Jorge Emilio (1980), el matrimonio que ha prevalecido por 37 años ha pasado por diversas crisis económicas y de pareja detonadas en parte por el alcoholismo del esposo, aunque a la fecha este problema ha sido superado por el proceso de conversión religiosa que presentó la familia; acontecimiento que contribuyó al fortalecimiento del matrimonio mencionado.

> "[...] en fin, todo ha cambiado desde que mi esposo dejó el alcohol, pues entró Cristo en nosotros... un cambio muy tremendo, muy tremendo porque a base de sufrimiento aprendimos a estar más unidos [...]
>
> (Rosa María)

Daphne (1971) está casada con Armando, quien es licenciado en administración turística, ambos tienen tres hijos: Luis Armando (1995), Atzimba (2000) y Fabricio (2001). Daphne estudió la licenciatura en administración turística en el Instituto Tecnológico de Oaxaca, pero faltándole un semestre para terminar decidió casarse un 18 de diciembre de 1993; su madre no aprobó este acontecimiento pues quería que concluyera sus estudios, sin embargo, ante su insistencia los padres aceptaron tal decisión.

Claudia (1973) es la segunda hija del matrimonio Bourguet Robles y una de las personas que facilitaron, con su testimonio, la construcción de este relato. Los recuerdos compartidos por Claudia acerca de su niñez se refieren a un ambiente familiar de trabajo en el que se atendía el negocio familiar (la joyería) y se tenían algunas limitantes económicas, pero a pesar de todo su madre siempre hizo lo posible para que sus hijos estudiaran. Ella estudió la primaria en la escuela Enrique C. Rebsamen y la secundaria en dos colegios diferentes, los primeros años en la Escuela Secundaria No.

85, para luego cambiarse a la Escuela Benito Juárez en la que terminó esta etapa de su vida escolar.

Cuando Claudia terminó la secundaria emprendió el primer semestre de bachillerato, pero se desanimó y decidió no seguir estudiando. Se casó con Carlos López a los 18 años a pesar de la inconformidad de su familia por esta decisión; formó el matrimonio que constituye la familia base de este estudio. Claudia y Carlos tienen cuatro hijos: Analy (1992), Guillermo (1994), Abigail (1996) y Jennifer (2000).

En cuanto a Patricia (1979), la tercera hija del matrimonio Bourguet Robles, ella estudió primaria, prosiguió con la secundaria, e inició su bachillerato para continuar sus estudios en trabajo social, pero debido a que enfrentó un fuerte problema al interior de la institución educativa donde estudió la preparatoria, caracterizado por la corrupción de los profesores del plantel, se desanimó y al poco tiempo decidió casarse cuando contaba con 17 años de edad. Se casó con Edgar (1977) y se fue a trabajar a Estados Unidos con él, lugar donde residen hasta la fecha. Este matrimonio tuvo dos hijos: María José (1997) y Cheelse (2002).

Por último, Jorge (1980) el hijo menor de los Bourguet Robles, estudió hasta primero de preparatoria y en esta etapa tuvo algunos problemas de adaptación en la escuela que estudiaba, así que mejor decidió dedicarse a trabajar, por ahora no se ha casado y vive en Estados Unidos, lugar donde trabaja y aprende el oficio de chef en un restaurante de ese país. De él se sabe poco y la información recopilada no es abundante en su caso.

> [...] Jorge, pero le gusta mucho leer e instruirse en la lectura, puede hablar con personas que estén mucho más capacitadas, este... literalmente puede entablar una conversación y exponer sus puntos de vista que él tiene, ahorita está estudiando para chef, va este no va una escuela normal así, porque es demasiado cara me dice, si no va a cursos que da un chef internacional que da se va a esos cursos que son pocos, pero nada más así, vaya a mí no me consta no lo he visto nada más cuando hablamos está avanzando sin ir a ninguna escuela aprendió el inglés a fuerza de su trabajo donde se metió a

> trabajar pero lo aprendió muy rápido es lo que me... vaya, me causó, vaya, le echa muchas ganas [...]
>
> (Rosa María)

Ubicando a la familia Bourguet Robles en el tiempo del país, para cuando los hijos del matrimonio estudiaron, corrían los años 80 y en este tiempo se respiraron cambios de la reforma educativa iniciada en el gobierno del presidente Luis Echeverría a partir de 1970. Se buscaba habilitar a la población en la participación masiva de la actividad económica y se promovieron proyectos como la creación de los Colegios de Bachilleres y los Colegios de ciencias y Humanidades, así como la fundación del Consejo Nacional de ciencia y Tecnología, fundado en 1971 (Méndez, 2007).

En la década de los ochenta ya existían, en Oaxaca, los Centros de Bachillerato Tecnológicos Industrial y de Servicios (CBETIS), cuyo objetivo era formar recursos humanos para los sectores productivos de bienes y servicios, como CBETIS 26 en donde estudió Daphne, la hija mayor del matrimonio mencionado.

En cuanto a Jorge Bourguet, el esposo de Rosa María, era originario de San Pedro de Tututepec, Oaxaca, su madre murió cuando él nació quedando su padre viudo con cuatro hijos más, así que por razones económicas lo dio en adopción a su hermana Ofelia Bermúdez, quien estaba casada con Emilio Bourguet Mendoza y con quien ya tenía cuatro hijos.

Jorge Bourguet creció con su tía Ofelia y el esposo de ésta, quien terminó dándole el apellido y reconociéndolo como hijo. Su padre adoptivo era ebanista. Por ello Jorge creció aprendiendo el negocio y desempeñándose en el taller de carpintería por iniciativa personal, pero sin contar con un llamado o preferencia especial por parte de su padre adoptivo quien mostraba una marcada preferencia por heredar sus conocimientos y habilidades a sus otros hijos.

Jorge tuvo cuatro hermanos adoptivos: Mario, el mayor, estudió en Italia el arte del tallado, en la actualidad es escultor; su hermana Socorro estudió contaduría, Joel estudió la carrera de arquitectura, y Lucha se dedicó a ejercer la profesión de educadora.

Don Emilio Bourguet era un ebanista reconocido, pues él hizo uno de los retablos del templo católico de Santo Domingo de

Regresar al índice

Guzmán en la ciudad de Oaxaca. Don Emilio envió a Jorge a colegios privados pues pensaba que éstos eran mejor, ya que favorecían el establecimiento de "buenas relaciones" con los demás, las cuales podían ser útiles en un futuro.

> [...] aprendió un poco la carpintería, pues era muy exigente mi suegro a cómo eran antes vaya no sé qué relación hubo allí que a mi esposo casi por lo regular no le quiso enseñar nada, la ebanistería sino él [refiriéndose a su esposo] se iba a un trabajador [es decir, a pedir ayuda]... y a mi esposo siempre lo hacía a un lado le decía vete a barrer allá o a barrer acá este entre las máquinas y cosas así, hasta ahora no comprendo por qué, porque no le enseñó, ya después de eso mi esposo al ver que no aprendía nada se metió de agente viajero fue cuando nos conocimos y después de eso nos casamos, me embaracé de mi primera hija y no nos alcanzaba el dinero, fue cuando entró nuevamente mi papá, nos ayudó mucho y este.. pues, ya de ahí mi esposo dejó la carpintería y se empezó a especializar [...]
>
> (Rosa María)

A Jorge no le gustó estudiar y sólo llegó hasta la secundaria, le interesó más aprender el oficio de la carpintería el cual llegó a ejercer y con el tiempo se vinculó laboralmente en la entidad como agente de ventas y ocupó distintos puestos una vez casado con Rosa María. Este aspecto que trajo mucha incertidumbre a la familia, influyó de manera negativa en la vida financiera de la pareja y, debido a esto, Don Flavio, el padre de Rosa María, tuvo que intervenir para apoyar la economía de la joven pareja, él les brindó trabajo y apoyo para obtener un techo y más adelante les regala una casa.

Se presentaron tiempos difíciles, las crisis familiares llegaron a la familia Bourguet Robles con el alcoholismo de Jorge que provocó la pérdida de los bienes adquiridos hasta entonces como casas, negocios y sobre todo la estabilidad económica y familiar. El matrimonio tuvo que volver a empezar y este nuevo comienzo estuvo marcado por una conversión religiosa del catolicismo a la religión evangélica por parte de Rosa María y más tarde Jorge con tres de sus hijos (Claudia, Daphne y Patricia). Es esta conversión la que

marcó el nuevo camino de la familia, su restauración y mejora en las relaciones sociales y espirituales.

Actualmente Jorge está pensionado por su último trabajo que ocupó en el Gobierno del Estado en el parque de béisbol Castillas, en donde estuvo a cargo de la vigilancia del inmueble, pero por razones de salud se tuvo que ausentar y vive con su esposa en casa ayudando a administrar la casa de huéspedes que ambos decidieron poner en su propio domicilio.

Lo que vale la pena atesorar y transmitir

Es importante notar que para la familia Bourguet Robles existieron valores que fueron vitales y que los padres procuraron transmitir a sus hijos, como el respeto a los demás, la obediencia a sus superiores y los "buenos modales" (ser cortés y conducirse con propiedad delante de los demás) y la educación ligada a las buenas relaciones sociales.

> [...] y la educación que recibió mi esposo fue muy estricta, pero de muy buena educación, que hasta luego me dice mi hijo (Jorge): "mira, ahora que yo estoy en Estados Unidos, yo admiro mucho a mi abuelito Flavio por la forma como te educó, pero mis respetos para que ahora que ya estoy grande, para mi abuelito Emilio toda la educación que le dieron a mi papá parece una educación que dice como europea, dice como de una familia de alcurnia, porque no sé cómo decirte otra palabra, mis respetos"... mejor a ti que tú también no nos has acostumbrado a decir groserías, mi papá menos dice, nunca lo he oído decir una mala palabra solamente cuando está muy enojado suelta una que otra, dice, pero a como es ahora mamá, no puede uno hablar cuatro palabras porque se sueltan tres, dice sí, sí eso sí, una educación muy buena recibió mi esposo a pesar de que no estudió [...]
>
> (Rosa María, citando a su hijo Jorge)

En el caso de Rosa María es posible notar que el traslado constante de sus padres no favoreció una residencia estable; los hijos estudiaron en diferentes lugares, pero sí existe una vinculación con el campo educativo de Oaxaca en este tiempo. Como ejemplo se encuentra el primer año de bachillerato que Daniel desarrolló

en la entidad en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca altamente valorado por Doña Guadalupe, quien mencionó que fue gracias a esta preparación que Daniel es hoy lo que es, pues era "muy buen nivel de educación" el que existía entonces en dicha casa de estudios.

Por otro lado, Rosa María refiere que no estudió en ninguna escuela de esta ciudad, pero su testimonio está fundado en la experiencia que tuvo con la educación de sus hijos y otros familiares en esta ciudad. Recuerda la fama que tenía la Universidad Autónoma Benito Juárez, refiriéndose a las personas que salían de este centro educativo, dice que eran "destacadas" y sus profesores eran "muy buenos".

> Lo que yo recuerdo de Oaxaca era la universidad, se oían muchas cosas de la universidad, vaya sí, tengo como testimonio una prima que estudió acá la enfermería este, muy excelente la educación porque ella me contó que cuando se fue a México, ella terminó de estudiar acá la enfermería y que había muchas personas que querían entrar en el Seguro Social allá en México y le recibieron su currículum, ese papeleo y entró ella y cuando vieron sus calificaciones y la entrevistaron... de dónde viene usted, de Oaxaca (le dijeron) está usted adentro... ya no hubo que se hiciera el examen que se debía de hacer, nada más decir simplemente, vengo de la universidad de Oaxaca, las puertas estaban abiertas [...]
>
> (Rosa María)

Pero las características y valores más importantes de la educación de su tiempo que ella reconoce, están más orientados al respeto hacia los padres, superiores en general, los buenos modales y el "ser educado", aspecto que viene siendo un sinónimo de respeto. Menciona con añoranza que la educación actual no se asemeja a la de antes, compara "lo bien que antes enseñaban los maestros".

En lo que toca a Jorge Bourguet, por referencia de Rosa María, la familia de su esposo vigilaba siempre el respeto a los demás, la ausencia de palabras ofensivas en el lenguaje, la superación en un oficio o profesión y sobre todo "las buenas relaciones" como detonante de una buena posición en el futuro dentro del ámbito laboral, algo que los padres adoptivos de su esposo buscaban siempre,

al decidir por una "buena escuela" para los hijos era garantizar buenas relaciones públicas en el futuro.

Línea paterna

Primera generación: Familia López Hernández: Fidel López Ramales y Eledina Hernández Soriano, abuelos de Carlos López

Aires de Llano Verde

La historia de los antecesores de Carlos, integrante de la familia base, comienza en el poblado de Llano Verde Sosola, en el municipio de Etla, Oaxaca a principios del siglo XX. Carlos recuerda que sus dos parejas de abuelos, todos ellos originarios de Llano Verde, nunca cambiaron su residencia y vivieron sus vidas dedicados al campo, al cuidado del hogar y sólo el abuelo Elías se dedicó a ser comerciante.

Los abuelos paternos de Carlos fueron la señora Eledina Hernández Soriano y Fidel López Ramales. Eledina nació aproximadamente en 1922 en el poblado de Llano Verde; en sus tiempos de juventud se dedicaba a la herbolaria y aprendió los primeros auxilios para ayudar a cualquier persona en su pueblo, ya que en ese tiempo no existían centros médicos rurales certificados y la atención médica que se brindaba era improvisada.

Doña Eledina actualmente tiene 85 años de edad, está dedicada al hogar la mayor parte del tiempo, es viuda pues su esposo falleció hace ya varios años aunque no se pudo a la causa exacta; esto sucedió antes que Carlos naciera, en 1972; Eledina tiene hijos e hijas en número no identificado al momento de la entrevista, quienes que viven en distintos lugares y son visitados ocasionalmente por su madre.

Por la línea materna, también de Llano Verde, está el señor Elías Santiago Chávez (1900) que falleció en 1994 a la edad de 94 años, él se dedicaba al comercio en la Agencia de Llano Verde Sosola, era un comerciante próspero, hombre emprendedor y arriesgado que le gustaba hacer negocios con los demás y que tenía di-

versos oficios e intereses en la comunidad; vendía desde tenates (recipientes hechos de palma para guardar tortillas) hasta yuntas (par de animales que se usan en el cultivo del campo o en los acarreos) y ganado. El señor Elías fue un ejemplo para Carlos a pesar de los pocos años que convivió con él.

> [...] en el pueblo en que nosotros vivíamos era un magnate, era rico, tenía mucha prosperidad porque él a través de toda su vida construyó un rancho muy grande y yo cuando lo conocí pues sí tenía prosperidad [...]
>
> (Carlos)

Don Elías había cursado sólo hasta tercero de primaria, pero se desenvolvía muy bien en sus negocios, al saber leer, escribir y hacer las cuentas necesarias en su trabajo. Elías se casó con Herminia Flores Soriana, pero enviudó muy joven; y no se tienen más datos de su vida con ella a excepción de que nunca se movieron de su tierra natal.

Segunda generación: Familia López Santiago: Carlos López Hernández y Eva Santiago Flores padres de Carlos López

Una migración necesaria

La familia de Carlos se compone de su padre, el señor Carlos López Hernández (1939), de profesión topógrafo. Su madre, la señora Eva Santiago Flores (1945), se dedicó al hogar mientras vivió, murió a los 35 años de enfermedad natural; ambos eran originarios de Llano Verde Sosola, Etla, Oaxaca y pertenecían a la religión evangélica. Carlos y Eva se conocieron en Llano Verde y al casarse formaron una familia con cuatro hijos: Carlos (1972), Noé (1975) y un par de gemelas que fallecieron al nacer. La pareja vivió en la Agencia pero, conforme los niños crecían, decidieron ubicarse en una zona urbana de mayores oportunidades en la que ellos pudieran estudiar, pues en Llano Verde sólo existía una escuela rural que impartía educación básica; así que fue necesario mudarse a la ciudad de Oaxaca y rentar una vivienda en este lugar y operar desde aquí.

> [...] se rentó una pequeña casita y ahí vivíamos, mi mamá nos cuidaba, ella nos atendía a nosotros, pero por lo regular mi papá siempre andaba trabajando fuera pero sí, nos venimos y ahora sí definitivamente bien con todo y empezamos a tener un sistema de vida diferente, lo que es la ciudad [...]
>
> (Carlos)

La Escuela Rural al mismo tiempo que la Escuela Normal Rural fue muy promovida y básica para la educación de los mexicanos después de la Revolución Mexicana y en general de mediados del siglo XX, era el orgullo de maestros y educadores destacados, Oaxaca no era la excepción y en San Antonio de la Cal la administración de este tipo de instituciones sorprendía al educador John Dewey por su organización y funcionamiento. En las escuelas rurales la educación se centraba en los niños, los adultos y la comunidad en general, y los profesores enseñaban tópicos que habilitaran a la comunidad en diversos aspectos de su vida (Hurtado, 2007).

Es así como la escuela rural jugó un papel importante en la vida familiar del matrimonio de Carlos y Eva, pero los deseos de superación hicieron factible la movilidad social de la familia.

Por otro lado, la vida en común de la familia estuvo caracterizada por la ausencia del padre, pues Don Carlos era topógrafo y su trabajo le obligaba a viajar la mayor parte del tiempo por diversas partes de la república, al interior del estado e incluso, en ocasiones tuvo que salir del país; Doña Eva tuvo toda la responsabilidad del hogar ya que se ocupaba de la vida cotidiana y de la crianza de los niños, así como a atender los asuntos familiares, razón por lo que inició diversas actividades para generar ingresos.

Doña Eva sólo había cursado hasta tercero de primaria, así que sus posibilidades de colocarse laboralmente eran limitadas, pero con ánimo emprendió actividades que le permitieron mejorar su economía y cubrir sus necesidades de vida, por lo que decidió instalar un puesto de granos y semillas en un mercado cercano a su lugar de residencia y más tarde puso en su propia vivienda una cocina económica.

Debido a la facilidad que tenía para establecer relaciones con los demás, Doña Eva pudo hacer contactos con mucha gente, el negocio de la cocina económica le favoreció en este aspecto y entre los contactos que hizo se encontraban algunos maestros que después fueron el vínculo para facilitar la entrada de Carlos al sector educativo.

Don Carlos convivía poco con la familia, se hacía presente sólo cuando su trabajo de campo se lo permitía, pero al igual que Doña Eva, ambos transmitieron a sus hijos el entusiasmo por superarse y progresar.

> [...] yo creo que una de las ideas de mi papá y mamá era que nosotros nos preparáramos lo máximo en el aspecto educativo, entonces el ambiente que teníamos en la casa, a su vez, aunque no estaba mi papá, pues mi mamá era de que teníamos que prepararnos, educarnos, a través de ello, ellos nos mencionaban una frase es la única herencia que te voy a dejar es tu educación y es una minita de oro.
>
> (Carlos)

Los hijos de la familia López Santiago, Carlos y Noé, siempre han tenido presentes estas recomendaciones de sus padres por superarse, aunque en ocasiones su dirección hacia este objetivo se ha visto detenida.

Carlos (1972) estudió primaria en la escuela Adolfo López Mateos, el siguiente nivel en la secundaria 108 de la ciudad de Oaxaca y prosiguió con el bachillerato en el CBTIS 123, para terminar en el CBTIS 26, se especializó como técnico en electricidad y tenía planeado continuar en el Tecnológico la carrera de ingeniería eléctrica o mecánica, pero ya no pudo iniciarla porque a la edad de 19 años se casó con Claudia y sus nuevas responsabilidades le impidieron continuar con sus planes académicos.

Los recuerdos de Carlos acerca de su vida familiar son pocos, de su vida escolar resalta la nostalgia por valores como el respeto a los superiores, la disciplina en clase y en general, una educación "mejor" que la que existe ahora en las aulas, así como el interés y el empeño de su madre para motivarlo a estudiar más y perfeccionar sus conocimientos.

En aquel entonces (principios de los 80), los períodos vacacionales de los estudiantes eran mayores, pues cubrían los meses de julio y agosto completos retornando al ciclo escolar hasta septiembre por lo que daba más tiempo para involucrarse en otras actividades así que Doña Eva, madre de Carlos, le pagaba para clases especiales que el niño pudiera mejorar académicamente.

Las enseñanzas y el ejemplo del abuelo Elías también marcaron la vida de Carlos, valores como el respeto y el amor a la naturaleza, así como al prójimo, son aspectos que éste reconoce como "esenciales", al mismo tiempo que reconoce haber adquirido diversidad de conocimientos útiles para desenvolverse en la vida práctica y el manejo de los negocios en el comercio. Estos conocimientos se vieron enriquecidos con las aportaciones de la abuelita Eledina, reconocida en el pueblo por sus conocimientos de primeros auxilios, y quien enseñó a Carlos algunos aspectos esenciales para su vida.

> [...] de parte del abuelito aprendí por ejemplo, pues tenía muy buenos valores, valores morales que es lo esencial, aparte de que todo lo relacionado con el aspecto del trabajo, pues él me enseñó por ejemplo a tratar las colmenas, me enseñó muchas cosas en el aspecto del campo me enseñó muchas cosas, me enseñó a saber este como se siembra en algunos aspectos, qué más me enseñó mi abuelito, él era aficionado a la cacería, me enseñó cazar... eso sí valores, el respeto hacia los papás, este... aspectos muy sencillos pero muy valiosos, el no tomar lo ajeno, el respetar a los adultos, el no decir groserías en la casa, este... el obedecer a mamá o a papá... en el aspecto moral aprender también a amar, aprender a amar al campo así también a las personas y todos los consejos que nos daba él de su juventud que teníamos que ser hombres trabajadores, hombres emprendedores [...]
>
> (Carlos)

A la fecha, Carlos se desempeña como asistente del director de una escuela primaria perteneciente al Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, esta plaza es una "herencia" de parte de su madre, pues fue quien se interesó y luchó por que su hijo pudiera colocarse en esta institución, al verle ya con la responsabilidad de una familia.

> Me acuerdo que decía mi suegra, la herencia que te voy a dejar hijo no te dejo estudios porque tú ves la economía como estamos, ésta es tú herencia así que tú sabes si la cuidas y le echas ganas a tu trabajo, desde entonces él está trabajando ahí, pero Dios le ha dado mucha sabiduría porque veo que él hace de todo aquí en la casa, sabe lo que es albañilería lo que es todo lo que es [...]
>
> (Claudia)

Noé (1975) es el segundo hijo de Eva y Carlos, al igual que su hermano Carlos, estudió la primaria en la escuela Adolfo López Mateos y la secundaria en una escuela del poblado Santiaguito Etla, luego decidió continuar en la Academia Oaxaqueña la carrera técnica de programador analista.

Noé inició rápidamente su carrera laboral cuando entró a trabajar a la empresa *Coca Cola*, pero después de algunos años decidió retirarse trabajar en despachos contables independientes; ejerció lo aprendido hasta que decidió poner su propia empresa de reparación, mantenimiento y venta de computadoras.

Decidió casarse con Martha Antonia Hernández (1976), quien actualmente ejerce como abogada en Gobierno del Estado y juntos han formado una familia compuesta por dos hijos: Mauricio (2001) y Marlene (2004); ambos forman un hogar evangélico unido, compartiendo su fe en Cristo con la pareja base de este estudio, Carlos y Claudia.

Entre los cambios más importante que se dieron en la familia López Santiago se encuentran el cambio de residencia de la zona rural a la urbana y la muerte de Doña Eva cuando enfermó e irremediablemente murió a la edad de 35 años; siendo muy joven dejó a sus hijos en los inicios de su juventud y su esposo nunca se volvió a casar.

Tercera y cuarta generación: la familia base López Bourguet: Claudia Burguet y Carlos López y sus hijos Analy, Guillermo, Abigail y Jennifer

Una reflexión que trae renovación

Esta familia está compuesta por el matrimonio formado entre Claudia Bourguet (1973) y Carlos López (1972), quienes constituyen la familia base López Bourguet de este estudio; ellos tienen 15 años de casados y tienen cuatro hijos que son Analy (1992), Guillermo (1994), Abigail (1996) y Jennifer (2000). Los dos primeros estudian segundo y primero de secundaria, respectivamente para el tiempo de este estudio; Abigail estudia quinto año de primaria y la más pequeña acaba de iniciar su educación básica.

Es importante recordar que Claudia es la nieta de la señora Guadalupe Hernández e hija de Rosa María, y Carlos proviene de las familias de Carlos y Eva, originarios de Llano Verde. La historia de la pareja ya se ha dejado ver entre líneas, pero con precisión se menciona enseguida.

Después de que Claudia termina la secundaria, ingresa por un semestre al bachillerato pero, desanimada por diversos problemas con una profesora, y por su desempeño escolar, prefirió no continuar con sus estudios e inició su vida laboral en la joyería que sus padres dirigían. Claudia menciona que desde niña le interesó vender y rentar diversos objetos, al llegar a la edad de 17 años decidió que el comercio y la joyería eran lo suyo, desde entonces se dedicó a trabajar en el negocio familiar (único lugar donde hasta la fecha ha trabajado).

El ejemplo que Claudia tenía de su abuelita, dejó huella en su vida y le motivó para desarrollarse en el ramo, pues había mucho que aprender de esta herencia familiar que se transmitía ya por tercera generación.

> [...] ya después pues mi abuelita fue una de las primeras que empezó eso de grabar con los aparatos, la primera que llegó aparte estaba un señor que estaba en el kiosko, que el graba a mano, pero mi abuelita fue la primera empresaria que se dedicó a hacer, pues, a hacer los grabados en oro y todo eso,

Regresar al índice

> ya su generación fue y ella enseñó a grabar a mi mamá y mi mamá me enseñó lo que sé yo [...]
>
> (Claudia)

Carlos, originario de Llano Verde Sosola, Etla, Oaxaca, se había trasladado con su familia a la ciudad de Oaxaca cuando tenía seis años y reside aquí desde entonces. Carlos sólo tiene un hermano, su padre que es topógrafo y su madre finada desde hace ya varios años.

Carlos terminó el bachillerato con una especialidad en técnico eléctrico y a pesar de su interés por estudiar una ingeniería en el Tecnológico de esta ciudad, cambió sus planes por formar una familia al conocer a Claudia y casarse con ella.

Claudia conoció a Carlos cuando ella estudiaba la secundaria y visitaba a su hermana mayor en la preparatoria, después de un tiempo de conocerlo se casó con él cuando éste tenía 19 años y ella sólo 18. Sus padres no aprobaron esta situación, en especial su madre y esto fue causa de una ruptura familiar por un tiempo, aspecto que trajo una crisis fuerte tanto económica como emocional al interior del nuevo matrimonio.

En los inicios del matrimonio Claudia y Carlos lucharon por obtener estabilidad económica así emprendieron una serie de negocios pequeños para sostenerse, pero el trabajo era poco y la preparación con que contaban no les ayudaba mucho; por algún tiempo vivieron en casa del padre de Carlos y posteriormente, rentaron casa en diversos lugares.

> [...] empezamos una nueva vida despegada de papá y mamá, hubo fracasos y éxitos, cuando nos casamos pues era una cosa muy dura porque no teníamos ni donde vivir, nosotros sentimos que se nos cerraban las puertas y estuvimos viviendo un tiempo con mi suegro, pero un poco difícil vivir con él no, le digo y se nos dificultó mucho porque a pesar del cambio que estaba yo soltera a donde me llevó a vivir mi esposo fueron muchas cosas fueron muchas carencias que cuando yo tenía con mamá y papá, ahí llegamos a vivir un buen tiempo, anduvimos buscando a dónde rentar porque en ese tiempo mi esposo no tenía trabajo, no había trabajo y al mismo batallando y batallando, le digo a mi esposo pues cuando, por-

Regresar al índice

> que pues vivir con mis suegros en ese tiempo, mi esposo era muy especial y mi suegro era otra cosa y ahí estuvimos un buen tiempo hasta que mi abuelita dijo "váyanse a vivir ahí a volcanes" y así empezamos a vivir un hogar pues formar y empezamos a vivir con un huacal (cajón de madera) que era nuestra mesa y mi cama de soltera que me llevé yo, una individual y luego mi abuelita nos fue añadiendo cosas, nos regalaron sillas y así la gente que nos conocía ya nos fuimos haciendo de nuestras cosas, ya cuando nació Analy, ya fue otra cosa también me dice mi mamá: "vente a vivir un tiempo conmigo para que te ayudes pues [...]"
>
> (Claudia)

Llegaron los hijos y cuando nació el primer bebé la situación se agravó un poco, pues la joven pareja no tenía trabajo ni una atención médica garantizada, sin embargo, siempre hubo alguien dispuesto a ayudarles, principalmente su abuelita, la señora Guadalupe, quien se acercó a la pareja para apoyarles sus gastos y brindarles con toda clase de bienes que estuvieran a su alcance; ella les daba una mensualidad, les compró un seguro médico y además les regalaba algunas cosas de primera necesidad como alimentos, ropa, etcétera.

> [...] hubo un tiempo que dice mi esposo · no tengo trabajo y pues vamos a vender jugos y pusimos un puesto de jugos y en la tarde era de tlayudas [tortillas oaxaqueñas] en santa rosa y yo iba y venía y me daba risa porque yo llevaba uno en el canguro cargando, a Analy y otro en mi pancita y jalando, a las 6 de la mañana me tenía que ir de volada a Santa Rosa... en Santa Rosa en la casa de mis suegros porque ahí hay un pasillo donde están los de la pepsi y ahí de los que vendían, pues de los camiones de los de la pepsi, se vendían tortas, se vendían jugos fue cuando mi esposo decidió aprender lo que es la joyería, mi mamá le dijo te voy a mandar a aprender un curso al Municipio y vas a aprender, fue donde aprendió mi esposo ya después se dedicó a la joyería y hasta después que su mamá le dio esa herencia de trabajar en el IEEPO [...]
>
> (Claudia)

La intervención más relevante por parte de la abuelita de Claudia en este tiempo, fue que ella empezó a hablarles de Dios,

compartió su fe evangélica con la joven pareja y la palabra cayó el tierra fértil pues de algún modo ellos ya habían tenido un acercamiento con la fe evangélica; Claudia fue llevada a los 18 años por su abuelita a una Iglesia Bautista, y Carlos a los 10 años había sido invitado a unos eventos de verano en otra congregación de tipo Pentecostal; pero es a partir de esta sucesión de eventos que al acercarse la señora Guadalupe a la joven pareja en circunstancias difíciles, ésta inicia un proceso de conversión religiosa, acontecimiento que viene a transformar totalmente la dinámica de la vida familiar y las relaciones externas de ésta con los demás. Lo primero que acontece es que viene un acercamiento de Claudia con su madre, se da una reconciliación y Rosa María apoya y perDona a su hija.

> [...] y pues ahora que nosotros conocimos a Cristo, pues hubo sanidad y pedimos perdón, pedirle perdón a la familia para que hubiera restauración [...]
>
> (Claudia)

El proceso de conversión religiosa es guiado y apoyado por Doña Guadalupe que desde muy joven era evangélica y asistía a una congregación de este tipo. Ella les instruyó en la lectura de la Biblia y los animó con sus oraciones y su fe.

La fe de la pareja se fortaleció con el nacimiento de la pequeña Jennifer, pues Claudia estaba embarazada de la niña cuando sufrió una caída al octavo mes de embarazo y esto casi les cuesta la vida a las dos; pero en este tiempo fue la abuelita quien le dio ánimo. Doña Guadalupe se mantenía orando de manera constante a Dios y declarando un milagro en la vida de la pequeña para que naciera sin problema a pesar de las circunstancias. El resultado fue que Jennifer nació a los nueve meses sin complicaciones, testimonio para la pareja que terminó acercándolos a Dios con convicción y confesando su fe evangélica.

> [...] Y ahí está Jeniffer porque Dios tiene un propósito para Jeniffer y se logró a los 9 meses gracias a Dios porque Dios tuvo misericordia y por la oración de su sierva, de mi abuelita, iba y oraba y declaraba y declaraba vida en abundan-

> cia en mi vientre, oraba por Jeniffer y tú vas a nacer porque Dios tiene un propósito para ti, decía [...]
>
> (Claudia)

La lucha por la estabilidad y el progreso no cesó, aunque Carlos y Claudia continuaron con varias dificultades económicas; los pequeños negocios que emprendieron una vez que los primeros hijos nacieron demandaron una atención constante, así que la vida de la joven pareja fue estresante, carente de comodidades, con algunas tensiones familiares y Claudia tuvo que esforzarse sobremanera ante el hecho de que debía trabajar apoyando a su esposo y, al mismo tiempo, cuidar de los niños.

Poco a poco la familia se movió de residencia en busca de un lugar para estabilizarse económicamente, mientras Carlos se ocupaba en distintos empleos, aprendía diversos oficios desempeñándose en ellos con un talento natural. Por iniciativa de Rosa María, Carlos se inscribió en unos cursos de joyería en el municipio para aprender el negocio y así poder ayudar en la joyería familiar para mejorar los ingresos. Por este tiempo el suegro de Carlos desarrolló una enfermedad, lo cual le impidió trabajar en su negocio así que la intervención de Carlos resultó muy oportuna.

> [...] empecé a trabajar con una persona que trabaja lo que es la industria de las cocinas integrales, con él empecé a trabajar, es un familiar mío pero hubo la oportunidad de que me brindó el apoyo para poder trabajar con él, tuve que salir fuera de la ciudad, trabajar unos meses con él, trabajar en la instalación de cocinas integrales, ahí trabajé y pues ahí aprendí algo de eso y pues también un poquito de conocimiento que tenía, pues me ayudó bastante, ése fue mi primer empleo, posteriormente cambié de empleo, hubo la oportunidad de ir al municipio, los siguientes meses y ahí también trabajé en la inspección de limpia, me dieron un contrato temporal y trabajé como inspector de limpia en el Ayuntamiento de la ciudad de Oaxaca y ya posteriormente entré a trabajar en el sistema educativo [...]
>
> (Carlos)

Esta época representó una de las mayores crisis que el matrimonio vivió y fue superada con el apoyo brindado por las fami-

Regresar al índice

lias de ambos; ejemplo de esto fue la intervención de la señora Eva, madre de Carlos, quien al relacionarse con algunos profesores que le compraban en la cocina económica de su propiedad les pidió el apoyo para que facilitaran el ingreso de su hijo Carlos al IEEPO, trabajo que consiguió después de un tiempo y con el cual benefició la economía de su hogar.

> [...] lo que sucede es que mi mamá, por su forma de ser, por su carácter tenía varias relaciones, porque hubo un tiempo en que se dedicó a vender, tenía como una cocina económica más o menos, entonces conoció mucha gente que le iba a comprar comida y ahí se relacionó con ellos, hizo amistad y conoció mucha gente que era del sistema educativo entonces a través de ella empezó a preguntar si había algún tipo de trabajo para mí pues, ya tenía yo cerca de 21 años y entonces también la preparación que tenía entonces hubo la oportunidad de que un familiar mío llegó a ocupar la Dirección General de IEEPO cuando estaba Alfonso Gómez Sandoval, estuvo como secretario de él y hubo la oportunidad de que nos apoyara no para poder entrar al sistema educativo, por ahí se abrió el espacio y logramos entrar [...]
>
> (Carlos)

La vida de ellos aún está definiéndose; la búsqueda de un lugar propio dónde residir es uno de sus principales objetivos, otro es la educación de sus hijos; por lo vivido ellos han reflexionado y concluyen que lo mejor es prepararse académicamente estudiar, por eso animan a sus hijos a estudiar una carrera y a no distraerse de ningún modo, pues reconocen la falta que les ha hecho esta herramienta para avanzar en la vida. Consideran, además, que deben preservar los valores de respeto y responsabilidad, cuidando siempre de comportarse con propiedad de tal manera que sean personas de bien.

Claudia y Carlos reconocen que la educación es un valor importante en la vida de sus hijos, están conscientes de la necesidad de prepararse para enfrentar el futuro y exhortan a sus hijos a que se interesen y aprovechen las oportunidades que se les brindan.

> [...] a mí si se pudiera regresar el tiempo pues yo quisiera haber estudiado, porque ahora todo lo que hemos vivido

> por no estudiar, la verdad tiene uno que trabajar, pues muchas carencias hay cuando uno no tiene una carrera, es lo que yo recomiendo a los jóvenes que están estudiando que le echen ganas que tienen un futuro por delante, es lo que le digo a mis hijos, estudien, les digo, estudia la secundaria para que tú tengas tu casa tu hogar, tu familia y no pases lo que nosotros por no ser obedientes y estudiar, es lo que le inculca mucho su papá, échenle ganas [...]
>
> (Claudia)

Por otro lado, Claudia reconoce que la educación ha cambiado con respecto a lo que ella considera "el método de enseñanza básica en la escritura", el respeto en la relación alumno-maestro que a diferencia de antes la visualiza como relajada en la exigencia y disciplina para trabajar dentro de las aulas; sin embargo, no deja de reconocer la ventaja que se tiene ahora con la tecnología aplicada a las aulas.

> Me acuerdo que era diferente, era otro método, cuando a mí me tocó, era la manuscrita y la manuscrita y tenían otro tipo de evaluar, ahora si era muy diferente, era más entendible, ahora con mis hijos y todo va avanzando, todo diferente, ahora me preguntan y yo me quedo... todo diferente, me acuerdo que con los maestros era otro tipo de educación.
>
> (Claudia)

Otros valores que se hacen presentes son los "buenos modales", hablar con propiedad y en especial, el respeto no sólo por los superiores sino por toda persona en general, la responsabilidad que cada uno debe tomar en su fluir diario por la vida.

> [...] los valores más importantes que les ha enseñado es en su carácter que sean respetuosos con las personas grandes, por ejemplo con el vecino, no estés peleando, no estés diciendo groserías, se ve mal dirán qué educación le están dando sí han de decir así es el papá o la mamá estamos inculcándoles la educación... otro aspecto es que les habla mucho pues de que deben estudiar [refiriéndose a lo que Carlos dice a sus hijos], deben tener respeto en la casa pues [...]
>
> (Claudia)

Un interés constante y presente en las generaciones de Claudia en torno a la educación es "hacer relaciones", se buscaba posicionarse en una escuela en donde se pudieran establecer buenas relaciones para el futuro.

> [...] pues mi mamá me cambió, me dijo: 'te voy a cambiar (pero yo no quería) ahora que hay oportunidades para ver si te relaciones' pues así fue mi papá a relacionarse, él toda su vida pues gracias a Dios mi abuelito le pagó en el Solar Infantil, se fue relacionando, si conoce usted aquí en el Gobierno del Estado, él está muy relacionado, era lo que buscaba su mamá que él se relacionara, relaciones así cuando uno quisiera trabajar.
>
> (Claudia)

Para la fecha en que se construyó la última parte de este relato, Claudia y Carlos han movido una vez más su residencia y al parecer han obtenido un crédito para comprar su casa propia. Se ha cerrado la joyería de Rosa María por cuestiones económicas y ésta ha decidido invertir en una Casa de Huéspedes en la que tanto Carlos como Claudia apoyan dando servicio en el inmueble y atendiendo a los clientes.

Curiosamente, todos los hijos de la pareja López Bourguet, en especial las niñas más pequeñas, comparten su tiempo libre con los abuelos y también participan trabajando de algún modo en el nuevo negocio familiar, de manera que están aprendiendo lo que significa "trabajar lo propio"; con una diferencia, en esta ocasión la generación que se levanta cuenta con condiciones que favorecen la formación educativa de sus integrantes, al menos, con padres como Claudia y Carlos que abrazados de su fe evangélica trabajan comprometidos para lograr una mejora para sus hijos. Ellos han declarado y encauzado sus esfuerzos convencidos de que la educación es uno de los valores más importantes que debe dar vida a una realidad distinta, siempre mejor... "en el nombre de Jesús"... como la familia refiere continuamente.

Tercer relato

Historia de familia Saldívar Martínez: "Educación, mujer y familia: El caso de una familia oaxaqueña"

Escrita por Nolasco Morán Pérez

Como personas integrantes de una familia es poco común que se tenga conciencia de la importancia que tiene la familia nuclear y extensa en el desarrollo biológico, religioso, ético, educativo, cultural o espiritual; mucho menos conciencia se tiene de lo que ha implicado el desarrollo y evolución de otras familias emparentadas entre sí a través de las diferentes generaciones, así como las redes sociales de solidaridad y apoyo que se van construyendo para que los miembros de las familias subsistan y conformen nuevas familias.

En este sentido el rescate, a través de las entrevistas, de la memoria individual y colectiva de los miembros de un grupo de familias emparentadas entre sí, permite disponer de información que (debidamente procesada) puede convertirse en conocimiento de cómo han evolucionado las familias oaxaqueñas en diferentes generaciones en sus circunstancias y contextos históricos particulares.

En función de lo anterior he elaborado el presente relato teniendo como punto a destacar el desarrollo de las familias en el campo educativo, ya que este factor es una de las causas que facilitan el acceso a recursos y medios para mejorar material, cultural y económicamente en la vida.

En el caso de la familia Martínez Saldivar, queda claro de manera implícita el papel que juega la mujer hacia el interior de la familia como elemento de unidad y de transmisión de valores, de conductas y actitudes hacia los miembros integrantes. También resulta relevante el papel que juega la educación en sus modalidades de educación formal, no formal e informal y trayectorias educativas individuales como elementos de movilidad social, aunado a la movilidad espacial de las familias. Así mismo se hace énfasis en los contextos históricos cambiantes que impactaron el desarrollo familiar intrageneracional.

En el caso de la familia Saldívar Martínez, mediante el genograma se logró identificar un total de 67 integrantes de la familia, distribuidos en cuatro generaciones, cronológicamente la primera es la más vieja, la de los bisabuelos. A partir de la segunda generación se lograron identificar familias nucleares y una extensa: dos nucleares y una extensa ubicadas en la segunda generación, seis en la tercera y una en la cuarta. Los integrantes de la generación de los bisabuelos, se ubican en la línea del tiempo a finales del siglo XIX (1875-1899) y los de la primera generación a inicios del siglo XX, la segunda generación se desarrolla a mediados y la tercera a fines de este mismo siglo, la cuarta generación se ubica a fines del siglo XX y principios del XXI.

En la segunda generación se ubica la familia base de esta genealogía, constituida por el señor Eloy Froilán Saldívar Ignacio de oficio peluquero, ya finado y la señora María Eugenia Martínez Vásquez, identificada en esta historia de la familia como *ego,* la persona que administra y ordena en buena medida la vida social de la familia. Actualmente está jubilada y se dedica al hogar. Sus tres hijos varones, dos de casados, residen en la misma vivienda en compañía de la señora Ernestina, de 94 años y única sobreviviente de la primera generación.

En el genograma, las trayectorias educativas empiezan a diversificarse y hacerse más visibles a partir de la tercera generación, correlacionadas éstas con la movilidad social y espacial de sus integrantes. Estos cambios se dieron a la par de los contextos históricos particulares, de las relaciones sociales establecidas y en

el manejo estratégico de los diferentes capitales (sociales, culturales y económicos) acumulados por las familias y sus integrantes.

La generación de los abuelos maternos y paternos de Ernestina Vásquez García

Familias de curtidores

La poca información que obtuve de la generación más vieja (la de los abuelos maternos de María Eugenia, integrante de la familia base de esta genealogía), es que los padres de Doña Ernestina Vásquez García (mamá de María Eugenia) fueron Narciso Vásquez Grijalva de oficio curtidor y su madre Soledad García que se dedicaba al hogar.

Primera generación: Ernestina y sus nueve hermanos

Familia Vásquez García

Esta generación está representada por los hijos del matrimonio entre Narciso Vásquez y Soledad García, padres de Doña Ernestina Vásquez García. Supe por las entrevistas que la pareja que tuvo nueve hijos, Ernestina sólo se refirió a los más allegados como Domingo, Agustina, Eugenia, Felipe, Margarita, María y Rufino. Todos fueron los tíos de María Eugenia, integrante de la segunda generación y personaje principal de la familia base de esta genealogía. Doña Ernestina nació en 1914 y sobre sus hermanos comentó lo siguiente.

> Pues él [Domingo, el hermano mayor], no, no me acuerdo, él ya murió y seguía mi hermana Agustina, cuando murió creo que tenía como sesenta de edad, cuando se casó Eugenia, hace treinta ocho años tiene de haber fallecido, Agustina, mi hermano Felipe, que se fue para Orizaba y ya no supe de él, mi hermana Margarita cuantos años dijo que tenía tú, cuando murió tenía como ochenta, tiene como seis o siete años tiene que falleció y tenía como ochenta cuando falleció, y luego mi hermana Margarita, era de mi edad, dos años me llevaba a mí, nació en 1915, mi hermana Margarita, luego

Regresar al índice

> mi hermana María ella falleció primero que mi hermana Margarita, y luego mi hermano Felipe, que falleció en Veracruz, pero no sé y luego mi hermano Rufino, es el que seguía de mi hermana María, eso sí, tampoco supe nada.
>
> (Doña Ernestina)

Educación en 1920

Doña Ernestina estudió hasta el quinto año mientras que sus hermanos sólo hasta el segundo año respecto a la educación.

> En esa época nos enseñaban a respetar a sus papás, a las personas mayores, había más educación, más respeto. Las clases en esa época eran por las mañanas y por las tardes. Porque cuando yo iba a la escuela en la mañana y luego iba en la tarde, era todo el día, sólo salíamos a comer y luego regresábamos, a la hora que entrábamos ya no me acuerdo y salíamos a las cinco".
>
> (Doña Ernestina)

Para Doña Ernestina haber llegado a este nivel educativo, en 1920, se debió principalmente al capital económico con que contaba su padre derivado de su oficio de curtidor y al auge que en esta época tuvo esta actividad.

La próspera situación de la curtiduría en el estado de Oaxaca, y más específicamente en el barrio de Xalatlaco es documentada por Ramos y Gómez (2007):

> [...] la producción de las curtidurías era vendida a los estados de Puebla, Veracruz, México, Guadalajara y norte de la república, misma que se hacía llegar al comprador por el tren de carga, años más adelante, en 1945, con la introducción de la carretera panamericana, los envíos en este caso se empezaron a dar por este medio. El auge de estas remesas de cuero se debió al fenómeno de la segunda guerra mundial, otro elemento se agregó al momento y este fue el crecimiento de la huarachería en nuestro estado, se contó con la presencia en Oaxaca del Sr. Percy Cliford, inglés radicado en los Estados Unidos quien vino a solicitar los pedidos de huarache para ese país según dicho del Sr. Juan José de la Cajiga los pedidos que se hacían eran del huarache conocido como

> "turista" por su gran tamaño, impropio para las tallas locales, dentro de los empresarios que destacaban estaba el Sr. Teófilo Muro quien llegó a exportar 8,000 pares de huaraches a la semana, para poder satisfacer esta demanda había dos: la abundancia de ganado y el buen clima de Oaxaca que permitía trabajar todo el año, este periodo duró cuatro o cinco años de éxito inusitado en el mercado huarachero y su final fue marcado por el término de la Segunda Guerra Mundial (Ramos y Gómez, 2007, p. 3).

Por otro lado, con respecto a la educación en México, Solana (1981) menciona que la educación en 1921 era rudimentaria y los establecimientos educativos federales y estatales existentes no llegaban a diez mil, mientras que en los ochentas eran más de cien mil. Estos datos nos dan una idea de las condiciones en que la señora Ernestina estudió lo cual se dio por sus condiciones económicas familiares, y no por las condiciones de políticas educativas y de infraestructura presentes en esa época.

Las afirmaciones de Solana, con respecto a las circunstancias educativas nacionales en 1921, se vieron reflejadas en la situación educativa estatal, que en el periódico nacional *Excélsior* del 22 de diciembre de 1920 publicaba que "el informe de Oaxaca, reveló que la instrucción estaba lamentablemente atrasada; existía la mitad de los establecimientos que en 1912 y los maestros ganaban sólo la mitad" (GEIUMA, 2003).

Segunda generación: los hijos Joel Tamayo López y Ernestina Vásquez García

Familia Tamayo Vásquez

En 1929 Ernestina Vásquez García contrajo matrimonio con el señor Joel Tamayo López, de ocupación curtidor. Don Joel falleció de una enfermedad desconocida en 1946 a la edad de 35 años. La pareja tuvo nueve hijos. Ya en la segunda relación marital de Doña Ernestina nació la última hija, María Eugenia, con quien vive en la ciudad de Oaxaca. Adelante refiero algunos otros datos al respecto.

Fotografía 7. Doña Ernestina

Fuente: Álbum familiar.

Matrimonio y exclusión

Evelia, hija mayor Doña Ernestina, y de 73 años, nos comparte al respecto de la unión de sus padres.

> Antes el padre de la iglesia pedía a las muchachas y entonces le puso mi abuelito (papá de Doña Ernestina) un año de plazo para dar el sí, si se casaban o no se casaban. Y se aguantó y entonces en eso mi papá se la quería llevar, pero dijo mi mamá que no, y no se quiso ir mi mamá con mi papá dijo que se aguantara el año, si realmente la quería aguanta el año, pues sí y al año fue el padre otra vez, y dijo mi abuelito que no, y entonces ya el padre le dijo, como dice si un año el muchacho esperó es que quiere a su hija, y estuvo esperando, déjala entonces ya, y como no lo quería porque estaba pobre, entonces, ya mi abuelito le dijo, tanto que le rogó y ya fue entonces ya fue mi abuelita a ver con el padre y se llegó al acuerdo de que se casen para tal día, luego, luego.
>
> (Evelia)

Doña Ernestina recuerda que se casó con Don Joel Tamayo un lunes, como a los ocho días después de que su madrastra fue a platicar con el párroco. La unión de ellos no fue aceptada por par-

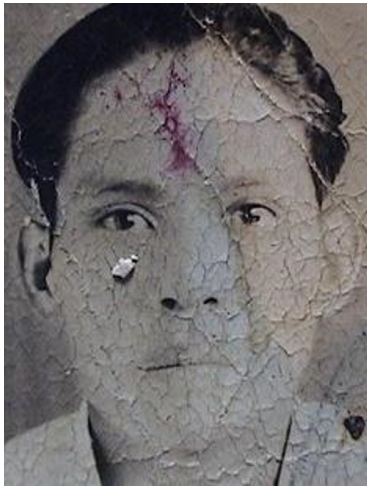
Regresar al índice

te de su padre, Narciso Vásquez Grijalva y su esposa Soledad García, de hecho, no asistieron a la boda, sólo dos de los hermanos estuvieron presentes. Un dato que recuerdo es que los padres de Joel Tamayo fueron Simón Tamayo y Roberta López. Evelia, hija mayor Doña Ernestina, cuenta enseguida.

> Cuando mi mamá era joven y se enamoró de mi papá que era pobre, a ella la desheredaron, y no le dieron nada, ya que su papá era dueño de todos los terrenos detrás de la iglesia, donde está la iglesia evangélica, la 14 y la prepa, mi mamá era de las personas bien vestidas, de botas de agujetas, mi mamá era de clase y se enamoró de mi papá que era pobre y le quitaron todo [...]
>
> (Evelia)

Una vez casada Doña Ernestina le fue retirado todo apoyo económico por parte de sus padres, aunado a que quedó viuda relativamente joven y con ocho hijos. Sus hijos fueron procreados entre 1929 y 1942, el primero fue Marcial, 76 años, luego Guadalupe (†), hombre, Evelia de 73 años, Roberta (†), Jorge (†), Amalia (†), Pedro de 65 años y Gloria, que falleció al año y medio. Todos conformaron la familia Tamayo Vásquez.

Fotografía 8. Don Joel Tamayo



Fuente. Álbum familiar.

Regresar al índice

Cuando su esposo Don Joel Tamayo falleció a los 35 años, se vio obligada a desempeñar distintos trabajos:

> [...] salía yo a vender este... grasa, con mi hermana, y salía y a vender grasa, y salía yo a vender cueros, baquetos que le decían pues todo eso, pues con eso mantuve a mis hijos y los crecí y los casé lavaba ajeno planchaba, vendía yo menudo, porque mi suegra era menudera, mi suegra Roberta, y vendía yo menudo.
>
> (Doña Ernestina)

En una segunda relación marital establecida alrededor de 1950, Doña Ernestina Vásquez procreó con el señor Domingo Martínez Quevedo a la última de sus hijas, María Eugenia Martínez Vásquez, con ella se conformó la familia Martínez Vásquez. Es María Eugenia el personaje que identifiqué en la familia base como ego.

Capitales, disposiciones y políticas educativas

Esta situación de limitación de capital económico repercutió directamente en las posibilidades educativas y de acumulación de capital cultural de la descendencia de Doña Ernestina, que se vio reflejada en las trayectorias educativas de sus hijos e hijas que sólo estudiaron hasta el segundo año de primaria. María Eugenia Martínez Vásquez, hija menor de Doña Ernestina, afirma que su madre fue:

> [...] padre y madre, pues mis hermanos aunque estaban grandes viera cómo la obedecían, y a la fecha cómo la respetan y cuando salíamos a las fiestas decía mi mamá a tales horas los quiero aquí, no se tardaban más de la hora [...]
>
> (María Eugenia)

La hija mayor de la familia Tamayo Vásquez, Evelia, comenta que su madre:

> [...] ya no se volvió a casar y sacó adelante a sus hijos con puro lavar y por eso es que ya no quisimos ir a la escuela, porque veíamos cómo trabajaba ella por nosotros, ya no quisimos ir a la escuela y la ayudamos a trabajar [...].
>
> (Evelia)

Estos testimonios nos permiten inferir que las condiciones económicas en las que vivió la familia Tamayo Vásquez, fueron heredadas a familia base Saldívar Martínez centro del estudio de esta genealogía (familia que formó María Eugenia Martínez Vásquez, hija de Doña Ernestina). La situación limitó de alguna manera la acumulación de capital cultural de sus integrantes, se vieron obligados a trabajar para generar ingresos económicos y apoyar las necesidades del núcleo familiar antes que dedicarse a estudiar. Pero algo que influyó en el desarrollo del capital cultural en la familia Saldívar Martínez (familia base formada por integrantes de la segunda y tercera generación), heredera cultural de los Tamayo Vásquez y Martínez Vásquez, fueron las disposiciones cognitivas de los nueve hijos de Doña Ernestina hacia la escuela que denotan en sus explicaciones referentes a este aspecto.

> [...] y ya cuando me regresé (de México) mi mamá me quiso mandar otra vez, entonces ya no daban clases ahí, entonces en casas particulares, y entonces mis compañeros iban más adelantados y a mí me dio vergüenza ir, por eso ya no fui... ya no quisimos ir a la escuela y la ayudamos a trabajar (a su mamá) mi hermano Jorge quedó en quinto (año de primaria), y las otras de plano no quisieron ir, las llevaban a la escuela y se salían y se escondían debajo de la cama y hasta cuando era la hora de salida de la escuela entonces salían..
>
> (Doña Evelia)

Don Marcial, de 76 años, el primer hijo de Doña Ernestina afirma que:

> [...] como era yo chamaco no le hice caso [a su papá] de seguir estudiando, pero sí se firmar, le hago la lucha, pero sí se poner mi nombre [...]
>
> (Don Marcial)

Según Muñoz (1980), los periodos de crecimiento de la educación primaria correspondieron a los sexenios de los presidentes Cárdenas y López Mateos (1934-40 y 1958-64, respectivamente), respecto de éstos hace las siguientes precisiones:

> Aunque la educación primaria creció, durante casi todo este periodo, más rápidamente que la población en edad es-

> colar, el acceso a las escuelas y la permanencia en las mismas no se distribuyeron equitativa ni aleatoriamente. En general, las oportunidades de recibir esta educación se ofrecieron a quienes las solicitaron, cuando las solicitaron y en los lugares en que las solicitaron. Por tanto, quienes más se beneficiaron de la expansión escolar son los grupos colocados en los niveles intermedio y superior de la escala social, los que viven en comunidades urbanas y, en especial, en aquéllas que corresponden a regiones de un mayor grado de desarrollo relativo [...] Asimismo, los niveles de rendimiento académico de los alumnos tendieron a ser directamente proporcionales a la posición que aquéllos ocupan en la estratificación social, o en el continuum de urbanización y desarrollo regional [...] Además de esto, la calidad de los recursos educativos (es decir de los maestros, las aulas, los sistemas pedagógicos, los recursos didácticos, etc.) también estuvo positivamente correlacionada con los niveles socioeconómicos de los alumnos (Muñoz, 1980, p. 2).

Estos planteamientos de Muñoz (1980) confirman que la posición socioeconómica (caracterizada por limitaciones de capital social y económico) en la que se encontraba la familia Tamayo Vásquez fue determinante para que los hijos procreados por Doña Ernestina en su primera relación en los años treinta y cuarenta, se vieran restringidos al acceso del campo educativo (sólo uno de los hijos llegó al quinto año de primaria), y en consecuencia a la acumulación de capital cultural, aun cuando las condiciones de políticas educativas y de infraestructura en México y Oaxaca eran más favorables que en los años veinte cuando Doña Ernestina pudo estudiar hasta el quinto año de primaria por la posición socioeconómica de sus padres.

Actualmente, sólo sobreviven cuatro hijos de Doña Ernestina dos varones, Marcial y Pedro, y dos mujeres, Evelia y María Eugenia Tamayo Vásquez.

Esta segunda generación formó tres familias, una extensa y dos nucleares, la familia Tamayo Alderete, García Tamayo y Saldívar Martínez (familia base de esta genealogía). Ellas conforman la tercera generación. Veamos de qué uniones maritales nacieron los primos y hermanos de María Eugenia; conoceremos sus universos

familiares, oficios, los niveles educativos y sus valores ante la vida que les heredaron sus antecesores. A través de ellas también expondré la cuarta y última generación.

Segunda y tercera generación

Familia Tamayo Alderete

La familia Tamayo Alderete vive en la cerrada de Hidalgo en el Barrio de Jalatlaco, en esta vivienda reside el señor Marcial y dos de sus hijas, Antonia Magdalena de 52 años y Susana Esperanza de 54. Esta familia está integrada por Don Marcial Tamayo de 76 años (hijo mayor de Doña Ernestina y Don Joel), se casó el 19 de febrero de 1950 con Feliza Alderete (ya fallecida) y tuvo seis hijos; éstos fueron: Joel (†), Susana Esperanza de 54 años, Antonia Magdalena de 52, Félix de 50, Martha Eulalia de 44 y Luis Marcial de 41 años, procreados entre 1951 y 1967.

Fotografía 9. Don Marcial Tamayo

Fuente: Álbum familiar.

Según Don Marcial, recuerda y describe el barrio donde vive desde su niñez.

> [...] era de pura tierra, los terrenos de sembradío, había unas casas donde tenían vacas, tenían toros, tenían marranos y puras curtidurías, era el barrio de las curtidurías [...] con mi esposa, vivimos aquí enfrente aquí también vivimos hicimos un cuarto y aquí en la calle nada más cabía una carreta, estaba feo era un muladar (basurero) hice una cocinita de carrizo y lámina de cartón y así nos venimos a vivir.
>
> (Don Marcial)

En ese tiempo en Jalatlaco existían alrededor de diez curtidurías que también producían huaraches.

La curtiduría y el oficio de curtidor

La curtiduría tuvo su auge en la década de los cuarenta, cuando se llegó a exportar a Estados Unidos hasta ocho mil pares de huaraches a la semana, y otra parte de la producción era vendida a Puebla, Veracruz, México, Guadalajara y al norte de la república; estas remesas se hacían llegar por el tren de carga, y más tarde en 1945, con la construcción de la carretera panamericana se utilizó este medio, según documentan Ramos y Gómez (2007).

Don Marcial atribuye la declinación de esta actividad a la escasez de materia prima como una leña especial denominada "timbre" y la cáscara de encino que se ocupaba para curtir, además del mal olor que producía el tratamiento de las pieles, lo cual era sancionado por Salubridad. También contribuyeron los bajos salarios que percibían los trabajadores dedicados a la curtiduría.

Otros factores que influyeron en el decaimiento de la curtiduría, según Ramos y Gómez (2007), entrevistando al señor de la Cajiga, asientan que:

> [...] el ocaso de esta industria como otra posible causa se debió a la introducción del cartón en lugar del cuero en las suelas en decremento de la calidad del producto, así como el mal curtido lo que provocó mal olor en el huarache [...] otra opinión mucho más sólida como la de Ismael Martínez, dice que fue el vinil el que vino a derrocar toda esta empresa artesanal (Ramos y Gómez, 2007, p. 3).

Don Marcial menciona que la última curtiduría que queda la maneja uno de los hijos de Don Domingo Martínez, y que cur-

ten puro cuero grueso. Esto es confirmado por Ramos y Gómez (2007, p. 3), que indican: "la curtiduría ubicada en la calle del mismo nombre y marcada con el número 203 es la última tenería del barrio de Jalatlaco cuyos propietarios son los hermanos Gerardo e Ismael Martínez Jiménez hijos de Don Domingo Martínez Quevedo, prestigiosos curtidores conocidos a escala nacional por la excelente calidad del producto terminado".

Don Marcial recuerda que, cuando tenía 9 años, empezó a trabajar como aprendiz y luego como oficial en la huarachería, a los 14 años entró a trabajar como aprendiz en la curtiduría.

> [...] ahí trabajaba uno de las siete, salía uno como a las siete u ocho de la noche, y aunque no hiciera uno nada a ellos se les antojaba y luego lo mandaban a uno a recoger caca de perro, le daban su canasto a uno acá atrás y andar por todo Jalatlaco y luego llegaba uno, y a echarlo a un estanquecito que tenían, y luego a pisar la caca y pisarlo con todo el cuero, el cuero de chivo... Hasta que ya estaba listo, el cuero era lo que se sacaba y era duro, entonces el dueño era mi tío, y le dije mire tío, a mí no me gusta esto.
>
> (Don Marcial)

El tío de Don Marcial se llamaba Aniceto Hernández, el señor Marcial comenta que lo que le gustaba de la curtiduría era cómo pintaban los cueros y terminaban listos para salir al comercio, su tío lo llevó con un señor llamado Rogelio, al cual le dijo: "aquí te entrego a este chamaco, le enseñas y pónmelo listo", su nuevo patrón, su maestro curtidor se llamaba Carlos Avendaño; Don Marcial, afirma a continuación.

> Un año me tuvo con él de prueba, pero bien que le estaba trabajando, estuve un año con él como oficial y a los dieciséis años, ahora sí ya me dio de alta, y ni modos se acabó, ahora sí que se fue de pique, y se acabó la chamba y ahora sí que a trabajar por día, porque no había otra, otra vez por día, y trabajaba uno ocho horas por día, entraba uno a las siete y salía uno a las nueve a almorzar, entraba uno a las diez, salía uno a las dos, entraba uno a las tres y a las cinco ya, ése era el trabajo del curtidor, y eran trabajo duros en el pelambre que le llamaba uno, que eran los cueros con todo y pelo,

Regresar al índice

> que era el estanque con cal y le picaba uno con unos palos y un gancho y tenía uno que estar sacando y volteando dos veces al día era mucho trabajo, era muy pesado, ya que están mojados y trabajo que cuesta, y ya estábamos listos para quitarles el pelo y tenía un estira, le llamaba uno... y hasta se le caía a uno las yemas de los dedos, la punta de los dedos eran los que más sufrían.
>
> (Don Marcial)

Don Marcial trabajó hasta la edad de 60 años con otros dueños de curtidurías como Juan y José Navarro, Agustín Hernández y el último fue Don Juan de la Cajiga, quien quebró, pero su hijo José Manuel de la Cajiga estableció una tienda de abarrotes y Don Marcial comenzó a trabajar allí. Actualmente, Don Marcial está pensionado por el seguro social.

Los dueños de curtidurías con los que trabajó Don Marcial fueron las familias que desde 1935 se dedicaron por generaciones a esta actividad económica, situación que documentan Ramos y Gómez (2007) al mencionar que en 1935 los propietarios fueron:

> [...] Cipriano Pérez, Serafín González, Marcial Navarro, Jacinto Reyes, Domingo Reyes, Aurelio Curiel, Octavio Martínez, Pedro Morales, Teodoro Vidaña, Maclovio Salinas, Félix Muro, Luciano Martínez, Domingo Martínez, Celia Sánchez, Gerardo Reyes, Rafael Navarro, Rafaela Guzmán, Félix Galviras, Luis Martínez, Herminio Martínez, Manuel Martínez, Enriqueta Castillo, Raymundo Aguilar, Juan José de la Cajiga, Mario Núñez, Agustín Hernández, José Navarro Vásquez, José Navarro Feria, Pedro Ruiz Torres de Puebla, Filiberto Navarro, Rafael Navarro García, Domingo Concha, Aniceto Hernández, entre otros se menciona a Basilio Muro, Juan Navarro Feria, Rafael Navarro López, Benjamín Sánchez. Todos ellos hábiles curtidores, contaban con muy buenos recabadores quienes tenían el mérito de darle el acabado a la piel la producción de todos estos talleres [...] (Ramos y Gómez, 2007, p. 3).

El aprendizaje básico

Don Marcial cuenta que aprendió a leer un poquito cuando acompañó a su papá a un pueblo donde fue contratado como

maestro para enseñar el oficio de la curtiduría. Durante un mes estuvo asistiendo a la escuela.

> En ese mes iba uno a la escuela, y le enseñaban bien a uno y le pegaban a uno le enseñaban bien, bien aprendí un poquito [...]
>
> (Don Marcial)

Este conocimiento básico le fue muy útil a Don Marcial más adelante cuando dejó el oficio de la curtiduría y se dedicó a trabajar en la tienda Piticó.

> [...] en el trabajo, encargado de la tienda, y tenía que recibir mercancía y tener que entregar, cuando llegaba la mercancía me decían traigo tantas cajas, tenían que estar completas, tenía yo que contarlas, y ya uno se pone uno listo, las contaba yo y otra vez y nunca me faltó nada.
>
> (Don Marcial)

Los Tamayo Alderete, primos de María Eugenia

De los seis hijos procreados entre 1951 y 1967 por Don Marcial Tamayo Vásquez y la señora Feliza, tres de los hijos varones conformaron sus respectivas familias, al igual que una de sus hijas; otra hija es madre soltera y otra permanece soltera. Joel, el mayor, falleció de diabetes y estudió la carrera de contador público; Susana Esperanza, de 54 años, estudió hasta el primero de preparatoria, Antonia Magdalena, de 52 años, estudió una carrera corta comercial como contador privado, Salomón Félix, de 48 años, estudió ingeniería civil, Martha Eulalia, de 44 años, estudió hasta el primero de prepa y Luis Marcial de 40 años sólo estudió secundaria.

La historia se repite

En el caso de la familia Tamayo Alderete correspondiente a los hijos que representan la tercera generación se vuelve a presentar un caso similar al de la segunda generación de la familia Tamayo Vásquez. Debido a la escasez de capital económico, los ingresos generados por Don Marcial y Doña Feliza no son suficientes para cubrir las necesidades del hogar y de preparación educativa de sus inte-

grantes y más específicamente de los varones, y en este caso una de las hijas, Magdalena Antonia, viendo la situación decide trabajar.

> [...] veíamos que mi mamá pues estaba trabajando demasiado y ya no daba el sueldo de ellos para sostener los estudios de mis hermanos y entonces yo me dije: vamos a ayudarlos [...]
>
> (Antonia Magdalena)

Aunque el caso de la tercera generación fue un tanto diferente porque en esta familia dos de los hijos varones llegaron a terminar sus carreras, como es el caso de Joel, el hijo mayor (ya finado) que fue contador público, y el de Salomón Félix, de 48 años, que terminó la carrera de ingeniero civil; ambos terminaron sus carreras en instituciones educativas públicas superiores como la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) y el Instituto Tecnológico de Oaxaca, respectivamente. El hecho de que dos hijos varones llegaran a terminar carreras profesionales se debió a una serie de circunstancias familiares y políticas educativas que en su momento resultaron favorables.

Con respecto a las políticas educativas a nivel primarias en el periodo de los sesenta, en el que la tercera generación cursó sus estudios de este nivel, las políticas educativas nacionales se caracterizaron por un crecimiento de la matrícula de la educación primaria que se expandió sustancialmente, por lo cual pasó de 1'300,000 alumnos, en 1930, a 12'148,000 en 1976, lo cual ocurrió con el presidente Luis Echeverría Álvarez. En ese tiempo el crecimiento de la matrícula en la educación primaria recuperó prácticamente la velocidad que ya había alcanzado entre 1958 y 1964, (Muñoz, 1980, p. 2). El gasto público para la infraestructura y de recursos humanos dedicados al sistema educativo de las primarias obviamente se había incrementado de acuerdo al crecimiento de la población.

Las políticas educativas del nivel medio (secundaria y preparatoria) en las décadas de los 70 y los 80, periodo en el que la tercera generación cursó sus estudios de este nivel, según Muñoz (1980) se definieron debido a:

> [...] las tesis que habían sido aceptadas durante el Régimen del General Cárdenas, los gobiernos subsecuentes se caracterizaron por el propósito de lograr la "conciliación nacional", de manera que "la inevitable oposición de intereses de grupo y de clase se resolviese y superase por el trabajo que crea y la cooperación que enlaza" —según lo interpretara José Ángel Ceniceros, uno de los Secretarios de Educación que estuvieron en funciones durante ese periodo (Cfr. Ceniceros: 1955, p. 78). En este contexto, se inició un periodo de rápida expansión escolar que se orientó, como se hará ver más adelante, a satisfacer simultáneamente las aspiraciones de las clases medias urbanas y las necesidades del incipiente desarrollo económico del país durante los sexenios 1940/46 y 1946/52, la enseñanza media creció a una tasa geométrica de 10.1% anual y, durante los sexenios siguientes, lo hizo a tasas de 15.5%, 14.6% y 12.9%, respectivamente. Estas velocidades de crecimiento superaron, en todos los casos, al ritmo de crecimiento de la población del país que se encontraba entre los 13 y los 18 años de edad. Por esta razón, durante ese lapso aumentaron constantemente los coeficientes de satisfacción de la demanda potencial por educación media (los cuales representan las proporciones de la población de las edades indicadas, que pueden matricularse en este nivel educativo). En 1940, sólo fue posible matricular al 1.7% de dicha cohorte demográfica; y en 1970 se había alcanzado un coeficiente de matriculación del 20.9%... Es importante destacar que este crecimiento no sólo se atribuyó a una ampliación horizontal de la enseñanza media, sino que también fue ocasionado por un crecimiento vertical de la misma, toda vez que las ramas de este nivel educativo que no tienen un carácter terminal -por estar orientadas hacia la educación superior— se expandieron con mayor rapidez (Muñoz, 1980, p. 3).

Las medidas para mejorar la enseñanza media, en el periodo de 1940-1980, se centraron, de acuerdo con Muñoz (1980), en optimizar su funcionalidad, diversificar las instituciones que la impartían y utilizar tecnologías educativas de manera más intensiva, además, según este mismo autor.

> Durante el periodo de 1971-76 se introdujeron nuevas modalidades de educación secundaria de carácter técnico (las

Regresar al índice

> secundarias tecnológico-pesqueras y las tecnológico forestales), mismas que se sumaron a las secundarias técnicas de carácter industrial, comercial y agropecuario, que ya existían con anterioridad. En el mismo periodo fueron creadas, también, nuevas modalidades en el ciclo superior de la enseñanza media. Las de mayor importancia fueron los Colegios de ciencias y Humanidades (que estableció la Universidad Nacional Autónoma de México) y el Colegio de Bachilleres (que fue establecido como organismo descentralizado del Estado) [...] continuó la expansión cuantitativa de la enseñanza media, a ritmos similares a los que se observaron durante los periodos anteriores [...] La matrícula total de este nivel educativo llegó, en 1976, a 3.3 millones de estudiantes. Ello permitió obtener un coeficiente de satisfacción de la demanda de 31 %... en 1976, las inscripciones en dichas ramas representaban el 14% del total correspondiente a la enseñanza media. Al finalizar el sexenio del Presidente Echeverría la educación nacional reflejaba sin duda los efectos generados por el conjunto de reformas e innovaciones introducidas durante ese periodo (Muñoz, 1980, pp. 5 y 8).

Por otro lado, las políticas en educación pública superior se caracterizaban en los años 70 por los siguientes aspectos (Muñoz, 1980).

> [...] las inscripciones totales en el nivel superior del sistema educativo pasaron de 15,600 alumnos en 1930, a 610,800 en 1977/78 [...] hacia 1932-34 el gobierno federal dedicaba alrededor del 3% de sus recursos ordinarios al financiamiento de las enseñanzas media y superior. En 1975, la federación tuvo que asignar una quinta parte de su presupuesto ordinario —y casi la mitad de su presupuesto educativo— para financiar estos mismos niveles de educación [...] Aunque la proporción de los recursos totales que absorben las dos instituciones más importantes del país (UNAM e IPN) ha disminuido ligeramente, dicha proporción es todavía considerable La disminución observada en esta proporción correspondió, prácticamente, al aumento experimentado por los recursos asignados por el gobierno federal a los Institutos Tecnológicos Regionales (cuya participación en los recursos del subsistema de Educación Superior aumentó del 4% al 10%, durante este lapso) (Muñoz, 1980, pp. 9 y 12).

Las políticas públicas en los sistemas básicos, medio y superior hasta fines de los setenta y principios de los ochenta tendieron a favorecer el acceso a la educación a toda la población en edad escolar; esto se ve reflejado de alguna manera en el crecimiento de los presupuestos públicos destinados a la educación, la infraestructura, el incremento del cuerpo docente (el sindicato de maestros mexicano es uno de los mayores en Latinoamérica) y en el crecimiento de la matrícula escolar en cada nivel. Sin embargo, el acceso a la educación también depende de factores familiares y capitales económicos, sociales y culturales, de disposiciones cognitivo-afectivas y de estrategias del uso de estos recursos hacia el interior de las familias, que les facilita o limita el aprovechar las ofertas educativas presentes en los contextos históricos en que les toca desenvolverse.

Antonia Magdalena, unión y apoyo familiar

Antonia Magdalena de 52 años y tercera hija de la familia Tamayo Alderete, es un ejemplo claro del papel que juega la mujer hacia el interior de la familia como punto de unión y apoyo que permite a otros miembros del grupo, en este caso a los hermanos varones, tener la oportunidad de ampliar sus trayectorias educativas y acumular capital que les permite formar nuevas familias con otras perspectivas y mayores posibilidades de generar y acumular otros tipos de capitales como el económico y el social.

Fotografía 10. Antonia Magdalena

Fuente: Álbum familiar.

Los gustos musicales

Antonia Magdalena afirma que le gusta la música romántica, la ranchera, los tríos. También le gusta pintar ocasionalmente y ver televisión. En el barrio de Jalatlaco se realizan fiestas en honor a San Matías, cuando le hacen su novena hay juegos pirotécnicos, además viene la banda y la chirimía. Aunque a Antonia Magdalena le gustan estos eventos, participa muy poco.

> [...] casi no me gusta meterme en las cuestiones de la iglesia, sí voy y todo, pero ya me han invitado para estar en los grupos, pero verdaderamente no me gusta no me llama la atención, mi mamá sí era una de las que estaba ahí metidas, pero a mí sí no.
>
> (Antonia Magdalena)

Antonia Magdalena disfruta haciendo costuras y manualidades, que aprendió cuando se desempeñó como educadora.

Regresar al índice

La letra con sangre entra… y deja miedos

Antonia Magdalena, estudió carrera comercial de contador privado y afirma sus estudios fueron bajo una forma violenta, comenta al respecto que:

> [...] mi primaria la estudié en la escuela 21 de Agosto, y ya la secundaria en la Federal... Yo me acuerdo de la maestra, que porque nos pegaba mucho por eso me acuerdo de ella, de la primaria era una señora gordita, que por nada, nomás nos pegaba porque nos decía pongan las manos y no salíamos al recreo, agarraba y pónganme las manos y con el borrador nos daba y en lugar de avivarnos nos atontábamos más, él miedo, porque todos los alumnos le tenían miedo, o si agarraba su varita de otate y nos daba en las piernas y en las manos así nos enseñaron una vez me acuerdo que se cayó la maestra en un pradito, pero si viera que gusto nos dio de que se cayera, porque como estaba gordita y sus pies, no alzó bien los pies, y se tropezó y ahí va y cae la maestra gordita y todos muertos de la risa, y nos dio mucho gusto yo no sé por qué, no feo, no, pero sí nos dio muchísimo gusto que se cayera, sí porque nos pegaba mucho y no, no tengo buen recuerdo de ella [...]
>
> (Antonia Magdalena)

Los golpes, como medio didáctico para educar, generan miedo; los integrantes de la primera generación guardaron recuerdos y sentimientos poco agradables que dejaron huella y que marcaron sus memorias.

La paciencia para educar

Los buenos maestros dejan buenos recuerdos y también dejan huella, en el caso de Antonia Magdalena esto queda claro cuando recuerda.

> ¡Ah!, el maestro Segura, el maestro Segura muy buen maestro para enseñar era muy buena gente, le tenía mucha paciencia, si usted no entendía algo lo paraba ahí junto a su escritorio y ahí le explicaba muy bien, muy buen maestro, todos lo queremos bastante.
>
> (Antonia Magdalena)

Valores, familia y educación

La influencia de los padres como transmisores de valores, sentido, significado, y comportamientos a sus hijos es parte de una educación no formal que se presenta en cualquier familia. Este tipo de educación no formal es la consecuencia del entretejido de significados, valores, reglas y comportamientos de diferentes campos sociales (educativo, religioso, político, etcétera) que prevalecen, se modifican y cambian históricamente. En este sentido el testimonio de Antonia Magdalena permite vislumbrar estas influencias.

> [...] yo también le doy gracias a mis padres porque a pesar que ellos no tuvieron un estudio... sí nos enseñaron a respetar a las personas mayores a unirnos... a los hermanos a estar unidos, más que todo no, no pelearnos llevar un fin si no nos llevamos bien, por lo menos tratar de sacar todos los problemas dentro de nosotros mismos... la educación anterior era muy, a pesar de que los maestros eran muy exigentes y nos pegaban enseñaban mucho mejor que ahora, bastante mejor y ahorita yo pienso que la educación más que todo por ahorita por los derechos de los niños, todo empezó por los derechos de los niños yo creo que eso sí son es un retroceso también para la enseñanza de los niños, claro que ahorita ya no pegan, eh porque si usted toca al niños, ahora sí hasta la cárcel lo demandan y es un problema y por eso las generaciones de ahorita están, hay mucha libertad, ya ni los maestros ya no tienen esa vocación que sí verdaderamente yo creo que antes cuando salía uno de la primaria es como si saliera uno de la prepa, porque sí verdaderamente sí enseñaban bien los maestros, daban buena educación pero hoy en día creo que no, porque todo lo que enseñan en la primaria, lo vienen viendo hasta en la carrera o en la preparatoria [...]
>
> (Antonia Magdalena)

Conociendo al papá de su hijo

El 28 de junio de l978 Antonia Magdalena conoció a Mario Santibáñez Fabián en el mercado 20 de noviembre cuando ella trabajaba en la tienda de novedades Rocío; el papá de Mario tenía un puesto al costado de la tienda para salir al mercado, y Mario iba a ayudar-

lo todas las tardes y fue ahí donde se conocieron y duraron como seis años de novios. Mario estudiaba en la Secundaria Técnica 115 (actualmente la 6), y después de ahí se fue al Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial (CBTIS) 123.

Antonia Magdalena y Mario procrearon a Eric Alfredo Tamayo Alderete, lo registró con sus mismos apellidos. Hoy cuenta con 24 años de edad y aunque no terminó ninguna carrera sí realizó estudios como fotógrafo profesional y hoy a eso se dedica.

Con respecto al papá de su hijo y a la familia que logró formar, Antonia Magdalena comenta que:

> Sí, gracias a Dios estoy a gusto, aunque no tenga a mi pareja, pero tuve un hijo y fui a la vez como padre y madre para él y ya ahorita ya está casado y tengo una nieta y somos felices una sola nieta que va a cumplir 4 años, y está en Cuernavaca, Morelos, y mi hijo sí está casado con su esposa.
>
> (Antonia Magdalena)

Familia y nuevas tecnologías

Las tecnologías de información y comunicación son medios que permiten el conocimiento de las personas y propician relaciones que perduran a través de la formación de nuevas familias. El caso del hijo Antonia Magdalena y la forma en que conoció a la que hoy es su esposa es ilustrativo de la influencia de la tecnología como facilitadora y mediadora de la creación de nuevos matrimonios.

> Mi hijo se llama Eric Alfredo Tamayo Alderete y mi nuera Alicia Olivia Tovar y mi nieta es Alisha Tamayo Tovar... la esposa de mi hijo es de Cuernavaca Morelos... Se conocieron por medio del Internet y después de ahí ya se conocieron en persona se gustaron y como un año estuvieron de novios y después de ahí ya al matrimonio, fue muy raro, sí de verdad para mi decía yo para mí, pero cómo, hasta allá, pero sí, ella vino y después él iba cada mes casi, y así se conocieron y hasta ahora tienen cinco años de casados y ahí están, y mi nieta se llama Alisha, y mi hijo estuvo estudiando tres años fotografía en Cuernavaca, Morelos, porque él estaba estudiando medicina el segundo año de medicina y se casó, definitivamente ya no pudo seguir porque quería trabajar y estudiar,

pero pues vio que ya no. No se podía porque el horario de medicina es todo el día, y dijo mamá definitivamente no voy a poder seguir, me gusta, pero me gusta la fotografía y estudió en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) medicina, y ahora tiene en Cuernavaca un pequeño estudio de fotografía y apenas se está levantando, y mi nuera está trabajando y está estudiando porque le faltan todavía dos años para contador público, pero sí trabaja en la mañana y estudia en la tarde… Estaba en Cuernavaca, chateando, y estaba trabajando porque ella tampoco también ya no quería estudiar pues, pero ya se casó y ya después dijo no voy a seguir estudiando y fue cuando ya le nació volver a estudiar otra vez y hasta ahí, primero estuvo acá en la Universidad, porque aquí entró, estuvo un año, y después de aquí se pidieron los documentos y que había cursado un año pero dice que no se los hicieron válidos y volvió otra vez a primero ahí cambió de residencia, precisamente por lo mismo que quería estudiar fotografía, pero aquí nada más había puros talleres, y entonces había escuela de fotografía en Cuernavaca, México y Veracruz, y entonces ellos decidieron, como está su familia ahí, que era más fácil para ellos estar en Cuernavaca.

(Antonia Magdalena)

La necesidad de trabajar

Los estudios de Magdalena se vieron truncados por las necesidades familiares por lo cual desde muy joven tuvo que trabajar para apoyar a sus padres.

[…] mi mamá era la que la que lavaba mucho y sí la ayudábamos a lavar ropa ajena, porque sí lavaba mucha ropa ajena mi mamá entré a trabajar en la tienda de novedades "Rocío" que antes era "La Asturiana", estaba enfrente al Templo de San Juan de Dios, que ahí estaba su esposa del señor Javier, porque el señor Javier tenía en las Casas (calle del centro de la ciudad de Oaxaca) una sucursal de "La Asturiana" y ahí estaba su esposa, fue ahí donde empezamos a buscar trabajo y por medio de una compañerita, Mercedes, fue quien me dijo que ahí necesitaban un empleado y fue que ahí fuimos y ya nos hizo el examen el señor, y si logré quedarme y entonces me pagaban $50.00 pesos a la semana y era de 8 de

Regresar al índice

> la mañana y nos daban una hora de salir a comer hasta las 8 de la noche, trabajábamos de 8 a 8 y nos daban una hora nada más para ir a comer.
>
> (Antonia Magdalena)

La labor de educadora

Después de laborar seis años trabajando como empleada en la tienda de novedades Rocío, que antes se llamó La Asturiana, Antonia Magdalena ingresó a trabajar en el municipio de Oaxaca, en el Centro de Desarrollo Infantil (CENDI) "Guadalupe Orozco y Enciso", laborando en el área de maternal, teniendo a su cuidado a un grupo de 25 niños de dos años de edad. En este mismo CENDI laboró su tía María Eugenia Martínez Vásquez (hija de Doña Ernestina e integrante de la familia base Martínez Saldívar) y hoy se encuentra jubilada. Este trabajo fue obtenido por ayuda de su tía María Eugenia. En el CENDI trabajó 24 años, primero como niñera, después ascendió a auxiliar de educación, para luego desempeñarse como educadora.

El trabajo de equipo

Con respecto a los recuerdos de su trabajo atendiendo a niños en el CENDI, Antonia Magdalena tiene en su memoria imágenes muy claras de lo que más le agradó en su trabajo.

> [...] me gustó mucho estar con los niños, porque a mí sí me gustaban mucho los niños, entonces todo el tiempo al menos a mí me gustó mucho el ambiente con las compañeras, porque era un equipo muy bonito, o sea nos apoyábamos todos cada vez que estábamos, nos llevábamos bien era una amistad sincera, en eso yo pienso que fue muy bonito, porque nunca al menos yo nunca tuve ningún problema con ninguna de ellas, nos llevábamos bien, cuando eran las clausuras nos apoyábamos todas, éramos un equipo muy bonito a pesar que en la cocina no les correspondía ese trabajo nos apoyaban también en adornar en las clausuras y parecíamos hormiguitas todas ahí, todas nos echábamos la mano entonces sí me gusto bastante... El ambiente que teníamos con las compañeras los convivíos que hacíamos en navidad, el 10 de mayo,

el día de la administradora, y hasta convivíamos muy bonito porque cooperábamos entre todas para hacer el desayuno o la comida según lo que quisieran las compañeras y luego les iban a cantar con las guitarras.

(Antonia Magdalena)

Los accidentes

Algunas situaciones implicaron angustias y temores al presentarse accidentes en los niños que estaban a cargo de Antonia Magdalena, las cuales dejan marcada la memoria, y los recuerdos se manifiestan de manera clara y precisa en el testimonio siguiente:

[...] los accidentes con los niños porque es mucha la responsabilidad, que lleva uno allá con el grupo, una vez me acuerdo que un niño de 2 años yo había entrado esa vez, tendría yo como un mes de haber entrado a la guardería, cuando no fue descuido sino que fue una cosa de que yo me voltee, y en el momento uno de ellos entró al baño, pero la manita la dejó sobre la orilla de la puerta fue otro y la cerró y le agarró completamente los dedos ¡híjole! y pegaba unos gritos y yo pues como nunca me había tocado eso, yo sudaba a chorros y decía Dios mío qué cosa le voy a decir a su mamá no, y gracias a Dios su mamá fue comprensiva, dice "no, no se preocupe maestra, ya la mandamos llamar inmediatamente y dice no, no se preocupe, yo sé cómo es mi niño de inquieto también" y fue y le explicamos cómo estuvo la situación y no, la señora no se enojó y todas esas cositas, también fue también que nos tocó otro accidente ahí fueron como tres accidentes que no me gustaron mucho, a uno por andar brincando en la mesas entonces se resbala y se pega con la orilla de la mesa y se saca los dos dientecitos de adelante y entonces también se mandó llamar a su mamá y su mamá sí se molestó un poco y dice "pero por qué no se fijan" y ya se le explicó que el niño andaba corriendo, se le sentaba, pero hay niños muy inquietos demasiado inquietos, entonces ya tampoco se molestó la mamá [...]

(Antonia Magdalena)

Regresar al índice

Papás negligentes

Los papás que se muestran enojados ante las aparentes situaciones desagradables que pasan sus hijos, reclaman y revelan su inconformidad de manera poco educada a las maestras responsables de cuidar a los niños, se presentan en la siguiente evidencia:

> [...] una vez sí recuerdo que una compañerita le ocurrió un caso, un caso que yo digo que no estuvo correcto como actuó el papá, no porque no fue mi caso sino el de la compañera que una vez me acuerdo que ellos recibieron al niño, niña era, su papá era licenciado, recibieron a la niña y entonces la niña venía con unos moretones, se veía pues morada no y el señor se enojó muchísimo y reclamó por qué, qué le había pasado a su hija por qué estaba muy morada, y dijo la compañera que no, pues no le pasó nada así se la entregué, yo no le vi esos moretones, no señorita dice, porque si no me dice usted, la demando y la mando a la cárcel y como el señor es licenciado pues tenía muchísimas influencias ahí y entonces la compañera dice, pues si no le pasó nada, yo se la entregué bien ayer y el señor la dejó, cuando ellas la estuvieron cambiando, almorzaron los niños, y todos y empezaron a cambiar a sus niños, vio a la niña, le limpio los brazos bien, bien, y vió que era la plastilina que tenía así moreteada, fíjese usted cómo nada más que ahí el señor ni siquiera la bañaron, ni siquiera la arreglaron, sino así cómo estaba se la llevaron, así la vistieron y creyeron que eran golpes y entonces se mandó a llamar al señor y se le dijo mire fíjese usted, usted viene muy enojado y ya se le explicó y aquí las compañeras dicen que empezaron a limpiar a la niña y era la plastilina morada que tenía embarrada la criatura y el señor sí se disculpó y dijo "perdónenme" dice, pero yo la verdad pensé que mi niña se había golpeado o la habían golpeado, y fue ese caso que no me pareció muy correcto [...]
>
> (Antonia Magdalena)

Un día de campo

Los imprevistos que se presentan en situaciones poco planeadas generan en este caso escenarios de angustia y temores colectivos que viven las responsables de los niños, los infantes y hasta los pa-

dres de familia; el siguiente testimonio de Antonia Magdalena es un claro ejemplo de esto que se está afirmando:

> [...] una vez me acuerdo que fuimos a un día de campo y salimos con el grupo de tercero, segundo y primero de cinco, cuatro y tres años, nos fuimos hasta más cerca del punto, pero para eso, no nos fuimos nada más sino les pedimos firmas a cada uno de los papás de autorización, y nos fuimos a las 8 de la mañana y quedamos en llegar a las dos de la tarde, pero no, se nos hizo demasiado tarde y llegamos como a las cinco de la tarde y ya los papás ya hasta nos iban a demandar y uno de ellos ya había ido a demandarnos [...]
>
> (Antonia Magdalena)

Este testimonio refleja el compromiso que una educadora adquiere al salir con los niños fuera de las aulas de la escuela si adentro la responsabilidad es significativa, al salir físicamente de las instalaciones ésta aumenta por los riesgos a los que los niños se exponen:

> [...] porque pues no llegábamos y ellos estaban pensando por sus hijos y entonces fue una situación que pasa uno y experiencias que tiene uno, que dice uno pues tienen razón no, y sí donde fuimos sí estaba muy peligroso yo no sé cómo pudimos nosotros ahí con tantas criaturas, porque entonces estaba Conchita como administradora, Concepción Morales, y luego le decíamos a Conchita no está muy lejos, no, ahorita llegamos nos falta poquito y seguían subiendo y subiendo porque el carro iba despacio, creo que era de la metropolitana, ése nos prestaron y hasta que llegamos, y esas criaturas ya iban bien inquietos, cuando llegamos era un cerro con una arboleda pero terrible y nos dijo vamos a buscar un lugarcito y qué lugarcito era un tramo de tierra bien lleno de hojas y le decíamos, pero dónde nos vamos sentar y con las criaturas y entonces estaban inquietos, entonces buscamos un pedazo de campo para comer y nosotros nos pusimos alrededor y los niños ahí en medio nada más se paraba uno y ahí nos lo sentábamos y nada más de pensar de que se fueran al voladero, o que se nos fueran a otro lado, pues cómo no y hasta el doctor iba con nosotros, pero como el doctor también se veía preocupado, porque ahora sí estaba bastante peligroso donde nos habíamos ido a ubicar y ya nada más,

Regresar al índice

> nos hicimos unos huevos y ya, no los dejamos desplazarse completamente porque estaba peligroso veíamos de ese lado y había voladeros y del otro lado también había voladeros, y luego uno de los niños empezó con que tengo ganas de ir al baño y le decían las otras aquí nada más siéntate, no porque yo no estoy acostumbrado yo no quiero, y que no hasta dolor de estómago le dio a la criatura de aguantarse, y el doctor lo motivaba, le explicaba que no había lugar ni había baño, para que él hiciera del baño pues donde que le gustaba hacer del baño hasta que otro sí quiso hacer del baño otro hombrecito y entonces sí que quiso y se sentó ahí de "aguilita", porque hasta lo tuvieron que cargar porque él no quería hacer en la hojas esas que se veían, y desde entonces ya después, ya nos regresamos y todavía nosotros nos trajimos de allá como dos bultos de tierra, aunque venía el camión ya fallando, ya porque también hacía muchísimo calor y ya cuando terminó, no qué calor, porque pues eran a qué horas saldríamos como a las cuatro, y llegamos bien tarde de aquí como a las cinco nomás, como a las dos y media creo que salimos y como venía despacio pues llegamos como a las cinco de la tarde acá.
>
> (Antonia Magdalena)

Los mejores recuerdos

La interacción cotidiana con los niños en el CENDI va ligada a recuerdos que en un momento se entremezclan con situaciones agradables y desagradables, pero que dejan huella no sólo en quienes tienen bajo su responsabilidad a los infantes, sino en los mismos niños, quienes también son marcados por estas realidades que se ven manifestadas muchos años después. En el siguiente testimonio de Antonia Magdalena queda claro cómo el afecto y el cariño que se va construyendo en esta relación cotidiana puede perdurar y seguir manifestándose a través de los años:

> [...] Fortunato es uno de los niños que tuve yo, era tan comelón, porque su mamá siempre le llevaba su bolsota de fruta y toda se la terminaba la criatura, y decía cómo come ese niño no, o sea el cariño que uno les transmite y también ellos le transmiten su confianza y su cariño, y ese niño lo conocí desde los dos años, ahorita ya tendrá, y me acuerdo que una vez y hablan muy bien de uno y a uno le da alegría le da

> gusto que esas criaturas tan pequeñitas todavía se acuerden de uno, me acuerdo de Fortunato y después de unos gemelitos también unos gemelitos que tuve, que hasta paño me salió de tanto porque ya no los aguantaba yo de tanto, pero si viera ahora me los encuentro porque ahora ya van a cumplir diecisiete años ya y me abrazan y me besan y se acuerdan o sea el cariño que le tienen a uno, los recuerdos que uno le dejó en el aquel entonces son agradables y así con gusto saludan a uno, los papás también muy contentos agradecidos de que las criaturas son unos niños y que los trató uno bien y eso es una satisfacción muy bonita que uno siente dice uno, bueno sí logré tener en esa criatura ahora sí como la segunda mamá de uno porque sí llega uno a ser como una segunda mamá.
>
> (Antonia Magdalena)

La buena educación

El buen desempeño en el cuidado de los niños Antonia Magdalena se lo atribuye al nacimiento de su instinto maternal y a su gusto por ellos así como a los de cursos que les impartía el Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO). En estos cursos aprendían cómo tratar a un niño lactante, de maternal, cómo se tiene que enseñar a los infantes y los cuidados que se les tenía que dar.

Con respecto al IEEPO, como organismo público descentralizado, Hernández (2001) menciona que sus antecedentes se remontan a 1974 cuando la Secretaría de Educación Pública inició un largo proceso de desconcentración de su organización y funciones, que culminaría en una parte importante con la firma del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (ANMEB); más adelante precisa que:

> Dicho proceso... se inició en Oaxaca con el establecimiento de la Unidad de Servicios Educativos a Descentralizar en 1974 y continuó con la instalación de la Delegación General de la SEP en el estado, en 1978, pasando por su transformación en la Unidad de Servicios Educativos a Descentralizar (1984), hasta su transformación en Servicios Coordinados de Educación Pública, la cual fue la organización base para la creación del Instituto Estatal de Educación Pública del Estado de Oaxaca (IEEPO), en mayo de 1992... En el caso del

Regresar al índice

> nivel preescolar, la dirigencia sindical presiona para ampliar el número de contrataciones, sosteniendo una vieja demanda de obligatoriedad de la educación preescolar. Actualmente opera una comisión IEEPO-Sección 22, que realiza un estudio para analizar si es conveniente formular una iniciativa estatal de obligatoriedad de los estudios de ese nivel (Hernández, 2001, p. 2).

Según un decreto publicado el 12 de noviembre de 2002, la educación preescolar es obligatoria para los niños de cuatro y cinco años, aunque de acuerdo con Fuentes y Ramírez (citado en Vargas, 2007):

> La medida ha operado de manera irregular, porque desde el principio no se destinó a la medida, el presupuesto suficiente para ampliar y dotar adecuadamente la planta física de los planteles, y su avance —donde lo hay— ha descansado básicamente en el esfuerzo de las educadoras (2007, p. 1).

Las evidencias anteriores confirman que la disposición afectiva y la dedicación de Magdalena como educadora, son las que fundamentalmente han influido para que este servicio tuviera cierto nivel de funcionalidad y efectividad, sin dejar a un lado lo que la misma Antonia Magdalena reconoce, que la preparación que el IEEPO le proporcionó le fue también de utilidad.

Nuevo trabajo nuevos ambientes

Después de laborar 24 años en el CENDI, Antonia Magdalena con el apoyo del Sindicato se trasladó a laborar en la Coordinación General de Servicios Municipales, donde ya tiene cuatro años trabajando. El cambio de actividades laborales de Antonia Magdalena dentro del municipio se debió a motivos de salud:

> [...] estar con los niños iba a empezar a enfermarme, yo este... tenía, un qué será, como tipo nervioso el estrés, yo ya sentía que ya no doy, el ruido y decía, yo no quiero terminar así con un tic, y entonces fue que decidí cambiarme.
>
> (Antonia Magdalena)

El nuevo ambiente de trabajo administrativo comparado con el ambiente laboral educativo vivido en Centro de Desarrollo

Infantil (CENDI) son muy distintos, las relaciones de amistad, confianza, apoyo y colaboración entre los empleados son menos estrechas en el ambiente administrativo:

> [...] ahorita, el ambiente así como en la guardería no, nunca lo vamos a vivir porque son compañeras de trabajo se llevan bien, pero ya no hay esa confianza que uno siente, exactamente es muy distinto, el ambiente es bastante diferente, y sí nos llevamos bien, pero hasta ahí nada más, de buenos días, buenas tardes, comentarios, pero hasta ahí nada más.
>
> (Antonia Magdalena)

El caso de Susana Esperanza: el rechazo a la escuela

La hermana mayor de Antonia Magdalena se llama Susana Esperanza, tiene 54 años de edad, es soltera, estudió la primaria en la escuela "21 de Agosto"; con respecto a la escuela, menciona:

> Casi no me gustaba pues porque como me regañaban mucho, no quería yo ir, y de por sí no me ha gustado estudiar, nada más estudié un año de secretaria, nada más casi no me gustaba ir a la escuela, porque me regañaban mucho, siempre que iba yo casi por la mitad por la 14 casi ya me quería yo regresar, porque no quería yo ir a la escuela.
>
> (Susana Esperanza)

Susana empezó a trabajar desde los 16 años en la tienda El Piticó (hoy constituida en una franquicia comercializadora de abarrotes con varias sucursales en la ciudad de Oaxaca), ahí laboró 18 años, antes su papá trabajó en esta misma tienda, y comenta que fue la primera empleada de la tienda que se abrió en la calle de Miguel Cabrera.

La binza (látigo de cuero de res) forma de disciplinar a los hijos

Los golpes por parte de los padres a los hijos como manera de inculcarles una disciplina, fue algo recurrente en las primeras generaciones de la Familia Tamayo Vásquez, situaciones que también se presentaban en la educación escolar. Susana Esperanza dice al respecto:

> Mi mamá nos decía al menos aquí en la casa, decimos tú vas a hacer esto, esta semana por ejemplo decimos te toca hacer la comida, y luego también vas a hacer esto... entonces sí nos pegaba, aunque fuéramos las consentidas y aunque ya estuviéramos grandes nos daban, a mi papá cuando éramos chicos y no le obedecíamos en caso de que él nos mandara y agarraba su binza, era una binzota con un alambre en la puntita, y con ese nos daba, y también cuando íbamos a la iglesia que siempre nos llevaban ellos a la iglesia nos sentaban hasta adelante a los tres y cuando era el rosario que estuviéramos hincados todo el rosario y si volteábamos un pellizcote nos daban, así nos hacían y así nos tenía mi mamá y como cuando era chiquita era yo muy respondona teníamos que estar quietecitos y yo sí era muy enojona bueno porque le respondía y corría y eso es todo.
>
> (Susana Esperanza)

Segunda, tercera y cuarta generación
Familia García Tamayo

La familia García Tamayo se conforma por Doña Evelia Tamayo de 73 años, su esposo Manuel García de 69 años y sus tres hijos varones y una mujer, procreados entre 1956 y 1967.

Fotografía 11. Doña Evelia

Fuente: Álbum familiar.

Regresar al índice

La vergüenza de ir a la escuela

La señora Evelia manifiesta un sentimiento de vergüenza hacia las circunstancias que en su época se generaron en torno a la escuela, las cuales influyeron para que optara por no asistir y que se reflejan en su testimonio:

> No tenía nombre [la escuela] porque yo también fui ahí a la escuela a donde fue mi mamá y nada más estudié el primer año, porque ya no fui a la escuela, ya que me fui con mi abuelita para México, entonces todo eso era barranco… era laguna, no había nada de casas, ni puentes… y ya cuando me regresé mi mamá me quiso mandar otra vez, entonces ya no daban clases ahí, entonces en casas particulares, y entonces mis compañeros iban más adelantados y a mí me dio vergüenza ir, por eso ya no fui.
>
> (Doña Evelia)

Viviendo en la Ciudad de México

La señora Evelia vive en la Ciudad de México desde hace 50 años, se fue cuando tenía 19. Trabajó en labores de limpieza durante veintiún años en la Embajada de Cuba, actualmente está jubilada por parte del Seguro Social. Su esposo de origen oaxaqueño trabajó en una fábrica. En la Ciudad de México, procreó a sus hijos:

> […] el más chico estudió hasta dos años de carrera y ya no quiso ir, mi hija es maestra, y los hijos de mi hijo dos son licenciados, y la niña chica está en la prepa y de mi hija dos porque se murió, una. Mi hijo se llama Jorge García Tamayo. Él es el papá de los licenciados, y mi hija se llama María Luisa García Tamayo, ella tiene dos hijos es maestra, ella tenía, tuvo tres hijos pero se murió uno y le quedaron dos, la niña va en quinto año y mi nieto se acaba de recibir de médico, y de los otros y mi hijo vive en San Agustín (municipio cercano a la ciudad de Oaxaca), él es de México, pero le gustó mucho aquí, se casó y se vino a vivir aquí él es artesano, después de que tuvo dos años de carrera ahora es artesano, él es el único que vive acá, y los demás viven en México, y el mayor es soltero, y entonces mi hijo tiene un niño que tiene doce años que entró en primero de secundaria. Mi es-

Regresar al índice

> poso se llama Manuel García Ramírez, es de Ejutla, también estuvo en México, nomás que él está ahorita aquí en Ejutla viviendo, porque su hermana está mala y no tiene quién la cuide y yo estuve trabajando yo estoy jubilada y mi esposo también está jubilado.
>
> (Doña Evelia)

Descendencia de la familia García Tamayo

La descendencia de Doña Evelia y Manuel fueron Joel de 51 años, Jorge de 50 años y María Luisa de 44; residen con sus respectivas familias en la Ciudad de México, mientras que Juan Manuel, el menor de 40 años, reside en Oaxaca.

La cuarta generación compuesta por seis nietos de Doña Evelia y Don Manuel García, fueron procreados entre 1977 y 1995 y van de los 12 a los 30 años de edad.

En esta tercera y cuarta generación es importante resaltar que la acumulación de capital cultural, que se ve reflejada en los mayores alcances y diversidad de las trayectorias educativas, se ve favorecida por diferentes factores que se ven manifestados en la movilidad espacial de Don Manuel y Doña Evelia de la ciudad de Oaxaca a la Ciudad de México, lo que les permitió tener un trabajo asalariado, mejores ingresos económicos y prestaciones sociales, aunado a la disponibilidad de mayores ofertas educativas y laborales. Lo anterior permitió a los hijos de Doña Evelia y Don Manuel gozar de circunstancias favorables para acceder a mejores condiciones de capital económico, cultural y social que se vio reflejado de manera evidente en las trayectorias educativas, en las carreras profesionales conseguidas y las movilidades sociales logradas por los nietos que representan a la cuarta generación.

Joel es el hijo mayor de Doña Evelia y Don Manuel, que actualmente está soltero y fue criado por la mamá de Doña Evelia, la señora Ernestina, quien dijo:

> [...] desde nenito lo he tenido y lo crié desde los once meses y lo tuve que ver y se daba unos golpes jugando, cuando se ponía a jugar con sus primos y ahí andaba corriendo.
>
> (Doña Ernestina)

Regresar al índice

Fotografía 12. Joel, hijo mayor de Doña Evelia

Fuente: Fotografía de la familia.

Joel no fue a la escuela porque tuvo desde muy pequeño problemas para hablar y comunicarse; aunque actualmente puede expresarse con cierta dificultad, es el mayor de los hijos de Doña Evelia y cuenta con 51 años de edad, se desempeña como jardinero y es empleado del municipio de Oaxaca, es de los nietos más estimados por Doña Ernestina porque desde pequeño lo cuidó y es uno de los nietos que siempre ha estado a su lado.

Jorge y Guadalupe

El segundo hijo es Jorge García Tamayo de 50 años, él estudió hasta el tercero de secundaria y es empleado en "Televisión Azteca"; se casó con Guadalupe García que hoy tiene 51 años y estudió hasta tercero de preparatoria. Ambos procrearon tres hijos: dos de ellos son abogados, Patricia de 30 años, Jorge de 27 y Areli, de 18 años, trabajadora social. Jorge contrajo matrimonio con Dulce de 28 años y también es abogada de profesión, tienen dos hijas Andrea y Mariana de 4 y 2 años respectivamente, que vienen integrando la quinta generación en esta genealogía.

María Luisa y Jorge Félix

María Luisa, de 44 años, es maestra de primaria, y se casó con Jorge Félix Camacho Pérez, de 49 años, que estudió hasta tercer año de secundaria y se desempeña como chofer. Tienen tres hijos: José Alberto de 24 años, médico cirujano, Esmeralda de 12 años, estudiante de primaria, y Fernando, quien falleció a los 15 años.

Fotografía 13. Familiares de María Luisa García Tamayo

Fuente: Fotografía de la familia.

Juan Manuel y Refugio

El hijo menor de Doña Evelia, Juan Manuel de 40 años, estudió dos años de carrera, pero no terminó, él se casó con Refugio Cañas de 36 años que estudió hasta tercero de preparatoria; Juan Manuel se dedica a la elaboración de artesanías y reside en San Agustín de la Juntas cerca de la ciudad de Oaxaca.

Segunda, tercera y cuarta generación

Familia Saldívar Martínez

La familia Saldívar Martínez es la familia base de esta genealogía que formó María Eugenia Martínez Vásquez, hija de la segunda re-

lación marital de Doña Ernestina Vásquez García y a quien hemos identificado como *ego*, es decir, el integrante de la familia que ordena, controla y administra los recursos del hogar.

Esta familia heredó el oficio de la curtiduría, y se estableció en el barrio de Jalatlaco, ubicado, como ya dije, al noreste del centro de la ciudad de Oaxaca; el barrio se caracterizó porque las familias que allí residían se dedicaban a curtir pieles y elaborar productos de talabartería. Esta tradición curtidora del barrio de Jalatlaco está confirmada por Ramos y Gómez (2007), quienes afirman que:

> [...] según el padrón de capacitación del año 1875 (exp; 4 leg: 82) de 2004 habitantes de la ciudad 77 eran talabarteros con una edad que fluctuaba entre los 16 a los 70 años de edad, lo que representó sin lugar a dudas una actividad muy importante y dinámica en la vida de la ciudadanos de esa época, estos obreros del cuero se encontraban en diferentes lugares de la ciudad, pero principalmente tenían su sede en Jalatlaco durante el trienio de 1883 a 1886, de un total de 140 ciudadanos, 42 de ellos se dedicaban a la curtiduría según datos recogidos del padrón de contribuyentes del poder ejecutivo (exp;7 leg: 82) se puede hablar de una importante producción de pieles en este lugar caracterizada por una mano de obra especializada en este oficio, según entrevista realizada a Don Domingo Martínez último curtidor establecido en este lugar, y con (83) años de edad, menciona sobre la situación que prevaleció en los años de 1935 donde en el barrio antes mencionado se encontraban en producción 33 curtiduría (p. 3).

Regresar al índice

Fotografía 14. Bolsa de talabartería

Fuente: Fotografía propia.

La familia Saldívar Martínez se considera la familia base en esta genealogía, debido a que fue el punto de contacto con las familias con que está emparentada y desde donde reconstruí todas estas historias engarzadas. Sus integrantes mostraron gran disposición para participar en las entrevistas y en el trabajo etnográfico y de historia oral.

Recordemos que, en una segunda relación, establecida alrededor de 1950 con el señor Domingo Martínez, la señora Ernestina y él procrearon a la última de sus hijas, María Eugenia Martínez Vásquez, que viene siendo la menor de las hijas.

La familia base se puede clasificar como una familia extensa, debido a que en la misma residencia cohabitan integrantes de cuatro generaciones, es decir, doce integrantes. Se constituye por Doña Ernestina Vásquez García, cuya edad supera los 90 años, su hija María Eugenia de 57 años, su esposo Eloy Froilán Saldívar (ya fallecido), oriundo de la sierra de Yalalag y tres hijos varones: Jesús Fabián Saldívar Martínez, Luis Enrique Saldívar Martínez y el tercero es Fernando Saldívar Martínez, de 37, 36 y 32 años, respectivamente; Jesús, Fabián y Fernando están casados. Los tres hijos de María Eugenia viven en la misma residencia, los casados viven con sus esposas y su descendencia, estos últimos son sus cinco nietos.

Doña María Eugenia me contó que ya no viven los familiares directos de su esposo, que éste había trabajado en una peluquería con uno de sus tíos. La señora María Eugenia quedó viuda relativamente joven, ya que su esposo que era alcohólico falleció a causa de una cirrosis hepática.

Fotografía 15. Esposo de María Eugenia

Fuente: Álbum familiar.

Este pasaje relacionado con la muerte de su esposo dejó en la señora María Eugenia recuerdos dolorosos que trata de olvidar, lo que se nota al preguntarle:

> ¿Cuántos años tendría cuando falleció? Ya ni me acuerdo. Falleció joven, ¿verdad? Sí, ya no me acuerdo. ¿Si viviera ahorita cuántos años de casados tuvieran? Cuántos años serán, no me acuerdo.
>
> (Doña María Eugenia)

María Eugenia, el pilar de la familia Saldívar Martínez

Los tiempos escolares

La señora María Eugenia estudió la primaria en la la escuela "21 de Agosto", con respecto al tiempo dedicado a la escuela comenta:

> Entrábamos a las nueve y salíamos a las doce y entrábamos como a las dos de la tarde y salíamos a las cinco, no había mucha gente, y como eran nada más los del pueblo...
>
> (Doña María Eugenia)

Fotografía 16. María Eugenia Martínez Vásquez

Fuente: Álbum familiar.

La ubicación y características de la escuela donde estudió la primaria, según Doña María Eugenia:

> [...] abarcaba, donde ahora está, donde está el CAPCE, la Normal de Educadoras, el jardín de niños, todo ese terreno era. Era mucho más grande de lo que hoy es, hoy es una tercera parte y era bien bonito, los salones eran un cuarto de dos aguas de tejas rojas, con dos puertas y cuatro ventanas, pero todo era grande era mucho espacio de un salón a otro y al fondo estaba un teatro en donde cabía toda la escuela y había cuatro primeros, cuatro segundos, tres terceros, cuatro cuartos, tres quintos y dos sextos. Teníamos maestro de danza que era el maestro Manilla, qué bonito, las danzas como nos ponía a bailar norteñas, todo lo que es bailes norteños, las corridas, las polkas, bien bonito, venían de todos lo pueblitos, Ixcotel, Santa Lucía, Santa Cruz, San Sebastián, porque yo tengo amigas de allí, de Tlalixtac, San Sebastián, el Tule, aparte de San Sebastián y Huayapam, porque por ahí no había escuelas y tam-

> bién había el patio grande para que jugáramos, sí el patio era grandísimo donde jugábamos a la hora del recreo hasta nos perdíamos ahí no había uniformes todavía, algunos iban descalzos, cada quien su ropita, porque la escuela era muy sencilla, huaraches de cuero, su ropa sencilla hasta remendadas, hasta descalzos iban y no estaba bardeado sino eran alambres de púa, había una puertecita para ir al campo…
>
> (Doña María Eugenia)

En los estudios de secundaria sólo llegó hasta el segundo año.

Los golpes como medio para educar

Como en anteriores casos ya descritos, los golpes como medio para disciplinar y educar vuelven a ser parte recurrente en los testimonios de la Familia Tamayo, al respecto Doña María Eugenia expresa:

> […] y lo que más me acuerdo y no se me olvidó es que la maestra me pegaba por comilona, la maestra María, una delgadita esa nos agarraba hasta con el borrador, órale, comelonas, a Gloria la que vende pollo, vive allí a donde está el doctor Margarito allí adelantito, la que salió de Reyna o de Princesa pues ella, nosotras Gloria y yo, nos sentábamos hasta adelante y no nos aguantábamos tal vez el hambre porque éramos muy comelonas, estábamos comiendo cuando sentíamos, es porque ya nos daba con el borrador a donde nos tocara y a veces de patadas nos daba y ahora a limpiar la parcela, y así decíamos antes que eran los pabellones, ahora eso van a hacer y ahora no van a salir al recreo y ahí se van a quedar y en esa forma nos castigaba.
>
> (Doña María Eugenia)

Sobre el trato de los maestros a los estudiantes explica:

> […] los maestros sí nos sonaban, qué iban a reclamar y a demandar como ahora, yo me portaba re bien en la escuela porque decía: mi mamá me pega y ahora la maestra no, que, por los dos lados, con esas varitas las que barren, con las de otate, un varazo y ardía mucho y mi mamá nos pegaba con la binza, de la que hacen acá los curtidores, de cuero, con ese les

Regresar al índice

> daba. Y a veces la binza estaba colgadita, y no corríamos, porque si corríamos nos pegaba más, mejor dar uno, pero ya, y mis hermanos corrían les daba más. Doña Ernestina, mamá de la señora María Eugenia, afirma al respecto: "Mis hijos escondían la binza, para que no les pegara yo".
>
> (Doña María Eugenia)

Los tiempos laborales: el comercio

Cuando los hijos de la señora María Eugenia eran pequeños se dedicó a las actividades comerciales que eran muy pesadas porque tenía que trasladarse de un mercado a otro con sus mercancías y las ventas que en ocasiones no eran muy buenas:

> [...] porque antes vendía yo en la plaza porque antes vendía yo chile seco. Igual que ella (se refiere a su suegra). Pero la verdad no me gustó, no porque se amuela uno, cuando es tiempo de lluvia, era uno ambulante y pues no me gustó
>
> (Doña María Eugenia)

En estas actividades comerciales era apoyada principalmente por Luis Enrique, el hijo soltero:

> Mi mamá vendía chile seco, porque ese era el oficio que tenía mi abuelita, la mamá de mi papá ella vendía en los mercados, andábamos en todas las plazas, yo anduve con mi mamá y antes de que fuera el mercado de abastos a donde está ahora, a pues ellas vendían en San Juan de Dios ahí acompañábamos a mi abuelita tendríamos unos cuatro, cinco años o seis años.
>
> (Doña María Eugenia)

El ingreso al Centro de Desarrollo Infantil

Más adelante, gracias a las relaciones familiares y sociales pudo lograr trabajar en el Centro de Desarrollo Infantil (CENDI) "Guadalupe Orozco y Enciso" del municipio de Oaxaca, que se ubica en la calle de Tinoco y Palacios, cerca del mercado Sánchez Pascuas. Al respecto señaló:

> Lulú, Lourdes la hermana de Margarita, la cuñada de Toña, su nuera de mi hermano... su nuera de mi hermano, yo me llevaba muy bien con ella con su esposo porque eran casi de la edad de mi sobrina y entonces yo andaba vendiendo, y entonces me dijo: "hay manita, ¿quieres trabajar?", y dice mi suegra: "búscale trabajo a mi nuera porque ya ves que con los niños que tiene " porque estaban chiquitos, "búscale trabajo", dijo, sí dijo, "voy a hablar con el secretario general del sindicato con Toño y con el regidor Chanito" y dice, me llevó con todos ellos, hay tanto les estuvo rogando diario casi, ándale por favor, hasta que una vez ya me hablaba el licenciado porque se lleva muy bien conmigo y me habló y dice, dice que te presentes, que vayas y que lleves tu constancia de estudios y dice mi suegra "vete, vete"... y ya ella me recomendó y así por medio de Lulú entré a trabajar a la guardería, fue cuando tendría un año de haberse abierto la guardería. Un año de que había entrado Fátima, Araceli, Francisca y Margarita y cuando yo llegué ellas nada más estaban [...]
>
> (Doña María Eugenia)

El ascenso laboral

La señora María Eugenia trabajó en el CENDI, empezó como auxiliar de cocina, ascendió a conserje, luego pasó a maternal de niñera, y de niñera a auxiliar de educación y después a educadora. Para ir ascendiendo de puesto y de funciones contaban los años de experiencia y los cursos que les impartía el Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO). Los cursos los impartían cada año, al terminar el ciclo escolar:

> [...] ya íbamos a los cursos nos mandaban a cualquier dependencia del IEEPO, a los CENDIs y a veces también aquí del municipal nos los daban también y nos daban nuestra constancia y de allí eso nos sirve para ir ascendiendo.
>
> (Doña María Eugenia)

Tendría unas doce o quince constancias. En el CENDI entraban a laborar a las seis de la mañana y salían hasta las cinco de la tarde, hasta que se fuera el último niño, iban haciendo la guardia así se rolaban.

Los buenos tiempos con los niños

Estar al cuidado de niños es una gran responsabilidad, manifiesta Doña María Eugenia:

> [...] sí que nosotros al llegar lo primero que hacíamos era persignarnos y persignar al salón, Dios ahora sí que ya entramos aquí y danos tu bendición con ellos porque no es ningún objeto, decíamos, sino son niños y a trabajar con ellos contentos, olvidábamos todo los problemas que tuviera uno y dedicarnos a ellos y no gracias a Dios no pasó nada, y hasta ahorita creo no ha pasado nada.
>
> (Doña María Eugenia)

Además recuerda que sus tiempos en el CENDI fueron muy bonitos e inolvidables:

> [...] nosotros no fuimos problemáticas, nosotros le urgíamos a todo, todo lo queríamos hacer, y teníamos que decirle a Conchita, la señora Concepción la directora del CENDI, y entonces habíamos menos personal, pero trabajábamos unidas, éramos muy unidas y nunca decíamos no voy a hacer esto, porque ahora sí se les rebelan, no se dejan la verdad los nuevos trabajadores, antes nos decían usted va a hacer esto aunque no nos tocaba lo hacíamos, trabajé con la maestra Araceli, con Francisca, con Margarita, Fátima, con María Luisa, las dos juntas estuvimos trabajando teníamos treinta niños (dos a tres años) quince para ella quince para mí [...]
>
> (Doña María Eugenia)

María Eugenia afirma que trabajó más tiempo como niñera con bebés de dos a tres años, y como educadora laboró alrededor de ocho años, con respecto a los recuerdos agradables, menciona que en ocasiones se ha encontrado con los niños que tuvo a su cargo y que ahora ya están grandes, y estos encuentros le traen gratos recuerdos, como el encuentro que tuvo con Marianita:

> [...] yo ni me había fijado al cruzar aquí en la Calzada de la República cuando estaba un coche estacionado allí, me fijé que estaba y cruzo, cuando veo que sale la señora del coche y su esposo y la niña es una señorita ya que ahora va en tercero de prepa y me dice "maestra Margo, maestra Margo",

Regresar al índice

> y la saludé y nos saludamos y me dieron mi abrazo y me dice "se acuerda de mí", y le digo cómo no si eres Marianita, ¿no?, ya me dieron mi abrazo, ella me dio mi abrazo y mi beso, su papá, su mamá que están contentos estuvimos recordando allí, y veces a varios me los encuentro, son sus nietos esto me dicen así habla la señora estos son sus nietos me dice porque los crió usted [...]
>
> (Doña María Eugenia)

Las redes sociales y familiares construidas por la señora María Eugenia, que constituyen una especie de capital, fueron fundamentales para acceder a un trabajo asalariado y otras prestaciones, que de alguna manera le trajeron cierta estabilidad económica y familiar. En este caso las redes facilitaron el acceso no sólo a María Eugenia al CENDI, sino también a su sobrina Antonia Magdalena que posteriormente ingresó a trabajar al mismo Centro de Desarrollo Infantil. De la misma manera, el haber heredado de su suegra el terreno y la casa donde actualmente vive ella con su mamá Doña Ernestina, sus dos hijos casados con sus respectivas esposas, su hijo soltero y sus cuatro nietos (una adolescente universitaria, una niña y dos niños), le han permitido a su familia en conjunto diversificar y ampliar sus trayectorias educativas, acumular capital cultural y tener mejores perspectivas de desarrollo individual y familiar.

El hijo mayor de la familia Saldívar Martínez: Jesús Fabián

Jesús Fabián, de 37 años de edad, nació el 20 de enero de 1970, es el hijo mayor de la señora María Eugenia. Estudió el nivel preescolar en la escuela "Antonio Labastida", la primaria en la escuela "21 de Agosto" y en la escuela "Eduardo Vasconcelos", la secundaria en la Técnica 6, el nivel de bachillerato lo realizó en la Preparatoria 2 de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), posteriormente estudió cuatro años como instructor de artes plásticas en la escuela de Bellas Artes en el convento de San José. Estuvo impartiendo clases de artes plásticas en las escuelas primarias ubicadas en las colonias Eladio Ramírez López, en Lomas de San-

Regresar al índice

ta Rosa y en la colonia "Del Maestro". Le gusta el deporte, entrena fútbol, también box y pesas, con menor frecuencia.

Jesús Fabián se casó el 17 de septiembre de 1989 con Elpidia Mendoza Antonio que hoy cuenta con 35 años de edad. Han procreado dos hijas: Cristian Saldívar Mendoza, de 18 años, que se encuentra estudiando una carrera universitaria, y Ariadna Itzel Saldívar Mendoza, de nueve años de edad, que estudia la primaria. Elpidia estudió hasta el primer año de bachillerato pedagógico, no lo culminó debido a que se casó a los 18 años.

La vida laboral de Jesús Fabián y Elpidia

La vida laboral de Jesús Fabián pasó por diversos empleos oficiales dentro del Municipio de la ciudad de Oaxaca. Cuando era estudiante de secundaria, Jesús Fabián apoyaba a uno de sus tíos lavando taxis. Después, en sus tiempos libres, cuando tenía vacaciones trabajaba como aprendiz de radiotécnico, y en ocasiones visitaba a sus tíos los Cajiga para apoyarlos. Posteriormente ingresó al Sindicato Autónomo del Municipio de Oaxaca, su primer nombramiento fue de aseo y correspondencia:

> [...] ahí estuve como velador en Desarrollo Urbano y de ahí estuve comisionado en Servicio a la Comunidad, pero antes era mozo de aseo como un año, de ahí se nos quitó lo de aseo y era pura correspondencia en Oficialía de partes, de allá me cambié a desarrollo Urbano y de allí estuve comisionado en Servicios a la Comunidad dos años y de allí fue que me cambian a la Tesorería Municipal como notificador hasta allí estoy.
>
> (Jesús Fabián)

La esposa de Fabián, la señora Elpidia con respecto a su vida laboral menciona lo siguiente:

> [...] yo siempre he trabajado como comerciante ambulante, vendiendo productos de belleza siempre me he dedicado al negocio tomé un curso de cultora de belleza... También estuve en una estética particular (antes de casarse), y ahí estuve como un año y para mis prácticas fui a la penitenciaría, porque una de mis hermanas me apoyaba mucho y si le decía a la maestra es que tu hermana necesita cabezas para practicar, y ella daba clases en la telesecundaria en la penitenciaría aquí

> en Oaxaca y me consiguió un permiso para ir allá y sí en un día me corte a cien presos, para tener práctica, y me los iban pasando, y ellos, como estaba el peluquero ahí, el peluquero me quería matar ahí porque le iba yo a quitar la chamba porque a él le pagaban y yo iba a hacer un servicio gratis, y él cobraba y tenía más clientela y me decían aunque eches a perder no pasa nada, pues ahí nada más están y ya casada fui a un curso de cocina y repostería en el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), y aprendí a hacer pasteles, pay, tartaletas y también los hago, iba yo aprendiendo e iba yo haciendo para venderlos para ayudarme económicamente, así como lo ayudaba yo a él (su esposo)... ahorita actualmente trabajo en el Centro de Desarrollo Infantil (CENDI) Guadalupe Orozco y Enciso.
>
> (Señora Elpidia)

Al igual que su esposo inició como suplente en el Sindicato Autónomo del Municipio de Oaxaca, duró dos años, y con el apoyo de su suegra la señora María Eugenia ya jubilada, consiguió una plaza laboral. Al principio entró como intendente y en este momento está comisionada como maestra de educación preescolar, actividad en la cual ya cumplió dos años en marzo del 2008.

Una visión sobre la educación

Lo que se ha venido perdiendo en el aspecto educativo, según la señora Elpidia son los valores que de alguna manera se deben de practicar desde la familia, en la escuela y en la vida cotidiana, con respecto a esta situación:

> Lo que pasa es que también allí (en el CENDI) nosotros comentamos, que en educación y valores antes era mejor... claro que ahora en lo pedagógico es mejor, pero ahora nos damos cuenta que los niños no obedecen, les hablan como que el niño le cuesta pues, no sé cómo que incluso es más trabajo para dominar al niño, y antes no, antes decían que obedecían a las maestras bastante, daban un jaloncito y ya pues el niño obedecía, pero como ahora con lo de los derechos humanos ya no es tan fácil agredir al niño, no agredirlo sino llamarle la atención, ajá llamarle la atención, el hecho de jalarle a un niño, era una agresión, pero ahora hasta los padres lo vemos mal que regañen al niño y le llamen la atención, algunos

Regresar al índice

> no todos eh, no todos los papás, hay algunos que al contrario dicen dele, hay unos padres que están tan al tanto de su educación cómo de su comportamiento y le preguntan a uno, y cómo se portó mi hijo y como está y cómo va y si no pega, porque también los niños ahora desde la casa vienen muy agresivos creo que ven mucha agresividad en la familia por eso es que a veces el niño lo refleja en la escuela, a veces solito el niño dice, maestra mi papá venía arañado, mi mamá se peleó, o maestra mi papá tomo ayer, el niño es así pues, como esta con uno y luego yo pienso que a veces uno como padres, no se va uno fijando cómo lo va educando, a mí en ese aspecto pues yo digo que está mal, podemos decir que ahí está la falta. Pues a lo mejor, pues como decían antes, que la educación desde la casa empieza, y hay niños que son muy educados, piden las cosas por favor, gracias maestra, gracias por prestarme atención, pero hay niños que no.
>
> (Señora Elpidia)

Con respecto a lo que es necesario rescatarse actualmente en el aspecto educativo tanto el señor Jesús Fabián como la señora Elpidia coinciden en que debe rescatarse el respeto a las personas grandes, a los padres, así como fomentar los buenos hábitos como el de la lectura, el deporte, la religión que se profese también es un elemento importante en la formación, la responsabilidad de los padres para educar a sus hijos el saber quiénes son sus amistades, así como fomentar una disciplina en los niños es muy importante.

El segundo hijo de la familia Saldívar Martínez: Luis Enrique

Luis Enrique es el segundo hijo de la señora María Eugenia, tiene 36 años de edad y nació el primero de enero de 1971, su estado civil es soltero. Terminó la preparatoria, e hizo un año de carrera en contabilidad la cual no finalizó.

Fotografía 17. Luis Enrique Martínez Saldívar

Fuente: Álbum familiar.

Una infancia feliz y la identificación con la abuelita

A falta de la imagen paterna, la mamá y la abuelita vienen siendo los ejemplos de comportamiento a seguir, en el caso de Luis Enrique, esto queda muy claro:

> [...] yo en cuanto a mi infancia le digo a mi mamá que fui tan feliz, porque yo no fui un niño reprimido, yo siempre, cuando mi mamá se iba a trabajar, yo siempre estuve con mis primas, y entonces no estaba tan así como están las canteras, yo sí me divertí sanamente, y siempre en el buen sentido de la palabra, yo siempre he hecho lo que yo he querido, no me gusta que me manipulen, y yo voy con mis amigas a jugar y me voy con ellas, pero sí obviamente siempre yo cumplía lo que más podía en mi casa, o sea en ese sentido desde mi infancia yo sí me divertí, me mojé, me brinqué me caí, me paré y todo pues, todo, todo bien, lo tuve y conviví con mis primas y luego aquí en la casa pues siempre desde que mi papá falleció, mi abuelita estuvo con nosotros y cuando no es Chana es Juana y cuando no es Juana es quién sabe quién, llegaban mis primos de Veracruz, de Yucatán, de México de Puebla acá entonces mi mamá se iba a trabajar y yo me quedaba con mi abuelita, venía de la escuela y siempre pues alternar siempre

> mi apoyo a lo doméstico pues, pues de hecho yo estoy más moldeado a ella, o sea me gusta su forma de ser [...]
>
> (Luis Enrique)

La abuelita Ernestina para Luis Enrique es un ejemplo a seguir, por ser un ejemplo de generosidad, de nobleza, de constancia, de esfuerzo, al igual que su mamá es un ejemplo de disciplina y puntualidad. Refiriéndose a su abuelita afirma que:

> [...] ella es una persona cómo le podría decir, que lo apoya sin recibir nada a cambio y aparte de eso no es problemática y aparte de un corazón muy noble y así soy yo, saqué de mi abuelita de mi abuelita pues su constancia su fuerza, porque yo casi me crié con ella, pues y mi mamá como estaba trabajando, y mi papá para mí no tiene tanta importancia aunque debería ser, no, mi mamá es muy puntual ella es muy disciplinada para el trabajo, ella es ajena a andar en la vecindad, andar de una casa a otra, y sí le gusta la diversión la sana convivencia, no es una persona que se la pase de casa en casa de vecindad en vecindad o en pleitos y así es mi abuelita.
>
> (Luis Enrique)

Los tiempos de escuela

Luis Enrique tiene claro cuál ha sido su trayectoria educativa y expresa un gran entusiasmo cuando rememora los tiempos escolares:

> Acabé y yo tenía fobia al jardín de niños, creo que si acaso de entrada y salida nada más, y luego entré a la (escuela) 21 de Agosto y acabé los seis años, posteriormente ingresó a la técnica uno igual acabé los tres años de la secundaria, la preparatoria la acabo en la prepa dos en el turno de la tarde y entrábamos de 4 a 9, igual acabé la preparatoria y ya me metí un semestre a la carrera de contabilidad y en eso mi mamá se accidenta se rompe el pie y que también obviamente si quiere uno le pone atención porque aquí en la casa se cayó y se rompió la tibia y el peroné y estuvo internada un año. Y estuvo de incapacidad [...]
>
> (Luis Enrique)

Este hecho fue una situación que limitó a Luis Enrique el seguir estudiando, a lo que responde sin titubear:

> Por un lado sí, pero para nada hay pretextos, no se puede culpar yo no culpo a nadie... Y después me metí a danza en Bellas Artes de la UABJO, y mi hermano también pero él sí acabó, nosotros estuvimos con el maestro Manuel Ramírez, y su esposa Alejandra Serret, estábamos con él y que sin querer son familia de mi cuñada, cuando esa compañía estaba bien pues, y yo me la pasaba ahí con la maestra de danza clásica, de eso tendrá unos 16 años o 17 por ahí y también el maestro Efraín el que da clases en la Universidad, en la UABJO, Efraín Romero, y de ahí estuve en danza y de ahí me la pasé también.
>
> (Luis Enrique)

Lo laboral

Luis Enrique apoyó a su mamá desde muy pequeño, desde los cinco o seis años la acompañaba a vender chile seco a los mercados:

> [...] pues como ella enviudó, yo con ella estuve desde muy chico en los quehaceres del hogar como vendíamos en el mercado, y ya en la etapa de la secundaria pues me metí a trabajar en el Piticó... yo tenía casi como 16 años, pero antes de entrar al Piticó yo me meto aquí al hotel que está rumbo al observatorio en el hotel Victoria, estuve trabajando con un carpintero entonces él tenía el área de mantenimiento y entonces si acaso dos quincenas o un mes estuve trabajando, porque a mí no me gusta eso de la carpintería, los trabajos rudos no me gustan, la herrería, la carpintería no, y ese fue mi primer trabajo y de ahí me voy al Piticó así en forma pues yo tenía cumplidos 16 años estaba en tercero de secundaria y entonces ahí trabajaba mi tío Marcial y entonces él habla porque son compadres con el dueño del Piticó y entonces yo ya tenía 18 años y entonces me mandan a descargar y entonces era muy sonado el Piticó de aquí de Jalatlaco y ahí estuve trabajando y de ahí después ingresé al 3 de marzo (sindicato del municipio).
>
> (Luis Enrique)

Regresar al índice

Las redes sociales de solidaridad que se extienden en lo laboral fuera de la familia fueron un elemento que hacia el interior de las familias les dio cohesión y apoyo a los miembros, en el caso de Luis Enrique el haber podido laborar en el "Píticó" fue en parte al apoyo de su tío Marcial, igual sucedió en el caso de la hija mayor de Don Marcial que también laboró en esta empresa. Los lazos familiares se volvieron redes sociales de apoyo y colaboración; en este caso se notan los puntos comunes entre la familia Tamayo Alderete y la familia Saldívar Martínez, donde la sobrina Antonia Magdalena y su tía María Eugenia al igual que la nuera de ésta, coinciden en trabajar en el mismo Centro de Desarrollo Infantil (CENDI) mientras que, por otro lado, Don Marcial, su hija Susana y su sobrino Luis Enrique coinciden en laborar en la tienda "Piticó".

En el municipio de la ciudad de Oaxaca donde aún labora Luis Enrique, ha desempeñado diferentes cargos y desarrollado diversas actividades, como él mismo cuenta:

> [...] fui barrendero, anduve con los carros de basura. Anduve con las carretillas del de abastos, anduve en los contenedores, en las cuadrillas que manejan ellos, en todos los cinco puntos que estuve entonces teníamos nosotros que ir a pedir suplencias a las cuatro de la mañana o tres para que la alcanzáramos, para entonces estaba ya en la preparatoria y alternaba yo preparatoria, eventualidades del 3 de marzo ése fue mi trabajo más en forma y alternaba cuando hice mi cambio Yo ingresé a trabajar en mi primer trabajo en el sindicato 3 de marzo de aquí del municipio, tendría como 16 años cuando entré como eventual, y nomás duré ahí un año y de ahí me cambié al sindicato autónomo, en el cual ahí me dieron la base y sigo trabajando y ya ahorita ya tengo la antigüedad como de 14 años yo empecé desde que me dieron la base, fui eventual durante 3 años y fracción algo así y trabajé constantemente y me dieron la base como jardinero en el cual estuve comisionado en la cuadrilla móvil ahí duré como ocho meses y de ahí me boletinan una plaza de intendente en el área de recursos humanos que estaba en Porfirio Díaz Esquina con Morelos ahora lo que actualmente es la casa de la ciudad, ahí duré ocho años y de ahí pedí mi cambio aquí a la colonia Reforma con la categoría de mecanógrafo donde duré como un año o dos aproximadamente y ya aquí en Amapolas, y luego

> permuto con mi hermano porque él era velador entonces él se va a mi lugar y yo me voy al lugar de él aquí en Murguía 800, mi hermano mayor permuté con él con Jesús y de ahí me dan y entonces sale una plaza de notificador y entonces deja su plaza él de velador y yo ya me quedo con la plaza de él y entraba yo en el turno de la mañana entraba yo a las seis de la mañana a las 14 horas, dos de la tarde de lunes a viernes y luego de ahí sale otra plaza de velador la cual solicito y me dan la plaza que está aquí en la Escuela Municipal Artesanal (EMCAI), en la que actualmente me encuentro ahí sí de velador entro a las once de la noche y salgo a las seis de la mañana de lunes a viernes.
>
> (Luis Enrique)

La vida laboral de Luis Enrique ha sido diversa y muy activa, actualmente no sólo labora en el municipio de Oaxaca, sino también en la Universidad Benito Juárez de Oaxaca:

> [...] y ya alternando el Municipio con la Universidad yo ingresé hace dos años y meses como eventual del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (STEUABJO), ahí me han mandado y tengo la categoría de auxiliar de servicios y ya me mandan de velador, intendente o de jardinero obviamente sin afectar mi turno de la mañana, sin afectar el turno del municipio independientemente del horario que he tenido y ahí también desde que entré gracias a Dios tengo la suerte de ser de los primeros de la lista y he trabajado ahí, desde que entré ahí le llaman trabajo por quincena, y he estado en diferentes escuelas de la Universidad, por ejemplo, donde duré mucho tiempo casi año y medio fue en la facultad de Cinco de Mayo en la facultad de arquitectura de cinco de mayo, ya de ahí me mandaron a la escuela de Medicina y de ahí me mandaron a las oficina del sindicato del STEUABJO que está aquí en la Reforma Agraria, ahí también estuve velando antes de que me dieran la plaza de velador en la Escuela Municipal, que se encuentra en las calles de García Vigil, y por parte de la Universidad en la facultad de ciencias que está aquí en Morelos y Cinco de Mayo, Instituto de ciencias, porque la de Educación se fue para Ciudad Universitaria, por eso aquí nada más se quedó ciencias y ahora es la facultad de educación, es donde me encuentro ac-

Regresar al índice

tualmente. Estoy cerca, me combina con el horario del municipio, salgo de parte del municipio a las seis de la mañana y de ahí me paso a la facultad de ciencias de seis a las dos de la tarde así que si trabajo dos turnos sin afectar ninguno, pues sí me acomodé, es que para mí era, me la pasé ahora sí que alternando los tres turnos, mañana, tarde, noche para poder superar el problema que tuve de tipo económico durante dos años y medio que estuve trabajando los tres turnos.

(Luis Enrique)

El trabajo que no se debió dejar

Los buenos recuerdos laborales están ligados con las buenas relaciones humanas que se recuerdan con nostalgia por las huellas y ratos agradables que de alguna manera se añoran y se reflejan en las palabras de Luis Enrique que manifiesta a continuación:

Para mí lo laboral es lo más importante fue cuando yo ingresé a Recursos Humanos fue el lugar donde no me debí de mover para nada, en recursos humanos del Municipio y yo entraba de 7 de la mañana a 2 de la tarde, pero yo me desplazaba rápido en dos por tres acababa lo mío y luego de ahí terminaba y a dejar correspondencia y luego en mis horas libres me dedicaba a vender cosméticos, pero fue un lugar en donde me llevé con todo el personal sindicalizado de confianza, hubo un buen entendimiento de hecho yo era una persona que si había pleito yo unía, como de hecho me decía una psicóloga, en donde té estés deja huellas para que se hable de ti bien no mal de hecho era un lugar que no debí de haber dejado, pero uno dice voy a volar porque quería estar más cerca de mi casa, pero tampoco me fue mal, porque gracias a Dios siempre he tenido la suerte porque siempre he hecho lo que he querido y eso sí siempre, no me gusta que me manden nada más que me digan lo que voy a hacer y ya me adapto a todo carácter, y no me debería haberme removido, pero lo recuerdo bien pues ahí había por ejemplo en samaritana cualquier festividad que tenía que hacerse y como ahí estaba la psicóloga, siempre había pachanga, había ambiente muy tranquilo hace 8 años, y haga de cuenta que para mí el hacer el aseo no era nada pesado lo podía hacer una o dos veces y a mí no me afectaba en nada el ambiente y más tranquilo me

Regresar al índice

> sentía y al lugar que no debí de haber llegado es aquí a Murguía, eso sí [...]
>
> (Luis Enrique)

El trabajo que no gustó

La otra cara de la moneda en lo laboral al parecer está ligado a los malos manejos que al interior de algunos organismos públicos se da, donde las relaciones mediadas por la corrupción imperan, en este sentido Luis Enrique comenta:

> [...] sí, yo era velador en el día, vigilante, una gente sin moral, sin prejuicios, nunca faltaba quien molestara a uno pero ahí se acabó la historia, en la calle de Murguía está el departamento de Desarrollo Urbano Municipal, donde se realizan todos los trámites de lo que está dentro del municipio de Oaxaca, que hacen permisos para construcción obra mayor obra menor todo eso, es donde no debí de haber caído. ¿Era un ambiente pesado?, pues sí, sí porque son gente sin escrúpulos, sin moral, sin principios, gente que les da igual si hoy amanece y mañana no, son gente así pues, y yo lo que tengo es que el lugar que dejo no lo vuelvo a pisar así, eso sí lugar que dejo no vuelvo a pisar.
>
> (Luis Enrique)

El tercer hijo de la familia Saldívar: Martínez Clemente Fernando

Clemente Fernando Saldívar Martínez es el hijo menor de la señora María Eugenia, estudió la primaria en la escuela 21 de Agosto, la secundaria en la Técnica 1, el bachillerato en la Preparatoria número 2, y la carrera de abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO). Al igual que sus dos hermanos, Clemente trabaja desde hace diez años en el Municipio de la ciudad de Oaxaca, estuvo ocho meses laborando en el panteón, después fue jardinero y actualmente se desempeña como auxiliar archivista. Debido al trabajo que desempeña por las mañanas en el Municipio casi no ejerce su profesión de abogado, de la cual tiene tres años que egresó y en la que falta titularse.

Clemente menciona que ingresó a trabajar al Municipio con el apoyo de sus familiares:

> [...] mi mamá, ella fue la primera que ingresó y luego metió a mi hermano, a mi hermano Jesús y ya Jesús metió a Luis Enrique y Luis Enrique ya fue que yo entré por medio de él, porque como tiene uno que ir recomendado.
>
> (Clemente Fernando)

En el año 2000 se casó Clemente con María Cristina Castellanos González, sus edades actuales son de 33 y 29 años, respectivamente, tienen dos hijos varones; Jesús Alejandro y Fernando Saldivar Castellanos, de 4 y 5 años de edad, respectivamente.

María Cristina estudió la primaria en la escuela "Andrés Portillo", la secundaria en la escuela Moisés Sáenz Garza, el bachillerato en la escuela Preparatoria número 6, y la licenciatura en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) en la Facultad de Contaduría y Administración. Terminó la carrera de Administración hace más de tres años, estuvo laborando por tres meses en el Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI) en el Departamento de Nóminas. Actualmente ya no trabaja, sólo se dedica al cuidado de sus dos hijos pequeños:

> [...] ahorita nuestra prioridad son nuestros hijos... por su edad, uno tiene cinco, otro tres y salen a las doce del día y requiere de tiempo y atenciones, ¿no?, y cuidados, ¿no?, y por eso, lo decidimos ambos y llegamos a ese acuerdo, que por el momento nuestra prioridad serían nuestros hijos y ya que fueran un poquito más independientes, pues nos dedicaríamos de lleno pues ojalá de que tengamos la suerte de encontrar algún apoyo, ¿no?, porque ya ve que es difícil, ¿no?, ahorita en estos tiempos la verdad es que se requiere siempre de algún padrino de alguna palanca de alguna relación, ¿no?, ya ve, ¿no?, no depende tanto de la capacidad sino de la suerte y un padrino, ¿no? [...]
>
> (Clemente Fernando)

La educación y sus contextos históricos

A lo largo del relato se observan una serie de cambios en los contextos históricos que de alguna manera afectaron positiva o nega-

tivamente la vida social y económica de las familias a través de las generaciones. Tal es el caso de los esposos que fallecieron relativamente jóvenes (menos de 40 años) aunado a accidentes imprevistos, los cuales generaron una diversidad de situaciones que obligaron a algunos miembros a dejar de estudiar y ponerse a trabajar para ayudar a la manutención familiar.

Las decisiones individuales y familiares hacia el interior de la familia, aunado a las políticas educativas públicas favorables, permitió que ciertos miembros de las familias, más visiblemente los varones, tuvieran mejores condiciones para diversificar y ampliar su capital cultural a través del estudio de carreras profesionales.

La movilidad espacial hacia lugares más favorecidos con mejor oferta educativa ha sido benéfica para los nuevos integrantes de las familias; las nuevas familias son integradas por miembros que poseen carreras profesionales con mayor capital cultural que de alguna manera impacta positivamente su estatus económico y social.

Las estrategias familiares de sobrevivencia

Las estrategias familiares de sobrevivencia económica se hacen claramente visibles en los lazos de solidaridad y apoyo que se extienden dentro y entre familias de diferentes generaciones. El compadrazgo, las amistades y los lazos consanguíneos son elementos que se ponen en juego para estructurar redes de apoyo y solidaridad, lo cual permitió a los integrantes y familias salir adelante económicamente. Pareciera que se fueron desarrollando una cultura familiar para enfrentar de manera unida los retos que se les fueron presentando. Con respecto a la sobrevivencia económica, en el caso de la familia base constituida por la señora María Eugenia, sus hijos y sus nueras, es clara esta situación de apoyo mutuo para acceder a empleos asalariados a través del Municipio de la Ciudad de Oaxaca, o la relación con otras familias para conseguir empleos temporales que les permitan salir adelante.

El papel de la mujer como elemento de unidad y seguridad

Es indudable la importancia del papel que juega la mujer hacia el interior de las familias, la mujer se convierte en protectora, en ejemplo de unidad, de fortaleza y de lucha por salir adelante en las condiciones adversas que se van presentando dentro de las familias.

La mujer como protagonista, como eje articulador de la familia es fundamentalmente transmisora de valores, de actitudes y comportamientos; en los casos de la familia Tamayo Vásquez y Saldívar Martínez, es muy visible el papel que desempeñó y desempeña Doña Ernestina Vásquez García, hoy de 94 años de edad.

Doña Ernestina ha jugado un papel importante en el desarrollo de sus hijos y en el de sus nietos, y conjuntamente con su hija María Eugenia han sabido sacar adelante a la familia Saldívar Martínez, ambas como mujeres pasaron por experiencias dolorosas similares como el fallecimiento de sus esposos siendo éstos aún relativamente jóvenes, sin embargo, se han apoyado mutuamente hacia el interior de la familia y han generado redes y estrategias de apoyo hacia el exterior que les han permitido mantenerse unidos y salir adelante.

Los relatos contaron una historia de familia con estilos y cultura propios, permitieron entender la evolución de las generaciones en sus tiempos biográficos, familiares y en sus tiempos históricos relacionados éstos con sus contextos sociales, políticos, económicos y culturales. Sus narrativas son particulares, cada uno expresó un modo distinto de contar, pero lo común en ellos es la vida cotidiana de hombres y mujeres de esta región oaxaqueña con prácticas culturales comunes.

En los relatos podemos casi "escuchar" la voz de los protagonistas, se recuperan sus recuerdos y memoria de aquellos sucesos que impactaron las vidas personales y familiares, las cuales marcaron de alguna manera lo que fueron, lo que son y serán en sus contextos familiares y sociales.

Cuarto relato

Historia de familia Cruz Esperón: "Una historia del campo a la escuela, del trabajo físico al intelectual"

Escrita por Jorge Mario Galván Ariza

El siguiente texto narra los acontecimientos más relevantes que le sucedieron a la familia Cruz Esperón, desde la infancia de los abuelos hasta el nacimiento de los nietos más recientes. Mediante este documento se busca hacer evidente todas las transformaciones que ha vivido esta familia, hago énfasis en la relación que cada integrante ha tenido con la educación, sin descuidar, por supuesto, el vínculo con algunos otros campos. La familia Cruz Esperón está compuesta por veintidós integrantes, dos pertenecientes a la primera generación, cinco a la segunda y quince a la tercera. Esta primera historia de familia se desarrolla en Oaxaca, la capital del estado, en ella coinciden dos personas provenientes de lugares diferentes que darán inicio a una familia como todas, pero llena de historias propias.

Línea materna

Primera generación: Luis Esperón Ramírez y Hermelinda Tejada Jiménez: Los padres de Doña Aurelia

La infancia de Doña Aurelia

Doña Aurelia Esperón Tejada nació en el pueblo de Reyes Pápalo, en el municipio de Cuicatlán. Ella no sabe con certeza el día exacto de su nacimiento debido a que "los papeles" que lo avalan fueron perdidos en su niñez, sin embargo, ella celebra su cumpleaños el día 10 de noviembre y supone haber nacido en el año de 1928. Es hija de Luis Esperón —el segundo apellido no lo tiene claro, pero le parece que es Ramírez— y de Hermelinda Tejada Jiménez; los dos originarios del mismo lugar. La señora Hermelinda fue la segunda mujer del señor Luis, él se había casado antes con una señora de la que no se tienen datos específicos salvo que, cuando nació su primer hijo, Apolinar, ella murió. Fue esto lo que originó que el señor Luis buscara a alguien que ayudara a la crianza de su hijo. La señora Hermelinda y sus hermanos, huérfanos también, vivían cerca de ahí y así se dieron las circunstancias para que el señor Luis y la señora Hermelinda vivieran juntos, ya que al parecer nunca se casaron. Pareciera que la vida de estos personajes estaba en una etapa adelantada pues el señor Luis contaba con 20 años mientras que la señora Hermelinda tenía apenas 14. Alrededor de dos años después del nacimiento de Apolinar y de la unión entre el señor Luis y la señora Hermelinda nace Doña Aurelia. El nacimiento de sus dos siguientes hermanos —Tomás y Antonio— es casi inmediato. Hasta ese momento la vida era más o menos como cualquier familia de esa época y de ese lugar. Como ninguno de los dos tenía estudios había que trabajar la tierra.

> Mi papá trabajaba en lo del campo y mi mamá en la casa. Él salía como a las cuatro o a las seis, dependía de lo que tenía en el campo para hacer y regresaba como a las cuatro de la tarde.
>
> (Doña Aurelia)

Regresar al índice

Apolinar, Tomás y Antonio eran niños que iban a la escuela mientras el señor Luis trabajaba en el campo y la señora Hermelinda en la casa. Doña Aurelia se quedaba con su mamá para ayudarla en las tareas que se tenían que realizar. A ella no se le permitió ir a la escuela, al parecer no parecía relevante o necesario que ella estudiara o que cualquier niña de ese lugar lo hiciera, el rol que tenían que desempeñar podía llevarse a cabo sin la necesidad del estudio.

> [...] ajá, en la casa, pues a barrer, a quitar el polvo o a sacar maíz, a juntar nueces todo eso.
>
> (Doña Aurelia)

Doña Aurelia se recuerda como una niña solitaria a la que le gustaba jugar sola. A mediodía, cuando sus hermanos estaban en la escuela y ella había terminado con su quehacer, se sentaba y veía los árboles o a las personas. Recuerda que no tenía amigos y que los únicos niños con quienes jugaba eran sus hermanos. En las tardes jugaban a hacer cazuelitas de barro y a hacer la comida, pero en general las ocupaciones de sus papás y sus hermanos hacían que Doña Aurelia pasara mucho tiempo en silencio. De cualquier manera, aunque recuerda que sus papás la regañaban a ella y a sus hermanos, no los recuerda exagerados en gritos o en golpes.

La relación entre los padres de Doña Aurelia era distante, la comunicación era escasa. Por las tardes, cuando llegaba el señor Luis hablaban poco y sólo de cosas que en ese momento le parecían importantes. Los problemas que surgían dentro de la casa familiar eran causados por el alcohol que tomaba Don Luis, ya que para apoyar a la economía familiar se vendía mezcal en esa casa. A veces llegaban amigos o familiares a comprar y se quedaban a beberlo. Don Luis se emborrachaba y se quedaba hasta muy noche con sus invitados; aunque la señora Hermelinda se molestaba y se oponía a esta situación, no pudo detener la adicción que al final cambiaría radicalmente la situación familiar.

Cuando Doña Aurelia tenía alrededor de 8 años de edad —aun con la importancia del hecho no recuerda con claridad su edad— en su familia se produjo un acontecimiento que daría a la familia rumbos muy distintos de los que se esperaban. En una tar-

de, algunas horas después de la llegada del señor Luis a su casa, llegó un sobrino que hacía visitas con cierta frecuencia y empezó a beber con el señor Luis. Este hecho realmente no tenía nada de particular o extraordinario ya que se llevaba a cabo con cierta regularidad. Sin embargo, la plática entre el señor Luis y su sobrino fueron tomando tonos cada vez más agresivos hasta volverse violentos. Doña Aurelia —niña todavía— no sabía bien lo que estaba pasando salvo que los gritos y manoteos cada vez eran más fuertes y frecuentes.

El sobrino insultó a todos en la casa y salió del lugar. Enfurecido, el señor Luis salió tras él con un machete en la mano y lo buscó en medio de esa zona boscosa. Horas después se enteraron de que el señor alcanzó a su sobrino y lo mató. La señora Hermelinda y sus cuatro hijos, Apolinar (quien siempre fue tratado y contado como un hijo más de esa familia), Aurelia, Tomás y Antonio, por consejo de los vecinos se fueron a esconder a casa de unos conocidos para evitar cualquier tipo de represalia inmediata. El señor Luis ya no estuvo más en la casa, fue apresado y estuvo durante una semana en la cárcel del pueblo y después lo trasladaron a Cuicatlán a cumplir su sentencia. La familia se vio obligada a abandonar todas sus pertenencias, después de esa noche no volvieron más a la casa. Dejaron sus tierras, sus animales y los bienes que estaban dentro. Sólo se llevaron aquello que era indispensable y que pudieron salir cargando. Al enterarse de que el señor Luis estaba en la cárcel municipal de Cuicatlán, el resto de la familia decidió mudarse a ese lugar para estar lo más cerca posible, aunque en términos prácticos no ayudaba mucho a la manutención de la familia. Unos vecinos vendieron algunas pertenencias de la casa abandonada e incluso algunos terrenos que eran propiedad del señor Luis para enviar el dinero y poder ayudar a la manutención de la señora Hermelinda y sus hijos.

Durante cinco años vivieron así hasta que un día llegó un desconocido diciendo que tenía un mensaje del señor Luis en donde les pedía que fueran a un pueblo cercano —el nombre es desconocido— y que esperaran donde había un árbol especialmente grande; el árbol era una clara referencia de ese pueblo. El desconocido dio una fecha y una hora en específico para estar ahí y les pi-

dió que fueran muy puntuales. Aunque la señora Hermelinda no sabía exactamente cuál era el motivo de esa extraña petición, acomodo todo para seguir las indicaciones. En la fecha y el lugar acordados la señora Hermelinda y sus hijos esperaban, no sabían qué pero esperaban. Después de unos minutos, sin saber exactamente de dónde llegó, apareció el señor Luis. Les explicó que había logrado escapar de la cárcel y que tenían que irse pronto de esa zona. El señor Luis les explicó la importancia de no volver a tener contacto con personas de Cuicatlán ni del pueblo donde todo se había originado. Ese mismo día tomaron un tren para la ciudad de Oaxaca.

Al llegar a la ciudad, y contando sólo con unos ahorros de la señora Hermelinda y un dinero que había conseguido el señor Luis, rentaron un cuarto y comenzaron la búsqueda de trabajo. El señor Luis comenzó a trabajar para un señor llamado Eulalio que, al parecer por un espíritu altruista, ayudó a la mejoría económica de la familia. El señor Eulalio les vendió un terreno en tres mil pesos y aunque esta cantidad era muy grande para la familia pudieron negociar para dar un enganche de doscientos pesos y el resto pagarlo poco a poco, con parte de su sueldo y con trabajos extras que realizaba el señor Luis. En ese terreno, ubicado enfrente de la central de abastos, poco a poco construyeron lo que se volvió un lugar de residencia larga, a tal grado que los nietos de Doña Aurelia conocen y conviven en ese lugar. Debido a estas circunstancias los hijos que iban a la escuela dejaron de hacerlo y se pusieron a trabajar. Aunque esos años de estudio sirvieron para que Apolinar, Tomás y Antonio aprendieran a hacer cuentas, leer y escribir, habilidad que Doña Aurelia no tenía. Una de las formas de trabajo con la que buscaban aumentar sus ingresos fue la elaboración de tortillas, por esta situación Doña Aurelia acudía a una maderería en donde compraba la leña para poder hacerlas. En esa maderería trabajaba el joven Pedro Cruz.

Regresar al índice

Línea paterna

Primera generación: Genaro Cruz y Antonia Palma: Los padres de Don Pedro Cruz Palma

Pedro, el niño inquieto

Pedro Cruz Palma nació en San Joaquín, un pueblo de Ejutla, el 23 de junio del año 1928. Es hijo del señor Genaro Cruz y de la señora Antonia Palma y, aunque no sabe cómo ni cuándo, Don Pedro dice que está seguro de que sus padres sí se casaron. Genaro Cruz era originario de San Nicolás, un pueblo perteneciente al municipio de Miahuatlán, mientras que la señora Antonia Palma sí había nacido en San Joaquín. Al parecer fue la búsqueda de mejores condiciones de vida lo que motivó al señor Genaro a llegar a la zona de Ejutla. Don Pedro era el más chico de seis hijos, aunque a los primeros tres —un hombre y dos mujeres— no los llegó a conocer porque murieron antes de que él naciera. Sin embargo, la relación con sus otras dos hermanas, Esperanza y Francisca, fue muy estrecha. El carácter de Don Pedro ha sido muy abierto y ocurrente desde su niñez. Dadas las circunstancias familiares y las costumbres de la época, Don Pedro no fue a la escuela, ninguno de sus hermanos lo hizo. El trabajo en el campo para los hombres y el trabajo de casa para las mujeres era adoptado como propio desde una edad temprana. A Don Pedro, por ser el niño, le correspondía llevar al campo a los animales, chivos en específico, que pertenecían a la familia. El carácter inquieto de Don Pedro en varias ocasiones lo metió en problemas. En alguna ocasión, casi siempre por ponerse a jugar con otros niños, llegó a extraviar animales que terminaban en pueblos vecinos o haciendo destrozos en otras tierras.

> Cuando era niño me gustaba mucho el juego, aunque tenía que cuidar los animales, me juntaba con los otros niños que también cuidaban y nos poníamos a jugar mucho rato. Jugaba canicas, trompo, rayuela, encantados, me divertía mucho. Una vez me distraje jugando y cuando me di cuenta me faltaban varias chivas.
>
> (Don Pedro)

Regresar al índice

A su papá no le gustaba que tuviera amigos, siempre que pasaba por donde estaban pastando los animales se aseguraba de que su hijo estuviera solo y sin distracciones. Al parecer esta actitud estaba motivada por el deseo de que se cumpliera correctamente el trabajo de pastoreo, pero también por el carácter reservado del señor Genaro. Mientras Don Pedro se dedicaba a esta labor, sus hermanas ayudaban a su mamá en las labores de la casa, mientras que el señor Genaro se dedicaba a la labranza, a la siembra del maíz. Al regresar a su casa, como a eso de las cuatro de la tarde, la señora Antonia, al parecer tan seria como el papá, le decía que, al terminar de amarrar a los animales y después de comer, llenara el tanque con agua del pozo. Para esta labor, Don Pedro tenía que acarrear ollas desde el pozo hasta el tanque que se encontraba a cien metros aproximadamente. Después de terminar todas estas tareas el niño pedía permiso para ir a jugar con sus amigos a "la esquina" nombre con el que se conocía al municipio. Ahí se daba otro motivo para regañarlo ya que por lo regular excedía el tiempo del permiso que le habían dado para jugar:

> [...] "no han visto a Pedro", y mis amigos contestaban: "no, no ha venido" —"cómo que no ha venido si de la casa se vino para acá" —"pues no lo hemos visto". Todos estábamos sentados y ella decía: "¿y entonces este jijo de la chingada quién es?, y agarraba la binza.
>
> (Don Pedro)

> Así transcurrió más o menos toda su infancia, un niño travieso conviviendo con sus padres que, aunque consideraba honestos y trabajadores, también le parecían regañones en exceso... Los dos me regañaban. Hoy me regañaba uno, mañana el otro y así.
>
> (Don Pedro)

Al igual que en la familia de Doña Aurelia, en la familia de Don Pedro el consumo de alcohol por parte del padre no era desconocido. Cuando la señora Antonia y el señor Genaro iban a Ejutla, era común que el señor se encontrara algunos amigos de ahí o de rancherías cercanas —como Caniche, San Miguel o los Ocotes— que lo invitaban a tomar tepache o mezcal —la cerveza no se cono-

cía en ese entonces—, ése era motivo de pleito entre los dos. La señora Antonia le pedía que se comprara una botella y se la tomara en la casa, pero él quería estar con sus amigos y se regresaban todo el camino discutiendo, a veces de manera muy airada.

Cuando Don Pedro tenía como 18 años, y debido a lo difícil de la situación económica, toda la familia decidió viajar a la ciudad de Oaxaca buscando evitar las circunstancias adversas como las que se estaban dando en la vida en el campo. Llegaron a vivir con una tía —hermana de su mamá— a una vecindad ubicada en la calle Xóchitl, en el centro de la ciudad. Dos meses después rentaron un cuarto para ellos en la misma vecindad. Pasó por varios trabajos antes de establecerse durante mucho tiempo en uno. Trabajó en Hacienda Blanca en la cosecha y como chalán de albañilería, pero lo que recibía no era suficiente (tres pesos a la semana). Él entregaba todo el dinero a la casa y sus papás se encargaban del vestido, calzado y comida. El trabajo de albañilería duró alrededor de dos años, pero después de ese tiempo encontró trabajo en una maderería donde laboró por casi 50 años. En ese lugar le pagaban tres pesos por ayudar a descargar un camión y varias veces llegó a descargar hasta tres camiones por noche. A esa maderería acostumbraba ir una joven que vendía tortillas, Doña Aurelia Esperón.

Segunda generación

La familia base: Don Pedro Cruz y Doña Aurelia Esperón se unen como pareja

Es mejor convencer a la mujer que robársela

Doña Aurelia iba a una maderería a comprar leña para hacer las tortillas que vendía; en ese lugar trabajaba Don Pedro. Fue allí donde se conocieron y con el paso de los días las pláticas que entablaron se hicieron más largas y menos formales. Tiempo después, cuando Don Pedro se dirigía al trabajo, alrededor de las diez de la mañana, pasaba por el mercado y se paraba en una esquina. Doña Aurelia lo veía pasar y salía a buscarlo. Platicaban aproximadamente diez minutos y se despedían, los dos tenían que cumplir con su trabajo. Esta fue la rutina durante un año, en la que varias

veces se llegó a tocar el tema de que ella se fuera a vivir con él. Ella se mostró insegura y pedía tiempo para pensarlo, mientras él afirmaba que esas cosas de pensarlo no servían. Por fin, un día Doña Aurelia se presentó con su canasto y las ganancias del día para decirle a Don Pedro que aceptaba irse a vivir con él. Los papás del joven no dijeron nada.

> Mis papás no dijeron nada, yo ya les había avisado que llevaría a mi mujer y como era el único hombre no tenían nada que decir.
>
> (Don Pedro)

Sin embargo, la situación para Doña Aurelia no fue tan simple; sus padres fueron a buscarla varias veces a casa de Don Pedro, ya que el rumor de que estaba con él se había regado fácilmente. Los papás pedían que la entregara, pero él negaba que ella estuviera ahí. Tiempo después no tuvo más remedio que aceptarlo, aunque de cualquier manera les decía que ella no los quería ver. Esto era cierto debido al miedo que Doña Aurelia tenía de la reacción de sus padres, sabía que ellos insistían a través de conocidos con quienes mandaban recados para oder verla. Aunque Doña Aurelia esperaba una reacción violenta de sus padres, aceptó enfrentar su situación en el zócalo de la ciudad. Durante el encuentro quien reaccionó con mayor enojo fue la mamá de la joven, quien le gritaba y regañaba por la decisión que había tomado. El padre tuvo que intervenir exigiendo a su esposa que dejara de gritar y aprovechara para saber de su hija. El padre, sorpresivamente comprensivo, le dijo a su hija que si Don Pedro se llegaba a ir o no regresaba, no dudara en regresar a la casa de ellos porque sería bienvenida. De esta forma comienza de manera estable y aceptada la construcción de la familia Cruz Esperón.

Sobre las "enfermedades" *y los* "alivios"

Después de todos estos hechos, afortunados algunos y desafortunados otros, Doña Aurelia y Don Pedro coinciden —desde tierras lejanas— en la ciudad de Oaxaca para formar una familia. Doña Aurelia queda embarazada muy rápido o, como los dos lo refieren, se enferma. Sin embargo, ese niño murió al nacer. Es probable que para

Doña Aurelia haya sido una experiencia que no quiera recordar, ya que el único que menciona este hecho es Don Pedro. Alrededor de un mes después de ese suceso, Doña Aurelia volvió a "enfermarse" y entonces se "alivió" de la primera de sus cinco hijos, Judith.

> Se enfermó rápido, pero el primer niño se murió de nacimiento. Como un mes después Aurelia se volvió a enfermar y entonces nació mi Judith, luego Rogelio, Regino, Yolanda y al final, Armando.
>
> (Don Pedro)

Después de Judith, nacieron Rogelio, Regino, Yolanda y Armando; hay una diferencia de tres años entre cada uno de ellos. Los padres de los personajes de esta historia conocieron a sus cinco nietos. Los papás de Doña Aurelia mantuvieron una relación cercana y cariñosa con sus nietos, platicaban mucho con ellos, sobre todo, la señora Hermelinda. Los papás de Don Pedro también fueron cercanos aunque, por su carácter, más reservados que los otros abuelos. Tanto para Doña Aurelia, como para Don Pedro, era importante que sus hijos fueran a la escuela, veían en la educación la facilidad de conseguir un trabajo que fuera físicamente menos pesado del que ellos tuvieron que hacer.

Un hecho relevante en la conformación de esta familia se dio cuando Doña Aurelia estaba "enferma" de Regino. En esa época Don Pedro sufrió una embolia. Como él lo refiere quedó todo "chueco", no podía caminar ni ver bien, además de una parálisis facial parcial.

> [...] si yo escupía para un lado el salivazo salía para el otro [...]
>
> (Don Pedro)

Don Pedro recuerda que una vez alguien le preparó un té con varias hierbas porque le dijeron que con eso se mejoraría. Él empezó a sudar mucho; después llegó la enfermera que lo tenía que inyectar, los familiares le preguntaron si no le haría daño ya que estaba sudando y tapado, la enfermera respondió que no, que sólo necesitaba sacar el brazo un poco y no habría ningún tipo de problema. La enfermera lo inyectó y se fue. Después de un rato Don Pedro empezó a tener algo parecido a unas convulsiones.

> Empecé a retorcerme y brincar en la cama, bueno, todo eso me lo cuentan porque yo no sabía ni qué pasaba.
>
> (Don Pedro)

Doña Aurelia y una prima de Don Pedro no podían controlar los fuertes movimientos de su esposo. La prima se fue muy enojada a buscar a la enfermera y la trajo para que mirara lo que había hecho. Ella le dijo que se tranquilizara y que no se enojara, que iría a buscar a un médico militar. Cuando el doctor llegó le aplicó otra inyección y Don Pedro por fin se tranquilizó. Aproximadamente una semana después ya estaba visiblemente recuperado, el problema de la parálisis facial era casi imperceptible y podía caminar mucho. El único problema que tardó en solucionar alrededor de dos o tres años fue el de la vista. Nadie de la familia tiene claro qué fue lo que alivió a Don Pedro. Durante ese tiempo se terminaron los ahorros que la familia tenía y, aunque en algunos momentos la situación parecía muy complicada —dos niños y Doña Aurelia embarazada—, nunca pensaron que sus hijos deberían, en un futuro inmediato, dedicarse a trabajar.

Tercera generación

Los hijos de la pareja Cruz Esperón: Judith, Rgelio, Regino, Yolanda y Armando

Del trabajo pesado a la educación

Don Pedro y Doña Aurelia querían que todos sus hijos estudiaran para que no tuvieran que trabajar en cosas tan pesadas como él lo hizo, pero no a todos les gustó la escuela en la misma medida.

> No a todos mis hijos les gustó la escuela, de los que cumplían con eso era Regino y Yolanda, a ellos sí les interesaba la escuela, a los otros no mucho. Cuando iban a la secundaria o a la preparatoria ya nos decían que no querían estudiar y entonces se metían a trabajar. Eso sí, nunca los dejábamos andar de vagos. No importa que no quieran estudiar, pero no deben andar por ahí, en las calles, sin hacer nada. A mí me hubiera gustado que estudiaran todos, nunca les dijimos que no, pero pues es el gusto de cada uno, el gusto de cada quien. Para

Regresar al índice

> qué los va a obligar uno, si de todos modos no lo harían bien y nada más nos estarían haciendo perder el tiempo, esas cosas ya se traen, unos le gusta y a otros no.
>
> (Doña Aurelia)

> Yo quería que todos mis hijos estudiaran para que no tuvieran que trabajar en cosas tan pesadas como yo, pero no a todos les gustó tanto.
>
> (Don Pedro)

Judith: Una mujer extrovertida y emprendedora

Judith es la primera hija de la unión de Don Pedro y Doña Aurelia. Nació el 27 de septiembre de 1957. Su carácter es alegre y extrovertido. Judith fue la primera en buscar el objetivo de Don Pedro y de Doña Aurelia, estudiar para evitar trabajos físicos pesados. Ella estudió la primaria sin ningún problema. Incluso cuando Don Pedro sufrió la embolia que le causó tantos problemas, su hija mayor siguió yendo a la escuela. Sin embargo, cuando tuvo que ingresar a la secundaria, por las circunstancias familiares, se decidió que ella no estudiara en ese momento. Con el tiempo, Judith vio la importancia de estudiar, platicó con sus papás y llegaron al acuerdo de que estudiara la secundaria en horario nocturno. Su aprovechamiento fue bueno y terminó sus estudios, pero fue ahí donde conoció a Bonifacio Felipe Martínez quien ahora es su actual esposo. Al terminar la secundaria y dando prioridad a los planes de pareja sobre los académicos, decidió no seguir estudiando y ponerse a trabajar. Con el tiempo y un esfuerzo conjugado de los dos, lograron abrir un bar. Al pasar de los años este negocio se consolida y logran abrir otro establecimiento. Esto les permite tener una vida estable económicamente y ofrecer a sus hijos mejores oportunidades de las que ellos tuvieron.

Óscar nació el 2 de octubre de 1982. Es el hijo mayor del matrimonio de Judith y Bonifacio.

De su educación primaria no tiene algún recuerdo en especial, pero sí tiene claro que no le costó ningún trabajo cursarla y aprobar las materias correspondientes. En secundaria es probable que haya tenido algún problema con alguna materia, pero éste

Regresar al índice

fue mínimo. Recuerda haber cursado la preparatoria sin mayores contratiempos. Durante todo este tiempo no cruza por su cabeza la idea de abandonar sus estudios, sin embargo, es en el nivel profesional en donde encuentra algunos problemas. Óscar decidió estudiar la licenciatura en Administración de Empresas porque le pareció un campo laboral prometedor y para mejorar el desarrollo de los negocios familiares que ya se tenían Ingresó a la Universidad del Golfo y las cosas se complicaron un poco:

> [...] estudié en la Universidad del Golfo, pero ahí sí me dediqué al relajo. Entre los amigos y las fiestas que se organizaban no estudiaba bien y mis calificaciones fueron muy bajas, hasta reprobé varias. Mis papás hablaron seriamente conmigo.
>
> (Óscar Felipe)

Óscar encontró el ambiente propicio para descuidar los estudios y dedicarse más a la fiesta. Sus padres decidieron que ya no estudiara y que se pusiera a trabajar. Siguiendo una constante de esta familia, no creían necesario obligar a alguien a estudiar, pero sí evitar que dedicara su tiempo a actividades no productivas. Óscar trabajó un tiempo en el bar y, aunque no le desagradaba porque lo había hecho durante mucho tiempo, él tenía el deseo de seguir estudiando. Habló con sus padres y les pidió que lo volvieran a apoyar para estudiar. En esta nueva etapa, decidió ingresar a la Universidad Anáhuac a la misma licenciatura de la primera vez. Ahora Óscar ha terminado sus estudios y sólo espera terminar el proceso de titulación. Entre sus proyectos posibles se encuentran un viaje a Canadá para perfeccionar el inglés o una estancia en Cancún para adquirir experiencia.

Arturo, el segundo hijo de Judith y Bonifacio, nació el 30 de junio de 1984. Él realizó sus estudios de nivel básico y medio sin muchos problemas, aunque realmente nunca demostró un gusto especial por el ámbito académico. Cuando cursó sus estudios de educación media superior decidió no continuar estudiando:

> Mi hermano dejó la prepa y a ellos no les molesta, bueno, no les molesta cuando tiene trabajo, lo que no les gusta es que hay etapas en las que no hace nada.
>
> (Óscar Felipe)

Ante esta situación los padres no reclamaron nada y sólo pidieron que si no quería estudiar se buscara actividades de provecho. En la actualidad Arturo ayuda en el bar de la familia y no tiene planeado regresar para finalizar sus estudios.

Miguel Ángel nació el 20 de julio de 1988. Al igual que su hermano Óscar, no ha tenido dificultad en su desempeño académico. La primaria, secundaria y bachillerato las cursó sin problemas, aunque en este último tiene que tomar una decisión que definirá el rumbo de su vida. Miguel Ángel cursó el bachillerato en el seminario de la ciudad de Oaxaca. Durante este tiempo se aísla de las reuniones familiares y reflexiona mucho sobre su vocación:

> Yo creo que sí le generó algún conflicto sobre su vocación. Mis primos son gorditos, los tres años que él estuvo ahí bajó de peso. Impresionante, sólo salía los domingos y se perdió de muchas reuniones familiares.
>
> (Verónica Cruz)

Esta religiosidad de Miguel Ángel se debe a que uno de los hermanos de Bonifacio es sacerdote, quien ha buscado desarrollar la espiritualidad de estos jóvenes. Al finalizar el bachillerato, Miguel decidió no dedicarse a la vida religiosa e ingresó a la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), para estudiar la licenciatura en administración. Actualmente cursa estos estudios sin contratiempo y tiene muy claro su objetivo de finalizar sus estudios profesionales.

Rogelio: un hombre callado y trabajador

Rogelio nació el 30 de diciembre de 1959. Es de carácter serio y poco expresivo. Durante su infancia fue a la escuela primaria y la cursó sin muchos problemas, pero tampoco con mucho afán de hacer del estudio su prioridad. En la secundaria comenzaron sus problemas más serios con el estudio ya que los contenidos de las materias no le parecían muy atractivos o útiles para la vida en ese momento. Al terminar su educación media decidió avisarles a sus papás que ya no deseaba seguir estudiando. Sus padres no se molestaron, aunque intentaron persuadirlo de que con estudios era más fácil la vida laboral, aunque él ya estaba decidido y abandonó los

estudios. Don Pedro y Doña Aurelia le pidieron entonces que dedicara su tiempo a una actividad de provecho porque, aunque no tenían la idea de forzar a alguien a estudiar, tampoco deseaban que dedicara tiempo al ocio. Por ello Rogelio decidió trabajar con un conocido en un taller de pintura automotriz y es ahí donde aprendió el oficio que realiza hasta la actualidad. Aunque nunca fue una posibilidad la de regresar al estudio, Rogelio tuvo que dedicarse al trabajo de tiempo completo ya que conoció a Alicia Hernández García y después de algunos años de noviazgo decidieron vivir juntos ya que esperaban la llegada de su primera hija. En un principio ellos no se casaron, pero por una operación que se le tenía que realizar a la señora Alicia decidieron que los beneficios del seguro social eran necesarios y que para obtenerlos tenían que casarse.

Para este tiempo, su primera hija, Verónica Cruz Hernández, ya contaba con tres años de edad:

> Sí, sí, pero se casaron cuando yo tenía como tres años, creo, porque a mi mamá la tenían que operar y entonces para que pudiera darle las prestaciones del seguro y trámites así se casaron, pero yo ya tenía tres años.
>
> (Verónica Cruz)

Verónica Cruz Hernández nació el 27 de mayo de 1979. Es la mayor de todos los nietos. Desde pequeña mostró un interés natural por la escuela:

> Los veía que iban a la escuela y yo creo que de alguna manera era, no sé si imitar la conducta o qué, pero desde chiquita yo jugaba a que me iba a la escuela. Mi familia me dice que agarraba una bolsa —pedí que me comprarán una mochila o algo así— y decía: "ya me voy a la escuela", daba vuelta al patio y según yo iba a la escuela. Pedía dinero, eso sí. Después agarraba los libros y pensaba que leer y empezaba a narrar a partir de los dibujos como si realmente leyera. Yo tenía mucho interés por conocer y aprender [...]
>
> (Verónica Cruz)

En todo su proceso escolar ella demostró un interés claro por los libros y por las cosas que la rodeaban. Su estrecha relación con Don Pedro y Doña Aurelia estimularon mucho sus capacidades ya que platicaban mucho con ella y esto provocaba que ella hi-

ciera muchas preguntas. En las actividades escolares siempre quería participar y buscaba otras actividades complementarias como algún tipo de talleres en la Casa de la Cultura de la ciudad. Sin embargo, recuerda que este tipo de actividades las realizaba sola. Tenía algunos primos con los que jugaba, pero las actividades culturales llamaban más su atención. Lleva proceso educativo sin ningún problema y, evidentemente, la relación se vuelve más estrecha con los tíos que presentan una mayor preparación académica:

> Regino, Yolanda, Armando, iban a la escuela, no recuerdo mucho como de los primeros años, de lo que recuerdo era la convivencia constante con mis abuelos, salía mucho con ellos, y con mis tíos, particularmente con mi tía Yolanda y me dicen que con mi tío Regino, yo no recuerdo, pero dicen que era muy cercana con mi tío Regino.
>
> (Verónica Cruz)

La educación básica, la media y la media superior las cursó sin ningún contratiempo significativo salvo que su intención era estudiar en la preparatoria número uno, pero por un error en los trámites se quedó en la preparatoria número siete, en donde fue testigo de un pleito entre porros y eso la asustó un poco, sin embargo, y aunque se logró hacer el cambio para que estudiara en la preparatoria número uno, ella quiso seguir estudiando al estar ya adaptada. En su segundo año, Verónica Cruz contemplaba como posibilidad de estudios profesionales la licenciatura en derecho, pero es en el último año en donde decide entrar a la licenciatura en psicología que imparte el Instituto de Estudios Superiores de Oaxaca (IESO). Sus padres, que nunca se opusieron de manera abierta a que ella estudiara, pensaron que sería buena idea que ella se dedicara a trabajar en lugar de continuar con sus estudios; esto presentaría dos ventajas económicas: la independencia económica de su hija y el ahorro en los gastos que este proyecto implicaba, sin embargo, Verónica tenía clara su idea de estudiar el nivel profesional y sus padres la apoyaron. Actualmente realiza sus estudios de postgrado en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO).

Isaí Cruz Hernández nació el 1 de septiembre de 1984. Es el segundo hijo del señor Rogelio y la señora Alicia. Su carácter es no-

tablemente distinto al de Verónica Cruz al ser observador y callado. Isaí cursó su educación básica y media sin grandes contratiempos. Terminó la secundaria, pero a la mitad de sus estudios de bachillerato decidió salirse de estudiar. Al informar a sus padres que ya no quería estudiar éstos no se molestaron y sólo le pidieron que dedicara su tiempo a cosas productivas, es por esto que durante casi cuatro años acudió al taller de su papá para ayudarlo en esas tareas. Después de ese tiempo Isaí decidió no ir más al taller y buscar otro trabajo, aunque no se ha estabilizado en algún trabajo durante un tiempo considerable.

> Pues lo ayuda en algunas cosas, mi papá es pintor automotriz, entonces pues mi hermano lo ayuda. Trabajó como cuatro años con él, dejó de trabajar, y ahora lo ayuda de repente. Trabaja ocasionalmente, ahora en este momento no, trabaja ocasionalmente con mis primos y con mi papá, pero no tiene la intención de regresar a la escuela y lo más probable es que se dedique como mi papá a la pintura.
>
> (Verónica Cruz)

Didier Cruz Hernández nació el 14 de abril de 1988. Es el tercer hijo de este matrimonio. Su carácter es abierto y risueño. Es aficionado al fútbol. Su educación básica la cursó en una primaria del centro de la ciudad de Oaxaca, pero al cambiar su domicilio al fraccionamiento El Rosario se vio obligado a cambiar también de escuela.

> [...] primero por el centro, ahí estuve dos años porque vivíamos por allá. Luego ya me pasé a la primaria de acá porque nos cambiamos de casa. Pero sí le sufrí porque la escuela era nueva y le faltaban muchas cosas. Nos sentábamos en una silla y nos recargábamos en las piernas la libreta, el techo era de lámina y hacía mucho calor, además había mucho polvo. Pero pues era la única escuela que estaba por aquí y decían que la compondrían, ya que salí de sexto ya estaba bien.
>
> (Didier Cruz)

En la escuela todo iba bien y, aunque había algunas materias o maestros que no eran de su agrado, no tuvo ningún problema para aprobar las materias. Su responsabilidad en el estudio se

debía más a la disciplina que a un interés específico por el conocimiento, de hecho, tanto en primaria como en secundaria sus recuerdos se enfocan a otra actividad.

> [...] en la salida a veces nos juntábamos para jugar futbol, a mí siempre me ha gustado el fut, pero no tenía amigos... amigos. Y de la escuela pues hacía todas mis tareas, estaba fácil. Ya en la secundaria estaba más chido porque las retas de futbol se ponían buenas, nos veíamos a la hora de la salida y en el recreo. Llegaba bien sudado a la casa.
>
> (Didier Cruz)

Al terminar su secundaria, Didier realizó su examen de admisión para el bachillerato, sin embargo, no fue seleccionado. Esto no le hace pensar en dejar de estudiar, sino en buscar otras opciones. Didier nunca contempló la posibilidad de trabajar aun cuando podría ganar su propio dinero. Esto lo llevó a inscribirse a un bachillerato tecnológico que está en el municipio de San Andrés Huayapam. Al salir de este bachillerato se consiguió también una carrera técnica que; en el caso de Didier fue la de informática. En la actualidad Didier espera los resultados de los exámenes para ingresar a la escuela de medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) o a la licenciatura en educación física en la Escuela Normal de la ciudad de Oaxaca.

Regino: objetivos claros y respaldo incondicional

Regino nació el 27 de septiembre de 1961. La imagen que se desprende de Regino es la de ser un tipo responsable y formal aunque un tanto solitario. Desde pequeño mostró disciplina y responsabilidad en lo que hacía. Cursó sus estudios sin ningún problema.

> Regino sí era bueno para el estudio, con él no batallamos tanto, entró a la escuela y ahí siguió su camino, ése era como más despierto para lo del estudio.
>
> (Pedro Cruz)

Siempre se le ha considerado como una persona solidaria dentro de la familia; existe la sensación de que se puede acudir a él si alguien de la familia tiene un problema o necesita ayuda. Regino es recordado por varios de sus sobrinos con libros bajo el bra-

zo y con una determinación muy clara por terminar sus estudios. Al terminar sus estudios de educación media superior Regino decidió estudiar la ingeniería en agronomía, terminó las materias correspondientes, sin embargo, no se tituló. De cualquier modo, desempeña su carrera en la actualidad, aunque también realiza otro tipo de trabajos.

> Regino es ingeniero y se dedica a eso, pero tiene más trabajos, trabaja en SEDESOL.
>
> (Verónica Cruz)

Regino se casó con Laura Martínez Morales y decidió irse a vivir con sus suegros en la colonia Cinco señores. Tienen dos hijos: Carol, quien nació el 18 de mayo de 1991, y Daniel, quien nació el 4 de junio de 1994. Carol realiza sus estudios de educación básica y media de forma normal, es decir, cumple con los trabajos solicitados y busca aprobar todas sus materias, pero no demuestra alguna fascinación por el estudio como algunos otros de sus primos, sin embargo, la actitud es constante, si quieren estudiar serán apoyados, pero si no lo desean no habrá conflictos siempre y cuando hagan con su tiempo cosas de provecho. Carol continúa con su educación media superior, pero un evento pone en suspenso su futuro educativo, pues queda embarazada.

> Carol está en bachillerato, ella es una incógnita si vaya a continuar, porque está embarazada mis tíos están en la disposición de apoyarla y que continúe, pero por el momento ella se ha sentido cansada y eso, pues un poco afectada por el embarazo y sí va a dejar, yo creo que por lo menos un año, va a terminar este semestre y va a esperar todo el proceso del embarazo y es probable que regrese, pero es todavía una incógnita.
>
> (Verónica Cruz)

Carol deja de estudiar para cuidar su embarazo y posteriormente cuidar a su bebé. Sus papás apoyan cualquier decisión que ella tome, aunque hasta el momento no sabe si regresará para culminar sus estudios. Daniel, por su parte, realiza en la actualidad sus estudios de nivel secundario, sus calificaciones y su gusto por la escuela hacen suponer que continuará su proceso educativo. Una reciente noticia impacta a esta familia: Laura y Regino esperan un nuevo bebé.

Yolanda: una mujer alegre e independiente

Yolanda nació el 6 de enero de 1964. Es de carácter alegre y abierto. La relación que lleva con el resto de su familia es de mucha convivencia y apoyo. Varios de sus sobrinos la recuerdan por su ayuda o presencia en parte de su vida.

> [...] de lo que recuerdo era la convivencia constante con mis abuelos, salía mucho con ellos, y con mis tíos, particularmente con mi tía Yolanda.
>
> (Verónica Cruz)

Fue una hija cercana a las necesidades de su familia y constante para el trabajo; Yolanda, junto con Regino, fueron los que mayor facilidad y gusto mostraron por el estudio.

> Una de mis hijas, Yolanda, también le gustaba el estudio.
>
> (Pedro Cruz)

Ella realizó sus estudios de educación primaria y secundaria sin grandes contratiempos, parecería que terminaría todo el proceso educativo debido a la sencillez y fluidez con que realizaba sus trabajos académicos. Al terminar su escuela secundaria decidió ingresar al Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS) para estudiar su bachillerato junto con una carrera técnica —en este caso secretariado—, esta decisión la tomó con la finalidad de prepararse para la vida laboral, aunque nunca estuvo lejos de sus intenciones el acceder a una formación profesional. Después de terminar su educación media superior en el CBTIS decide estudiar la preparatoria mientras trabajaba para ingresar a una licenciatura, sin embargo, un hecho que cambió sus planes.

> [...] mi tía Yolanda... terminó la carrera corta secretariado, que son como bachillerato y la carrera y después ingresó a la preparatoria, porque sí tenía la idea de terminar una profesión entonces en el caso de ella fue un embarazo, se embarazo y ya no pudo seguir estudiando.
>
> (Verónica Cruz)

Cuando Yolanda quedó embarazada decidió vivir con su pareja Gabriel Álvarez Bravo, pero sin formalizar legalmente esta

unión. Meses después y por considerarlo más práctico para ambos deciden separarse, esto es, no vivir juntos, pero sí en continua comunicación. Ella trabajaba y además tenía quien le ayudara con el cuidado de su hijo. Aproximadamente seis años después decidieron vivir juntos nuevamente, aunque sin buscar algún tipo de reconocimiento civil o religioso. En la actualidad Yolanda trabaja como secretaria en un área que brinda atención a comunidades.

Gabriel, el primer hijo de Yolanda y Gabriel, nació el 17 de enero de 1990 y actualmente estudia el tercer semestre del bachillerato; sus planes para seguir estudiando son claros. Gabriela, la segunda hija y única mujer, nació el 9 de junio de 1995 y estudia el primer año de secundaria; al igual que su hermano mayor no muestra ninguna duda sobre su futuro académico y pretende terminar el nivel profesional. Daniel, el más pequeño de los hermanos, nació el 13 de enero de 1997 y cursa el quinto año de primaria, es evidente que en este momento de su vida acude a la escuela por inercia y no tiene ningún plan específico para su educación.

Armando: el hombre trabajador y sereno

Armando nació el 23 de octubre de 1968. Es de carácter serio y tranquilo, trabajador. Es el más pequeño de los hijos de Don Pedro y Doña Aurelia. En la actualidad se dedica junto con su esposa Elvira Antonio Felipe a atender un negocio de comida que es de su propiedad. Tiene tres hijos: Cintia, David y Emmanuel. Armando nunca fue muy aficionado al estudio, aunque tampoco tuvo problemas de conducta; más bien una meta académica no lo motivaba en ningún sentido. Aunque cursó su educación primaria y secundaria en forma más o menos regular fue hasta la preparatoria en donde se vió orillado a tomar una decisión. Don Pedro recuerda que una vez que Armando iba a la preparatoria, una preparatoria particular, le daban dinero para que se comprara algo durante su día de clases, él se levantaba temprano, se arreglaba y se despedía para irse a la escuela, poco después de la una de la tarde de donde llegaba. Ni Don Pedro ni Doña Aurelia lo veían hacer tarea ni preocuparse mucho. Esto los motivó a ir a la escuela para preguntar por el comportamiento académico de su hijo. El desconcierto llegó cuando les informaron que hacía aproximadamente tres me-

ses que Armando no se presentaba en la escuela. Cuando llegó a la casa, él pretendió que venía de la escuela, sus papás le preguntaron que cómo le había ido y él respondió que bien, preguntaron por su tarea y respondió que la haría más tarde, fue entonces que decidieron encararlo.

> [...] le dijimos que se dejara de chingaderas; ya nos dijo que no le gustaba la escuela, entonces le dijimos que tenía que trabajar.
>
> (Don Pedro)

Después de ese incidente, Armando decidió trabajar. Tiempo después conoció a Elvira y empezaron una relación. Ella quedó embarazada y decidieron vivir juntos. El 15 de enero de 1990 nació Cintia, quien es de carácter alegre y abierto. La escuela, en una época de su vida, ha representado un reto. Cuando cursaba el tercer año de secundaria no aprobó las materias necesarias y lo tuvo que repetir. Esto la llevó a pensar en abandonar sus estudios, sin embargo, sus primos, Verónica y Óscar, los mayores, platicaron con ella y la convencieron de continuar sus estudios. Así lo hizo y decidió entrar a estudiar al Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), ahora sus metas son más claras y planea estudiar algo relacionado con la gastronomía, ya que en su bachillerato técnico eligió el área de bebidas y alimentos. David, el segundo hijo de Armando y Elvira, nació el 18 de septiembre de 1994. En la actualidad, David cursa el último año de secundaria y piensa seguir estudiando y, aunque no tiene una idea clara de alguna profesión en específico, planea continuar con sus estudios universitarios hasta culminarlos. Por último, Emmanuel, el más pequeño de sus hijos, nació el 20 de junio del 2002. Actualmente cursa su educación preescolar y es el más consentido de los nietos de Don Pedro y Doña Aurelia.

Tercera parte

Análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar: interpretación de observables al interior de cada familia y su genealogía

El *análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar* es la primera fase y nivel de la estrategia general de análisis de los observables obtenidos, su construcción es horizontal e intergeneracional. Recordemos que éste tiene como propósito comparar las semejanzas y diferencias existentes entre la *familia base* con su propia genealogía hacia arriba con sus ascendientes y hacia abajo con sus descendientes.

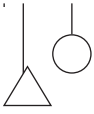
Para el logro de este propósito, esta primera fase y nivel de análisis, consideramos cuatro aspectos: a) la ubicación espacial de las familias, b) el perfil social y cultural de las familias, c) los eventos de vida más significativos para las familias, y d) las trayectorias educativas de las familias.

Los tres primeros criterios exponen el escenario de vida cultural de las familias al interior de cada genealogía, mientras que el cuarto criterio, focaliza en el eje central del análisis: la relación entre las disposiciones cognitivas y las ofertas educativas a las que tuvieron acceso las familias de cada genealogía a lo largo del siglo XX. Para ello, cada investigador hizo referencia a los contextos de vida de sus actores sociales, lo que permite adentrarnos en cómo fueron cambiando estas disposiciones cognitivas en los sujetos en las trayectorias educativas a lo largo del siglo XX.

En este capítulo que muestra el primer nivel de análisis, en la medida en que se despliega, vamos a mostrar genogramas parciales de las familias y sus diferentes generaciones, para ello

mostramos la simbología con la que construimos los genogramas, esto con base en las propuestas de González (1995) y Covarrubias (2005).

Cuadro 1. Simbología para construir los genogramas de las familias y sus genealogías

	Hombre
	Mujer
	Relación marital
	Unión libre
	Ruptura en el matrimonio o en la unión libre
	Relación filial
	Miembro fallecido de la familia

Fuente: González (1995) y Covarrubias (2005).

A continuación, presentamos el *análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar* desde el punto de vista de cada investigador sobre su genealogía en cuestión, estas reflexiones fueron estructuradas siguiendo los criterios comunes ya señalados, así cada uno expone con sus propios recursos de artesanía intelectual, cada caso particular.

1. Familia García Pinacho y su genealogía (analizada por Rafaela Ortíz)

A) La ubicación espacial de las familias

Primera generación (1900-1930): Familia Güendulain López

Para la reconstrucción de la línea paterna del relato de la historia familiar, conté el apoyo de Josefina Güendulain López (Doña Jose, como la nombro en el relato de familia, integrante de la segunda generación) y de su hija Magaly Pinacho Güendulain (integrante de la tercera generación). Con respecto a la ubicación espacial en estas familias no tuve datos.

Por parte de la línea materna la familia Güendulain López estuvo conformada por Cecilia López y Agapito Güendulain, miembros de la primera generación y padres de Doña Jose y de sus seis hermanos. Por la línea paterna obtuve muy poca información, sólo supe el nombre de su abuelo, el señor Benjamín Pinacho. Sobre datos de ubicación espacial en estas familias de la primera generación no obtuve.

Segunda generación (1930-1960): Josefina Güendulain López (Doña Jose)

La segunda generación está constituida por Doña Jose, quien sostuvo una efímera relación de pareja con Antonio (sólo se conoce el nombre de pila), con él tuvo un hijo llamado Marco Antonio Güendulain López (integrante de la tercera generación). Tiempo después, Doña Jose conoció a Simitrio Pinacho, vivieron juntos y de esta unión nacieron Cecilia y Magaly Pinacho Güendulain (también integrantes de la tercera generación). De esta segunda generación tampoco obtuve información sobre la ubicación espacial.

Regresar al índice

Tercera y cuarta generación (1960-1980): Familia García Pinacho: la familia base

La familia García Pinacho está formada por la pareja Magaly Pinacho Güendulain y Noé García Solís, sus hijos son Dzoara de veinte años y Diego García Pinacho de catorce. Con ellos vive Doña Jose. La vivienda donde radican se ubica en la colonia El arenal en la ciudad de Oaxaca. Es en esta familia base donde realicé el estudio de esta genealogía.

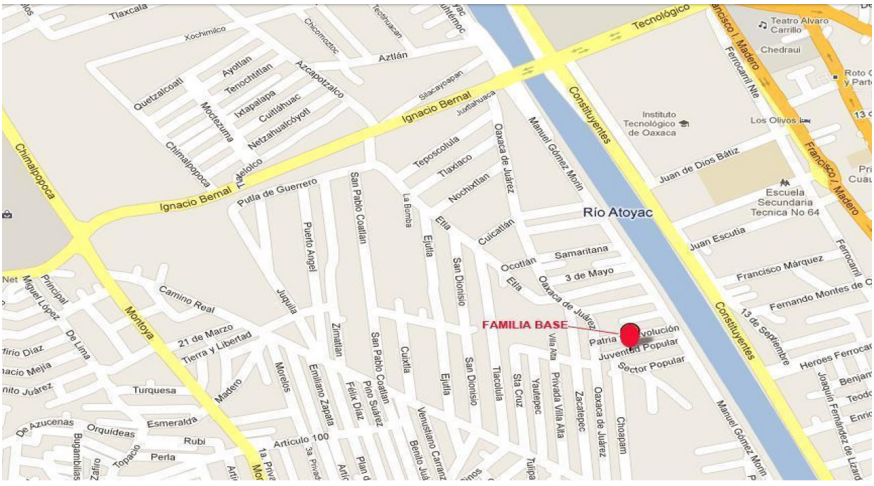
La colonia donde viven los García Pinacho colinda al sur con la colonia Emiliano Zapata, al norte con Santa Cruz Amilpas. Las esquinas de sus calles dan a la Avenida Gómez Morín, mientras que por el lado norte tiene como referencia al Puente del Tecnológico, pues ahí se ubica el Instituto Tecnológico de Oaxaca; al sur se encuentra el Puente Valerio Trujano, en donde se asienta el mercado más grande de la ciudad, así como la central de abasto en donde Marco Antonio Güendulain López (el hijo mayor de Doña Jose) trabaja como comerciante de frutas y verduras.

La avenida Manuel Gómez Morín corre paralelamente al Río Atoyac del que queda sólo el nombre; ahí el gobierno federal y estatal construyeron un parque que tiene canchas deportivas, lo que viene a recompensar la falta de estos espacios en la colonia fundada hace 28 o 29 años.

En los recorridos etnográficos me di cuenta que las familias que habitan esta pequeña colonia, no cuentan con suficientes recursos económicos, pues la mayoría de las casas están en proceso de construcción, también hay varias viviendas que han sido construidas con láminas de aluminio o con madera, pero cuentan con servicio de agua, luz y teléfono, el servicio de recolección de basura es irregular, sin embargo, la mayoría de sus calles están pavimentadas. El Mapa 1 ubica la calle Juventud Popular de la colonia El Arenal, ahí se ubica la vivienda de los García Pinacho.

Regresar al índice

Mapa 1. Ubicación de la vivienda de la familia García Pinacho



Fuente: Google Maps (2011).

Sobre la avenida Gómez Morín, línea divisoria entre la colonia El Arenal y la Unidad Recreativa Río Atoyac, hay variedad de locales comerciales, como puestos de comida, talleres mecánicos, fondas, papelerías, tiendas de materiales de construcción, puestos de tacos, además en medio de esta variada "telaraña comercial", se ubica un pequeño, pero bien construido fraccionamiento habitacional. Antes de llegar a la colonia El Arenal, y a un lado de la Escuela Primaria Melchor Ocampo, se sitúa el encierro de camiones de basura del Municipio de la ciudad de Oaxaca; a pesar de las protestas de los vecinos del lugar, lo han convertido en basurero.

La oferta religiosa de este pequeño territorio presenta una capilla católica que está en proceso de construcción, no hay congregaciones cristianas, ni de otro tipo. La oferta educativa incluye una universidad privada de reciente creación; por el lado norte de la colonia El Arenal hay una secundaria, una escuela primaria y un kínder, pero no hay bachilleratos. A unos cuantos minutos se encuentra el Instituto Tecnológico de Oaxaca.

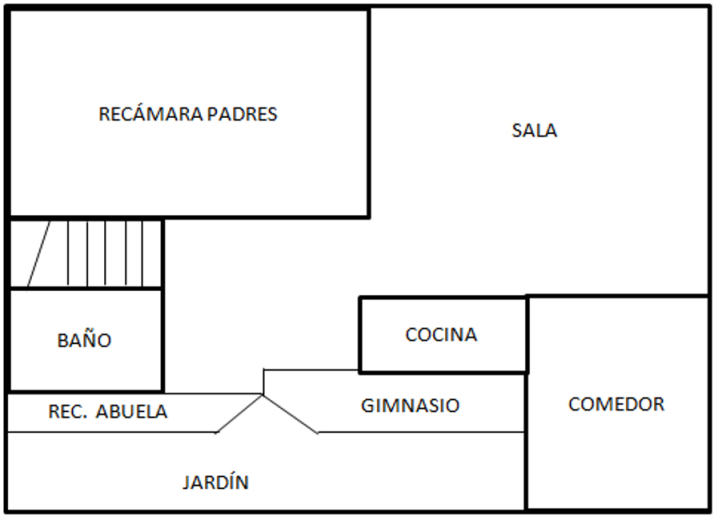
La familia García Pinacho vive en casa de su propiedad, la construyeron en un terreno que les regaló Simitrio Pinacho (padre de Cecilia y Magaly Pinacho Güendulain y segunda pareja de

Doña Jose). Cecilia estudió la licenciatura en psicología, en Puebla; se desempeñaba como directora de la escuela Ingenio Benito Juárez en Tabasco en aquella ciudad; como se narra en el relato de esta familia, falleció en 1999.

Cecilia regaló, a su hermana Magaly, la parte del terreno que le correspondía pues no pensaba regresar a Oaxaca, por este motivo el matrimonio García Pinacho decidió construir su casa en ese espacio geográfico. La casa está ubicada dentro de la Zona Metropolitana de la ciudad de Oaxaca y la colonia cuenta con un variado servicio de transporte público pues se encuentra ubicada a minutos del centro de la ciudad.

La vivienda de la familia García Pinacho es una de las casas que está construida en su totalidad con material resistente, consta de dos plantas, arriba están las habitaciones de Dzoara y Diego, abajo la de la pareja y de Doña Jose. En esta parte de la casa se halla el cuarto de estudio que también sirve de taller de manualidades en el que Magaly realiza diferentes labores, en esta planta también se ubica el pequeño gimnasio donde algunos de los integrantes de la familia hacen ejercicio. Los espacios que corresponden a cada parte de la vivienda son amplios, los muebles no son de lujo, pero sí están elaborados para resistir el paso del tiempo. El piso de toda la vivienda es de mosaico y al llegar a la casa pueden verse las ventanas enrejadas ubicadas en la parte superior. A continuación, presento un el Plano 1, que muestra la planta baja de la vivienda de la familia García Pinacho, pues no tuve oportunidad de conocer la planta alta.

Plano 1. Croquis de la casa de la familia García Pinacho (planta baja)



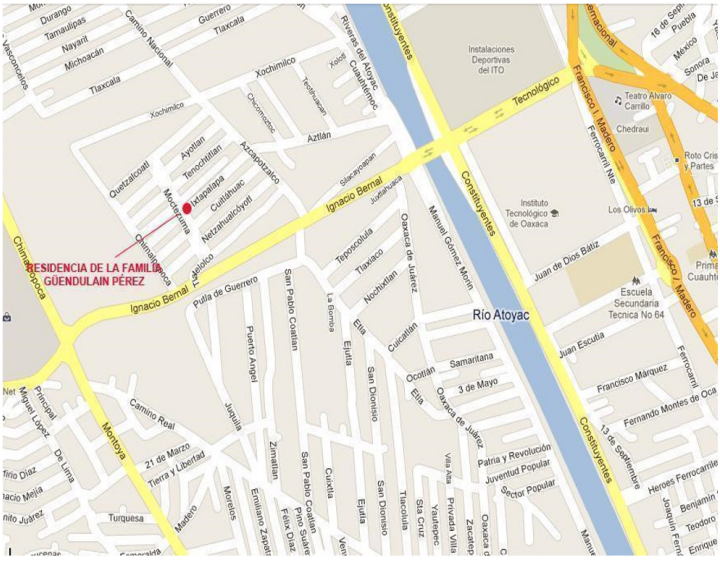
Fuente: Elaboración propia.

En una casa como ésta no podía faltar el jardín que cuida la abuela Doña Jose. No es una vivienda ostentosa, pero sí cómoda; esta vivienda cuenta con todos los servicios: agua, luz eléctrica, teléfono, internet, pero no hay televisión de paga; en la cochera comparten el espacio una camioneta y una motocicleta.

Para trasladarse a la zona comercial de la Central de Abasto o al centro de la ciudad de Oaxaca, Magaly o su esposo Noel utilizan como medio de transporte la motocicleta, ya sea para llevar a Dzoara a la universidad o a Diego a la escuela secundaria; luego Noel lleva a Magaly al trabajo y después se dirige al suyo. La camioneta la utilizan en periodos vacacionales pues hacen viajes a diferentes partes de la República mexicana o para transportar a Doña Jose a casa de la familia de su hijo Marco Antonio en la colonia Azteca, ubicada cerca de la vivienda de los García Pinacho. La familia de Marco Antonio está unida por relaciones de parentesco con los García Pinacho, juntos han compartido eventos trágicos que transformaron sus vidas.

La familia de Marco Antonio, referida como Güendulain Pérez, su esposa Divina y sus hijas Tanya de 19 años, Jessica de 14 y Jossete de 8 (integrantes de la cuarta generación), vive en una zona que se encuentra en proceso de urbanización; cuentan con servicio de agua, luz y teléfono; al ser una colonia de reciente creación aún no está muy poblada. En esta colonia, el servicio de transporte público es escaso, sus calles aún no están asfaltadas. Por otro lado, y con relación a la oferta educativa, en esta colonia, no hay escuelas, por lo que las hijas de Marco Antonio y Divina asisten a planteles educativos, que se ubican en otros sitios de la ciudad. A continuación, presento el Mapa 2 de la colonia Azteca en la que se ubica la vivienda de la familia Güendulain Pérez.

Mapa 2. Ubicación de la vivienda de la familia Güendulain Pérez



Fuente: Google Maps (2011).

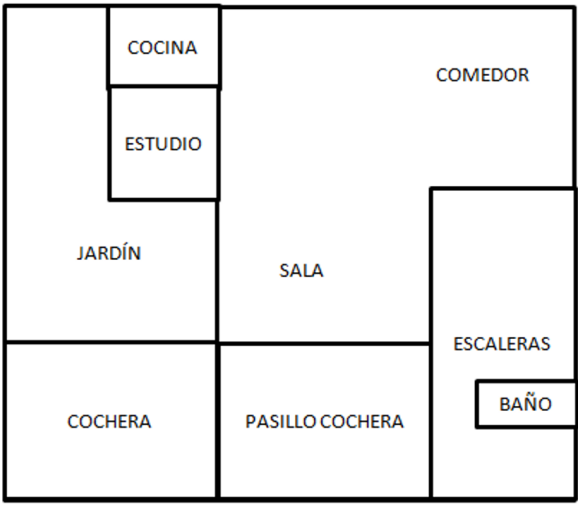
La casa familiar de los Güendulain Pérez es muy amplia y cómoda, es de tres plantas, la parte de abajo está compuesta por la cocina, comedor sala y cuarto de estudio, en la segunda planta, además de la habitación de Marco Antonio y Divina, se encuentran las recámaras de Tanya, Jessica y Jossete, en esta parte de la casa hay una sala y dos baños, además de las escaleras que condu-

Regresar al índice

cen a la tercera planta en la que se sitúan un cuarto de servicio con su baño, un cuarto vacío y las escaleras que conducen a la azotea.

Para entrar a la casa se atraviesa un jardín muy bien cuidado que, además de flores, tiene árboles frutales que son regados con agua que extraen de un pozo construido con ese propósito y así no consumir el agua potable. Además de la entrada principal, la casa cuenta con otra puerta de entrada, la de servicio. En el pasillo hay dos jaulas que resguardan a coloridas guacamayas y también se ubican los refrigeradores en los que Marco Antonio guarda las frutas y verduras que vende en el mercado de la central de abasto. La casa de la familia Güendulain Pérez se diferencia de las pocas viviendas de esa calle por la extensión del terreno y por la calidad del material con que fue construida. En el ejercicio etnográfico sólo observé la primera planta de esta casa, no tuve acceso a otros espacios, por eso sólo anexo el croquis de esta parte de la vivienda.

Plano 2. Croquis de la casa de la familia Güendulain Pérez: planta baja



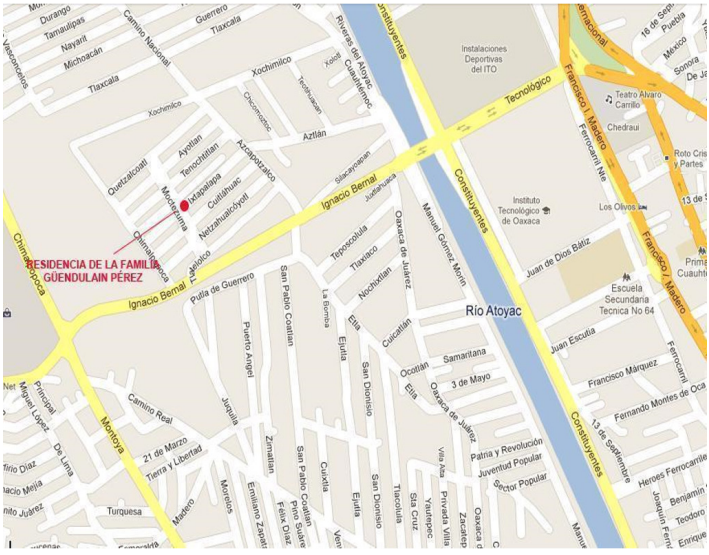
Fuente: Elaboración propia.

El vínculo de parentesco que tiene la familia Güendulain Pérez con los García Pinacho no sólo se queda en reconocer que son parientes, sino que la relación se mantiene cercana precisa-

Regresar al índice

mente por las acciones solidarias entre ambos sistemas familiares. Marco Antonio dedica tiempo a su propia familia, a su mamá Doña Jose y también está al pendiente de la familia de su hermana Magaly. Por otro lado, la cercanía entre las colonias donde radican estas familias también ayuda a mantener las relaciones cercanas y el apoyo mutuo en diferentes actividades. En esta lógica afectiva todos se apoyan. Enseguida presento el Mapa 3, la ubicación geográfica de ambas familias en el Municipio San Martín Mexicapan.

Mapa 3. Ubicación geográfica de las familias García Pinacho y Güendulain Pérez



Fuente: Google Maps (2011).

Los García Pinacho han alcanzado un nivel de vida mucho más holgado que sus familias antecesoras gracias a los esfuerzos de la pareja. Noel, al obtener su título universitario, se desempeña como asesor jurídico en la Secretaría de Finanzas. Y su esposa Magaly, después de varios intentos, terminó la preparatoria y estudió una carrera técnica como secretaria capturista. En esta etapa de su formación media superior, fue determinante la influencia de su hermana mayor, Cecilia, pues ella le insistía que estudiara al menos una carrera técnica, lo que le permitió trabajar en di-

Regresar al índice

ferentes despachos; hoy Magaly trabaja como secretaria del Sindicato del Gobierno del Estado. Por otro lado, la trayectoria ocupacional de la pareja no se puede entender si no refieren el significativo apoyo de Doña Jose en las tareas propias del hogar y en el cuidado de sus nietos. Así como Doña Jose ha apoyado la crianza de los hijos de Magaly, ha apoyado en otros sentidos a sus nietas, hijas de Marco Antonio, el hijo mayor; en este sentido el rol social de Doña Jose ha sido central para ambas familias, la García Pinacho y Güendulain Pérez, es para todos ellos un ejemplo a seguir por su entereza y disciplina.

La pareja García Pinacho que proviene de una cultura de esfuerzo por terminar a toda costa sus estudios, ya estando casados, se muestra complacida con los logros obtenidos para su bienestar. Noel y Magaly coinciden en la idea de haber proporcionado a Dzoara y a Diego, sus hijos, las oportunidades de una vida sin carencias económicas y que ellos han ido estudiando por decisión propia, Dzoara en una universidad privada y Diego la secundaria en una escuela pública.

Vemos, pues, que la trayectoria educativa en la familia García Pinacho fructiferó en la trayectoria ocupacional. También puede verse que los hijos cursan sus grados escolares con el apoyo moral y económico de sus padres, así mismo observamos que éstos tienen expectativas sobre sus hijos que cursen una carrera universitaria, Magaly es ejemplo de esta realidad sostenida.

B) El perfil social y cultural de las familias

Línea materna

Primera y segunda generación: los abuelos de Magaly (1900-1930)

El contexto social de la primera generación de la familia García Pinacho se ubica a inicios del siglo XX, México no contaba con un sistema educativo que estuviera destinado a todos los sectores sociales de esa época, ya que el porfiriato favoreció la educación formal en las ciudades y descuidó el campo donde se concentraba la mayor población (Padilla, 2001). En relación con la oferta educati-

Regresar al índice

va, el sector rural se encontraba prácticamente abandonado, lo que me llevó a inferir que Agapito Güendulain Pacheco (integrante de esta primera generación y abuelo de Magaly Pinacho Güendulain) supo leer y escribir porque uno de sus hermanos fue formado en la escuela rural que tuvo su auge en Oaxaca por los años treinta (Martínez, 2013). Para entonces en nuestro estado las condiciones relacionadas con el campo educativo no eran diferentes en San José del Puerto Pochutla. Es en este contexto donde se ubican los integrantes de la primera generación representados en esta genealogía por Agapito Güendulain Pacheco y Cecilia López, padres de Doña Jose (segunda generación), abuelos de Magaly (tercera generación) y bisabuelos de Dzoara y Diego (cuarta generación).

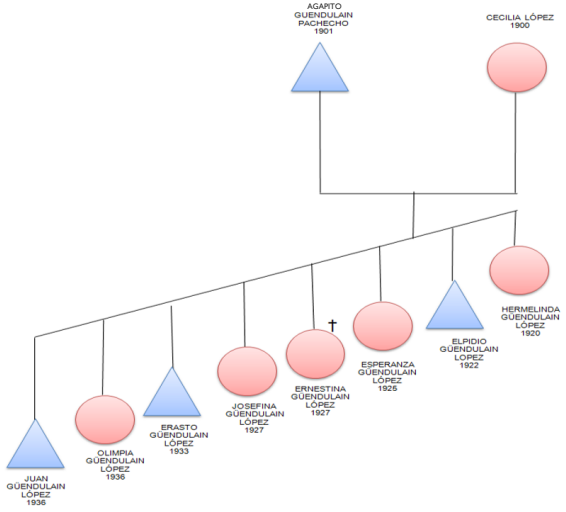
Por las entrevistas realizadas a las integrantes de la segunda y tercera generación, registré que Agapito Güendulain Pacheco, además de saber leer y escribir, hacía música instrumental "de oídas". Después de escuchar una canción creaba el arreglo para la banda de música de su pueblo, San Miguel del Puerto, Pochutla, Oaxaca. Además, se ocupaba de las labores del campo; sus hermanos fueron Andrés, Modesto, Timoteo y Genaro Güendulain Pacheco. Andrés fue el maestro rural de la familia, pero las informantes no supieron con certeza si fueron o no a la escuela, lo que sí fue claro es que las condiciones económicas eran muy difíciles, ya que el ingreso para el sustento familiar provenía del trabajo del campo. Las familias que forman parte de esta genealogía, tuvieron una vida social y educativa casi nula, por otro lado, muy dura con respecto a sus ocupaciones e ingresos económicos.

Cecilia López (primera generación y primera esposa de Agapito Güendulain) de acuerdo con el relato de familia, nació en 1900 y falleció en 1940 de una enfermedad desconocida; tuvo catorce hermanas, pero sólo recuperé los nombres de Francisca, María, Nieves y Bernardina. Cecilia se dedicó a las labores domésticas, pero sabía leer y escribir.

La pareja que conformó la familia Güendulain López tuvo ocho hijos: Hermelinda, Elpidio, Esperanza, Ernestina, Josefina (Doña Jose), Erasto, Olimpia y Juan. Tanto la familia de la que proviene Agapito como la de Cecilia López fueron numerosas y muy

pobres. Éste fue el escenario social y cultural de los integrantes de la primera y segunda generación.

Familia Güendulain López



Fuente: Elaboración propia.

Supe además que la familia Güendulain Pacheco (la familia de origen de Agapito) a pesar de las condiciones económicas tan limitadas en las que vivían, no emigraron a otros lugares para buscar mejores condiciones de vida, tal como sucedió con otras familias antecesoras. La familia que formó Cecilia y Agapito, Güendulain López, radicó por muchos años en San Miguel del Puerto, Pochutla, Oaxaca, pero cuando muere Cecilia y poco tiempo después Agapito vuelve a casarse, esto provocó un distanciamiento con sus hijas e hijos quienes se vieron en la necesidad de buscar donde hacer su vida lejos de la casa donde nacieron; la ausencia de la madre también provocó que las hermanas y hermanos se distanciaran entre sí.

Regresar al índice

Segunda generación

Los padres de Marco Antonio, Cecilia y Magaly: Doña Jose y Simitrio (1930-1960)

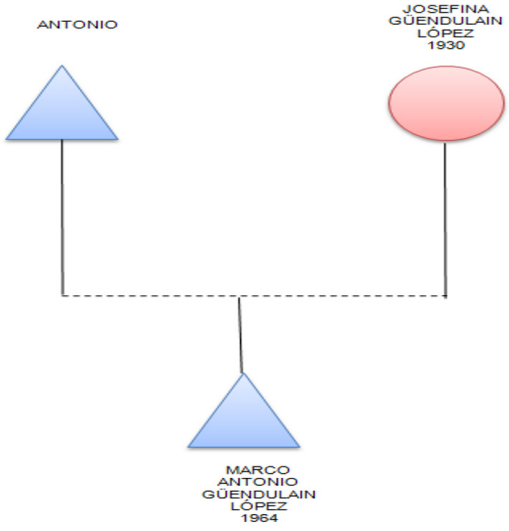
Era la década más convulsa en la educación en México, el clima era de conflicto permanente entre las distintas orientaciones educativas de la época (positivista, laica, popular, nacionalista, religiosa, socialista), culminó en el sexenio de Lázaro Cárdenas en 1934. Por primera vez en el texto constitucional, se estableció oficialmente una política de estado para dar un carácter socialista a la educación; esta nueva orientación a la educación propuso ampliar las oportunidades educativas de los trabajadores urbanos y rurales (Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2006). Éste era el contexto educativo nacional cuando Doña Jose nació (integrante de la segunda generación); tiempo después se vio forzada a salir de la casa paterna por la difícil situación económica y afectiva que vivía. Desde joven estaba decidida a cambiar y no quiso llenarse de hijos como las muchachas de su pueblo, por lo que se fue a la casa de su tío Andrés Güendulain Pacheco (hermano de su padre Agapito) a San Mateo o San Sebastián Río Hondo, las informantes principales no recordaron con precisión este dato.

Su tío Andrés fue maestro rural, con su apoyo Doña Jose asistió de oyente a la escuela rural de esa zona y ahí mejoró sus habilidades lectoras. A los 23 años trabajó como empleada doméstica en la ciudad de Oaxaca con la familia Loyola. Ya en casa de la familia Loyola, Doña Jose asistió a la escuela nocturna Basilio Rojas, la primera que hubo de su tipo en la ciudad de Oaxaca, ahí estudió la escuela primaria, este dato coincide con la fundación del Centro Regional de Educación de Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina (CREFAL), según el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2006). Aquí termina la trayectoria educativa de Doña Jose con la escuela primaria a los 23 años y se potencia en ella y a esa edad, la trayectoria ocupacional que más tarde fructífera en los estudios sobre todo en sus hijas.

Doña Jose no se conformó con lo que ganaba como empleada doméstica y por instancia de una prima se fue a la ciudad de

Regresar al índice

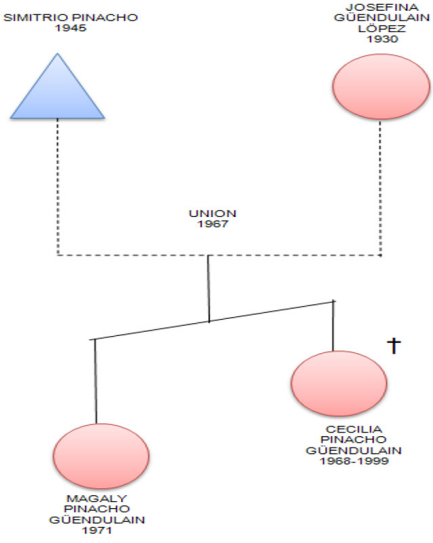
México cuando tenía 34 años, pero no resultó tan fácil la situación, ni dinero ni trabajo, así que realizó diferentes oficios como lavar y planchar, entre sus planes no estaba quedarse sola, así que decidió tener un hijo y llegó Marco Antonio a quien registró con sus mismos apellidos, Güendulain López. A continuación, presento la relación consanguínea de la familia Güendulain López.



Fuente: Elaboración propia.

En la Ciudad de México Doña Jose se reencontró con su hermana Esperanza, quien la apoyó en momentos críticos, después de todo se desempeñó como trabajadora doméstica, puso un puesto de comida y de ropa; esta lucha por el trabajo refleja el tesón de Doña Jose. Luego conoció a Simitrio Pinacho y sostuvo una relación con él de seis años, de esta segunda relación nacieron sus dos hijas Cecilia y Magaly Pinacho Güendulain.

Familia Pinacho Güendulain



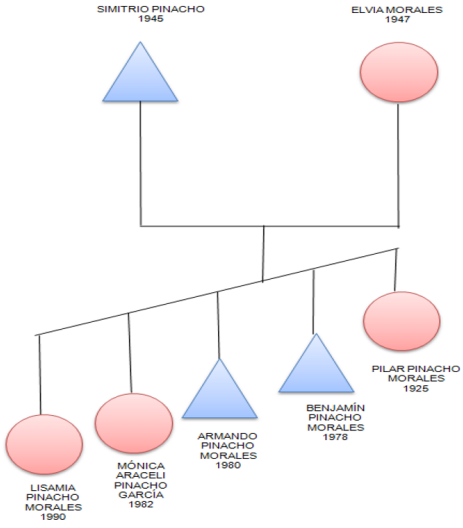
Fuente: Elaboración propia.

Doña Jose animó al padre de sus hijas a que trabajara para hacer una vida juntos, pero esta expectativa, y su carácter hosco y violento, hizo que la relación terminara. Simitrio Pinacho finalmente abandonó a la familia que había formado con Doña Jose; luego en 1973 se casó por lo civil con María Elvia Morales y de esta unión nacieron Pilar de 32 años, Benjamín de 29 años, Armando de 27 años, Araceli de 25 años y Lisamia de 18.

La familia García Pinacho que formó Magaly y Noel es quien mantiene relación con la segunda familia de Simitrio Pinacho. Enseguida muestro la representación gráfica de la familia Pinacho Morales.

Regresar al índice

Familia Pinacho Morales



Fuente: Elaboración propia.

Doña Jose formó una familia *monoparental* (Macionis y Plumer, 2007) pues durante mucho tiempo ella sola tuvo que resolver las dificultades económicas que se le iban presentando, pues estaba al frente de sus tres hijos (Marco Antonio, Cecilia y Magaly). Luego Doña Jose regresó a Oaxaca con sus hijos y estuvo en casa de su hermana mayor Hermelinda Güendulain López, pero tenía que pagar renta. Así que además de trabajar fuera de su hogar, Doña Jose trabajaba para sus sobrinos quienes ya habían conformado sus propias familias, esto para que la dejaran vivir con sus hijos. Con este trabajo del que percibía un pago raquítico se las arreglaba para que sus hijos fueran a la escuela, Marco Antonio y Cecilia a la secundaria y Magaly estaba por concluir la primaria.

Vemos en este escenario que el trabajo es necesario para generar los recursos para la vida. En conversación con Doña Jose, ella quería que sus hijos estudiaran para que tuvieran una vida con mejores condiciones, esta expectativa la mantuvo siempre.

Los hijos de Doña Jose se vieron inmersos en los cambios que se fueron presentando en el sector educativo. De acuerdocon el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2006):

> En los periodos de Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) se consideró importante ampliar las oportunidades educativas mediante apoyos económicos a la educación normal y la capacitación para el trabajo. Entre las políticas más importantes de ambos sexenios se encuentran la formulación del Plan para el Mejoramiento y la Expansión de la Educación Primaria en México o Plan de Once Años y la distribución de libros de texto gratuito para las escuelas primarias, que también motivó la creación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito (CONALITEG) (Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2006: p.14).

Asimismo, "con el objetivo de ofrecer salidas laterales que posibilitaran la incorporación al trabajo a los alumnos que no accedieran a los niveles educativos superiores, entre 1963 y 1970 se implementaron diversos programas y se crearon varios centros de adiestramiento y capacitación para el trabajo industrial y agrícola" (Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2006: p.15).

La trayectoria ocupacional de Doña Jose sirvió para que Cecilia, su hija mayor, desarrollara sus estudios con determinación pues con mucho esfuerzo alcanzó el nivel superior. No sucedió lo mismo con Marco Antonio ni con Magaly, pero ésta ya estando casada y con una hija pequeña, concluyó sus estudios de preparatoria y logró hacer una carrera técnica.

Con respecto a la trayectoria religiosa, Doña Jose proviene de una familia católica, pero en 1999 profesa la religión evangélica, esto fue para ella un refugio personal para soportar el dolor producido por la trágica muerte de su hija, la maestra Cecilia.

Tercera generación

La familia base: los García Pinacho (1960)

Magaly (1971) y Noel (1968), quienes formaron la familia García Pinacho, e integrantes de esta tercera generación, nacieron en la

Ciudad de México. Ahí comenzaron por tanto sus trayectorias educativas y en tiempos diferentes sus familias de origen llegaron a radicar a la ciudad de Oaxaca.

El contexto educativo que les tocó vivir a esta tercera generación fue muy distinto al de las generaciones anteriores, sin embargo, la historia que fueron construyendo Noel y Magaly como familia estuvo marcada por carencias económicas y mucho esfuerzo para salir adelante. Noel y Magaly se conocieron en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), se enamoraron y el embarazo de Magaly con sólo 17 años, hizo que el joven Noel buscar trabajo, de esta forma iniciar su vida laboral en la Secretaría de Finanzas, en la ciudad de Oaxaca y es a partir de este trabajo que decidió estudiar la licenciatura en derecho en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), institución que durante los últimos 30 años tuvo un crecimiento significativo en la matrícula pasando de 4,029 estudiantes en 1974 a 39,802 en el ciclo 1999-2000. Este crecimiento de la cobertura, permitió que miles de jóvenes y adultos de Oaxaca y de la región sur y sureste tuvieran la oportunidad de realizar estudios profesionales. Sin embargo, al ampliar la matrícula se descuidó la calidad de los programas educativos y hubo poco rigor en la contratación del personal docente. Se privilegió lo político y se descuidó la construcción de un proyecto académico (Méndez y Rosales, 2009).

Magaly y Noel, en 1988, tuvieron a su primera hija, Dzoara García Pinacho (una de las informantes centrales en esta historia de familia e integrante de la cuarta generación). Ambos sin carrera aún y con una hija pequeña, no era fácil enfrentar la vida. Radicaron un tiempo en casa de la familia García Solís (padres de Noel). También tuvieron el apoyo de Doña Jose que les dejó vivir en una pequeña propiedad que tenía. Por otro lado, Marco Antonio, el hermano mayor de Magaly, le ofreció alojamiento en su casa cuando nació Dzoara. En medio de toda esta inestabilidad económica fueron ahorrando para construir la casa en la que actualmente viven, la hicieron en un terreno que Simitrio Pinacho padre de Magaly regaló a sus hijas.

Noel se dedicó a trabajar y a estudiar, emprendió la vida con ambas responsabilidades, un tanto por decisión propia (y por

su hija), otro tanto por las exigencias de su madre Rocío Solís Acevedo. Durante cuatro años Noel iba del trabajo a la universidad y de la universidad al trabajo. Esta actitud, y su experiencia personal ante el trabajo y sus estudios, les ha permitido a sus hijos Dzoara y Diego, valorar lo que tienen.

Magaly dejó de estudiar por un tiempo para dedicarse a cuidar a la pequeña Dzoara, pero antes de que la niña naciera tuvo que escuchar los fuertes reclamos que le hiciera su hermana mayor Cecilia al enterarse de su embarazo, sin embargo, no dejó de alentarla para que continuara estudiando e incluso le pagó la carrera de secretariado capturista en el Instituto Johann Goethe (JG). Después de la muerte de la maestra Cecilia, Magaly terminó sus estudios de educación media superior en el Colegio de Bachilleres de Oaxaca (COBAO), luego estudió un tiempo en la facultad de idiomas de la UABJO, pero la necesidad de trabajar se lo permitió.

La carrera de secretariado capturista sirvió para que Magaly definiera su trayectoria ocupacional, pues desde 1990 cuando todavía era estudiante del Instituto Johann Goethe, ya estaba vinculada con esta actividad, cumplió su servicio social en la Secretaría de Finanzas, más adelante volvería a trabajar en esta institución, fue secretaria de diferentes notarías del centro de la ciudad, en la Policía Metropolitana y Policía Turística de la ciudad de Oaxaca, hasta que finalmente se incorporó al Sindicato del Gobierno del Estado, donde forma parte de la plantilla de trabajadores con base, lo que significó para Magaly seguridad económica para su familia en la que está incluida Doña Jose.

Podemos ver en esta pareja que, a costa de un gran esfuerzo personal y familiar, fueron potencializando la trayectoria ocupacional, ya que era lo que tenían que hacer por el nacimiento de su hija Dzoara, pero tampoco dejaron de lado ni del todo, la necesidad personal y profesional de prepararse para lograr una vida mejor.

Ver el desarrollo de las trayectorias ocupacional y educativa de los integrantes de la familia García Pinacho y de los anteriores grupos familiares me permitió comprender la dimensión del concepto de *familia* que al ser una estructura social y cultural está en constante reacomodo y cambio.

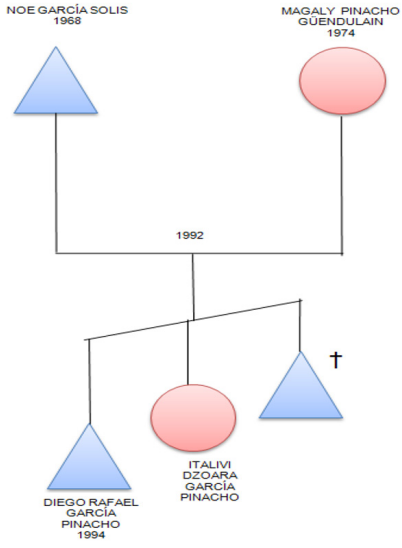
La dinámica familiar y social de los abuelos paternos y maternos se corresponden entre sí, es decir, su vida transcurrió en el campo y por lo tanto se proveyeron económicamente de lo que éste producía, aprendieron a leer y escribir por la influencia de la escuela rural y no tuvieron que salir de ese espacio geográfico de vida en busca de casa o de trabajo, mientras que en la segunda generación observé el desplazamiento físico del lugar de origen hacia otros espacios de vida, en estos casos fue primero la ciudad de Oaxaca y después la Ciudad de México. La tercera generación representada por Magaly y sus hermanos Marco Antonio y Cecilia (con Doña Jose de la segunda generación), sólo se movieron de la Ciudad de México a Oaxaca en busca de mejores condiciones de vida.

Hubo un momento en que los García Pinacho estuvieron a punto de mover su residencia en la Ciudad de México, cuando Noel tuvo la oportunidad de trabajar en la Secretaría de Gobernación cuando el Lic. Diódoro Carrasco fue máximo jefe de esta institución, o lo propusieron asesor técnico, pero los cambios políticos que se dieron en México en 2006, hicieron que cambiara sus planes, pues el Partido Acción Nacional (PAN) arribó a la presidencia del país y toda la infraestructura política se modificó y los planes de trabajar en la Ciudad de México también. Así que se quedó en la Secretaría de Finanzas en la ciudad de Oaxaca, pues su plaza le fue respetada. Por otro lado, Magaly fue ascendiendo en su trayectoria laboral, pues en Oaxaca el Partido Revolucionario Institucional (PRI) sigue al frente de la vida política del Estado, lo que le permitió tener un trabajo estable en el Sindicato del Gobierno del Estado.

El ascenso de las trayectorias ocupacionales y educativas individuales de los García Pinacho es clara a diferencia de las trayectorias de las familias y generaciones que les precedieron. Las dificultades de carácter económico no provocaron rompimientos afectivos o alejamiento entre sus componentes, al contrario, son familias afectivamente vinculadas y solidarias. De acuerdo a la información recopilada tanto en las entrevistas como en la observación realizada en el trabajo de campo, pude reconocer que las funciones de la familia no se limitan a los integrantes que constituyen cada grupo, sino que se expanden hacia afuera de ésta. Observé que la familia es el vehículo que posibilitó, por sus estructuras

sociales dinámicas, posibilitó el desarrollo de la trayectoria educativa. A continuación, represento gráficamente a los integrantes de la familia base.

Familia García Pinacho



Fuente: Elaboración propia.

También se ubican, en la tercera generación, el hermano mayor de Magaly, Marco Antonio y su esposa Divina Pérez. Sus hijas Tanya, Jessica y Jossette Güendulain Pérez, ya son parte de la cuarta generación. La otra representante de la tercera generación es Cecilia, quien tuvo un rol social importante en el desarrollo académico hacia el interior y exterior de las familias que se describen en este apartado.

Marco Antonio (tercera generación), como ya dije antes, nació en la Ciudad de México el 5 de agosto de 1964, desde pequeño asistía a la escuela primaria y también desempeñó diferentes oficios como bolero, vendedor de frutas en un tianguis. Viajó a Oaxaca y durante una estancia de tres años se dedicó a la hojalatería, ahí concluyó la primaria. La nostalgia de la vida agitada de la ciudad de México lo hizo regresar, contó con el apoyo de su tía Esperanza Güendulain López.

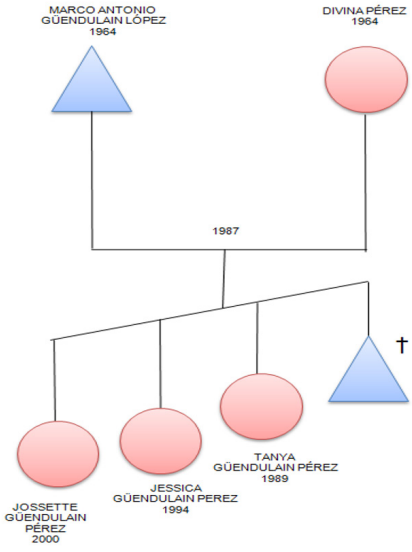
A su regreso a la Ciudad de México, el joven Marco Antonio vivió experiencias difíciles de adicción, esto no le permitía tener un trabajo estable. Más tarde viajó a Querétaro, pero el trabajo del campo no era lo suyo, así que desistió. Se concentró en vender frutas y verduras en los tianguis de la Ciudad de México, oficio que había aprendido en su niñez, tiempo después regresó a Oaxaca y ésta se convirtió en la actividad económica que le daría estabilidad a su familia. Marco Antonio logró establecerse como comerciante fijo en el mercado más grande de la ciudad de Oaxaca, la Central de Abasto; este mercado fue fundado en 1978 cuando era gobernador interino el General Eliseo Jiménez Ruiz, ya que el licenciado Manuel Zárate Aquino fue destituido por problemas políticos; el presidente municipal de la zona Centro era el C. P Jesús Martínez Álvarez. Antes en el terreno de la Central de Abasto se sembraba alfalfa y milpa, otra parte era terreno baldío, pertenecía a un licenciado de apellido Sigüenza. Esta propiedad fue expropiada por causa de utilidad pública entre 1978 y 1979, tiempo en el que los tianguistas se ubicaban en las calles aledañas al mercado 20 de noviembre: Las casas, Flores Magón, Miguel Cabrera, Ignacio Aldama, Francisco J. Mina, J. P. García y Zaragoza.

Marco Antonio se casó con Divina Pérez a quien conoció en uno de sus viajes a la tierra materna, Divina era hija de padres comerciantes de la Central de Abasto, concluyó sus estudios de preparatoria e inició la carrera de ciencias biológicas, en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) la cual interrumpió porque se casó. La pareja formó la familia Güendulain Pérez con sus tres hijas, Tanya, Jessica y Jossette, por sus características constituyen una familia nuclear. Divina perdió su primer embarazo por contraer toxoplasmosis. En el siguiente cuadro se presenta a la familia Güendulain Pérez que integra miembros de la tercera y cuarta generación.

En el caso de Marco Antonio y Divina, podemos ver que en el primero está ausente la formación académica media superior, no así la preocupación por el trabajo desde niño, mientras que, para Divina, su carrera universitaria fue coartada al casarse y al tomar su vida un nuevo rumbo a cargo de su casa y de sus hijas. El varón queda se queda con su lucha constante en lo laboral

arrastrando un problema de adicción, mientras que para esta mujer su nueva condición social, limita su desarrollo personal y profesional. Esta circunstancia de vida lleva a la pareja a una serie de crisis permanentes.

Familia Güendulain Pérez



Fuente: Elaboración propia.

Cecilia Pinacho Güendulain (hermana de Marco Antonio y Magay e integrante de la tercera generación) también se movió de la Ciudad de México a la ciudad de Oaxaca. Sus ganas de salir adelante hicieron que su trayectoria educativa fuera en ascenso sin parar, a diferencia de sus hermanos Marco Antonio y Magaly, dedicó tiempo y esfuerzos para titularse como maestra en la Escuela Normal Superior del Estado de Puebla en 1987, la práctica docente la llevó a cabo en Tabasco entre 1990 y 1995. También cursó la licenciatura en psicología. Las informantes me contaron que era muy solidaria con ellos y que nunca dejó de alentar a Marco Antonio a que tratara su adicción para recuperar a su familia mientras que a Magaly, la hermana menor, le reprendía insistentemente que tomara sus estudios en serio.

Regresar al índice

Cecilia no llegó a formar una familia ya que fue secuestrada y asesinada en 1999, suceso que marcó para siempre a las familias que conforman esta genealogía. Esto fue determinante para que Marco Antonio pusiera fin a su adicción; en esas circunstancias, junto con Doña Jose y su esposa Divina Pérez, se convirtieron a la religión evangélica.

La corta trayectoria ocupacional de Cecilia dejó huellas, pues fue la primera de los hermanos y de esa generación en llegar a la universidad, en mejorar sus condiciones de vida, pronto compró un carro mientras trabajaba en Tabasco. Fue significativo y orgullo para su familia que uno de sus alumnos ganara un concurso nacional que le valió un reconocimiento académico a ambos, además de visitar al entonces presidente de México, Carlos Salinas de Gortari. Cecilia fue una hija y hermana especial, no perdió de vista las necesidades económicas que tenía su madre Doña Jose y apoyó a Magaly para que estudiara una carrera técnica. En su lugar de trabajo en la escuela Ingenio Benito Juárez, reconocieron su desempeño profesional, tanto, que le pusieron su nombre a la biblioteca que ella fundó. El día que falleció le hicieron un homenaje en su escuela y ahí mismo la velaron.

Me contaron que los niños de la primaria, al oír el claxon de su camioneta blanca, se subían para ir y después regresar de la escuela. Cecilia no conoció a Jossette, la hija más pequeña de Marco Antonio, por eso no la incluyó en el trébol de cuatro hojas, dedicatoria que aparece en su tesis de titulación de la Escuela Normal Superior del Estado de Puebla.

Cuarta generación (1980): los nietos de Doña Jose y Simitrio

Dzoara Italivi es la hija mayor de la familia García Pinacho, la familia base de esta genealogía. Dzoana fue una informante central para recuperar el escenario de vida de su propia familia y de esta cuarta generación, la de sus primos.

A diferencia de sus jóvenes e inexpertos padres, su trayectoria educativa está bien definida, pues sólo se dedica a estudiar; además, ha tenido la oportunidad de asistir a clases de danza, de

Regresar al índice

inglés, entre otros cursos extracurriculares. Su tía Cecilia Pinacho Güendulain no estaba de acuerdo que en el mes de mayo cuando los maestros que integran la Sección 22 del SNTE de Oaxaca hicieran paros, pues los niños como Dzoara, perdían clases. Me contó que varias veces llegó a recogerla para que estuviera como oyente en el grupo al que ella daba clase en Tabasco.

La formación académica de Dzoara se llevó a cabo en instituciones públicas. Cursó la licenciatura en comunicación en la Universidad Mesoamericana, institución privada que se ubica en el centro de la ciudad de Oaxaca. Su gusto y hábito por la lectura y por otras manifestaciones culturales, fueron inculcadas por su tía Cecilia, los hábitos de estudio eran reforzados en casa por su mamá, Magaly.

Aprendió tan bien a elaborar trabajos escolares de cualquier nivel que ahora ella enseña y apoya a su hermano menor Diego y a sus primas Tanya que está concluyendo los estudios del nivel medio superior, Jessica que cursa la secundaria y Jossette la primaria, estas tres últimas hijas de Marco Antonio y Divina.

Como podemos ver, son claros los fuertes lazos afectivos y de solidaridad que unen a la cuarta generación representada por las nietas de Doña Jose y Simitrio. La trayectoria educativa de esta generación se ve sostenida y ascendente, bajo la mirada de los padres se percibe la expectativa de que los hijos estudien.

Línea paterna

Primera generación

Los abuelos paternos de Noel: Juan García y Margarita Hernández (1900-1930)

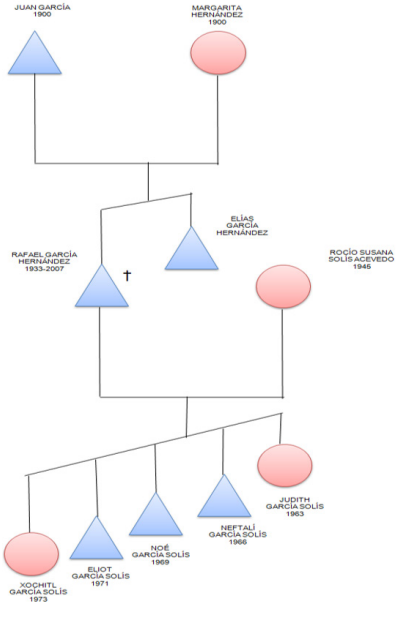
Los abuelos paternos de Noel (esposo de Magaly integrantes de la familia base) fueron Juan García y Margarita Hernández, ambos nacieron en 1900 y tuvieron tres hijos, Elías (1927), Carmen (1930) y Rafael García Hernández (padre de Noel).

Segunda generación

Los padres de Noel: Rafael García Hernández y Rocío Solís

De esta generación registré que Rafael García Hernández, nacido en 1930, originario de la Sierra de Guelatao y Rocío Susana Solís, nacida en San Luis Potosí, en 1945, son los padres de Noel. La pareja se conoció en la Ciudad de México, sabían leer y escribir, decidieron estudiar la primaria en una escuela nocturna en esta ciudad, pero fue Rafael García quien la terminó, pues cuando Rocío Susana Solís se casó con Rafael García se dedicó a las labores de ama de casa y ya no pudo terminar la primaria, se quedó en quinto año. Los hijos de esta pareja son Judith (1963), Neftalí (1966) y Noé (1968, integrante de la familia base), Eliot (1971) y Xochitl (1973), todos nacieron en la Ciudad de México. Enseguida presento la estructura familiar de la familia García Hernández.

Familia García Hernández



Fuente: Elaboración propia.

Regresar al índice

Después de vivir en la Ciudad de México en la colonia Ixtacalco, la familia García Solís se trasladó en 1975 a Oaxaca, llegaron a la colonia América Sur, ahí vivieron durante cuatro años. Como los hermanos García Solís estaban en edad de estudiar, su mamá Rocío Solís se dio a la tarea de ubicar la primaria y secundaria las que asistirían sus hijos; los más grandes, Judith y Neftalí, fueron inscritos en la Secundaria Federal 2 ubicada en la colonia Las flores de la ciudad de Oaxaca, mientras que Noé y Eliot asistieron a la escuela primaria Ing. Víctor Bravo Ahuja, en la colonia que lleva el mismo nombre. Entre tanto Xóchitl, la hija más pequeña de los García Solís, tuvo que esperar un tiempo para comenzar la primaria, pero fue a la misma que sus hermanos. Para trasladarse hacían el recorrido a pie, pues la primaria les quedaba a seis cuadras de su vivienda.

Como la ocupación del papá de Noel, Rafael García Hernández, no era estable, en 1979 la familia García Solís se fue a vivir a la colonia El bosque en Santa Lucía del Camino, pero los hijos seguían yendo a las mismas escuelas, ahora caminaban dos kilómetros de ida y dos de regreso. Para entonces la oferta educativa en la zona oriental del centro de la ciudad de Oaxaca, no tenía una oferta educativa variada, pero sí contaba con escuelas en el municipio Santa Lucía del Camino y en Santa María Ixcotel, al Oriente de la ciudad, éstas les quedaban más cerca a los hermanos García Solís. Rocío Susana Solís, madre de Noel, por economía de tiempo y energía personal, decidió que sus hijos cursarían la primaria y secundaria en las mismas escuelas, ya que se dedicaba a cuidar a los hijos y a administrar la economía de la casa, lo que implicaba una buena inversión de tiempo.

C) Los eventos de vida más significativos para las familias

Línea materna

Primera generación

Familia Güendulain Pacheco y Familia López

Los abuelos de Marco Antonio, Cecilia y Magaly (tercera generación) fueron Agapito Güendulain Pacheco (sus hermanos fueron

Regresar al índice

Andrés, Modesto, Timoteo y Genaro, representan esta primera generación) y Cecilia López (sus hermanas fueron Francisca, María, Nieves, Eréndira, Elvira y Bernardina). Recordemos que por el lado de la familia paterna no se tiene información, y sobre esta primera generación de la línea materna no obtuve información sobre eventos de vida significativos.

Primera generación (1900-1930)

Familia Güendulain López: la importancia de la escuela rural y la apertura de la trayectoria educativa

Los eventos significativos destacan cualquier circunstancia familiar o del contexto social o cultural que afectó el estilo de vida de las familias; éstos fueron también se destacan porque fueron delineando el perfil socio-cultural de las familias que conforman esta genealogía.

El relato de la historia de familia inicia con la narración de los acontecimientos vividos por estos grupos familiares desde el inicio del siglo XX hasta el 2007, año en el que cerré el trabajo de campo en la familia García Pinacho.

La pobreza en la familia

Primero quiero destacar la pobreza de la familia Güendulain López, formada por Agapito y Cecilia y sus siete hijos. Como vemos, a pesar de la difícil situación económica en el ámbito rural, esta familia pudo sembrar en sus hijos la necesidad de estudiar (esto se observa en de Doña Jose, integrante ya de la segunda generación), ésta coincide con el auge que tuvo la escuela rural en Oaxaca. En el relato de la historia de esta familia se destaca en Doña Jose (segunda generación) el sentido que toma la educación para ella y la oportunidad que tuvo de estudiar de manera escolarizada. Esto resulta de gran interés para el análisis, cómo este evento socio-histórico fue determinante para abrir, sostener y potenciar la trayectoria educativa de los integrantes de la tercera y cuarta generación.

Regresar al índice

La muerte de Cecilia López, abuela de Marco Antonio, Cecilia y Magaly

Para los hermanos Güendulain López la muerte de su madre, Cecilia López (primera generación), fue un evento muy doloroso que modificó toda la dinámica familiar y provocó que los hijos emigraran a diferentes lugares del estado, a la ciudad de Oaxaca y al Distrito Federal. Me parece que el rol social que desempeña la madre en la familia es central, respecto a la cohesión de las relaciones al interior del grupo, en la organización de la economía y el cuidado de los hijos y el esposo.

Segunda generación (1930-1960)

Familia Güendulain López. La madre soltera: Doña Jose

La vida de Doña Jose fue diferente a la de las mujeres de su época: emigró soltera a la ciudad de Oaxaca con el apoyo de un tío, luego emigró a la Ciudad de México y se asentó con hermana Esperanza, ahí pudo conocer otra realidad, una difícil realidad, exploró un mundo nuevo y en este contexto decidió tener un hijo en soltería, pues se sentía como decimos en México "grande". Nació Marco Antonio, un acontecimiento especial para ella. Luego en lo cotidiano continuó con la batalla de conseguir trabajo, hizo casi de todo para conseguir ingresos, lavar y planchar, hacer comida para vender y trabajar como empleada doméstica. Fue una madre soltera que no quiso quedarse sola ni estigmatizada por esta condición social. Más tarde formó una familia con Simitrio Pinacho.

La violencia intrafamiliar en casa de Doña Jose y el nacimiento de sus hijas Cecilia y Magaly Pinacho Güendulain

Mientras que en la Ciudad de México en 1968 se vivían momentos sociopolíticos trágicos como los acontecidos en Tlatelolco, en la vida de Doña Jose llega Simitrio Pinacho (quince años menor en edad que ella) y deciden vivir juntos; Marco Antonio Güendulain

López tenía sólo cuatro años. Esta relación estuvo marcada por la violencia física, emocional y psicológica dirigida no sólo a Doña Jose, sino también a su hijo Marco Antonio. La violencia intrafamiliar fue un evento constante significativo y muy negativo que destruyó todas las posibilidades de seguir con Simitrio. En este contexto de vida nacieron Cecilia y Magaly, para Doña Jose fueron dos eventos significativos positivos en su vida. La relación de la pareja terminó en 1974, pero la violencia afectó de distinta manera a todos los integrantes de la familia y marcó sus vidas para siempre.

Una vez separada Doña Jose de Simitrio, ella y sus tres hijos conformaron un grupo unido, cada uno tuvo que afrontar responsabilidades que a veces no les correspondían, como Marco Antonio que comenzó a trabajar desde niño hasta asumir el rol social de ser "el hombre responsable de la familia". Además de trabajar en horarios irregulares, cuidaba de sus hermanas menores.

El matrimonio de Simitrio Pinacho: padre de Cecilia y Magaly

Además de experimentar el abandono paterno, las hermanas Pinacho Güendulain vivieron otro momento crítico y significativo, éste fue el matrimonio entre Simitrio su padre y María Elvia Morales. Esta decisión de Simitrio fue muy dolorosa para sus hijas y Marco Antonio, ya que con este hecho se sintieron excluidas de la vida de su padre, además de que tuvo a otros hijos con su esposa, Pilar, Benjamín, Armando Araceli y Lisamia. Este escenario complicó y desgastó las relaciones afectivas entre los hijos de una mujer y la otra, hasta hoy en día este evento se recuerda en la familia también como significativo para los nietos de Simitrio Pinacho.

Tercera y cuarta generación (1960-1980)

Familia Pinacho Güendulain: la muerte de la maestra Cecilia: hija de Doña Jose y Simitrio

Otro de los eventos significativo, pero muy trascendental, fue la muerte de Cecilia, pues marcó profundamente la vida de su madre, hermanos y sobrinos; este desafortunado suceso como hemos

visto ya antes, modificó por completo (de manera positiva impulsó la preparación académica de su hermana Magaly y los sobrinos de la cuarta generación. De manera negativa, en su momento subrayó la adicción de Marco Antonio), las relaciones al interior de las familias enlazadas por línea consanguínea y política.

Familia Güendulain Pérez: la carencia económica, la deserción escolar y la adicción a las drogas de Marco Antonio

Es la familia formada Marco Antonio y Divina con sus tres hijas. Desde el momento en que Marco Antonio decidió compartir su vida con su esposa, tuvo muy claro que tenía que trabajar para su familia. Sin embargo, la estabilidad económica de la familia tardó en llegar y los efectos se hicieron visibles en la deserción escolar de la pareja, Marco Antonio no terminó la secundaria y Divina abandonó la carrera de ciencias biológicas en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO). Este escenario se complicó cuando Marco Antonio reconoció su adicción a las drogas y a padecer sus efectos en él y en su familia.

El embarazo no logrado de Divina subraya la adicción de Marco Antonio a las drogas

El primer embarazo de Divina fue interrumpido por contraer toxoplasmosis, este acontecimiento generó una crisis a la pareja y es lo que retiene a Marco Antonio en las drogas por varios años. Más tarde para la pareja fue muy significativo el nacimiento de su primera hija, Tanya, lo que ayudó a Marco Antonio a sobreponerse a su adicción, sin lograr su recuperación definitiva, realmente lo que lo hizo dejar su adicción a las drogas fue su conversión religiosa a una denominación evangélica, esto sucedió después del fallecimiento de su hermana Cecilia Pinacho Güendulain.

El nacimiento de las otras hijas de Divina y Marco Antonio, Jessica y Jossette y la incorporación al trabajo

Con la llegada de Jessica y Jossette, creció la familia Güendulain Pérez y también los gastos para la vida, este crecimiento familiar

fue decisivo para que Divina, la esposa de Marco Antonio, se incorporara a trabajar uniendo esfuerzos con él. Podemos ver que el ascenso en la trayectoria ocupacional fue motivado por sus hijas, así las largas jornadas laborales de los esposos Güendulain Pérez, les permitió establecerse como comerciantes en la Central de Abasto de la ciudad de Oaxaca, lo que mejoró la situación económica de la familia.

Las conversiones religiosas de Marco Antonio, Divina y Doña Jose

En medio del escenario familiar en el que se encontraba Marco Antonio, como la búsqueda de la mejora económica, la adicción a las drogas, la interrupción del primer embarazo de su esposa y la trágica muerte de su hermana Cecilia, lo llevó a él, a su esposa Divina y a Doña Jose a convertirse de religión. Esta experiencia de vida que alejó a Marco Antonio de las drogas; cuando conversé con ellos me contaron que este proceso de cambio colectivo hizo que la familia construyera una forma de vida distinta que les permitió salir adelante.

Primera generación (1900-1930)

Familia García Hernández: la muerte del abuelo Juan García, la desaparición de Margarita Hernández

Entre los eventos más significativos de la vida de la primera generación por la línea paterna de la familia García Pinacho, identifiqué que habían sido tres: el nacimiento de los hijos de Juan García y Margarita Hernández (abuelos paternos de Noel García Solís, integrante de la familia base): Elías, Carmen y Rafael García Hernández, este último fue el padre de Noel García Solís. El otro evento significativo fue la muerte del abuelo Juan García cuando aún era joven y el tercero la desaparición de la abuela Margarita Hernández. Noel asienta que estos tres eventos marcaron el acontecer de la vida de esta genealogía.

Regresar al índice

En lo que se refiere a la línea materna integrada por Miguel Solís y Faustina Acevedo (abuelos maternos de Noel García Solís), sólo recuperé como evento trascendente, el nacimiento de Rocío Solís Acevedo, madre de Noel García Solís, esposo de Magaly Pinacho Güendulain, la pareja de la familia base de esta genealogía.

Segunda y tercera generación generación (1930-1960)

Familia García Solís: el retorno al sur de México: Oaxaca

La ciudad donde se desarrolló la vida de la familia de los García Solís (padres y hermanos de Noel) fue la Ciudad de México. Ahí nacieron Judith, Neftalí, Noel, Eliot y Xochitl García Solís (entonces Doña Jose también vivía en esa misma ciudad donde nacieron sus hijas Cecilia y Magaly Pinacho Güendulain). El evento que encontré como significativo para los García Solís fue el cambio de residencia a la ciudad de Oaxaca, esto subrayó el sentido de arraigo y pertenencia muy significativo para la familia.

El crecimiento de la ciudad de Oaxaca y el logro de los estudios de los hijos a pesar de las dificultades

Otro acontecimiento significativo, para la familia García Solís, fue a mediados de los setenta, pudieron constatar el desarrollo de colonias y zonas habitacionales a las orillas de la ciudad de Oaxaca (no todas las viviendas tenían servicio de luz ni de agua potable), la ciudad empezaba a transformarse. La oferta educativa era rica en el centro de la ciudad pero no en las colonias de alrededor donde vivía la familia, lo que hizo que Joel y sus hermanos se trasladaran caminando a sus escuelas ubicadas en el primer cuadro de la ciudad. Así a pesar de las dificultades económicas de la familia, todos los hijos de los García Solís llegaron al nivel superior y laboran en áreas que corresponde con su perfil profesional, lo que tiene un impacto en la trayectoria educativa y laboral en esta familia. Esta circunstancia de vida no se dio al interior de otra del mismo origen social.

El matrimonio a temprana edad: Noel y Magaly

Otro hecho significativo, para esta familia García Solís, fue el casamiento de Noel y Magaly a temprana edad, lo que convirtió a los padres de Noel en abuelos muy pronto.

Tercera y cuarta generación (1960-1980) Familia García Pinacho (familia base de esta genealogía)

La familia base conformada por Noel y Magaly, los García Pinacho, fue vista como una familia luchona, que pese a que pronto la pareja se enfrentó a muchas dificultades como hemos visto en el relato de familia y lo largo del análisis intrafamiliar, salió adelante. Por eso esta familia es vista con admiración, ya que los eventos o nudos de vida de tipo laboral, educativo o social fueron enfrentados y resueltos con gran esfuerzo, es lo que les reconocen sus familiares directos a esta familia.

Ser padres jóvenes: nacimiento de Dzoara y el compromiso del matrimonio

Antes de unir sus vidas Noel y Magaly enfrentaron juntos ante sus familias de origen, el embarazo de ella, luego llegó el nacimiento de Dzoara García Pinacho (integrante de la cuarta generación). Cuatro años después contrajeron matrimonio por lo civil y lo religioso. Con este hecho habían demostrado a sus familias que estaban comprometidos a seguir juntos como pareja, a trabajar para ofrecer a sus hijos las mejores condiciones de vida, a enfrentar las dificultades cotidianas, así como a sostener los gastos de su hogar.

Retomar el rumbo como familia y terminar los estudios para mejorar la economía del hogar

Los acontecimientos anteriores condujeron a otros, abordarlos me dieron la posibilidad de comprender cómo la familia base fue construyendo su realidad social. Los eventos dos eventos más significativos que hicieron a esta familia se conformara como un grupo independiente en sentido económico, fue la manera en que tanto

Noel como Magaly enfrentaron el desarrollo y consolidación de sus estudios ya estando casados, con hijos y con necesidades económicas apremiantes; eso de trabajar y estudiar primero uno y luego el otro tuvo sus costos tanto afectivos, económicos y de tiempo para la familia. Sin el apoyo de Doña Jose en casa y con los hijos, no habrían sido posible los logros de la pareja. No cabe duda que el apoyo de la madre de Magaly fue central para la superación personal y profesional de ambos; Noel concluyó una carrera universitaria y Magaly una carrera técnica, lo que mejoró definitivamente la economía de la familia.

El nacimiento de Diego y la interrupción de un tercer embarazo

Otro suceso que se consideró como significativo fue el nacimiento de Diego, el segundo hijo de los García Pinacho. También hubo una experiencia triste en la vida de esta familia, el tercer embarazo de Magaly que fue interrumpido por cuestiones de salud.

El impacto de la muerte de Cecilia, hermana de Magaly

La familia García Pinacho se vio directamente afectada por la muerte de Cecilia, hermana de Magaly (ambas de la tercera generación), pues por su personalidad, por su rol en la familia, así como por sus logros personales y profesionales, tuvo un papel determinante al interior de la familia Pinacho Güendulain (su familia de origen) y García Pinacho (familia base). Cecilia impulsó la trayectoria educativa y laboral en esta genealogía, luego este efecto se vio reflejado en la vida de su hermana Magaly ante sus circunstancias de vida quien al casarse muy joven, y al convertirse en madre, terminó una carrera técnica con mucho esfuerzo y se convirtió en una mujer trabajadora ejemplo especialmente para sus hijas.

Bien. De acuerdo con Pérez (1997), la familia como institución transmite bienes culturales y en la conformación de su historia, éstos se manifiestan en los procesos de cambio cultural entre las generaciones, éstos mismos posibilitan a los integrantes y al grupo familiar a mantener o elevar su calidad de vida, pero, ¿cómo impactaron las acciones de las generaciones antecesoras y

Regresar al índice

los eventos más significativos de estas familias en la vida de la familia base? Las generaciones que antecedieron a la familia base García Pinacho, enfrentaron sus eventos significativos, nudos de vida o conflictos familiares y sociales de distintas maneras, pero sea como sea, dieron a esta familia base un sentido de vida que impulsó la generación de una organización al interior de la familia para cumplir las expectativas tanto de la pareja como de la pareja con respecto a sus hijos (repartición y respeto de tareas dentro del hogar, además de asumir las que están socialmente establecidas, trabajar, estudiar, compartir el tiempo en familia, tener prácticas religiosas, solidarizarse con la familia consanguínea o con la política, entre otros). La clave en este progreso económico y cultural de los García Pinacho, con respecto a las familias antecesoras en esta genealogía, fue trabajar para vivir, pero también trabajar para estudiar, luego estudiar toma sentido porque la pareja logró darse cuenta de que con los estudios podrían mejorar sus condiciones laborales, lo que les daría mejores condiciones de vida para sus hijos.

Como plantea Pérez (1997), cada individuo hace de la familia una concepción personal atendiendo a la herencia dejada por otras. La familia Pinacho Güendulain (la familia de Doña Jose con sus hijos Marco Antonio, Cecilia y Magaly) a diferencia de sus antecesores, supo cultivar y consolidar tanto su trayectoria ocupacional como educativa representada por Cecilia y Magaly, integrantes de la tercera generación.

D) Las trayectorias educativas de las familias

Línea materna (1900-1930)

Primera generación

Los representantes de la primera generación nacieron en 1900 en un contexto rural pre-revolucionario (González, 1995), en el que la población del campo no tenía las mismas oportunidades de recibir educación formal como lo hacían los habitantes de la ciudad, por esta razón los hermanos Agapito y Andrés Güendulain Pacheco aprendieron a leer y escribir ya siendo adultos. Por la información obtenida de entrevistas las realizadas a Magaly (integrante de

la familia base y tercera generación) y a Doña Jose (de la segunda generación), puedo deducir que fue en la década del treinta al cuarenta cuando los hermanos de Agapito Güendulain Pacheco y Cecilia López (primera generación y abuelos de Magaly), aprendieron a leer y a escribir.

De acuerdo con Menínde z (2009), Plutarco Elías Calles llevó a cabo una reforma educativa inspirada en las ideas de John Dewey. La trayectoria educativa de los hermanos Güendulain Pacheco y los esposos Güendulain López, tenían una estrecha relación en Oaxaca con la realidad nacional de ese tiempo, pues la educación se entendía como *saber leer y escribir* y eso fue precisamente lo que aprendió Agapito Güendulain Pacheco, también se dedicó a las labores del campo y se desempeñó como músico lírico, mientras que su esposa Cecilia López cubrió los roles establecidos socialmente para las mujeres de su época, ser ama de casa. Las habilidades de lectura y escritura que adquirió la pareja Güendulain López, fueron enseñadas por Andrés Güendulain Pacheco, formado en la escuela rural que como sistema y como forma de acción educativa y social, se inició aproximadamente por el año 1925; tuvo gran apoyo del Gobierno y alcanzó su mayor auge entre 1930 y 1940 (Martínez, 2013), esta medida impulsada por Plutarco Elías Calles fue de gran importancia para la generación de Doña Jose.

Segunda generación (1930-1960)

Familia Güendulain López: Padres y hermanos de Doña Jose

La trayectoria educativa de la segunda generación estuvo marcada por la vertiente de la educación rural ejercida por Andrés Güendulain Pacheco, en su sobrina Doña Jose, (integrante de la segunda generación y familia base), nacida como ya se sabe en 1933 en Oaxaca, época posrevolucionaria como la denomina González (1995). Doña Jose sabía leer y escribir gracias a que vivió durante un tiempo en la casa de su tío Andrés, lo que le permitió asistir a la escuela de su pueblo en la que Andrés fue maestro rural. Para Doña Jose, como se le conoce en esta genealogía, la lectura fue una actividad

Regresar al índice

educativa de gran importancia, lo que se corresponde con las estrategias de la escuela rural que perseguía que los campesinos y sus hijos aprendieran a leer y escribir. Doña Jose fue la única de las siete hermanas que logró cursar la primaria en la Escuela Nocturna "Basilio Rojas", la primera de su tipo en la ciudad de Oaxaca[4]. Además de la actividad educativa, Doña Jose ejerció diferentes oficios al desempeñarse como trabajadora doméstica y cocinera pues fue dueña de un local de comida en Ciudad de México. De Simitrio Pinacho (papá de Cecilia y Magaly Pinacho Güendulain y segunda pareja sentimental de Doña Jose) sólo supe que fue a la escuela secundaria y trabajó como mecánico de la Secretaría de Marina y después de la PGR.

Tercera generación (1960-1980)

Familia Güendulain Pérez: Marco Antonio, hijo de Doña Jose

Entre 1950 a 1970, México como país vivió la época de la modernización, la educación adquirió un carácter especial, pues se entregaron libros gratuitos y se impulsó una intensa campaña para disminuir el alfabetismo. Inició la etapa de expansión de la educación más importante del México posrevolucionario, plazo en el que se debía lograr la meta de "primaria para todos" (Aguilar, 2009). En este contexto se ubica a la tercera generación de la línea materna constituida por los hijos de Doña Jose: Marco Antonio Güendulain López, Cecilia y Magaly Pinacho Güendulain.

Resulta interesante ver que a pesar de que el campo educativo se había transformado; la trayectoria educativa de los tres hijos de Doña Jose se perfiló de manera muy distinta pues Marco Antonio concluyó la escuela primaria, combinó la escuela con otros oficios como bolero, hojalatero, vendedor de frutas y verduras en los tianguis del Distrito Federal hasta que se estableció en Oaxaca, en la Central de Abasto; la escolaridad de su esposa Divina Pérez fue de nivel medio superior, más tarde se integró a la vida laboral con su esposo para mejorar la economía de su familia. Por otro lado,

[4] Entrevista realizada a Josefina Güendulain López el 31 de enero de 2007.

Regresar al índice

la trayectoria educativa de Cecilia, la segunda hija de Doña Jose, logró un título de licenciatura de la Escuela Normal del Estado de Puebla, se graduó de maestra y fue directora de una escuela primaria. La trayectoria educativa de la tercera hija de Doña Jose, Magaly, fue de nivel medio superior.

Para Marco Antonio, estudiar no fue una prioridad, sin embargo, Cecilia sí vio en la educación una vía para lograr mejores condiciones de vida, visión que marcó la diferencia entre Cecilia y sus dos hermanos. Magaly más tarde aprendió esta lección y logró una superación personal y profesional al retomar sus estudios ya estando casada y con hijos.

El Cuadro 2 presenta, de acuerdo a la información recopilada, el nivel educativo alcanzado por algunos de los integrantes de las familias consanguíneas con la familia base, los García Pinacho.

Cuadro 2. Niveles educativos. Familias antecesoras a la familia García Pinacho (línea materna)

Familia	Niveles educativos				
	Saber leer y escribir	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Universidad
Güendulain Pacheco	2				
Güendulain López	2	2			
Güendulain López		1			
Güendulain Pérez		4	3	1	
Pinacho Güendulain		4	4	2	1
García Pinacho		4	3	3	1

Fuente: Elaboración propia.

Línea paterna

Primera generación (1900-1930)

Familia García Hernández

De la primera generación, conformada por Juan García y Margarita Hernández, familia paterna de Noel García (integrante de la fa-

milia base), no se tienen datos acerca de su trayectoria educativa, ni de su familia materna, los Solís Acevedo, me refiero a los abuelos maternos y paternos de Noel.

Segunda generación (1930-1960)
Familia García Solís

La trayectoria educativa de la línea paterna empieza a perfilarse a partir de la segunda generación, los tres hijos de Juan García y Margarita Hernández. Rafael García Hernández (padre de Noel) supo leer y escribir, después estudió la escuela primaria en una escuela nocturna del Distrito Federal, durante mucho tiempo fue chofer de la Junta de Reconciliación Agraria en Oaxaca, mientras su esposa Rocío Solís Acevedo (mamá de Noel), también supo leer y escribir, aunque asistió a la misma escuela nocturna que su esposo, no concluyó la escuela primaria, pues se dedicó al cuidado de los hijos, práctica común en las mujeres de esa época.

Tercera generación (1960-1980)

Los integrantes de esta generación son Judith, Neftalí, Eliot y Xochitl hermanos de Noel García Solís (integrante de la familia base); la trayectoria educativa de éstos se diferencia de las generaciones anteriores, de acuerdo con lo recopilado en las entrevistas), porque todos poseen títulos universitarios y laboran en su área profesional. En el tiempo que los hermanos García Solís hicieron sus estudios de licenciatura, en las universidades públicas como la UABJO, existía de acuerdo con Murillo (2004), un evidente desequilibrio entre la matrícula de las carreras económico-administrativas (ciencias sociales), sobre las carreras científico-técnicas en Oaxaca.

Familia base García Pinacho

La familia base, integrada por Noel García Solís (hijo de Rafael García y Rocío Solís) y Magaly García Pinacho (hija de Doña Jose Güendulain López y de Simitrio Pinacho) es un ejemplo de cómo la familia es un microsistema social a través del cual se da la transmisión del patrimonio cultural (saberes y habilidades) entre generaciones (González, 1995a), porque Noel y Magaly aprendieron de

Regresar al índice

sus padres la responsabilidad y la entrega al trabajo, lo que impulsó sus trayectorias educativas que a su vez mejoró en la familia sus desempeños profesionales.

Como ya vimos, Magaly tuvo que enfrentar sus responsabilidades de esposa y madre joven, sin dejar a un lado sus estudios de nivel medio superior que corresponde con lo establecido por el sistema educativo de México, además, como muchas mujeres de su tiempo, reconoció el papel que como mujer tenía que desempeñar, así que inició su trayectoria ocupacional con su primer trabajo que fue en la Policía Metropolitana (ahora Policía Turística) también fue secretaria de la Notaría 24 con el Lic. Bustamante Gris, en la Secretaría de Finanzas, actualmente labora en el Sindicato del Gobierno del Estado. Por otro lado, Noel fue el beneficiario de una transmisión cultural fogueada en la ocupación del padre, así como de la dedicación y entereza de su madre quien cuidó de él y de sus hermanos. Noel cubrió el nivel superior que combinando su trayectoria ocupacional que le costó sacrificios de tiempo personal y familiar, además tuvo que enfrentar las reglas impuestas por la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO)[5]. La época en la que estudió la universidad estuvo marcada por la evolución de la matrícula por áreas profesionales y por carreras que indicaban una preferencia al sector de servicios en sus diferentes modalidades: la gestión administrativa: (contaduría, administración, derecho) y no se atendió la demanda hacia las profesiones y disciplinas científicas como las ciencias exactas y las ciencias sociales (Luengo, 2003).

Como se señaló en el relato, Magaly y Noel coincidieron en El Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica del Estado de Oaxaca (CONALEP), institución que fue creada el 29 de diciembre de 1978 y forma parte del conjunto de colegios públicos que están distribuidos en las 32 entidades federativas del país; en estos planteles se ofrece educación media superior y servicios tecnológicos (Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, 2007); es a partir de estas circunstancias de vida que comienza la historia de

[5] Entrevista realizada a Noel García Solís "[…] También era una pachanga para entrar a la facultad (de Derecho) porque como no viene uno de prepa, los de prepa tenían su pase automático, y nosotros teníamos que buscar quien nos echara la mano […]"

Regresar al índice

familia García Pinacho. Presento enseguida el Cuadro 3, que concentra los niveles educativos de las familias antecesoras a la familia García Pinacho.

Cuadro 3. Niveles educativos de las familias antecesoras a la familia García Pinacho (línea paterna)

Familia	Niveles educativos				
	Saber leer y escribir	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Licenciatura
García Hernández					
Solís Acevedo					
García Hernández	1	1			
García Solís		5	5	5	5
García Pinacho		4	3	3	1

Fuente: Elaboración propia.

Cuarta generación

Un trébol con más de tres hojas: Dzoara y Diego

Los integrantes de la cuarta generación son los hijos de Noel y Magaly: Dzoara y Diego, integrantes de la familia base de este estudio; también forman parte de esta generación Tanya, Jessica y Jossette hijas de Marco Antonio y Divina. Ellos son los afortunados herederos de una tradición familiar fraguada en duras trayectorias de ocupación y educativas que les han permitido aprovechar la variada oferta que el campo educativo ofrece en estos tiempos en Oaxaca.

Dzoara estudia en una institución de nivel superior privada y Diego García Pinacho, forma parte del alumnado de la escuela pública, ambos han llevado su trayectoria educativa sin interrupciones, ella a los 18 años inició una carrera universitaria, mientras que el hermano cursa estudios correspondientes al nivel de secundaria. A Dzoara le ha tocado vivir la expansión de la educación privada; aunque ésta ha crecido, atiende a un porcentaje bajo de la matrícula global (Luengo, 2003). Por otro lado, Tanya que tiene la misma edad que su prima Dzoara, aún no concluye sus estudios en

Regresar al índice

el colegio de bachilleres, sus hermanas Jessica y Jossette, sí están estudiando en el nivel educativo que les corresponde.

Gracias a los relatos orales pude encontrar que la trayectoria educativa de las familias de la genealogía que representan a la línea materna en la primera generación, los Güendulain López, se desarrolló con y por las propias estrategias de sus integrantes que aprovecharon los recursos de la escuela rural, mientras que la segunda generación, representada en Doña Jose, tuvo esta influencia, pero también fue determinante la presencia de la escuela nocturna para trabajadores que le permitió a ella y a muchos otros oaxaqueños, cubrir la enseñanza primaria, en el caso de Doña Jose con una dura y variada trayectoria ocupacional con la que fue abriendo oportunidades para que los integrantes de la tercera generación, sus hijos, tuvieran la oportunidad de cursar los niveles educativos establecidos, sin embargo como ya se expuso, Marco Antonio Güendulain, sólo terminó la primaria pero se ha convertido en un comerciante exitoso en la Central de Abasto. Cecilia, quien sabía que estudiar, era la única opción para salir adelante y mejorar las condiciones de vida, lo hizo al terminar una carrera universitaria y ejercer su profesión. Magaly (integrante de la familia base), pasó por diferentes experiencias de vida para lograrlo, sin embargo, no cesó su esfuerzo para que sus hijos y sobrinas continúen estudiando.

De la línea paterna, se recuperó que la trayectoria ocupacional de los integrantes de la segunda generación, la familia García Solís (padres de Noel, integrante de la familia base) se remitió también a la escuela nocturna en la Ciudad de México, que fue de gran importancia para brindar a sus hijos (tercera generación a la que corresponde Noel) oportunidades para estudiar una carrera universitaria.

Saber leer y escribir para la primera y segunda generación, de la línea materna y paterna, fue el valor que le dieron a la educación, mientras que la tercera generación de la línea materna, representada por Marco Antonio Güendulain López y su esposa, Divina Pérez, priorizó la trayectoria ocupacional con la finalidad de garantizar los estudios a sus hijas (trayectoria educativa), mientras que para Cecilia Pinacho Güendulain, la educación fue la única forma de alcanzar mejores condiciones de vida, para esta mis-

ma generación, pero del lado paterno, la herencia cultural observable en el desarrollo específicamente de la trayectoria ocupacional de las primeras generaciones, hicieron posible que los hermanos García Solís, cubrieran las exigencias educativas correspondientes al nivel superior al obtener grado de licenciatura.

Las actitudes y formas de pensar que se transmitieron de generación en generación, al interior de esta genealogía estudiada, hicieron posible que se transformaran sus valoraciones, preferencias y disposiciones cognitivas hacia mejores niveles de las ofertas culturales del campo educativo.

2. Familia López Bourguet y su genealogía (analizada por Gisela Ignacio Díaz)

A) La ubicación espacial de la familia

Línea materna

Primera generación: Familia Robles Hernández

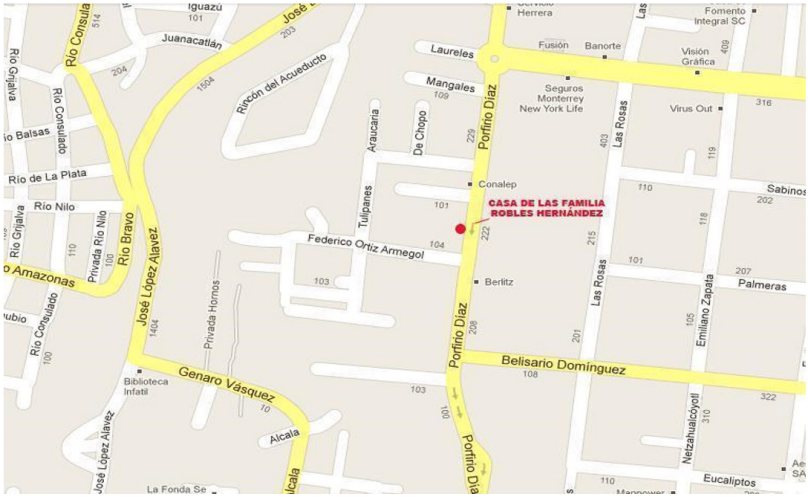
La primera generación está representada por la familia Robles Hernández, formada por el matrimonio entre Flavio Robles Simancas y Guadalupe Hernández Alcántara y sus tres hijos. En este caso, la principal informante es la señora Guadalupe Hernández Alcántara (Doña Guadalupe), abuela de Claudia Bourguet, quien a su vez es integrante de la familia base de esta genealogía. Las entrevistas hechas a Doña Guadalupe permitieron obtener información para la reconstrucción de la primera generación y parte de sus antecesores.

Doña Guadalupe actualmente tiene su domicilio en la vivienda que por muchos años ocupó con su esposo, pero que, al morir éste, pasó a ser administrada por su hijo mayor, Daniel Robles Hernández; ahora ella vive con Daniel y la familia de éste. La vivienda, que es propiedad de Doña Guadalupe y de su hijo Daniel, se encuentra localizada en la calle Porfirio Díaz de la Colonia Reforma, una de las zonas residenciales que se encuentra a diez minutos del centro histórico de la ciudad de Oaxaca. La Calzada Porfirio Díaz es una calle principal que desciende del norte de la ciudad de Oaxaca (San Felipe del Agua) atravesando la colonia Reforma (de norte a sur), es una calle amplia, bien cuidada y concentra

Regresar al índice

a diversos locales comerciales como bancos, escuelas de inglés, supermercados, discotecas, mueblerías, escuela de natación, restaurantes, misceláneas, negocios de lava autos, centros de telefonía celular, etcétera. En esta zona los templos religiosos no existen y las escuelas primarias, secundarias y preparatorias se encuentran a unos 600 metros hacia el norte del espacio en que se ubica la vivienda. A continuación, en el Mapa 4 de esta región norte, de la ciudad de Oaxaca, se aprecia la calzada Porfirio Díaz y la ubicación de la residencia familiar Robles Hernández.

Mapa 4. Ubicación espacial de la familia Robles Hernández



Fuente: Google Maps (2011).

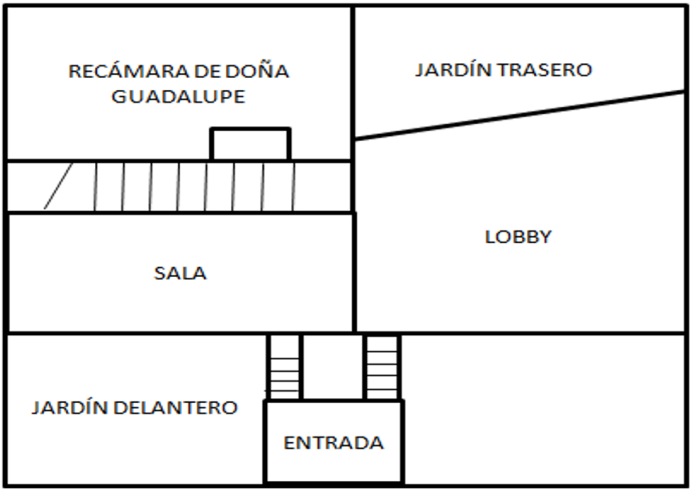
Debido a que alrededor de la Calzada Porfirio Díaz se ha levantado una zona de negocios y comercios diversos, cada vez existen menos viviendas y las pocas que prevalecen, son en su mayoría lujosas; éstas ocupan un espacio amplio en las esquinas que dan a la calle principal, con puertas anchas, coches de lujo en las cocheras y prados bien arreglados que dejan ver el cuidado y buen gusto de sus moradores. La calzada cuenta con todos los servicios básicos como luz, teléfono, drenaje, agua, transporte, alumbrado público, calle pavimentada con privadas adoquinadas que en algunos casos cuentan con entradas restringidas.

Regresar al índice

La casa habitación de Doña Guadalupe es de dos plantas, de concreto con pisos de mármol, un portón ancho y de color negro en la entrada junto a la cual se encuentra un corredor acompañado de una palmera grande, árboles pequeños, macetas y diversas plantas alrededor, que el visitante puede apreciar hasta su ingreso a la sala principal lujosamente amueblada y decorada. La casa tiene espacios amplios y bien distribuidos que cuentan con todos los servicios para garantizar la comodidad de los miembros de la familia.

La recámara de Doña Guadalupe se encuentra en el primer piso a dos o tres metros de la sala, la recámara cuenta con puertas de madera fina, ventanales anchos, muebles coloniales color caoba en su interior, una mesa circular pequeña con dos sillas que se perciben cómodas, televisión de pantalla plana gigante; además, cuenta con baño incluido y la misma tiene una puerta que da a un jardín bien poblado de plantas con una palmera alta (como de 8 metros de altura) y un *jacuzzi* junto a los árboles; en el interior de la recámara de Doña Guadalupe existen algunas fotos en las paredes en las que aparecen sus nietos. En seguida se presenta el croquis de la planta baja de la casa en donde se ubica la recámara de Doña Guadalupe.

Plano 3. Croquis que muestra la distribución espacial en la residencia Robles Hernández (planta baja)



Fuente: Elaboración propia.

Regresar al índice

Segunda generación

Familia Bourguet Robles

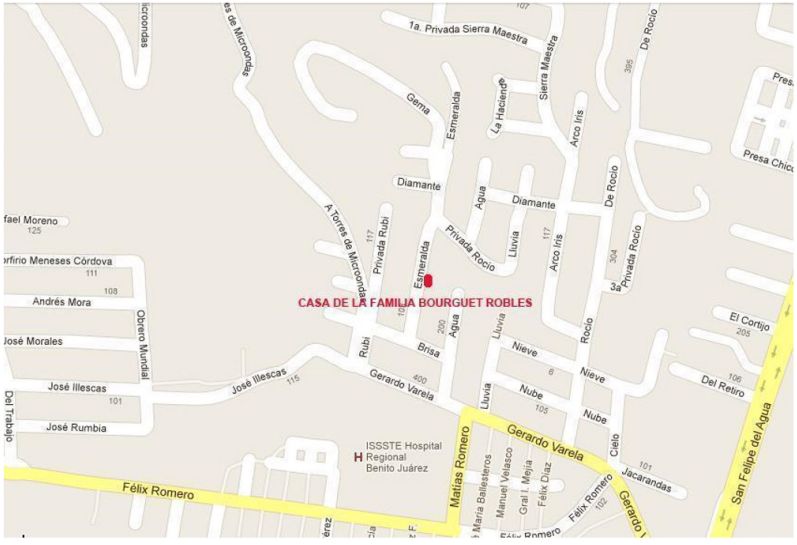
En este apartado se introduce la descripción de la ubicación y las características de la vivienda de la familia Bourguet Robles, grupo familiar compuesto por Rosa María Robles Hernández y Jorge Bourguet Bermúdez y sus cuatro hijos, uno de éstos es Claudia, integrante de la familia base de esta genealogía estudio.

La zona en la que vive la familia se encuentra a unos diez minutos del centro histórico de la ciudad de Oaxaca, al lado norte se encuentra la colonia "Lomas del Crestón", asentada en el cerro del mismo nombre. Este lugar se caracteriza por el movimiento cotidiano que genera la presencia del Hospital del ISSSTE ubicado a dos cuadras de la casa de la familia Bourguet Robles.

Ubicarse en el Crestón proporciona una vista panorámica de la ciudad de Oaxaca, realmente agradable para quien la contempla. El lugar se encuentra urbanizado, se divide en dos tipos de viviendas; en la parte más alta del cerro, las viviendas son sencillas, algunas construidas con lámina, carrizo o material similar al tabique, pero de una calidad inferior a éste, sin embargo, de la mitad del cerro hacia abajo es posible notar el cambio, pues las viviendas están construidas con material de concreto y sobresalen por sus fachadas lujosas, lo que permite apreciar el capital económico desahogado de sus moradores.

La colonia cuenta con todos los servicios, se encuentra pavimentada en un 80%, al menos en lo que corresponde a la ubicación de la vivienda de la familia Bourguet Robles. Existe alumbrado público y, en los alrededores de la calle de acceso principal a la colonia, se encuentran varios negocios que brindan servicios de larga distancia, supermercados pequeños, consultorios médicos naturistas y alópatas, cafeterías, negocios con antojitos de todo tipo, tortillerías, carnicerías, papelerías y hasta clínicas veterinarias. Se trata de un lugar muy concurrido pues se encuentra la clínica y el hospital del ISSSTE de la ciudad, por lo que el transporte público es muy fluido. A continuación, el Mapa 5 de la colonia muestra la ubicación de la residencia familiar Bourguet Robles.

Mapa 5. Ubicación espacial de la casa de la familia Bourguet Robles



Fuente: Google Maps (2011).

Actualmente, Rosa María vive con su esposo (Jorge) y en su domicilio abrió en 2006 una Casa de Huéspedes (propiedad de la familia) para ofrecer el servicio de alojamiento a derechohabientes foráneos del ISSSTE, que asisten con sus familiares para continuar un tratamiento y que por alguna razón requieren permanecer más de un día en la ciudad. En la administración de su negocio participa su yerno Carlos, esposo de su hija Claudia (integrantes de la familia base de esta genealogía), quienes atienden a los clientes y se encargan de la limpieza del inmueble.

La vivienda de Rosa María y de Jorge es una casa de dos plantas que incluye cuatro recámaras, una sala comedor pequeña, una cocina, un baño completo, cochera y patio de servicio; cuenta con un balcón desde el que se aprecia una vista panorámica agradable de la ciudad de Oaxaca; la vivienda es de concreto con puertas de madera decorada en su interior con muebles del mismo material; están presentes los aparatos eléctricos y electrónicos que hacen más cómoda la vida a una ama de casa: lavadora, televisor, estéreo, plancha, refrigerador, estufa, etcétera. La pareja cuen-

ta también con una camioneta grande y lujosa que utilizan para transportarse en su vida cotidiana. El hogar de esta familia mantiene una economía sólida que garantiza un estilo de vida alto, a pesar de las fuertes crisis económicas por las que ha pasado como el cierre de una joyería que habían mantenido por mucho tiempo y que era una herencia familiar.

En la segunda planta de la vivienda se encuentran las tres recámaras destinadas al servicio de alojamiento como casa de huéspedes, razón por la que este inmueble siempre se encuentra aseado y presentable para los clientes que solicitan el servicio.

Las familias vecinas a la familia de Rosa María cuentan con viviendas residenciales, son de dos pisos con automóviles de lujo en sus cocheras y puertas eléctricas que denotan un nivel económico sólido para mantener tal comodidad de vida; pero si el visitante de la zona se alejara tan sólo unas cuatro cuadras hacia el norte del Cerro del Crestón podrían encontrarse con viviendas más sencillas que muestran el contraste entre los estratos sociales. No existen escuelas cerca de la zona, ni tampoco templos religiosos, al menos a simple vista.

Tercera generación

Familia López Bourguet

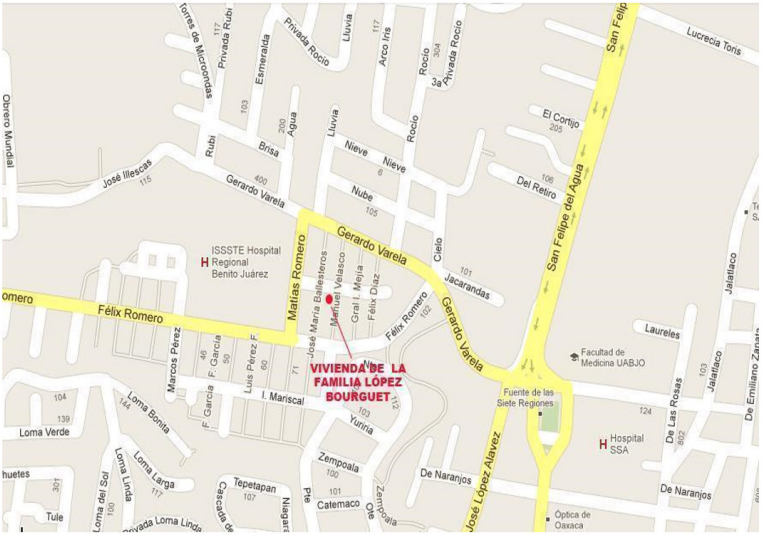
La tercera generación está representada por la familia base de este estudio formada por el matrimonio de Claudia Bourguet (1973) y Carlos López (1972), esta pareja tiene 15 años de casados y tienen cuatro hijos, Analy (1992), Guillermo (1994), Abigail (1996) y Jennifer (2000). Carlos estudió el bachillerato en el CBTIS 26 de esta ciudad, se especializó como técnico en electricidad y Claudia estudió hasta el primer año de bachillerato.

La familia vive en una casa de interés social rentada en una zona de la ciudad de Oaxaca denominada Zona Habitacional del ISSSTE, ubicada a diez minutos del centro histórico. El lugar cuenta con todos los servicios básicos y el transporte público es abundante para comunicar a los habitantes de la zona con otros puntos de la ciudad; se caracteriza por tener viviendas de interés social ubicadas al lado de la corta Avenida Matías Romero que entronca

Regresar al índice

con la avenida principal que lleva al Hospital del ISSSTE denominada "Gerardo Varela", en el norte de la ciudad de Oaxaca. Enseguida, el Mapa 6 muestra la ubicación de la residencia familiar López Bourguet.

Mapa 6. Ubicación espacial de la residencia de la familia López Bourguet



Fuente: Google Maps (2011).

Debido a que el Hospital del ISSSTE se encuentra a unos cien metros de la vivienda de la familia López Bourguet, es posible encontrar alrededor de la zona habitacional casetas telefónicas, consultorios médicos, cafeterías, pequeños supermercados, casas de huéspedes, tortillerías, casas de huéspedes, copiadoras, misceláneas, carnicerías y suficiente transporte para moverse a cualquier punto de la ciudad. La zona cuenta con todos los servicios públicos propios de una importante zona hospitalaria que da atención a derechohabientes de todo el estado de Oaxaca, calles pavimentadas, luz, agua, módulos de telefonía, y se encuentra rodeada además de pequeñas colonias de diferentes estratos sociales, pues algunas denotan ser lujosas, otras muy sencillas y otras parecen carecer de lo necesario.

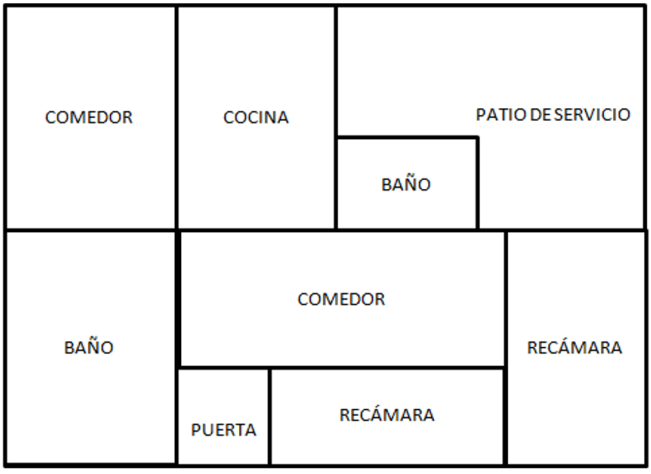
Regresar al índice

Cerca de la zona habitacional del ISSSTE, caminando en dirección noroeste a unos cinco minutos, al final de la calle Gerardo Varela, se encuentra un área escolar que concentra diversas instituciones educativas principalmente públicas de nivel secundaria, bachillerato y la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) y más hacia el norte escuelas privadas a nivel preescolar, primaria y secundaria que hacen del lugar el sitio escolar más variado de la ciudad de Oaxaca. No se localizaron templos religiosos de ningún tipo, se trata más bien de una zona de servicios de salud, educativos, bancarios y de comercio. Los dos hijos mayores de Claudia y Carlos asisten a la secundaria pública Federal No. 1, localizada en esta parte de la ciudad.

Ubicada al inicio de la zona habitacional, en la calle Bernardino Carvajal, entre los andadores de José María Ballesteros y Manuel Velasco, se encuentra la vivienda de Claudia y Carlos que, como mencioné antes, se trata de una casa de interés social que por ahora rentan. Es una vivienda sencilla construida en un espacio aproximado de unos 60 metros cuadrados, el material utilizado para su construcción es concreto, cuenta con puertas de madera, sala-comedor, un baño, dos cuartos y un patio de servicio. La casa es de un piso y los espacios son reducidos, los acabados son rústicos, amueblada con una sala antigua de tipo colonial, una mesa en el comedor con cristales semi-rotos, pocas sillas y dos recámaras, la de los niños cuenta con literas y la otra es de la pareja; los asientos de la sala se transforman en las noches para convertirse en la cama del hijo varón de la joven pareja.

En su vivienda la familia base cuenta con lavadora, estéreo, refrigerador, plancha, licuadora y una computadora recientemente adquirida para el uso de los niños, no hay adornos de ningún tipo y las paredes cuentan con una pintura desgastada, las puertas denotan poco mantenimiento y las ventanas de aluminio se encuentran en mal estado con algunos vidrios rotos. Enseguida se muestra la casa habitación de la familia base López Bourguet.

Plano 4. Croquis de la casa habitación de la familia base López Bourguet



Fuente: Elaboración propia.

La familia López Bourguet cuenta con un estilo de vida relativamente cómodo caracterizado por algunas limitaciones económicas en virtud del tipo de trabajo con el que ha contado la pareja y las condiciones de vida enfrentadas en el pasado que han desgastado la economía familiar. Actualmente no poseen una casa propia y esto implica rentar continuamente, además de enfrentar los gastos por la manutención de sus cuatro hijos, pagos por servicios como luz, teléfono, agua, transportes, libros, ropa, etcétera.

Por otro lado, los espacios de la vivienda que ocupan son reducidos si se considera que son seis integrantes; las dos recámaras con que cuentan se dividen en una para la pareja y otra para las tres niñas que se acomodan en unas literas. En cuanto a Guillermo, el único hijo varón, duerme en el sillón de la sala pues ya está en la etapa de la adolescencia al igual que dos de sus hermanas (Abigail y Analy); la pareja me comentó que los tres necesitan respetar su intimidad.

La pareja se esfuerza día a día por conseguir mejores condiciones de vida y buscan en breve comprar una casa mediante un crédito que Carlos pueda conseguir en su trabajo, los hijos crecen y sus exigencias son mayores pero la cercanía con sus familias

Regresar al índice

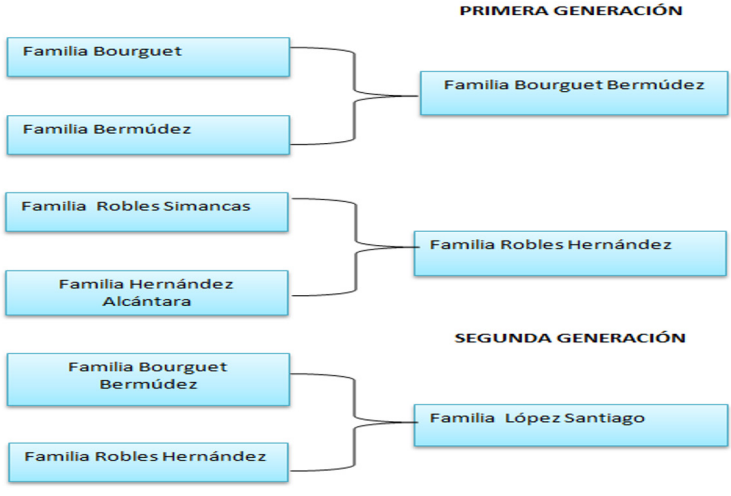
de origen llega a convertirse en una fuente de ayuda en momentos difíciles.

B) El perfil social y cultural de las familias

La generación de los bisabuelos maternos y paternos de Claudia

Para el caso de esta genealogía, pude reconstruir los primeros datos ubicados a finales del siglo XIX y principios del XX, entre 1890 y 1906, aunque fue poca la información que obtuve de la generación de los bisabuelos maternos y mucho menos de los bisabuelos paternos de Claudia (integrante de la familia base), consideré significativo incluirla en este análisis intrafamiliar, porque permite tener una mejor perspectiva de los cambios al interior de la genealogía. El siguiente esquema muestra la relación de familias antecesoras a la primera generación de esta genealogía; el Esquema 1 expone la ubicación de la línea materna y paterna en su primera y segunda generación.

Esquema 1. Relación de familias que forman la Línea materna en primera y segunda generación de la familia López Bourguet



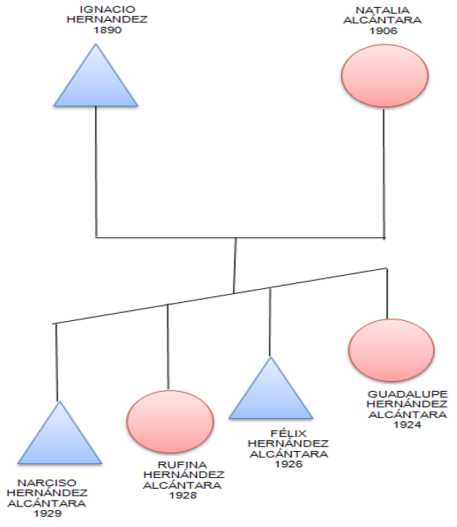
Fuente: Elaboración propia.

Regresar al índice

Los bisabuelos maternos de Claudia: Familia Hernández Alcántara

La familia Hernández Alcántara estuvo integrada por el matrimonio de Ignacio Hernández (1890) y Natalia Alcántara (1906), padres de cuatro hijos que en orden de nacimiento son: Guadalupe, Félix, Rufina y Narciso. Guadalupe fue la mayor, abuela de Claudia, integrante esta última de la familia base y una de las informantes centrales en la reconstrucción de esta genealogía. Enseguida presento la composición de la familia Hernández Alcántara.

Familia Hernández Alcántara



Fuente: Elaboración propia.

Ignacio y Natalia (bisabuelos de Claudia) no cursaron ningún tipo de estudios, esto debido en parte a que provenían de hogares provincianos de escasos recursos, además de que por la época en que vivieron no favoreció su formación educativa, ya que durante la segunda mitad del Siglo XIX, con la llegada de Benito Juárez y Lerdo de Tejada, al gobierno, apenas se empezaba a construir un plan educativo para los diversos sectores de la población y no fue sino hasta 1921, con la llegada de José Vasconcelos, y la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP), que se pensó en

una educación masiva; antes de este tiempo la gran mayoría de los mexicanos no sabía ni leer ni escribir y los padres no se preocupaban por enviar a sus hijos a la escuela, ya que las pocas opciones que existían eran escuelas privadas a las que los miembros de las clases populares difícilmente podían acceder (Medina, 2007).

Natalia e Ignacio emigraron de sus respectivas provincias (Colima y Michoacán respectivamente) y vivieron en la Ciudad de México en tiempos postrevolucionarios; los cuatro hijos que tuvieron nacieron entre 1924 y 1929, pero, debido a las precarias condiciones económicas de la familia, los pequeños se dedicaron a ayudar a sus padres trabajando desde temprana edad y por la información que obtuve, sólo la hija mayor (Doña Guadalupe) cursó hasta tercero de primaria, aprendió a leer y a escribir, más adelante el menor de sus hijos (Narciso) estudió para pastor pero de los demás se sabe que no estudiaron.

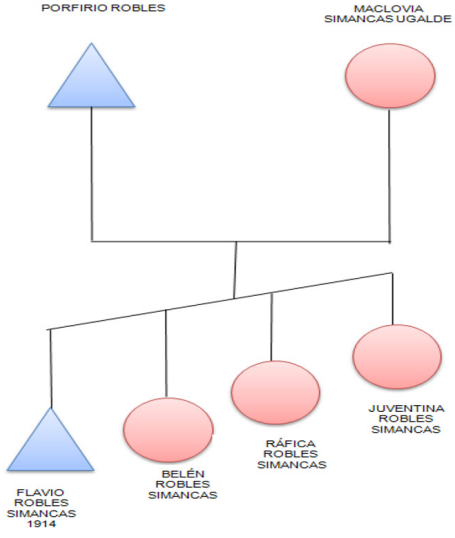
Para el matrimonio Hernández Alcántara era más importante trabajar que estudiar; Ignacio estaba dedicado a repartir periódico a temprana hora del día y su esposa e hijos le acompañaban en esta labor; ésta fue una familia de limitadas condiciones económicas y ardua lucha por salir adelante en medio de una gran ciudad como ya lo era, en ese entonces, la Ciudad de México. Así, no existieron avances en la formación educativa de padres a hijos en esta generación, considerando además que las condiciones del país en este tiempo se caracterizaron por la implementación incipiente del proyecto educativo de masas que pretendía desarrollar una educación primaria laica y gratuita en el territorio nacional.

Los bisabuelos paternos de Claudia: Familia Robles Simancas

Ésta fue una familia compuesta por el matrimonio de Porfirio Robles y Maclovia Simancas Ugalde, quienes nacieron a finales del Siglo XIX, procrearon cuatro hijos: Juventina, Ráfica, Belia y Flavio. Los datos que se tienen de esta familia son precarios, pero al parecer ninguno de sus miembros cursó algún tipo de estudios básicos. Flavio, el abuelo de Claudia (integrante de la familia base de esta genealogía), no sabía leer ni escribir. Esta familia, así como la anterior, fue de escasos recursos económicos y vivió en un tiempo

histórico en condiciones similares a la anterior, por lo que permite entender la ausencia de formación educativa en sus integrantes. A continuación, la representación gráfica de esta familia.

Familia Robles Simancas



Fuente: Elaboración propia.

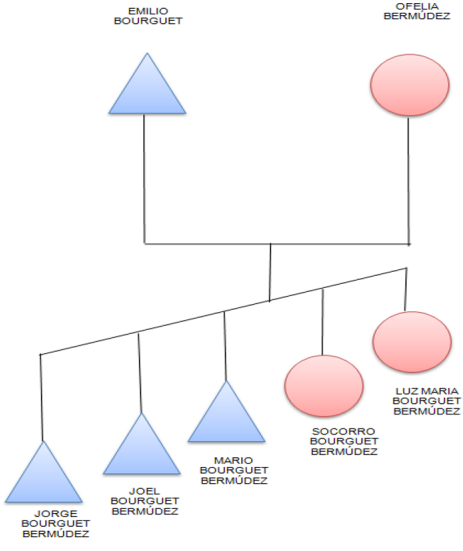
En ambos casos, los Hernández Alcántara y los Robles Simancas fueron familias provincianas de escasos recursos y pocas probabilidades para la formación educativa de sus integrantes; estuvieron más interesadas en el desarrollo de actividades productivas que generaran dinero para su subsistencia. Las condiciones históricas en las que ambas familias vivieron no brindaron tampoco las condiciones para un mayor desarrollo educativo, ya que durante las dos primeras décadas del Siglo XX el país estaba apenas determinando instituciones y leyes a favor de la educación pública, gratuita y laica. Las circunstancias descritas favorecieron los bajos niveles de escolaridad encontrados en estas familias.

En lo que se refiere a las parejas de bisabuelos paternos de Carlos, esposo de Claudia, identificados en las familias Bourguet y Bermúdez, la información es prácticamente inexistente por lo que se hizo imposible su caracterización.

Primera y segunda generación
Familia Robles Hernández y familia Bourguet Bermúdez: los abuelos, padres y tíos de Claudia

La primera generación está constituida por las familias Bourguet Bermúdez y Robles Hernández que corresponden a las dos parejas de abuelos de Claudia. La primera familia Bourguet Bermúdez es la familia adoptiva del padre de Claudia, está formada por el matrimonio de Emilio Bourguet y Ofelia Bermúdez. La familia supo que Emilio fue ebanista reconocido en la ciudad de Oaxaca y Ofelia, al parecer, ama de casa y no contaba con estudios de ningún tipo. También se desconocen sus fechas de nacimiento, pero debieron haber nacido alrededor de la década de los veinte y sus cuatro hijos nacieron y crecieron entre las décadas de los cuarenta y cincuenta. La pareja también adoptó a un hijo más llamado Jorge, el padre de Claudia. Enseguida la representación gráfica de la familia Bourguet Bermúdez.

Familia Bourguet Bermúdez



Fuente: Elaboración propia.

Regresar al índice

Por la información que obtuve, esta familia dio una mejor preparación a sus hijos y al parecer los recursos económicos con que contaban les permitieron darles un estudio formal a los cuatro primeros: Luz María cursó estudios en educación preescolar, Socorro fue contadora, Mario fue escultor y Joel estudió arquitectura, pero Jorge (el hijo adoptivo) sólo llegó a estudiar la primaria y con el tiempo se hizo más bien de un oficio que le permitió trabajar como empleado. A continuación, la Tabla 2 presenta los integrantes de la primera generación de la familia Bourguet Bermúdez, con algunos datos de interés para este estudio.

Tabla 2. Integrantes de la familia Bourguet Bermúdez (primera y segunda generación)

Integrantes	Edad	Sexo	Parentesco	Escolaridad	Ocupación
Emilio Bourguet (primera generación)	Finado	H	Padre	Se desconoce	Ebanista
Ofelia Bermúdez (primera generación)	Finada	M	Madre	Se desconoce	Hogar
Luz María Borguet Bermúdez (segunda generación)	Finada	M	Hija	Educadora	Educadora
Socorro Bourguet Bermúdez (segunda generación)	Finada	M	Hija	Licenciatura en contaduría	Contadora
Mario Bourguet Bermúdez (segunda generación)	Desconocida	H	Hijo	Arte de tallado, escultor	Escultor
Joel Bourguet Bermúdez (segunda generación)	Desconocida	H	Hijo	Licenciatura	Arquitecto
Jorge Bourguet Bermúdez (segunda generación)	60	H	Hijo adoptivo	Primaria	Empleado

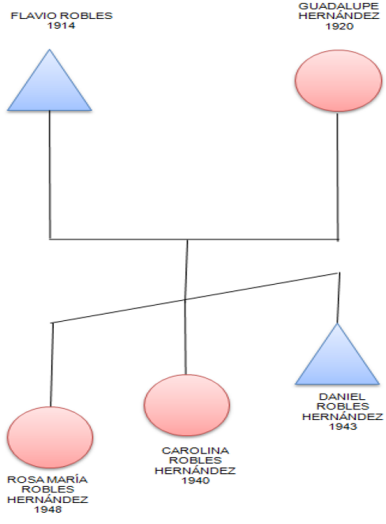
Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la familia Robles Hernández, formada por el matrimonio de Doña Guadalupe Hernández (1924) y Flavio Robles (1914), los abuelos maternos de Claudia, ellos provienen de familias que emigraron de la provincia a la Ciudad de México en busca de trabajo, debido a los escasos recursos con los que contaban

Regresar al índice

en sus lugares de origen, por lo que sus posibilidades de formación educativa y profesional fueron más limitadas y sólo Doña Guadalupe terminó hasta tercero de primaria. Guadalupe y Flavio tuvieron tres hijos: Daniel (1943), Carolina (1946) y Rosa María (1948), quienes estudiaron prácticamente hasta tercero de secundaria y sólo Daniel (el mayor) avanzó a primero de bachillerato para luego abandonar los estudios y formarse en el oficio de joyero; éste se dedicó a emprender varios negocios y terminaron siendo joyeros hasta establecer sus propios negocios. Enseguida se muestra la representación de la familia Robles Hernández.

Familia Robles Hernández



Fuente: Elaboración propia.

Comparando las dos familias de abuelos, nacidas entre 1914 y 1924, es posible notar que la familia Bourguet Bermúdez se caracterizó por un mayor nivel educativo en sus miembros y es notorio su interés por actividades artísticas, pues el padre fue ebanista, su hijo Mario fue escultor y Joel, el otro hijo, fue arquitecto. La familia conoce poco respecto a los Bourguet Bermúdez, pero, por lo que rescaté en los testimonios orales, me enteré que la pareja procuró transmitir a los hijos normas y valores que garantizaran un comportamiento apropiado en la sociedad.

Regresar al índice

En lo que respecta a los Robles Hernández, el matrimonio se caracterizó por desarrollar actividades comerciales diversas en el sureste del país y la movilidad geográfica en la que continuamente se veía envuelta la familia (debido a su ocupación comercial), contribuyó a que los hijos no terminaran sus estudios en un solo lugar, aspecto que provocó la inestabilidad y falta de un interés progresivo para concluir sus estudios. Los valores transmitidos tenían que ver más con emprender negocios familiares que facilitaran trabajar lo propio, ser empleado fue algo muy poco apreciado.

Las normas transmitidas promovían la rectitud de conducta y la honestidad, ante todo, así como el respeto a los demás. Históricamente los hijos del matrimonio vivieron su época escolar en la década de los cincuenta, tiempo en el cuál el país ya había desarrollado su sistema educativo, pero la familia carecía de recursos económicos y estabilidad residencial, aspectos que no favorecieron el desarrollo educativo de los integrantes, independientemente de la contribución que a esta circunstancia tuvieron los valores reconocidos y transmitidos por los padres. Enseguida, la Tabla 3 presenta a los integrantes de la familia Robles Hernández, con algunos datos pertinentes para este estudio.

Tabla 3. Integrantes de la familia Robles Hernández (primera y segunda generación)

Integrantes	Edad	Sexo	Parentesco	Escolaridad	Ocupación
Flavio Robles Simancas (primera generación)	Finado	H	Padre	Sin estudios	Comerciante
Guadalupe Hernández Alcántara (primera generación)	84	M	Madre	Primaria	Comerciante
Daniel Robles Hernández (segunda generación)	65	H	Hijo	Primero de Bachillerato	Joyero y relojero
Carolina Robles Hernández (segunda generación)	62	M	Hija	Tercero de Secundaria	Hogar
Rosa María Robles Hernández (segunda generación)	60	M	Hija	Tercero de Secundaria	Joyera, relojera, empresaria

Fuente: Elaboración propia.

Regresar al índice

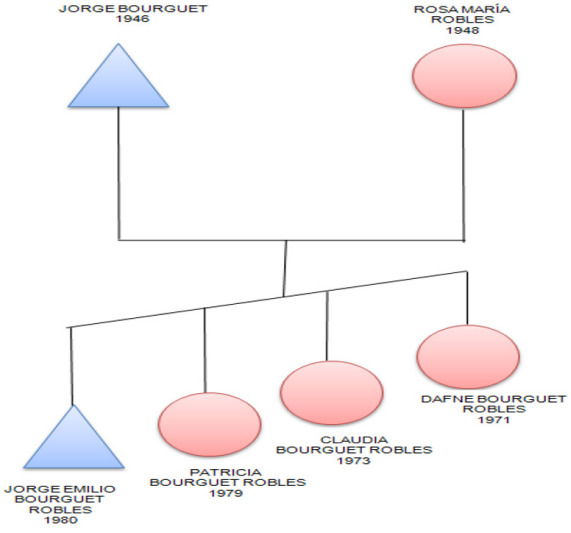
Segunda y tercera generación: los padres, hermanos y primos de Claudia

Familia Bourguet Robles

La familia Bourguet Robles, constituida por el matrimonio entre Jorge (1946) y Rosa María (1948) y sus cuatro hijos: Daphne (1971), Claudia (1973), Patricia. (1979) y Jorge Emilio (1980), desarrollaron su vida cotidiana en la ciudad de Oaxaca, a diferencia de los abuelos que presentaron una movilidad geográfica significativa. Rosa María y Jorge cuentan con estudios de secundaria y primaria respectivamente, ninguno estudió alguna carrera técnica, más bien se entrenaron en la práctica en los negocios u oficios familiares. Rosa María interesada en la joyería familiar, se preparó en algunos cursos de relojería y joyería, su esposo Jorge se interesó por la carpintería que aprendió de su padre adoptivo, pero más adelante se capacitó empíricamente en los empleos administrativos que pudo obtener y en el oficio de joyero hasta establecer un negocio de este tipo para generar ingresos para su familia.

Daniel, hermano de Rosa María, también estableció una joyería y después abrió dos o tres negocios más en este ramo; de hecho, llegó a ser un joyero destacado en la ciudad de Oaxaca. En esta generación se hizo presente un interés por el desarrollo educativo de los hijos a diferencia de las anteriores generaciones, debido a las vivencias de los padres en sus respectivas familias en donde experimentaron una serie de carencias y metas que no pudieron alcanzar debido a la inestabilidad y falta de recursos en las familias. Viene ahora la representación gráfica de la familia Bourguet Robles.

Familia Bourguet Robles



Fuente: Elaboración propia.

En la siguiente tabla aparecen los integrantes de la segunda generación de la familia Bourguet Robles con datos de interés para el análisis, pero sobre todo muestro los niveles de escolaridad alcanzados.

Tabla 4. Integrantes de la familia Bourguet Robles (segunda y tercera generación)

Integrantes	Edad	Sexo	Parentesco	Escolaridad	Ocupación
Jorge Emilio Bourguet (segunda generación)	62	H	Padre	Primaria	Empleado
Rosa María Robles Hernández (segunda generación)	60	M	Madre	Tercero de Secundaría	Joyería, relojería, empresaria
Daphne Bourguet Robles (tercera generación)	37	M	Hija	Séptimo Semestre de Administración	Hogar
Claudia Bourguet Robles (tercera generación)	35	M	Hija	Secundaria	Hogar, comerciante

Continúa en la página siguiente.

Regresar al índice

Viene de la página anterior.

Integrantes	Edad	Sexo	Parentesco	Escolaridad	Ocupación
Patricia Bourguet Robles (tercera generación)	29	M	Hija	Secundaria	Hogar
Jorge Emilio Bourguet Robles (tercera generación)	28	H	Hijo	Secundaria	Ayudante de chef

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, los hijos del matrimonio Bourguet Robles tampoco pudieron concluir una carrera; Daphne la mayor fue la más cercana en hacerlo pues estudió hasta séptimo semestre de la licenciatura en administración turística, Claudia terminó la secundaria, y Patricia después de la secundaria estudió el primer año de bachillerato sin concluirlo al igual que Jorge Emilio.

¿Por qué si existían más oportunidades en el sistema educativo en Oaxaca para terminar una carrera y el matrimonio Bourguet Robles contaba con una condición de vida más aventajada y estable que la de sus padres y sus hijos, no alcanzaron un mayor nivel educativo? Las razones son diversas, la falta de recursos económicos parece ser la prioritaria, se siguió privilegiando el valor de trabajar lo propio, la falta de interés por terminar una carrera, un sentimiento de incapacidad ante las frustraciones y retos que implicaba prepararse más. Pero en el caso de los hijos de Daniel y Carolina, hermanos de Rosa María (primos de Claudia), sí alcanzaron un mayor nivel educativo, incluso hay casos de maestría. En la Tabla 5 expongo los datos recuperados al respecto.

Tabla 5. Nivel de escolaridad entre los miembros de la segunda y tercera generación de las familias Robles Hernández

Nombre de los miembros	Hijos (tercera generación)	Nivel de escolaridad
Daniel Robles Hernández (segunda generación)	Daniel	Bachillerato
	Yamile	Licenciatura y 2 maestrías
	Elizabeth	Licenciatura
	Nayeli	Licenciatura

Continúa en la página siguiente.

Regresar al índice

Viene de la página anterior.

Nombre de los miembros	Hijos (tercera generación)	Nivel de escolaridad
Daniel Robles Hernández (segunda generación)	Diego	Bachillerato
	Sadani	1er año de bachillerato
Carolina Robles Hernández (segunda generación)	Javier	Ingeniería
	Alejandro	Ingeniería
	Felipe	Licenciatura
Rosa María Robles Hernández (segunda generación)	Dhaphne	7º semestre de licenciatura
	Claudia	Secundaria
	Patricia	Secundaria
	Jorge Emilio	Secundaria

Fuente: Elaboración propia.

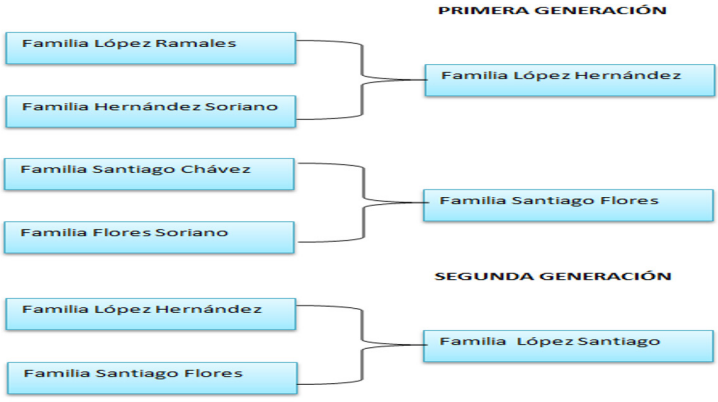
Por otro lado, se sabe poco acerca de la familia de Jorge Bourguet, esposo de Rosa María Robles Hernández (padres de Claudia Bouruguet Robles), pero los hermanos de aquél sí concluyeron una profesión. Ante este contexto también cabe preguntarse si las condiciones en que vivieron Rosa María y sus hermanos fueron similares, ¿por qué sus hijos no avanzaron más en su trayectoria educativa como lo hicieron los hijos de sus hermanos Daniel y Carolina? Probablemente los recursos económicos hicieron la diferencia.

Línea Paterna

Los bisabuelos de Carlos

Comenté antes que no fue posible recuperar información alguna acerca de los bisabuelos de Carlos López, esposo de Claudia (integrante de la familia base). Por el genograma elaborado, sólo fue posible observar e inferir que sus bisabuelos debieron haber nacido entre 1800 y 1900, también pude obtener al menos los apellidos de las familias que antecedieron a la de los abuelos y padres de Carlos, tal como aparecen en el siguiente esquema.

Esquema 2. Familias que constituyen la primera y segunda generación de la línea paterna de esta genealogía



Fuente: Elaboración propia.

Primera y segunda generación: los abuelos, padres y tíos de Carlos

Familia López Hernández y familia Santiago Flores

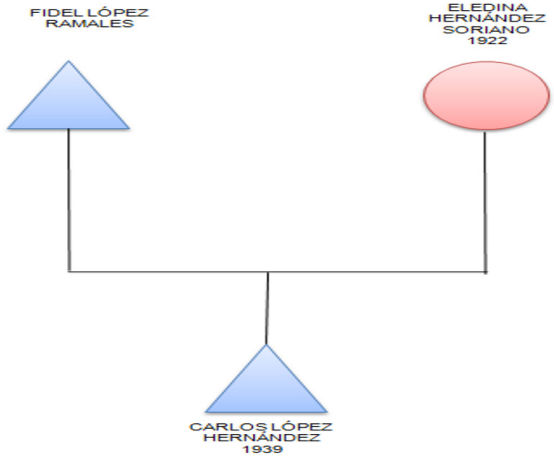
La familia López Hernández es originaria de El Llano Verde en Sosola Etla, vivieron la mayor parte de su vida en esta zona rural. Se compone por el matrimonio constituido por Fidel López Ramales y Eledina Hernández Soriano (1922), abuelos paternos de Carlos (integrante de la familia base).

Para el caso de Fidel, así como para Eledina, la familia no cuenta con datos relativos a su nivel educativo, preparación, trayectoria ocupacional o alguna otra característica que ayude a representarlos de algún modo. Sólo en el caso de Eledina supe que se dedicaba a la herbolaria y brindaba los primeros auxilios en su comunidad tomando en ocasiones el papel del médico, ya que en su lugar de vida no existía atención médica. Eledina y Fidel tuvieron varios hijos, pero nadie pudo confirmar este dato durante la investigación, pero, de su hijo Carlos, se sabe que nació en 1939 y que desarrolló gran parte de su vida en el poblado de Llano Verde.

Regresar al índice

Carlos concluyó sus estudios básicos y estudió para topógrafo, profesión que ejerció toda su vida y que le llevaría a viajar continuamente no sólo al interior del estado de Oaxaca, sino al extranjero.

Familia López Hernández



Fuente: Elaboración propia.

Enseguida la Tabla 6 presenta algunos datos sobre los niveles de escolaridad de los integrantes de la familia López Hernández.

Tabla 6. Integrantes de la familia López Hernández (primera y segunda generación)

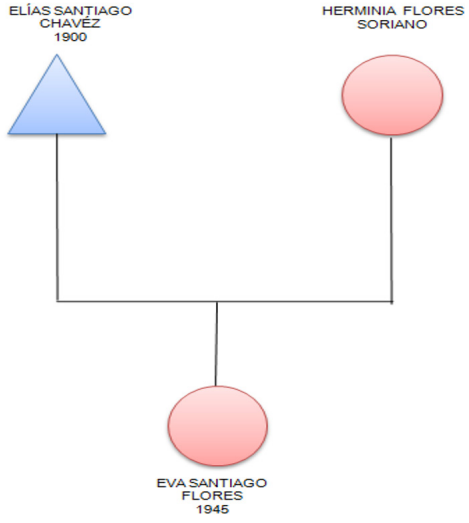
Integrantes	Edad	Sexo	Parentesco	Escolaridad	Ocupación
Fidel López Ramales (primera generación)	Finado	H	Padre	Ninguna	No hay datos
Eledina Hernández Soriano (primera generación)	86	M	Madre	Ninguna	Hogar
Carlos López Hernández (segunda generación)	70	H	Hijo	Topógrafo	Topógrafo

Fuente: Elaboración propia.

Regresar al índice

Con relación a la familia Santiago Flores (los abuelos maternos de Carlos, integrante de la pareja base), formaron una familia de origen rural residente también de Llano Verde Sosola Etla, al igual que la anterior, dedicada al comercio como actividad económica principal. Esta familia se conformó a partir del matrimonio de Elías Santiago Chávez (1900) y Herminia Flores Soriano, quienes tuvieron una hija de nombre Eva (1945), se desconoce si tuvieron otros hijos. Eva estudió hasta tercero de primaria, se casó y murió siendo joven aún, debido a una enfermedad desconocida. Veamos enseguida la composición familiar.

Familia Santiago Flores



Fuente: Elaboración propia.

El abuelo materno de Carlos, Elías, fue comerciante toda su vida, le gustaba emprender diversos negocios, había estudiado hasta tercero de primaria. Elías sabía leer, escribir y hacer las operaciones matemáticas que su trabajo le demandaba. En cuanto a su esposa Herminia, la familia no conoce más datos a excepción de que murió muy joven. La vida de la familia transcurrió todo el tiempo en la zona rural de donde eran originarios. Veamos sus datos.

Tabla 7. Integrantes de la familia Santiago Flores (primera y segunda generación)

Integrantes	Edad	Sexo	Parentesco	Escolaridad	Ocupación
Elías Santiago Chávez (primera generación)	Finado	H	Padre	Ninguna	Comerciante
Herminia Flores Soriano (primera generación)	Finada	M	Madre	Ninguna	Hogar
Eva Santiago Flores (segunda generación)	Finada	M	Hija	3º de Primaria	Hogar

Fuente: Elaboración propia.

Comparando las dos familias de abuelos, conformadas entre 1900 y 1922, es posible notar que ambas familias originarias de Llano verde Sosola, Etla, no alcanzaron un nivel educativo mayor al tercero de primaria, tampoco tuvieron movilidad geográfica y se dedicaron ahí mismo en su comunidad al comercio. Sólo en el caso de la familia López Hernández, Carlos (tío de Carlos López, integrante de la familia base de esta genealogía) se destaca porque alcanzó el nivel superior al estudiar la carrera de topógrafo. Estas familias no presentan movilidad geográfica, lo que impidió seguramente su desarrollo en otros aspectos de la vida cotidiana, pero sí presentó una movilidad significativa en la trayectoria educativa de la segunda generación representada por Carlos, el topógrafo.

Las normas y principios transmitidos no generaron, como en el caso de las familias de la primera generación, en la línea materna, movimiento en la vida familiar. Vale la pena señalar que los orígenes de estas familias, tanto en la línea materna como paterna, provienen de familias que han padecido escasez de recursos económicos, pese a que se dedicaron al comercio como una opción de generar ingresos. La educación no pareció haber sido ni prioridad ni necesidad, considerando además que la época que les tocó vivir estuvo acompañada de una incipiente educación formal en el país.

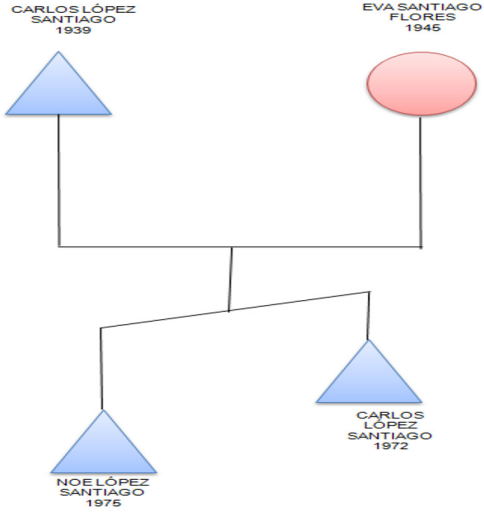
Regresar al índice

Segunda y tercera generación: los padres y hermanos de Carlos

Familia López Santiago

La familia López Santiago está integrada por el matrimonio de Eva Santiago Flores (1945) y Carlos López Santiago (1939), quienes tuvieron dos hijos: Carlos (1972) y Noé (1975). Esta familia es originaria del poblado Llano Verde Sosola Etla. Vivió poco tiempo en su lugar de origen debido al deseo de proveer una mayor educación para sus dos hijos, así que cambiaron su residencia a la ciudad de Oaxaca para empezar una nueva etapa de su vida; se registró, con este hecho, la primera movilidad geográfica en la línea paterna.

Familia López Santiago



Fuente: Elaboración propia.

La razón fundamental del cambio de residencia fue la limitada educación que existía en su comunidad, pues sólo había primaria rural y los padres deseaban que sus hijos alcanzaran niveles educativos mayores. La madre estudió hasta tercero de primaria y el padre cursó la carrera de topógrafo, promueven juntos una preparación formal para sus hijos. Carlos, el mayor, logró estudiar la

Regresar al índice

preparatoria y no prosiguió porque decidió casarse; Noé, el menor, estudió la preparatoria y una especialidad de técnico en computación que le permitió establecer su propio negocio. Ver datos en la siguiente tabla.

Tabla 8. Integrantes de la familia López Santiago (segunda y tercera generación)

Integrantes	Edad	Sexo	Parentesco	Escolaridad	Ocupación
Carlos López Hernández (segunda generación)	70	H	Padre	Topógrafo	Topógrafo
Eva Santiago Flores (segunda generación)	Finada	M	Madre	Ninguna	Ninguna
Carlos López Santiago (tercera generación)	37	H	Hijo	Preparatoria/ técnico eléctrico	Empleado y comerciante
Noé López Santiago (tercera generación)	34	H	Hijo	Preparatoria/ técnico en computación	Técnico en computación/ empresario

Fuente: Elaboración propia.

Esta familia fue clasificada como nuclear. Carlos, el padre de familia, se dedicó a su labor de topógrafo y la madre mujer fue una mujer emprendedora hasta su temprana muerte, ella inició diversos negocios en el ramo de la alimentación con el fin de apoyar la economía de su hogar para que sus hijos estudiaran. Sin embargo, con el cambio de residencia a la ciudad de Oaxaca es posible notar el cambio en el estilo de vida de los hijos, las costumbres, sus formas de pensar y actitudes en general. Con una historia un tanto trágica por la muerte de la madre, quedó un vacío en la vida de los tres varones que formaban la familia, esta misma situación hizo que permanecieran unidos a pesar de las adversidades.

Comparando la segunda generación de la línea materna con esta segunda generación de línea paterna, es posible notar que, en el caso de la primera, hijos del matrimonio Bourguet Robles, alcanzaron un nivel educativo similar, aunque su posición económica fue relativamente superior. En la línea materna se privilegió el valor de trabajar lo propio y en la línea paterna se buscó con más insistencia una educación formal para los hijos.

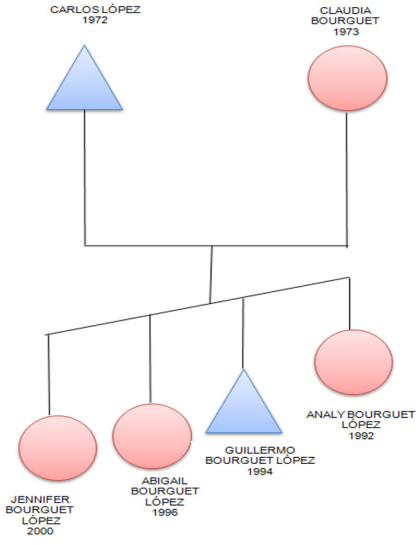
Regresar al índice

Tercera y cuarta generación

Familia base: López Bourguet

La familia López Bourguet está compuesta por el matrimonio de Claudia (1973) y Carlos (1972) y sus cuatro hijos: Analy (1992), Guillermo (1994), Abigail (1996) y Jennifer (2000). Se trata de una familia nuclear y de identidad religiosa evangélica que, desde sus orígenes, ha enfrentado carencias económicas y una serie de dificultades en su vida cotidiana que van desde la falta de aceptación por parte de las familias de origen, hasta crisis de pareja y la enfermedad. Sus integrantes se han entrenado en una lucha contra la adversidad y han logrado salir adelante con una fe en Dios inquebrantable. Enseguida presento su composición.

Familia base López Bourguet



Fuente: Elaboración propia.

Carlos y Claudia se casaron muy jóvenes, Claudia estudió hasta tercero de secundaria y Carlos truncó sus deseos de estudiar una carrera después de que terminó su preparatoria, ya que tuvo que enfrentar la responsabilidad de mantener a una familia. Las dificultades económicas, y el recuerdo de las oportunidades perdi-

das, fueron dos aspectos que influyeron en la decisión de la pareja para reconocer el valor de la educación y considerarla prioritaria en la crianza de sus hijos. Veamos los datos que obtuve de la familia base de esta genealogía.

Tabla 9. Integrantes de la familia López Bourguet (tercera y cuarta generación)

Integrantes	Edad	Sexo	Parentesco	Escolaridad	Ocupación
Carlos López Santiago (tercera generación)	37	H	Padre	Tercero de preparatoria	Empleado
Claudia Bourguet Robles (tercera generación)	36	M	Madre	Tercero de secundaria	Ama de casa
Analy López Bourguet (cuarta generación)	17	M	Hija	Segundo de preparatoria	Estudiante
Guillermo López Bourguet (cuarta generación)	15	H	Hijo	Primero de preparatoria	Estudiante
Abigail López Bourguet (cuarta generación)	13	M	Hija	Primero de secundaria	Estudiante
Jeniffer López Bourguet (cuarta generación)	9	M	Hija	Segundo de primaria	Estudiante

Fuente: Elaboración propia.

Esta familia se ha caracterizado por emprender una serie de negocios personales para salir adelante además de apoyar los existentes en sus familias de origen, como es el caso de Claudia, que trabaja en el negocio de su madre. Durante los tiempos de crisis familiar, se autoempleó iniciando negocios breves y pequeños como torterías, juguerías o establecimientos de comida. Carlos tuvo varios oficios para emplearse, aprendió sobre joyería acudiendo a cursos en el municipio de la ciudad, de modo que ha podido trabajar eventualmente en la joyería de la familia de Claudia y así obtener ingresos. Luego ingresó al Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO) y actualmente se desempeña como empleado en una escuela primaria, pero ha aprendido diver-

Regresar al índice

sas actividades que le permiten apoyar los negocios familiares con una pequeña empresa en el ramo de la computación que instaló su hermano Noé y con quien trabaja por horas.

La familia López Bourguet ha residido sólo en la ciudad de Oaxaca y a la fecha carecen de una casa propia, de hecho, han tenido que moverse continuamente de domicilio y la inestabilidad en este sentido ha sido característica en ellos. Han emprendido diversas formas de autoempleo como se mencionó antes, en las que es posible notar el espíritu de comerciantes que les viene por herencia.

Los hijos de Claudia y Carlos se encuentran estudiando actualmente de acuerdo con las edades que tienen y ellos mismos han concebido planes para estudiar una carrera formal pues manifiestan su interés abiertamente.

El papel que juega la religión, en la familia López Bourguet, vino a regir su estilo de vida, ya que ha impactado su forma de pensar, sentir, hablar y actuar. La fe que cultivan los mantiene muy unidos afirmando sus proyectos como familia y brindando fortaleza en su vida cotidiana. Las actividades extraordinarias que desarrollan tienen que ver con las actividades de la congregación a la que asisten y es así como se mantienen unidos y ocupados la mayor parte del tiempo.

Al hacer un recuento de las condiciones socioculturales que existieron en las familias y que influyeron en sus descendientes, vale la pena recordar que la generación de los bisabuelos vivió con escasos recursos económicos, aunado a que en ese tiempo (1900-1920) el país no contaba con un sistema educativo nacional formal y gratuito, era más bien incipiente. En este sentido y ante la escasez de recursos, apremió la necesidad de trabajar para generar ingresos, parece que no tuvieron otra opción, mientras que el sentido por estudiar parecía ser irrelevante para la situación de pobreza de estas familias.

Con relación a la primera generación, en la línea materna se tuvo la tendencia de emprender actividades comerciales por los integrantes y esto trajo como consecuencia cierta prosperidad económica, pero la poca movilidad geográfica no contribuyó a la conclusión de las actividades iniciadas en el caso de quienes estaban estudiando.

Regresar al índice

Esta genealogía arropó a familias nucleares de escasos recursos, a falta de estudios, generaron autoempleos para generar ingresos, de hecho, existió en estas primeras generaciones el trueque como forma de comercio.

En el caso de la línea paterna, las actividades propias de las familias estuvieron más ligadas al campo, aunque uno de los abuelos destacó por su actividad comercial. En cuanto a los hijos de esta primera generación, en la línea paterna, sólo uno alcanzó un nivel educativo mayor al básico al concluir la carrera universitaria de topógrafo. También la mayor parte de la vida de estas primeras familias transcurrió en lugares fijos y no hubo movilidad geográfica que ayudara a introducirse a nuevas posibilidades para el desarrollo.

Para la segunda generación existieron mayores oportunidades educativas. En el país en las décadas de los cuarenta y cincuenta ya existía la Secretaría de Educación Pública (SEP) y las normas acerca del sistema educativo ya estaban estructuradas. En este tiempo las condiciones económicas en la línea materna mejoraron, pero las familias apostaron de nueva cuenta por el trabajo y no por los estudios para los hijos. Los hijos de esta segunda generación alcanzaron el nivel de secundaria como mínimo, aunque en el caso de la familia Bourguet Bermúdez todos los hijos alcanzaron una carrera. La movilidad geográfica en la línea materna se redujo considerablemente y se alcanzó la estabilidad que favoreció los estudios por lo que un mayor número de hijos integrantes de esta generación, tuvieron la oportunidad de estudiar una carrera.

En cuanto a la línea paterna de la segunda generación, la familia que había sido estable en su población de origen, se movió a la capital del estado y con esto llegó un progreso en el estilo de vida y en la educación de los hijos, aunque menor si comparamos con los hijos de la línea materna. La educación aparece como un valor relevante, detonadora por la movilidad social en este caso, la actividad comercial fue menor que la de la línea materna.

Las familias que corresponden a la tercera generación no presentan movilidad geográfica, ya que lograron establecerse en la ciudad de Oaxaca y han adquirido una rutina de trabajo que les permite generar ingresos y a los hijos estudiar. En la línea materna se trata de familias de joyeros prósperos en su mayoría y en el

caso de la línea paterna las familias tienen mucho más reducidos sus ingresos. Generalmente sus miembros son empleados o están iniciando un negocio personal.

Los hijos de las familias de la tercera generación se encuentran estudiando en escuelas públicas como privadas, algunos ya han terminado una carrera o una maestría y los más pequeños están avanzando de nivel de acuerdo con su edad. Para esta cuarta generación se vislumbra un futuro más prometedor que el de sus padres. La movilidad social se hace presente desde la tercera generación, ahí se cultivan cambios en la mentalidad de los padres, en el estilo de vida y formas de pensar incluyendo sus aspiraciones personales, nuevas expectativas y cambios cognitivos. Así, probablemente los integrantes de la cuarta generación tendrán mejores condiciones para emprender y terminar las carreras universitarias y estudios de posgrado; ante este escenario, si la cuarta generación logra colocarse en el nivel superior, le augura probablemente un mejor futuro.

En la década de los ochenta, Oaxaca contaba con una oferta educativa suficientemente variada que permitió estudiar a pesar de las limitaciones económicas. La familia base como parte de la tercera y cuarta generación comparte estas circunstancias que influyen en su vida actual.

C) Los eventos de vida más significativos para las familias

Línea materna

Los bisabuelos de Claudia

Este apartado es uno de los más ricos en información en vista de que los testimonios orales fueron en su mayoría de mujeres en lo que respecta a la línea materna. Sin embargo, para el caso de la generación de los bisabuelos de Claudia (integrante de la familia base de esta genealogía), no se recopilaron suficientes datos como para describir los eventos más significativos que acontecieron en las familias que la constituyeron: los Hernández Alcántara y los Robles Simancas, por tanto, inicio esta sección con la primera generación y enseguida con sus familias sucesoras.

Primera y segunda generación: los abuelos, padres y tíos de Claudia

Familia Robles Hernández y familia Bourguet Bermúdez

Movilidad geográfica y la actividad comercial: un cambio continuo de residencia

La familia Robles Hernández, formada por el matrimonio de Flavio Robles y Guadalupe Hernández (abuelos de Claudia) y sus tres hijos (Daniel, Carolina y Rosa María, tíos y madre de Claudia, respectivamente), fue una familia muy dinámica y en algún sentido inestable en cuanto a su ubicación espacial, esto debido al carácter del padre y a las actividades comerciales a las que se dedicaba: el trueque y venta de diversos productos. La decisión que tomó la pareja de dedicarse al comercio fue el motor que les impulsó a viajar continuamente por el sureste de la república en la década de los cuarenta, aspecto que detonó un cambio frecuente de residencia que no favoreció el sentido de arraigo entre los integrantes de la familia. Así mismo, esta circunstancia impidió que los hijos no pudieran dar continuidad ni terminar sus estudios, ni establecer relaciones sociales duraderas en ningún lugar.

La actividad comercial de la pareja se enfocó inicialmente en el trueque de productos, siguiendo la costumbre prehispánica que caracterizó a los pueblos étnicos del sureste de México como Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Hidalgo y Michoacán. Los habitantes de diversos pueblos de estos estados se reunían en los mercados principales para intercambiar productos con otros pobladores, de manera que obtuvieran lo que les hacía falta. De acuerdo con los Servicios en comunicación cultural (SERVINDI, 2007), esta costumbre prevalece hasta la fecha en algunas de estas regiones del país.

Posteriormente los Robles Hernández fueron definiendo mejor su actividad comercial, el crecimiento de los hijos fue un factor significativo que demandó a la pareja una estabilidad en su estilo de vida, lo que ocasionó que la familia radicara definitiva-

Regresar al índice

mente en la ciudad de Oaxaca; ahí los hijos pudieron estudiar y concluir al menos su educación básica. Fue el hijo mayor (Daniel) quien más aprovechó esta oportunidad, pues logró avanzar hasta primero de preparatoria, en el caso de las dos hijas menores del matrimonio Robles Hernández, Carolina y Rosa María (madre de Claudia, integrante de la familia base), éstas estudiaron hasta la secundaria.

El oficio de joyero

Uno de los últimos viajes que realizó la familia Robles Hernández, en su continua actividad comercial, fue a Izúcar de Matamoros; en este lugar Daniel (el hijo mayor hijo de Don Flavio Robles y Doña Guadalupe Hernández y tío de Claudia) aprendió las bases del oficio de joyero con una conocida de su padre y este acontecimiento cambió la trayectoria ocupacional que había tenido la familia. Daniel contribuyó más adelante a estabilizar la economía de su familia, así como el ritmo de vida de los integrantes y a definir la actividad comercial futura de la familia: la joyería y la relojería.

Esta actividad prevaleció hasta la tercera generación, ya que Claudia (integrante de la familia base) aprendió el oficio de la joyería y su marido Carlos también, oficio que les permitió apoyar el negocio de Rosa María, madre de Claudia (integrante de la segunda generación) y a generar ingresos para el sustento familiar.

Estabilidad económica y progreso

Poco tiempo después de este hecho Daniel, el hijo mayor de la familia Robles Hernández, se casó y residió en la ciudad de Oaxaca, lo que implicó que también toda la familia decidiera quedarse con él dado que Daniel conocía el negocio de la joyería y relojería, no se podía prescindir de él, así que su padre, Don Flavio Robles, decidió continuar con este negocio familiar atendido por su hijo mayor. Esta ocupación propició una mejor situación económica para todos, el progreso económico hizo que Don Flavio pudiera construir su propia casa, así como instalar nuevos negocios de joyería y heredar una casa a cada uno de sus hijos.

La prosperidad de Daniel le llevó a independizarse de su padre y emprendió por su cuenta sus propios negocios de joyería

y relojería. Entonces la familia integró a su hija menor, Rosa María (mamá de Claudia, integrante de la familia base), quien apoyó a sus padres en sus negocios a partir de este oficio. Rosa María obtuvo así un apoyo económico en los inicios de su matrimonio.

La familia Bourguet Bermúdez adopta a un hijo

En cuanto a la familia Bourguet Bermúdez, formada por el matrimonio de Emilio Bourguet Mendoza y Ofelia Bermúdez, y sus cinco hijos, la información fue limitada, pero uno de los eventos más significativos que vivieron fue el fallecimiento de un familiar, ante lo cual el matrimonio se comprometió a adoptar al hijo menor del fallecido (el hermano de Ofelia Bermúdez); se trataba de un recién nacido. Este acontecimiento provocó una reestructuración en la forma de vida de la familia Bourguet Bermúdez. Por la información recopilada en los testimonios orales, el matrimonio apoyó principalmente la formación educativa de sus hijos biológicos, dejando con una educación básica al niño adoptado, llamado Jorge Bourguet Bermúdez.

Segunda y tercera generación: los padres y hermanos de Claudia

Familia Bourguet Robles

La familia Bourguet Robles está constituida por el matrimonio entre Jorge (1946) y Rosa María (1948) y sus cuatro hijos: Daphne (1971), Claudia (1973), Patricia. (1979) y Jorge Emilio (1980); se caracterizó por una estabilidad residencial en comparación con las familias de sus padres, quienes, debido a su ocupación, presentaron gran movilidad espacial en este sentido.

La economía familiar incierta de la familia Bourguet Robles

La vida de esta familia inició con algunas carencias económicas, Jorge Bourguet y Rosa María Robles (padres de Claudia) sólo estudiaron hasta la secundaria, así que su preparación no les favoreció en la búsqueda y generación de mejores ingresos. Fueron sus fami-

lias de origen quienes intervinieron ofreciendo a la pareja empleo en la joyería que en aquel entonces tenía la familia Robles Hernández de donde procedía Rosa María. Las limitantes económicas de la familia Bouguet Robles eran fuertes. También Don Flavio, padre de Rosa María, y abuelo de Claudia, decidió otorgarle una casa a la pareja con la finalidad de ayudarles. Sin embargo, y pese a lo anterior, otros problemas surgirían al interior del matrimonio lastimando cada vez más la economía familiar al punto de perder la casa que había sido heredada por el padre de Rosa María.

Alcoholismo, ruptura familiar y crisis económica

Con el paso del tiempo los Bourguet Robles tuvieron que enfrentar uno de los momentos más difíciles al interior de su vida familiar, el alcoholismo de Jorge, el padre de Claudia. Por los testimonios orales de dos miembros de la familia, conocí que esta etapa fue crítica tanto para la esposa como para los hijos; todos se vieron afectados emocionalmente, se distanciaron del padre y vivieron la crisis económica derivada del mal uso del dinero del padre. La relación de la pareja se vio deteriorada al igual que la economía familiar, al punto de que el matrimonio perdió la casa propia con que contaban y quedaron endeudados y en una situación crítica. Con muchos esfuerzos y apoyo de sus familiares cercanos, especialmente los familiares del cónyuge femenino, la familia salió adelante, esta situación marcó el desarrollo de nuevas acciones y búsquedas para progresar; más tarde las heridas serían sanadas con la conversión religiosa que se daría en la mayoría de los miembros de esta familia.

Curiosamente, a excepción de la hija mayor, todos los hijos no alcanzaron a cursar la preparatoria, parece que estudiar no fue la prioridad, es posible que la crisis familiar haya influido para desalentar a los hijos a retirarse de sus estudios y, en esta búsqueda de nuevas opciones de vida, se casaron pronto las hijas de la pareja y el hijo terminó alejándose del hogar.

Los hijos se independizan

Los hijos fueron casándose y el matrimonio se quedó cada vez más solo; Daphne la mayor dejó de estudiar en contra de la voluntad de sus padres y faltando poco tiempo para terminar su carrera decidió casarse. Sucedió lo mismo con Claudia, la segunda hija, ya no qui-

so estudiar, pues se sentía poco competente y motivada para ello, así, a los dieciocho años, decidió casarse y dejó truncos sus estudios frustrando las expectativas de sus padres, de quienes obtuvo el rechazo por sus decisiones apresuradas. Patricia (la tercera hija) estudió secundaria y al ingresar al bachillerato, para desarrollar estudios de trabajo social, enfrentó un problema de corrupción académica en el plantel donde estudiaba, pues según refiere su madre, los maestros la reprobaron injustamente y pedían dinero para pasarla y ella, al denunciar el hecho, generó represalias en su contra, así que decidió abandonar los estudios y a los 17 años decidió casarse, se fue a trabajar a Estados Unidos con su esposo, de quien más adelante se separó, pero por sus circunstancias se quedó a residir en ese país. Finalmente, Jorge, el hijo menor, después de iniciar sus estudios de preparatoria decidió irse del hogar a trabajar por su cuenta y actualmente vive en Estados Unidos, donde se forma como chef.

El casamiento prematuro de las hijas ocasionó muchos desacuerdos y crisis familiares, pues según el testimonio oral de la madre, no fueron las decisiones que ellas debían tomar.

Las conversiones religiosas reconfiguran a la familia

De acuerdo con los testimonios orales, el acontecimiento más significativo que la familia ha vivido es la conversión religiosa del catolicismo al protestantismo evangélico de los cónyuges y de sus tres hijas; el hijo menor sigue siendo católico y ha puesto sus límites en este sentido. La conversión a la fe evangélica inició con la madre de familia Rosa María, luego siguió su hija Claudia y más tarde Daphne y Patricia para concluir con el padre de familia Jorge.

Uno de los eventos que propició la conversión religiosa, del padre de familia, fue que enfermó de gravedad y fue en este momento que su esposa e hijos le hicieron el señalamiento de acercarse a Dios y entregar su vida a Cristo; un día lo invitaron a las reuniones de la congregación donde asistían y así fue como cambió su actitud y sucedió su conversión a la fe evangélica. Los efectos de las conversiones religiosas provocaron en esta familia una reestructuración total en el sentido y estilo de vida, así como la reconfiguración de las relaciones familiares, les trajo el perdón, restau-

Regresar al índice

ración y sanidad al interior en las relaciones interpersonales y una nueva manera de vivir la religión.

La restauración económica y familiar

Con esfuerzo, trabajo y apoyo de sus familiares, el matrimonio Bourguet Robles adquirió una nueva casa y emprendió nuevos negocios; la fuente de ingresos que sostuvo a la familia fue el empleo que Jorge Bourguet (el padre) consiguió en el Gobierno del Estado de Oaxaca y una joyería familiar que el matrimonio había instalado tiempo atrás, aunque recientemente la pareja de Jorge y Rosa María decidieron cerrarla e instalar, en la planta alta de su propia casa, un servicio para huéspedes a manera de hostal; de esta manera la familia fue superando la crisis de vida que les había sobrevenido.

Línea paterna

Los bisabuelos de Carlos

Primera generación: los abuelos de Carlos

Los testimonios orales recopilados, en la línea paterna de Carlos López (integrante de la familia base y esposo de Claudia), me proporcionaron información limitada con relación a los eventos significativos que vivieron las familias correspondientes a sus bisabuelos y a sus abuelos. En la primera generación sólo pude detectar muertes prematuras de uno de los cónyuges tanto en la familia López Hernández como de la familia Santiago Flores; en ambos casos no se identificaron con certeza las consecuencias de estos acontecimientos. Desde mi punto de vista, la exposición de tales eventos significativos comienza con la línea paterna en la segunda y tercera generación con los López Santiago.

Segunda y tercera generación

Familia López Santiago: los padres y hermanos de Carlos

Se trata de una familia nuclear arraigada a su lugar de origen (Llano verde Sosola, Etla) cuyos familiares y antepasados habían naci-

do en el mismo lugar, ahí fue donde hicieron sus vidas familiares. Así que el matrimonio de Eva Santiago Flores (1945) y Carlos López Hernández (1939) fue el primero en cambiar su residencia a la ciudad de Oaxaca; cuando sus dos hijos, Carlos (1972) y Noé (1975) López Santiago (de la tercera generación), terminaron la primaria, el matrimonio quiso darles una mejor preparación a sus hijos.

Cambio de residencia y asentamiento en Oaxaca benefició a la familia

En este tiempo la familia decidió cambiar su residencia a la ciudad de Oaxaca para que los niños siguieron con sus estudios de secundaria, ya que eran inexistentes en el poblado donde habían vivido hasta entonces. Éste fue el primer evento significativo que vivió la familia de Carlos López Hernández (integrante de la segunda generación y padre de Carlos López Santiago, integrante de la familia a base) y que trajo modificaciones en su estilo de vida al pasar su residencia de una zona rural a una zona urbana. Carlos López, el hijo, refiere que la vida en la ciudad implicó nuevas formas de educación, nuevos programas de estudio, mejores oportunidades de aprendizaje y mejores relaciones sociales con los demás; también refiere que en este tiempo su padre se dedicó con mayor intensidad a ejercer su profesión de topógrafo, por lo que viajó la mayor parte del tiempo dejando a su esposa sola al cuidado de los hijos y en ocasiones a cargo de la manutención de éstos, pues continuamente estaba ausente y no podía hacerse cargo del cuidado de la familia.

Los negocios y las relaciones sociales mejoraron el capital de la familia

Ante estas circunstancias Eva, la madre de familia, tuvo que decidirse a establecer pequeños negocios, primero al interior de los mercados vendiendo granos y semillas diversas, luego llegó pudo instalar en su casa una super cocina para atender a los clientes de la zona que generalmente eran maestros; de este modo generó ingresos adicionales para la familia que le permitieron continuar con sus planes. Fue así como Eva estableció nuevas relaciones socia-

les, se hizo amiga de algunos maestros que eran sus clientes y llegado el momento este hecho propició contactos con el sector educativo para que más adelante su hijo Carlos (integrante de la familia base) obtuviera un empleo en el Instituto Estatal de Educación Pública del estado de Oaxaca (IEEPO).

La muerte prematura de Eva, la madre de Carlos y Noé

La muerte inesperada de la madre de familia, Eva, cerca de los cincuenta años de edad, sorprendió a la familia trayendo un natural desánimo a sus vidas; el padre se quedó solo, aunque para este tiempo sus dos hijos ya habían crecido y eran independientes; Carlos ya estaba casado y contaba con 3 hijos y Noé, su hermano, ya trabajaba. Parece ser que superaron la pérdida de la madre, el padre con su trabajo de topógrafo siguió haciendo trabajo de campo y viajando a distintas regiones del país, incluso al extranjero, los hijos formaron sus familias con quienes viven hasta la fecha.

La conversión religiosa

Al igual que en el caso de la segunda generación de la línea materna, la familia López Santiago pasó por un proceso de conversión religiosa y en la actualidad todos los miembros de la misma son protestantes evangélicos, cambiaron su estilo de vida del catolicismo a la fe evangélica y se encuentran más unidos ahora que antes, se cuidan mutuamente, llevan su fe a la práctica.

Tercera y cuarta generación

La familia base: López Bourguet

Como ya se ha mencionado antes, la familia base está compuesta por el matrimonio de Claudia Bourguet (1973) y Carlos López (1972) y sus cuatro hijos: Analy (1992), Guillermo (1994), Abigail (1996) y Jennifer (2000). Es una familia nuclear y, desde que se conformó, ha vivido en la ciudad de Oaxaca, además se identifica como evangélica. Desde sus comienzos el matrimonio López Bourguet se ha caracterizado por una constante lucha por alcanzar estabilidad económica, algunos de los eventos más significativos en esta familia se describen a continuación.

El rechazo al matrimonio de Claudia y Carlos por sus familias de origen

Claudia y Carlos se casaron muy jóvenes y esto trajo desacuerdos a sus respectivas familias, en especial a la familia de Claudia, cuya madre no aprobó este hecho, así que el matrimonio inicialmente contó con esta falta de aceptación que implicó un alejamiento de las dos familias; como ninguno de ellos contaba con un trabajo estable, tuvieron que pasar por serias dificultades económicas y emocionales desde el inicio.

Las crisis económicas de la familia López Bourguet

El matrimonio desde sus orígenes ha enfrentado carencias económicas, lo que llevó a sus miembros a desarrollar una diversidad de ocupaciones improvisadas y a establecer negocios familiares ante la necesidad de generar ingresos para la familia. El nacimiento de la primera hija recrudeció el panorama y la única persona que acudió a apoyarles fue la abuela de Claudia, Doña Guadalupe; en todo momento los apoyó con dinero, con atención médica y los motivaba a buscar a Dios. Las crisis económicas continuaron ante la falta de un trabajo estable, hasta que Carlos obtuvo un empleo en el sector educativo del Gobierno del Estado, gracias a la intervención de su madre.

Cambio de residencia constante por la inestabilidad económica

La familia se ha caracterizado por una movilidad espacial continua en la ubicación de su domicilio; a la fecha carece de una casa propia, así los López Bourguet han tenido que buscar un lugar económico para vivir con sus hijos, esto ha implicado algunos sacrificios e incomodidades, pues cada vez sus integrantes necesitan más de un espacio personal.

El nacimiento de Jeniffer y el acercamiento a la religión evangélica

El nacimiento de la hija menor de Carlos y Claudia fue una incertidumbre para ellos; al octavo mes de embarazo, Claudia sufrió una

Regresar al índice

caída mientras iba por su hija mayor a la escuela primaria, esto le trajo consecuencias graves y tuvo que hospitalizarse, existió amenaza de parto prematuro con las consecuencias indeseables que pudieran esperarse. Después de este accidente tuvo que guardar cama hasta el cumplimiento del noveno mes y la familia experimentó la preocupación del caso. La abuela de Claudia, siempre presente, se acercó a su nieta para hablarle de Dios y de la fe que debía guardar en él en esos momentos. Las oraciones de la abuela fueron constantes en presencia de Claudia y su fe se fue fortaleciendo; la pequeña Jeniffer nació a los nueve meses sin ningún problema. Éste fue un testimonio que la pareja guardó para más adelante confesar su fe evangélica.

La conversión religiosa de Claudia

Claudia a los 18 años fue llevada por su abuela a una iglesia Bautista; Carlos, a los 10 años, por su parte, fue invitado a una escuela bíblica de verano en una congregación evangélica pentecostal, pero para Carlos éste sólo fue un evento que en su momento no tuvo trascendencia; fue hasta que conoció a Claudia, y que se unieron en matrimonio, que enfrentaron como pareja muchos problemas que ambos se convirtieron de religión por invitación de la abuela de Claudia, quien desde joven era evangélica. Con esta decisión, la pareja vivió un proceso de cambio en su vida que vino a transformar la dinámica familiar y las relaciones con sus familias de origen al grado que ellos mismos llevaron a otros integrantes de la familia a convertirse de religión como las hermanas de Claudia y su padre Jorge, así como Carlos su esposo, el hermano de Carlos, Noé y el padre Carlos López Hernández, también accedieron a la conversión religiosa.

De acuerdo con los testimonios recuperados, en este tiempo lo primero que aconteció fue un acercamiento de Claudia con su madre Rosa María Robles, desde entonces ésta la apoya en su familia. ¿Qué relación guardan los eventos generacionales con la vida actual de la familia base? ¿Cómo repercuten éstos en el sentido de vida de la familia base? Resulta interesante notar que la familia Robles Hernández (línea materna), a pesar de los problemas económicos que enfrentó en su trayectoria de vida, logró estabili-

Regresar al índice

zar su economía al iniciarse en el oficio de relojería y joyería, el cuál se transmitió a la siguiente generación, pues los tres hijos del matrimonio llegaron a instalar sus propios negocios de relojería y joyería.

Este negocio pasó a la tercera generació, sobre todo en los hijos de Daniel (primos de Claudia, hija de Rosa María, hermana de Daniel, estos últimos de la segunda generación). Claudia por su parte aprendió el oficio, pero a diferencia de los hijos de Daniel, los hijos de Rosa María no lograron consolidarse en esta área comercial. Mientras que Carolina (hermana de Daniel e integrante de la segunda generación) no preservó en su familia de ningún modo el oficio de joyero.

Es una realidad que el aprendizaje que sí se transmitió de la primera a la tercera generación, fue el valor de *trabajar lo propio*, ya que ninguno de los hijos de esta genealogía ha sido empleado, todos han buscado establecer un negocio propio o emprender alguna actividad comercial en la que ellos establecieran sus directrices, con las ventajas y desventajas que esto implica. La formación educativa no fue relevante, pero es claro que en la tercera generación hay mayor evidencia de una preparación académica entre los integrantes, en especial en los hijos de los hermanos Daniel y Carolina (casi todos con carreras universitarias), sin embargo, no es así en el caso de los hijos de Rosa María, quienes en el aspecto educativo prosperaron menos.

La conversión religiosa fue otro evento que tuvo impacto desde sus inicios con el caso de la abuela Doña Guadalupe (integrante de la primera generación), quien fue la primera en convertirse; pasó el mensaje a la segunda generación, pero sólo tuvo eco en su hija Rosa María (madre de Claudia e integrante de la segunda generación) y, en la tercera generación, este proceso de cambio interior llegó a Claudia (integrante de la familia base y de la tercera generación).

En cuanto a la línea paterna, la actividad comercial existió, pero no con tanta intensidad como en la línea materna y no trascendió a lo largo de las generaciones. Los dos eventos que más marcaron a las familias de esta línea fueron los cambios de residencia de un área rural a una urbana y la conversión religiosa. Es-

tos procesos culturales marcaron el ritmo de vida y forma de pensar de los miembros de la familia base, pues Carlos y Claudia enfatizan los valores de formación educativa en sus hijos, así como el valor de la fe y el amor a Dios que proviene de su creencia religiosa evangélica.

Así observo que uno de los aprendizajes que se transmitió a ambos miembros de la familia base López Bourguet fue la necesidad de estudiar y prepararse lo mejor que se pueda, esto una vez que vieron sus propias vidas, las actividades a las que se dedicaron las generaciones anteriores y los costos sociales que las familias tuvieron que asumir para subsistir sobre todo en las primeras generaciones. El otro aprendizaje para la familia López Bourguet fue reconocer en sus vidas la presencia de Dios, ya que a través de las conversiones religiosas subsanaron sus relaciones afectivas, buscaron la unión y restauración de sus vidas.

D) Las trayectorias educativas de las familias

A partir de la revisión del relato de historia de familia, y de las trayectorias de vidas individuales y colectivas de los López Bourguet, pretendo trazar la trayectoria educativa de esta genealogía, sus variaciones de generación en generación, sus valores ante lo educativo, sus actitudes y formas de pensar. Por tanto, esta parte del análisis intrafamiliar fue construida para dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Cómo se ha desarrollado la trayectoria educativa en cada una de las familias de la genealogía? ¿Cuáles son los valores, actitudes, formas de pensar que se transmitieron de generación en generación al interior de la genealogía? ¿Cómo se fueron transformando estos valores, actitudes, y formas de pensar ante los estudios de los miembros de estas familias? El objetivo es representar la transformación de las trayectorias educativas en las distintas familias de las distintas generaciones. Comienzo con las generaciones más viejas hasta la más actual que es la familia base, de modo que pueda evidenciarse lo que las familias fueron heredándose entre sí al paso del tiempo.

Línea materna

Los bisabuelos maternos de Claudia y la primera generación

Familia Hernández Alcántara

Para trazar el panorama de la línea materna, conté con información de cinco familias: Hernández Alcántara, Robles Simancas, Bourguet Bermúdez, Robles Hernández y Bourguet Robles, de la más lejana a la más reciente. No en todos los casos la información fue extensa, pero sí hay elementos que permiten vislumbrar la trayectoria educativa de tales familias.

La familia Hernández Alcántara cuenta con seis integrantes, la pareja de padres (Ignacio Hernández y Natalia Alcántara, los bisabuelos maternos de Claudia, integrantes de la familia base) y cuatro hijos (Narciso, Rufina, Félix y Guadalupe). Por los testimonios orales recuperados supe que los padres se casaron por lo civil en 1929 de acuerdo a un mandato oficial que exigió este requisito en todas las uniones conyugales no legalizadas de esta época, para protección de los hijos; aunque la pareja Hernández Alcántara se había unido muchos años antes. No cursaron ningún tipo de estudios. Sus hijos nacieron entre 1924 y 1929; de los cuatro que eran, dos no estudiaron, uno se preparó en su juventud como pastor evangélico (Narciso) y Guadalupe, la hija mayor, sólo estudió hasta tercero de primaria. El hijo que fue pastor emigró a Estados Unidos y Guadalupe en su temprana juventud decidió vivir en unión libre con su pareja y se dedicaron más adelante al comercio para generar ingresos. De los demás integrantes de la familia Hernández Alcántara no se tienen datos.

Ignacio (1890) y Natalia (1906), los bisabuelos de Claudia, nacieron bajo el régimen porfirista y vivieron los tiempos de la pre y postrevolución. La época de gobierno de Porfirio Díaz se recuerda en el ámbito educativo por el impulso que éste le dio a la vida intelectual del país, pues cuando el gobernante llegó al poder en México, casi no había escuelas ni públicas ni privadas. De acuerdo con el ministro José Díaz Covarrubias, en 1874 (dos años antes de que Porfirio Díaz subiera al poder), para una población de edad

Regresar al índice

escolar de 1'868,689 niños, sólo había 5,989 escuelas públicas que atendían a 200,000 niños y un poco más de 2,139 escuelas particulares que impartían la enseñanza primaria a 112, 121 niños, pero el Porfiriato modificó este escenario, ya que para una población escolar de alrededor de 3'765,802 personas, había inscritos 901,003 alumnos, en planteles de educación primaria gubernamentales como particulares. Las primarias hacían un total de 12,518, de las cuales 9,910 eran oficiales y 2,608 particulares en todo el país. En relación a los centros de educación superior, preparatorias y escuelas profesionales, había 94 colegios con 13,690 estudiantes y fue hasta 1910 cuando el literato e historiador Justo Sierra impulsó el establecimiento de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (Alvear, 1973).

Éste es el contexto educativo que la presente generación vivió, sin embargo, tal ímpetu no se reflejó al parecer en la vida de Natalia e Ignacio, quienes no sólo no estudiaron, sino que al parecer estudiar no fue algo de interés para ellos, de acuerdo con lo que refieren los descendientes a través de sus testimonios orales. También hay que notar que las familias de la pareja provenían de condiciones precarias y sus vidas se colocaron en sus mismas comunidades y en sus respectivos hogares, éstas son las razones por las que, en esta generación de los bisabuelos de Claudia, no se alcanzó ni el nivel básico educativo.

Para el tiempo de la post revolución, las condiciones del país en educación estaban en proceso de formalización y reglamentación; fue en 1917 cuando se promulgó la Constitución Mexicana que estableció, en su artículo tercero, la educación laica para escuelas oficiales y particulares y el 20 de julio de 1930 Plutarco Elías Calles pronunció su discurso "grito de Guadalajara", en el que atacó al clero y su influencia en la educación, insistiendo en que a la Revolución mexicana le pertenecían las conciencias de la niñez mexicana, se reformó el artículo tercero y de la educación laica se pasó a una educación socialista que debía dar a los alumnos "un concepto racional y exacto del universo de la vida" (Alvear, 1973, p. 352). Es hasta el 30 de diciembre de 1939 cuando se expidió en el país la Ley orgánica de la educación (Melgar, 1994).

Línea paterna

Los bisabuelos paternos de Claudia y la primera generación

Familia Robles Simancas

Los padres de esta familia son Porfirio Robles y Maclovia Simancas (bisabuelos paternos de Claudia, integrante de la familia base), vivieron su niñez a finales del siglo XIX y su juventud en la primera década del siglo XX, los cinco hijos de Porfirio y Maclovia nacieron alrededor de 1914 y 1917; por la información que obtuve, ninguno de ellos estudió la educación básica, a excepción de Flavio, nacido en 1914 (abuelo de Claudia, integrante de la familia base), quien alcanzó estudiar hasta segundo de primaria. La familia y sus integrantes residieron en Tlaxiaco Oaxaca, todo el tiempo, en una época en la que esta región sólo contaba con colegios eclesiásticos como el Colegio de Estudios Preparatorios bajo la dirección de Fray Manuel Márquez; este colegio funcionó a partir de 1853 y fue uno de los planteles que sirvió de inspiración educativa para otros en el estado de Oaxaca[6]. Por los escasos recursos económicos de la familia Robles Simancas, sus hijos no pudieron estudiar y, según refieren los testimonios orales de los informantes, nadie sabía leer ni escribir. Al parecer, había un interés más fuerte por trabajar y conseguir recursos para vivir. En este contexto sólo Flavio, desde su juventud, se convirtió en un próspero comerciante. A continuación, en el Cuadro 4 se presenta la trayectoria educativa de la generación de los abuelos maternos y paternos de Claudia (integrante de la familia base), así como otros datos que pude recuperar.

[6] Esta información es parte de los datos incluidos en el sistema de información del GEIUMA con motivo de la investigación documental que hicimos durante la etapa de cartografías culturales.

Regresar al índice

Cuadro 4. Trayectoria educativa de la generación de los abuelos maternos y paternos de Claudia (integrante de la familia base)

Familia	Nombre del integrante	Parentesco	Escolaridad	Oficios
Hernández Alcántara (bisabuelos maternos de Claudia)	Ignacio Hernández	Padre	Ninguna	Se desconoce
	Natalia Alcántara	Madre	Ninguna	Hogar
	Narciso Hernández Alcántara	Hijo	Pastor	Pastor
	Rufina Hernández Alcántara	Hija	Se desconoce	Se desconoce
	Félix Hernández Alcántara	Hijo	Se desconoce	Se desconoce
	Guadalupe Hernández Alcántara	Hija	3º de primaria	Comerciante
Robles Simancas (bisabuelos paternos de Claudia)	Porfirio Robles	Padre	Se desconoce	Se desconoce
	Maclovia Simancas Ugalde	Madre	Se desconoce	Hogar
	Roberto Robles Simancas	Hijo	Se desconoce	Se desconoce
	Juventina robles Simancas	Hija	Se desconoce	Se desconoce
	Ráfica robles Simancas	Hija	Se desconoce	Se desconoce
	Belia Robles Simancas	Hija	Se desconoce	Se desconoce
	Flavio Robles Simancas	Hijo	2º de primaria	Comerciante
Observación: Para el caso de bisabuelos de Carlos no hay información.				

Fuente: Elaboración propia.

Primera y segunda generación: los abuelos maternos, tíos y madre de Claudia

Familia Robles Hernández

El matrimonio que representa esta familia se unió alrededor de 1943 y tuvieron a sus hijos entre 1943 y 1948. La familia está integrada por cinco miembros, los padres (Flavio Robles y Doña Guadalupe Hernández) y los tres hijos (Daniel, Carolina y Rosa María, esta última madre de Claudia), quienes cursaron sus estudios en

la década de los cincuenta. En cuanto a la preparación educativa de los padres, Doña Guadalupe estudió hasta tercero de primaria y el padre hasta segundo de primaria, ambos vivieron su formación educativa cuando prevaleció en el país el proyecto educativo nacionalista entre los años 1921-1924.

El Proyecto Educativo Nacionalista fue impulsado por José Vasconcelos como primer Secretario de Educación Pública en el gobierno de Obregón; propuso una educación humanista integral cultura-educación-trabajo productivo con la filosofía, la estética, la organización social y la política, las creencias, tradiciones y costumbres del pueblo. Pretendía promover la amplia participación social para que todos los involucrados en el proyecto educativo pudieran contribuir activamente (Olivera, 2009). Enseguida, el presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) dio un impulso a la educación con la fundación de escuelas agrícolas e industriales, pero en lo cotidiano los miembros de esta familia no avanzaron por la escasez de recursos, sin embargo, si los comparamos con sus familias de origen, fueron los únicos (Flavio y Guadalupe) que lograron alcanzar una escolaridad mínima en su tiempo.

Cuando decidieron formar una familia, Guadalupe y Flavio optaron por el comercio, lo que promovió el valor del trabajo independiente en sus hijos, antes que los estudios. Flavio fue comerciante toda su vida, pero su esposa, aunque estaba unida al comercio, se orientó más a apoyar a sus hijos para que estudiaran; en este vaivén de ir de una población a otra, por el estado de Oaxaca, y a otros estados del sureste mexicano, para favorecer la economía familiar, los hijos lograron estudiar con muchas dificultades la secundaria. Una de las hijas estudió hasta segundo año de la carrera de educadora en la ciudad de Tehuacán, Puebla, y sólo el hijo varón alcanzó el primero de preparatoria que desarrolló en la Universidad Benito Juárez de Oaxaca; dos de los hijos del matrimonio Robles Hernández emprendieron sus propios negocios en su vida adulta, adquirieron prosperidad en el negocio de la joyería y relojería, en especial Daniel. Observé pues que la educación no fue un valor privilegiado en esta familia, a pesar del interés de Doña Guadalupe al respecto.

En el país ya existía un sistema educativo formal, se dejaba atrás el Proyecto Educativo Socialista (1934-1942). Este proyec-

Regresar al índice

to educativo había tenido sus orígenes en la educación positivista y pretendía llevar la Reforma Agraria y los derechos laborales a la población marginada. A finales de 1933 se presentó un nuevo proyecto de reforma para el artículo tercero constitucional:

> Corresponde al estado (federación, estados, municipios) el deber de impartir con el carácter de servicio público la educación primaria, secundaria y normal debiendo ser gratuita y obligatoria la primaria. La educación que se imparta será socialista en sus orientaciones y tendencias, pugnando porque desaparezcan los prejuicios y dogmas religiosos y se cree la verdadera solidaridad humana sobre las bases de una socialización progresiva de los medios de producción económica (Olivera, 2009, p. 54).

Se abraza entonces, en México (1940-1958), un Proyecto de Unidad Nacional bajo la dinámica de la industrialización del país, lo que hizo que se abandonara la educación en el ámbito rural concentrando los esfuerzos en la educación en espacios urbanos.

Durante la presidencia de Ávila Camacho (1940-1946), el Secretario de Educación Pública Jaime Torres Bodet, impulsó la campaña de alfabetización conforme a una ley de 1943 y en materia educativa se buscó la solidaridad internacional, el amor a la patria, el monopolio del estado sobre la educación pública y la prohibición de la intervención de la religión en la educación (Alvear, 1973). Además, las universidades se estaban organizando en instituciones más formales y representativas como lo es la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), que celebró su reunión constitutiva el 24 de marzo de 1950 (Melgar, 1994).

De acuerdo con la investigación "La Formación de las ofertas culturales y sus públicos en México, Siglo XX (genealogías, cartografías y prácticas culturales) (FOCYP)", el tiempo biográfico y la familia Robles Hernández se relacionan con el tiempo histórico en México en el que se vivía el fin de la época de la post-Revolución (1930-1940) y el inicio de la modernización (1950-1960) (González, 1995).

En el tiempo de la investigación de campo Flavio, el padre de la familia Robles Hernández, ya había fallecido, pero no así la madre, Doña Guadalupe. Como abuela hoy tiene 13 nietos y 20 bis-

nietos. Todos sus descendientes de la tercera y cuarta generación, han superado en los niveles de estudios a sus antecesores puesto que la gran mayoría de los nietos ha estudiado una carrera universitaria, incluso hay algunos integrantes de la tercera generación que tienen ya posgrados y los bisnietos van por este mismo impulso de la trayectoria educativa.

En especial el hijo mayor de Flavio y Doña Guadalupe, Daniel, es quien más prosperó económicamente y los hijos de éste han alcanzado niveles educativos elevados. También los hijos de Carolina (hermana de Daniel) alcanzaron un nivel educativo superior, pero no así los hijos de Rosa María, pero, ¿por qué los hijos de esta última no desarrollaron un nivel educativo mayor al de la secundaria? Algunas posibles respuestas apuntan a los conflictos conyugales y familiares, la economía de la familia o la ausencia de interés por el valor de la educación. Veamos la trayectoria educativa de la primera y segunda generación de los abuelos maternos, tíos y madre de Claudia en el siguiente cuadro.

Cuadro 5. Trayectoria educativa de la primera y segunda generación de los abuelos maternos, tíos y madre de Claudia

Familia	Nombre del integrante	Parentesco	Escolaridad	Oficios
Robles Hernández (abuelos maternos de Claudia)	Flavio Robles Simancas	Padre	Sin estudios	Comerciante
	Guadalupe Hernández Alcántara	Madre	Tercero de primaria	Comerciante
	Daniel Robles Hernández	Hijo	Primero de bachillerato	Joyero y relojería
	Carolina Robles Hernández	Hija	Tercero de secundaria y segundo año de la carrera de educadora	Hogar
	Rosa María Robles Hernández (madre de Claudia)	Hija	Tercero de Secundaria	Hogar, joyera, relojería, comerciante

Fuente: Elaboración propia.

Regresar al índice

Primera y segunda generación: los abuelos paternos, tíos y padre de Claudia

Familia Bourguet Bermúdez

La familia está integrada por siete miembros, Emilio Bourguet y Ofelia Bermúdez quienes forman el matrimonio y sus 5 hijos (Luz María, Socorro, Mario Joel y Jorge, integrantes de la segunda generación. El último padre de Claudia). Residieron casi todo el tiempo en la ciudad de Oaxaca y por los testimonios orales recabados, al parecer la madre no estudió y el padre, Emilio, fue ebanista, pero el matrimonio procuró la preparación de sus hijos de modo que en su mayoría alcanzaron estudiar una profesión.

Una de las hijas fue educadora y la otra contadora, dos de los hijos se inclinaron por las artes, uno de ellos estudió el arte del tallado y es escultor; el otro hijo estudió la carrera de arquitectura, sólo Jorge el hijo menor que fue adoptado, estudió hasta sexto de primaria. Al parecer porque no contó con el suficiente apoyo de sus padres y por una aparente falta de motivación. Los hijos de esta familia desarrollaron sus estudios a partir de la década de los cincuenta en el siglo XX y el contexto histórico en el que vivieron, de acuerdo con la investigación FOCYP, es cuando México estaba en la etapa de la modernización (1950-1960) (González, 1995). En México se vivía bajo el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) en un tiempo en el que en materia educativa se consolidaron las propuestas de los gobiernos anteriores y los servicios educativos crecieron en forma importante. El gasto para la educación se vio privilegiado en especial para las universidades y se creó en México el Consejo Nacional Técnico de la Educación (CONALTE) y el Centro de Investigación y Estudios Avanzados (CINVESTAV) del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Al parecer, los Bourguet Bermúdez aprovecharon las oportunidades educativas de su época, para este entonces en la ciudad de Oaxaca existían 10 escuelas primarias 13 escuelas técnicas, una escuela normal y 10 de educación superior[7]. Además, por los da-

[7] Esta información es parte de los datos incluidos en el sistema de información del GEIUMA con motivo de la investigación documental que hicimos durante la etapa de cartografías culturales.

tos obtenidos, esta familia debió motivar a sus hijos con éxito en el ámbito educativo, ya que uno de ellos salió a estudiar al extranjero.

La familia Bourguet Bermúdez corresponde a los abuelos paternos de Claudia (integrante de la familia base) y su padre es Jorge Bourguet Bermúdez, así, aunque éste último vivió en un ambiente familiar que promovió el valor de la educación, él no enfatizó este valor en su propia familia (los Bourguet Robles) y la realidad salta a la vista pues sus hijos no alcanzaron concluir una profesión. A continuación, presento la trayectoria educativa de la primera y segunda generación de los abuelos paternos, tíos y padre de Claudia.

Cuadro 6. Trayectoria educativa de la primera y segunda generación de los abuelos paternos, tíos y padre de Claudia

Familia	Nombre del integrante	Parentesco	Escolaridad	Oficios
Bourguet Bermúdez (abuelos paternos de Claudia)	Emilio Bourguet	Padre	Se desconoce	Ebanista
	Ofelia Bermúdez	Madre	Se desconoce	Hogar
	Luz María Bourguet Bermúdez	Hija	Educadora	Educadora
	Socorro Bourguet Bermúdez	Hija	Licenciatura	Contadora
	Mario Bourguet Bermúdez	Hijo	Arte del tallado	Escultor
	Joel Bourguet Bermúdez	Hijo	Licenciatura	Arquitecto
	Jorge Bourguet Bermúdez (padre de Claudia)	Hijo	Primaria	Empleado

Fuente: Elaboración propia.

Segunda y tercera generación: los padres y hermanos de Claudia

Familia Bourguet Robles

La familia Bourguet Robles está constituida por el matrimonio entre Jorge (1946) y Rosa María (1948) y sus cuatro hijos: Daphne

(1971), Claudia (1973), Patricia. (1979) y Jorge Emilio (1980); la unión de la pareja se dio al inicio de la década de los setenta y su descendencia nació entre 1971-1980. Los padres alcanzaron una educación básica, el padre, Jorge, estudió hasta sexto de primaria y la madre terminó la secundaria; esta última constituyó en un motor importante para que sus hijos estudiaran, sin embargo, el matrimonio atravesó por varias crisis tanto económicas como emocionales debido a factores como el alcoholismo del padre y las tensiones en las relaciones interpersonales entre los miembros derivados de diversos conflictos internos. La madre de Claudia, Rosa María, trabajó intensamente en un negocio familiar en el ramo de la joyería y relojería, lo que trajo como consecuencia poco acompañamiento a sus hijos en etapas importantes; los problemas del matrimonio, y los financieros, propiciaron crisis familiares continuas en todos los sentidos y los hijos no fructificaron en el desarrollo de los estudios. Éstos desarrollaron su educación básica en la década de los ochenta cuando en la ciudad de Oaxaca ya estaba desarrollado un sistema educativo formal en todos los niveles.

Se vivían los tiempos del gobierno de José López portillo (1976-1982), quien alentó el desarrollo de un diagnóstico de la situación educativa en México y promovió el Plan Nacional de Educación (PNE) que se enfocó en la educación preescolar, en la puesta en marcha del programa "Educación para todos" y en la educación técnica superior para vincular a la educación con el sector productivo, así surge el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP) en 1979. Asimismo, se creó La Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en 1978, y otras instituciones de gobierno cuyo propósito fue promover y coadyuvar a la eficiencia educativa en México, llevar la educación a los grupos marginados y alfabetizar a los adultos que no sabían leer ni escribir. En 1980 se modificó una vez más el artículo tercero de la constitución que incluyó la autonomía universitaria, esto de acuerdo con el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2006).

En Oaxaca, la educación estaba pasando por crisis importantes, para 1977 se vinieron movimientos estudiantiles entre los universitarios que terminaron dividiendo la Universidad Benito Juárez de Oaxaca, fue entonces cuando se formó la Universidad

Regional del Sureste como producto de este acontecimiento. La investigación sobre cartografías culturales para el campo de la educación, del proyecto FOCYP, permite observar que para este entonces existieron en la ciudad de Oaxaca 30 escuelas primarias, 16 técnicas, dos escuelas normales y 18 para la educación superior, esto indica un leve incremento en la oferta educativa con respecto a la década de 1950-1960.

Este contexto permite sostener que las condiciones para que los hijos de esta familia alcanzaran un nivel educativo mayor, estaban dadas. Por los testimonios orales recuperados supe que la hija mayor de la familia Bourguet Robles, Daphne, cursó el nivel de la educación superior en el Instituto Tecnológico de Oaxaca, pero estando en el séptimo semestre de la licenciatura en administración, decidió casarse y suspendió sus estudios; las otras dos hijas de Jorge y Rosa María, Claudia y Patricia hicieron lo mismo con la diferencia de que estas últimas sólo alcanzaron el nivel de secundaria; el hijo menor, Jorge Emilio, también. Ahora se prepara en Estados Unidos para aprender el oficio de chef.

Es posible notar que las crisis familiares, la situación económica y la falta de interés hacia la oferta del campo educativo, contribuyeron para que los hijos de esta familia, Bourguet Robles, prefiriera casarse y trabajar por su cuenta que impulsar su formación educativa.

Uno de los principales valores que Rosa María, la madre de esta familia, aprendió de sus antepasados, fue el valor de emprender un negocio propio como la forma más pronta de generar ingresos; valor que ha sido motor de las acciones de la familia, aunque la educación se valoró más en la generación anterior. La responsabilidad, el respeto, la dedicación al trabajo y la fe en Dios, han venido a ser otros pilares que caracterizan la forma de pensar que esta familia. Enseguida presento la trayectoria educativa de los padres y hermanos de Claudia.

Cuadro 7. Trayectoria educativa de los padres y hermanos de Claudia

Familia	Nombre del integrante	Parentesco	Escolaridad	Oficios
Bourguet Robles (padres y hermanos de Claudia)	Emilio Bourguet Bermúdez	Padre	Primaria	Empleado
	Rosa María Robles Hernández	Madre	3º de secundaria	Joyería, comerciante
	Daphne Bourguet Robles	Hija	7º semestre de administración	Administración
Bourguet Robles (padres y hermanos de Claudia)	Claudia Bourguet Robles	Hija	Secundaria	Hogar
	Patricia Bourguet Robles	Hija	Secundaria y primer año de educadora	Hogar
	Jorge Emilio Bourguet Robles	Hijo	Secundaria	Ayudante de Chef

Fuente: Elaboración propia.

Línea paterna

Los bisabuelos de Carlos

La línea paterna está compuesta por las familias López Hernández, Santiago Flores y López Santiago. Los pocos datos que obtuve fueron proporcionados por Carlos López y algunos otros por su esposa Claudia (ambos integrantes de la familia base). En cuanto a las familias que integran la generación de los bisabuelos de Carlos, sólo se conocen sus apellidos. Se trata de familias que vivieron a finales del siglo XIX en el ámbito rural, cuando las condiciones del país eran inestables y no había un sistema educativo, es probable que no supieran leer ni escribir.

Primera generación: los abuelos paternos de Carlos

La primera generación nació a principios del siglo XX, esta parte de la genealogía se compuso por dos familias: los López Hernández (donde se ubican los abuelos paternos de Carlos, integrante de la familia base) y los Santiago Flores (la de los abuelos maternos de Carlos). La pareja de cónyuges que forman la primera familia (López Hernández), se unió en matrimonio a finales de 1930; supe

que sus hijos nacieron a partir de 1939 y sólo obtuve información de uno de ellos quien estudió en su juventud la profesión de topógrafo (éste es el padre de Carlos, integrante de la familia base).

En relación a la familia Santiago Flores (abuelos materos de Carlos), la pareja se unió también alrededor de la década de los treinta; se sabe que Eva Santiago Flores, una de las hijas, nació en 1945 y estudió hasta tercero de primaria a principios de la década de los cincuenta. Fue una familia de origen rural que no movió su residencia. Expongo ahora la trayectoria educativa de los integrantes de ambas familias, López Hernández y Santiago Flores.

Cuadro 8. Trayectoria educativa de los integrantes de ambas familias, López Hernández y Santiago Flores

Familia	Nombre del integrante	Parentesco	Escolaridad	Oficios
López Hernández (abuelos paternos de Carlos)	Fidel López Ramales	Padre	Ninguna	No hay datos
	Eledina Hernández Soriano	Madre	Ninguna	Hogar
	Carlos López Hernández	Hijo	Topógrafo	Topógrafo
	Observaciones: No hay datos de otros hijos			
Santiago Flores (abuelos maternos de Carlos)	Elías Santiago Chávez	Padre	Ninguna	comerciante
	Herminia Flores Soriano	Madre	Ninguna	Hogar
	Eva Santiago Flores	Hija	3º de primaria	Hogar
	Observaciones: No hay datos de otros hijos			

Fuente: Elaboración propia.

Segunda generación: los padres y hermanos de Carlos

Familia López Santiago

Fue una familia pequeña originaria del ámbito rural de Oaxaca. La pareja tuvo dos hijos entre 1972 y 1975; la madre de Carlos

Regresar al índice

(Eva Santiago Flores) estudió hasta tercero de primaria y el padre (Carlos López Hernández) logró terminar este nivel de escolaridad para luego ejercer la profesión de topógrafo. Los hijos del matrimonio ingresaron a la primaria en la única escuela rural que existía en la comunidad de Llano Verde.

El proyecto de educación rural e indígena (1924-1942) surgió después de la Revolución mexicana como una alternativa ante la crisis económica que surgió en este tiempo, pues era necesario resolver diversos problemas entre el campesinado y uno de los primeros maestros fue José Vasconcelos. Las Escuelas Rurales Campesinas contribuyeron vinculando los avances de la Reforma Agraria con la educación en los ejidos y comunidades indígenas de México (Olivera, 2009).

En este contexto, la familia López Santiago decidió impulsar el desarrollo educativo de sus hijos (Carlos y Noé López Santiago) más allá de sus fronteras y de los beneficios que la educación rural pudiera dejar; los padres optaron por cambiar su residencia del campo a la ciudad de Oaxaca debido a la inexistente oferta educativa a nivel secundaria en dicha localidad. En este caso se privilegió el valor de la educación y el desarrollo profesional de modo que sus dos hijos alcanzaron a terminar la educación preparatoria, ambos lo hicieron en escuelas tecnológicas de la entidad donde vivían. Sin embargo, las limitantes económicas, y las propias decisiones de vida de los hijos, no favorecieron que éstos estudiaran una carrera. El mayor (Carlos, integrante de la familia base) decidió unirse en matrimonio al terminar la preparatoria y el menor (Noé) prefirió continuar una carrera técnica en computación. Obtuve pocos datos respecto a su convivencia como familia, pero, se conoce por el testimonio oral de uno de los hijos de la familia, que sus padres y abuelos les insistían en el valor del respeto por los demás y la responsabilidad personal ante las circunstancias de la vida. A continuación, la trayectoria educativa de la familia López Santiago.

Cuadro 9. Trayectoria educativa de la familia López Santiago

Familia	Nombre del integrante	Parentesco	Escolaridad	Oficios
López Santiago (padres de Carlos)	Carlos López Hernández	Padre	Topógrafo	Topógrafo
	Eva Santiago Flores	Madre	3º de primaria	3º de primaria
	Carlos López Santiago	Hijo	Preparatoria/ Téc.	Empleado
	Noé López Santiago	Hijo	Preparatoria/ técnico en computación	Técnico en computación; empresario

Fuente: Elaboración propia.

Tercera generación: los hermanos y primos de Claudia y Carlos

En esta sección se incluye la información recuperada de los primos y hermanos tanto de Claudia como de Carlos (integrantes de la familia base). Recabé más información por parte de los familiares de Claudia en comparación con la obtenida de los familiares de Carlos. Veamos, las familias integradas por los tíos de Claudia (apellidados Robles Hernández) prosperaron económicamente más en comparación con la familia que formó su madre, Rosa María Robles Hernández. Su tío Daniel Robles Hernández llegó a ser un empresario acaudalado y su tía Carolina Robles Hernández se casó con un militar que brindó a su familia una condición económica aceptable. Así que los primos de Claudia alcanzaron por tanto mayores niveles educativos que ella y sus hermanos. Posiblemente fue la estabilidad económica el motivo por el cual los primos desarrollaron una trayectoria educativa más ascendente. Uno de ellos alcanzó el nivel de maestría y la mayoría estudió carreras universitarias completas. Veamos en particular los datos sobre los niveles educativos en esta familia.

Cuadro 10. Trayectoria educativa de la familia Robles Hernández

Familia	Nombre del integrante	Parentesco	Escolaridad	Oficio
Familias de Daniel Robles Hernández y sus hijos. Tío y primos de Claudia	Daniel Robles Hernández	Padre	1º de preparatoria	Joyero
	Marilú (primera esposa)	Madre	Desconocido	Hogar
	Daniel Robles	Hijo	Bachillerato	Comercio
	Yamilé Robles	Hija	Licenciatura y dos maestrías	Profesional
	Elizabeth Robles	Hija	Licenciatura sin terminar	Desconocido
	Rosa Colli (segunda esposa)	Madre	Desconocido	Hogar
	Nayeli Robles Colli	Hija	Lic. en administración	Profesionista
	Diego Robles Colli	Hijo	Bachillerato	Estudiante
	Sadani Robles Colli	Hija	Secundaría	Estudiante

Fuente: Elaboración propia.

Lo mismo sucedió en la familia de su tía Carolina, cuyos hijos alcanzaron el nivel de licenciatura.

Cuadro 11. Trayectoria educativa de la familia Valle Robles

Familia	Nombre del integrante	Parentesco	Escolaridad	Oficio
Valle Robles (tíos de Claudia con sus familias)	Armando Valle Dorantes	Padre	Militar	Militar
	Carolina Robles Hernández	Madre	2 Educadora	Hogar
	Javier Valle Robles	Hijo	Ingeniería	Ingeniero
	Alejandro Valle Robles	Hijo	Ingeniería	Ingeniero
	Felipe Valle Robles	Hijo	Licenciatura	Profesionista

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los hermanos de Claudia, casi todos estuvieron al mismo nivel educativo alcanzado por ella, a excepción de su hermana la mayor, Dhaphne que cursó una licenciatura.

La tercera generación, por la línea de la familia de Carlos López, prácticamente obtuve información, sólo supe que su hermano Noé terminó después del bachillerato una carrera técnica en computación y su esposa, la licenciada en derecho, parece ser que su posición económica es más desahogada que la de la familia de Carlos y Claudia. Veamos la concentración de estos datos.

Cuadro 12. Trayectoria educativa de los hermanos de Carlos

Familia	Nombre del integrante	Parentesco	Escolaridad	Oficio
Los hermanos de Carlos y su cónyuge.	Noé López Santiago	Hermano	Técnico en informática	Empresario
	Martha Antonia Hernández	Cuñada	Lic. en derecho	Empleada de Gobierno

Fuente: Elaboración propia.

En su mayoría, los miembros de esta generación nacieron a principios de los setenta y estudiaron su educación básica iniciándose los ochenta, a pesar de la crisis por la que atravesó la educación superior en esta entidad en 1977 ante los conflictos políticos al interior de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO). Las condiciones en esta época fueron mucho más favorables que en el pasado y las opciones para ascender en los niveles educativos eran una realidad, pero el capital económico de las familias parecía una barrera en el avance y ascenso de las trayectorias educativas, en específico de las familias ubicadas en la tercera generación.

Sobre la cuarta generación de la genealogía, refiero sólo el caso de la familia base, pero en todos los casos están estudiando y por su edad se encuentran todavía en los niveles de educación básica o media, pero cuentan con una visión impulsada por sus padres de construir un futuro profesional.

Familia base: tercera y cuarta generación

Familia López Bourguet

El matrimonio de Carlos y Claudia (la pareja de esta familia base) se formó a principios de los noventa; sus hijos nacieron entre 1992

y el año 2000; la pareja ha aprendido por su experiencia que es necesario prepararse para la vida, por lo que la educación en esta generación es un valor que se ha resaltado entre los hijos animándolos a superarse.

Los López Bourguet heredaron de la línea paterna los valores del desarrollo educativo, el respeto y la responsabilidad, mientras que, por la línea materna, el valor de trabajar en sus propios negocios. El respeto es para ellos un valor importante, así como la fe en Dios pues es una familia evangélica pentecostal muy sólida.

Claudia y Carlos se casaron muy jóvenes y abandonaron sus estudios por esta razón, enfrentaron muchos problemas como consecuencia de su decisión. Su vida matrimonial se caracterizó por dificultades económicas, lo que trajo inestabilidad en todos los sentidos. Así, la pareja trata de motivar a sus hijos para que estudien una carrera universitaria.

La hija mayor del matrimonio López Bourguet estudia cuarto semestre de preparatoria, el segundo hijo se encuentra en el último año de secundaria, la tercera en sexto de primaria y la más pequeña en segundo de primaria. Todos ellos estudiantes del siglo XXI, comparten la visión de sus padres por ascender en sus estudios hasta alcanzar un nivel profesional y sus esfuerzos están encaminados con firmeza hacia ese futuro.

En el contexto actual, México cuenta con una educación más descentralizada, se ha ido más allá de los programas de modernización educativa de Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo; el país cuenta con diversas instituciones gubernamentales que buscan mejorar no sólo la cantidad, sino la calidad de la educación en territorio nacional y se ha consolidado el Sistema Nacional de Evaluación Educativa. Para este tiempo el contexto educativo en la ciudad de Oaxaca se caracterizó porque existieron 30 escuelas primarias en la ciudad, 25 escuelas técnicas, una escuela normal y 19 escuelas de educación superior[8]. A continuación, los datos de la trayectoria educativa de la familia base de esta genealogía.

[8] La clasificación y distribución que se menciona de escuelas primarias, escuelas técnicas, escuelas normales y escuelas de educación superior, se retoma del proyecto *Formación de Ofertas Culturales y sus Públicos en México: genealogías, cartografías y prácticas culturales*

Cuadro 13. Trayectoria educativa de la familia base de esta genealogía

Familia	Nombre del integrante	Parentesco	Escolaridad	Oficio
López Bourguet (familia base)	Carlos López Santiago	Padre	Preparatoria	Empleado
	Claudia Bourguet Robles	Madre	Secundaria	Hogar
	Analy López Bourguet	Hija	Preparatoria	Estudiante
	Guillermo López Bourguet	Hijo	3º de secundaria	Estudiante
	Abigail López Bourguet	Hija	1º de secundaria	Estudiante
	Jeniffer López Bourguet	Hija	3º de primaria	Estudiante

Fuente: Elaboración propia.

Se han mostrado los acontecimientos más sobresalientes de las distintas familias de esta genealogía. Es posible notar que en la línea materna existe un mayor número de casos en los que el nivel educativo es ascendente, en comparación de la línea paterna, aunque también el número de miembros es menor, parece ser que las condiciones económicas fueron más limitadas en el caso de estos últimos que en el caso de los primeros.

Sin embargo, la familia de Claudia Bourguet Robles, parece que la educación no se concibió como una prioridad. Rosa María (su madre) fue una hija que ayudó con gran esfuerzo a sus padres atendiendo los negocios que emprendían y se orientó más al ramo laboral comercial, dejando en un segundo nivel la preparación académica. Luego, cuando se casó con Jorge (padre de Claudia), quien también estaba más interesado en actividades comerciales y laborales que en un desarrollo escolar, concentraron a sus hijos en esta vía para la vida. Probablemente esta circunstancia influyó para que los hijos de la familia Bourguet Robles hayan desarrollado un grado académico menor que sus primos, hijos de Da-

(FOCYP) y los datos de la ciudad de Oaxaca son tomados del sistema de información FOCYP-Oaxaca.

niel y Carolina, hermanos de Rosa María. Así, Claudia no ponderó como prioridad la educación en su vida, aunque debido a sus continuas crisis económicas como mujer de hogar, ha reflexionado en este sentido y ahora enfatiza en sus hijos la necesidad de prepararse más para la vida.

Por su parte Carlos, proveniente de una familia rural, en comparación con su esposa Claudia, aunque sus antepasados fueron comerciantes, sus padres habían resaltado la necesidad de que se superara en sus estudios, incluso recordemos que cambiaron su residencia a la ciudad de Oaxaca para que tuviera oportunidades educativas, pero las decisiones de juventud de Carlos le llevaron a alejarse de las metas que sus padres tenían para él; se casó a temprana edad con Claudia, pero entendió la importancia de prepararse en la escuela, ahora ambos enfatizan en sus hijos la necesidad de estudiar y los resultados están a la vista, pues sus cuatro hijos van en esa dirección a pesar de las crisis económicas que el matrimonio sigue enfrentando. Se trata de una familia evangélica cuya fe les impulsa a alcanzar victorias en medio de las tormentas que enfrenta en su vida cotidiana.

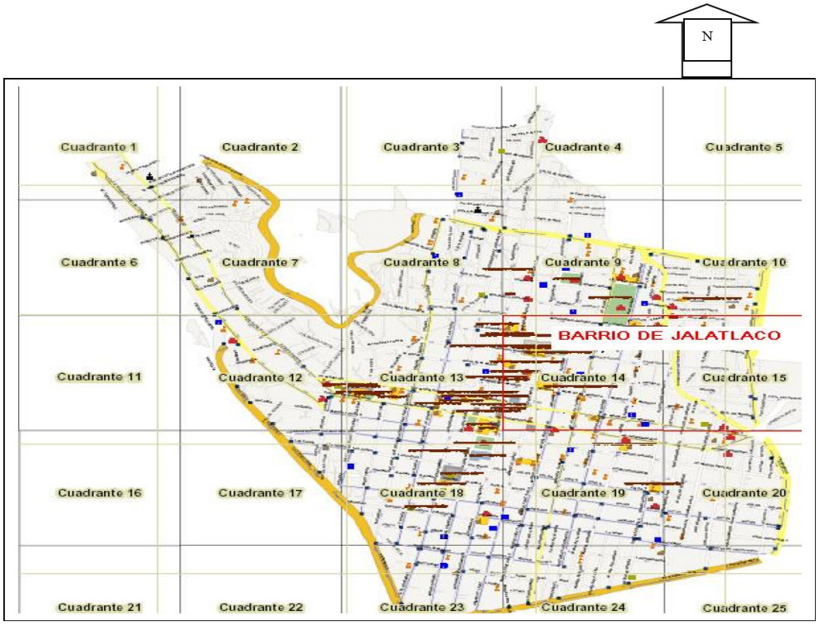
3. Familia Saldívar Martínez y su genealogía (analizada por Nolasco Morán Pérez)

A) La ubicación espacial de las familias

Las familias Tamayo Alderete y Martínez Saldívar residen en El Barrio de Jalatlaco, que se encuentra localizado en la esquina noreste del centro histórico de la ciudad de Oaxaca, limitado al norte por la Calzada Niños Héroes de Chapultepec, al suroeste, por la Calzada de la República; y al este, por el Boulevard Eduardo Vasconcelos.

El Barrio de Jalatlaco es uno de los asentamientos humanos más antiguos de la ciudad de Oaxaca. Se formó por una veintena de cuadras, separadas de la traza virreinal de la antigua Antequera por el cauce del río Jalatlaco. Encima del río entubado se construyó la moderna Calzada de la República.

Mapa 7. Centro histórico, ciudad de Oaxaca



Fuente: Municipio de Oaxaca de Juárez (2008).

En este barrio existen varios templos católicos que fueron construidos en la época colonial y que aún son espacios donde los feligreses cultivan su fe; entre éstos se pueden mencionar el templo de Jalatlaco, el de Guadalupe y el de San Matías.

El Barrio de Jalatlaco aún conserva algunas características coloniales como sus calles empedradas, viviendas pintadas de vivos colores, balcones enrejados y frescos patios interiores. Algunas casas conservan los tejados que antaño eran signo de condición suburbana. En 2008 la calle empedrada que se observa en la foto fue modificada y remozada con materiales pétreos industrializados, cambiando radicalmente su aspecto.

Fotografía 18. Calle del barrio de Jalatlaco empedrada y remozada con materiales pétreos industrializados

Fuente: Registro propio.

En el Barrio de Jalatlaco se encuentran hoteles, restaurantes y pequeñas empresas que ofrecen una variedad de bienes y servicios. En la parte norte del barrio, en la Calzada Niños Héroes de Chapultepec, se encuentra la terminal de autobuses de primera clase ADO que fue ampliada en el 2007 o 2008, la cual tiene corridas a la Ciudad de México y otros destinos. Cerca de la terminal de autobuses se ubica el Hotel California, el Restaurante el Colibrí, una Farmacia del Ahorro, entre otros comercios.

En la parte oeste, entre la avenida Juárez y la avenida Pino Suárez, se ubica El Llano, un jardín restaurado en el 2006; este parque cuenta con áreas arboladas, fuentes, una estatua de Don Benito Juárez y bancas de metal donde los transeúntes pueden descansar bajo la sombra de grandes árboles. Es importante mencionar que cada viernes se establece un tianguis en este parque donde se vende comida, verduras, ropa y productos piratas.

Fotografía 19. Entre la avenida Juárez y la avenida Pino Suárez se ubica el jardín El Llano, restaurado en el 2006

Fuente: Registro propio.

En la parte oeste del parque El Llano se encuentra el edificio del Teatro Juárez que tiempo atrás funcionó como la Cámara de Diputados del Estado de Oaxaca.

En la parte sureste del Barrio en la Calle del Refugio se ubica el Panteón General, sobre esta misma calle se encuentran varias marmolerías que venden lápidas, cruces y esculturas para adornar las tumbas del panteón. A escasamente dos cuadras del Panteón General, sobre la calle del Refugio, en la Privada del Calvario, vive la familia Tamayo Alderete.

Es importante mencionar que en la calle del Refugio se ubica una de las últimas curtidurías del barrio que se dedica sólo a curtir pieles y no a la elaboración de productos de talabartería como huaraches y bolsas, que en su momento de auge se solían producir. A mediados del siglo XX esta actividad era una de las principales que se desarrollaba en el Barrio de Jalatlaco, ya que llegaron a existir más de treinta curtidurías.

Fotografía 20. Fachada de una curtiduría típica del Barrio de Jalatlaco

Fuente: Registro propio.

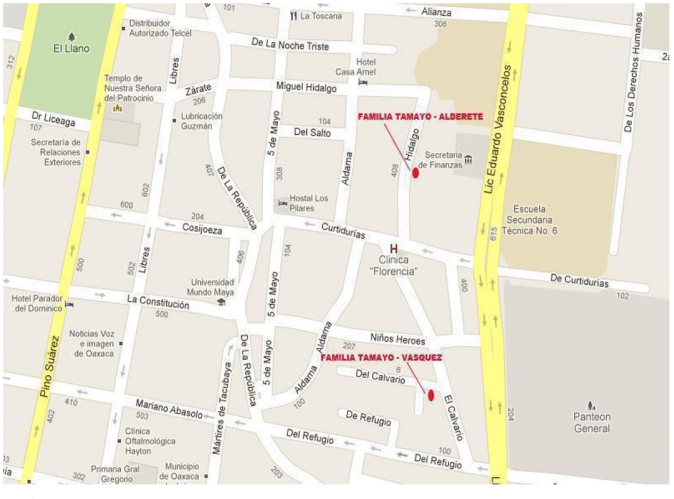
Con respecto a la oferta educativa, el Barrio de Jalatlaco cuenta con una posición geográfica privilegiada; a sus alrededores se pueden encontrar escuelas de nivel preescolar, primaria, secundaria y preparatoria. Sobre el Boulevard Eduardo Vasconcelos, al este del Barrio de Jalatlaco, se ubica la Primaria Federal 21 de Agosto, las Secundarias Técnicas 1 y 6, las escuelas preparatorias 2 y 6 de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO). Algunos miembros de la segunda y tercera generación de la familia Tamayo Alderete cursaron sus estudios en la primaria 21 de Agosto. Ver la siguiente foto.

Fotografía 21. Primaria Federal 21 de Agosto ubicada en el Barrio de Jalatlaco

Fuente: Registro propio.

Enseguida muestro el mapa de localización de viviendas de la familia Tamayo Alderete (segunda generación) y Tamayo Vásquez (primera generación).

Mapa 8. Ubicación espacial de las viviendas de la familia Tamayo Alderete y Tamayo Vásquez



Fuente: Google Maps (2011).

Regresar al índice

La familia Saldívar Martínez es la familia base de esta genealogía, se ubica en la calle Privada del Calvario, del Barrio de Jalatlaco. Ahí habita Doña Ernestina Vásquez García (integrante de la primera generación), ella vive con su hija María Eugenia Martínez Vásquez (integrante de la segunda generación e hija de su segundo esposo), con tres de sus nietos, hijos varones de María Eugenia (tercera generación), dos de ellos casados y con dos hijos cada uno (cuarta generación) y un sobrino de María Eugenia (tercera generación); en total residen en esta casa 12 integrantes. La casa de la familia Saldívar Martínez es de dos niveles, cuenta con los servicios de luz eléctrica, agua potable, drenaje y teléfono. Esta casa perteneció a la suegra de la señora María Eugenia Martínez, pero le fue heredada a la muerte de su esposo y su suegra.

Fotografía 22. Casa de la familia Saldívar Martínez en el Barrio de Jalatlaco

Fuente: Registro propio.

La casa de los Saldívar Martínez es de concreto, su fachada está constituida por una puerta metálica de color gris, en la entrada principal se ubica la cocina-comedor que también funciona como garaje. La cocina-comedor cuenta con un espacio muy reducido debido a que parte de este espacio es ocupado por un auto pequeño propiedad de Fabián, el hijo mayor de María Eugenia.

Como parte del mobiliario se puede observar una mesa de madera un poco deteriorada con seis sillas del mismo material, una estufa, una pequeña alacena de madera donde se ubican algunos trastes de cocina y un refrigerador mediano. Delante de la cocina, a mano derecha, están los baños, donde también se ubican los lavaderos para ropa, enfrente de los baños al lado izquierdo de la cocina se ubica un cuarto donde duerme Doña Ernestina y al final del predio los cuartos construidos en dos niveles donde viven la señora María Eugenia, su sobrino, sus tres hijos, las esposas y los nietos. También cuenta con un patio cuyo piso es de concreto donde están los tendederos para secar la ropa. Los muebles que ocupan la casa son modestos.

La familia Tamayo Alderete reside en el mismo Barrio de Jalatlaco, en el Callejón de Hidalgo; aquí vive el señor Marcial Tamayo Vásquez, de 76 años, integrante de la segunda generación e hijo mayor de Doña Ernestina. En esta casa Don Marcial vive con dos de sus hijas; Susana Esperanza y Antonia Magdalena de 54 y 52 años respectivamente. La casa de la Familia Tamayo Alderete es de condiciones similares a la de María Eugenia. Su fachada cuenta con una puerta metálica de color café, con paredes de color verde. La casa es de concreto construida en dos niveles. En la entrada a mano izquierda se ubica la sala, enfrente los baños y lavaderos, cuenta con un patio amplio de piso de tierra. Tiene todos los servicios básicos: agua potable, luz eléctrica, teléfono y drenaje; la calle donde se ubica la casa está empedrada, típica de este barrio en Oaxaca.

Fotografía 23. Casa de la familia Tamayo Alderete en el Barrio de Jalatlaco

Fuente: Registro propio.

Como podemos observar, las familias Tamayo Alderete y Saldívar Martínez viven en el mismo barrio antiguo y lleno de historia, Jalatlaco. En cuanto a infraestructura urbana el barrio es privilegiado, ya que cuenta con servicios educativos, de salud, transporte, religiosos, comerciales y de servicios públicos. Con respecto al tipo de construcciones de las viviendas, el barrio mantiene una armonía en este aspecto.

B) El perfil social y cultural de las familias

En su definición tradicional, la familia se entiende como un grupo de dos o más personas que se relacionan por consanguinidad, matrimonio o adopción y que habitan la misma vivienda (Schiffman y Kanuk, 2005).

El propósito de este apartado es desarrollar de manera general la caracterización sociocultural de la familia Saldívar Martínez, para ello compararé las distintas generaciones y familias que conforman esta misma genealogía; además, tomé en cuenta los contextos históricos que influyeron en sus modos de vida y cambios por generaciones y familias, las trayectorias de movilidad espacial y social, así como la trayectoria ocupacional y educativa que

Regresar al índice

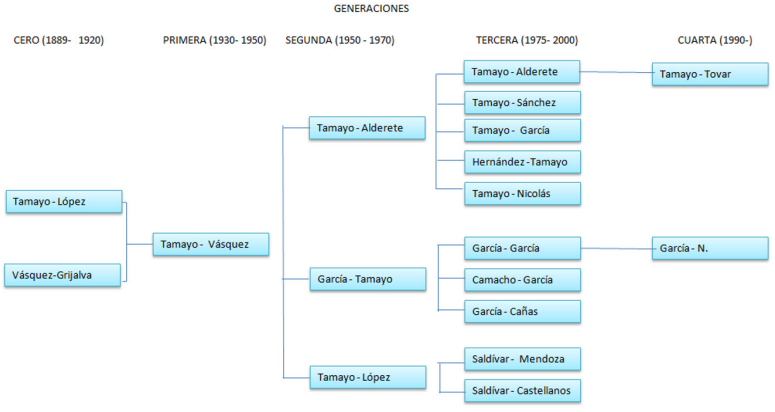
identificó a cada familia hasta llegar a las condiciones de vida actual de la familia base que heredaron de sus familias antecesoras. Esto me permitió entender, en específico, las condiciones socio-culturales que se produjeron en los procesos educativos de los abuelos, padres, hijos y nietos en torno al campo educativo.

La genealogía de la familia Saldívar Martínez representada en el genograma

El genograma es un instrumento gráfico donde se pueden apreciar todos los integrantes que conforman a la familia. Para hacer el análisis nos permite sistematizar de manera muy puntual la información sobre las trayectorias culturales; si revisamos el genograma de los Saldívar Martínez identificamos datos sobre años de nacimiento, estado civil, y nivel educativo de cada integrante que compone la genealogía.

Al construir el genograma de esta familia de estudio pude identificar un total de 66 integrantes distribuidos en cuatro generaciones. A partir de la generación de los bisabuelos, hasta la cuarta generación, identifiqué un total de 18 familias: dos ubicadas en la generación de los bisabuelos, una familia en la primera generación (la de los abuelos), tres familias en la segunda, diez familias en la tercera generación y dos en la cuarta generación. Los integrantes de la generación de los bisabuelos se ubican en la línea del tiempo a finales del siglo XIX y principios del XX (entre 1899 y 1920); la primera generación se desarrolla en el periodo de 1930 a 1950; la segunda, entre 1950 y 1970; la tercera de 1975 a 2000; y la cuarta, a partir de 1990, aproximadamente. Veamos el siguiente esquema.

Esquema 3. La genealogía de la familia Saldívar Martínez



Fuente: Elaboración propia.

La familia base Saldívar Martínez se ubica en la segunda generación de esta genealogía; recordemos que está formada por María Eugenia Martínez Vásquez (hija de Doña Ernestina Vásquez García y su segundo esposo, Domingo Martínez), actualmente ella está jubilada y dedicada al hogar. El esposo de María Eugenia fue Eloy Froilán Saldívar Ignacio, de oficio peluquero y ya finado.

Las trayectorias educativas empezaron a diversificarse y hacerse más visibles a partir de la tercera generación, correlacionadas con la movilidad espacial de sus integrantes. Estos cambios se dieron a la par de los cambios en los contextos históricos particulares, y en el manejo estratégico de los diferentes capitales (social, simbólico, cultural y económico) acumulados por las familias y sus integrantes. El capital, de acuerdo con González (1995), es:

> Un tipo particular de energía social en forma de productos y discursos, cuyo control (creación, formación y legitimación) dentro de un campo específico se incorpora y ejerce por los agentes especializados (sacerdotes, médicos, maestros, artistas, periodistas, científicos), y a cuyas producciones y prácticas cotidianas se les nombra homilías, tratamientos, lecciones, noticias, leyes, y a las instituciones que las procuran se llaman iglesias, hospitales, escuelas, academias, etcétera (González, 1995, pp. 137 y 138).

Regresar al índice

El perfil sociocultural por generación y familia: los bisabuelos y la primera generación

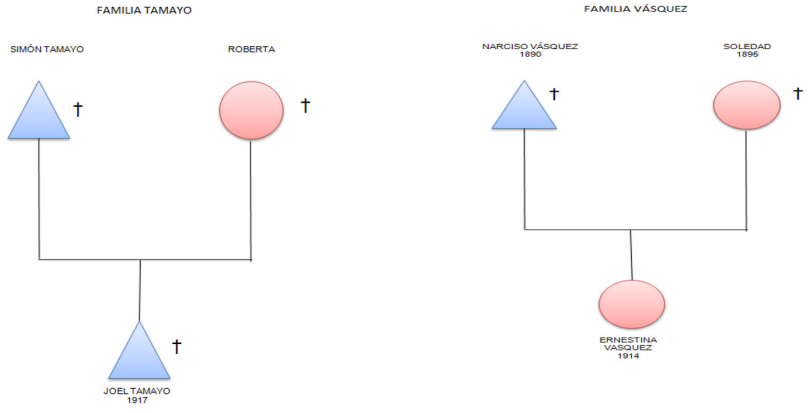
La reconstrucción de la vida cotidiana de la familia Saldivar Martínez refleja una historia de lucha ante la adversidad donde la mujer juega un papel central en el núcleo familiar como sostén y punto de unión de la familia. En la primera generación y en la familia base ubicada en la segunda generación, las cónyuges respectivas madre e hija (Doña Ernestina y María Eugenia) quedan viudas muy jóvenes, ante tal situación desarrollan una serie de estrategias de sobrevivencia internas y externas entre las familias de distintas generaciones, lo que les permitió adaptarse a los cambios externos y salir adelante.

Por otro lado, los hombres jugaron un papel importante mientras la actividad de la curtiduría estuvo en auge en Oaxaca; el decaimiento de este oficio obligó a la mujer a tomar una actitud más participativa en el sostén económico de la familia. La curtiduría tuvo su auge en la década de los cuarenta, cuando se llegaron a exportar a Estados Unidos hasta ocho mil pares de huaraches a la semana y otra parte de la producción era vendida a los estados de Puebla, Veracruz, México, Jalisco, y algunos otros del norte de la República. Estas remesas se hacían llegar por el tren de carga y más tarde, en 1945, se utilizó la carretera panamericana, vía de comunicación que facilitó tales exportaciones, según documentan Ramos y Gómez (2007).

Estimo que los integrantes de la generación de los bisabuelos nacieron a finales del siglo XIX y principios del XX; en esta generación se incluyen a los progenitores de la primera generación. Por parte de la línea paterna los padres de Joel Tamayo López fueron Simón Tamayo, de oficio curtidor, y Roberta López, dedicada al hogar. No se cuenta con información correspondiente a la línea paterna debido a que Joel Tamayo López falleció a la edad de 35 años y su esposa, aunque vive, no cuenta con información de los familiares de su cónyuge. Veamos su representación gráfica.

Regresar al índice

Familia Tamayo y familia Vásquez



Fuente: Elaboración propia.

Por parte de la línea materna, los padres de Doña Ernestina Vásquez García fueron Narciso Vásquez Grijalva, dedicado a la curtiduría de piel, y Soledad García, ama de casa. Doña Ernestina, hoy de 94 años, tuvo ocho hermanos, la mayoría ya fallecidos; sus hermanos estudiaron sólo el primero y segundo año de primaria, mientras que ella estudió hasta el quinto año. Los padres de Doña Ernestina eran de una posición económica privilegiada pues contaban con una curtiduría, varias casas y terrenos. Como hija de familia, Doña Ernestina era de las personas bien vestidas y usaba botas de agujetas. Su esposo era pobre y, por casarse con él, sus padres le retiraron todo su apoyo económico.

Ya conté antes en el relato de familia que Doña Ernestina Vásquez García y Joel Tamayo López se casaron en 1929 (integrantes de la primera generación) y que este último murió por causas desconocidas. Ambos procrearon nueve hijos, de los cuales aún viven Marcial, Pedro y Evelia. La señora María Eugenia (integrante de la familia base), de 57 años, es la última hija de Doña Ernestina procreada con Domingo Martínez Quevedo, de ocupación curtidor. Don Domingo, hoy de 87 años, es el dueño de la última curtiduría que existe en el barrio de Jalatlaco y que actualmente es manejada por uno de sus hijos. El oficio de la curtiduría, en el Barrio de Jalatlaco de la ciudad de Oaxaca, fue central para la economía

Regresar al índice

de estas familias. Enseguida muestro algunos datos de la primera y segunda generación.

Cuadro 14. Datos de la familia Tamayo Vásquez

Familia/pareja	Descendencia	Edad	Ocupación
	Guadalupe Tamayo Vásquez (†)	78	Curtidor
	Marcial Tamayo Vásquez	76	Curtidor, empleado de tienda comercial (Piticó)
Joel Tamayo López (†)	Evelia Tamayo Vásquez	73	Empleada de limpieza en la embajada de Cuba (jubilada)
Ernestina Vásquez G.	Roberta Tamayo Vásquez (†)	71	Se desconoce
	Jorge Tamayo Vásquez (†)	69	Taxista
	Amalia Tamayo Vásquez (†)	67	Se desconoce
	Gloria Tamayo Vásquez (†)	1.5	Falleció muy pequeña
	Pedro Tamayo Vásquez	65	Taxista
Domingo Martínez Q.	Ma. Eugenia Martínez Vásquez	57	Comerciante, cocinera, educadora ya jubilada

Fuente: Elaboración propia.

Debido a la muerte del jefe de familia Tamayo Vásquez (Joel Tamayo) y al nulo apoyo que tuvo Doña Ernestina por parte de sus padres, la situación económica de la familia fue muy precaria, de tal manera que para salir adelante con sus nueve hijos tuvo que dedicarse a lavar y planchar ropa, también se dedicó al comercio vendiendo cueros, grasa y menudo con el apoyo de una de sus hermanas.

La segunda generación: los hijos de Doña Ernestina y sus perfiles socioculturales

Dos de los hijos varones de Doña Ernestina (Guadalupe y Marcial) aprendieron el oficio de curtidor de su padre y cuando la actividad

Regresar al índice

de la curtiduría decayó en Oaxaca; Marcial trabajó como empleado de una tienda de abarrotes, "Piticó", y hoy se encuentra jubilado. Otros dos (Jorge y Pedro) se desempeñaron como taxistas. Su hija mayor, Evelia, de 73 años, emigró a la Ciudad de México y ahí laboró como empleada de limpieza en la embajada cubana, actualmente se encuentra jubilada.

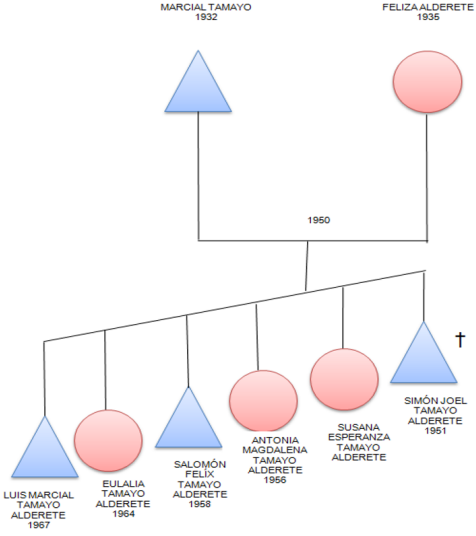
Fotografía 24. Los hijos de Doña Ernestina: de derecha a izquierda sentados se ubican Doña Ernestina, su hijo Marcial, su nieto Joel y de pie sus hijas Evelia, de lentes, y María Eugenia, la última de sus hijas

Fuente: Registro propio.

De esta segunda generación trabajé con tres familias, los Tamayo Alderete, García Tamayo y Saldívar Martínez. La primera está integrada por Don Marcial Tamayo Alderete de 76 años y Feliza Alderete, ya fallecida; ellos contrajeron matrimonio el 19 de febrero de 1950 y procrearon seis hijos; Simón Joel (fallecido), Susana Esperanza de 54 años; Antonia Magdalena, de 52; Félix, de 50; Martha Eulalia, de 44; y Luis Marcial, de 41 años. Tres de los hijos varones y una de las hijas constituyeron sus propias familias y sus respectivas residencias en diferentes lugares de la ciudad, sólo dos de sus hijas viven con Don Marcial, Antonia Magdalena, madre soltera con un hijo varón de 24 años y Susana Esperanza quien labo-

ró desde los 16 años como empleada de la tienda "Piticó", el mismo lugar donde trabajó su papá Marcial, después ella trabajó en el municipio de Oaxaca como intendente por más de 15 años. Enseguida muestro la composición de la familia Tamayo Alderete.

Familia Tamayo Alderete



Fuente: Elaboración propia.

Donde hoy vive la familia Tamayo Alderete, según Don Marcial, era una calle donde sólo "cabía una carreta", alrededor había tierras de sembradío, el lugar era feo, un basurero, y ahí establecieron su vivienda construida con carrizo y lámina de cartón. En el año 1935 llegaron a instalarse en el barrio de Jalatlaco alrededor de 33 curtidurías (Ramos y Gómez (2007). La última curtiduría que queda la maneja uno de los hijos de Don Domingo Martínez (segunda pareja de Doña Ernestina), ahí sólo curten cuero grueso.

Desde la edad de nueve años Don Marcial se dedicó a trabajar en la curtiduría de pieles, la jornada de trabajo era de 7 de la mañana hasta las 7 u 8 de la noche, ganaba de 24 a 30 pesos semanales; según dice, era el trabajador mejor pagado. En la curtiduría desempeñó varias actividades como recoger excremento de perro, que depositaba en un canasto; luego, al llegar a la curtiduría lo co-

Regresar al índice

locaba en un estanque donde lo pisaban y mezclaban con el cuero de chivo. Para quitarle el pelambre al cuero le ponía cal y con unos palos y un gancho los volteaba dos veces al día. Don Marcial recuerda que éste era un trabajo duro, que las yemas de los dedos de las manos se les pelaban por lo corrosivo de la cal. También curtía la piel de bovino con cáscara de encino y madera de un árbol conocido como "timbre", estos materiales eran triturados hasta convertirlos en polvo, el cual se mezclaba con agua y se le ponía al cuero de bovino para curtirlo. El trabajo de pieles que más le gustó a Don Marcial fue la del pintado de los cueros, que era la última fase para su posterior comercialización. Una vez que decayó la actividad de la curtiduría, Don Marcial fue contratado como empleado en la tienda "Piticó"; hoy se encuentra pensionado por el seguro social.

La otra familia de esta segunda generación fue la García Tamayo, formada por Evelia Tamayo Vásquez y Manuel García; ellos empezaron su relación en 1956 y procrearon cuatro hijos, Eduardo Joel de 51 años, Jorge de 50, María Luisa de 45 y Juan Manuel de 40 años. A la edad de 19 años la señora Evelia emigró a la Ciudad de México y trabajó en labores de limpieza durante 21 años en la embajada de Cuba, actualmente está jubilada por parte del Seguro Social. Don Manuel, su esposo, laboró en la Ciudad de México en una fábrica y también se encuentra jubilado. Enseguida presento algunos datos de ocupación de esta familia.

Cuadro 15. Datos de la ocupación de los integrantes de la familia García Tamayo

Familia/pareja	Descendencia	Edad	Ocupación
	Eduardo Joel García Tamayo	51	Jardinero municipal
Manuel García	Jorge García Tamayo	50	Empleado de TV Azteca
Evelia Tamayo Vásquez	María Luisa García Tamayo	45	Maestra
	Juan Manuel García Tamayo	40	Artesano

Fuente: Elaboración propia.

El hijo mayor, Eduardo Joel, vivió más tiempo con su abuela materna, Doña Ernestina, pues desde los once meses estuvo con ella cuando su mamá emigró a la Ciudad de México. Eduardo Joel

Regresar al índice

no tiene ninguna escolaridad debido a que tiene problemas con el habla, pero se desempeña como jardinero en el municipio de Oaxaca.

La tercera familia de esta segunda generación fue la Saldívar Martínez, considerada como la familia base de esta genealogía, por ser el punto de contacto con las demás familias y porque es desde donde construí la genealogía, pues me proporcionaron la información necesaria para este estudio colectivo. La familia Saldívar Martínez es una familia extensa pues en la misma vivienda se encuentra una integrante de la primera generación que es la abuela materna, Doña Ernestina, su hija María Eugenia está representada como ego e integrante de la segunda generación. Con ellas viven los tres hijos de la señora María Eugenia (integrantes de la tercera generación), dos de los cuales ya están casados y viven en esta misma casa con sus respectivas esposas e hijos, estos últimos forman ya la cuarta generación. Veamos sus datos representados como familia nuclear.

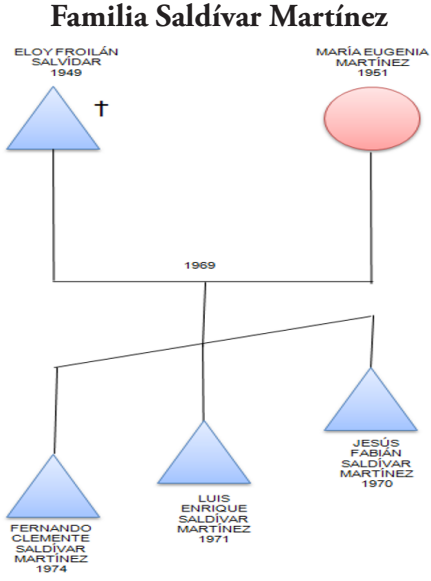
Cuadro 16. Familia Saldívar Martínez y algunas de sus ocupaciones

Familia/pareja	Descendencia	Edad	Ocupación
	Jesús F. Saldívar Martínez	37	Empleado municipal
Eloy Froilán Saldívar Ignacio (†)	Luis E. Saldívar Martínez	36	Empleado en la tienda Piticó, en el municipio y en la UABJO
María Eugenia Martínez Vásquez	Fernando C. Saldívar Martínez	32	Empleado municipal

Fuente: Elaboración propia.

La señora María Eugenia quedó viuda muy joven, pues su esposo murió antes de los 40 años. Para sacar adelante a sus hijos desempeñó varias actividades como lavar ropa ajena, vender chile seco y pan; en esta última actividad su hijo Luis Enrique fue su acompañante. La señora María Eugenia se desempeñó además como cocinera, niñera y, por último, como educadora en una guardería infantil del municipio de Oaxaca, actualmente está jubilada. Enseguida presento el genograma de la familia Saldívar Martínez.

Regresar al índice



Fuente: Elaboración propia.

El perfil sociocultural de la tercera y cuarta generación: los nietos y bisnietos de Doña Ernestina Vásquez García

A continuación, presento los datos que pude obtener de algunas familias descendientes de al menos tres hijos de Doña Ernestina Vásquez García (integrante de la primera generación de esta genealogía): Don Marcial, Doña Evelia Tamayo Vásquez y la señora María Eugenia Martínez Vásquez, protagonistas de la segunda generación en esta historia.

En este apartado el objetivo es mostrar el perfil sociocultural de la tercera y cuarta generación, nietos y bisnietos de Doña Ernestina. Los datos por cierto son muy dispares y a veces escuetos, precisamente por las condiciones tan distintas de mi encuentro con ellas y sus integrantes.

Las familias descendientes de los Tamayo Alderete: hijos y nietos de Don Marcial Tamayo Vásquez y Felizia Alderete

Familia Tamayo Sánchez

Es la familia que formó Simón Joel Tamayo Alderete (hijo mayor de Don Marcial y Felizia, integrante de la tercera generación) y María del Consuelo Sánchez. Ellos contrajeron matrimonio en 1979 y tuvieron tres hijas que representan parte de la cuarta generación: Guadalupe, de 28 años; Alicia, de 26 y Jacqueline, de 24. Ambos constituyeron una familia nuclear, conformada por el padre, la madre y los hijos que radican en el mismo hogar. Simón Joel falleció relativamente joven, al parecer por diabetes.

Familia Santibáñez Tamayo

Se trata de la familia monoparental que conformó Antonia Magdalena, hija de Don Marcial y Felizia. Antonia Magdalena forma parte de la tercera generación. Ella tuvo en 1982 a Erick Alfredo Santibáñez Tamayo (representante de la cuarta generación), quien hoy tiene 24 años; su padre fue Mario Santibáñez Fabián.

Familia Santibáñez Tovar

Esta familia reside en la ciudad de Cuernavaca, Morelos y se compone por Erick Alfredo Santibáñez Tamayo, de 24 años (hijo de Antonia Magdalena Tamayo Alderete, integrante de la tercera generación, hija de Don Marcial Tamayo Vásquez, segunda generación, e hijo éste de Doña Ernestina Vásquez García, de la primera generación) y Alicia Olivia Tovar Enríquez, de 22. Esta pareja contrajo matrimonio en 2002, tienen una hija llamada Abisha Estefanía, de cuatro años. La pareja se conoció a través de internet y después de un año se casaron y se fueron a radicar a Cuernavaca de donde es Alicia Olivia.

Erick Alfredo estudió hasta el segundo año de medicina, pero no continuó sus estudios porque se le dificultaba trabajar y estudiar por los horarios, después estudió tres años de fotografía y

Regresar al índice

hoy tiene un estudio. Su esposa Alicia estudia por las tardes contaduría pública y trabaja por las mañanas para colaborar en la economía del hogar.

Familia Tamayo García

Esta familia se integró por Salomón Félix Tamayo Alderete (hijo de Don Macial y Felizia. Salomón Felix es también miembro de la tercera generación) y María Luisa García, ellos se casaron en 1983 y tuvieron dos hijas: Cinthya, de 24 años y Félix Tamayo, de 17, ambas integrantes de esta cuarta generación.

Familia Hernández Tamayo

Esta familia se compone por Jesús José Hernández y Eulalia Tamayo Alderete (otra de las hijas de Don Marcial y Felizia), ellos se casaron en 1983 y tuvieron dos hijos varones, Osvaldo y José de 24 y 16 años y una hija, Dulce Angélica de 23 años. Jesús José y Eulalia son de la tercera generación y sus hijos de la cuarta.

Familia Tamayo Nicolás

Conformada en 1990 por Luis Marcial Tamayo (hijo de Don Marcial y Felizia) y Maricela Nicolás, sus hijos son Giovanni, de 17 años y Lesli, de 8.

Las familias descendientes de los García Tamayo: hijos y nietos de Evelia Tamayo Vásquez y Manuel García

Familia García García

Los progenitores de esta familia residen en la Ciudad de México y son Jorge García Tamayo (segundo hijo de Evelia Tamayo Vásquez y Manuel García, integrantes de la segunda generación) y Guadalupe García, quienes contrajeron matrimonio en 1977, la pareja es parte de la tercera generación en esta genealogía. Ambos tuvieron tres hijos que forman parte de la cuarta generación, Patricia de 30 años, quien es abogada, Jorge de 27, también abogado, y Areli, de 20 años, quien es trabajadora social.

Familia García Tamayo

Se constituyó por María Luisa García Tamayo (tercera hija de Evelia Tamayo Vásquez y Manuel García, integrantes de la segunda generación) y Jorge Camacho Félix, quienes se casaron en 1982 y vivían en la Ciudad de México. La pareja corresponde a la tercera generación. María Luisa estudió la Normal Superior y labora como maestra, mientras que su esposo Jorge es chofer. Tuvieron tres hijos; José Alberto, de 24 años, médico cirujano; Fernando, ya finado, y Esmeralda, de 13 años, todos ya de la cuarta generación.

Familia García Caña

Esta familia vive en San Agustín de las Juntas, un municipio cercano a la ciudad de Oaxaca, y se integró por Juan Manuel García Tamayo y Refugio Cañas, quienes contrajeron matrimonio en 1994; tienen un hijo varón, Juan Manuel, de 12 años de edad. Juan Manuel estudió una licenciatura durante dos años, pero no la terminó y actualmente se dedica a la elaboración de artesanías.

Familia García N.

Esta familia se integró por la pareja de Jorge García Tamayo, de 27 años (hijo de Jorge García Tamayo y Guadalupe García, integrantes de la tercera generación. Jorge es hijo de Evelia Tamayo Vásquez, de la segunda generación y la tercera hija de Doña Ernestina Vásquez García, de la primera generación), y Dulce N., de 28 años. Ellos contrajeron matrimonio en 2002 y residen en la Ciudad de México, ambos son abogados. Tienen dos hijas: Andrea García de dos años y Mariana García de cuatro.

Las familias descendientes de los Saldívar Martínez: hijos y nietos de María Eugenia Martínez Vásquez y Eloy Froilán Saldívar

Familia Saldívar Mendoza

Se constituye por Jesús Fabián Saldívar Martínez, de 37 años y Elpidia Mendoza Antonio, de 35 años, ellos corresponden a la tercera

generación en esta genealogía. Esta familia cohabita con integrantes de la primera, segunda y tercera generación, por ello es clasificada como extensa. La pareja tiene dos hijas, Cristian, de 18 años y Anahí Itzel, de 10. Veamos a los integrantes de esta familia.

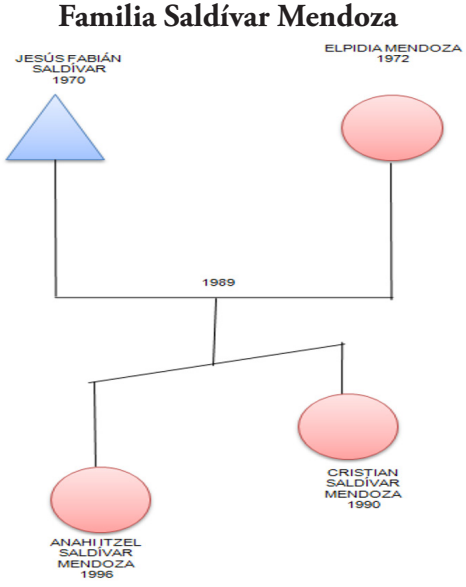
Cuadro 17. Integrantes de la familia Saldívar Mendoza y sus ocupaciones

Familia/pareja	Descendencia	Edad	Ocupación
Jesús Fabián Saldivar Martínez	Cristian Saldívar Mendoza	18	Estudiante
Elpidia Mendoza Antonio	Anahí Itzel Saldívar Mendoza	10	Estudiante

Fuente: Elaboración propia.

Jesús Fabián, hijo de María Eugenia Saldívar y nieto de Doña Ernestina Vásquez, estudiaba secundaria mientras trabajaba lavando taxis y apoyaba a su tío Jorge (quien era taxista), ya finado. En las vacaciones también trabajaba como aprendiz de radio técnico, más tarde empezó a trabajar en el municipio de Oaxaca en actividades de aseo, después en correspondencia en oficialía de partes, también se desempeñó como velador en el departamento de desarrollo urbano, luego estuvo comisionado en el área de Servicios a la Comunidad, actualmente se desempeña como notificador en la tesorería municipal. La esposa de Jesús Fabián, Elpidia Mendoza, se dedicó a la venta de productos de belleza y a la peluquería. Después ingresó como intendente al municipio de Oaxaca, luego fue comisionada como maestra de educación preescolar. La pareja corresponde a la tercera generación y sus hijas, a la cuarta.

Regresar al índice



Fuente: Elaboración propia.

Familia Saldívar Castellanos

Esta familia, como la anterior, cohabita en el mismo domicilio; por ello es parte de la familia extensa. Se constituye por Fernando Clemente Saldívar Martínez, de 32 años y María Cristina Castellanos, de 28, quienes representan parte de la tercera generación. Esta pareja contrajo matrimonio en el año 2000 y tienen dos hijos varones, Fernando de 5 años y Jesús de 4, los dos de la cuarta generación.

Cuadro 18. Integrantes de la familia Saldívar Castellanos y sus ocupaciones

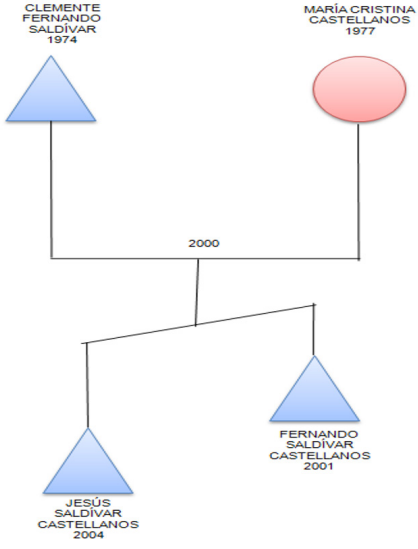
Familia/pareja	Descendencia	Edad	Ocupación
Clemente Fernando Saldívar Martínez	Fernando Saldívar Castellanos	5	Estudiante
María Cristina Castellanos Glez.	Jesús A. Saldívar Castellanos	4	Estudiante

Fuente: Elaboración propia.

Regresar al índice

Fernando Clemente Saldívar Martínez, de la tercera generación, terminó su licenciatura en derecho hace tres años, desde el 17 de octubre de 1997 labora en el municipio de Oaxaca donde inició como eventual, en el panteón y después como jardinero. Actualmente, labora como auxiliar archivista. María Cristina Castellanos, su esposa, estudió y terminó la carrera de administración en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), laboró por contrato durante tres meses en el Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI) en el departamento de nóminas; actualmente se dedica al hogar y al cuidado de sus hijos.

Familia Saldívar Castellanos



Fuente: Elaboración propia.

Los cambios intrageneracionales más visibles entre la primera y segunda generación se observan principalmente en las ocupaciones de hombres y mujeres, pues muchos se dedicaron a laborar en distintos oficios o trabajos emergentes. Entre la segunda y tercera generación se deduce (por las ocupaciones ubicadas en esta última en el nivel medio superior y superior), una mejoría en el aspecto económico de las familias. Esta diferencia se subraya en los integrantes de la tercera generación, sobre todo en las fami-

lias que conformaron los hijos de Evelia Tamayo Vásquez y María Eugenia Martínez Vásquez.

En la generación de los bisabuelos el sostén del núcleo familiar recaía en los jefes de familia, ejemplo de esto fue el señor Narciso Vásquez, padre de Doña Ernestina Vásquez García (integrante de la primera generación); en ese entonces y después, el oficio de la curtiduría en Oaxaca estaba en auge, así que los progenitores varones de la línea materna de esta generación, se dedicaron a esta actividad para mantener a sus familias. Ejemplo de esto fue la familia Tamayo Alderete que formó Don Marcial quien contaba con una curtiduría propia, terrenos y algunas casas, su posición económica era entonces privilegiada. La curtiduría dejó de ser económicamente redituable en Oaxaca alrededor de los años cincuenta; la mano de obra varonil era muy solicitada y esta situación obligó a los hijos e hijas de Doña Ernestina a trabajar desde muy jóvenes para apoyar la economía familiar.

Pude observar en este estudio el papel que jugó la mujer hacia el interior de las familias. Para la familia Tamayo Vásquez se presentaron factores que obligaron a la mujer a asumir un papel protagónico en el sostenimiento económico familiar, como el nulo apoyo económico de los padres hacia los hijos, tal fue el caso de Doña Ernestina cuando se fue de su casa para formar su propia familia; otro factor que reconfiguró a la mujer como única proveedora económica de su familia, fue la muerte temprana de los esposos, el de Doña Ernestina y el de su hija María Eugenia. Es indudable la importancia del papel que juega la mujer hacia el interior de las familias, pues se convierte en proveedora y protectora, en ejemplo de unidad, de fortaleza y de lucha por salir adelante pese a las condiciones adversas de pobreza, exclusión y estigmatización.

La descendencia de la primera generación vivió bajo una situación económica difícil, lo que repercutió en que ninguno de los nueve hijos e hijas de Ernestina y Joel Tamayo terminaran la primaria. La última hija de Doña Ernestina, María Eugenia, creció bajo condiciones un poco más favorables, por esto logró estudiar hasta el segundo año de secundaria.

En esta investigación sobre familias en Oaxaca, la movilidad espacial o geográfica es entendida como el desplazamiento de una familia de su lugar de origen a otro. Como estrategia para

afrontar la falta de oportunidades laborales y económicas la movilidad espacial o geográfica. En esta genealogía al menos dos familias de la segunda generación se desarrollaron fuera del estado de Oaxaca; la familia Tamayo Alderete emigró a la Ciudad de México.

De igual manera, la familia García Tamayo, conformada por Evelia, hija de Doña Ernestina, encontró la oportunidad de trabajar en la embajada cubana mientras que su esposo se desempeñó como obrero en una fábrica. Dicha movilidad geográfica les facilitó mejores y mayores oportunidades ocupacionales, relativas mejoras económicas y condiciones de desarrollo académico, social y cultural en sus hijos que corresponden a la tercera generación, pues cuatro de ellos cuentan con una carrera profesional (dos abogados, una trabajadora social y un médico cirujano).

Dicha movilidad espacial o geográfica les permitió a la tercera y cuarta generación un cierto grado de movilidad social que se liga principalmente con la acumulación de capital cultural dentro del campo educativo y las ofertas de oportunidades laborales presentes en la capital del país. La movilidad social en este estudio de familias se entiende como el proceso por el cual los individuos pasan de un estrato social a otro (Uribe, 2005).

Al igual que a Doña Ernestina, a la señora María Eugenia se le murió el marido, lo cual la obligó a lavar ropa ajena, a emprender el comercio de chile seco y a la venta de pan, en cuyas actividades comerciales era apoyada por su hijo Luis Enrique y su suegra, ya finada, quien le heredó la actual casa donde viven. Por último, se desempeñó como cocinera, niñera y educadora en una guardería infantil del municipio de Oaxaca. En este su último trabajo inició como auxiliar de cocina, después laboró como conserje, luego la pasaron de niñera a maternal, después a auxiliar de educación y por último se desempeñó como educadora alrededor de ocho años. Estar en esta institución le permitió ir construyendo redes de conocidos y amigos, capital social que le facilitó apoyar a su hijo mayor Jesús Fabián para que ingresara a trabajar al municipio de Oaxaca, cuyo primer nombramiento fue en aseo y correspondencia, después se desempeñó como velador en desarrollo urbano, de allí estuvo en servicios a la comunidad, y actualmente labora en la tesorería municipal como notificador. Más adelante Jesús Fabián apoyó a su hermano Luis Enrique y éste a su hermano Clemente Fernando, de tal

Regresar al índice

manera que todos ellos se encuentran laborando en el municipio. El sobrino de María Eugenia, Eduardo Joel, también labora como jardinero en este mismo municipio. Esta manera de escalar en el trabajo, es efectivamente producto de la capitalización de las relaciones sociales, efecto que no era posible en generaciones anteriores.

Dos de las sobrinas de la señora María Eugenia, Antonia y Esperanza, también trabajan en el municipio de Oaxaca, la primera se desempeñó durante 24 años en la misma guardería donde trabajó María Eugenia, y Esperanza trabaja como intendente, donde ya tiene más de 15 años. Por último, la nuera de María Eugenia, Elpidia Mendoza, esposa de Jesús Fabián, con el apoyo de su suegra, entró a trabajar como intendente y ahora está comisionada como maestra de educación preescolar, que es la plaza que le correspondía a la señora María Eugenia, hoy jubilada. Vemos la estrategia de cómo los integrantes de la familia escalan por distintos trabajos dentro de un mismo ámbito, lo que efectivamente los capitaliza en sus relaciones sociales y laborales. De este modo algunos miembros de la familia pudieron traspasar sus plazas laborales al jubilarse.

En este recuento se observa que un total de ocho miembros de diferentes generaciones y familias consanguíneas se han favorecido laboral y económicamente gracias a la construcción gradual de redes y capital social, lo que a su vez ha favorecido los lazos de unión y solidaridad hacia el interior de las familias. De lo anterior podemos inferir que las redes sociales dentro y fuera de la familia se convierten en un recurso o capital social dotándolos de mejores trabajos, así como el reconocimiento y apoyo mutuo intrageneracional e intrafamiliar. El capital social es el agregado de recursos reales o potenciales relacionados con la posesión de una red duradera de relaciones institucionalizadas de reconocimiento y aceptación mutuos (Uribe, 2005).

La movilidad geográfica o espacial hacia lugares con mayor infraestructura educativa favoreció a los nuevos integrantes de las familias. Observé que estas nuevas familias de la tercera y cuarta generación se conformaron por miembros que tienen carreras profesionales, acumulando mayor capital cultural, que de alguna manera impacta positivamente su estatus económico y social y en la proyección educativa y laboral de sus hijos.

C) Los eventos de vida más significativos para las familias

Primera generación

Familia Tamayo Vásquez

Esta familia está conformada por la señora Ernestina Vásquez García y el señor Joel Tamayo López en 1928, sus nueve hijos nacieron en el periodo de 1929 a 1950. Los eventos significativos de esta familia se exponen a continuación.

Rechazo del matrimonio y retiro del apoyo económico y moral a Doña Ernestina

A pesar de que Doña Ernestina procedía de una familia económicamente estable, su vida personal y familiar se desarrolló en condiciones de pobreza, debido al rechazo de sus padres por Don Joel Tamayo López, quien era curtidor y provenía de una familia de muy escasos recursos económicos. Ellos se casaron después de vivir un año en unión libre, pero los papás de Doña Ernestina no asistieron a la boda, lo que significó un desacuerdo total con su unión matrimonial.

Fotografía 25. Doña Ernestina

Fuente: Álbum familiar.

Regresar al índice

El fallecimiento de Don Joel Tamayo López a la edad de 35 años

La situación de pobreza familiar se intensificó por el fallecimiento de Don Joel, el proveedor del grupo. Doña Ernestina quedó a cargo de ocho hijos e hijas. Esta situación generó nuevas dificultades para salir adelante, pero también la experiencia les dio un sentido positivo, al interior de la familia se generó una gran solidaridad y apoyo, sobre todo de los hijos hacia su madre, pues desde muy jóvenes tuvieron que trabajar para apoyarla.

La pobreza económica y material influyó de manera determinante para que ninguno de sus hijos e hijas procreados por Doña Ernestina y Don Joel, terminaran la educación primaria, algunos llegaron hasta segundo año. Actualmente, Doña Ernestina no cuenta con ningún bien material y vive con la señora María Eugenia, su última hija, procreada con su segunda pareja.

Segunda y tercera generación

Familia Tamayo Alderete: la familia de Don Marcial, hijo de Doña Ernestina y Don Joel

Hoy Don Marcial Tamayo tiene 77 años. El 19 de febrero de 1950 se casó con Feliza Alderete (fallecida) y procrearon seis hijos (tres mujeres y tres hombres). En esta familia identifiqué los siguientes eventos significativos.

Cae la actividad económica de la curtiduría en Oaxaca en los cincuenta y el cambio de actividad laboral

Don Marcial nació en un contexto de pobreza, a los siete años de edad se inició en el oficio de curtidor, en el cual trabajó por más de 30 años para mantener a su familia. Cuando esta actividad económica entró en crisis, tuvo que trabajar en una tienda de abarrotes, "Piticó", donde laboró hasta jubilarse. Su hija Esperanza trabajó en esta misma tienda durante 18 años y también su sobrino Luis Enrique, hijo de su hermana María Eugenia. Para Don Marcial dejar la curtiduría como actividad económica significó dejar un oficio de gran tradición familiar, infundada por sus padres.

Fotografía 26. Don Marcial

Fuente: Álbum familiar.

El apoyo femenino en la formación de profesionistas

Los hijos de Don Marcial, Simón Joel (el mayor, ya fallecido) y Salomón Félix (representantes de la tercera generación), terminaron las carreras de contaduría pública e ingeniero civil, respectivamente, en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) y el Instituto Tecnológico de Oaxaca (ITO); esto gracias al apoyo económico que les brindaron sus hermanas. El recuento educativo de los hijos e hijas de esta familia Tamayo Alderete es que las mujeres se quedaron con estudios básicos y técnico (una con primaria y la otra con una carrera técnica comercial). Podemos ver muy claro que la familia Tamayo Alderete apostó por la formación profesional de los hombres, antes que la de las mujeres.

Familia García Tamayo: la familia de Doña Evelia, hija de Doña Ernestina y Don Joel

Integrada por Doña Evelia Tamayo Alderete y Manuel García, ambos originarios de Oaxaca, procrearon tres hijos varones y una mujer, dos de ellos residen en la Ciudad de México. A continuación, los eventos significativos de esta familia.

Migración a la Ciudad de México

La señora Evelia Tamayo, hija de Doña Ernestina y Don Joel, emigró a la Ciudad de México a la edad de 19 años en busca de nuevas oportunidades, trabajó en la embajada de Cuba en labores de limpieza y luego se casó; ya tiene más de 50 años radicando en esa ciudad. Su esposo trabajó en una fábrica, y ambos ya están jubilados. Ellos procrearon cuatro hijos, tres varones y una mujer (quienes corresponden a la tercera generación). Su hija María Luisa fue la única que terminó una carrera profesional como maestra de educación primaria. El hijo mayor, Eduardo Joel, no estudió porque tiene problemas de habla, pero ha podido laborar como jardinero en el municipio de Oaxaca. El otro hijo, Jorge, estudió hasta tercero de secundaria y labora en TV Azteca; el más joven, Juan Manuel, hizo dos años de universidad, pero no terminó, se casó y vive en el municipio de San Agustín de las Juntas donde se desempeña como artesano.

Fotografía 27. La señora Evelia y su nieta

Fuente: Fotografía de la familia.

El hecho de que sólo María Luisa (integrante de la tercera generación) lograra una carrera profesional, se debió a que los ingresos económicos de sus padres no eran suficientes para costear los estudios a sus tres hijos varones. Pero el abandono de los estudios también se debió a factores propios de las decisiones y circunstancias de la vida de sus hijos.

Familia Saldívar Martínez: la familia de la señora María Eugenia, hija de Doña Ernestina y Don Domingo Martínez

Recordemos que la señora María Eugenia es hija de Doña Ernestina y de su segunda pareja, Don Domingo Martínez Quevedo. La familia Saldívar Martínez es considerada en esta genealogía como la familia base porque fueron el punto de enlace con las familias antecesoras y sucesoras, ya que desde ella construí toda la genealogía. Esta familia se conformó en 1969, con el matrimonio de la señora María Eugenia Martínez Vásquez y el señor Eloy Froilán Saldívar Ignacio. Enseguida presento los eventos significativos de la familia base.

La muerte temprana del esposo de la señora María Eugenia

La historia de la familia Saldívar Martínez comparte un acontecimiento de vida con la historia de la familia Tamayo Vásquez, el fallecimiento temprano de sus esposos. El señor Eloy Froilán falleció de cirrosis hepática causada por el alcohol a los cuarenta años. Para la señora María Eugenia la pérdida de su esposo ha sido tan dolorosa que, al referirse a este hecho de su vida, se ponía aún muy triste y en más de una ocasión evadió el tema.

Fotografía 28. La señora María Eugenia y uno de sus hijos

Fuente: Álbum familiar.

El apoyo mutuo entre ella y su madre, Doña Ernestina para la crianza y la educación de los nietos

Al quedar viuda la señora María Eugenia, su madre, Doña Ernestina, se fue a vivir con ella para apoyarla en el cuidado de sus hijos. La relación entre Doña Ernestina y sus nietos se construyó de manera positiva, está llena de enseñanzas de la abuela, según cuentan ellos. Doña Ernestina es considerada por sus nietos como una segunda madre, ya que desde pequeños les brindó los cuidados necesarios en la crianza cuando su mamá tenía que salir del hogar a trabajar. Doña Ernestina es considerada por sus nietos como el pilar más fuerte de la familia, la califican como generosa, de corazón noble y humilde, hospitalario, que siempre ha estado ahí para todo y para todos. Para ellos es una mujer fuerte, el eslabón que ha fomentado entre ellos las relaciones y uniones familiares como familia extensa. Su papel en la familia es como de gran apoyo para emprender los estudios universitarios de sus tres nietos.

El accidente de la señora María Eugenia provoca el abandono de una carrera y el cambio de actividad laboral

Cuando Luis Enrique, el segundo hijo, cursaba el primer semestre de la carrera de contabilidad, la señora María Eugenia tuvo un accidente en el que se fracturó la tibia y el peroné, entonces estuvo convaleciente por un año, factor que influyó para que Luis Enrique no continuara con sus estudios.

Más adelante, lo que ayudó a la economía de la familia fue el ingreso de la señora María Eugenia al Centro de Desarrollo Infantil "Guadalupe Orozco y Enciso" perteneciente al Municipio de Oaxaca; ahí desarrolló varias actividades como auxiliar de cocina, cocinera, conserje, niñera, auxiliar de educación y educadora. A partir de esta diversidad de trabajos en el municipio, la señora María Eugenia cultivó un capital social que le facilitó incorporar a sus hijos a laborar en el municipio. Sus hijos no terminaron sus carreras, pero tienen trabajos seguros.

Cuarta generación

Familia Saldívar Mendoza

En 1989 contrajo matrimonio el primer hijo de la señora María Eugenia, Jesús Fabián Saldívar Martínez con Elpidia Mendoza Antonio quienes tienen dos hijas.

Elpidia abandona sus estudios al casarse y toma conciencia sobre la muerte

Elpidia estudió sólo el primer año de bachillerato pedagógico, el cual abandonó al casarse a los 18 años. A Fabián le impactó la muerte de su papá, de su tío y un sobrino que falleció a la edad de 15 años. La muerte de su sobrino le impactó porque fue algo inesperado, por su juventud y las cualidades que éste tenía para el deporte; además recuerda que era una persona muy alegre y que falleció al caerse de un árbol. Cuando falleció su papá, Fabián tenía ocho años, aunque recuerda que esta muerte no le afectó tanto como la de su sobrino y su tío. Al fallecer su sobrino se vio proyectado como padre en la posibilidad de una pérdida similar; respecto de su tío sufrió debido a la convivencia que hubo entre ambos, pues lo consideraba como su segundo padre.

Fotografía 29. Jesús Fabián Saldívar Martínez con una de sus hijas

Fuente: Álbum familiar.

Regresar al índice

En esta genealogía hay dos eventos significativos relacionados con la muerte de los cónyuges (uno en la primera generación y en el otro, en la segunda) que requieren de una reflexión sobre el rol social, económico y cultural que tienen que asumir las mujeres-madres, no sólo por la crianza de los hijos, sino porque sobre ellas recae la manutención de éstos. Luego aparece en sus vidas el problema de que, al trabajar para tal fin, los hijos quedan al cuidado de otros familiares como las abuelas, tías o cuñadas. Y en la medida en que los hijos crecen tienen que trabajar a temprana edad para apoyar la economía del hogar, lo que les impide muchas veces terminar sus estudios.

En el primer caso, Doña Ernestina tuvo a su cargo la responsabilidad de mantener a ocho hijos, por ello, tuvo que desempeñar distintas actividades y sus hijas tuvieron que trabajar a temprana edad como aprendices de curtidores, incluso optaron por emigrar, una a la Ciudad de México y otro a la ciudad de Mérida en busca de mejores condiciones de vida.

Cuando María Eugenia, la última hija de Doña Ernestina (y Domingo Martínez Quevedo, su segunda pareja) quedó viuda, sucedió lo mismo. Se transformó su rol social y se convirtió en madre proveedora, en autoridad moral al interior de la familia reconocida por el resto de los integrantes. La señora María Eugenia se volvió promotora de valores como la solidaridad, la generosidad, la responsabilidad y la unidad familiar.

En lo laboral, la segunda y la tercera generación desarrollaron redes sociales que favorecieron el capital social familiar, lo que les permitió obtener puestos laborales y un salario con prestaciones sociales seguras. La señora María Eugenia y su prima María Antonia, ambas de la segunda generación, fueron las primeras en ingresar a trabajar al Centro de Desarrollo Infantil "Guadalupe Orozco y Enciso" en el Municipio de Oaxaca, este evento marcó la situación laboral de varios integrantes de la segunda y tercera generación, en total ocho integrantes: una de la segunda generación y siete de la tercera, todos se apoyaron mutuamente.

Los aspectos laborales implicaron aprendizajes, de roles, comportamientos y lenguajes específicos para su desempeño, a la par fortalecieron sus redes y capitales sociales de tal manera que

Regresar al índice

les han permitido tener mejores posiciones laborales y apoyar a sus parientes y amistades más cercanos para ingresar a un trabajo asalariado de una institución pública.

Desde mi punto de vista, este hecho se puede considerar un ejemplo de movilidad social no sólo individual, entendiendo que la movilidad social implica un cambio de estatus social, el logro de una nueva posición o colocación de una familia a otra o de una generación a otra, debido a la acumulación de distintos capitales como el cultural, económico y social, principalmente.

D) Trayectorias educativas de las familias

Continuando el análisis intrafamiliar de la genealogía Saldívar Martínez, después de haber elaborado la ubicación espacial, las trayectorias sociales y culturales familiares y de haber identificado los eventos significativos de las diferentes familias y generaciones en esta genealogía, corresponde reflexionar sobre las trayectorias educativas.

La genealogía es un conjunto de familias de distintas generaciones que se encuentran vinculadas por lazos consanguíneos y de tipo político. Para Bertaux (1994), una genealogía contiene esbozos de historias de varias —a veces muchas— familias nucleares, para nuestro caso la genealogía también es familia extensa, es aquélla cuyos integrantes de diferentes generaciones radican en la misma residencia y comparten sus economías, actividades y tareas. Así sucede con la familia Saldívar Martínez considerada la familia base de este estudio concreto, en la misma residencia cohabitan integrantes de la primera, segunda, tercera y cuarta generación unidos por vínculos consanguíneos y políticos.

Las trayectorias sociales son para Bertaux (1994) una sucesión de estatus sociales de una familia, entendiendo éste como un atributo de los grupos familiares y no de los individuos tomados aisladamente.

Generalidades de la trayectoria educativa por generación y familia

La generación de los abuelos y la primera generación: los hermanos de Doña Ernestina y tíos de la señora María Eugenia

La genealogía Saldívar Martínez está representada por cuatro generaciones en un total de 17 familias con las que pude contactarme. A continuación se describen de manera general las trayectorias educativas encontradas por generación y familia.

Cuadro 19. Familias que componen esta genealogía: Saldívar Martínez

Generación	Primera	Segunda	Tercera	Cuarta
Abuelos paternos: Simón Tamayo y Roberta López	Tamayo López	Tamayo Alderete	Tamayo Alderete y Tamayo Sánchez	Tamayo Tovar
Abuelos maternos: Narciso Vásquez Grijalva y Soledad García	Vásquez García	García Tamayo	Tamayo García y Hernández Tamayo	García N.
		Saldívar Martínez	Tamayo Nicolás y García García	
			Camacho García y García Cañas	
			Saldívar Mendoza y Saldívar Castellanos	

Fuente: Elaboración propia.

La familia de los abuelos Tamayo López y la Vásquez García (1900-1920); la primera familia procreó a su hijo Joel Tamayo López, y la segunda, a su hija Ernestina Vásquez García (única integrante de la generación que he referido como primera y que aún sobrevive). De la generación de los abuelos se cuenta con poca información sobre los aspectos educativos debido a que su tiempo

Regresar al índice

histórico y familiar data de finales del siglo XIX, sin embargo, los descendientes me contaron que Don Joel Tamayo López sabía leer y escribir, mientras que Doña Ernestina Vásquez García, según sus propias palabras, estudió hasta el quinto año de primaria.

Cuadro 20. Generación de los abuelos y niveles educativos de su descendencia

Generación de los abuelos	Primera generación	Grados de la educación primaria					
		1	2	3	4	5	6
Abuelos paternos: Simón Tamayo y Roberta López	Tamayo López (Don Joel)						
Abuelos maternos: Narciso Vásquez Grijalva y Soledad García	Vásquez García (Doña Ernestina)					1	

Fuente: Elaboración propia.

En 1929 se constituyó el enlace entre Don Joel y Doña Ernestina (representan la primera generación), quienes tuvieron ocho hijos; la última hija fue procreada de una segunda relación de Doña Ernestina con Domingo Martínez Quevedo. Los aspectos educativos conocidos de esta familia refieren que tres de los integrantes estudiaron el primer año de primaria y sólo dos llegaron hasta el quinto año. La última hija procreada de la segunda relación estudió hasta el segundo año de secundaria. En el siguiente cuadro de datos observamos que el nivel educativo se ubica en el nivel básico en esta generación.

Cuadro 21. Primera generación y niveles educativos

Generación	Familia	Primaria						Secundaria			Bachillerato		
		1	2	3	4	5	6	1	2	3	1	2	3
Primera línea materna	Tamayo Vásquez García	3				2			1				

Fuente: Elaboración propia.

Regresar al índice

Segunda generación: los hijos y nietos de Doña Ernestina y Don Joel

La segunda generación (1950-1970) se constituyó en esta historia por tres familias que conformaron los hijos de Doña Ernestina y Don Joel: Tamayo Alderete y García Tamayo, también referiremos a la familia base identificada en esta genealogía como Saldívar Martínez.

En estas familias identifiqué a dos integrantes que estudiaron el primer año de primaria y dos hasta el sexto año. Con respecto al nivel de secundaria registré uno en primer año, otro en segundo y otro en tercero. En bachillerato, identifiqué a uno en primer año y tres en tercero. En licenciatura cuatro integrantes tienen una carrera terminada y otro la dejó inconclusa.

Cuadro 22. Segunda generación y niveles educativos

Generación	Familia	Primaria						Secundaria			Bachillerato			Licenciatura		
		1	2	3	4	5	6	1	2	3	1	2	3	Inconclusa	Concluida	En proceso
Segunda	Tamayo Alderete	1					1	1		1	1		1		2	
	García Tamayo	1					1							1	1	
	Saldívar Martínez								1				2		1	

Fuente: Elaboración propia.

Es interesante que en esta segunda generación algunos miembros de las familias pudieron llegar al nivel superior; este hecho es muy significativo con respecto al nivel de primaria inconclusa identificado en la primera generación.

La tercera generación: los nietos de Doña Ernestina y Don Joel

La tercera generación está representada por 10 familias y los niveles educativos de sus integrantes fueron registrados de la siguien-

te manera: uno en tercero y dos en sexto año de primaria; uno en segundo año y cuatro en tercer año de secundaria; a nivel bachillerato se ubican dos en primer año, uno en segundo y cinco en el tercero. Con respecto a la licenciatura un integrante dejó inconclusa su carrera, nueve la concluyeron y dos están en proceso de desarrollo.

Cuadro 23. Tercera generación y niveles educativos

Generación	Familia	Primaria						Secundaria			Bachillerato			Licenciatura		
		1	2	3	4	5	6	1	2	3	1	2	3	Inconclusa	Concluida	En proceso
Tercera	Tamayo Alderete												2	1		1
	Tamayo Sánchez														1	
	Tamayo García														1	
	Hernández Tamayo										1		1			
	Tamayo Nicolás			1						1						
	García García									1		1			3	
	Camacho García								1	2					2	
	García Cañas						1						1	1		
	Saldívar Mendoza						1				1		1			1
	Saldívar Castellanos														2	

Fuente: Elaboración propia.

En la tercera generación las trayectorias educativas de esta genealogía se potencian, están representadas por los hijos de la señora Evelia, Don Marcial y Don Pedro Tamayo Vásquez, así como por los hijos de María Eugenia, que ya corresponden a la tercera generación.

La cuarta generación: los bisnietos de Doña Ernestina y Don Joel

La cuarta generación (2000-2007) está integrada por los bisnietos de Dona Ernestina y Don Joel. Éstos se ubican en dos familias residentes fuera del estado de Oaxaca, una familia radica en Cuernavaca, Morelos y otra en la Ciudad de México. Dos integrantes de esta cuarta generación han concluido su licenciatura y uno la ha dejado inconclusa.

Cuadro 24. Cuarta generación y niveles educativos

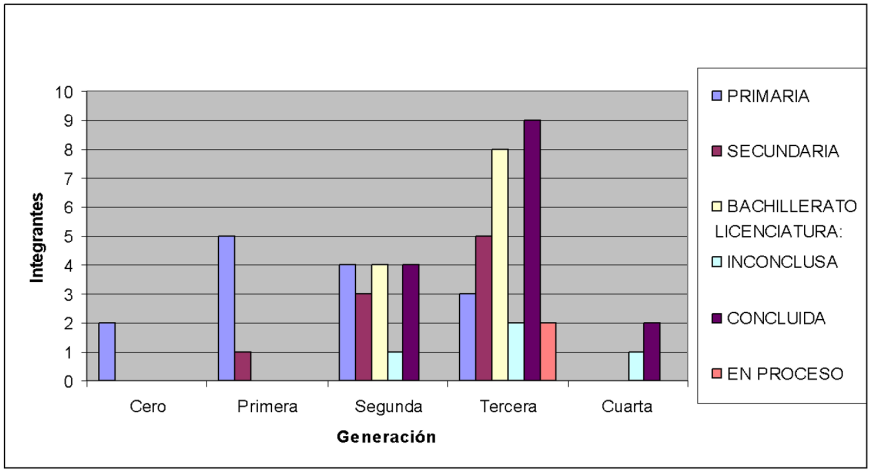
Generación	Familia	Primaria						Secundaria			Bachillerato			Licenciatura		
		1	2	3	4	5	6	1	2	3	1	2	3	Inconclusa	Concluida	En proceso
Cuarta	Tamayo Tovar													1		
	García N.														2	

Fuente: Elaboración propia.

Generacionalmente, en el aspecto educativo podemos observar que el nivel más alto de la primera y segunda generación fue hasta el quinto año de primaria, mientras que en la segunda, tercera y cuarta generación se alcanzaron niveles de licenciatura; pero es en la tercera generación donde se ubica el mayor número de integrantes con estudios superiores, en esta generación está el mayor desarrollo de la trayectoria educativa de esta genealogía, por tanto, es posible proyectar de acuerdo con las entrevistas y conversaciones con ellos que las expectativas de los padres para sus hijos que representan la quinta generación (aún niños y adolescentes), están en que éstos estudien y cursen una carrera para que se desempeñen laboralmente. Veamos la siguiente gráfica.

Regresar al índice

Gráfica 1. Niveles educativos por generación



Fuente: Elaboración propia.

Estas marcadas diferencias educativas entre generaciones se explican en función de los contextos históricos en que se desenvolvieron las respectivas generaciones y que aunadas a circunstancias particulares de las propias familias y sus integrantes, impactaron positiva o negativamente el ascenso a los diferentes niveles educativos.

Particularidades de las trayectorias educativas por generación y familia

Primera generación (1910-1929): Doña Ernestina Vásquez García y sus hermanos

Es necesario resaltar que Doña Ernestina es la descendiente de la familia Tamayo López (abuelos paternos) que aún vive; ella estudió hasta el quinto año de primaria; haber llegado a este nivel educativo, en la década de los veinte, se debió al capital económico con que contaba su padre dedicado a la curtiduría, de gran auge económico en esa época.

> Con la llegada de Venustiano Carranza al poder y la promulgación de la Constitución de 1917, la educación fue adquiriendo un papel importante para el Estado, que comenzó a

Regresar al índice

> impartirla gratuitamente en todo el país; sobre todo a partir de 1921 cuando se creó la Secretaría de Educación Pública, con José Vasconcelos a la cabeza (Medina, 2007, p. 35).

Por otro lado, con respecto a la educación en México, Solana (1981) menciona que la educación en 1921 era rudimentaria y los establecimientos educativos federales y estatales existentes no llegaban a diez mil, mientras que en los ochentas eran más de cien mil. Estos datos nos dan una idea de las condiciones en las que estudió Doña Ernestina, hasta quinto año de primaria, quien fue más favorecida por sus condiciones económicas familiares que por las condiciones de políticas educativas y de infraestructura presentes en esa época.

Las afirmaciones de Solana con respecto a las circunstancias educativas nacionales en 1921 se vieron reflejadas en la situación educativa estatal en el Excélsior del 22 de diciembre de 1920, donde se publicó que "el informe de Oaxaca reveló que la instrucción estaba lamentablemente atrasada; existía la mitad de los establecimientos que en 1912 y los maestros ganaban sólo la mitad" (GEIUMA, 2003).

Doña Ernestina asistía a la escuela mañana y tarde, salía a comer y regresaba para salir a las cinco de la tarde. Estas jornadas escolares, según Aguirre (1993), se venían trabajando desde el siglo XVIII y XIX, donde los niños asistían a la escuela de ocho a nueve horas, con un receso a mediodía para comer.

En la década de los veinte, cuando Doña Ernestina cursó su educación primaria, se enseñaba a respetar a los padres, a las personas mayores y, según ella, "había más educación y respeto". Este tipo de valores se relaciona con el respeto a la figura de autoridad, que desde el último cuarto del siglo XVIII se impulsó en las escuelas de acuerdo con Aguirre (1993).

Las autoridades civiles y eclesiásticas durante el siglo XVIII, XIX y parte del XX, tenían como consigna instaurar el orden entre la población, la tarea ordenadora que se emprendió en estos siglos implicó privilegiar algunos valores sobre otros para dar juego al programa de regeneración social; desde la perspectiva de la religión en términos de obediencia y respeto se planteaba en los términos siguientes: "Respetar y temer a Dios, a los santos de su particular devoción, al sacerdote, al padre, al cacique o al jefe político" parecía ser la clave para entender la aculturación infantil, señala Staples (citado en Aguirre, 1993, p. 37).

De acuerdo con este autor, el modelo catequístico que dominó la vida colonial persistió muchas décadas después, "la formulación de preguntas y respuestas reelaboradas repetidas por los niños mecánicamente, denotaba una forma de pensar y de sentir mediada por la autoridad en cuestión" (Aguirre, 1993, p. 38). El respeto a la autoridad, representada por los padres, los maestros, los religiosos y los funcionarios públicos, se llevaba a la acción en la escuela mediante la disciplina y el castigo.

> La disciplina resultaba ser una de las prácticas inherentes a la vida escolar, tanto que es difícil pensarla fuera de este contexto que le da un sentido educativo; sin embargo, ésta nace en el espacio de las órdenes religiosas y las prácticas de los conventos como un instrumento para dominar las pasiones y los pensamientos (Aguirre, 1993, p 39).

En el caso de Doña Ernestina, el no respetar la autoridad y decisión de su padre para no contraer matrimonio con Joel Tamayo trajo como consecuencia un castigo: el retiro del apoyo económico y moral de su familia.

Esta situación de limitación de la actividad y del capital económico repercutió en las posibilidades educativas y de acumulación de capital cultural de la descendencia de Doña Ernestina, la cual se vio reflejada en las trayectorias educativas de sus hijos e hijas, integrantes de la segunda generación en esta genealogía.

Segunda generación (1930-1950): Doña Ernestina aplica una forma de educar a sus hijos

Familia Tamayo Vásquez

Familia constituida por Don Joel y Doña Ernestina, quien muy pronto se quedó viuda y a cargo de sus ocho hijos (integrantes de esta segunda generación). La situación de pobreza familiar obligó a Doña Ernestina a trabajar, al igual que sus hijos, quienes desde los siete o seis años tuvieron que emplearse como curtidores. La muerte del padre y las consecuencias que esto trajo, fue un factor de peso que influyó para que sus hijos optaran definitivamente por trabajar y no estudiar.

Como podemos ver, la pobreza familiar fue el principal factor que influyó en las trayectorias educativas de algunos integrantes de esta segunda generación, ya que cursaron sólo primero de primaria y otros hasta segundo año, sólo uno hasta quinto año, igual que Doña Ernestina, de la primera generación. La señora María Eugenia, la novena hija de Doña Ernestina procreada de su segunda relación marital en 1950, estudió hasta el segundo año de secundaria, lo que significó una gran diferencia entre los hermanos.

Otros factores que pude registrar en las entrevistas y en conversaciones con algunos integrantes de esta segunda generación, y que de alguna manera influyeron en el bajo desarrollo educativo, fue que les daba vergüenza asistir a la escuela, ya que sus compañeros iban más adelantados. En ese tiempo las clases se impartían en casas particulares y cuando Doña Ernestina llevaba a sus hijos a la escuela, ellos se regresaban a su casa para esconderse debajo de la cama y ahí permanecían hasta calcular la hora de salida para hacerse presentes en la casa.

Los bajos niveles educativos alcanzados por la mayoría de los hijos de Doña Ernestina se explican por la situación de pobreza relacionada también con el contexto local y nacional imperante en 1930, cuyos porcentajes eran los siguientes de acuerdo con Espinosa (2002): el 59.26% de la población en México era analfabeta y más del 50% eran mujeres. A 20 años de iniciada la Revolución el analfabetismo había disminuido solamente 1.47%.

Fotografía 30. Niños con materiales para la construcción de una escuela en 1927

Fuente: Material proporcionado por la familia.

Regresar al índice

Según Muñoz (1980), los periodos de expansión más rápidos de la educación primaria correspondieron a los sexenios de los presidentes Lázaro Cárdenas y López Mateos (1934 a 1940 y 1958 a 1964, respectivamente), con respecto a estos crecimientos hace las siguientes precisiones:

> Aunque la educación primaria creció durante casi todo este periodo, más rápidamente que la población en edad escolar, el acceso a las escuelas y la permanencia en las mismas no se distribuyeron equitativa ni aleatoriamente. En general, las oportunidades de recibir esta educación se ofrecieron a quienes las solicitaron, cuando las solicitaron y en los lugares en que las solicitaron. Por tanto, quienes más se beneficiaron de la expansión escolar son los grupos colocados en los niveles intermedio y superior de la escala social, los que viven en comunidades urbanas y, en especial, en aquéllas que corresponden a regiones de un mayor grado de desarrollo relativo... Asimismo, los niveles de rendimiento académico de los alumnos tendieron a ser directamente proporcionales a la posición que aquéllos ocupan en la estratificación social, o en el continuum de urbanización y desarrollo regional Además de esto, la calidad de los recursos educativos (es decir, de los maestros, las aulas, los sistemas pedagógicos, los recursos didácticos, etc.) también estuvo positivamente correlacionada con los niveles socioeconómicos de los alumnos (Muñoz, 1980, p. 2).

Estos planteamientos de Muñoz (1980) confirman que la posición socioeconómica (caracterizada por limitaciones de capital social y económico) en la que se encontraba la familia Tamayo Vásquez (segunda generación), fue determinante para que los hijos procreados por Doña Ernestina, en su primera relación entre los años 1930 y 1940, se vieran restringidos al acceso del campo educativo y en consecuencia, a la acumulación de capital cultural, aun cuando las condiciones de políticas educativas y de infraestructura en México y Oaxaca eran más favorables que en los años veinte, cuando Doña Ernestina pudo estudiar hasta el quinto año de primaria por la posición socioeconómica de sus padres.

Por su parte, la señora María Eugenia creció bajo circunstancias familiares e históricas más favorables que las de sus herma-

nos, lo cual le permitió estudiar hasta el segundo año de secundaria. Una de las condiciones contextuales históricas que favorecieron su trayectoria educativa, en el nivel de primaria, fue que durante el sexenio de Adolfo López Mateos se creó la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, mediante la cual se proporcionaría los libros de texto a todos los niños de las escuelas primarias del país (Espinosa, 2002). De acuerdo con este autor:

> La precaria situación de los niños, además de la ausencia de bibliotecas en las escuelas obligaba a que el gobierno de la República asumiera esa responsabilidad. El incremento del presupuesto, efectivamente creció de 1958 a 1964 el 16.9%, ligeramente superior al incremento promedio del gasto educativo a nivel internacional en el mismo periodo, que fue del 15.5%. La deserción también disminuyó, aunque en las zonas rurales seguía siendo altísima. Durante este sexenio se instituyó una premiación que hasta la fecha subsiste: el niño o niña de sexto año más sobresaliente por cada zona escolar viajaba a la capital del país para recibir un reconocimiento por parte del Presidente de la República. El ganador también va a un viaje por los lugares donde se originó el movimiento de independencia y los gastos son sufragados por los gobernadores y la SEP (Espinosa, 2002, p. 34).

La preservación de ciertos valores que predominaron en las diferentes generaciones de la familia Tamayo Vásquez no puede explicarse sin los contextos históricos por los que pasó el país. Así tenemos que la culturización de Mesoamérica, contemplada en el proyecto educador de la Corona Española, se orientó a la evangelización, educación y progresiva asimilación de los naturales a los patrones culturales cristianos e hispánicos. En este sentido, Gonzalbo (2000) afirma que:

> En toda situación colonial se da una relación pedagógica entre conquistadores y conquistados. Los dominadores no sólo tienen el poder sino también el conocimiento, ellos saben qué cosas deben hacerse y cuáles evitarse, en qué forma comportarse y cuáles son las funciones que corresponden a cada individuo dentro de la escala social. Los españoles estaban convencidos de la superioridad de su cultura y consideraban que la transmisión de sus valores era una generosa dádiva

Regresar al índice

> que otorgaban a los incivilizados aborígenes americanos. Por ello, como principio general, todo español era maestro que podía enseñar mediante la palabra o con su simple presencia como modelo de comportamiento. De esta convicción partía el objetivo común a la educación formal e informal: cristianizar a los indios, pero no sólo por el bautismo o por la memorización de los dogmas y oraciones, sino por la asimilación de costumbres y prácticas de la vida civil y religiosa (Gonzalbo, 2000, p. 189).

En este sentido, desde la época colonial se fueron imponiendo mediante el castigo físico normas y valores de comportamiento, el autor continúa:

> La legislación y los prejuicios sociales coincidieron en el interés por normar las relaciones familiares y las prácticas de la vida cotidiana. Las Ordenanzas de la Real Audiencia, firmadas y selladas en 1539, mencionan los castigos correspondientes a las faltas más comunes: los indios amancebados con una o más mujeres, los que contrajeren matrimonio con más de una mujer, los que ocultasen el impedimento de consanguinidad al contraer matrimonio, o los que se negasen a convivir con su legítima esposa, serían azotados y presos. Los que se bañasen en compañía de personas de otro sexo, o se lavasen públicamente, serían azotados y exhibidos públicamente. También serían azotados o trasquilados quienes no se hincasen de rodillas al escuchar el Ave María o no hicieran gestos de acatamiento al pasar frente a las cruces e imágenes de los santos (Gonzalbo, 2000, p. 190).

Estos elementos históricos explican el papel que como madre y educadora informal jugó Doña Ernestina con respecto a sus hijos y a varios de sus nietos. La obediencia, el respeto y la disciplina, representada por la figura de Doña Ernestina ante sus hijos y nietos, se hicieron valer, tal como lo reconoce la hija menor, la señora María Eugenia al afirmar que su madre fue padre y madre y que sus hermanos, aunque ya eran mayores, la obedecían y respetaban, se sometían a su palabra.

De acuerdo con Aguirre (1993), en la Iglesia colonial nació un instrumento para dominar las pasiones y los pensamientos. Esta "disciplina" se hacía visible a través del uso de cuerdas o

Regresar al índice

alambre que se empleaban para azotar al castigado como si fuera una penitencia.

Parafraseando al autor, la disciplina escolar, por tanto, también nos remite al sometimiento del comportamiento de los escolares a las normas establecidas de la época, a la sanción de todo lo que se consideraba una falta, y al mismo tiempo funcionaba como "un estímulo" de lo que entonces se entendía por conducta valiosa y deseable. En éste, su significado de origen, esta disciplina también se empleó en las escuelas de finales del XVIII y principios del XIX, según consta en algunos relatos autobiográficos que describen los implementos de castigo en uso: "acá hay disciplinas y de alambre, que arrancan los pedazos; hay palmetas, orejas de burro, grillos y mil cosas feas" (Aguirre, 1993, p. 45).

De acuerdo con este autor, las prácticas disciplinarias en la escuela, hacia el último cuarto del siglo XIX, no habían cambiado sustancialmente; se seguían empleando los azotes, el encierro en los calabozos o cuartos aislados, el retrasar el horario de los alimentos (Aguirre 1993).

Los hijos de Doña Ernestina recuerdan cómo la disciplina y el orden eran impuestos por maestros y padres de familia mediante la violencia, ya que los maestros sí utilizaban los golpes y no se permitían los reclamos y demandas como ahora. Una de sus hijas mayores, Doña Evelia, de 73 años, recuerda que:

> Se portaba rebién en la escuela porque decía, mi mamá me pega y ahora la maestra no que... por los dos lados, con esas varitas con las que barren, con las de otate, un varazo y ardía mucho y mi mamá nos pegaba con la binza, de la que hacen acá los curtidores, de cuero, con ese le daba a uno.
>
> (Doña Evelia)

A lo que Doña Ernestina afirma: "Mis hijos escondían la binza, para que no les pegara yo". La señora Evelia (integrante de esta segunda generación) agrega: "a veces la binza estaba colgadita, y no corríamos porque si corríamos era peor, nos pegaba más, mejor uno... pero ya y mis hermanos corrían y entonces les daba más".

Estos testimonios permite observar que las formas de pensar, actuar y sentir que se instrumentaron, en la época colonial, de

alguna manera han subsistido a través del tiempo, no en la magnitud como se presentaron en sus orígenes, pero sí podemos encontrar parte de esa herencia social y cultural al interior de las familias que marcaron las formas de pensar y de actuar de los integrantes de la primera generación en la vida cotidiana, así como en las formas pedagógicas que los maestros recurrían en esa época. Estos valores familiares y pedagógicos como el respeto a la autoridad, a la disciplina, al orden, a la memorización acrítica de contenidos educativos, son reproducidos mediante la institución de la familia y la escuela, que de alguna manera fueron heredados como una forma de crianza de los hijos de generaciones posteriores.

Tercera generación (1950-1970): las familias que formaron los hijos de Doña Ernestina

La tercera generación está representada por tres familias de esta genealogía, la Tamayo Alderete, García Tamayo y Saldívar Martínez. Actualmente, las tres familias tienen integrantes distribuidos en todos los niveles educativos y en el nivel profesional se cuenta ya con cuatro miembros con licenciatura concluida y uno que no la concluyó. Esta tercera generación se vio favorecida por las políticas educativas, aunada a factores de mejores empleos e ingresos económicos de los padres efecto de la movilidad espacial a la Ciudad de México; éstas y otras condiciones explican por qué esta generación y las subsiguientes lograron mayores niveles educativos. Con respecto a las políticas educativas que favorecieron a la segunda generación, de acuerdo con Espinosa (2002), tenemos que:

> En el sexenio de Adolfo López Mateos (1958 a 1964) se nombró como secretario de educación a Jaime Torres Bodet. En cuanto inició su gobierno, el presidente envió al Congreso una iniciativa para establecer una comisión encargada de resolver el problema de la educación primaria. Como resultado del trabajo de la comisión surgió el Plan Nacional para la Expansión y el Mejoramiento de la Educación Primaria, mejor conocido como Plan de Once Años, visto por algunos como el primer intento de planificación educativa del país; se proponía trascender el sexenio hasta llegar a 1970. El Plan tenía sus bases en las necesidades nacionales, pero se ubicó a su vez en

Regresar al índice

> el marco de una política internacional "la Conferencia Regional sobre Educación Gratuita y Obligatoria en América Latina, convocada para la estructuración del Proyecto Principal [de la UNESCO] sobre Extensión y Mejoramiento de la Educación Primaria en América Latina. El proyecto fue aprobado por la IX Conferencia General y cubriría un periodo entre 1957 y 1967. Los resultados del Plan en el sexenio de López Mateos fueron grandes, en el de Díaz Ordaz disminuyeron: la escuela primaria creció en 59.19% de 1958 a 1964, y de 1964 a 1970 37%. En ese sexenio se cambió el calendario escolar, unificándose en todo el país. Con anterioridad existían dos, el A que iniciaba en febrero y terminaba en noviembre y el B que iniciaba en septiembre y terminaba en junio. El país se unificó en el calendario B" (Espinosa, 2002, p. 46 y 47).

Familia Tamayo Alderete

Integrada por Don Marcial Tamayo de 73 años, su esposa Elisa Alderete ya fallecida, y seis hijos: tres mujeres y tres hombres. Susana Esperanza, la mayor, sólo terminó la primaria, Antonia Magdalena estudió una carrera técnica comercial de nivel medio superior y la menor dejó inconclusa su preparatoria.

Antonia Magdalena, en sus recuerdos de la escuela primaria, rememora la relación de violencia con una maestra: "Yo me acuerdo de la maestra porque nos pegaba mucho por eso me acuerdo de ella, de la primaria era una señora gordita, que... mucho nos pegaba porque nos decía pongan las manos y no salíamos al recreo, agarraba y pónganme las manos y con el borrador nos daba y en lugar de avivarnos, nos atontábamos más, el miedo porque todos los alumnos le tenían miedo, o si agarraba su varita de otate y nos daba en las piernas y en las manos... así nos enseñaron". Su hermana mayor Susana Esperanza al respecto menciona: "Casi no me gustaba ir a la escuela, porque me regañaban mucho, siempre que iba yo casi por la mitad por la 14, casi ya me quería yo regresar, porque no quería yo ir a la escuela".

Con respecto a la disciplina familiar la, recuerda Susana Esperanza que cuando no obedecían a sus padres "entonces sí nos pegaban aunque fuéramos las consentidas y aunque ya estuviéramos grandes nos daban, a mi papá cuando éramos chicos y no le obede-

cíamos en caso de que él nos mandara y agarraba su binza, era una binzota con un alambre en la puntita, con ese nos daba y también cuando íbamos a la iglesia, nos sentaban hasta adelante a los tres y cuando era el rosario que estuviéramos hincados todo el rosario y si volteábamos un pellizcote nos daban, así nos hacían y así nos tenía mi mamá y como cuando era chiquita era yo muy responDona teníamos que estar quietecitos". Estos testimonios, al igual que los de la primera generación, nos permiten observar cómo se transmitieron ciertas formas de pensar y actuar con respecto a la educación de los niños, pero no sólo en el seno familiar, sino también en el sistema educativo de la primaria. Cómo a través de la violencia física o verbal se tratan de imponer ciertos valores que prevalecían en el contexto histórico social que les tocó vivir a estas familias y cómo las instituciones como la familia y la escuela trataban de preservarlos.

El capital económico que Don Marcial Tamayo y Doña Felizia Alderete producían, no eran suficientes para cubrir las necesidades del hogar y de preparación educativa de sus integrantes, así que una de sus hijas, Antonia Magdalena, viendo la situación decidió trabajar, afirmando que "veíamos que mi mamá pues estaba trabajando demasiado y ya no daba el sueldo de ellos para sostener los estudios de mis hermanos y entonces yo me dije, vamos a ayudarlos"; así Joel, el hijo mayor, y Salomón Félix, lograron terminar las carreras de contaduría e ingeniero civil en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) y el Instituto Tecnológico de Oaxaca (ITO), instituciones fundadas en 1955 y 1968, respectivamente.

Hacia 1955, el General Manuel Cabrera Carrasquedo firma el decreto en el cual se da paso a la Universidad Benito Juárez de Oaxaca, y finalmente, tras haber sufrido altas y bajas, en 1971 se le da su autonomía (ANUIES, 2000). En esta misma fuente encontré, además, que el Instituto Tecnológico de Oaxaca inició sus actividades en abril de 1968, ofrecía las carreras de ingeniería Industrial Mecánica e Industrial Eléctrica y en el nivel medio superior la de técnico en electricidad, además de la preparatoria técnica. En 1972 se crearon a nivel medio superior las carreras de técnico en topografía, en electrónica, en combustión interna e industrial

químico. En el nivel medio superior se creó la carrera de ingeniería industrial química. En 1973 se abrieron en el nivel medio superior las carreras técnicas en administración de personal, turismo y mecánica automotriz. En septiembre de 1974 se implanta el "sistema abierto" que representa una alternativa más para la educación. En el nivel superior, en 1975 se crearon las carreras de ingeniería civil con especialidad en desarrollo de la comunidad, vías terrestres y estructuras, y las licenciaturas en administración de empresas y administración turística en hotelería y restaurantes. El nivel de posgrado se inició en 1979 con la maestría en planificación industrial. En 1978 empieza a funcionar el hoy Centro de Graduados (ANUIES, 2000).

Este escenario, en el campo educativo, representó nuevas posibilidades para ésta y otras familias en Oaxaca, pues se diversificaban las posibilidades de estudios medio superior y superior.

De la Torre (2001) comenta que entre los cambios sociales e ideológicos que impulsaron poderosamente un nuevo discurso y una nueva práctica en educación superior en México, en las décadas de 1940 a 1970, destacaron los siguientes:

1. La urbanización, la industrialización, la secularización del saber y del poder y el desarrollo de una cosmovisión científica.
2. La burocratización. Esto es, la tendencia creciente a la organización racional de los procesos sociales y a la creación de organizaciones para la administración pública o privada, basadas en reglas impersonales orientadas a optimizar los procesos.
3. El apuntalamiento de una ética de los resultados y no de los principios. La acción humana ha de ser evaluada a partir de la congruencia entre propósitos y resultados.
4. La erosión de los sistemas de creencias que apoyaban la autoridad tradicional adjudicada monárquica o religiosa.
5. El desarrollo del Estado como una entidad omnisciente, producto de la razón, omnipotente y benévola, es decir, el crecimiento inexorable de las funciones económicas, políticas y sociales del gobierno (De la Torre: 2001, p. 69).

Cabe comentar dos puntos que atraen mi atención en lo que se refiere a los cambios que impulsaron un nuevo discurso y una nueva práctica en la educación superior como un instrumento para transformar las maneras imperantes de pensar y en consecuencia, de actuar. Los cambios económicos relacionados con la urbanización y la industrialización del país en el periodo de 1940-1970, lo que marcó una separación entre el saber impuesto por la Iglesia y la secularización del mismo que a la par permitió el desarrollo de una cosmovisión con tendencias científicas. En este periodo, en lo social también se percibió el desgaste o erosión que apoyaba la autoridad tradicional monárquica o religiosa. Estos cambios en el sistema social que se vivieron en esa época nos permiten evidenciar el hecho de que ciertos valores imperantes preservados en diferentes generaciones por los propios sistemas educativos y por la familia como institución, a la par de los contextos históricos, juegan un importante papel. En este caso, el sistema de educación superior se vuelve un instrumento de cambio y preservación de los sistemas de creencias, saberes y valores imperantes en la sociedad oaxaqueña.

Familia García Tamayo

La señora Evelia Tamayo y su esposo Manuel García, originarios de Oaxaca, se establecieron en la Ciudad de México, donde nacieron sus cuatro hijos. La única mujer, Ma. Luisa, fue quien estudió para maestra en la escuela normal y hoy trabaja en la Ciudad de México ejerciendo su profesión. Los hijos de la familia García Tamayo formaron sus familias y se quedaron a radicar en la Ciudad de México, lo que generó que las generaciones tercera y cuarta se favorecieran en sus niveles de estudio.

En esta tercera generación y familia se presentó el primer caso de que una mujer llegara a ser profesionista: Ma. Luisa. Vale la pena recordar a María Sandoval, este reconocimiento se alcanzó en 1898, en un país con 12 millones de habitantes, siete de los cuales eran mujeres. María Sandoval la primera abogada en México (Alvarado y Becerril, 1999). Esto nos da una idea del rol social diferenciado que entre hombres y mujeres ha imperado en el acceso a los sistemas educativos superiores desde finales del siglo XIX y principios

del XX. Hubo una brecha de más de 60 años para que en la genealogía Tamayo Vásquez apareciera la primera profesionista. Los recursos y capitales de las generaciones y familias son centrales para explicar cómo se gestan estas posibilidades en los niveles educativos de los sujetos, familias y generaciones. Como podemos ver y de acuerdo con Alvarado y Becerril (1999):

> La integración de las mujeres al estudio y ejercicio de las carreras liberales en México no fue tarea fácil. Como en otras partes del mundo, este proceso implicó largo tiempo y sobre todo, el constante esfuerzo de una minoría para enfrentar la serie de prejuicios que durante siglos impidieron el avance intelectual y profesional de las mujeres (Alvarado y Becerril (1999, p. 53).

Familia Saldívar Martínez

Familia base de nuestro estudio, integrada por la señora María Eugenia Martínez Vásquez, Eloy Froilán Saldívar Ignacio (ya finado) y tres hijos varones: Jesús Fabián, Luis Enrique y Fernando Clemente de 37, 36 y 32 años, respectivamente; el mayor y el menor están casados y el de en medio, soltero. Los hijos de la señora María Eugenia viven en la misma residencia con sus esposas y dos hijos de cada pareja, quienes representan parte de la cuarta generación.

La señora María Eugenia estudió la primaria en la escuela "21 de Agosto", su horario era de 9:00 a 12:00 y de 14:00 a 17:00 horas; los salones eran un cuarto con techo de "dos aguas" de tejas rojas, tenían dos puertas y cuatro ventanas muy amplias, contaban con un teatro en donde cabían todos los alumnos. Recuerda que en su escuela tenían un maestro de danza con el que aprendió a bailar norteñas, polkas y corridos. Me dijo que a esta escuela asistían alumnos de los pueblos y municipios circunvecinos como Ixcotel, Santa Lucía, Santa Cruz, San Sebastián, Tlalixtac, el Tule, San Sebastián y Huayapam. La escuela contaba con un patio muy grande donde jugaban los niños, no tenía bardas de concreto, sólo tenía alambres de púas. En ese tiempo los niños no portaban uniforme, algunos iban descalzos o con huaraches de cuero, ropa sencilla y

Regresar al índice

hasta remendada. Actualmente, la escuela 21 de agosto luce un aspecto muy distinto al de los años cincuenta, comenta María Eugenia que hoy las bardas son de concreto y la puerta principal de rejas de hierro.

Para la señora María Eugenia, novena hija de Doña Ernestina, los golpes como medio para disciplinar y educar en las generaciones anteriores eran parte recurrente en los profesores; al respecto comenta:

> Y lo que más me acuerdo y no se me olvida es que la maestra me pegaba por comilona, la maestra María, una delgadita, ésa nos agarraba hasta con el borrador, órale, es porque ya nos daba con el borrador a donde nos tocara y a veces de patadas nos daba y ahora a limpiar la parcela o ahora no van a salir al recreo y ahí se van a quedar. De esa forma nos castigaba.
>
> (Doña María Eugenia)

Sobre el trato de los maestros a los estudiantes explica que "los maestros sí nos sonaban, qué iban a reclamar y a demandar como ahora, yo me portaba rebien en la escuela porque yo decía, mi mamá me pega… y ahora la maestra no, que…".

La señora María Eugenia quedó viuda muy joven y con tres hijos, por lo que tuvo que dedicarse a actividades comerciales que eran muy pesadas porque tenía que trasladarse de un mercado a otro con sus mercancías y las ventas no siempre eran buenas. Más adelante, gracias a las relaciones familiares y sociales, logró trabajar en el Centro de Desarrollo Infantil Guadalupe Orozco y Enciso del municipio de Oaxaca, donde empezó como auxiliar de cocina, luego pasó a niñera y después a educadora.

Al enviudar la señora María Eugenia, su madre Doña Ernestina fue un apoyo importante, ella apoyó a su hija con la crianza de sus nietos, de esta manera, la abuela fincó un ejemplo en ellos por su generosidad, nobleza, constancia. Ambas mujeres reforzaron en ellos la disciplina y responsabilidad, ante todo. Al respecto, el segundo nieto de Doña Ernestina, Luis Enrique, comenta: "Ella es una persona… cómo le podría decir… que lo apoya sin recibir nada a cambio y aparte de eso no es problemática y aparte de un corazón muy noble y así soy yo, saqué de mi abuelita… de

mi abuelita pues su constancia, su fuerza, porque yo casi me crie con ella, pues y mi mamá como estaba trabajando, y mi papá para mí no tiene tanta importancia aunque debería ser, no, mi mamá es muy puntual, ella es muy disciplinada para el trabajo, ella es ajena a andar en la vecindad, andar de una casa a otra, y sí le gusta la diversión, la sana convivencia, no es una persona que se la pase de casa en casa, de vecindad en vecindad, o en pleitos y así es mi abuelita".

Los hijos de la señora María Eugenia representan en esta genealogía a la tercera generación. Jesús Fabián, el hijo mayor, estudió el nivel preescolar en la escuela Antonio Labastida; la primaria en la escuela "21 de Agosto" y en la Eduardo Vasconcelos; la secundaria en la Técnica 6; el bachillerato en la Preparatoria 2 de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), posteriormente estudió artes plásticas en la escuela de Bellas Artes en el Convento de San José. Después impartió clases de artes plásticas en las escuelas primarias ubicadas en las colonias Eladio Ramírez López, en Lomas de Santa Rosa y en la Colonia del Maestro. Le gusta el deporte y diario entrena futbol, box y levanta pesas con menor frecuencia. Tanto Jesús Fabián como su esposa Elpidia coinciden en que hay que respetar a las personas mayores, les gusta también fomentar buenos hábitos como la lectura, el deporte y la religión. Coinciden al afirmar que la responsabilidad de los padres es central para educar a sus hijos, el saber quiénes son sus amistades, así como fomentar una disciplina en los niños.

Luis Enrique, el segundo hijo de la señora María Eugenia, entró a la escuela "21 de Agosto", después ingresó a la secundaria Técnica No. 1, y terminó la preparatoria la en la 2 en el turno vespertino, después cursó un semestre de la carrera de contabilidad; en esa época su mamá se accidentó y limitó a Luis Enrique el seguir estudiando, pero llegó al nivel superior.

Clemente Fernando es el hijo menor de la señora María Eugenia; él estudió la primaria en la escuela "21 de Agosto", la secundaria en la Técnica 1, el bachillerato en la Preparatoria número 2 y cursó la carrera de abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO). Al igual que sus dos hermanos, Clemente trabajó desde hace diez años en

el Municipio de la ciudad de Oaxaca, estuvo ocho meses laborando en el panteón, después fue jardinero y actualmente se desempeña como auxiliar archivista. Debido al trabajo que desempeña por las mañanas en el municipio, casi no ejerce su profesión de abogado que terminó hace tres años; aún le falta titularse.

En esta familia las redes sociales y familiares, construidas por la señora María Eugenia, formaron una especie de capital para acceder a un trabajo asalariado y otras prestaciones que trajeron cierta estabilidad económica al grupo.

El papel de Doña Ernestina como educadora informal, primero con sus hijos y después con sus nietos, refleja ciertos cambios. Con sus hijos, por la misma situación de madre viuda y las necesidades económicas imperantes, tuvo que ejercer su autoridad con el apoyo de ciertos medios para imponerse a la crianza de sus hijos, los cuales se ligaron con formas de educación familiar y formal aprendidos en su contexto histórico particular.

Sus nietos no recuerdan que haya sido violenta con ellos, por el contrario, tienen una imagen positiva de ella, esto se explica de alguna manera por las condiciones de vida tan diferentes en las que vivió con su hija María Eugenia y sus tres nietos. Su hija contaba con un terreno y casa propia, además la señora María Eugenia tenía un empleo, un salario y prestaciones seguras dentro del Municipio de Oaxaca. Este escenario de vida favoreció de forma positiva la relación entre Doña Ernestina y sus nietos, tal es así que la reconocen como a una segunda madre.

La tercera generación se constituye por diez familias, donde conté a nueve integrantes que han concluido sus estudios profesionales, dos que los han dejado inconclusos y dos que están en proceso de concluirlos. En esta generación se ubican las dos familias (García García y Camacho García) que radican en la Ciudad de México-, en estas familias cinco de sus integrantes han concluido sus estudios profesionales. Es importante resaltar que la oferta educativa y las oportunidades de empleo presentes en la Ciudad de México han sido favorables para que se presenten estos niveles educativos.

Regresar al índice

La cuarta generación: los bisnietos de Doña Ernestina y Don Joel

La cuarta generación se compone de dos familias; una radica en la Ciudad de México y otra en la ciudad de Cuernavaca, Morelos. En estas familias se tienen dos integrantes con carrera profesional y uno que no la concluyó.

En cuanto a las trayectorias educativas de esta genealogía observé que los contextos históricos afectaron positiva o negativamente la vida social, económica y educativa de las familias y sus generaciones. Así, las políticas educativas imbricadas con las vidas cotidianas de los miembros de las familias van generando una diversidad de situaciones que obligan a sus integrantes a tomar decisiones como el dejar de estudiar y ponerse a trabajar para ayudar a la manutención de sus hogares.

Las políticas públicas educativas en el sexenio de López Mateos, en su plan de 11 años, jugó un papel importante en la edificación de infraestructura y de políticas educativas que favorecieron los niveles de primaria y secundaria, esto repercutió favorablemente en la segunda generación de esta genealogía y en las posteriores.

Las decisiones individuales y familiares hacia el interior de la familia, aunado a las políticas públicas en la educación superior, permitió que los varones de la tercera generación fueran apoyados por las mujeres para terminar sus estudios profesionales.

La movilidad espacial hacia lugares con mayor oferta educativa benefició a los nuevos integrantes de las familias. Así, la tercera generación pudo construir un mejor capital cultural a partir de sus carreras profesionales lo cual, de alguna manera, impactó positivamente en su estatus económico y social.

Hasta la segunda generación se recuerda que los valores que predominaban en la educación tradicional de la primera generación (arbitraria, violenta y rígida), como el respeto a las personas mayores, a la autoridad del maestro y la atención que se debía de poner en clase, eran conductas arbitrarias que de alguna manera heredaron con menos fuerza la segunda y tercera generación. Considero que la escuela y la familia, como instituciones, son a su vez

Regresar al índice

reproductoras y transformadoras de los valores sociales imperantes en los diversos contextos históricos.

En esta perspectiva intergeneracional es visible el rol social que juega la mujer en la unidad y solidaridad familiar. Por un lado, se observa que a costa de su esfuerzo los integrantes varones han tenido mejores condiciones y oportunidades para acumular capital cultural, económico y social. Por otro lado, la mujer funge como eje transmisor de valores y en consecuencia de nuevas formas de pensar y actuar. El caso lo ilustra Doña Ernestina, de la primera generación, y la señora María Eugenia, de la segunda generación, ambas mujeres integrantes de la familia base, quienes permiten aseverar lo anterior.

En este capítulo, dedicado al análisis intrafamiliar, pude distinguir que la familia sigue considerándose el espacio fundamental en la formación de una trayectoria cultural, sea individual o familiar, del mismo modo traté de hacer evidentes los cambios de las trayectorias culturales en los distintos campos que, por lo regular, se dieron de forma ascendente y rápida. También pude apreciar cómo fueron entretejiéndose los vínculos familiares entre la trayectoria migratoria y laboral, así como la forma directa en que se fue determinando y transformando la trayectoria educativa. Ante este escenario intergeneracional pueden reconocer también las actitudes y formas de pensar que se transmitieron de generación en generación al interior de la genealogía estudiada, es decir, las disposiciones cognitivas y sus transformaciones en familias y las generaciones, que dieron origen a ciertas valoraciones, preferencias y disposiciones hacia el consumo de las ofertas culturales del campo educativo en Oaxaca.

4. Familia Cruz Esperón y su genealogía (analizada por Jorge Mario Galván Ariza)

A) La ubicación espacial de la familia

Primera y segunda generación

Ubicar el espacio geográfico y de vida, donde radica la familia base Cruz Esperón, fue uno de los objetivos para abordar el análisis in-

Regresar al índice

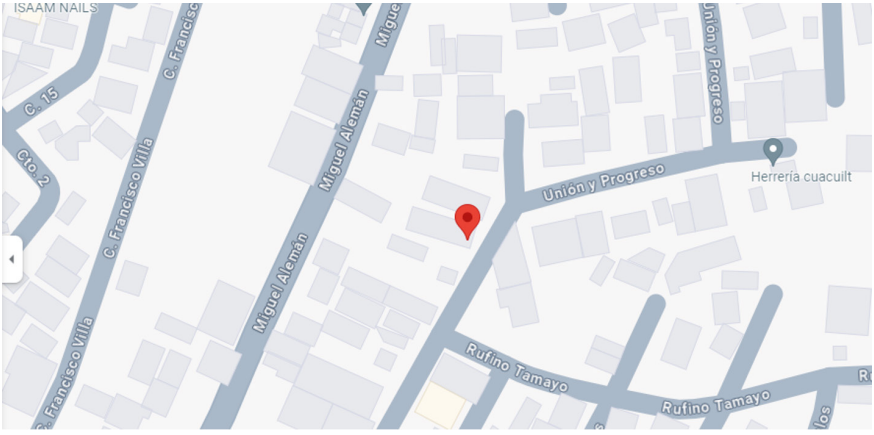
trafamiliar. La primera observación es que la casa donde vive esta familia pertenece a Armando, el menor de los cinco hijos (miembro de la segunda generación) de la pareja; es él quien ha dado residencia a sus padres (primera generación) quienes ahí viven desde hace siete años. La casa se encuentra en la segunda ampliación de la colonia Santa Cruz Amilpas, realizada hace diez años, por ello se puede afirmar que es una colonia relativamente nueva que continúa recibiendo recursos del municipio de Oaxaca para cubrir los servicios básicos.

La colonia es de carácter popular y por sus calles sin pavimento, y construcciones en obra negra, se observa un improvisado y lento crecimiento, aunque cuenta con el servicio de luz, agua y drenaje. En esta colonia también podemos encontrar construcciones de concreto bien establecidas y casas de lámina y cartón, un tanto improvisadas. Al entrar a esta colonia se encuentran varias tiendas misceláneas, papelerías, expendios de carne, casetas telefónicas y lugares públicos para uso de internet, sin embargo, conforme se adentra a la colonia, este tipo de establecimientos empiezan a disminuir gradualmente hasta disolverse. Las mejores construcciones se encuentran en las primeras calles que conforman la colonia.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) del Estado de Oaxaca, la colonia es de reciente creación y curiosamente no aparece dentro de la información obtenida en el censo de población aplicado en el año 2000. Es por esto que no existen datos oficiales sobre vivienda, comercio o educación. De hecho, esta colonia ni siquiera se encuentra ubicada en los mapas que realiza dicha institución. Sin embargo, a partir del buscador satelital de la página de internet de *Google* fue posible obtener su imagen.

Regresar al índice

Mapa 9. Ubicación espacial de la familia Cruz Esperón



Fuente: Google Maps (2011).

La segunda ampliación de la colonia Santa Cruz Amilpas colinda con una de las unidades habitacionales más amplias e importantes del INFONAVIT en la ciudad de Oaxaca: El Rosario. Sólo un puente separa a estas dos colonias, por lo que muchos de los servicios que se encuentran en esta zona de casas de interés social son utilizados por los habitantes de la colonia Santa Cruz Amilpas; por ejemplo, las escuelas de preescolar, primaria y secundaria forman parte de la unidad habitacional de El Rosario y también son utilizados por esta colonia vecina. Dentro de las escuelas cercanas se encuentra la escuela primaria Vicente Guerrero que brinda servicio en el turno matutino y vespertino, lo que permite recibir a una mayor cantidad de niños de ese lugar. De igual manera se encuentra la primaria Rosario Castellanos, escuela a la que han acudido varios miembros de la familia, sobre todo de la cuarta generación de la familia Cruz Esperón, los más jóvenes. Con respecto a las escuelas de educación preescolar se encuentran también dos planteles, el primero se llama Juana C. Romero y es probablemente el que recibe a una mayor cantidad de niños en esa zona. El segundo preescolar lleva el nombre de Laureana Wright, que, aunque tiene una matrícula menor, ha sido también utilizado por los integrantes de esta familia. Sucede lo mismo con la secundaria Secundaria Técnica 170 ubicada en El Rosario, donde han acudido

integrantes de la cuarta generación de los Cruz Esperón. Por último, se encuentra una de las universidades de mayor crecimiento en el Estado de Oaxaca, la Universidad Regional del Sureste (por sus siglas URSE), que ofrece en este campus un espacio para brindar educación media superior y superior. Dentro de esa universidad se ofrecen varias licenciaturas y cuenta con instalaciones deportivas y un auditorio. Todos estos planteles en los distintos niveles educativos no forman parte de la colonia en donde se encuentra ubicada la vivienda de familia base Cruz Esperón, sin embargo, como ya hice referencia, debido a la cercanía con la colonia vecina, han aprovechado estas condiciones del espacio geográfico afín.

Los templos y sus servicios religiosos se encuentran en El Rosario. Dentro del Instituto de la Vivienda Oaxaqueña (por sus siglas IVO) se encuentra la Capilla de Nuestra señora del Rosario que es la capilla más concurrida de la zona incluso por los Cruz Esperón. Por otra parte, dentro de la colonia segunda ampliación de Santa Cruz Amilpas, donde radican Don Pedro Cruz y Doña Natalia Esperón, se ubica una capilla en honor a la Virgen de Guadalupe, pero es utilizada sólo en fechas especiales.

El servicio de transporte colectivo se cubre mediante los autobuses públicos de la terminal El Rosario, ubicada en los límites de esta unidad habitacional y la colonia Segunda ampliación de Santa Cruz Amilpas. Los autobuses urbanos pasan a unos cuantos metros de la colonia de los Cruz Esperón y las rutas cubren zonas importantes de la ciudad de Oaxaca.

Este escenario me permite distinguir que, aunque la familia base de estudio radica en la colonia Segunda Ampliación de Santa Cruz Amilpas, carece de una infraestructura propia; tal vez en algunos años logrará establecerse como una de tantas colonias que conforman el crecimiento urbano de la ciudad de Oaxaca.

La casa habitación

La casa de la familia Cruz Esperón es una construcción de concreto de dos niveles; cuenta con cinco habitaciones, sala, comedor, cocina, tres baños, un estudio, una sala de televisión, dos cuartos utilizados como bodega y un patio principal (que sirve también como cochera), así como un patio trasero.

Plano 5. Croquis de la casa de la familia Cruz Esperón: Planta baja y alta respectivamente

Fuente: Elaboración propia.

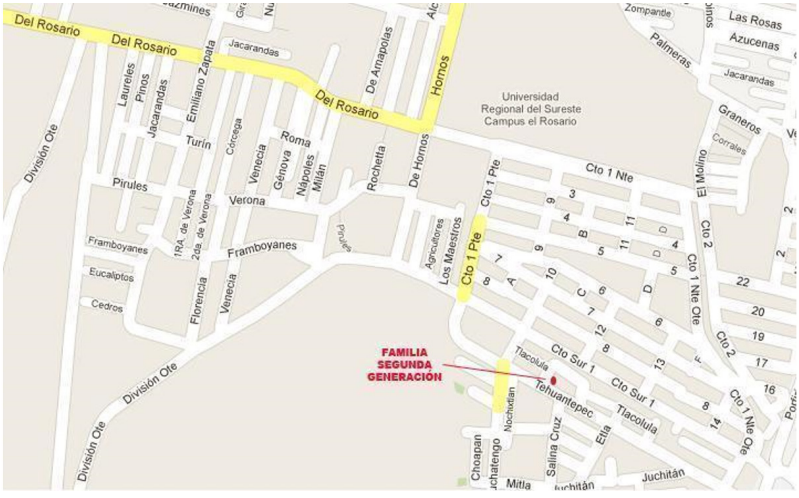
La casa tiene todos los servicios básicos como luz, drenaje, agua potable, etcétera. Todas las habitaciones son amplias y confortables. Esta casa que cuenta con evidentes comodidades contrasta con las características generales de casas vecinas y con el tipo de colonia en donde se encuentra ubicada.

Otro de los integrantes de la segunda generación, Rogelio Cruz Esperón, segundo hijo de Don Pedro Cruz y Aurelia Esperón, vive en la unidad habitacional El Rosario. Dentro de esta unidad observé dos tipos de vivienda, casas ubicadas de forma horizontal y sucesiva y edificios que constan de ocho departamentos, en su mayoría. La vivienda en la que radica Rogelio (segunda generación) es un departamento que cuenta con dos recámaras, sala-comedor, cocina, baño y un espacio para lavado de ropa, cuya construcción es

Regresar al índice

de concreto y cuenta con todos los servicios básicos. Esta unidad habitacional es una de las más grandes y pobladas de la ciudad de Oaxaca, esto hace que el espacio en el que se encuentra esté en condiciones urbanas muy completas, las calles están bien pavimentadas y los señalamientos de tránsito son claros y evidentes. Veamos el siguiente mapa que ubica a esta unidad habitacional.

Mapa 10. Ubicación de la casa de la familia de Rogelio Cruz Esperón



Fuente: Google Maps (2011).

Las vías de acceso a esta unidad habitacional son variadas y el transporte público tiene distintas rutas que permiten la comunicación con la ciudad[9]. Como ya lo comenté antes, las escuelas están presentes en todos sus niveles, así como diversos centros religiosos. La actividad comercial es fuerte, existe una enorme cantidad de misceláneas, expendios de comida, estéticas (por lo regular son adaptaciones de casa que permiten generar un local), farmacias e incluso una sucursal de una tienda de autoservicio originaria del estado. En la actualidad, esta unidad habitacional continúa ex-

[9] Es importante mencionar que esta unidad no pertenece al municipio de Oaxaca de Juárez, sino al de San Sebastián Tutla. Debido a la enorme cantidad de municipios con que cuenta el estado de Oaxaca, la zona metropolitana de la ciudad no está conformada sólo por la capital, sino también por municipios cercanos.

Regresar al índice

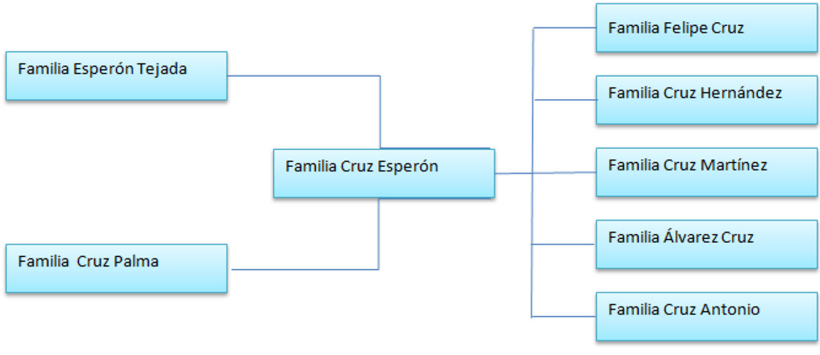
tendiéndose ya que se han construido nuevos edificios como parte de un proyecto que todavía no culmina; esto hace que El Rosario sea la unidad habitacional más grande del estado con respecto a las viviendas de interés social.

En estos dos espacios geográficos, El Rosario y la colonia Segunda Ampliación de Santa Cruz Amilpas, varios de los integrantes de esta familia hacen su vida cotidiana, es ahí donde pude observar y recolectar los datos pertinentes para nuestra investigación.

B) El perfil social y cultural de las familias

Para facilitar la composición de la genealogía de la familia Cruz Esperón, presento el siguiente esquema para distinguir con mayor claridad su perfil sociocultural.

Esquema 4. Relación de familias que forman la genealogía Cruz Esperón



Fuente: Elaboración propia.

Enseguida abordaremos el perfil sociocultural de la línea materna, el de la familia Esperón Tejada, en donde está ubicada Doña Aurelia Esperón, quien forma parte de la familia base de esta historia de familia. Posteriormente veremos la línea paterna, esto es, a la familia Cruz Palma, donde se encuentra Don Pedro Cruz, quien junto con Doña Aurelia formaron la familia Cruz Esperón. Después de abordar esta familia, revisaremos las familias que se

desprenden de ésta y que forman parte de la tercera y cuarta generación.

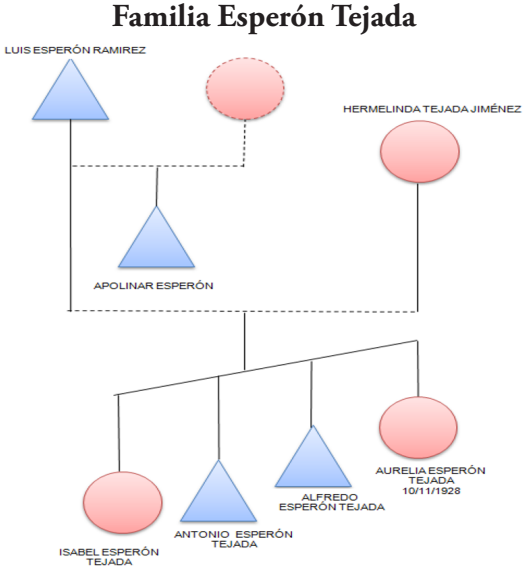
Línea materna

Primera generación: los abuelos

Familia Esperón Tejada

Doña Aurelia Esperón Tejada vivió su infancia en un ambiente rural llamado Santos Reyes Pápalo, ubicado en la región de la cañada del estado de Oaxaca. Se trata de una comunidad con pocos habitantes, con la agricultura como base de la economía y un lento desarrollo educativo. Todos los integrantes de su familia realizaban actividades relacionadas con el campo, trabajaban la tierra y criaban animales. Ninguno de sus padres (Luis Esperón y Hermelinda Tejada) había recibido educación escolarizada. Como era costumbre en esos lugares, las mujeres no iban a la escuela, ya que se suponía que en su vida adulta se dedicarían a las labores domésticas. Por esta razón, Doña Aurelia no recibió educación institucional y sólo aprendió a leer, escribir o hacer cuentas de forma elemental, viendo y practicando por sí misma. Los hermanos de Aurelia, aunque sí fueron a la escuela durante algunos años, no obtuvieron un desarrollo académico muy distinto a ella, ya que sólo asistieron a la escuela primaria para cursar los primeros niveles. Todo el ambiente en el que se desenvolvía la familia Esperón Tejada era de tranquilidad; la personalidad de sus padres era muy reservada. Aunque la posición económica no era la mejor, realmente no tenían problemas en ese aspecto, ya que las expectativas de vida no eran nada pretenciosas.

Regresar al índice



Fuente: Elaboración propia.

Es necesario distinguir que su familia vivió en dos escenarios distintos dentro de su trayectoria sociocultural: a) un estilo de vida rural y apacible y, b) una nueva vida muy agitada en un ambiente urbano. Ya en la ciudad de Oaxaca, la vida de la familia Esperón Tejada cambió sustancialmente. El cambio de residencia fue el motivo por el que los hermanos de Aurelia (Apolinar, Tomás y Antonio) dejaron de estudiar, pues al llegar a la ciudad optaron por trabajar en lugar de estudiar, ya que su prioridad fue reconstruir su vida familiar después de la abrupta ruptura que habían vivido (el encarcelamiento de su padre Luis Esperón por homicidio, hecho aludido en el relato de esta historia de familia). Para ellos era necesario comenzar de nuevo y formar un patrimonio, así que tuvieron que emplearse como albañiles, lo que les implicó mucho desgaste físico y, por lo tanto, un buen apetito. Esta familia estableció su residencia enfrente de la Central de Abasto de la ciudad de Oaxaca, lo que los metió en un ritmo de vida mucho más acelerado en comparación con la tranquilidad que les brindaba Santos Reyes Pápalo.

Aunque la familia interrumpe su vínculo con el ámbito educativo, logra estabilidad económica y fija su residencia definitiva en Oaxaca. Y como puede notarse, la educación en esta familia Espe-

rón Tejada no tiene un impacto importante, la familia dio prioridad al trabajo y la educación quedó fuera del alcance del grupo. Doña Aurelia Esperón Tejada, quien es el personaje central del relato de la familia Cruz Esperón, trabajó muchos años vendiendo tortillas y fue en este contexto que conoció a Don Pedro Cruz Palma, su esposo.

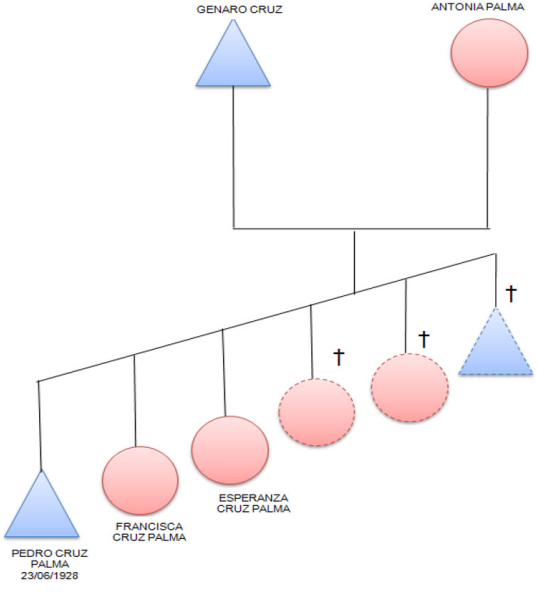
Línea paterna

Primera generación: los abuelos

Familia Cruz Palma

La vida de Don Pedro Cruz Palma no se diferencia mucho de la de Doña Aurelia Esperón Tejeda con respecto al estilo de vida en el ámbito rural. La familia Cruz Palma radicó en un primer momento en San Joaquín, en el municipio de Ejutla, ubicado en la región de Los Valles Centrales del estado de Oaxaca. Dentro de esta familia de cinco integrantes no se encontró alguno que hubiera recibido educación escolarizada.

Familia Cruz Palma



Fuente: Elaboración propia.

Regresar al índice

Todas las actividades estaban relacionadas con el trabajo de la tierra o la crianza de animales. Don Genaro Cruz, padre de Don Pedro, se dedicaba diariamente a labrar la tierra y a sembrar maíz. Don Pedro, mientras tanto, se dedicaba a pastorear animales, principalmente chivos. Las mujeres de esta familia —Antonia, la madre, y sus hermanas Esperanza y Francisca— se dedicaban a los trabajos de la casa. Éstas eran las actividades comunes entre las familias vecinas. Sin embargo, la difícil situación económica de la familia Cruz Palma orilló a mover su residencia también a la ciudad de Oaxaca, suponiendo que encontrarían muchas más oportunidades que en San Joaquín. Al llegar a la ciudad, tal y como pasó con la familia Esperón Tejada, su vida cotidiana se transformó. Ahora tenían una vida más agitada. Su lugar de residencia actual se encuentra en la ciudad de Oaxaca. El trabajo que encontraron, tanto Don Genaro como su hijo Don Pedro, estaba relacionado con el esfuerzo físico, labrar la tierra y la albañilería. Éste fue un dato importante, ya que sería un motivo de una nueva actitud dentro de la familia base.

Debo subrayar una constante en las dos familias abordadas hasta el momento, en ambas se dio como un hecho natural que las mujeres no requerían estudiar, así al resaltar este aspecto cultural, se hará más evidente la transformación de esta circunstancia en las siguientes generaciones.

Hasta este punto podemos destacar en las familias abordadas una trayectoria educativa casi ausente, una trayectoria laboral dedicada al campo en primera instancia (vida en zonas rurales) y a trabajos como ayudantes de albañilería en el segundo momento (vida en la ciudad de Oaxaca), cambios claros y significativos en lo que a la trayectoria migratoria se refiere. De estas dos familias, Esperón Tejada y Cruz Palma, se conformó la pareja formada por Doña Aurelia y Don Pedro, con ellos se da paso a una nueva familia llamada Cruz Esperón.

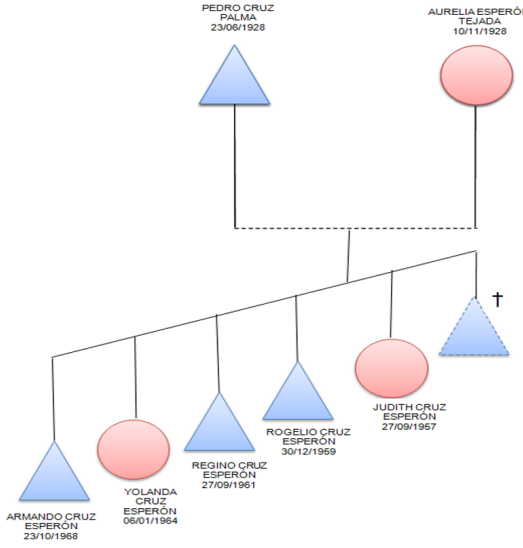
Familia base
Segunda y tercera generación
Familia Cruz Esperón

La familia Cruz Esperón se conformó ya en la ciudad de Oaxaca. Los hijos de esta pareja no tuvieron contacto directo con la vida ru-

Regresar al índice

ral, su vida transcurrió dentro del ámbito urbano, lo que implicó un cambio en la interacción cotidiana que al paso del tiempo repercutiría en objetivos y formas de vida muy diferente de las posteriores generaciones con relación a la primera generación.

Familia Cruz Esperón



Fuente: Elaboración propia.

Don Pedro ya como jefe de familia, continuaba realizando trabajos duros. Por su parte Doña Aurelia, fiel a la tradición y a sus valores, se dedica a las labores del hogar. En este sentido su modo de vida no cambia mucho con respecto al ámbito laboral, pero sí modificaron su vínculo con el ámbito educativo. Además de ellos, la familia estaba integrada por sus cinco hijos: Judith, Rogelio, Regino, Yolanda y Armando. En este genograma de la familia Cruz Esperón aparecen seis hijos; es necesario aclarar que el primero falleció muy pequeño, por esta razón, para el análisis sólo referimos a cinco. En este sentido, tanto Doña Aurelia como Don Pedro apoyaron a sus cinco hijos para que recibieran educación escolarizada. Quienes no continuaron con sus estudios se debió a una decisión personal o a circunstancias que no tenían que ver con la restricción de sus padres. Para los padres era importante que sus hijos

Regresar al índice

recibieran la educación que ellos no tuvieron, veían a los estudios como un medio para evitar el trabajo físico y extenuante que ellos habían tenido que hacer para salir adelante, está claro que relacionaban la educación con una mejora laboral. Cuando alguno de los hijos quería dejar de estudiar la pareja no se oponía radicalmente, la única exigencia era que fuera productivo en su trabajo, que no encontrara en el ocio la puerta para actividades poco deseables.

Con esto podemos notar que, aunque no era una imposición estudiar, esta posibilidad fue generando un acercamiento al ámbito educativo porque los hijos empezaron a valorar lo que les decían sus padres. Doña Aurelia y Don Pedro asentaron que sus padres nunca les dijeron algo similar.

Este discurso y esta valoración de estudiar implicaron un movimiento en la trayectoria educativa en la tercera generación, con respecto a las familias anteriores. Judith, la hija mayor de la familia Cruz Esperón, terminó la educación secundaria, pero decidió casarse y abandonó la idea de seguir estudiando. Del mismo modo, Rogelio, el segundo hijo, terminó su educación secundaria y prefirió trabajar que seguir estudiando. Por otra parte, Regino, el tercero, había mostrado disposición para el estudio y terminó la carrera de ingeniería en agronomía, pero no logró titularse. Yolanda, la cuarta hija, terminó sin contratiempos el bachillerato tecnológico, pero cuando estaba cursando la preparatoria quedó embarazada e interrumpió sus estudios. Por último, el quinto hijo, Armando, cursó la educación básica y media, sin embargo, al ingresar a la educación media superior, decidió trabajar y no continuar con sus estudios.

Como puede observarse, los eventos que frenan el desarrollo académico son de índole personal, quedando de manifiesto siempre el apoyo que tanto Doña Aurelia como Don Pedro les brindaron a sus hijos para obtener una formación escolar.

Con respecto a la trayectoria laboral, pude notar que el trabajo para la familia fue considerado como un valor que dignifica a la persona al brindarle dinero por el esfuerzo que éste implica. Si los integrantes de la familia Cruz Esperón decidían no estudiar se incorporaban a la vida laboral de forma disciplinada.

En lo que toca a la trayectoria migratoria, ésta es mucho más estable que en la generación anterior, ya que el lugar de resi-

Regresar al índice

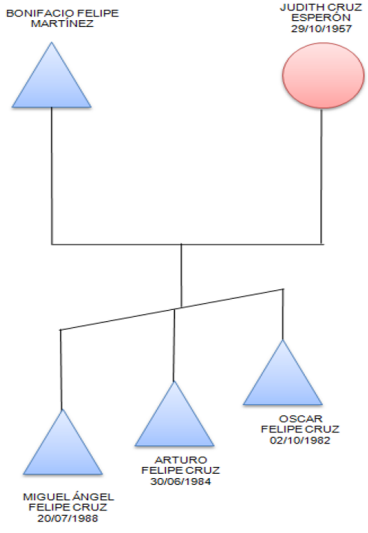
dencia de la familia Cruz Esperón se prolongó por mucho tiempo en la ciudad de Oaxaca, siendo, incluso, el lugar de coincidencia de las generaciones posteriores.

Tercera y cuarta generación: los hijos y nietos

Familia Felipe Cruz

La familia Felipe Cruz está conformada por Judith, hija mayor de la familia Cruz Esperón, y por Bonifacio Felipe Martínez, quienes tuvieron tres hijos, Oscar, Arturo y Miguel Ángel. Esta familia tuvo descendientes de carácter emprendedor quienes lograron abrir un bar en el centro de Oaxaca. Este hecho les permitió vivir de una manera desahogada, ya que dicho establecimiento prosperó con facilidad, tanto así que lograron abrir una sucursal en otra parte de la ciudad. De este modo la situación económica en esta familia quedó resuelta y contrasta con la situación de las generaciones anteriores. Los tres hijos de Judith y Bonifacio no tuvieron algún problema familiar que les obstruyera sus estudios, sus padres impulsaron en ellos que, a sus edades, era mejor estudiar que trabajar.

Familia Felipe Cruz



Fuente: Elaboración propia.

Regresar al índice

Oscar, el hijo mayor, cursa sus estudios de licenciatura en la Universidad Anáhuac ubicada en la ciudad de Oaxaca (al ser esta universidad una de las más prestigiadas y de colegiaturas más caras, podemos notar el desahogo económico de la familia) y está en proceso de titulación, además no descarta la posibilidad de estudiar una maestría, aunque tiene la oportunidad de viajar a Canadá o a Cancún temporalmente con fines profesionales.

Arturo, el segundo hijo de la familia Felipe Cruz, abandonó sus estudios cuando cursaba la preparatoria porque no le llamaba la atención estudiar, prefirió dedicarse a trabajar en los negocios de la familia y ya no regresó a estudiar por decisión personal. Aquí podemos subrayar una constante en toda la genealogía de la familia Cruz Esperón, los padres de la segunda y tercera generación, brindaron todo el apoyo a sus hijos para que estudiaran.

En el caso de Miguel Ángel, hijo menor de esta familia, Felipe Cruz, cursa actualmente sus estudios de licenciatura. Miguel Ángel tiene un tío sacerdote, con quien mantiene una relación estrecha, por esto estuvo contemplando la idea de ingresar al seminario y de haberlo decidido, habría sido un cambio notorio en la trayectoria religiosa de esta familia al integrarse uno de sus miembros a este campo especializado de la religión católica institucionalizada.

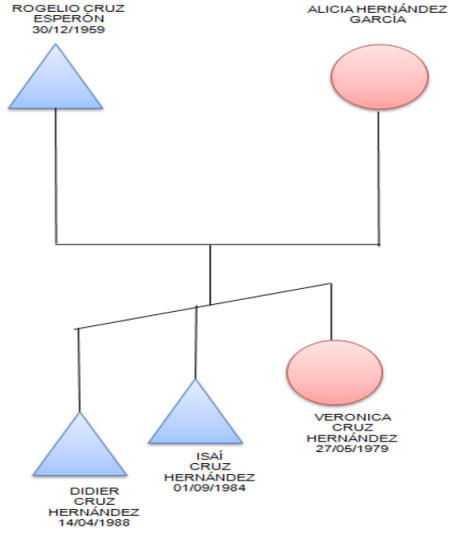
El trasfondo en estos grupos familiares es que al poder estudiar y acceder a niveles académicos universitarios, habla de la estabilidad económica de la familia, situación que asocio con el valor que le han dado al trabajo como actividad necesaria. En la familia Felipe Cruz existe además esta disciplina por el trabajo, lo que ha ayudado a llevar con estabilidad la vida de una familia joven y la generación de mayores recursos para la formación académica de sus integrantes. Es en esta familia y cuarta generación, en la que podamos encontrar el mayor contraste con respecto a las primeras generaciones en donde el campo, los pocos recursos económicos y la ausencia del valor a los estudios no formaron parte de la vida cotidiana de esta familia.

En la familia Felipe Cruz hay dos hijos universitarios y liquidez económica, además esto les ha permitido viajar con frecuencia en periodos vacacionales. En general observé el desarrollo de una vida urbana con mejores condiciones que las familias anteriores y muy ajena en economía y referentes al ámbito rural.

Tercera y cuarta generación: los hijos y nietos Familia Cruz Hernández

La familia Cruz Hernández está constituida por el matrimonio entre Rogelio Cruz Esperón y Alicia Hernández García; sus hijos son Verónica, Isaí y Didier. Rogelio terminó la educación secundaria y dejó de estudiar, en ese entonces sus padres le exigieron trabajar. Rogelio trabajó en un taller mecánico, donde aprendió a pintar autos, actividad a la que se dedicaría formalmente después. Cuando nació Verónica, la primera hija de Rogelio y Alicia, ellos no estaban casados, decidieron hacerlo después para obtener la protección social y seguro médico para su hija. Verónica es, probablemente, la integrante de la genealogía que ha tenido mayor disposición para estudiar, ya que muestra un gusto natural por el conocimiento y ve en sus estudios una posibilidad para mejorar su nivel de vida y hacer posibles sus expectativas profesionales y personales. Al parecer, desde niña tuvo claros sus objetivos educativos y nunca tuvo alguna duda sobre concluir o no sus estudios. Actualmente, cursa sus estudios de posgrado y se muestra entusiasmada con esta experiencia formativa.

Familia Cruz Hernández



Fuente: Elaboración propia.

Regresar al índice

Isaí, el segundo hijo de esta pareja, interrumpe sus estudios durante el bachillerato, entró a trabajar con su papá al taller automotriz durante cuatro años y después decidió dejar esta actividad. En la actualidad no tiene un trabajo estable, ya que ocasionalmente labora con su papá o con sus primos (en los negocios de la familia anterior Felipe Cruz), también trabaja por su cuenta en el negocio que aprendió de su papá. Didier, el hijo menor de esta familia, cursa sus estudios a nivel licenciatura y su hermana Verónica es para él un ejemplo a seguir, lo que le ha permitido recibir apoyo constante para que culmine sus estudios.

En esta familia podemos encontrar dos actitudes con respecto al ámbito académico, uno que demuestra interés por el estudio y otro que muestra cierta indiferencia hacia ese ámbito. Sin embargo, es visible la estabilidad en otros ámbitos como el laboral, ya que el tránsito del tipo de trabajo a otros ha sido casi nulo.

Esta familia muestra un gusto por la convivencia con el resto de las familias de esta genealogía, ya que observé la cercanía entre sus viviendas, así como sus relaciones sociales, además hay una clara estabilidad con respecto a sus trayectorias migratorias. La historia de esta familia no muestra cambios o sucesos dramáticos con respecto a otras generaciones, pero sí un movimiento en la trayectoria educativa que, aunque no ha tocado a todos los integrantes de la familia, se distingue también de las generaciones que les antecedieron.

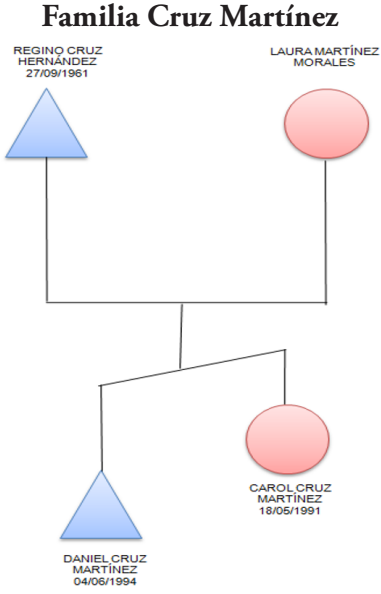
Tercera y cuarta generación: los hijos y nietos

Familia Cruz Martínez

La familia Cruz Martínez está conformada por Regino, hijo de Doña Aurelia y Don Pedro, y por Laura Martínez Morales. Visto desde los objetivos de esta investigación, Regino es un personaje especial dentro de la tercera generación de esta familia, ya que fue el primero en terminar sus estudios a nivel licenciatura, aunque, como dije antes, no logró titularse; sin embargo, con él la trayectoria educativa de esta genealogía asciende. De este modo se cumple uno de los objetivos de sus padres (Doña Aurelia y Don Pedro), ya que la finalidad principal de apoyar a sus hijos para estudiar esta-

Regresar al índice

ba enfocada en evitar trabajos tan pesados como los que ellos habían realizado, así como a obtener mejores condiciones laborales y de vida.



Fuente: Elaboración propia.

El camino de Regino por el ámbito educativo fue para los Cruz Esperón ejemplo de constancia y determinación, ya que él nunca dudó en terminar sus estudios. Además, influyó de manera positiva, directa o indirectamente, en algunos de sus familiares para que ellos valoraran sus estudios como algo que les retribuiría recursos económicos y satisfacciones profesionales y personales (en el caso de Verónica Cruz, quien recuerda que su tío le fomentó esta motivación). Después de terminar sus estudios, Regino se casó con Laura y con ella tuvo dos hijos, Carol y Daniel. Después de algunos años recibieron la noticia de que Laura estaba embarazada de nueva cuenta. Este evento familiar coincidió con el embarazo inesperado de Carol, lo que modificó la vida del grupo y la propia, pues tuvo que dejar sus estudios de bachillerato para concentrarse en esta nueva etapa de su vida.

Regresar al índice

Como estudiante, Carol estaba comprometida con sus estudios, sacaba buenas calificaciones y tenía buena actitud. Por eso, más tarde sus padres la apoyaron para que avanzara en ellos y mejorara su futuro. Daniel cursó su educación media y no presentó algún suceso que lo diferencie del resto de los adolescentes de su edad.

La personalidad de Regino siempre ha sido solidaria y de apoyo en los momentos difíciles para los integrantes de su familia. Aunque el embarazo de Carol fue un hecho inesperado, el apoyo de ellos como padres logró que la familia se mantuviera unida y estable. De este modo, aunque la familia Cruz Martínez tuvo a las dos mujeres embarazadas, madre e hija, su vida cotidiana sigue estable.

En esta familia podemos notar, al igual que en las otras familias, hijos de la pareja Cruz Esperón, una trayectoria migratoria inexistente. Por otra parte, es importante destacar que Regino se volvió un punto de referencia en el ámbito educativo, ya que terminó sus estudios y ha trabajado en el ámbito afín a sus estudios. Después de él, podemos encontrar a integrantes de las siguientes generaciones con estudios a nivel profesional concluidos e, incluso, cursando estudios de posgrado.

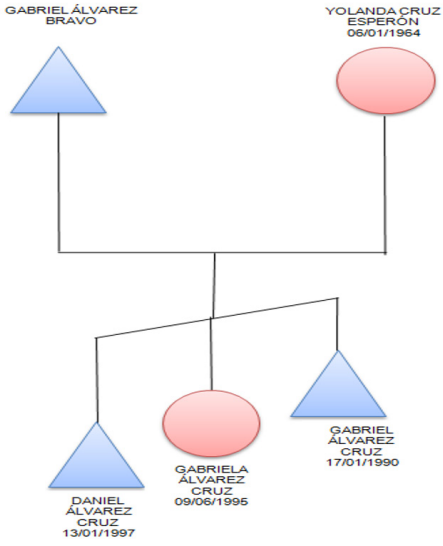
Tercera y cuarta generación: los hijos y nietos

Familia Álvarez Cruz

La familia Álvarez Cruz está conformada por Yolanda Cruz Esperón y Gabriel Álvarez Bravo, ellos han llevado una larga relación de pareja en unión libre. Sus hijos son Gabriel, Gabriela y Daniel. La personalidad de Yolanda es alegre e independiente, esto ha hecho que esté cercana a varios de los integrantes de las otras familias. Ella, al igual que Regino, parecía que terminaría sus estudios sin problema ya que se mostraba gustosa por eso y tenía facilidad para aprender. Sin embargo, el suceso que modificó sus planes educativos fue su primer hijo, Gabriel, este hecho en soltería modificó su vida en general. En un primer momento vivió con su pareja y su hijo Gabriel, pero después decidió separarse, aunque con el nacimiento de su segunda hija, Gabriela, las circunstancias se dieron para vivir en familia nuevamente. Yolanda trabaja como secre-

taria en una institución del gobierno del estado de Oaxaca. Sus hijos, aunque son jóvenes, muestran interés por sus estudios y ven con naturalidad la formación profesional.

Familia Álvarez Cruz



Fuente: Elaboración propia.

Puedo distinguir cómo se ha desarrollado de manera ascendente la trayectoria educativa, ya que los grados de educación son cada vez mayores en la cuarta generación. Llegar a la universidad se ve como una meta, un triunfo, aunado a ello parece que los integrantes de estas familias en esta cuarta generación, fluyen más y mejor sus expectativas de llegar a ser profesionistas.

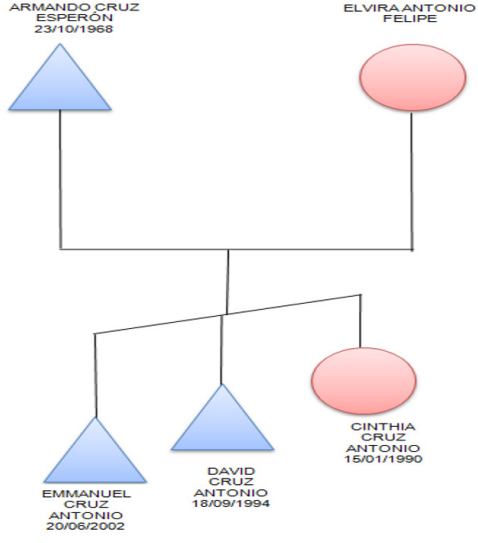
Las historias de estas familias se muestran con sucesos extraordinarios como embarazos inesperados en mujeres, así como matrimonios repentinos que los padres supieron apoyar. Observé que la actitud y solidaridad permitió mejores escenarios para el desarrollo educativo en esta cuarta y futuras generaciones. Esto se da simultáneamente con la trayectoria ocupacional, ya que veo mucha estabilidad y consistencia en el trabajo, así como poca movilidad geográfica que podría irrumpir esta trayectoria ocupacional y económica.

Tercera y cuarta generación: los hijos y nietos

Familia Cruz Antonio

La familia Cruz Antonio está conformada por Armando Cruz Esperón y por Elvira Antonio Felipe. Ellos tienen tres hijos, Cintia, Daniel y Emmanuel. Armando decidió abandonar sus estudios cuando cursaba la educación media superior. Con la misma decisión tomada en los casos similares anteriores, prefirió trabajar que estudiar y sus padres le pidieron que buscara un trabajo. En la actualidad Armando y Elvira tienen su negocio de comida casera. Aunque los estudios nunca fueron un camino claro para algún de los dos, les queda claro que deben brindar el apoyo necesario a sus hijos para que éstos estudien. Cuando Cintia cursaba el último año de la secundaria pensó dejar de estudiar, pero Verónica y Óscar, sus primos mayores, y con estudios a nivel profesional, hablaron con ella y le mostraron lo conveniente que resulta estudiar. Esta situación hizo que Cintia no dejara inconclusa la secundaria.

Familia Cruz Antonio



Fuente: Elaboración propia.

Regresar al índice

Este hecho muestra varias cosas que se pueden destacar. La primera es, sin duda alguna, la relevancia que va adquiriendo la preparación educativa dentro de los integrantes de las distintas familias, sobre todo, si contrastamos las condiciones de estudio en la segunda generación donde se ubica Doña Aurelia y Don Pedro con los integrantes de la cuarta generación (Verónica y Óscar). Por otra parte, la solidaridad familiar también es un hecho a destacar, ya que se puede tomar esta experiencia como una muestra del tipo de relación muy cercana entre primos al interior de estas distintas familias.

Daniel y Emmanuel, hijos de la pareja Cruz Antonio, aunque son muy jóvenes, cursan la educación primaria y secundaria como parte natural de sus vidas. Será hasta el nivel medio superior cuando se defina con mayor certidumbre el futuro académico de ellos, si tomamos en cuenta que es en ese nivel educativo donde se han presentado los eventos que determinan la trayectoria educativa de estas familias, ya sea por la decisión personal de no seguir estudiando o por algún suceso inesperado.

En el transcurso de la vida de esta genealogía es visible que la relación de dos personas provenientes del ámbito rural asentadas en un ámbito urbano (Doña Aurelia y Don Pedro) transformó la vida de la familia que formaron, la Cruz Esperón. Junto con las familias descendientes, esta genealogía muestra la cultura de que si no se estudia hay que trabajar. El trabajo se volvió un valor y, por supuesto, se trata de una necesidad para allegarse de recursos económicos. Para las generaciones posteriores, tercera y cuarta, estudiar también se volvió un valor. Así, trabajar o estudiar funcionó como la mancuerna para la transformación tanto de la trayectoria educativa como ocupacional. En esta genealogía observé a familias integradas por personas trabajadoras y por personas estudiosas que por circunstancias de la vida tuvieron que interrumpir sus estudios con posibilidades de retomarlos, gracias al apoyo solidario de padres y primos mayores.

También pude identificar el tránsito de las familias de la vida rural a la vida urbana, el cambio cultural de una forma de ser una familia silenciosa y discreta, a otra forma de ser familia, comprensible y solidaria. De seguro la comunicación como forma de

Regresar al índice

entendimiento tuvo un papel central en muchos de los integrantes. También vemos que se trata de una familia que ha ido de las carencias económicas a la obtención de distintos tipos de recursos, de la vida de trabajo duro a asimilar de la educación como una opción deseable para lograr mejores trabajos y un mejor desarrollo personal. La fortaleza de esta genealogía está en la trayectoria educativa y en la trayectoria ocupacional.

C) Los eventos de vida más significativos para las familias

Línea materna

Primera y segunda generación

Un evento significativo es aquel suceso de vida relevante que modifica la historia de la familia, ya que tiene la intensidad suficiente para redefinir el rumbo de las distintas trayectorias.

Sin duda uno de los eventos más significativos que podemos encontrar dentro de esta genealogía (entre la primera y segunda generación) es que en la comunidad de Reyes Pápalo, Cuicatlán, durante la infancia de Doña Aurelia Esperón (segunda generación), su padre, Luis Esperón (primera generación), peleó acaloradamente con su sobrino mientras tomaban mezcal en su casa y lo mató. Este hecho desencadenó una serie de eventos significativos que también fueron de impacto para la vida de la familia de Doña Aurelia (ubicada en la *familia base* de estudio de esta genealogía), sus hermanos y su madre.

La serie de eventos significativos que siguieron al asesinato del primo de Doña Aurelia Esperón fueron que su padre, Don Luis Esperón, fue apresado y encarcelado; privar de la libertad al padre de familia generó en ellos un sentimiento de orfandad y por supuesto que determinó subsecuentes condiciones de vida para los hermanos de Doña Aurelia y su madre.

Otro evento asociado a los anteriores fue que, después de algunos años, Don Luis Esperón se escapó de la cárcel y tuvo que desaparecer definitivamente del pueblo, con esto vino el sentimiento de amenaza total en la familia, lo que de plano los obligó a

Regresar al índice

migrar a la ciudad de Oaxaca. Estos sucesos hicieron que la familia de origen de Doña Aurelia huyera por miedo a represalias en su contra, implicó además la pérdida de todas sus pertenencias, desde el terreno y la casa misma, hasta los animales y los objetos que se encontraban dentro de la vivienda, ya que abandonaron el lugar con lo poco que pudieron cargar.

Para la familia esto significó el tránsito doloroso de la pobreza y el miedo a construir nuevas y mejores condiciones de vida para todos, así como para las familias sucesoras. De las primeras generaciones a las últimas, pasaron de una vida rural y pobre, a una vida urbana con mejores condiciones de vida, producto de la migración y el trabajo que se vieron reflejados también en la trayectoria educativa ascendente de las familias subsecuentes. Asimismo, ante estas nuevas circunstancias de vida, el trabajo se volvió una prioridad para poder adaptarse a esta nueva vida, lo que tuvo repercusiones muy positivas en la trayectoria educativa.

Línea paterna

Primera y segunda generación

Don Pedro Cruz y sus hermanas, Francisca y Esperanza (segunda generación) y sus padres, Genaro Cruz y Antonia Palma (primera generación), se vieron obligados a cambiar de residencia por las condiciones de vida en las que vivían en la comunidad de San Joaquín, perteneciente al municipio de Ejutla. Ahí se dedicaron durante mucho tiempo a la agricultura y la crianza de animales. Sin embargo, las condiciones se fueron haciendo cada vez más precarias; esto llevó a la familia a tomar la decisión de cambiar su residencia a la ciudad de Oaxaca en donde suponían mayores posibilidades para salir adelante.

Es importante señalar que, en este caso, la trayectoria educativa no se vio afectada de manera sustancial, ya que, tanto en San Joaquín, como en la ciudad de Oaxaca, la educación escolarizada no fue prioridad para esta primera y segunda generación. Observé que la trayectoria migratoria se hizo evidente con este cambio de residencia, así como en la ocupacional, ya que el trabajo de Don Pedro Cruz que era fundamentalmente el cuidado o pastoreo

de animales, cambió a actividades como la albañilería y la carga, propias de la ciudad.

De este modo, podemos distinguir cómo los integrantes de la segunda generación y de la familia base (Doña Aurelia Esperón y Don Pedro Cruz) deben su encuentro de vida a una serie de eventos significativos que de otra manera habría sido difícil su contacto entre sus comunidades de origen, Reyes Pápalo, Cuicatlán, y San Joaquín, Ejutla. Fue la coincidencia de estos cambios de trayectoria lo que permitió la conformación de la familia Cruz Esperón.

Segunda y tercera generación

En el siguiente apartado describo los eventos significativos de las familias formadas por los hijos de Doña Aurelia Esperón y Don Pedro Cruz. Lo hago de manera cronológica, es decir, del hijo mayor al menor. Además, incluí a los integrantes de la tercera generación, esto es, a los nietos de la pareja base.

Familia Felipe Cruz

El primer evento significativo de la pareja conformada por Judith Cruz Esperón y por Bonifacio Felipe Martínez, fue que fundaron un bar en el centro de la ciudad y resultó próspero y exitoso. Con este negocio arriesgaron su patrimonio familiar, pero resultó una buena fuente de ingreso; tanto que poco más tarde abrieron un segundo establecimiento. Este suceso les permitió llevar una vida mucho más holgada, lo que les posibilitaría viajar y tener acceso a la educación para sus hijos.

Óscar Felipe Cruz, egresado de la Universidad Anáhuac de Oaxaca, fue quien logró un desarrollo económico considerable; esta familia se distinguió del resto de las familias de esta generación por su economía. Si contrastamos esta realidad con la descrita en las familias de la primera y segunda generación veremos, de forma clara, la enorme transformación que se dio en la trayectoria educativa y laboral. La movilidad social se dio con clara velocidad si entendemos que de una generación a otra las condiciones de vida eran muy distintas; de la vida rural y modesta a la vida de la ciudad y sin presiones económicas. Esto se hace más evidente

sobre todo cuando los hijos de esta pareja (y nietos de Doña Aurelia Esperón) escuchan la forma de vida de sus abuelos, la vida del campo les resulta sencillamente ajena.

Dentro de la cuarta generación no se presenta un suceso tan significativo como para afectar las trayectorias abordadas en esta investigación.

Familia Cruz Hernández

Dentro de esta familia podemos encontrar dos eventos significativos del mismo orden. De hecho, este tipo de eventos serán más o menos frecuentes dentro de la tercera y cuarta generación de esta genealogía: los embarazos no planeados. Rogelio Cruz Esperón es el segundo hijo de la familia base (Doña Aurelia Esperón y Don Pedro Cruz). Él decide dejar de estudiar al terminar la educación secundaria; este dato es relevante si entendemos que el evento significativo que se comentará a continuación no influyó en la trayectoria educativa de esta familia, sino en la laboral.

Después de abandonar los estudios y ponerse a trabajar en un taller de hojalatería, Rogelio estableció una relación sentimental durante varios años con Alicia Hernández García. Esta pareja decidió vivir en unión libre debido a que ella se embarazó de su primera hija, Verónica Cruz Hernández. Este hecho hizo que Rogelio tomara decisiones permanentes en el ámbito laboral. Después del nacimiento de su primera hija se casaron. Posteriormente nacieron sus otros dos hijos, Isaí y Didier Cruz Hernández; como mencioné, este evento resultó significativo porque consolidó al menos dos tipos de relaciones: la de la pareja en matrimonio y la del trabajo.

Un segundo suceso significativo lo representa la misma Verónica Cruz Hernández, uno de los integrantes que ha mostrado mayor desarrollo dentro de la trayectoria educativa (tiene un título profesional y cursa los estudios de maestría), pero siendo muy joven quedó embarazada. La relevancia de este hecho es que parece repetirse un patrón, aun cuando la trayectoria educativa de Verónica es una de las más exitosas dentro de esta genealogía parecen existir ciertas condiciones familiares que llevan a los integrantes a sobreponer la consolidación familiar antes que sus estudios.

Regresar al índice

Así Verónica Cruz estableció una familia del mismo modo que las generaciones anteriores lo habían hecho.

Familia Cruz Martínez

Esta familia, constituida por de Regino Cruz Esperón y Laura Martínez Morales con sus hijos Carol y Daniel, es una de las que muestra mayor solidez tanto en la trayectoria educativa como en la laboral. Regino es el único hijo de la familia base que logró terminar sus estudios superiores en ingeniería en agronomía, aunque no llegó a titularse. De cualquier modo, esto le brindó mayores posibilidades dentro del campo laboral, lo que le permitió formar una familia con estabilidad económica. Los dos hijos de esta pareja estudian lo que corresponde a su edad y parecen desenvolverse adecuadamente. Sin embargo, un evento en la vida de Carol Cruz Martínez, integrante de la cuarta generación (nieta de Doña Aurelia), modificaría el panorama, ya que cuando estudiaba el bachillerato quedó embarazada, situación que no formaba parte de sus planes; este suceso modificó la trayectoria educativa de la familia ya que hasta el momento hay incertidumbre sobre el futuro de sus estudios. Este evento significativo se unió a otros eventos similares ocurridos en las familias anteriores: los embarazos inesperados. La juventud de Carol ha sido un factor importante para no establecer aún su propia familia.

Familia Álvarez Cruz

Está formada por la pareja de Yolanda Cruz Esperón y por Gabriel Álvarez Bravo. Yolanda es la cuarta hija de la familia base, mostró, junto con su hermano Regino, entusiasmo y facilidad por el estudio; su desenvolvimiento en el campo académico era notable, pero tuvo que interrumpir sus estudios por un embarazo, una constante en la genealogía. Yolanda ya había cursado estudios de nivel medio superior con una carrera técnica, lo que le permitiría incorporarse al campo laboral y generar ingresos; sin embargo, sus planes en el ámbito educativo eran mayores. Mientras trabajaba comenzó a realizar sus estudios de preparatoria, lo que le permitiría acceder, posteriormente, a estudios de licenciatura. Fue durante esta épo-

ca que quedó embarazada y decidió vivir en pareja, así como suspender sus planes educativos. Como se puede distinguir, también se irrumpió la trayectoria educativa en esta familia y se consolidó la trayectoria ocupacional. Yolanda y Gabriel tuvieron que establecerse en un trabajo fijo para poder hacerse cargo de los nuevos integrantes de su familia.

Familia Cruz Antonio

Esta familia está formada por Armando Cruz Esperón y por Elvira Antonio Felipe, sus hijos son Cintia, David y Emmanuel. Armando tuvo una historia parecida a la de su hermano Rogelio, decidió dejar de estudiar cuando cursaba sus estudios de nivel medio superior, entonces comenzó a trabajar mientras sostenía una relación sentimental con Elvira. Tiempo después ella quedó embarazada y decidieron vivir juntos. Al igual que los casos anteriores, este embarazo no formaba parte de los planes de la pareja; sin embargo, significó el motivo para consolidar la relación de pareja que mantenían. Con el tiempo llegaron el resto de los hijos, así como los proyectos en el orden laboral que les permitió sostener a la familia.

D) Las trayectorias educativas de las familias

Línea materna

Primera y segunda generación

En la primera y segunda generación de la línea materna la trayectoria educativa es incipiente debido al contexto rural y limitado en que se desarrolló la familia de Doña Aurelia Esperón, además de la percepción cultural de que las mujeres no eran para los estudios o de que estudiar era algo innecesario. La vida de campo tenía exigencias de distinto orden, el día estaba destinado para otras actividades; los hombres tenían que trabajar en el campo y las mujeres en los quehaceres domésticos y en ocasiones apoyaban en actividades relacionadas con la siembra o la cosecha. Para esto, una lectura poco fluida y algunas operaciones matemáticas elementales eran conocimientos suficientes para desenvolverse en ese ám-

Regresar al índice

bito. Las mujeres de esta familia y probablemente en general, eran quienes estaban más alejadas de la educación.

En la primera generación de la línea materna (padres de Doña Aurelia Esperón) y de acuerdo con la información que ella me proporcionó, ninguno de los dos recibió alguna instrucción de tipo académico, sus actividades no lo requerían y el trabajo de campo era muy absorbente. Por otra parte, los integrantes de la segunda generación (Aurelia y sus hermanos Apolinar, Tomás, Antonio e Isabel) muestran una pequeña diferencia a la generación de sus padres, la cual marcó el inicio del desarrollo de la trayectoria educativa de esta genealogía. Los hombres de la segunda generación comenzaron a asistir a la primaria tratando de equilibrar sus tareas del campo con la educación. Las mujeres no asistían a la escuela por considerarlo en la familia una especie de lujo innecesario. La trayectoria educativa realmente tiene un impacto cuando la familia cambia su residencia, así que, gracias a la movilidad espacial del contexto rural a la ciudad de Oaxaca y el asentamiento en esta ciudad, ayudó a que la trayectoria educativa tuviera un efecto ascendente en los hijos.

Línea paterna

Primera y segunda generación

Aunque la ubicación de la línea paterna fue distinta, el escenario es, en términos generales, el mismo. La actividad de los habitantes en el ámbito rural no varía: los hombres se dedican al campo y las mujeres a las actividades del hogar. Don Pedro Cruz (esposo de Doña Aurelia Esperón, integrantes de la segunda generación) comenta que ninguno de sus padres (integrantes de la primera generación por la línea paterna) tuvo educación escolarizada, los motivos son iguales que en la línea materna, pues lo que brindó la posibilidad de sustento familiar fue el trabajo del campo y no la educación. En este caso, a diferencia de la segunda generación de la línea materna, ni mujeres ni hombres fueron a la escuela; mientras Esperanza y Francisca ayudaban en los quehaceres de la casa, Don Pedro se dedicaba al pastoreo de chivos. Todas las actividades de la vida rural podían ser cumplidas, sin necesidad de tener algún tipo

de educación; el trabajo exigía un tipo de habilidades que no estaban relacionadas con la educación escolarizada. Así, encontramos que la trayectoria migratoria fue el detonante para el inicio ascendente de la trayectoria educativa.

El evento significativo del delito cometido por Don Pedro orilló a esta familia a mudarse de San Joaquín, Ejutla a la ciudad de Oaxaca. Este cambio de vida hizo que la educación se volviera una vía posible para el desarrollo personal y social para los descendientes de esta genealogía. Así, Doña Aurelia Esperón y Don Pedro Cruz pudieron ofrecer a sus hijos, Judith, Rogelio, Regino, Yolanda y Armando, la posibilidad de estudiar para lograr mejores condiciones de vida.

Tercera generación: los hijos de Doña Aurelia y Don Pedro

Judith Cruz Esperón

Es preciso señalar que los integrantes de la tercera generación tienen una formación mucho más cercana a la ciudad que al campo; esto es, aunque conocen el origen de sus padres y abuelos, la vida de campo les parece más bien anecdótica que una situación real en su vida. Para sus padres es evidente que sus hijos deben recibir una educación escolarizada para enfrentar de mejor manera las condiciones de sus vidas en la ciudad.

Judith, la hija mayor de Aurelia Esperón y Pedro Cruz, estudió la primaria sin ningún contratiempo, pero fueron los problemas económicos generados por la enfermedad de Don Pedro lo que la alejó de estudios posteriores. Ya en mejores condiciones, tanto físicas como financieras, Judith pide a su padre una oportunidad para regresar a estudiar. Así ingresa a la secundaria nocturna y enseguida abandona sus estudios al conocer en ese lugar al que sería su esposo. Sus estudios se interrumpen más o menos rápido por circunstancias de un embarazo inesperado, pero este hecho marca un pequeño ascenso en la trayectoria educativa de la familia.

Regresar al índice

Rogelio Cruz Esperón

Rogelio es el segundo hijo de esta pareja. Al terminar sus estudios de secundaria avisó a sus padres que no continuaría estudiando. Aunque Doña Aurelia y Don Pedro apoyaban la educación de sus hijos, nunca buscaron imponer los estudios; si alguno de sus hijos no deseaba seguir estudiando sólo tenían que sustituir la escuela por el trabajo. De este modo Rogelio se incorporó a la vida laboral.

La educación secundaria era un logro para la tercera generación y si comparo éste con el nivel nulo de educación escolarizada en la primera generación, el ascenso es significativo. El ascenso de la trayectoria educativa en esta genealogía comienza con la tercera generación y despunta en la tercera; la generación de los nietos.

Regino Cruz Esperón

Regino es el tercer hijo de la pareja, él representa la transición en el desarrollo educativo de esta familia. Regino terminó sus estudios de ingeniería en agronomía y, aunque no se tituló, abrió nuevas posibilidades para emprender estudios universitarios en los integrantes de la cuarta generación. En el relato de la historia de familia se hace evidente cómo la cercanía de Regino con el estudio y los libros se hace cotidiana al interior del grupo, una práctica cultural que, antes de él, no era parte de la familia. Estudiar se convirtió en la posibilidad de desarrollarse personal y profesionalmente para luego capitalizar este saber en el campo laboral.

Yolanda Cruz Esperón

Al igual que Regino mostró gusto y facilidad para el estudio. Cursó el bachillerato tecnológico (secretariado) lo que le permitió tener una carrera corta para desempeñarse en el ámbito laboral. Cursó sus estudios sin ningún problema, luego retomó la preparatoria para ingresar a una licenciatura. Sin embargo, un embarazo inesperado obstaculizó su expectativa.

De cualquier modo, resulta relevante observar el desarrollo de la trayectoria educativa, en donde la educación escolarizada se vuelve cada vez más común en los integrantes de la tercera gene-

Regresar al índice

ración de esta genealogía Cruz Esperón. En los hijos de Doña Aurelia surge con mayor naturalidad la idea de estudiar y lograr mayores grados académicos antes que trabajar.

Armando Cruz Esperón

En el caso de Armando, hijo menor de Don Pedro Cruz y la señora Aurelia Esperón, las cosas no son distintas. Él concluyó sus estudios de secundaria y mientras cursaba la preparatoria decidió no asistir más a la escuela. Al igual que en los casos anteriores, no existió ninguna presión por parte de sus padres para continuar con sus estudios siempre y cuando se incorporara a la vida laboral. En cualquiera de los hijos vemos un desarrollo educativo ascendente si lo comparamos con la generación cero o con la primera generación. Esto, de cualquier modo, no será un límite, sino más bien, un momento de desarrollo de nuevos escenarios todavía mayores, en los cuales se involucraron los integrantes de la cuarta generación.

Cuarta generación: los nietos de Doña Aurelio y Don Pedro

Familia Felipe Cruz (Judith Cruz Esperón y Bonifacio Felipe Martínez)

En esta familia podemos encontrar a los integrantes de la cuarta generación. Óscar, Arturo y Miguel Ángel Felipe Cruz, nietos de Doña Aurelia y Don Pedro. El primero está por terminar sus estudios de administración de empresas en la Universidad Anáhuac de la ciudad de Oaxaca; el segundo hijo abandonó sus estudios de bachillerato, mientras que Miguel Ángel ha llegado al nivel superior en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) donde estudia la licenciatura en administración.

Como podemos notar, dentro de esta familia que representa la cuarta generación, hay dos integrantes cursando el nivel profesional, lo que era impensable en la primera o segunda generación; esto significa que la trayectoria educativa comienza su ascenso en la tercera generación y continúa sostenida de manera ascendente en esta cuarta generación.

Familia Cruz Hernández (Rogelio Cruz Esperón y Alicia Hernández García)

Los hijos del matrimonio entre Rogelio y Alicia fueron Verónica, Isaí y Didier Cruz Hernández. Verónica Cruz fue la primera nieta en ingresar a la Universidad, terminar una carrera y comenzar un posgrado. Verónica terminó la licenciatura en psicología en el Instituto de Estudios Superiores de Oaxaca (IESO) y después ingresó a la maestría en Educación Superior en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), la cual cursa actualmente. Esta experiencia de éxito universitario funcionó como referente para que algunos integrantes de la familia pensaran en cursar realmente un posgrado. Por otra parte, Isaí abandonó sus estudios mientras cursaba el bachillerato y decidió incorporarse al campo laboral, aunque no lo ha hecho de manera estable. Didier, el hijo menor del matrimonio, cursa sus estudios universitarios en educación física. Como podemos distinguir también en esta familia, el acceso a los estudios superiores y de posgrado cada vez se hacen parte del nivel educativo de esta generación, lo que está de fondo es que los nietos de Doña Arelia y Don Pedro empezaron a construir en el contexto de sus familias nuevas expectativas de vida y la conciencia de que a mayores estudios se obtienen mejores condiciones laborales.

Familia Cruz Martínez (Regino Cruz Esperón y Laura Martínez Morales)

Los hijos de esta pareja son Carol y Daniel Cruz Martínez, quienes representan la cuarta generación. Carol estudiaba el bachillerato cuando quedó embarazada, sin embargo, a diferencia de los casos anteriores, ella suspendió temporalmente sus estudios. Este hecho es relevante ya que en casos anteriores el embarazo inesperado fue motivo suficiente para abandonar los estudios definitivamente.

En esta generación se puede notar cómo entran en juego las expectativas de vida profesional y personal, cómo las mujeres logran decidir seguir o no estudiando. Cuando Carol retoma sus estudios, hace evidente que la educación tiene mayor peso que en generaciones anteriores, este hecho permitirá entender, en aná-

Regresar al índice

lisis posteriores, cómo se sostiene y se transforma la trayectoria educativa de manera ascendente en esta genealogía. Por su parte, Daniel Cruz Martínez cursa sus estudios de secundaria y tiene la intención de estudiar hasta el nivel profesional.

Familia Álvarez Cruz (Yolanda Cruz Esperón y Gabriel Álvarez Bravo)

Esta familia está compuesta por la pareja de Yolanda y Gabriel, sus hijos son Gabriel, Gabriela y Daniel Álvarez Cruz. Estos tres jóvenes estudian el bachillerato, la secundaria y la primaria, y tienen como prioridad su formación académica. Esta expectativa muestra una proyección sostenida y ascendente en la trayectoria educativa, independientemente de que se cumpla o no. Esta concepción de la familia Álvarez Cruz es muy distante de la que tenían los integrantes de la primera y segunda generación que preferían el trabajo sobre los estudios. Podemos ver un planteamiento distinto de la realidad con respecto a la formación académica de los hijos.

Familia Cruz Antonio (Armando Cruz Esperón y Elvira Antonio Felipe)

Los nietos de Doña Aurelia y Don Pedro, en esta familia, fueron Cinthia, David y Emmanuel Cruz Antonio. Cinthia mantenía resultados muy desfavorables en la secundaria y se vio obligada a repetir el año escolar. Esta situación la desanimó y decidió abandonar sus estudios, pero Verónica Cruz Hernández y Óscar Felipe Cruz, sus primos, la convencieron para que regresara a la escuela; así, apoyada por su familia, Cintia decidió reincorporarse y ahora cursa el bachillerato.

Este hecho solidario, y con ímpetu de seguir estudiando, muestra cómo estudiar significa la mejor herencia que puede dejar la familia; esto se vuelve cada vez más latente dentro de ésta y las nuevas generaciones. En casos anteriores, cuando alguien decidía abandonar sus estudios, sólo se pedía que se incorporaran al campo laboral mientras que, en este último caso, los integrantes de la familia se vuelven un apoyo moral y afectivo que apoya la necesidad de terminar a toda costa los estudios para un mejor desarro-

llo personal y profesional. Por otra parte, David cursa secundaria y Emmanuel el preescolar.

En esta familia Cruz Esperón y su genealogía compuesta por tres generaciones, pude identificar el comienzo de la trayectoria educativa, su impulso y sostenimiento hasta su transformación ascendente en la última generación. Los cambios de la trayectoria educativa se dieron de forma ascendente vertical y relativamente rápida; estos cambios fueron motivados en buena medida por la movilidad geográfica de las familias antecesoras, así como por sus asentamientos en la ciudad de Oaxaca en donde encontraron una oferta cultural y académica que les permitió mirar a los estudios como la única estrategia para contar con mejores condiciones de vida; esta expectativa puede observarse en los integrantes de la tercera generación y su logro, en la cuarta.

Regresar al índice

Cuarta parte

Análisis hermenéutico comparativo interfamiliar e intergeneracional: construyendo e interpretando la realidad de estudio

El análisis *hermenéutico comparativo interfamiliar* es la segunda fase y nivel de la estrategia general de análisis en esta investigación. Esta comparación la consideramos necesaria porque cada genealogía y cada relato de historia de familia tiene características históricas y presentes que son comunes y que las hacen ser parte de una sociedad y una cultura determinada, la oaxaqueña. Comparar las familias y sus genealogías, entre sí, nos dio un bosquejo general y específico sobre aspectos culturales de la vida social dentro de un contexto local, regional y nacional en las que se inscribieron sus vidas cotidianas a lo largo del siglo XX.

De este modo, generamos algunas categorías empíricas (las que provienen de la realidad de estudio (de acuerdo con Glaser y Strauss, 2006 y Strauss y Corbin, 1999) para referir posibles estructuras latentes y constantes (Luhmann, 1998), observadas en el doble proceso metodológico, el de la etnografía y el de la historia oral que convergió en el análisis hermenéutico en sus dos fases, el intrafamiliar que es intensivo y el interfamiliar que es extensivo. También retomamos algunas categorías teóricas (las que provienen de marcos conceptuales previos) pertinentes para comprender y explicar la realidad estudiada en estas cuatro familias y genealogías de Oaxaca.

El análisis hermenéutico comparativo interfamiliar, también fue desarrollado a partir de cuatro aspectos: 1) Comparando la ubicación espacial de las familias entre genealogías; 2) Compa-

rando el perfil social y cultural de las familias entre genealogías; 3) Comparando los eventos significativos de la vida de las familias entre genealogías; y 4) Comparando las trayectorias educativas de las familias entre genealogías.

Esta cuarta parte es, por tanto, una vez más, producto de un ejercicio colectivo, su origen se ubica en el taller hermenéutico —referido en la introducción del libro— al discutir una y otra vez el complejo cognoscitivo (García, 2001 y 2006) de los relatos de las historias de familias en los anteriores cuatro ejes temáticos.

1. Comparando la ubicación espacial de las familias entre genealogías

En esta parte del análisis buscamos exponer la relación que las familias han sostenido con sus contextos espaciales donde han desarrollado sus vidas, lo que desde nuestro punto de vista las pone en relación directa con las ofertas culturales en tiempos y épocas distintas. Sostenemos que los vínculos que establecieron las familias y sus integrantes, en esos contextos espaciales, fueron claves en la construcción de sus identidades sociales y culturales.

De acuerdo con González (1995, p. 138), consideramos una *oferta cultural* a "toda creación de productos especializados en cualquier tipo de *sentido* que está disponible dentro de un espacio y un tiempo sociales determinados". Partimos de la idea de que el *espacio geográfico* es también un *espacio cultural* que permite desarrollar formas de relación múltiples y diversas en cada entorno, ello deviene en el tiempo a crear y recrear la memoria colectiva (Pensado, 2004).

Algunas preguntas estímulo que nos planteamos para trabajar este eje de análisis, fueron: ¿Quiénes son socialmente estas familias en Oaxaca y dónde en qué espacio se encuentran ubicadas estas familias en su ciudad? ¿Las colonias en que se ubicaron las familias fueron de reciente creación o fueron barrios tradicionales? ¿Qué ofertas culturales constituyeron parte de la identidad local? ¿Cuál es el equipamiento cultural del espacio donde se ubican o ubicaron estas familias? ¿Cuáles son sus capitales con los que

Regresar al índice

viven y ponen en juego? ¿Qué posiciones ocupan en la estructura social de su localidad?

Para tal efecto conviene destacar que retomamos el concepto de *territorio* como "el espacio apropiado y valorizado —simbólica y/o instrumentalmente— por los grupos humanos" (Giménez, 1999, p. 27). De acuerdo con el autor, el territorio implica la noción de espacio y éste es concebido como una realidad material preexistente a todo conocimiento y a toda práctica, misma que propicia la aparición de ciertas ofertas culturales afines (Giménez, 1999).

A continuación, presentamos el análisis hermenéutico comparativo interfamiliar para atender la ubicación espacial de las familias por genealogía, esto a partir de los siguientes criterios.

1.1. La ubicación geográfica cardinal

Los sujetos construyen sus identidades sociales además de otros aspectos culturales (como la interacción *social, el auto-reconocimiento* o *la auto-diferenciación)* a partir del reconocimiento de los lugares donde han nacido, vivido, trabajado, estudiado; éstos marcan la trayectoria espacial en la que han transcurrido sus vidas, es así como el espacio físico se vuelve un espacio simbólico, pues forma parte de las condiciones de construcción de la identidad individual y social, razón por la que el espacio es un instrumento de identidad (Pensado, 2004). La identidad, de acuerdo con esta autora, comprende la unidad de significación que legitima a un grupo dado y que le separa y le diferencia de otro que no es reconocido como perteneciente a un sistema de vida, cultura y memoria histórica.

La ubicación geográfica cardinal de las familias estudiadas fue definida en función del centro de la ciudad de Oaxaca. Esto nos permitió reconocer de alguna manera, las posiciones sociales de las familias y de sus genealogías. Concebimos al centro de la ciudad de Oaxaca como el punto neurálgico político, social y cultural del estado, por tanto, para este análisis representa el centro de las riquezas económicas y patrimoniales. En este sentido trabajamos la ubicación espacial de las familias, veamos.

Las tres viviendas de las familias de la genealogía López Bourguet, atendidas en este estudio, se ubicaron al norte de la ciu-

dad de Oaxaca, lugar que se caracteriza por tener las zonas residenciales de mayor renombre en la ciudad, ahí se ubican San Felipe del Agua, la Colonia Reforma, la Cascada y Lomas del Crestón. Las familias de esta genealogía ubicaron su residencia en la Colonia Reforma (para la primera generación), Colonia Lomas del Crestón (segunda generación) y la Unidad Habitacional del ISSSTE (tercera generación y familia base) que se encuentra en medio de la colonia La Cascada y Lomas del Crestón. Se trata de viviendas ubicadas en colonias de reciente creación, espacios muy bien urbanizados, relativamente retiradas del centro de la ciudad aunque invadidas por los estragos de la modernidad. Los habitantes de estas zonas se caracterizan por carecer de lazos fuertes con sus vecinos y tampoco se localizaron costumbres arraigadas de ningún tipo.

Esta ubicación espacial de las familias se dio después de diversos desplazamientos tanto por línea materna como por línea paterna; en el primer caso, se dieron traslados de una ciudad a otra al interior del país, para el caso de las primeras generaciones y del campo a la ciudad en la línea paterna, en ambos casos sucedió que las familias se movieron continuamente del lugar de su residencia hasta establecerse en la ciudad de Oaxaca. Después de la primera mitad del siglo XX, y ya asentadas en este lugar, cambió el lugar de sus viviendas de una colonia a otra hasta establecerse definitivamente en la Colonia Reforma.

Con dos familias, cuyas viviendas se localizaron al oeste de la ciudad, se ubica a la genealogía García Pinacho situada en el municipio de San Martín Mexicapan conurbado a la ciudad de Oaxaca. Las viviendas se ubican en las colonias El Arenal y La Azteca cerca de la Central de Abastos, una zona caracterizada por el abundante tráfico de vendedores, lugar de comercio popular y abastecimiento importante para todo tipo de clientes, esta colonia está relativamente cerca del centro de la ciudad. El Arenal es una colonia de reciente creación y de carácter popular, todavía está en proceso de urbanización y sus moradores no llevan más de diez años en este sitio, aunque este tiempo ha sido suficiente para generar en muchos de ellos una *pertenencia socioterritorial,* entendida por Giménez (1999) como la designación de un estatus de pertenencia a una colectividad y a un conjunto de roles asumidos por los ha-

Regresar al índice

bitantes, considerando que el territorio desempeña un papel simbólico importante en el contexto de la acción y relaciones con los demás, aspecto que ayuda a explicar el posible acercamiento a las ofertas culturales. Esta territorialidad ha posicionado a la genealogía García Pinacho en estatus alto, ya que se distingue por el tipo de viviendas que rodean las casas de esta familia.

Cabe mencionar que estas familias llegaron a asentarse en esta zona después de que sus antecesores de la primera generación habían residido en el ámbito rural en San. Miguel del Puerto Pochutla, Oaxaca. Algunos miembros de la segunda generación se trasladaron a la ciudad de Oaxaca y de esta zona al Distrito Federal para después regresar de nueva cuenta a la ciudad de Oaxaca una vez constituida la tercera generación, la cual después de llegar a este lugar estuvo desplazándose de una colonia a otra hasta establecerse definitivamente al norte de la ciudad.

La genealogía Saldívar Martínez es la única que se encuentra ubicada en el centro de la ciudad, en el mismo centro histórico. Las viviendas de las familias de esta genealogía se ubican específicamente en el Barrio Jalatlaco, uno de los lugares más antiguos y tradicionales de la ciudad de Oaxaca, trazado en la era virreinal y compuesto por una veintena de manzanas que se encuentran separadas por lo que fue un día el Río Jalatlaco, hoy entubado y denominado Calzada de la República; esta avenida hoy en día comunica varios puntos importantes de la ciudad. Muchos de los habitantes están muy arraigados al lugar y guardan una relación estrecha entre ellos, se trata de familias cuyas viviendas se ubican en calles empedradas con viviendas pintadas de colores vivos que denotan un estilo de vida muy provinciano. Las familias de esta genealogía prácticamente han residido en esta zona urbana a lo largo de sus generaciones y no presentaron desplazamientos al interior de la ciudad y menos al exterior de ésta.

Finalmente, la genealogía Cruz Esperón tiene su vivienda al sur de la ciudad, en una colonia de reciente creación denominada 2ª Ampliación de Santa Cruz Amilpas. Dicha colonia es el resultado de la expansión urbana que genera un asentamiento irregular en las zonas periféricas de la ciudad de Oaxaca y que ha caracterizado al proceso de metropolización en esta zona de la ciudad, don-

de el crecimiento urbano se aleja del centro histórico dando pie a un contraste notable entre una arquitectura de tipo colonial y una creciente zona metropolitana que alberga estilos arquitectónicos diversos. Esta familia Cruz Esperón es la más joven de este estudio y su vivienda colinda con la colonia El Rosario (donde se encuentra ubicada otra de las familias de esta genealogía) que cuenta con mayor planeación y urbanización, además de ser la unidad habitacional más grandes del estado de Oaxaca.

Las familias de esta genealogía terminaron ubicándose en esta zona por un traslado inicial del campo a la ciudad en la primera generación en virtud de algunos eventos significativos al interior de la familia referidos en su análisis intrafamiliar, después de los cuales las siguientes generaciones lograron establecerse en las colonias antes referidas.

1.2. Los desplazamientos geográficos y el asentamiento humano de las familias

De acuerdo con la realidad estudiada, fue posible identificar dos grandes categorías de análisis observables en las cuatro genealogías. Se trató del *desplazamiento geográfico* y el *asentamiento humano.* Se entiende por *desplazamiento geográfico* el movimiento en el que participaron las familias al trasladarse de un lugar a otro, ya sea del campo a la ciudad, de una ciudad a otra o al interior de la misma de un barrio a otro. En cuanto al *asentamiento humano*, refiere al establecimiento definitivo que hacen las familias en un lugar físico determinado ya sea en el área urbana o rural, en cualquier tiempo y pertenencia generacional, por la infraestructura material que existió alrededor de las familias, ya sea por el tipo de ofertas culturales o el tipo de servicios que formaron parte de tal infraestructura material.

Con esta mirada sobre la ubicación espacial, comprendimos dónde desarrollaron sus vidas las personas y familias, en qué entornos culturales y cómo fueron retroalimentando e interiorizando distintos tipos de disposiciones cognitivas provenientes de diferentes campos entre ellos el educativo.

Regresar al índice

Pensado (2004) menciona que, al interactuar con el espacio físico, el sujeto no sólo lo hace materialmente realizando diversas actividades, sino también lo hace subjetivamente por medio de las representaciones que hace de éste dotándolo de sentido; es así como el espacio se convierte en uno de los instrumentos de la identidad local.

De esta manera, la ubicación espacial de las familias en un territorio físico que fue determinando su identidad a partir de la relación que éstas mantuvieron con su entorno cultural y social, tanto en el caso de una dimensión objetiva o material como en el caso de una dimensión simbólica.

En la *dimensión objetiva* queda incluida la relación que las familias tuvieron con los contextos culturales (urbanos o rurales) de su tiempo histórico, así como con las ofertas culturales existentes y los servicios del territorio en el que estuvieron establecidas. En cuanto a la *dimensión simbólica* del espacio, se incluye la apropiación e interiorización que los sujetos hicieron de sus entornos culturales a partir de sus interacciones sociales.

Comprendemos que interacciones de este tipo, en este proceso, dieron lugar a la formación de un *habitus*, caracterizado por un conjunto de disposiciones cognitivas a las que definimos a partir las aportaciones teóricas de Bourdieu (1979, 1980, 1985, 1990, 1995 y 2005) y González (1994), como los esquemas o modelos de pensamiento para percibir, valorar y actuar que poseen los públicos culturales, éstos dependen por un lado de la colocación y trayectoria de los agentes dentro de un espacio social y, por otro, de la interiorización de las estructuras sociales objetivas que éstos incorporan inicialmente en familia (González, 1994).

Al revisar las ubicaciones espaciales de las cuatro familias y genealogías, encontramos que todas vivieron un continuo desplazamiento geográfico que determinaron sus trayectorias de vida y en buena parte sus disposiciones cognitivas en las trayectorias educativas.

En el caso de las genealogías López Bourguet, García Pinacho y Cruz Esperón, existieron desplazamientos del campo a la ciudad para el caso de las primeras generaciones, así como desplazamientos que se dieron de una ciudad a otra al interior del país.

Los continuos desplazamientos geográficos fueron generados por diversos motivos, entre ellos por la búsqueda de una mejora económica familiar por una mejora educativa para los hijos, hasta para huir de amenazas de otros. Los integrantes de estas familias realizaron desplazamientos geográficos diversos, desde ciudades bien establecidas hasta poblados y rancherías en donde apropiaron costumbres y tradiciones tanto de zonas urbanas como rurales.

En las segundas generaciones se presentaron algunos desplazamientos geográficos, aunque con una menor frecuencia. En la tercera y cuarta generación las familias ya se encontraban establecidas definitivamente en la ciudad de Oaxaca, aunque su residencia variaba de una colonia a otra. Se observó que los integrantes logran mayores grados de estabilidad residencial y al momento del estudio, prácticamente todas las familias se habían establecido en la ciudad de Oaxaca como lugar de residencia definitivo.

La genealogía Saldívar Martínez tuvo muy pocos desplazamientos geográficos al interior de la ciudad de Oaxaca; representa al único grupo de familias cuyas generaciones vivieron alrededor de una misma zona, su entorno siempre fue el mismo, estuvo caracterizado por un barrio tradicional y provinciano, pero urbano que a lo largo del tiempo fue modernizándose con la llegada de diversas ofertas culturales.

Las genealogías López Bourguet, García Pinacho y Cruz Esperón, sus miembros se ubicaron en espacios físicos diversos y se relacionaron con entornos culturales variados. En el caso de sus primeras generaciones tuvieron poco arraigo en los lugares donde habitaron, se movían con relativa facilidad de un lugar a otro dadas sus condiciones de vida desarrollando una trayectoria laboral más o menos sólida, a partir de la cual afianzaron sus estrategias de sobrevivencia que más adelante facilitarían a las siguientes generaciones alcanzar un mejor nivel económico y educativo.

El tiempo histórico en el que vivieron estas familias no contribuyó a generar un interés específico por la educación de los hijos; en el caso de las primeras generaciones el sistema educativo mexicano no estaba consolidado, mucho menos cuando las primeras familias estuvieron asentadas en localidades rurales; y, en el caso de las que estuvieron en zonas más urbanas, sus intereses

Regresar al índice

estuvieron más orientados a desarrollar actividades remuneradas que a propiciar que sus hijos emprendieran estudios formales.

Asimismo, los desplazamientos geográficos impidieron alcanzar la estabilidad económica que pudieran garantizar el desarrollo educativo, y aunque no en todos los casos, el común denominador fue privilegiar el trabajo por encima de la educación, aspecto de la vida y valor que se transmitió a las generaciones posteriores; esta visión cambió en las familias que formaron las generaciones más recientes como la tercera o la cuarta.

La estabilidad económica alcanzada en algunas familias, facilitó la valoración de mayores probabilidades de ascenso educativo, detonada ésta también por las experiencias de las familias de la primera y segunda generación, cuyas vidas estuvieron asociadas directamente a la pobreza.

No así en el caso de la genealogía Saldívar Martínez, cuyas familias estuvieron ubicadas en una zona de la ciudad de Oaxaca; no participaron, como las anteriores, de diversos espacios físicos y entornos culturales. Estas familias en cambio se enraizaron culturalmente con las prácticas sociales de un entorno reducido, pero de gran identidad cultural a diferencia de las otras genealogías.

Sin embargo es posible decir que todas las familias de las primeras generaciones coincidieron en ocupar posiciones en espacios sociales semejantes independientemente de los distintos territorios donde se establecieron; sus capitales económicos, sociales y culturales fueron limitados, lo que les llevó a establecerse en colonias o barrios poco urbanizados, y sus capitales culturales estuvieron más definidos por hábitos y disposiciones hacia el trabajo que hacia la educación, pero cuando las generaciones posteriores se establecieron en la ciudad de Oaxaca, fue desde este lugar, físico y simbólico que lograron favorecer sus condiciones de vida, incluido sus niveles educativos.

En la genealogía López Bourguet se identificaron familias de la segunda generación que habían incrementado favorable y notablemente su capital económico, contando además con un mayor capital cultural objetivado y sus disposiciones cognitivas hacia la educación presentaron una clara orientación, hasta el punto que existieron miembros en la tercera generación que alcanzaron ni-

veles educativos mucho más altos que sus antecesores y que otros miembros de otras genealogías.

En el caso de las genealogías García Pinacho y Cruz Esperón, mejoraron su capital económico de la misma manera en las segundas generaciones, aspecto que se reflejó por el tipo de viviendas que lograron cuando se realizó esta investigación. La genealogía Saldívar Martínez presentó una mayor estabilidad económica en cuanto a las posiciones laborales que ocupó en el espacio social en el que se desenvolvió a lo largo de sus generaciones; esta genealogía se caracterizó por acceder a un mayor número de ofertas culturales en comparación con las otras familias y sus genealogías.

Bourdieu (2005) menciona que las diferencias espaciales que los agentes muestran en los espacios sociales, se convierten en distancias sociales entre ellos de modo que mientras más alejados estén en este sentido, menor probabilidad tendrán de compartir sus gustos y percepciones, conformándose así el tipo de disposiciones con las que van a interpretar el mundo. A continuación, abordamos la relación de las ofertas culturales con las familias de estudio a partir de los *asentamientos humanos* de los que forman parte.

Al inicio de este apartado mencionamos que el *asentamiento humano* fue la segunda categoría de análisis de la ubicación espacial. Con esta categoría hacemos referencia al establecimiento definitivo que tuvieron las familias en un lugar físico urbano o rural, aunque en el caso de las familias estudiadas todas quedaron asentadas en la zona urbana.

Como ya se mencionó, la genealogía Saldívar Martínez se caracterizó porque sus familias estuvieron asentadas en la misma zona en la ciudad de Oaxaca, el Barrio de Jalatlaco, un asentamiento humano muy antiguo, ubicado al noreste del centro histórico, ha sido un lugar rodeado de una infraestructura material y servicios diversos en virtud de su cercanía con el centro de la ciudad. Esta genealogía es la que ha gozado por su ubicación de la mayor diversidad de ofertas culturales.

En cuanto a la oferta religiosa, las familias de esta geneaolgía han estado rodeadas de templos de varias religiones; la oferta educativa en este lugar se caracteriza por el establecimiento de es-

Regresar al índice

cuelas en todos los niveles educativos y los servicios han sido mejorados continuamente en función del avance de la modernidad en esta zona. Además, en este lugar se establecieron tradicionalmente empresas dedicadas a la curtiduría, pero además se ubican aquí en esta zona empresas de todo giro que constituyen fuentes de trabajo para los habitantes del lugar.

En el caso de las genealogías López Bourguet, García Pinacho y Cruz Esperón, los asentamientos humanos estuvieron en función de los desplazamientos geográficos, ya que estas familias tuvieron cambios de residencia del campo a la ciudad en sus primeras generaciones y posteriormente se ubicaron en zonas lejos del centro de la ciudad de Oaxaca.

La genealogía Cruz Esperón se ubicó en una colonia de reciente creación de carácter popular denominada Ampliación de Santa Cruz Amilpas, carente de una infraestructura urbana y de servicios bien establecidos, así como de una planeación para su crecimiento. Las ofertas culturales en el tiempo histórico y biográfico de las familias, aunque fueron en aumento, fueron limitadas.

Los García Pinacho se ubicaron en zonas populares como el Mercado de Abastos, San Martín y San Juanito, en las que las ofertas culturales y de servicios fueron más variadas, pero también el avance de la urbanización y la modernidad limitó las posibilidades de las familias para acceder a un mayor número de recursos culturales.

La genealogía López Bourget fue la que tuvo los asentamientos humanos más diversos y favorables pues no sólo pasó del campo a la ciudad, sino que en sus primeras generaciones existió una continua movilización de una ciudad a otra, del sur de la República mexicana a la ciudad de Oaxaca a través de varias generaciones. La ubicación de estas familias fue relativamente cercana al centro de la ciudad, se asentaron en la zona norte y aunque este lugar estuvo rodeado de zonas residenciales, el capital económico y cultural incorporado de las familias, determinó un acceso limitado a las ofertas culturales de su tiempo. Enseguida mostramos un concentrado de las características analizadas.

Cuadro 25. La ubicación espacial: desplazamiento geográfico y asentamiento humano

Categoría	Indicadores	Definición
Desplazamiento geográfico	Campo-ciudad Ciudad- ciudad Barrio- barrio	El desplazamiento geográfico se entiende como el movimiento de las familias de un lugar físico a otro, ya sea del campo a la ciudad, de una ciudad a otra o al interior de la misma ciudad de un barrio o colonia a otra.
Asentamiento humano	Urbano: • Antiguo • Actual Tiempo: • 1ª Generación • 2ª Generación • 3ª Generación Infraestructura material: • Ofertas culturales (educativas,religiosas, etcétera) • Servicios en calidad y cantidad	El asentamiento humano se refiere al establecimiento definitivo que hacen las familias en un lugar físico en el área urbana o rural; en el mismo se considera el tiempo generacional en el que éste se dio y la infraestructura material que existió alrededor del mismo, es decir, el tipo de ofertas culturales que existieron en el lugar y la cantidad y calidad de los servicios que existieron.

Fuente: Investigación del GEIUMA, Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca, (2006).

La diversidad de los contextos socioculturales e históricos influyó en la construcción de la identidad local de las familias de las genealogías estudiadas, caracterizándolas por un estilo de vida más orientado por la trayectoria ocupacional que a la educativa, ya que sus capitales económicos sociales y culturales de las primeras generaciones fueron limitados, además de que los momentos históricos en los que vivieron estas familias no brindaron suficientes alternativas para estudiar.

Las generaciones posteriores alcanzaron una estabilidad residencial mayor y estuvieron rodeadas por ofertas culturales más amplias, el sello de la modernidad y por una mayor definición de las posibilidades educativas que el país brindaba a sus habitantes. Conforme avanzaba el siglo XX, propició mayores posibilidades de acceso a la educación.

En las familias de las terceras y cuartas generaciones es posible aseverar que la interiorización de la diversidad de sus entornos socioculturales retroalimentó la formación de disposiciones cognitivas hacia la educación, de tal modo que las generaciones de cada genealogía tienen hoy una mirada mucho más enfocada hacia la formación educativa de sus integrantes y cuentan con capitales culturales, económicos y sociales (unas más que otras) más ricos que sus familias antecesoras.

1.3. El tipo de ofertas culturales (educativa, religiosa, comercial y de transporte)

De acuerdo con Giménez (1999), el *territorio* genera arraigo cultural al reconocer sus moradores ese *espacio geográfico* y el *espacio simbólico* en el contexto de las acciones y relaciones de los sujetos. O también se reconoce como un *espacio imaginario* como lo dice Pensado (2004), al explicar que las personas desarrollan una construcción simbólica a partir de la dimensión geográfica mediante imágenes que se forman de éste y en las que se reconocen. Este imaginario orienta el comportamiento de los sujetos. Bourdieu (1997) brinda una explicación más compleja y consistente respecto al *espacio social* cuando lo describe como un conjunto de posiciones distintas y coexistentes, un espacio con diferencias socialmente construidas por los agentes en función de sus posiciones en la estructura social, regidas por dos principios de diferenciación que son el capital económico y el capital cultural.

De modo que las *diferencias espaciales* son además *distancias sociales*; así entendemos que mientras más distantes se encuentren las personas de distintos grupos o estratos sociales, menos posibilidades tienen de encontrarse entre sí y de compartir sus gustos como sus percepciones del mundo. Este hecho influye en la generación de las disposiciones cognitivas de los agentes sociales, en sus gustos y en sus posicionamientos dentro del espacio social que habitan; estas posiciones sociales distintas generan en los agentes sociales *habitus* distintos, es decir, diferentes esquemas de percepción, valoración y acción ante la realidad, así como un con-

junto de propiedades y recursos que ponen en juego en sus interacciones sociales (Bourdieu, 2005).

González (1995) menciona que la sociedad es una realidad desde donde se generan interpretaciones que forman la cultura, misma que es tangible a partir de un entorno de instituciones que determinan los criterios para las representaciones de la vida y del mundo, tal entorno es paradójicamente cambiante y duradero. González le denomina a esta infraestructura material, la *dimensión material de la cultura*.

Así, la infraestructura material es la parte tangible de la expresión de una dinámica social y cultural que se observa en templos, iglesias, catedrales en lo que respecta al campo religioso; en escuelas, universidades y tecnológicos en lo relativo al campo educativo. Cada campo tiene una expresión material ligada a dicha infraestructura con sus respectivas ofertas culturales.

Para el análisis de esta sección, consideramos el registro de las ofertas culturales existentes en y alrededor de las colonias en las que las familias ubicaron sus viviendas, esto fue útil para conocer las oportunidades a las que éstas tuvieron acceso y el capital que estuvo a su alcance, es decir, en juego.

Conviene decir que el panorama que vamos a tratar es el que refiere a lo observado en el tiempo en el que realizamos el estudio y que el pasado de las familias estuvo matizado por un desarrollo continuo de las ofertas culturales en general y también por los cambios que algunas hicieron en sus residencias. Para tal fin consideramos a la oferta educativa, la religiosa, la comercial y el tipo de transporte, en virtud de que fueron las ofertas más evidentes ante nuestra mirada durante las visitas etnográficas a las familias.

Recordemos que las primeras generaciones de la genealogía López Bourguet hicieron varios cambios de residencia, y sólo fue hasta mitad del siglo XX que las familias se establecieron con mayor firmeza en la zona residencial ubicada al norte de la ciudad de Oaxaca. Por ello, donde se ubicaron sus viviendas hubo diversas escuelas públicas y privadas en todos los niveles de la educación formal (básica, media superior y superior), no se detectaron templos religiosos cercanos a sus domicilios, la zona se caracterizó

Regresar al índice

por adecuadas vías de transporte que favorecieron la comercialización de una gran diversidad de productos, así como la comunicación con el centro de la ciudad de Oaxaca, a pesar de la relativa lejanía que sus viviendas guardaron con respecto a aquél.

Estas familias de la genealogía López Bourguet en sus inicios contaron con muy pocos recursos económicos y se movieron continuamente de los lugares en que habitaban hasta antes de los años cincuenta del siglo XX debido a su actividad comercial, lo que contribuyó a que no se arraigaran en un lugar, esto hizo que tuvieran poco contacto con las ofertas culturales y que fueran limitadas alrededor de sus viviendas para el tiempo del estudio.

En cuanto a la genealogía García Pinacho, la colonia en la que se ubica la vivienda de la familia base es El Arenal, cuenta con una oferta educativa que se caracteriza por la presencia de escuelas de educación preescolar, primaria y secundaria de carácter público, cerca de ahí, en la colonia vecina a un kilómetro y medio, se ubica la preparatoria abierta México; también existe una universidad privada llamada Universidad Puebla. Pasando el río Atoyac se ubica el Instituto Tecnológico de Oaxaca que fue construido en la década de los setenta, éste representa una importante oferta educativa para toda zona.

En cuanto a la oferta religiosa, la colonia El Arenal sólo cuenta con una capilla católica, los habitantes que practican la religión protestante evangélica, asisten a una congregación ubicada en la colonia San Jacinto Amilpas que se ubica hacia el norte de la colonia El Arenal.

En la colonia La Azteca se ubica la vivienda del otro grupo familiar de esta genealogía, los Güendulain Pérez, esta colonia es también relativamente de reciente creación; la oferta comercial está caracteriza por locales de comida, talleres mecánicos y algunas cantinas de antaño. Al igual que la colonia El Arenal, La Azteca se ubica muy cerca de la Central de Abasto que provee de diversos productos a los habitantes de esa zona.

La familia García Pinacho y la familia Güendulain Pérez tuvieron una frecuente movilidad espacial por diferentes puntos de la ciudad de Oaxaca, hasta que se establecieron en las viviendas en la que residen en la actualidad. Los dos grupos familiares se allega-

ron de recursos económicos, de algunos diplomas escolares y universitarios que luego cobraron una importancia creciente en recursos sociales que les permitieron obtener beneficios y adquirir un modo de vida distinta a la que tenían sólo unos cuantos años atrás, cuando no tenían casa propia, automóviles o recursos económicos.

La genealogía Saldivar Martínez tuvieron sus viviendas ubicadas prácticamente en el centro de la ciudad de Oaxaca, en el Barrio de Jalatlaco, ahí encontramos una oferta educativa variada tanto pública como privada en todos los niveles educativos, así como diversos templos religiosos: católicos, cristianos no católicos y de otras religiones. La colonia posee de manera sobresaliente dos templos católicos construidos desde la fundación de la colonia, el de Guadalupe y el de San Matías, alrededor de esta zona y al interior de ella hay una diversidad de comercios de todo tipo muy visitados por el público. En cuanto al transporte en esta zona es abundante tanto foráneo como local, ya que en este barrio se encuentra ubicada la Central de Autobuses de Primera Clase ADO de Oaxaca.

Esta genealogía fue la más estable de todas en el estudio en cuanto a la residencia, ya que las familias que conformaron la genealogía se ubicaron en la misma zona geográfica; esto hizo que las familias fueran testigos de cómo se fue transformándose al paso del tiempo el Barrio de Jalatlaco. En la memoria colectiva de las familias encontramos que en los años veinte y cuarenta este barrio se caracterizó por el trabajo artesanal y venta de la curtiduría, que ahí llegaron a haber alrededor de 30 curtidurías, después éstas decayeron y que hoy sólo se encuentra una en funciones.

Por último, la genealogía Cruz Esperón con dos domicilios muy cercanos, uno en la zona habitacional 2ª Ampliación de Santa Cruz Amilpas y la otra en la colonia El Rosario; esta genealogía se caracteriza por tener en general una oferta educativa en todos los niveles tanto públicos como privados. La cercanía vecinal entre ambas hizo que los moradores de la zona habitacional 2ª Ampliación de Santa Cruz Amilpas aprovechen las ofertas culturales ubicadas en la colonia El Rosario, aunque ésta sea de más reciente creación que la primera.

En cuanto a la oferta religiosa sólo encontramos dos templos, uno dedicado a la virgen de El Rosario y el otro a la virgen de

Guadalupe. La actividad comercial es abundante, aunque no observamos negocios con firmas de renombre, más bien se trató de actividades comerciales comunes como servicios de internet, misceláneas, expendios de comida, estéticas, lava autos, etcétera. El transporte ahí es fluido y la zona contó con varias vías de comunicación pública. Fue la única colonia que contó con taxis foráneos debido a su lejanía con el centro de la ciudad, de hecho, se consideró como la zona más lejana respecto del centro de la ciudad de Oaxaca si comparamos la ubicación de las otras tres genealogías.

Es necesario evidenciar que la primera generación de esta genealogía Cruz Esperón, se ubicó en un contexto rural por lo que el aumento de las ofertas culturales en todos los campos fue evidente para las generaciones posteriores que migraron a la ciudad de Oaxaca. Al ser una genealogía que dio prioridad al trabajo, sus integrantes lograron incrementar sus recursos por este medio y acceder a ofertas que antes no formaban parte de su contexto.

1.4. Las características de las viviendas (distribución de espacios, material de construcción y tipo de propiedad)

En este apartado se expone, por un lado, el tipo de distribución y uso del espacio o proxémica de las familias de las cuatro genealogías, como una manifestación de su microcultura. Hall (1983) explica que la *proxémica* es una manifestación de la cultura, que para comprender los usos que los sujetos hacen del espacio debe desarrollarse un análisis en tres niveles: la infracultura, la precultura y la microcultura; es en este último nivel en el que se presenta la mayoría de las manifestaciones proxémicas. La proxémica es entendida por el autor como una manifestación de la cultura y cuenta con tres aspectos: a) como espacio de caracteres fijos, b) como espacio de caracteres semifijos y c) como espacio informal.

Además, el autor asienta que el tipo de vivienda, y el uso que las personas hacen de los espacios, permite entender la forma en que las familias organizan sus vidas y se relacionan entre sí. La función que cumplen los cuartos, por ejemplo, deja ver el tipo de orientación con que cuentan las familias. Hall (1983) resalta que es

importante la sensación que tiene el individuo de sentirse y estar orientado correctamente, la orientación es la que le provee un sentimiento de arraigo y seguridad, además de que se relaciona con la supervivencia y su salud.

De acuerdo con el autor, lo central del espacio, en cuanto a *los caracteres fijos* (edificios, casas y monumentos) y *caracteres semifijos* (muebles diversos que componen las diversas habitaciones), es que resultan ser en el primer caso, el molde donde se funde la conducta y en el segundo el espacio donde se flexibiliza la participación y la comunicación entre las personas, en "el cómo y el dónde están colocadas y guardadas las propias pertenencias [y] está en función de pautas microculturales, representativas no solamente de grandes grupos culturales, sino también de las variaciones mínimas introducidas en las diferentes culturas que determinan la unicidad del individuo" (Hall, 1983, p. 45).

Así, encontramos que la genealogía López Bourguet contó con tres viviendas de las cuáles dos se caracterizaron por ser propiedad de las familias y sólo la casa habitación de la familia base, es rentada. Las construcciones se observaron bien edificadas con materiales firmes, recubiertas con pisos de azulejo y/o mármol, los espacios son amplios con suficientes muebles para garantizar la comodidad de los integrantes de la familia, lo que, según Hall (1983), da una flexibilidad en la interacción y comunicación entre ellos.

La familia base para el tiempo del estudio, se ubicó en una vivienda de interés social con acabados sencillos, casa de cemento sin recubiertos ni decoración especial, sus caracteres semifijos fueron muy limitados y la disposición de los mismos estuvo reducida por esta circunstancia; es decir, la familia contó con pocos muebles y objetos que brindaran comodidad en su vida cotidiana, algunas veces los sillones de la sala funcionaron como cama o ésta como sala o dormitorio por las noches para el hijo mayor, algo que no sucedió en los casos de las otras familias.

En el caso de las dos primeras familias de esta genealogía, contaron con un capital económico y capital objetivado de acuerdo con sus condiciones de vida, pero, en el caso de la familia base, observamos una tendencia hacia una limitación de éstos. Sin em-

Regresar al índice

bargo, a lo largo de las trayectorias de vida de sus integrantes, notamos que en toda la genealogía fue difícil generar capital económico, ya que los grupos familiares desarrollaron preferentemente actividades comerciales, "trabajar lo propio" era mucho mejor que ser empleado o estudiar, pues lo urgente era enfrentar los gastos diarios y proveer a la familia de recursos para sostenerla. Así el capital cultural objetivado en general fue limitado. Las familias antecesoras a la familia base, acumularon objetos de gran valor como obras de arte, libros, discos o artículos semejantes que me permitieron observar sus preferencias y gustos, así como la forma en que representaron la cultura de su época materializada en objetos diversos.

La genealogía García Pinacho tuvo dos viviendas propias que fueron construidas con materiales firmes y acabados de lujo, sus caracteres fijos, de acuerdo con Hall (1983), fueron amplios y sus habitantes dispusieron de suficientes muebles (caracteres semifijos) que garantizaron la comodidad de sus vidas cotidianas. Es necesario aclarar que la familia García Pinacho y la familia Güendulain Pérez no siempre tuvieron las condiciones de vida que presentan en el momento del estudio, éstas fueron producto de una renovación interna que la familia hizo en su estilo de vida a partir de las crisis de vida de algunos de sus integrantes.

Estas dos familias presentaron una frecuente movilidad espacial por diferentes puntos de la ciudad de Oaxaca hasta que se establecieron en las viviendas en la que residen hoy en día. Los dos grupos familiares hicieron acopio de recursos[10] para obtener beneficios y adquirir un modo de vida distinto al que presentaron sólo unos cuantos años atrás, cuando no tenían casa propia, automóviles ni dinero para vacacionar en algunas playas o conocer otros estados de la República mexicana.

Por otro lado, identificamos que la familia base de la genealogía Saldívar Martínez es una familia extensa que vive en una casa

[10] Recursos de naturaleza económica, entre los que el dinero ocupa un lugar preeminente por su papel de equivalente universal, de naturaleza cultural, entre los cuales los diplomas escolares y universitarios han cobrado una importancia creciente y recursos sociales consistentes en la capacidad de movilizar en provecho propio redes de relaciones sociales más o menos extensas, derivadas de la pertenencia a diferentes grupos o "clientelas" (Giménez, 1999).

habitación de espacios reducidos (caracteres fijos), sin embargo, otra de sus familias, la Tamayo Vásquez, contó con suficiente espacio en su vivienda y para ambos casos los acabados de las viviendas fueron sencillos; pudimos saber que estas casas fueron propiedad de las familias. Para la familia base de esta genealogía, Saldívar Martínez, la casa fue heredada por la suegra de la señora María Eugenia Martínez, que está ubicada a tan sólo diez minutos del centro de la ciudad de Oaxaca.

Los caracteres fijos, de acuerdo con Hall (1983), en esta casa de la familia base, están distribuidos en cinco habitaciones que fueron percibidas como relativamente limitadas porque en éstas habitan un total de doce miembros de la familia. Sus materiales de construcción son de cemento, el mobiliario es modesto y sencillo, un comedor y sillas de madera, un refrigerador y una alacena. Así, es posible ver la forma en que la familia fue transformando los espacios de la vivienda al mover los caracteres semifijos, hecho que le da un sentido diferente al espacio en el que habitan sus integrantes y por tanto a la convivencia, comunicación y al estilo de vida.

La familia Tamayo Alderete, que corresponde a la genealogía Saldívar Martínez, ubicó su lugar de residencia en el mismo barrio de Jalatlaco, ahí habita una familia nuclear en una casa propia que tiene mejores acabados y que mantiene una mejor distribución en el espacio que comparten sus moradores, esto si la comparamos con la vivienda de la familia Saldívar Martínez. Con respecto al capital global acumulado (Bourdieu, 2005; Giménez, 2002) de ambas familias, en lo económico desde el punto de vista histórico, se notó un progreso, pues en las primeras generaciones estas familias no contaron con casa propia, ni trabajos asalariados bien remunerados y sus niveles educativos no iban más allá del segundo grado de secundaria. En las generaciones actuales ambas familias cuentan con profesionistas universitarios.

Respecto a la genealogía Cruz Esperón, encontramos que las dos viviendas, propiedad de las familias, fueron viviendas de acabados sencillos. La casa de la familia base estuvo ubicada en una colonia que no presentó una orientación clara, el inmueble tuvo una distribución práctica y funcional, las habitaciones eran

Regresar al índice

amplias y esta característica se acentúa al no ser una familia numerosa. Para el momento en que realizamos la investigación, los muebles parecían recientes y sus condiciones permitían un flujo adecuado para el conjunto de las actividades de sus integrantes. Esta comodidad refleja, en comparación con las generaciones anteriores, un incremento de capital económico (y por supuesto objetivado) (Bourdieu, 2005; Giménez, 2002) que permitió la realización de prácticas culturales diferentes a las realizadas con anterioridad cuando vivían en el contexto rural.

Uno de los primeros aspectos necesarios de resaltar en esta comparación interfamiliar, es la ubicación espacial donde las familias han asentado sus vidas, lo que refleja de alguna manera, parte de sus condiciones de vida y su posición respecto a la estructura social en Oaxaca.

Como ya señalamos antes, más allá del espacio geográfico, existe el espacio cultural y simbólico que Bourdieu (2005) llama *espacio social*, es en éste que se concibe inmersa una red de relaciones caracterizada por posiciones específicas que mantienen los agentes en el campo de acción. Dichas posiciones cuentan con ciertas propiedades o características que evidencian diferencias en sí mismas, diferencias que las distinguen unas de otras. Desde esta perspectiva, se entiende entonces a la *estructura social* como una red de relaciones que se da en un espacio social, en un conjunto de posiciones diferentes y diferenciadas entre los agentes a partir de la distribución del capital económico y cultural que existe entre sus integrantes

Sin embargo, queremos decir que, en el análisis de las estructuras sociales, pudimos visualizar dos alternativas, aquélla que ve a la estructura social como algo objetivo, externo y fijo que hace referencia a lo social como un hecho de cosas. Un "campo" de posiciones sociales construido en dinámicas históricas que materializa los hechos en cosas (Martín, 2009). Por otro lado, es posible observar que estas estructuras sociales son internalizadas, incorporadas por los agentes en forma de esquemas de percepción, acción y valoración llamado *habitus* (Bourdieu, 1979, 1979a,1980 y 2005; Giménez, 2002), con el cual los sujetos producen sus pensamientos y accionan con sus prácticas (Bourdieu, 1997). Es preferentemen-

te desde esta última perspectiva que se hace el análisis de las posiciones que las familias y genealogías estudiadas han ocupado en la estructura social en la sociedad de Oaxaca.

Así, podemos decir que estamos de acuerdo en que las estructuras sociales son dinámicas y cambiantes, que responden a contextos históricos diferenciados y que éstas determinan el *habitus* de los agentes quienes pueden modificarlas, aspecto que permite observar cambios a lo largo del tiempo con respecto a las posiciones que los agentes llegan a ocupar en aquéllas.

Así podemos decir que, en nuestro estudio, los miembros de las familias y éstas como nodos de la sociedad a la que corresponden, se ubican en un cuadrante de la estructura social oaxaqueña caracterizado por la existencia de familias con capital cultural disminuido y un capital económico reducido, lo que indica que, en general, las condiciones económicas que caracterizaron a las familias antecesoras, fueron limitadas. En este sentido sus capitales económicos y sociales (Bourdieu, 1979, 1979a, 1985 y 2005) no corresponden con las familias adineradas de esta sociedad en la que históricamente se inscriben, aunque unas u otras hayan mejorado sus economías particulares y estratos sociales a través de sus oficios y profesiones a lo largo del siglo XX.

Por otro lado, el incremento de sus capitales culturales, en general, permite apreciar el desarrollo cultural a partir de la relación entre los contextos sociales y culturales en las que las familias de estas genealogías desarrollaron sus vidas y sus propias circunstancias de vida específicas.

2. Comparando el perfil social y cultural de las familias entre genealogías

Lo que pretendemos en este apartado del análisis hermenéutico comparativo interfamiliar, es comparar las cuatro familias base y sus genealogías en sus características comunes y específicas para identificar los perfiles socioculturales tomando en cuenta los aspectos de movilidad espacial (migratoria), laborales, educativos y los valores que se transmitieron de generación en generación a

Regresar al índice

partir de los roles preponderantes que jugaron hombres y mujeres dentro de la genealogía, la generación y la familia base respectiva.

Las preguntas que guiaron este apartado, fueron: ¿Cuáles son las condiciones socioculturales de vida de las familias? ¿Cuáles son las trayectorias migratorias? ¿Qué familias se movieron más con relación al resto? ¿Cuáles son las edades de estas familias, son jóvenes o muy viejas con relación al tiempo familiar e histórico? ¿Cuál ha sido el papel de las mujeres y hombres en la familia a través del tiempo? ¿Son familias con bajos o altos, medios niveles de estudios? ¿Cuáles son sus oficios y ocupaciones? y ¿cuáles son sus valores o principios sobre los que han desarrollado sus vidas? Para ello organizamos el apartado en seis puntos: a) características generales de las genealogías. Se muestra el número de familias que constituye a cada genealogía, el número de integrantes identificados y sus edades promedio por generación; b) las trayectorias laborales predominantes en las familias y en las generaciones; c) las trayectorias migratorias de las familias; d) las trayectorias educativas de las familias. Se refiere a los diferentes niveles educativos que fueron alcanzando las familias en las diferentes generaciones, y e) los roles sociales relevantes de hombres y mujeres en la transmisión de valores. Se resalta cómo ellas o ellos jugaron un rol importante en los destinos de sus descendientes.

2.1. Características generales de las genealogías

En las cuatro genealogías estudiadas pudimos identificar, en el tiempo del trabajo de campo, un total de 58 familias y a 150 integrantes vivos. El mayor número de familias e integrantes se ubican en las terceras generaciones, 29 y 69 respectivamente. La genealogía con mayor número de familias fue la García Pinacho con 19, le sigue la López Bourguet con 17, después la Saldívar Martínez con 14 y al final la Cruz Esperón con 8. Las edades promedio de las primeras generaciones, para el tiempo en que se realizó el estudio, andaban en los 80 años, las de la segunda en los 60 y las terceras en 30 años. Enseguida el Cuadro 26 da un bosquejo al menos de tres generaciones de las genealogías aludidas.

Cuadro 26. Número de familias e integrantes por genealogía y generación, 2007

Genealogía	Primera		Segunda		Tercera		Total	
	Número de familia	Número de integrantes	Número de familia	Número de integrantes	Número de familia	Número de integrantes	Familia	Integrantes
Cruz Esperón	2	12	1	7	5	15	8	34
García Pinacho	2	11	11	39	6	7	19	57
López Bourguet	4	8	5	9	8	22	17	39
Saldívar Martínez	1	9	3	15	10	25	14	59
Total	9	40	20	70	29	69	58	150

Fuente: Investigación del GEIUMA, Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca (2006).

Enseguida reflexionamos sobre otros aspectos que nos ayudaron a trazar el perfil social y cultural de las familias, generaciones y genealogías estudiadas, cuestiones de sus trayectorias laborales, educativas y los valores provenientes de sus mundos religiosos.

Los contextos históricos de México, como la Colonia, Independencia, Revolución y el mundo contemporáneo con sus cambios económicos, políticos, ideológicos y de infraestructura material, trajeron como consecuencia transformaciones en las culturas familiares fundamentalmente en lo laboral, en lo educativo y religioso en las genealogías estudiadas, lo que al paso del tiempo les dio un perfil social y cultural.

Para las primeras y segundas generaciones, el trabajo se valoró sobre los estudios de los hijos; las familias presentaban incipientes trayectorias laborales y muy escasos recursos, estas condiciones no les permitieron un progreso prácticamente de ningún tipo. En las generaciones posteriores fueron valorándose los estudios a la par que el trabajo y en ocasiones, sobre todo en las últimas generaciones, los estudios por encima del trabajo. Así, el crecimiento de las trayectorias laborales de las familias estudiadas fue dándose por la generación y acumulación del capital económico,

Regresar al índice

de tal manera que observamos en las historias de familia cuatro formas en que se sortearon y fortalecieron las trayectorias laborales:

a. Trabajos burocráticos. Son aquellas actividades económicas que los sujetos realizan dentro de los marcos gubernamentales de nivel municipal, estatal o federal, por ejemplo: veladores, visitadores, secretarias, jardineros, educadoras, etcétera.
b. Trabajos de profesionistas universitarios. Son actividades económicas que se relacionan con el ejercicio de una profesión de alguna institución educativa nacional superior y/o de postgrado. El profesionista puede ser su propio jefe o un empleado de alguna institución pública, privada o no gubernamental, por ejemplo: abogados, contadores, psicólogos, etcétera.
c. Trabajo de comerciante. Son actividades económicas independientes relacionadas con la venta de bienes, servicios y productos, por ejemplo; joyeros, verduleros, entre otros.
d. Trabajos de oficios. Son actividades económicas que se realizan de manera independiente y que se relacionan con una herencia cultural familiar vinculada con habilidades psicomotoras para desarrollar un bien o producto o prestar algún servicio, por ejemplo: carpintero, plomero, electricista, taxista.

Las trayectorias laborales en las primeras generaciones se relacionaron con el desempeño de los oficios y las actividades comerciales, ligadas más a los orígenes rurales en tres de las cuatro genealogías, después a la par de los cambios históricos se fueron desarrollando las trayectorias de profesionistas independientes y de burocracias ligadas al sector público y a contextos de tipo urbano.

En el cambio de las trayectorias laborales no sólo influyeron los contextos históricos locales y nacionales sino también los internacionales. Para el caso de la genealogía Saldívar Martínez, es clara esta situación; cuando en 1940 a nivel internacional se descubrieron nuevas materias sintéticas para la elaboración de hua-

raches y bolsas, decayó la producción de la industria curtidora en Oaxaca, había entonces más de 30 empresas curtidoras de pieles presentes en el Barrio de Xalatlaco, en su época de mayor auge; hoy (2007) sólo permanece una en operación. Esto impactó de manera directa la situación económica y laboral de la genealogía Saldívar Martínez, pues del oficio de curtidor que ejercieron algunos integrantes de las familias, pasaron a depender de comercios establecidos, taxistas, veladores, etcétera.

En el contexto nacional de los años sesenta, las políticas educativas y económicas, aunadas al desarrollo de la infraestructura material, fueron más propicias para el progreso de los integrantes de las familias; de tal manera, en las segundas y terceras generaciones, incluso las cuartas, las trayectorias laborales estaban siendo definidas por muchos profesionistas y burócratas.

Sobre las trayectorias educativas, fueron observadas y categorizadas en los siguientes niveles educativos, preescolar, primaria, secundaria, nivel medio superior, nivel superior y posgrado. Cada nivel se distingue por distintos ciclos escolares y grados, el preescolar con tres grados, el nivel de primaria con seis, el de secundaria con tres, el de preparatoria con tres, el de universidad con cuatro y en el de posgrado se tiene la maestría con dos grados y el doctorado con tres o cuatro. Cada grado en términos generales se refiere a un año de estudio.

Las trayectorias educativas, en las primeras generaciones de las cuatro genealogías, se caracterizan por tener niveles educativos bajos, es decir solo llegaban a niveles primarios sin cubrir en la mayoría de los casos todos lo grados; a partir de las segundas y terceras generaciones se empiezan a diversificar y llegar a niveles universitarios.

El cambio en las trayectorias educativas trae como consecuencia cambios en las economías —y en valores— de las familias y las genealogías. Cuando los cambios en las trayectorias educativas fueron ascendentes trajo como consecuencia la acumulación de un tipo de capital específico que es el capital cultural. La educación empieza a cobrar un valor que en las primeras generaciones no tenía, ahora se percibe que a mayores grados educativos implica mejores oportunidades de conseguir un trabajo mejor estable y

mejor remunerado, así las mujeres amas de casa en las segundas generaciones y terceras generaciones apoyaron de manera decidida que sus hijos estudiaran.

La influencia en los sistemas educativos y de las instituciones religiosas se ve reflejado en las formas de enseñanza y aprendizaje de tipo memorístico, mecánico y repetitivo, aunado a las normas disciplinares caracterizadas por los castigos físicos y la violencia verbal. Esto se corrobora con los testimonios expresados por integrantes de las familias, principalmente de las generaciones primeras y segundas. Estas formas de aprender en la escuela eran muy similares a las utilizadas en la época de la Colonia española para cristianizar o evangelizar a los no católicos, fundamentados ambos sistemas en los valores como el respeto a la autoridad religiosa y civil.

Actualmente las genealogías en sus generaciones más actuales (terceras, cuartas y quintas), tienen al trabajo, a la educación y a la religión como valores que sostienen, integran y articulan a las familias. Estos tres pilares sostienen su cohesión, su unidad y su sobrevivencia.

Las instituciones religiosas también jugaron un papel fundamental en la transmisión de valores para la conformación de sus perfiles sociales y culturales. En dos de tres genealogías se observaron conversiones religiosas del catolicismo al protestantismo evangélico, lo que trajo como consecuencia a varias familias nuevos valores y cambios en sus vidas, una nueva forma de relación familiar a partir de esos valores, nuevas acciones.

Estas anotaciones hacen pensar que el perfil social y cultural de las familias estudiadas, y sus genealogías, han sido dinámicos ante los cambios histórico-contextuales, así como ante la dinámica interna propia de las familias a partir de sus estrategias de sobrevivencia en el modo en que movieron sus recursos y luchas para progresar. A través del tiempo fueron adquiriendo un perfil social y cultural relacionado de manera dinámica y relevante con al menos estos tres sistemas simbólicos, el laboral, educativo y religioso. Enseguida mostramos un cuadro con base de las reflexiones anteriores.

Cuadro 27. Categorías principales que estructuran el análisis del perfil social y cultural de las familias y sus genealogías

Categoría	Indicadores	Definición
Trayectoria laboral	Son un conjunto de actividades económicas que les permiten generar, acumular y poner en juego diferentes formas de capitales en distintos campos que a su vez les facilitan adquirir bienes, y servicios para su sustento y reproducción.	
	Trabajos burocráticos	Vienen siendo aquellas actividades económicas que se realizan dentro de los marcos gubernamentales de nivel municipal, estatal o federal.
	Trabajos de profesionistas	Son actividades económicas que se relacionan con el ejercicio de una profesión de una manera independiente o particular, es decir, el profesionista es su propio jefe.
	Trabajos de comerciantes	Son actividades económicas independientes relacionadas con la venta de bienes, servicios y productos.
	Trabajos de oficios	Son actividades económicas que se realizan de manera independiente y que se relacionan con la habilidad psicomotora para desarrollar un bien o producto o prestar algún servicio, por ejemplo carpintero, plomero, electricista, taxista.
Trayectoria educativa	Son el conjunto de los niveles y grados educativos que desde la educación formal del estado se ofertan para los integrantes de las familias.	
	Preescolar	Abarca la educación formal del estado desde los tres años de edad hasta los seis.
	Primaria	De los seis a los doce años abarca este nivel, integrándose con seis grados con un periodo de un año cada uno.
	Secundaria	De los 12 a los 15 años, se transita por este nivel educativo, abarcando 3 grados de un año cada uno.
	Educación media superior	Puede cursarse este nivel en dos o tres años.
	Educación superior	Comprende estudios de licenciatura en la universidad, se cursa en cuatro o cinco años.
	Posgrado	Comprende nivel de maestría y doctorado, dura dos años el primero y el segundo entre dos, tres y cuatro años.

Continúa en la página siguiente.

Regresar al índice

Viene de la página anterior.

Categoría	Indicadores	Definición
Contextos históricos	Abarcan las condiciones estructurales materiales y de políticas educativas, económicas, etcétera, externas que son impulsadas por el gobierno o la iniciativa privada y que en el tiempo y en el espacio determinan en cierto grado las condiciones socioculturales y el consumo de las ofertas culturales de las familias.	
	Colonial	Abarca desde la llegada de los españoles en 1521 hasta 1810 que inicia la guerra de Independencia.
	Independencia	Incluye el periodo de 1810-1910.
	Revolución	Inició en 1910 y culminó en 1917.
	Contemporánea	Se contempla desde 1917 hasta ahora.
Contextos familiares	Los contextos familiares son condiciones de vida que se conforman de manera particular hacia el interior de las familias y que se expresan en un tiempo y espacio, conllevan escalas de valores y estrategias de sobrevivencia, principalmente; se heredan y se transforman de una generación a otra.	
Valores	El valor es una disposición de los sujetos a aceptar o rechazar algo que considera les beneficia o perjudica, no siempre la aceptación de valores es una decisión consciente. Los valores socialmente aceptados no pueden explicarse ni entenderse fuera de sus respectivos contextos históricos y familiares.	
	Religión	Es la cosmovisión y creencias que asumen los sujetos y familias en torno a la fe y las ideas de un ser superior o Dios.
	Educación	Es el factor que permite la socialización de los sujetos en un entorno oficial de enseñanzas y aprendizajes dirigido por el Estado, al cual los sujetos y familias valoran por la posibilidad de apropiarse de un capital cultural, que posteriormente les posibilita acumular capital económico y movilizarse socialmente.
	Trabajo	Es la actividad económica intelectual y física que permite mantener la vida de los sujetos y familias, es la fuente del ingreso para la satisfacción de las necesidades básicas.

Fuente: Investigación del GEIUMA, Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca (2006).

2.2. Las trayectorias laborales predominantes en las familias y generaciones

Para Bertaux (1994, p. 27) las trayectorias son "una sucesión de estatus sociales de una familia, entendiendo el estatus social como un atributo de los grupos familiares y no de los individuos tomados aisladamente". En este estudio las *trayectorias laborales* se entienden como una sucesión de posiciones en un espacio social determinado, que se relaciona directamente con actividades de tipo económico que permiten la sobrevivencia de las familias, a este sistema económico de las familias se unen otros tipos de actividades no remuneradas que permiten el mantenimiento de las primeras. Ambas actividades, remuneradas y no remuneradas, les dan a las familias en conjunto, un estatus social.

En las primeras generaciones, las actividades económicas y laborales a las cuales se dedicaron todas las familias de tres genealogías, estuvieron relacionadas con actividades del campo y actividades propias del hogar. En el caso de la genealogía Cruz Esperón y García Pinacho, combinaron las labores agrícolas con la actividad musical y la enseñanza en escuelas rurales. Los López Bourguet combinaron aquella actividad con el comercio ambulante de loza, tomates, agujas y el ebanismo.

La genealogía Martínez Saldivar contrastó con el resto de las genealogías porque su actividad principal desde la primera generación, estuvo ligada con un medio urbano que fue la industria artesanal de la curtiduría y otras actividades económicas como la de taxista, empleado de limpieza, comerciante, educadora y empleado de tienda comercial de abarrotes.

A partir de la segunda generación las trayectorias laborales de las genealogías se empezaron a diversificar, pues observamos que la genealogía Cruz Esperón contaba con un negocio propio y algunos de sus integrantes se dedicaron a la pintura automotriz, otros fueron empleados burócratas. En el caso de las mujeres, algunas se desempeñaron en labores de oficinas como secretarias. Toda esta diversidad laboral implicó de alguna manera algún grado de conocimiento y especialización, ya que fueron actividades laborales propias de un medio urbano.

La segunda generación de la genealogía de la familia García Pinacho siguió la actividad agrícola, pero al mismo tiempo se iniciaron en actividades comerciales como la venta de comida, el desempeño como chofer y empleos en labores domésticas como aseo de casas, lavando y planchando ropa ajena.

En la genealogía López Bourguet también se dio este fenómeno de la diversificación laboral, identificamos actividades que implicaron un grado de especialización y conocimiento, como la de topógrafo, mientras que el comercio siguió predominando en la venta de comida. En esta generación se dio el resurgimiento de la joyería como actividad económica importante que caracterizó a esta genealogía.

Las actividades laborales que predominaron en la genealogía Martínez Saldívar, en la segunda generación, fueron empleados municipales, maestra normalista, maestra de preescolar, y empleados de tiendas comerciales.

Podemos ver entonces que, en las cuatro genealogías, en la segunda generación se dio la *diversificación y profesionalización laboral*, esto es claro en las genealogías Cruz Esperón, García Pinacho y López Bourguet, mientras que en la Tamayo Vásquez las actividades laborales de esta generación estuvieron ligadas con la burocracia gubernamental, debido a su ubicación eminentemente urbana.

En la tercera generación para las genealogías Cruz Esperón, García Pinacho y López Bourguet, la actividad comercial se consolidó en una fuente económica importante para el sostenimiento de las familias, combinada ésta con el desempeño en actividades ligadas con la burocracia gubernamental y con el desempeño profesional a partir del capital cultural acumulado que se vio reflejado en la diversidad de carreras, técnicas y universitarias tales como derecho, ingeniería, contaduría y administración.

El caso de la genealogía Saldívar Martínez, se caracterizó más por relacionarse con empleos dentro de la burocracia municipal y universitaria, pues observamos que ocho miembros de esta genealogía que corresponden a diferentes generaciones, se encuentran en este tipo de actividades.

2.3. Las trayectorias migratorias de las familias

Las *trayectorias migratorias* las entendemos como la movilidad espacial o geográfica que implicó el desplazamiento de la residencia de una familia a un medio rural o al urbano o de su lugar de origen, a otro municipio, estado o país. Observamos que los cambios laborales y económicos están vinculados con las trayectorias migratorias.

Las genealogías Cruz Esperón y López Bourguet en la primera generación vivieron una movilidad espacial del campo a la ciudad. En la genealogía Saldívar Martínez, los desplazamientos se dieron a la Ciudad de México, al estado de Morelos y al de Yucatán en la segunda y tercera generación. La genealogía García Pinacho tuvo desplazamientos migratorios en la segunda generación, de su comunidad rural a la ciudad de Oaxaca y de aquí a la Ciudad de México para regresar nuevamente a radicar en Oaxaca, la capital del estado.

Según Thompson (1994, p. 68), "la cultura familiar se vuelve dinámica sólo en respuesta a cambios bruscos del contexto social y económico". Comprendemos que la mayoría de estos desplazamientos geográficos fueron desarrollados por la necesidad de generar recursos económicos para la sobrevivencia de las familias y para el logro de mejores condiciones de vida. En generaciones subsecuentes observamos que en algunas familias fueron las mujeres quienes impulsaron el cambio de residencia del grupo para que sus hijos estudiaran; esta expectativa hizo que los niveles educativos ascendieran históricamente en las familias. En algunos casos, los desplazamientos también se dieron por el efecto de la violencia, el temor y desintegración familiar, incluso por causas de asesinatos.

2.4. Las trayectorias educativas de las familias

Las *trayectorias educativas* se entienden como la sucesión progresiva de distintos niveles educativos en la formación académica institucional en las familias de estudiadas. Las trayectorias educativas observadas en las cuatro genealogías en sus primeras generaciones, se caracterizaron porque los niveles educativos alcanzados no sobrepasaban el nivel de primaria.

En la genealogía López Bourguet, la familia de joyeros, excepcionalmente algunos de sus miembros de la segunda generación alcanzaron niveles superiores universitarios en el extranjero, esto se debió a que contaban con una condición económica privilegiada y una valoración importante en torno a lo educativo.

Por otro lado, en la segunda generación en las genealogías Cruz Esperón, López Bourguet y Martínez Saldívar, observamos una *diversificación de niveles educativos*, hubo quienes cursaron la primaria, la secundaria, nivel medio superior y superior en distintas carreras universitarias como agronomía, derecho, contaduría, administración e ingeniería civil. En sus historias de familia observamos que *estudiar* y *trabajar* fueron valorados de manera distintas y que este esquema de valores estaba sustentado no sólo a partir de las condiciones mismas de vida de cada familia (pobreza, migración y la apreciación cultural de valorar el trabajo por encima de los estudios), sino que también en este esquema de valores intervinieron las condiciones en que se encontraban las ofertas educativas a las que cada familia y cada generación tenían o no acceso en sus contextos de vida. La genealogía García Pinacho en este sentido fue la más rezagada.

En la tercera generación, las cuatro genealogías tienden a presentar una mayor *homogeneidad en los niveles educativos* alcanzados, pues todas las familias tienen ya, unas más que otras, integrantes con carreras universitarias, e incluso con posgrados. En este sentido, la genealogía López Bourguet se distinguió de las otras genealogías por tener desde la segunda generación profesionistas y en la tercera varios miembros con posgrado. De las cuatro genealogías es en la López Bourguet en donde se concentra el *mayor capital cultural institucionalizado* (Bourdieu, 2005; Giménez, 2002).

Encontramos en las familias que, a mayor nivel educativo, mayores posibilidades laborales y económicas, por tanto, mejor posicionamiento en la estructura social de la ciudad de Oaxaca; en esta lógica ascendente, algunos miembros de las familias de la tercera generación de las genealogías lograron mejores posicionamientos, lo que benefició sus economías y generó en ellos expectativas claras de apoyar a sus hijos en sus estudios.

2.5. Los roles sociales relevantes de hombres y mujeres en la transmisión de valores

Los *valores* son todos aquellos principios universales que permiten a una persona actuar de una u otra manera frente a las distintas situaciones de la vida. Éstos se expresan en nuestras acciones cotidianas y se observan en hábitos, prácticas sociales y tradiciones. Los valores son parte de la cultura de las sociedades y, como tales, se transmiten y apropian de generación en generación como algo que define incluso nuestra forma de ser y actuar. En las familias los hijos los aprenden y apropian, sin embargo, aunque los valores son universales, pueden ser relativos dentro de un contexto social y cultural determinado.

Los valores con los que cuentan las familias estudiadas fueron transmitidos por las familias antecesoras a través de los abuelos y padres, incluso por los tíos o tías, primas y primos mayores, pero también fueron transmitidos por personajes cercanos a las familias como maestros, religiosos, políticos, amigos o empresarios incluso por intelectuales.

2.5.1. Trabajar y estudiar como valores

En las primeras generaciones, de las cuatro genealogías, se resalta como un valor central el *trabajo.* Éste no es sólo concebido como una actividad económica, sino además como una actividad que concentra otros valores. El trabajo es comprendido por nosotros como un *meta-valor*, ya que el trabajo se consideró para los grupos sociales estudiados, una *herencia familiar*, un *saber hacer que hacían los antepasados*, lo que asocia al trabajo con la transmisión de oficios en la familia (recordemos los oficios de las curtidurías, la joyería y el comercio diversificado).

Para estas primeras generaciones, el trabajo fue concebido además como algo formativo para la vida, *trabajar* significaba aprender a conseguir los recursos para sobrevivir, también significaba enfrentar la vida con responsabilidad. Encontramos, en los discursos de los entrevistados, la metáfora de que trabajar implica transformar los recursos naturales para transformarse a sí mismo y llegar a ser alguien de bien.

En las primeras generaciones el trabajo estuvo relacionado con el campo, así como con las actividades comerciales; las industriales y artesanales quedaron en un segundo plano, así como el cultivo de la mente y el espíritu a través de la educación y la religión. En las primeras generaciones de las genealogías García Pinacho y López Bourguet se empezaba a visualizar la educación institucionalizada como algo que comenzaba a estar en el imaginario de las personas, mientras que en las otras dos genealogías Cruz Esperón y Saldívar Martínez, no fue así.

En las terceras generaciones, el *trabajo* estuvo centrado en la educación institucionalizada. *Estudiar* cobró una importancia relevante y se volvió central; fueron las *mujeres-madres* quienes impulsaron al interior de las familias que sus hijos estudiaran, mientras que los *varones-padres* daban mayor valor al trabajo que al estudio. Así, los primeros en adentrarse al mundo educativo fueron los *varones-hijos*, mientras que las *mujeres-hijas* quedaron relegadas en segundo plano, incluso las *mujeres-hijas* apoyaron la economía familiar para que sus hermanos estudiaran, ellas pudieron sumarse a la educación institucionalizada con el apoyo incondicional de sus madres y no necesariamente de sus padres, esto a pesar de no abandonar sus roles asignados a interior de sus familias de origen.

Es en estas terceras generaciones estudiar aparece como una posibilidad real para muchas familias. Así es como un mayor número de integrantes de estas generaciones comenzaron a tener mayores niveles educativos, por tanto, mejores trabajos y mejores economías en sus hogares y para sus familias.

Con respecto al rol de la mujer, Thompson (1994, p. 71) afirma que "el papel de las mujeres, a pesar de haber sido largamente ignorado, se vuelve central tanto como criadoras de los hijos, como transmisoras de la influencia familiar y de sus propias culturas ocupacionales [...]. Igualmente se vuelven accesibles las motivaciones, las relaciones y las emociones". Como apuntábamos antes, en nuestro análisis, entendemos que las *mujeres-madres*, desde sus sentidos de vida, fueron quienes comenzaron a generar un cambio primero, en sus disposiciones cognitivas para valorar que sus hijos e hijas fueran a la escuela a prepararse; fueron ellas quienes lograron comprender que al *estudiar* tendrían mejores condiciones de

vida que las que ellos como padres habían tenido. En este sentido estudiar fue impulsado por las generaciones subsecuentes como un valor para el futuro de los hijos, pero también para las hijas, esto a partir de la lucha cotidiana de mujeres solas para sacar adelante a toda la familia y a pesar de concepción cultural de los esposos al valorar más al trabajo que los estudios.

En las genealogías García Pinacho y Martínez Saldívar también resalta el rol que desempeñó la mujer como eje de cohesión social, como apoyo moral y afectivo en las familias. También observamos que la ausencia o muerte del padre reforzó este rol en la mujer y que prácticamente todas ellas ante esta ausencia masculina, desempeñaron un rol diversificado en el cumplimiento de sus actividades centrales como *madres* al cuidado de sus hijos, como *proveedoras* económicas de sus familias nucleares o extensas, como *educadoras* cotidianas en la implementación de valores y principios universales; también fueron ejemplo para sus hijos e hijas, pese a sus condiciones de vida personal y familiar.

En este estudio identificamos a varias mujeres en esta diversificación de roles, pero hubo dos mujeres de la primeras generaciones que fueron emblemáticas por su participación impetuosa e histórica al interior de varias familias de distintas generaciones: Doña Jose de la genealogía García Pinacho y Doña Ernestina de la Martínez Saldívar, ambas jugaron roles sociales importantes que impactaron de manera positiva y constructiva las vidas sociales, laborales y culturales de sus hijos, hijas, nietos, nietas, bisnietos y bisnietas, integrantes de diferentes generaciones.

Para Bertaux, (1994, p. 343) "las madres juegan un papel muy importante en la definición y especialmente en la construcción cotidiana del 'microclima moral' de la familia. En otras palabras, la influencia de una mujer (mediada a través de su posición de madre sobre los ulteriores itinerarios sociales de sus hijos) resulta crucial. Es decir que el rol social y cultural de la mujer por su naturaleza biológica y social, tiene una relación directa con el nivel socio-simbólico de la vida social en la que participan los valores morales", en todo universo familiar.

2.5.2. Los valores religiosos de las familias

En cuanto a los valores en torno al sistema de creencias en estas familias oaxaqueñas, observamos que la religión aparece como un universo simbólico de gran significado en las cuatro genealogías. La religión en nuestro estudio es un sistema de valores heredado de generación en generación, de familia en familia. Bajo este sistema simbólico las *mujeres-madres* arroparon sus vidas familiares. Históricamente la religión católica es la que les ha ofrecido un sentido numinoso a sus vidas, pero en generaciones posteriores, el protestantismo evangélico modificó e intensificó esta relación numinosa.

Vale comentar que en las genealogías García Pinacho y López Bourguet, en sus segundas generaciones, hubo experiencias de conversión religiosa del catolicismo al protestantismo evangélico pentecostal. Estos procesos cognitivos, de acuerdo con Covarrubias (1997), traen un cambio subjetivo-simbólico acompañado de una serie de cambios conductuales que dan inicio a la apropiación de nuevos valores que impactan en todas las esferas de la vida de los sujetos, como en lo cognitivo, lo ético, lo afectivo y por supuesto en lo religioso. Las conversiones religiosas significan, para nuestro análisis, una revaloración de lo religioso que trae efectos significativos positivos en otros aspectos de la vida cotidiana de los conversos como lo moral, lo social y cultural.

Otros valores identificados en las familias y sus genealogías fueron la *solidaridad*, observada en *redes de apoyo mutuo* entre mujeres de distintas familias y generaciones, entre varias y distintas familias, entre hermanos y primos. Identificamos la *unión* y la *fraternidad* entre familias, así como entre determinados personajes emblemáticos. Por otro lado, identificamos como valor constante a la *honestidad* y la *responsabilidad* que estuvieron asociadas al trabajo diario de hombres y mujeres. Encontramos también el valor de la *generosidad*, al compartir por ejemplo la comida entre familias o parte de sus casas habitación y otros apoyos. El *respeto* fue infundado como un gran valor en las primeras generaciones, por ejemplo, el respeto a los mayores, el respeto al padre como autoridad, al maestro, al tío o al padrino. Por otro lado, la *obediencia* de los hijos respecto a aquéllos.

Este amplio conjunto de principios de vida fue comprendido en nuestro análisis como *cultura de valores*, entendemos por ello al patrimonio heredado de principios universales con el cual estas familias desarrollaron sus vidas cotidianas, útil para su convivencia y sobrevivencia, así como para enfrentar las adversidades de sus condiciones de vida y las de sus descendientes.

3. Comparando los eventos significativos de las familias entre genealogías

Este apartado tiene como objetivo comparar los eventos significativos de las cuatro familias entre genealogías. A través de semejanzas y diferencias, hemos distinguido en ellas, el tipo de evento significativo, el campo al que pertenece y las repercusiones que tuvo en la familia en cuestión. Explicitar estos "nudos de vida" nos permitió comprender cómo se transformaron las trayectorias culturales y en concreto la educativa en las genealogías, centro y punto último el análisis hermenéutico comparativo interfamiliar.

Estos acontecimientos se vuelven significativos en la forma de vida de las familias, ya que ponen a sus integrantes y al grupo primario en condiciones de tomar decisiones, que definieron el sentido de sus trayectorias de vida individual y familiar.

Bourdieu (1997) menciona que "se concibe a la familia como una realidad trascendente a sus miembros, un personaje transpersonal dotado de una vida y de un espíritu comunes y de una visión particular del mundo" (p. 127); esto implica que los eventos significativos, aunque por lo general se presentan con mayor intensidad en sus integrantes, afectan, de un modo u otro y a veces drásticamente, a toda la familia. Enseguida presentamos los eventos significativos por cada genealogía y se hará un contraste entre ellas.

3.1. La migración como evento de vida

En las primeras generaciones de las cuatro genealogías encontramos eventos de vida de diferentes tipos. Los más relevantes están relacionados con la trayectoria migratoria. En el caso de la genealogía López Bourguet mostró un constante movimiento geográfico; Thompson (1994, p. 67) dice que esto genera una "carencia de

Regresar al índice

arraigo local" y además, al dedicarse al intercambio de productos, no se especializaron en algún oficio. Es por esto que, cuando un integrante de la segunda generación aprendió el oficio de la joyería, se dio el asentamiento espacial y por tanto económico de la familia, lo que generó poco a poco, una *movilidad social ascendente* en la trayectoria educativa, ya que permitió que un integrante de la segunda generación terminara la educación preparatoria.

En el caso de la genealogía Cruz Esperón en su primera generación, la trayectoria migratoria también jugó un papel relevante, tanto en la línea materna y paterna de esta genealogía. El encarcelamiento y posterior huida de un integrante de la generación de los bisabuelos provocó que la familia estableciera su residencia en la ciudad de Oaxaca. En el caso de la línea paterna fue la pobreza de la región la que obligó el tránsito de la vida rural a la urbana. En los dos casos, para la línea materna y paterna, la llegada a la ciudad de Oaxaca se volvió la opción de vida más pertinente para el crecimiento económico de estas y las subsecuentes familias. La ciudad de Oaxaca representaba la mejor opción de vida en comparación con el resto del estado; la vida en la ciudad hacía pensar en la modernidad de un México urbano e industrializado que traería beneficios para todos.

Tanto en el caso de la familia López Bourguet, como en el de la familia Cruz Esperón, los cambios en la trayectoria migratoria jugaron un papel importante ya que, al paso de los años, esto los colocó en una nueva posición dentro del espacio social de la ciudad de Oaxaca para distribuir y adquirir los diferentes tipos de capital que ponían en juego en ese espacio en desarrollo. Esta espacialidad social y cultural los puso ante nuevas prácticas que afectaron positivamente sus disposiciones cognitivas en distintos campos culturales, tales como el educativo y el laboral.

En el caso de las familias Saldívar Martínez y García Pinacho, la muerte de un integrante se volvió determinante para migrar. En la primera genealogía, un hijo de la primera generación murió muy joven ya siendo padre (Joel) y sus siete hijos quedaron al cuidado de la madre. Este hecho resultó significativo para la familia, pues ante la ausencia del padre se generó un sentimiento de cercanía y solidaridad que permitió la unión familiar; del mis-

mo modo, el valor del trabajo se volvió característico de este grupo, todos los hijos trabajaron para obtener ingresos; aunque por estas mismas razones, los hijos abandonaron sus estudios, pues ninguno terminó su educación básica. La muerte del padre generó en la familia la necesidad de buscar nuevas condiciones de vida y por tanto la necesidad de migrar.

En el caso de la genealogía García Pinacho, un suceso parecido tuvo repercusiones diferentes. Del mismo modo se presentó una muerte prematura dentro del matrimonio de la primera generación (Cecilia), sin embargo, cuando el hombre decidió unirse con otra mujer, sus hijos no aceptaron la nueva condición del padre y varios de ellos decidieron emigrar hacia otro lugar. Este evento significativo generó una ruptura y la desintegración de la familia. Estos eventos significativos, el de la muerte de la madre en una familia y el de la muerte del padre en otra, hizo que los integrantes de la familia formaran sus propias familias en otras espacialidades.

3.2. La diversidad de eventos significativos

Las cuatro genealogías, en sus segundas generaciones, muestran mayor diversidad de eventos significativos que en la generación anterior. Estos "nudos de vida" no sólo generaron la migración de sujetos y familias, sino también afectaron a las familias en los ámbitos laboral, religioso y educativo. Se generaron crisis económicas, conversiones religiosas, muertes de familiares, aparecieron las adicciones, embarazos no deseados, secuestros y asesinatos. También reflexionamos sobre el mejoramiento de los capitales como evento significativo.

Para nuestra investigación, y en esta sección de análisis sobre eventos significativos, los hemos entendidos como una dimensión de la vida cotidiana que permite reconocer los *sucesos inesperados* acontecidos al interior de las historias de familia, como una forma de evidenciar y comprender las estrategias (de conservación o de cambio, de acuerdo con Bourdieu (1997) implementadas por los grupos estudiados en la búsqueda de un mejor posicionamiento (o mantenimiento) en un campo determinado.

En las vidas cotidianas de las familias las situaciones repentinas exigieron una decisión inmediata; fue ahí donde pudimos dis-

Regresar al índice

tinguir los momentos coyunturales que permitieron a las familias implementar ciertas estrategias para favorecer el surgimiento, desarrollo y mantenimiento de las trayectorias (por ejemplo, la ocupacional o educativa). Por eso clasificamos en tres categorías empíricas los eventos significativos más relevantes dentro de las familias y sus genealogías estudiadas quedaron como *eventos inesperados, estilos de vida y variación económica*.

3.2.1. Eventos de vida significativos

A los *eventos inesperados* los entendemos como aquellos sucesos de vida que ocurrieron al interior de las familias que modificaron drásticamente el curso de sus vidas cotidianas y en específico los roles sociales de sus integrantes. Dentro de ellos encontramos los *fallecimientos* por causas no naturales; éstos fueron factores de transformación en la realización y valoración de algunas prácticas.

En la familia Martínez Saldivar, tanto en la primera como en la segunda generación, encontramos la muerte del jefe de familia, lo que hizo que las esposas (e hijas más tarde) tuvieran que hacerse cargo de la economía del hogar y asumir ante los hijos la figura de autoridad; en sentido general las mujeres asumieron las consecuencias de esta ausencia, fueron ellas las encargadas de cohesionar e integrar al grupo y fomentar los sentimientos para asegurar la existencia de la familia como unidad (Bourdieu, 1997). Es a través del rol de las mujeres que las familias logran estabilidad, esto es posible mediante una estrategia que no se orienta al incremento o puesta en juego de algún capital específico dentro de un campo (estrategia de cambio), sino que se orienta a fortalecer y a asegurar la misma institución familiar a través de "los afectos obligatorios y obligaciones afectivas del sentimiento familiar" (Bourdieu, 1997, p. 131). A esto nombramos como *estrategia de conservación.*

En el caso de la genealogía García Pinacho los fallecimientos de una integrante de la primera, y otra de la tercera generación, tuvieron consecuencias distintas. En el primer caso, la muerte del padre generó una crisis que orilló a la familia a desintegrarse, ya que varios hijos decidieron migrar para buscar nuevos escenarios. Esta circunstancia de vida generó una situación de una cri-

sis a ruptura (una *ruptura crítica,* de acuerdo con Bourdieu, 1997) en la que los hijos reaccionaron bajo una *estrategia de cambio;* entendemos por ella a aquella estrategia en la que los integrantes de la familia reaccionan de manera extrema ante determinada realidad para obtener nuevos recursos que les facilite tener mejores oportunidades de vida.

Entre otros eventos significativos que identificamos estuvo también el asesinato de la integrante de la tercera generación de la familia García Pinacho, situación que provocó, en el resto de los integrantes, una actitud solidaria que fomentó la reproducción de algunas prácticas educativas "en honor" a ella. Éste es el único caso dentro de las cuatro familias y genealogías estudiadas en que el fallecimiento de un integrante impactó positivamente en la trayectoria educativa. Esta situación familiar también puede interpretarse bajo la *estrategia de conservación* de la familia.

Dentro de esta misma categoría de análisis de *eventos inesperados* también consideramos a las adicciones en el entendido de que no sólo modifican y trastocan la vida de quienes las padecen, sino que alteran toda la dinámica familiar y, por lo tanto, pueden modificar negativamente, las trayectorias culturales de las familias. Dentro de la segunda generación de la genealogía López Bourguet, y la tercera generación de la genealogía García Pinacho, se encuentra el alcoholismo y la drogadicción respectivamente. En el primer caso (familia López Bourguet), este suceso provocó lo que Bourdieu (1997, p. 133) llama una disminución en "los privilegios que una familia tipo está en condiciones de exigir sin plantearse la cuestión de las condiciones (por ejemplo, cierto ingreso, un departamento)". Esto es, una disminución de los recursos económicos detuvo el ascenso de la trayectoria educativa al dar la familia prioridad a la conservación del sentimiento familiar y que más tarde fue consolidado por un proceso de conversión religiosa. Observamos aquí de nueva cuenta la *estrategia de conservación* que implementó la familia al respecto de este evento significativo inesperado.

En el segundo caso, la adicción no afectó la transmisión de privilegios económicos ya que el capital de la familia García Pinacho no se puso en riesgo; sin embargo, afectó el "espíritu de fami-

Regresar al índice

lia" que, según Bourdieu (1997), es el "generador de devociones, generosidades y solidaridades". Esta situación de vida provocó en la familia la pérdida de confianza total sobre ese integrante, ya que no cumplía con las expectativas de su rol como varón, hijo mayor, esposo y padre de tres hijas. Por otro lado, el sufrimiento de esta persona de saber que no cubría las expectativas tanto de su familia de origen como de la que él había formado. Esta circunstancia de vida amenaza la estabilidad de cualquier familia. Este es otro escenario en el que se observa la *estrategia de conservación* implementada por la familia. Y al igual que en el caso anterior, un proceso de conversión religiosa fue el factor central para que este integrante superara la adicción. Sin embargo, en ninguno de estos dos casos (familia López Bourguet y García Pinacho) la trayectoria educativa se vio afectada, ya que, aunque la adicción de sus integrantes trastocó sus dinámicas de vida, se vivió como algo periférico con relación a las otras problemáticas que sufrieron las familias.

Otro de los *eventos inesperados* fueron las conversiones religiosas. Como ya mencionamos antes, se presentaron en las familias López Bourguet y García Pinacho. Estas experiencias de vida tienen la particularidad de afectar a las familias donde se objetivan en distintas dimensiones, ya que el cambio en el ámbito religioso no sólo impacta en ciertas prácticas culturales, también modifica la configuración moral de las personas y su manera de entender el mundo. Así, después de un acto de conversión religiosa, el proceso responde a una crisis a la que le acompaña una búsqueda con fines religiosos claros. Estos fines son delineados por el neoconverso a través de su sentido práctico, con el que relaciona sus propias necesidades de salvación. Esta circunstancia de vida dentro de una familia produce entonces una *estrategia de cambio;* al mismo tiempo que la familia logra de manera externa una "inversión simbólica", entendida como esas acciones que tienen por objetivo conservar al menos, o aumentar en la medida de lo posible el capital de reconocimiento (Bourdieu, 1997). En definitiva, la familia gana un reconocimiento social y con ello una existencia simbólica por el grupo al cual se ha adherido el converso.

Estas transformaciones dentro de las trayectorias religiosas, en ambas familias, no repercutieron significativamente en sus tra-

yectorias educativas, lo que subraya una reacción de las familias a través de *estrategias de conservación* respecto a lo educativo, no así en la dimensión moral, afectiva y cognitiva de los grupos estudiados en donde si hubo transformaciones importantes.

Los embarazos no planeados también fueron considerados dentro de la categoría de *eventos inesperados.* Esta clase de eventos se distingue particularmente dentro de la genealogía Cruz Esperón, en donde de manera sistemática el suceso se convirtió en una constante en las familias de la segunda y tercera generación. Este patrón de vida podemos interpretarlo como una manera inconsciente de buscar consolidar la institución familiar, de acuerdo con Bourdieu:

> En efecto, la familia es el producto de un verdadero trabajo de institución, a la vez ritual y técnico, con vistas a instituir en forma duradera, en cada uno de los miembros de la unidad instituida, sentimientos adecuados para asegurar la integración, que es la condición de la existencia y de la persistencia de esta unidad. Los ritos de institución ( ) se dirigen a constituir la familia como una entidad unida, integrada, unitaria, por tanto, estable, constante, indiferente a las fluctuaciones de los sentimientos individuales. Y esos actos inaugurales de creación (imposición del nombre familiar, matrimonio, etc.) encuentran su prolongación lógica en los innumerables actos de reafirmación y de refuerzo destinados a producir, por una especie de creación continua, afectos obligatorios y obligaciones afectivas del sentimiento familiar (amor conyugal, amor paterno y materno, amor filial, amor fraterno, etc.) (1997, p. 131).

La tendencia en esta genealogía fue incrementar y fortalecer la institución familiar, lo que implicó una *estrategia de conservación, no de cambio.* Bourdieu (1997) cataloga a este tipo de reproducción como "inversión biológica" que conlleva una estrategia de fecundidad, la que considera es a largo plazo y repercute en el futuro de la descendencia familiar y de su patrimonio humano.

Esta estrategia de conservación controla la fecundidad, la reproducción y aumento del número de hijos y, por tanto, la cohesión y existencia del grupo familiar, de la institución que representa la familia. Dice Bourdieu (1997, p. 48) que "la estrategia de

conservación de la familia, también apuesta sobre los pretendientes potenciales del patrimonio material y simbólico, según el estado de medios disponibles pueden tomar caminos directos con las técnicas de control de nacimientos, o indirectas con el matrimonio tardío o el celibato".

Es preciso mencionar que estos sucesos de vida de los embarazos no planeados, sí tuvieron una repercusión directa en las trayectorias educativas de la familia Cruz Esperón, ya que todas las integrantes involucradas en estas experiencias de vida, interrumpieron y truncaron su desarrollo educativo para dar prioridad a los hijos y a la cohesión familiar.

3.2.2. Estilo de vida de las familias

Dentro de los eventos significativos encontramos, además, en las cuatro familias y sus genealogías estudiadas, aquellos eventos que conformaron sus *estilos de vida* y que generaron cambios sustanciales en sus historias colectivas. En este sentido, podemos encontrar que parte del estilo de vida de estas familias fue dado por los *desplazamientos geográficos* del ámbito rural al urbano en las familias de las primeras y segundas generaciones.

En la primera generación de la familia Cruz Esperón podemos localizar este tipo de evento que aludió a su estilo de vida. Las dos familias, tanto la línea materna como la paterna, decidieron cambiar su lugar de residencia de zonas rurales a zonas urbanas. Esto implicó un cambio en las prácticas sociales en general, en particular en las laborales y por lo tanto generó, una modificación en su estilo de vida ante la configuración de nuevos entornos. Las prácticas cotidianas en trayectorias como la laboral y la educativa cambiaron de tal forma que los integrantes de las siguientes generaciones no estarían familiarizados con las prácticas rurales de las primeras generaciones.

En el caso de la familia López Bourguet, en las primeras y segundas generaciones, se pudo distinguir cómo varios desplazamientos, del campo a la ciudad, fueron relevantes en la construcción de un nuevo estilo de vida. A diferencia de la familia Cruz Esperón, que tuvo sólo un desplazamiento geográfico que fue relevante para su asentamiento en la ciudad de Oaxaca desde donde construyeron su propio estilo de vida.

Para los López Bourguet, la actividad económica generada por el comercio implicó viajar de un lugar a otro para muchos años después, decidir asentarse en un lugar determinado, en el entendido que este lugar les ofrecería mejores condiciones de vida (trabajo y educación) para la familia.

En este sentido, encontramos dos formas en que las familias construyeron sus estilos de vida, el que provino de los *continuos desplazamientos geográficos* y el que provino de *fijar su residencia en función de un desplazamiento geográfico.*

En el caso de la familia García Pinacho, encontramos desplazamientos constantes dentro del estado de Oaxaca para establecerse en la capital del país. En esta genealogía podemos ver cómo a pesar de que la familia regresaba a la ciudad de Oaxaca después de estar en la Ciudad de México, sus prácticas y expectativas ya no eran las mismas a las que tenían antes de los *desplazamientos geográficos* en el estado.

En los tres casos, se puede distinguir cómo el motivo de estos *desplazamientos geográficos*, estuvo determinado por la búsqueda de mejores condiciones de vida para los miembros de la familia dentro del espacio físico, sino del espacio social, es decir, por la lucha que se da para preservar lo más posible una mejor posición dentro de la estructura social. Así dentro de esta categoría de *estilos de vida* podemos notar cómo los *desplazamientos geográficos* afectaron notablemente la trayectoria educativa, su estabilidad y posibilidades de acceso de sus integrantes a la oferta educativa.

Es pertinente comentar que, en ninguna familia y genealogía estudiada, se concibió a la educación como el cultivo de uno mismo o el de la familia en sí. Fueron las múltiples circunstancias de vida que hicieron posible que las familias tuvieran las condiciones de estabilidad para darse cuenta de que *estudiar* era una forma de inversión para el trabajo de sus propios grupos consanguíneos. Bourdieu lo explica diciendo que:

> [...] las estrategias educativas [...] o estrategias escolares de las familias [...] son estrategias de inversión a muy largo plazo que no necesariamente son percibidas como tales y no se reducen, como lo cree la economía del 'capital humano', sólo a su dimensión económica, o incluso monetaria: en efec-

Regresar al índice

> to, ellas tienden, antes que todo, a producir los agentes sociales dignos y capaces de recibir la herencia del grupo, es decir de transmitirla en su momento al grupo (2011, p. 34).

Esto es, la educación se volvió "necesaria" cuando los grupos familiares se asentaron e interactuaron en el ámbito urbano; encontraron en éste una forma de obtener recursos (muchas veces esa forma consistió en adaptarse a este nuevo ámbito urbano) para mejorar su situación de vida; o para decirlo en términos de Bourdieu, para mejorar su ubicación dentro del espacio social. Entonces, mientras en el ámbito rural la educación no era prioridad, en el ámbito urbano sí lo fue, en este sentido *estudiar* (por lo menos el nivel básico) se volvió necesario para las familias, lo que observamos es que esta concepción se dio de manera "natural" dentro de sus prácticas cotidianas al descubrir un nuevo contexto de vida que favorecería tarde o tempranos a sus integrantes.

Nos resta comentar que, para comprender la construcción de los estilos de vida de las familias, encontramos una clara relación entre el estilo de vida con las *prácticas culturales* y las *disposiciones de consumo* urbano.

De acuerdo con González (1994), las disposiciones cognitivas son los esquemas o modelos de pensamiento para percibir, valorar y actuar que poseen los públicos culturales; éstas dependen por un lado de la colocación y trayectoria de los agentes dentro de un espacio social y, por otro, de la interiorización de las estructuras sociales objetivas que éstos incorporan inicialmente en familia.

Siguiendo a González (1994), cuando alude a las disposiciones cognitivas de los públicos culturales, entendemos que estos públicos llevan a cabo determinadas *prácticas culturales* dentro de un contexto al que la familia llegó por algunos d*esplazamientos geográficos*, así, en estos nuevos contextos urbanos, los integrantes además de realizar *nuevas prácticas culturales,* construyen, por tanto, *nuevas disposiciones de consumo.*

Entonces, las prácticas culturales de los sujetos y, por lo tanto, sus disposiciones de consumo en el ámbito urbano de las familias estudiadas, se vieron afectadas en la mayor parte de los campos como el laboral, el religioso, el educativo y otros más. Esta transformación en su forma de interactuar, ante un nuevo escena-

rio urbano, modificó sus estilos de vida. Bourdieu (1997) llama a esta circunstancia de cambio *violencia simbólica* y se refiere propiamente a la alteración de un sistema simbólico establecido (el de la familia) por otro (el nuevo escenario social), cuando el primero tiene como base fundamentos arbitrarios que permiten la comunicación, el conocimiento y la diferenciación social homogénea y, por lo tanto, un sistema de reproducción del orden social.

Entonces podríamos hacer la siguiente interpretación, que las familias estudiadas al modificar sus estilos de vida, sus disposiciones cognitivas y sus prácticas culturales, se ven expuestas a una violencia simbólica que proviene del mundo externo, como la imposición de una nueva manera de comprender el mundo y de legitimarlo, mientras que al mismo tiempo existe en sus disposiciones cognitivas, un sentido práctico que reduce de manera drástica esa imposición, se da más bien una adaptación cultural. Así, las familias de las cuatro genealogías estudiadas gestan cambios significativos en su colocación dentro del espacio social y esto las lleva a modificar sus *prácticas culturales* y *sus disposiciones de consumo* en todos los campos, incluyendo el educativo.

3.2.3. Variaciones de capital económico

Por último, dentro de los eventos significativos abrimos la categoría de v*ariaciones de capital económico.* Entendemos por ello el papel que juega el capital económico de las familias para modificar decididamente las trayectorias educativas de los grupos estudiados. Para Fernández (2005, p. 13) cualquier tipo de capital "puede convertirse en capital simbólico cuando es percibido por agentes sociales dotados de un *habitus* capaz de conocerlo y reconocerlo, de conferirle algún valor", por esto, entiende al capital simbólico como una última instancia del capital económico disfrazado. Aunque esta afirmación puede parecer una reducción de la complejidad del pensamiento de Bourdieu, permite hacer énfasis en la importancia del capital económico y la forma en que puede influir en las trayectorias de diferentes campos, en nuestro caso particular, en la educativa.

Es claro que el ascenso y descenso del capital económico fue determinante en el desarrollo y mantenimiento de las trayec-

Regresar al índice

torias educativas de las cuatro familias y sus genealogías. En ellas podemos distinguir cómo un incremento del capital económico promovió el ascenso de las trayectorias educativas de forma equivalente a la velocidad con que el capital económico se acumulaba.

En el caso de la familia Cruz Esperón, que en la segunda generación logró un incremento del capital económico a través de un negocio próspero, se observó cómo tuvieron acceso a un mayor número de ofertas educativas (mientras que, en una disminución del capital económico, estas ofertas también disminuyeron). Asimismo, el consumo educativo generado por la acumulación del capital económico que observamos en esta familia se relacionó también con el incremento de su capital simbólico, ya que ingresaron a la universidad más cara y de mayor prestigio, lo que logra *distinguirlos* del resto de la familia.

También pudimos observar que, a menor incremento del capital económico, las trayectorias educativas decrecieron en algunas familias. En la familia López Bourguet, en su segunda generación, una crisis económica que impactó en muchas dimensiones (laboral, familiar entre otras) redujo la oferta educativa, así como las expectativas en ese campo, por lo que la educación no era prioridad en la visión familiar.

De cualquier modo, es pertinente señalar que esta mayor oferta educativa no siempre tuvo un impacto en la independencia económica de los integrantes de la familia, ni en el incremento de capital económico de ésta. Así, en la familia García Pinacho, en su tercera generación, observamos como un incremento del capital económico no repercutió de forma significativa en la trayectoria educativa, ya que, aunque existía una situación económica desahogada, la educación no sufrió una modificación importante en su práctica ni en la manera de concebirla.

Podemos decir que el motivo de este cambio en el consumo de las prácticas educativas está necesariamente relacionado con la *lógica de la dominación* y la *distinción*. El capital económico, social, cultural y simbólico en su mejor amalgamiento, apropiación e interiorización de los sujetos y las familias, se alían a un discurso dominante que, al interiorizar las estructuras de este discurso, reafirman la ubicación dentro del espacio social que coloca a la fa-

milia en una posición privilegiada por la que la luchan para conservar y distinguirse de otros, aquéllos ubicados dentro de los dominados. Esto es lo que nosotros llamamos familias con trayectorias de éxito.

Cuadro 28. Categorías de los eventos significativos asociados al ámbito educativo

Categoría	Indicadores	Definición
Eventos inesperados	Fallecimientos Adicciones Conversiones religiosas Maternidad	Se refiere a los sucesos no planeados pero que tienen la suficiente fuerza para modificar en algún sentido las prácticas culturales de la familia y, por lo tanto, capaces de modificar su ubicación dentro del espacio social en el campo educativo. Este eje permite distinguir los sucesos que modificaron sustancialmente el ritmo familiar y la forma en que afectó a sus disposiciones cognitivas en el ámbito educativo.
Estilo de vida	Desplazamientos Visión del mundo Prácticas culturales	Señala las prácticas y consumos culturales de las familias en el ámbito educativo, así como los sucesos que los afectan y generan modificaciones específicas. Permite hacer observables las modificaciones que sufren las genealogías y su relación con su disposición cognitiva en el campo de la educación.
Variación económica	Acumulamiento del capital Disminución del capital	Este eje enfatiza el capital económico y su variación como un elemento prioritario dentro de los posibles cambios en el espacio social, en el campo educativo. Permite mostrar la influencia del capital económico en la definición de la disposición cognitiva educativa.

Fuente: Investigación del GEIUMA, Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca (2006).

4. Comparando las trayectorias educativas de las familias entre genealogías

Seguimos comparando las cuatro genealogías, pero ahora para identificar sus niveles educativos y los contextos históricos que in-

Regresar al índice

fluyeron en el progreso o atraso educativo de las familias estudiadas. Éste es el aspecto central del análisis hermenéutico comparativo interfamiliar, pues fue en las trayectorias educativas en donde anclamos la pregunta eje de esta investigación, sobre las transformaciones de las disposiciones cognitivas de los sujetos y su relación con los niveles educativos.

En nuestro estudio exploramos, cómo se heredó el *habitus* y las *disposiciones cognitivas* entre las familias de las distintas genealogías y cómo se pusieron en juego en el campo educativo. También recuperamos los valores, saberes y oficios que predominaron en las familias, así como la forma en que se generaron las expectativas que se formaron en los miembros de familias de recientes generaciones y en las bases que dieron origen a ese cambio cultural.

Para lograr lo anterior trabajamos sobre las siguientes preguntas estímulo: ¿Cuáles fueron las condiciones que posibilitaron el acceso a un determinado nivel educativo en las familias y qué causas originaron estas condiciones? ¿Qué familias accedieron más a la educación pública o privada? ¿Cómo valoraron la educación estas familias y a qué le apostaron más a la educación o al trabajo? ¿Cómo se generaron y heredaron las disposiciones cognitivas entre familias y generaciones? ¿Cómo estuvo conformado el campo educativo y qué modelos han formado a las familias? ¿Qué recursos generaron los saberes, oficios y cómo influyeron en lo educativo y en lo laboral? ¿Cuáles son los niveles educativos de las familias bases o más jóvenes y cuáles son sus expectativas acerca de los estudios de sus hijos?

Para contestar las preguntas y ordenar las ideas, el análisis hermenéutico comparativo interfamiliar se focaliza exclusivamente en las trayectorias educativas de las familias y el campo educativo como parte del contexto de la construcción del *habitus educativo.*

Comenzamos con algunos referentes que obtuvimos de la generación cero, llamada así a la que corresponden los bisabuelos de las cuatro genealogías. Para este estudio dicha generación fue considerada como el antecedente sociocultural que heredaron las generaciones subsiguientes. De modo que para el análisis éste es el punto de partida; enseguida nos centramos en la primera gene-

ración que corresponde a la de los abuelos; la segunda a la de los padres, los mismos que conformaron las familias base, nombradas así para este estudio. La tercera es la generación de los hijos que nacieron en el seno de estas familias base, y la cuarta generación es la de los nietos. Para el análisis de las trayectorias educativas de las familias entre genealogías, consideramos cinco aspectos a continuación.

1. *Las condiciones históricas contextuales del campo educativo y el impacto en las familias.* Se refiere a las circunstancias socioeconómicas ligadas a las políticas gubernamentales que imperaban en diferentes periodos.
2. *Los niveles y grados educativos alcanzados por los integrantes de las familias*. Aquí relacionamos las diferentes etapas y grados que integran los estudios con un determinado sistema educativo; por ejemplo, el sistema de primaria abarca seis grados, el de secundaria tres, el de preparatoria tres y el profesional de cuatro a cinco años.
3. *Los saberes y oficios de las familias*. Referimos las actividades de tipo económico que se ligan con ciertos saberes y el desarrollo de diferentes oficios.
4. *La valoración de la educación y el trabajo por las familias*. Abordamos el papel y la importancia que jugaron estos elementos desde la perspectiva familiar.
5. *La generación y herencia de las disposiciones cognitivas: el habitus educativo*. Buscamos encontrar las relaciones que se dieron entre trayectorias educativas, contextos históricos y las disposiciones cognitivas en las familias de distintas generaciones.

Para contextualizar esta parte del análisis por generación y genealogía, reflexionamos conceptualmente sobre la relación entre trayectoria educativa, campo educativo y la educación como campo.

La *trayectoria educativa* se entiende como el conjunto de movimientos sucesivos que responden o se enmarcan en el juego que se establecen dentro del campo educativo (Thompson, 1994), es decir, son los movimientos ascendentes que los integrantes de

Regresar al índice

las familias van registrando en los diferentes sistemas y niveles educativos a través del tiempo y que se van materializando en la acumulación de un capital específico, que en este caso se reconoce como *capital cultural* (objetivado en títulos y reconocimientos, e incorporado, apropiado como saberes en los sujetos) (Bourdieu, 1979, 1985 y 2005).

El *campo* es ese espacio social que oferta un conjunto de bienes simbólicos y materiales asociados a procesos educativos. Como todos los campos, éste tiene usuarios, o mejor dicho, públicos cautivos, ya que el campo educativo es un mercado de bienes culturales. Los integrantes de las familias y genealogías, históricamente han fungido como parte de esos públicos cautivos que han participado de manera directa de la oferta educativa que ofrece este campo especializado.

El *campo* es para Bourdieu (1995, p. 64) "una red de relaciones objetivas entre posiciones, las cuales definen su objetividad en su misma existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes (agentes o instituciones), por su situación actual y posición (de capital)" y para Giménez, "es también una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, diferentes a los de otros campos" (Giménez, 1997: 14).

El campo pierde o gana autonomía y se diferencia gradualmente en la red de relaciones que construye hacia su interior y con otros campos a partir de las condiciones contextuales históricas que se van conformando en su entorno. El *campo educativo o campo de la educación* se puede definir como el espacio de las relaciones objetivas especializadas en la generación, preservación y difusión de representaciones sociales con respecto a la educación. Parafarseando a Ávila (2005), se trata de un campo de fuerzas dentro del cual los agentes se enfrentan con medios y fines diferenciados, contribuyendo a transformar su estructura. El campo es, por tanto, dice el autor, pluridimensional porque se refiere al aula, al centro, al sistema educativo e incluso al sistema social, ya que los cambios en la estructura institucional de la sociedad afectan la es-

tructura simbólica, así como a los procesos de comunicación en la familia y en la escuela, reflexiona el autor.

La educación como campo, es decir, el campo educativo, está como dice Bourdieu (1995 y 2005), "automatizado", en función de que ha desarrollado sus propios soportes materiales que son las escuelas en sus diferentes niveles preescolar, primaria, secundaria, preparatoria y universidad, con sus propias prácticas educativas-culturales trabajadas por agentes especializados (los maestros y directores conforman las ofertas o servicios que ofrecen a sus distintos públicos). Ahora bien, esa *autonomización* del campo de la educación mantiene y reproduce una dinámica propia que no está aislada de las dinámicas operativas de otros campos; la relación del campo educativo se relaciona con el de la economía, de la política, de los medios de comunicación, etcétera, en distintos grados lo que trae efectos que impactarán en este y otros campos relacionados entre sí.

El campo educativo se diferencia gradualmente en sus elementos de infraestructura, de sistemas y niveles educativos en función de los contextos económicos, políticos y sociales, que históricamente se van presentando y que a su vez influyen en las características socioeconómicas de las genealogías y las generaciones en estudio. Estas influencias impactan las trayectorias educativas de los integrantes de las familias de manera distinta.

González (1994) dice que el campo educativo ofrece una organización material e institucional educativa. En el estado de Oaxaca, el campo educativo se fue transformando de acuerdo con la composición de la oferta educativa para cada contexto histórico económico y político a lo largo del siglo XX. En este sentido, el campo educativo en el estado de Oaxaca, contribuyó en formar el perfil sociocultural de las familias estudiadas, así como las disposiciones cognitivas de los integrantes de estas familias y genealogías; por tanto, también contribuyó en la formación de sus trayectorias educativas en la relación de oferta del mercado de bienes educativos y demanda de públicos cautivos.

Para identificar los momentos históricos del campo educativo en Oaxaca, y su relación con las trayectorias educativas de las familias, se tomaron en cuenta los trazados en el proyecto nacio-

Regresar al índice

nal FOCYP (González, 1995) del siglo XX: a) la pre-revolución abarca de 1900 a 1910, b) la pos-revolución que comprende la fase institucional del movimiento político-social (1930) hasta el fin del periodo cardenista (1940), c) el periodo de la modernización, hasta la Segunda Posguerra Mundial (1950-1960), y d) la crisis del modelo de desarrollo nacional llamado también periodo de la gran revolución urbana (1970-1980).

Si nos apoyamos en los datos de FOCYP y trazamos un panorama del campo educativo en Oaxaca, observamos que en el primer y segundo momento histórico corresponde al tiempo histórico de las familias estudiadas de la primera y segunda generación. Entre los datos importantes de estos periodos encontramos que por iniciativa de José Vasconcelos se funda, en 1921, la Secretaría de Educación Pública (SEP). Iturriaga y Mejía dicen que uno de los aportes más importantes de Vasconcelos fue la educación rural," ya que se crearon escuelas primarias y algunas normales rurales, se formaron las Misiones Culturales, grupos de maestros, profesionistas y técnicos que se dirigieron a diversas localidades rurales para capacitar maestros y trabajar en favor de la comunidad" (Iturriaga y Mejía, citados en Álvarez, 1994, p. 87).

A las familias de las terceras y cuartas generaciones les tocó vivir la expansión de la educación que se dio de 1960 a 1980; en este periodo, parafraseando a Aguilar, el sistema educativo (entendido aquí como campo educativo) adquirió grandes dimensiones y comenzó a incorporar a sectores sociales antes excluidos, la contratación de profesores se ensanchó considerablemente, se diversificaron las *ofertas educativas* y se amplió el número de instituciones (Aguilar, 2009).

Encontramos en la investigación que, en las terceras y cuartas generaciones, había muchos integrantes de estas familias, que tenían un nivel educativo de nivel superior, incluso de posgrado, que corresponde a la oferta del campo educativo extenso y diversificado entre 1960 y 1980 en Oaxaca.

Este panorama sintético, nos permite asentar que existe una relación directa entre las disposiciones cognitivas de los integrantes de estas familias, con el campo educativo, con el perfil cul-

tural de las familias y sus genealogías, así como con sus trayectorias educativas exploradas en esta investigación.

4.1. Generación cero

4.1.1. Las condiciones históricas contextuales del campo educativo y el impacto en las familias

Para el análisis cultural hemos nombrado a la generación cero a la de los bisabuelos de las familias López Bourguett, Saldvívar Martínez, Cruz Esperón y García Pinacho. Esta generación se ubica en un tiempo histórico de 1880 a 1910. Los bisabuelos vivieron parte de las políticas del porfiriato que, según Aguirre (1993, p. 3), se caracterizaba por "una relativa estabilidad —la paz porfiriana—, un mejoramiento relativo de las condiciones de vida impulsada por el industrialismo incipiente y un ambiente favorable para el desarrollo de círculos intelectuales y las aportaciones culturales de sectores medios altos, que marcan la condición de la escuela básica como una institución fundamentalmente urbana". De acuerdo con Espinosa (2002), la educación básica estaba representada por:

> Una escuela primaria donde dominaba el trabajo, el silencio y el orden, ya que se pretendía desarrollar una educación integral. El porfiriato había desarrollado la escuela primaria, pero la educación era básicamente urbana, para la clase media y alta, la atención para la población rural y a la clase obrera era mínima (Espinosa: 2002, p. 15).

Durante el Porfiriato se crearon en México alrededor de 162 escuelas con un crecimiento del 2%, siendo la educación un sistema pequeño y de lenta expansión.

En el estado de Oaxaca, después de la independencia y durante la segunda mitad del siglo XIX, se puso atención en la regeneración de la sociedad y del espíritu del pueblo, ya que según Traffano (2007, p. 1046) "cada ciudadano —tendría que ser— hijo de un país libre, que conozca sus derechos y cumpla con sus deberes", ésta fue una constante en el discurso de los políticos una y otra vez; así que para esa regeneración social se utilizaron como medios la escuela, la educación y la ilustración. De este modo, en Oaxaca, según este autor:

> Para la última década del siglo XIX, en las leyes de instrucción primaria de 1889 y 1893, el legislador establecía clases de educación cívica y moral en las que, entre el segundo y quinto años escolares, los alumnos debían recibir nociones básicas de educación civil y moral. Con lo anterior, se estaba presentando entonces la necesidad de aplicar una pedagogía específica para perfilar y difundir la imagen del ciudadano moderno, explicar las instituciones republicanas, legitimar la organización y la expresión del poder (Traffano, 2007, p. 1049).

El catecismo como medio para evangelizar, dice Tanck de Estrada.

> Puede traducirse como compendio sobre alguna rama del conocimiento y, de manera más específica, instruir por medio de un sistema de preguntas y respuestas [...] Por sus virtudes pedagógicas, el catecismo se fue 'laicizando' y desde finales del siglo XVIII, ya que se empezó a usar para divulgar ideas y principios políticos y enseñar materias relacionadas con la vida secular (Tanck de Estrada, citado en Traffano, 2007, p. 1049 y 1050).

Con respecto a los libros de texto utilizados durante la época colonial, de independencia y la época posrevolucionaria, si tuviéramos que jerarquizarlos con respecto a su importancia en la historia de la educación de México, Arredondo menciona que:

> El catecismo del padre Ripalda tendría que ocupar el primer lugar. Este texto fue utilizado no sólo para la enseñanza de la doctrina cristiana, sino también del español, el civismo y la lectura. Se hicieron traducciones cuando menos en náhuatl, otomí, tarasco, zapoteca y maya. En sus páginas lo mismo aprendían normas generales de comportamiento social los niños de una escuela poblana del siglo XVIII, que se apropiaba de una concepción particular del mundo los estudiantes de un colegio michoacano a mediados del siglo XX (Arredondo: 1999, p. 202).

Aunque son escasos los referentes empíricos o testimonios precisos por parte de los integrantes de las familias y genealogías estudiadas sobre la influencia de los contextos históricos de la épo-

ca colonial y la independencia, seguramente éstos jugaron un papel importante en la generación de los bisabuelos y en sus genealogías correspondientes. El insuficiente desarrollo de la infraestructura y cobertura del sistema educativo y las intenciones formativas primero de la iglesia y después del Estado, se ven reflejadas de alguna manera en los modelos educativos, además de los nulos o muy bajos niveles educativos alcanzados en estas primeras generaciones del estudio.

4.1.2. Los niveles y grados educativos alcanzados por los integrantes de las familias

De la Genealogía López Bourguet no se cuenta con información relacionada con el nivel educativo en la línea paterna. Con respecto a la línea materna, los progenitores de la familia Hernández Alcántara, no cursaron ningún tipo de estudios. De los cuatro hijos procreados, la hija mayor estudió hasta el tercer año de primaria y el menor de los hijos estudió para formarse como Pastor. La familia Robles Simancas, procreó cuatro hijos, uno de ellos estudió hasta el segundo año de primaria, y los demás ninguno realizó estudios básicos, en este aspecto el nivel educativo fue muy similar entre una familia y otra.

La genealogía Saldívar Martínez se constituyó a partir de las familias Tamayo López y la Vásquez Grijalva, la primera familia procreó a su hijo Joel Tamayo, y la segunda a su hija Ernestina Vásquez (única integrante de esta generación que sobrevive y que tiene más de 90 años). De esta generación se contó con poca información en los aspectos educativos. La señora Ernestina, madre y jefa de familia estudió hasta el quinto año de primaria, su esposo apenas supo leer y escribir.

El hecho de que las genealogías López Bourguet y Saldívar Martínez sólo contaran con algunos grados de primaria, se debió por un lado al contexto histórico que se caracterizaba por la escasa cobertura del sistema educativo que promovía el Estado en México, así como por los capitales económicos limitados de las familias. De acuerdo con Díaz (2001, p. 82), "el modelo educativo define los modos de educar".

Regresar al índice

No se sabe a ciencia cierta qué modelos educativos influyeron en estas genealogías en la generación de los bisabuelos, lo más probable es que la educación estaba estructurada bajo *un modelo catequístico,* que era el más generalizado y personalizado, pues al parecer tuvo algún grado de influencia en estas generaciones. La educación catequista se caracterizó por ser memorística, repetitiva y basada en materiales didácticos que sintetizaban las temáticas en función de preguntas y respuestas que luego los niños memorizaban y repetían mecánicamente.

De la genealogía García Pinacho y Cruz Esperón no se tuvo información sobre la generación de los bisabuelos.

4.1.3. Los saberes y oficios alcanzados por los integrantes de las familias

El *capital cultural* en este análisis lo entendemos como los recursos académicos obtenidos por los miembros de la familia, tales como diplomas escolares y universitarios, este capital puede ser *institucionalizado*, es decir acreditado por instituciones educativas mediante constancias, títulos, certificados, también puede ser *incorporado* en los sujetos en sus habilidades y conocimientos, así como *objetivado* en bienes de tipo cultural como pinturas, libros, cuadros, etcétera (Giménez, 2002). En este sentido, un saber representa un tipo de capital cultural, probablemente incorporado, encarnado en el cuerpo y objetivado, como una herencia de algún oficio.

El capital cultural acumulado por las genealogías representado por los niveles educativos básicos, no rebasaban el nivel de primaria en la generación de los bisabuelos en las genealogías López Bourguett y Saldívar Martínez, el mayor grado alcanzado fue el de quinto año de primaria que se relacionó con el capital económico asociado a ciertos saberes, oficios y disponibilidad de recursos materiales (instrumentos o equipamiento), de que disponía la genealogía Saldívar Martínez.

En las genealogías García Pinacho y Cruz Esperón, las actividades relacionadas con el medio rural, como la agricultura y el cuidado de ganado fueron las predominantes.

En la genealogía López Bourguet predominó la actividad del comercio ambulante de diversos productos útiles como loza,

agujas, hilos, etcétera, que vendían en distintas plazas y mercados de pueblos y rancherías en el estado de Oaxaca, practicaban también el trueque. La familia de esta genealogía, Hernández Alcántara, que vivió en la ciudad de México, se dedicó a la venta de periódicos para sobrevivir.

En la genealogía Tamayo Vásquez las actividades económicas relativas a la industria de la curtiduría fueron las más importantes, mientras las familias Tamayo López y la Vásquez Grijalva, se emplearon en la industria de la curtiduría en el Barrio de Jalatlaco en la ciudad de Oaxaca. La familia Tamayo Vásquez, contaba con terrenos, casas y una curtiduría; éste fue un factor que favoreció el hecho de que Doña Ernestina, única hija sobreviviente de la primera generación, lograra estudiar hasta el quinto año, mientras que su esposo que era empleado de una curtiduría y procedente de una familia pobre, sólo supo leer y escribir.

4.1.4. La valoración de la educación y el trabajo por las familias

"Uno de los valores articuladores de la vida social que cobra mayor fuerza en la medida en que nos adentramos en el siglo XIX, fue el del trabajo estrechamente vinculado con la modernidad" (Aguirre, 1993, p. 13). Para las familias de las genealogías que conformaron las primeras generaciones, fue más importante *trabajar* que *estudiar*. Estudiar era percibido como un lujo y no como una necesidad, menos como un derecho; por tanto, percibían que los estudios eran para las familias adineradas.

El único referente empírico por parte de los integrantes de la generación de los bisabuelos, fueron los valores prevalecientes transmitidos en ese tiempo histórico por el sistema educativo; esto fue mencionado por Doña Ernestina, miembro de la genealogía Saldívar Martínez y descendiente de la generación de los bisabuelos, pues indicó que el *castigo* fue algo común en la práctica educativa de los maestros y de los padres de familia; el *respeto a la figura de autoridad* del maestro y a los padres, así como su imposición a través de los castigos; éstos fueron rasgos predominantes del *modelo educativo catequístico* de esta generación y la subsiguiente.

Regresar al índice

4.1.5. La generación y herencia de las disposiciones cognitivas: el *habitus* educativo

Entendemos que el *habitus* es el resultado de la incorporación de las estructuras sociales mediante la "interiorización de la exterioridad", mientras que el *campo* sería el producto de la "exteriorización de la interioridad", es decir, siguiendo a Giménez (2002), materializaciones institucionales de un sistema de *habitus* efectuados en una fase precedente del proceso histórico-social. El autor lo explica del siguiente modo:

> El concepto de *habitus* permite articular lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas. Al mismo tiempo permite comprender que ambas formas de estructuras, lejos de ser ajenas entre sí y de excluirse recíprocamente, constituyen más bien dos estados de la misma realidad (o de la misma historia) que se asientan y se inscriben, a la vez e indisociablemente, en los cuerpos y en las cosas (Giménez, 2002, p. 3).

En este sentido, la *escuela* es la institución en la que se ha objetivado el caminar de la historia, las *prácticas educativas* son los instrumentos a través de las cuales se inculcan las disposiciones cognitivas (académicas, cívicas, morales y afectivas). Los *agentes sociales* no sólo actúan hacia el mundo exterior, sino que están condicionados subjetivamente —"desde dentro"— por el sistema de sus disposiciones adquiridas, comenta el autor.

Las *disposiciones cognitivas* son las estructuras de pensamiento que se van adquiriendo para conocer e interpretar el mundo y que de alguna manera la escuela por medio de sus agentes especializados (maestros y directivos) transmiten. En este apartado la transformación de estas disposiciones cognitivas son el centro de nuestro análisis, ya que observamos una relación inminente entre *escuela* y *familia* como dos sistemas que se redefinen uno con relación al otro.

Entendemos entonces que la *educación* es un vector de crecimiento académico que conforma el *habitus.* A principios del siglo XX, el factor religioso y el político como estructuras fundantes de lo social, eran las principales preocupaciones de los clérigos

y los legisladores, así muchos de los esfuerzos educativos tendieron a reforzar la interiorización de la exterioridad para legitimar y fomentar los cambios conductuales que desde el Estado y la Iglesia se estaban promoviendo. En este sentido, Aguirre (1993) afirma que fue común la práctica de escribir catecismos políticos y de tipo religioso, los cuales coexistieron y fueron utilizados como instructivos educativos.

Los valores ligados con las *disposiciones cognitivas* y *habitus* que se buscaba construir en la interioridad del sujeto desde las estructuras religiosas y políticas imperantes mediante el *modelo educativo catequístico*, se relacionaban con "la ética de la propiedad privada, con el respeto incuestionable a la autoridad, a las jerarquías; la exaltación del individualismo, del mérito al esfuerzo personal que a fin de cuentas justificaba la concentración de la riqueza" (Arredondo, 1999, p. 8). Éstos fueron los principios para formar una sociedad reprimida y castrante, obediente ante las estructuras de autoridad educativa, política y religiosa.

El hecho de que Doña Ernestina descendiente de la generación de los bisabuelos, desafiara la autoridad de su padre y se casara sin su autorización, trajo como consecuencia que se le retirara todo apoyo moral, económico y que fuera desheredada. El respeto a la autoridad, el castigo físico y moral, la sumisión y el silencio fueron elementos que en su momento conformaron una forma de pensar y actuar en la familia y en la escuela, conformando así un *habitus* que se inculcó en un espacio institucional representado por la familia, la Iglesia y el Estado y que fue incorporado e interiorizado por los sujetos.

4.2. Primera generación

4.2.1. Las condiciones históricas contextuales del campo educativo y el impacto de las familias

La primera generación de las genealogías García Pinacho, López Bourguet, Saldívar Martínez y Cruz Esperón se ubican en promedio entre 1910 y 1935, esto de acuerdo con los genogramas elaborados para este estudio. Según Márquez:

> En 1926 se creó la Escuela Secundaria con el propósito de extender las oportunidades de estudio y al mismo tiempo disminuir el acceso directo de los alumnos a la educación superior. En 1935 el gobierno de Lázaro Cárdenas promulgó un decreto que definía la relación entre el gobierno y las escuelas privadas, se señalaban los requisitos formales para el funcionamiento de éstas (Márquez: 2004, p. 4).

Vaughan agrega que "el énfasis en la lucha contra la religión disminuyó. Los programas académicos destacaban la necesidad de que niños y adultos se organizaran para mejorar la vida social de las comunidades, hacer efectivos los derechos laborales y defenderse de los abusos de las autoridades" (Vaughan, 1991, citado por Quintanilla 1996, p. 139).

En el periodo de 1930-1976, según Muñoz (1980, p. 1), "la matrícula de la educación primaria se había expandido sustancialmente, por lo cual pasó de 1'300,000 alumnos, en 1930, a 12'148,000 en 1976". Según se observa, el crecimiento en 46 años fue casi de 10 veces la matrícula, aunque señala Muñoz (1980, p. 2) que "este crecimiento en los diferentes sexenios no fue constante, que los periodos de crecimiento más rápido correspondieron a los sexenios de los presidentes Lázaro Cárdenas y López Mateos (1934-1940 y 1958-1964, respectivamente); en tanto que el periodo de crecimiento más lento fue el correspondiente al sexenio del presidente Miguel Alemán (1946-1952)".

4.2.2. Los niveles y grados educativos alcanzados por los integrantes de las familias

De las cuatro genealogías estudiadas, tres de ellas; la López Bourguet, la Cruz Esperón y la García Pinacho proceden de contextos rurales, mientras que la Martínez Saldívar se ubicó siempre en el ámbito urbano.

La genealogía López Bourguet en su línea materna, en la primera generación, se conformó con la familia Robles Hernández y la familia Bourguet Bermúdez. La primera está integrada por cinco miembros, los padres y tres hijos. La madre estudió hasta tercero de primaria y el padre hasta segundo. Los hijos completaron la secundaria. Una de las hijas estudió hasta segundo año de la carre-

ra de educadora en la ciudad de Tehuacán Puebla y sólo el hijo varón alcanzó el primero de preparatoria en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

La segunda familia, Bourguet Bermudez, está integrada por siete miembros: la madre no estudió y el padre fue ebanista, cinco de los hijos estudiaron una profesión. De las hijas una de ellas fue educadora y la otra contadora, dos varones se inclinaron por las artes, uno estudió el arte del tallado que llegó a ejercer como escultor; el otro estudió la carrera de arquitectura. El hijo menor fue adoptado y estudió hasta sexto de primaria, al parecer por no contar con el suficiente apoyo de sus padres. Esta familia debió motivar a sus hijos con éxito en estudios, ya que uno de ellos salió a estudiar al extranjero.

La línea paterna de la genealogía López Bourguet se conforma con las familias López Hernández y Santiago Flores. La Familia López Hernández, se unió en matrimonio a finales de 1930, sólo uno de sus hijos estudió la profesión de topógrafo. En relación a la familia Santiago Flores, se sabe que una de sus hijas estudió hasta tercero de primaria. Estas familias eran de origen rural y no vivieron en movilidad geográfica.

Los integrantes de la primera generación de la genealogía García Pinacho, en su línea materna, nacieron en un contexto también rural, se tiene información de dos hermanos que aprendieron a leer y escribir siendo ya adultos, uno de ellos se formó como maestro rural y enseñó a leer y escribir a su hermano y a su esposa. En la línea paterna de la primera generación no hay datos sobre los estudios de sus integrantes.

La genealogía Cruz Esperón en su línea materna de la primera generación fue poca la importancia que le dieron a la educación escolarizada por el contexto rural en que se desarrolló. En la primera generación de la línea materna y de acuerdo con la información proporcionada, ninguno recibió alguna instrucción de tipo académico. Sus actividades no lo requerían y el trabajo de campo era muy absorbente.

La genealogía Saldívar Martínez, en su primera generación, la pareja procreó ocho hijos, su esposo falleció a la edad de 35 años y la esposa quedó viuda y a cargo de sus hijos, esta situación se vio

agravada por el rechazo de los padres a su matrimonio y el retiro de todo apoyo económico y moral. La situación de pobreza familiar fue el principal factor que influyó en las trayectorias educativas, ya que sólo tres de los integrantes de esta familia estudiaron el primer año y sólo dos, llegaron hasta el quinto año de primaria. La última hija procreada en esa segunda relación, estudió hasta el segundo año de secundaria.

Si comparamos los niveles educativos alcanzados entre las cuatro genealogías, en estas segundas generaciones observamos que las familias y miembros de la López Bourguet alcanzaron los niveles educativos más altos, ya que identificamos estudios de educación superior, mientras que las otras genealogías no sobrepasaron los niveles de primaria y secundaria. Un posible factor que pudo intervenir en estas diferencias de la genealogía López Bourguet con respecto a las otras, fue que esta estuvo relacionada con la actividad comercial de la joyería, la cual les proporcionó mejores condiciones económicas para que sus hijos tuvieran más posibilidades para dedicarse a sus estudios. En esta medida tuvieron una apropiación mayor de capital social y cultural en sus tres formas, institucionalizado, objetivado e incorporado, en comparación con las otras genealogías. Los bajos niveles de la economía de las otras tres genealogías no permitieron un ascenso en sus niveles educativos. Dos de ellas se relacionan con actividades rurales y otra con el empleo urbano de escasos ingresos, estas condiciones de vida permiten explicar sus bajos niveles educativos y escaso capital social y cultural.

4.2.3. Los saberes y oficios de las familias

En la genealogía López Bourguet destacó principalmente la joyería y la relojería como actividad comercial económica de sobrevivencia, por lo que el valor de esta actividad promovió, en sus hijos, trabajar en un negocio propio y exitoso; esta situación laboral de prosperidad, por otro lado, reemplazó los estudios. En las genealogías Cruz Esperón y García Pinacho, la actividad de la agricultura y el cuidado del ganado fue la principal actividad generadora de ingresos y productos para la subsistencia familiar. En la genealogía Saldívar Martínez hubo diversidad de actividades desarrolladas por

sus integrantes, los hombres se dedicaron a trabajar como peones en la industria curtidora mientras que otros se emplearon como taxistas y empleados de tiendas comerciales, las mujeres se dedicaron al comercio de chiles secos, al lavado y planchado de ropa ajena, hubo cocineras y cuidadoras de niños, así como educadoras en guarderías.

4.2.4. Valoración de la educación y el trabajo por las familias

Los valores del compromiso, la responsabilidad y la pasión por hacer lo que se consideraba como trabajo, y más específicamente a la actividad del comercio de la joyería y la relojería, fueron elementos que caracterizaron el modo de vida de la genealogía López Bourguet, valores que se ven reflejados en su éxito económico. En las otras genealogías el trabajo también jugó un papel central en actividades ligadas con la agricultura y cuidado de ganado, esto para el caso de la genealogía Cruz Esperón y García Pinacho, mientras que para la Saldívar Martínez sus trabajos eran más del ámbito urbano como peones de curtidurías o lavado y planchado de ropa, actividades más para la sobrevivencia cotidiana de la familia que para la acumulación de capital económico y cultural.

Un factor que de alguna manera influyó en el atraso y escaso desarrollo del capital cultural en la primera generación de la genealogía Saldívar Martínez, fue el *sentimiento de la vergüenza* que identificamos en algunas mujeres para asistir a la escuela, un prejuicio que estuvo presente en varios integrantes de esta generación; se rehusaron a ir a la escuela porque sus compañeros de clase estaban más adelantados y ellas atrasadas. En ese tiempo las clases se daban en casas particulares y los hijos se salían de la casa a escondidas del maestro para regresar a su casa y esconderse debajo de la cama; nos contaron que ahí permanecían hasta la hora de la salida y hacerse presentes más tarde ante sus padres. Tuvieron el prejuicio de no ir a la escuela porque además eran mayores de edad con respecto a sus compañeros, por saber menos o incluso por tener una posición social pobre.

Regresar al índice

En la genealogía Saldívar Martínez, en la primera generación, a partir de varios testimonios recabados de integrantes de las familias sobre los castigos físicos como modos para educar, nos permitió entender que las formas de pensar, actuar y sentir que se instrumentaron en la época colonial, subsistieron a través del tiempo, no en la magnitud como se presentaron en sus orígenes, pero se pudieron encontrar reminiscencias en las conductas y en la memoria de los integrantes de la primera y segunda generación, así como en las formas pedagógicas que utilizaban los maestros de esa época. Estos valores familiares y pedagógicos de entonces como el respeto a la autoridad, a la disciplina, al orden, a la memorización acrítica de contenidos, fueron infundidos mediante la escuela y la familia, son los que predominaron en esa época histórica y de alguna manera fueron heredados en cierto grado a las generaciones posteriores. Este *modelo educativo* lo hemos definido como *catequístico* y también aplica para el contexto de vida de esta primera e incluso, segunda generación en las cuatro genealogías.

4.2.5. La generación y herencia de las disposiciones cognitivas: el *habitus* educativo

El *habitus* y las disposiciones cognitivas entre la generación de los bisabuelos y la primera no se diferencian claramente, pues se heredaron y conservaron de una a otra generación, los valores del respeto a la autoridad representada en las figuras de los padres, en los sacerdotes y en las autoridades políticas.

Por el incipiente desarrollo del campo educativo a nivel nacional y por la situación económica precaria de las familias y genealogías en estudio, la educación formal institucionalizada por parte del Estado no jugó un papel muy relevante en la conformación del *habitus* y disposiciones educativas de las familias. Fue la Iglesia católica como institución la que seguía siendo el vector poderoso para conformar y modelar en buena medida, las conciencias de los integrantes de las familias estudiadas de estas primeras generaciones. Para entonces, el trabajo ya tenía un alto valor, ya que permitía asegurar la sobrevivencia de las familias dado el escaso desarrollo económico en que se encontraban en el país. En

las familias estudiadas se percibía como prioridad el trabajo para sobrevivir; la generación de los recursos para comer era lo central, mientras que el trabajo intelectual y la formación educativa eran irrelevantes para estas familias.

Las disposiciones cognitivas imperantes eran favorables hacia el *trabajo* para las personas y la familia, para la vecindad y para la sociedad, de tal manera que se buscaban saberes y oficios que permitieran el desarrollo de las necesidades fundamentales de las familias. Por otro lado, como ya dijimos, observamos que las disposiciones cognitivas de las familias, y de sus integrantes, estaban asociadas a un *modelo educativo catequístico.*

4.3. Segunda generación

4.3.1. Las condiciones históricas contextuales del campo educativo y el impacto en las familias

Las genealogías constituidas por las familias López Bourguet, Saldívar Martínez, Cruz Esperón y García Pinacho, que corresponden a la segunda generación, se ubican entre 1935 y 1965, esto de acuerdo con los genogramas elaborados durante el trabajo de campo.

Según Olivera (2009), la problemática de la educación pública durante las cuatro décadas después de la Revolución Mexicana y para fines de los años 50, se reflejaba en que:

> El número de las analfabetas en el país era cercano a los 10 millones. Más de tres millones de niños en edad escolar no asistían a la escuela, la eficiencia terminal era muy baja, ya que sólo era del 16 % a nivel nacional y en el medio rural era del 2 % [...] La escolaridad promedio de la educación adulta era de 2 años; millares de niños estaban desnutridos y más de 27 mil maestros ejercían sin título (Olivera, 2009, pp. 71 y 72).

Durante la administración del presidente Adolfo López Mateos, como Secretario de Educación Pública, Torres Bodet formuló un plan nacional de once años para mejorar la educación primaria, y sus principales metas fueron, de acuerdo con Olivera (2009), incorporar al sistema de enseñanza primaria a los niños en edad

Regresar al índice

escolar de 6 a 14 años que entonces aún no la recibían, establecer plazas suficientes para profesores de primaria e inscribir anualmente a todos los niños de 6 años y lograr que en 1970 terminaran su educación primaria, el 38 % de los que la iniciaron en 1965. Encontramos en esta fuente que, con el Plan Nacional de once años:

> El presidente López Mateos autorizó un incremento del presupuesto educativo que pasó de un 15.8 % del presupuesto federal en 1958 a un 23 % en 1964, a la vez que se promovió la participación de los estados y los particulares. Al ver su efectividad, el secretario de educación, Agustin Yañez, también logró incrementar el presupuesto de 23.4 % en 1965 a 28.2 % en 1970 (Olivera, 2009, p. 79).

De acuerdo con Olivera (2009), durante la segunda gestión de Torres Bodet y con el apoyo del Instituto de Protección a la Infancia y del Voluntariado Nacional:

> Se distribuyeron en toda la República, desayunos escolares, se editaron y distribuyeron libros de texto gratuitos para la educación primaria, cuya matrícula se incrementó al 60 %, se duplicó la educación preescolar, se reformaron planes y programas de estudio de educación primaria, secundaria y normal, se alfabetizó en promedio a más de un millón de adultos anualmente y el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio promovió la formación, actualización y titulación del magisterio en servicio (Olivera, 2009, p. 80).

Es de gran relevancia que, a pesar de las dificultades, el presupuesto educativo, lograra sostenerse hasta la administración del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), lo que significó que los efectos del Plan de Once Años perduraran (Olivera, 2009).

4.3.2. Los niveles y grados educativos alcanzados por las familias

Bajo este contexto nacional la familia Bourguet Robles ,correspondiente a la línea materna de la segunda generación de la genealogía López Bourguet, integrada por seis miembros, participaron de los siguientes grados académicos; el padre estudió hasta sexto de primaria y la madre terminó la secundaria; la hija mayor estudió

en el Instituto Tecnológico de Oaxaca hasta el séptimo semestre de la licenciatura en administración; otras dos hijas sólo alcanzaron el nivel de secundaria y el hijo menor también. En la línea paterna de la familia López Santiago, la esposa alcanzó a estudiar hasta tercero de primaria y el esposo logró terminar la profesión de topógrafo, sus dos hijos culminaron la educación preparatoria.

Con respecto a la genealogía García Pinacho, en la segunda generación se ubica la familia Güendulain López; está conformada por siete hermanas descendientes de esta familia y sólo una logró terminar la educación primaria.

En la genealogía Cruz Esperón, en la línea materna observamos que, en la segunda generación, los hombres comenzaron a asistir a la primaria tratando de equilibrar las tareas de la agricultura con sus estudios, mientras las mujeres aún no asistían a la escuela, pues la consideraban un lujo y ellas tenían que trabajar en las labores de la casa. En la línea paterna ningún integrante asistió a la escuela, el varón se dedicaba al pastoreo de chivos y las mujeres a las labores domésticas.

En la segunda generación de la genealogía Saldívar Martínez, integrada por tres familias, la Tamayo Alderete, García Tamayo y Saldivar Martínez (familia base de esta genealogía), hubo integrantes en todos los niveles educativos; en el nivel profesional se contó con cuatro miembros que concluyeron su licenciatura y uno que no la terminó. Esta segunda generación al estar asentada en el ámbito urbano de la ciudad de Oaxaca, en el barrio de Jalatlaco, fue favorecida en esta segunda generación por las políticas educativas, aunada a factores de mejores empleos, ingresos económicos y movilidad espacial a la Ciudad de México; éstas y otras condiciones explican por qué esta generación, y las subsiguientes de esta genealogía, lograron los mayores niveles educativos, respecto a las otras genealogías.

Por otro lado, hemos podido ver que la movilidad geográfica del campo a la ciudad favoreció el ascenso —en unas genealogías más que en otras— de los niveles educativos y en el capital cultural que fueron acumulando. En la genealogía López Bourguet les favoreció la actividad comercial de la joyería y relojería que cobró relevancia en la generación de capital económico. En las ge-

Regresar al índice

nealogías García Pinacho y Cruz Esperón, la influencia del factor económico no logró en ellos sobrepasar el nivel de primaria y en consecuencia el capital cultural acumulado en esta generación fue escaso.

Para el caso de la genealogía Saldívar Martínez, la migración de la familia García Tamayo a la Ciudad de México, permitió que una de sus integrantes terminara una carrera profesional como maestra normalista. La familia Tamayo Alderete contó con dos varones profesionistas que terminaron sus carreras en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) y en el Instituto Tecnológico de Oaxaca (ITO), ambas instituciones públicas de nivel superior. En la familia Tamayo Alderete el apoyo económico de las mujeres fue determinante para que sus hermanos concluyeran sus respectivas carreras.

Las condiciones históricas ligadas a las políticas públicas enfocadas a mejorar la cobertura educativa, se presentaron de manera más significativa en el periodo presidencial de López Mateos y después se fueron mejorando gradualmente los distintos sistemas educativos en todos sus niveles en los subsiguientes sexenios, lo que favoreció positivamente a las genealogías López Bourguet y Saldívar Martínez.

En las genealogías López Bourguet y Saldívar Martínez, observamos que la movilidad geográfica de un medio rural a uno urbano como a la ciudad de Oaxaca, y luego a la Ciudad de México, aunada a mejoras en los ingresos económicos de las familias, favoreció que algunos integrantes lograran mayores niveles educativos, acumularan mayor capital cultural y lograran como familia una *movilidad social ascendente*, se entiende por ello a los desplazamientos de los agentes sociales (integrantes de las familias o las familias mismas) en el espacio social (Maass, 2004).

4.3.3. Los saberes y oficios alcanzados por los integrantes de las familias

En la familia Bourguet Robles, de la genealogía López Bourguet, la jefa de familia se destacó por trabajar intensamente en el negocio familiar en el ramo de la joyería y relojería, lo que provocó su

poco acompañamiento al lado de sus hijos en etapas importantes de vida. Los problemas de la pareja propiciaron un desequilibrio familiar en todos los sentidos y estas condiciones de vida no permitieron a los hijos mantener sus estudios.

En la genealogía García Pinacho, la jefa de familia ejerció diferentes oficios al desempeñarse como trabajadora doméstica y cocinera de su propio negocio en el Distrito Federal. Su esposo fue a la escuela secundaria y trabajó como mecánico de la Secretaría de Marina y después de la Procuraduría General de la República (PGR). La genealogía Cruz Esperón se destacó más en las actividades propias de la agricultura y la industria de la construcción hubo albañiles y peones de albañil. En la genealogía Martínez Saldívar, las actividades se siguieron diversificando, unos trabajaron en la burocracia sindical del municipio de la ciudad de Oaxaca, otros se emplearon como jardineros, artesanos, veladores, visitadores, y educadoras.

4.3.4. La valoración de la educación y el trabajo por las familias

En la genealogía López Bourguet, a la que corresponde la familia Bourguet Robles, fue posible notar que las crisis familiares, la situación económica y la falta de interés hacia las ofertas educativas, contribuyeron para que los hijos de esta familia prefirieran apostar por el *trabajo* sobre los *estudios.* Uno de los principales valores que la madre de esta familia fomentó en sus hijos, fue emprender un negocio propio como la forma más pronta de generar ingresos; valor que fue el motor de las acciones de esta familia. La responsabilidad, el respeto, la dedicación al trabajo, la fe en Dios renovada por procesos de conversión religiosas identificadas en esta genealogía, trajo consigo cambios en los hábitos y normas de conducta tales como no fumar y no ingerir alcohol.

En la genealogía Saldívar Martínez, la segunda generación recuerda que los valores que predominaban en la educación eran el respeto a las personas mayores, a la autoridad del maestro y la atención que se debía poner en clase. Los valores se ejercían de una manera rígida y violenta, tanto física como verbalmente; es-

Regresar al índice

taban presentes en los discursos y conductas que reflejaban en las relaciones familiares, sobre todo en la primera generación, por ello quedaron algunos aprendizajes de este *modelo educativo catequístico* en la segunda y tercera generación.

Estas formas de educar a través de la violencia y el autoritarismo fueron herencia de la educación colonial impulsada por la iglesia católica. La *mujer-madre* como transmisora de valores en sus familias y en consecuencia de nuevas formas de pensar y actuar, jugó un papel importante al impulsar a sus hijos a ir a la escuela y en este sentido a transformar desde la vida cotidiana de las familias, las disposiciones cognitivas de sus hijos e hijas. Este estudio permite sostener lo anterior, pues los hijos y nietos afirman que de la madre y abuela aprendieron el valor de la solidaridad, la unión, la fuerza y la generosidad, así como el valor de estudiar, por lo cual se sienten agradecidos y comprometidos.

4.3.5. La generación y herencia de las disposiciones cognitivas: el *habitus* educativo

El *habitus y las disposiciones cognitivas* se sostienen de una generación a otra, a través de estos valores que mezclan con otros nuevos valores, emergen nuevas disposiciones cognitivas dinámicas, por ejemplo, el respeto a la autoridad es cuestionado y puesto en entredicho con actos que van en contra de lo establecido y con planteamientos que buscan justificar y explicar estas nuevas formas de pensar y actuar.

En este sentido el *habitus* y las disposiciones cognitivas se fueron encarnando en los agentes sociales de los que forman parte los integrantes de las familias; el *habitus* como conjunto de disposiciones que integran valores, formas de conocer, de pensar, de sentir y de actuar en el mundo, fueron inculcados en diferentes sentido y modos por la familia, la Iglesia y el sistema educativo, al mismo tiempo que fueron incorporados por los agentes sociales o miembros de la familia, de manera muy especial por las *mujeres-madres*, que tarde o temprano las transmitieron a sus hijos o hijas.

Observamos en este estudio que además de identificar un *habitus educativo,* hay un *habitus familiar,* en el sentido de que podemos observar entre las genealogías, la prevalencia de ciertos va-

lores y normas de conducta que son asumidos de manera diferenciada. Cada genealogía vivió algunos eventos significativos que transformaron sus esquemas de interpretación, valoración y acción en el mundo.

Por ejemplo en dos de las genealogías, la López Bourguet y la García Pinacho, las conversiones religiosas fueron eventos significativos que impactaron en el mundo subjetivo de sus integrantes, en sus creencias y conducta de manera sorprendente, de tal manera que ambas genealogías tienen un *habitus familiar* similar, producto de las conversiones religiosas con efecto colectivo que re-direccionó el sentido de las vidas de los sujetos en su conjunto, prácticamente en todos los ámbitos de la vida social. Las disposiciones cognitivas en este caso relativas a lo espiritual, conllevaron cambios en sus formas de pensar, de sentir y de interpretar la realidad; de esta manera transformaron sus realidades materiales y familiares, lo que trajo cambios en sus posiciones sociales y acumulación de capitales culturales, económicos, sociales y simbólicos. Se trata de un *habitus familiar por conversión religiosa.*

En otro sentido las genealogías, la López Bourguet, García Pinacho y Cruz Esperón, tienen un *habitus familiar por su origen rural*, comparten mundos y experiencias de vida comunes. En cambio, la genealogía Martinez Saldivar, mantiene un *habitus familiar por su origen urbano*, mismo que la distingue de las otras tres genealogías al haber desarrollado su historia en un barrio ubicado en el centro histórico de la ciudad de Oaxaca.

4.4. Tercera generación

Las genealogías constituidas por las familias López Bourguet, Saldívar Martínez, Cruz Esperón y García Pinacho que corresponden a la tercera generación, se ubican entre 1965 y 1985, esto de acuerdo con los genogramas de este estudio.

4.4.1. Las condiciones históricas contextuales del campo educativo y el impacto en las familias

Según la información brindada por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la ciencia y la Cultura (1994):

Regresar al índice

> Desde la década del cincuenta la acelerada urbanización, el crecimiento de la industria, los nuevos patrones de consumo de algunos sectores de la población, la ampliación y diversificación del Estado y el crecimiento demográfico, impactaron al sistema educativo en el país. La expansión se hizo más veloz, la educación alcanzó grandes dimensiones y comenzó a incorporar a sectores sociales antes excluidos, se amplió considerablemente el cuerpo de profesores, el sistema diversificó y amplió el número de instituciones, la educación superior creció en grandes proporciones; por ejemplo, en 1978 en Oaxaca se inauguró El Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica del Estado de Oaxaca (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la ciencia y la Cultura:1994. p. 48).

Así reporta esta institución el panorama educativo. En el contexto nacional es que se encuentran los integrantes de la tercera generación de las genealogías García Pinacho, Cruz Esperón y Saldívar Martínez. En la genealogía López Bourguet no hay más representantes que los que conformaron a la familia base.

4.4.2. Los niveles y grados educativos alcanzados por los integrantes de las familias

Se hizo evidente en los integrantes en esta tercera generación, de las genealogías García Pinacho, Saldívar Martínez y Cruz Esperón, un enriquecimiento del volumen del capital por la influencia de las trayectorias ocupacionales de los abuelos y de los padres que se dedicaron a diferentes actividades del campo, a la curtiduría, a la joyería y otras labores comerciales ya en el contexto urbano de la ciudad de Oaxaca. Las mujeres se dedicaron al trabajo doméstico y cuidar a los hijos, así como a administrar la economía familiar, además de los recursos que cada integrante de la familia aportaba al hogar.

Observamos que entre los integrantes de estas terceras generaciones se construyó una red de relaciones sociales fomentadas por algunos de los integrantes de las familias consanguíneas o por amigos; esta red de relaciones funcionó en muchos de los casos como una estrategia de apoyo mutuo que hizo posible que la mayoría de los integrantes de estas generaciones tuvieran acceso a la

educación superior y a trabajos económicamente más estables relacionados incluso con su área profesional. Es decir, estas mismas redes sociales familiares capitalizaron a los miembros de las familias que resultaron claves para fomentar y reforzar las expectativas educativas sobre las nuevas generaciones.

Tenemos evidencias de que la mayoría de los integrantes de la tercera generación de las genealogías, cursaron estudios formales de nivel superior y adquirieron reconocimientos institucionales que los acreditan como maestras, abogados, ingenieros, administradores de empresas, psicólogos y graduados de escuelas técnicas, instructores de arte (ver cuadros de trayectorias educativas en tercera parte de este libro). Estos logros se produjeron por el apoyo de la familia transmisora patrimonial entre generaciones (Anguiano, 1997) o como plantea González (1994, pp. 19-25), es en la familia en donde se adquieren las estructuras o esquemas de representación del mundo. Nosotros agregamos que es en la familia entendida como contexto y nicho cultural de las personas, en donde se transforman las disposiciones cognitivas de los sujetos quienes construyen el sentido del mundo desde este universo simbólico.

4.4.3. Los saberes y oficios de las familias

En las terceras generaciones observamos mayoritariamente integrantes con carreras universitarias, como dijimos antes, identificamos maestras, abogados, ingenieros, administradores de empresas, psicólogos y graduados de escuelas técnicas e instructores de arte. Los saberes tradicionales y oficios en esta generación quedan más como parte del patrimonio cultural de sus propias familias, por ejemplo en la genealogía Saldívar Martínez, la curtiduría es ya inexistente como oficio, así como los saberes en torno a la agricultura, trabajo al que se dedicaron los integrantes de las otras tres genealogías en sus primeras generaciones, Cruz Esperón, López Bourguet y García Pinacho.

4.4.4. La valoración de la educación y el trabajo por las familias

La trayectoria ocupacional, para los integrantes de la tercera generación, logró cambios importantes. Algunos varones que represen-

tan a esta generación desempeñaron sus trabajos en oficinas públicas, otros se dedicaron a sacar fotocopias o la hacían de mensajeros, algunas de las mujeres lavaron y plancharon ropa a los parientes para generar ingresos y comprar el material escolar que requerían para sus hijos. Otros se dedicaron al comercio de frutas y verduras, a la jardinería; parece que varios de ellos coincidieron en alcanzar metas a corto y mediano plazo, lo primero fue para cubrir necesidades básicas de la familia en lo cotidiano y lo segundo para retomar y terminar los estudios universitarios. Es decir, pocos trabajaron y estudiaron, otros tantos lograron terminar sus carreras con el apoyo de sus padres y a este ascenso en la trayectoria educativa se unieron las mujeres.

Otro aspecto que alentó a estas familias, en sus terceras generaciones, fue la herencia cultural sobre el desempeñado al trabajo realizado por los abuelos y padres. Algunos de los integrantes de la esta generación coincidieron en que estudiar había sido el consejo de sus padres, ir a la universidad y hacer una carrera. Otros integrantes más cursaron posgrados, para ellos fue la única posibilidad de conseguir altos niveles de estudio y por tanto un trabajo seguro y económicamente estable.

En esta generación, muchos trabajaron para lograr sus estudios, así que el *trabajo* fue valorado como el medio y los *estudios* como el fin, la meta. La mayoría de los integrantes de la tercera generación cubrieron sus trayectorias educativas hasta el posgrado, lo que modificó el *capital global* de las familias, en unas más que en otras.

4.4.5. La generación y herencia de las disposiciones cognitivas: el *habitus* educativo

Bajo el escenario anterior, podemos decir que en esta generación se continuó con el proceso de transformación de las disposiciones cognitivas en lo educativo, proceso que nos parece más claro que en generaciones anteriores, sobre todo porque las trayectorias educativas de las cuatro genealogías son ascendentes, sobre todo las de las genealogías Cruz Esperón y Saldívar Martínez, mientras que con la genealogía López Bourguet y García Pinacho más bien

se mantuvieron en esta generación con estudios de nivel medio superior y superior.

4.5. Segunda y tercera generación juntas: conforman las familias base de este estudio

Este libro comprende un análisis cultural de cuatro genealogías conformadas por cuatro generaciones durante el tiempo del estudio en 2011. Tratándose del estatus de *familias base*, desde donde se realizó este estudio cultural intergeneracional, mostramos el análisis de los cinco aspectos anteriores. Para ello abordamos juntas la generación de los padres que corresponden a la segunda generación y a la de sus hijos que corresponden a la tercera que en su conjunto formaron las familias base. Enseguida mostramos un acercamiento a sus universos culturales.

Recordemos que la técnica *historia de familia* nos permitió hacer un retrato del panorama social y cultural de estas cuatro genealogías, Cruz Esperón, García Pinacho, Saldívar Martínez y López Bourguet. Para lograrlo fue necesario identificar la composición y estructura familiar de cada grupo en cuestión, para ello identificamos que las *familias base* de cada genealogía estuviera conformada por los padres y sus descendientes, hijos e hijas, en algunos casos estas familias compartían el hogar con nueras o yernos, incluso con otros familiares de generaciones anteriores como las abuelas o abuelos.

4.5.1. Las condiciones históricas contextuales del campo educativo y el impacto en las familias base

La primera familia base, López Bourguet, conformada por la pareja Carlos López Santiago y Claudia Bourguet Robles, se casaron muy jóvenes y asumieron las consecuencias de esta temprana unión matrimonial; la pareja tuvo cuatro hijos. El casamiento a temprana edad los excluyó de los beneficios y protección de sus familias antecesoras, pero supieron implementar estrategias para salir adelante y formar una familia sólida.

Su historia como familia les permitió reflexionar y motivar a sus hijos a realizar estudios universitarios. Éste es el rumbo

Regresar al índice

en el que se encuentran hoy; la hija mayor estudia cuarto semestre de preparatoria, el segundo hijo se encuentra terminando la secundaria, la tercera el sexto año de primaria y la más pequeña se encuentra en segundo de primaria. Es probable que por estas decisiones prematuras tomadas en el pasado, los hijos e hijas de Carlos y Claudia se concentren en terminar una carrera universitaria, al menos estas son las expectativas tienen sus padres, que sus hijos estudien para tener un trabajo digno y no que vivan las limitaciones económicas que ellos tuvieron desde muy jóvenes.

En el caso de la segunda familia base, García Pinacho, formada por Noel García Solís y Magaly García Guendulain, las condiciones de vida fueron muy diferentes al de la familia base anterior. Esta familia se mostró muy solidaria entre sí. Observamos que ellos heredaron de generaciones anteriores la responsabilidad en las actividades ocupacionales que realizaron sus padres y abuelos como el trabajo de casa y las labores domésticas, el oficio de chofer entre otros oficios.

Noel y Magaly tuvieron tres hijos (el último falleció), se conocieron en El Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica del Estado de Oaxaca (CONALEP), en este plantel se ofrece educación media superior y servicios tecnológicos. Noel logró graduarse como Licenciado en derecho al mismo tiempo que trabajaba para mantener la economía del hogar; nunca perdió el sentido de terminar su carrera, lo que hizo que la familia saliera de la crisis económica. La mamá de esta familia base, Magaly, estudió una carrera técnica que puso en marcha su desempeño laboral como secretaria en diferentes empresas. Ambos trabajaron y estudiaron, al mismo tiempo que se convertían en padres, esto fue una experiencia difícil que desean no se repita en sus dos hijas. Sus expectativas son que ellas puedan cursar una carrera universitaria para que tengan una mejor calidad de vida. Observamos, pues, que aunque la familia valora sobremanera *trabajar* para salir adelante, hay una prioridad y es que sus hijas *estudien.*

La familia base, López Bourguet, sin apoyo familiar afianzaron una trayectoria laboral como vía de estabilidad económica, mientras que los Pinacho García sí contaron con el apoyo familiar, lo que les permitió iniciar su trayectoria laboral y estudiar el nivel

medio superior y superior que corresponde con lo establecido por el sistema educativo de México.

La tercera familia base, Cruz Esperón, se vio inmersa en un escenario que reflejó poca actividad con respecto a la trayectoria educativa. Debido al contexto en que se desarrollaron las familias antecesoras; la educación escolarizada no era una actividad necesaria, los hombres estaban destinados al trabajo en el campo y las mujeres a los quehaceres domésticos y en ocasiones al apoyo en actividades relacionadas con la siembra o la cosecha. Una lectura poco fluida y algunas cuentas elementales eran conocimientos suficientes para desenvolverse en ese ámbito rural. Las mujeres de esta familia, y probablemente en general, eran quienes estaban más alejadas de la educación.

Se puede decir que la trayectoria educativa de la familia base de esta genealogía es un reflejo del contexto educativo de esa época en el ámbito nacional y oaxaqueño en particular. Padilla comenta que este contexto educativo referido:

> Se relaciona con la escuela rural mexicana que representó en su momento una de las preocupaciones centrales de los gobiernos posrevolucionarios en su afán por atender la educación como una de las más caras demandas de los amplios sectores populares del país (Padilla: 2001, p. 69).

La cuarta familia base es la Saldívar Martínez, integrada por la pareja y sus tres hijos; ellos ya conformaron sus propias familias y cohabitan en el mismo hogar de la familia base, dada la difícil situación económica en la que se vio inmersa la familia.

Las condiciones del campo laboral relacionado con los diferentes oficios y ocupaciones que fue desarrollando la familia base Saldívar Martínez, propiciaron que su trayectoria laboral fuera ascendiendo, por ejemplo el trabajo de la mamá de esta familia, tenía sólo la primaria completa y trabajó en el Centro de Desarrollo Infantil (CENDI), ahí empezó como auxiliar de cocina, ascendió a conserje, luego fue niñera del área maternal, después se desempeñó como auxiliar de educación y posteriormente fungió como educadora, esta trayectoria laboral le demandó capacitación académica mientras trabajaba.

Para ascender de puesto y de funciones en esa área laboral, influyó en gran medida los años de experiencia y los cursos de capacitación que cada año al terminar el ciclo escolar impartía el Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO). Cuando inició su trabajo en el CENDI, la jornada laboral era de seis de la mañana a cinco de la tarde. Lo que revelan estas evidencias es que la trayectoria laboral impulsó la trayectoria educativa de la madre de familia; esto no hubiese sido posible sin el apoyo de su madre, de ahí lo valiosos de los lazos de solidaridad en las familias.

Las redes sociales y familiares construidas por la jefa de familia, y quien de joven trabajó en Centro de Desarrollo Infantil "Guadalupe Orozco y Enciso", del municipio de Oaxaca, que se encuentra en la calle de Tinoco y Palacios, en la ciudad de Oaxaca, generaron un capital social para acceder a un trabajo asalariado y otras prestaciones, que de alguna manera le trajeron cierta estabilidad económica a la familia.

En este caso las redes familiares y sociales facilitaron el acceso no sólo a ella, sino también a su sobrina quien posteriormente también ingresó a trabajar al mismo CENDI. La familia base heredó de la abuela paterna la casa donde ahora viven junto con ella, sus dos hijos casados con sus respectivas esposas y el tercer hijo soltero, y los cuatro nietos (una adolescente universitaria, una niña y dos niños). Estas condiciones le han permitido a la familia diversificar y ampliar sus trayectorias educativas, acumular capital cultural y tener mejores perspectivas de desarrollo individual y familiar.

4.5.2. Los niveles y grados educativos alcanzados por los integrantes de las familias base

En estas genealogías hay una marcada diferencia en cuanto al perfil que cada familia base fue construyendo a lo largo de la trayectoria educativa; así, mientras que los García Pinacho recuperaron el camino hacia el ascenso en la trayectoria educativa con acciones personales que estuvieron acompañadas por bienes materiales que les proporcionaron sus padres, los López Bourguet estudiaron sólo la secundaria, lo que indica que las estrategias estuvieron destinadas a fortalecer la trayectoria ocupacional y sus acciones fue-

ron el resultado de la responsabilidad para desarrollar actividades comerciales como la joyería.

El origen rural y el contexto histórico social de la familia base Cruz Esperón, nos permitió comprender por qué no tuvieron acceso a la escuela. Observamos que en algunos de los integrantes particularmente los varones, fueron impactados por la escuela rural cuyo fin era que los habitantes de este ámbito aprendieran a leer, a escribir y hacer algunas cuentas elementales, que obtuvieran conocimientos suficientes para desenvolverse en el ámbito rural, mientras que las mujeres seguían los roles establecidos socialmente, cuidar de la casa y de los hijos, así como ayudar en algunas labores relacionadas con el campo, ya que para realizar esas tareas no era necesario asistir a la escuela. Para esta familia la trayectoria migratoria fue la acción que modificaría la trayectoria educativa de las posteriores generaciones.

De la familia base Saldívar Martínez se recuperó que sólo la jefa de la familia fue a la primaria, ella fue formada en y con las drásticas medidas de la escuela tradicional. La precaria situación económica y la pronta muerte del esposo fueron los motivos que hicieron que esta mujer desempeñara diferentes oficios relacionados con el comercio de verduras y vegetales. Los recursos del capital social que heredó de familiares y conocidos dispararon en forma ascendente la trayectoria ocupacional y después la educativa, debido, como vimos antes, a su capacitación por el IEEPO, lo que hizo posible que la familia Saldívar Martínez diera un rumbo distinto a su vida.

La trayectoria ocupacional proporcionó a la familia estabilidad económica, asimismo diversificaron y perfilaron el cumplimiento de metas educativas de algunos de sus hijos, pues de los tres, sólo dos terminaron sus carreras universitarias, esto quiere decir que el capital cultural acumulado generó mejores condiciones de vida tanto individual como familiar.

4.5.3. Los saberes y oficios alcanzados por los integrantes de las familias base

Estas familias base, y sus familias antecesoras, tenían tuvieron oficios heredados de sus familias antecesoras como ser comerciante,

Regresar al índice

jardinero, cardadores de pelo, entre otros oficios y saberes; de hecho, algunos de estos oficios alimentaron a familias enteras, como quienes se dedicaron a la talabartería, a la joyería establecida y al comercio ambulante.

4.5.4. La valoración de la educación y el trabajo por las familias base

Para la familia base, López Bourguet, fue prioritaria la actividad laboral sobre los estudios, pues al ser comerciantes de joyería en tiendas establecidas, tuvieron condiciones económicas sostenidas, lo que les permitió adquirir una casa propia y asegurar la trayectoria educativa de sus hijos. Mientras que para la familia base García Pinacho la educación fue la prioridad que garantizó el logro de tener mejores trabajos, vivienda propia, viajes, esto confirma que el trabajo, pero principalmente los estudios, permitieron mejores condiciones de vida. En la familia base Cruz Esperón, en cambio, fue una constante que las mujeres llegaran al matrimonio sin estudios avanzados (aunque los retomarían después), con ello muestran que el matrimonio y procrear hijos no fueron obstáculos para dejar sus estudios.

Por otro lado, hubo varones de esta generación que dejaron de estudiar para incorporarse a la vida laboral. Otro aspecto importante relacionado con la recuperación de la trayectoria educativa fue la solidaridad intergeneracional manifestada en el apoyo que los integrantes mayores proporcionaron a los más jóvenes, al cuidar sus hijos para contribuir a mejorar sus condiciones de vida.

Para la familia base Saldívar Martínez fue de vital importancia el respeto a las personas mayores, a los padres y a la religión que profesaban, consideraron valioso fomentar los hábitos de lectura y practicar algún deporte, reconocieron que es responsabilidad de los padres dar educación a sus hijos. Éstos son elementos importantes en la formación de los integrantes de la familia.

Bourdieu (1997) dice que la familia concibe una realidad trascendente a sus miembros, personajes transpersonales dotados de una vida y de un espíritu común y de una visión particular del mundo. Al respecto observamos que la mayoría de los integrantes

de la tercera generación de las cuatro genealogías López Bourguet, García Pinacho, Cruz Esperón y Saldívar Martínez, alcanzaron el nivel superior por lo que la trayectoria educativa generacionalmente la consideramos ascendente, sin embargo no toda la generación alcanzó este ascenso educativo, hubo integrantes y familias que esta trayectoria se mantuviera en niveles educativos menores, o incluso que fuera descendiente la trayectoria educativa, fue así debido a crisis objetivas por las economías de algunas familias y crisis subjetivas (Méndez, 2002) que se manifestaron en cuestiones de salud física y emocional, cambio de residencia y proceso de adaptación, impactos por muertes de familiares directos, etcétera.

4.5.5. La generación y herencia de las disposiciones cognitivas de las familias base: el *habitus* educativo

Este apartado nos permitió transitar de la segunda a la tercera generación para concentrarnos en las familias base, recordemos que estas familias están integradas por miembros de estas dos generaciones.

Al respecto del *habitus educativo*, lo observamos en transformación con respecto al de las generaciones anteriores; ahora está basado en estructuras cognitivas más abiertas y comprensivas, los estudios son valorados como el medio a través del cual se logra el progreso económico y el éxito profesional-laboral y por lo tanto para los integrantes de estas generaciones significa un mejor y mayor bienestar para las familias.

De este modo, si entendemos que el *habitus* es el conjunto de esquemas de interpretación, percepción y acción de los actores sociales, este *habitus educativo* implica disponer de una buena dosis de energía, justo porque quien estudia comienza una trayectoria, asistiendo a la escuela primaria y en la medida en que avanza hacia otros niveles, lo que implica un esfuerzo personal sostenido para lograr las expectativas de llegar a la universidad y obtener mejores condiciones laborales y mayores recursos.

Regresar al índice

4.6. Cuarta generación

4.6.1. Las condiciones históricas contextuales del campo educativo y el impacto en las familias

Esta generación considera a los nietos de las familias base, o de las cuatro genealogías. De esta cuarta generación sólo se recuperaron datos de las trayectorias educativas de las genealogías García Pinacho y Saldívar Martínez. Esta generación se desarrolló con la Modernización Educativa del año 1989 al 2000. De acuerdo con Aguilar (2009), el objetivo de esta modernización:

> Fue lograr un sistema educativo de mayor calidad que requirió de la interacción de los mercados mundiales, el dinamismo del conocimiento y la productividad. Se plantearon además otros retos como la descentralización para ganar eficiencia, satisfacer la demanda educativa (que consistía en atender el analfabetismo y satisfacer la demanda de educación básica, media y superior). Se previó la necesidad de apoyar sistemas no formales de capacitación para el trabajo y mejorar la calidad de la educación superior (Aguilar, 2009, p. 76).

4.6.2. Los niveles y grados educativos alcanzados por los integrantes de las familias

Los integrantes de esta generación de las genealogías García Pinacho y Saldívar Martínez son los herederos de una tradición familiar fraguada en trayectorias educativas y ocupacionales que les permitieron aprovechar la variada oferta que el campo educativo ofrece en estos tiempos. A unos les tocó vivir la expansión de la educación privada en Oaxaca que, aunque ésta ha crecido, atiende a un porcentaje bajo de la matrícula global (Luengo, 2003). Otros han estudiado los niveles educativos correspondientes en escuelas públicas. El nivel educativo concluido por los integrantes de esta quinta generación (cuando se realizó este estudio en el año 2006 y 2007) era de preparatoria y de nivel superior en su mayoría. Junto con este ascenso de la trayectoria educativa, observamos también la objetivación del capital social institucionalizado representado en títulos y diplomas.

4.6.3. Los saberes y oficios alcanzados por los integrantes de las familias

Los saberes y oficios heredados de generación en generación han quedado atrás. Sin embargo, se valoran mucho los oficios que emprendieron sus bisabuelos, abuelos y a veces los padres quienes se dedicaron a ellos, así como sus enormes esfuerzos para mantener a sus familias. Los oficios son parte del patrimonio cultural de las familias y, debido al trabajo duro de sus antecesores, esta cuarta generación tiene la oportunidad de estudiar una carrera técnica o una universitaria hasta el nivel académico que sea posible. Para esta generación estudiar es un derecho constitucional que tienen presente.

4.6.4. La valoración de la educación y el trabajo por las familias

En esta generación, la cuarta, se valora muy bien los estudios por hombres y mujeres, por padres y madres, hijas e hijos adultos, personas cuyos valores se cimientan en experiencias propias y de otros familiares. Aparece claramente en esta valoración que quienes estudian tienen la gran oportunidad de convertirse en profesionistas, lo que va a impactar en sus trabajos y en sus economías personales y familiares. El trabajo adquiere un valor mayor al ser la meta de una trayectoria educativa universitaria sostenida. Estudiar y trabajar se revaloran mutuamente por integrantes de esta generación.

4.6.5. La generación y herencia de las disposiciones cognitivas: el *habitus* educativo

Los integrantes de la cuarta generación de las genealogías García Pinacho y Saldívar Martínez, mantienen una relación directa con el campo educativo, la meta es lograr una carrera universitaria para obtener mejores trabajos e ingresos. Aquí ya observamos un *habitus educativo* muy estructurado, una demanda cultural que proviene de ese conjunto de esquemas de interpretación, percepción y acción de los actores sociales. Los integrantes de esta gene-

ración desean que sus hijos estudien "para que sean alguien en la vida" y eviten a toda costa vivir en condiciones económicas desfavorables, como las que tuvieron los abuelos y bisabuelos, y en algunos casos sus padres. En este sentido estudiar y sus beneficios en la formación de las personas (educarse para la vida) en el campo profesional y en la obtención de mejores ingresos, se ha convertido en una gran oportunidad que hay que tomar sin duda alguna; estudiar es un camino que garantiza en el mejor de los casos, mejores futuros personales y familiares.

Asimismo, esta generación reconoce que sin el apoyo de sus padres y abuelos no habría sido posible llegar a la universidad y terminar sus carreras. Las actitudes y formas de pensar que se transmitieron de generación en generación, al interior de las genealogía estudiadas, hicieron posible que en las generaciones más jóvenes transformaran su *habitus educativo* positivamente, ya que está relacionado con nuevas disposiciones, esquemas culturales que incluyen nuevas valoraciones, gustos y preferencias, así como nuevos discursos que provienen de las familias y de otros contextos sociales más amplios, reflejo de visiones de mundo llenas de nuevos significado. O, como lo recuerda Bourdieu, el *habitus* son los sistemas de disposiciones durables y transponibles, estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes (Bourdieu, 1979, 1980 y 1995) para interpretar la realidad. En este proceso de construcción del *nuevo habitus educativo*, también tienen cabida las expectativas (técnicas o profesionales) de la persona al querer estudiar "para ser alguien en la vida", expectativas que tiene relación directa con la oferta del campo educativo al alcance de las personas.

En torno al *nuevo habitus educativo,* sostenemos en nuestro análisis que hay una relación también directa con los *procesos de movilidad ascendentes* (Thompson, 1994). Observamos que en la medida en que varios integrantes de algunas familias de la segunda generación y otros mucho más de la tercera y cuarta, que el efecto positivo ascendente de la movilidad social, confiere un cambio de posición en la estructura social, al que se asocian diferentes recompensas y grados de prestigio social (Méndez, 2002), se fue transformando este *habitus educativo tradicional* (catequísti-

co, conservador, acostumbrado o habitual), en un *habitus educativo progresista* (novedoso, innovador o, moderno), que permitió en estos integrantes de varias familias, apropiar nuevas disposiciones o esquemas culturales justo los que sostienen, como lo sostiene Méndez, esas nuevas posiciones en la estructura social en Oaxaca y que les otorgan ciertas recompensas (trabajos mejores pagados, adquisición de derechos laborales por ejemplo), nuevos capitales (sociales, culturales y económicos), así como otros bienes a quienes mantienen justo esas nuevas posiciones por haber logrado una trayectoria educativa sostenida y completa.

El *habitus educativo tradicional* además mantiene relación en cuanto a su transformación, con el amplio conjunto de recursos y capitales que los actores sociales pusieron en juego para alcanzar sus metas propuestas, provenientes de esquemas culturales heredados, pero sobre todo de los nuevos esquemas de valoración, percepción y acción adquiridos por la trayectoria educativa y por la movilidad social que los colocó en nuevas posiciones en la estructura social, a través de la cual tuvieron mejores y más recompensas.

Las genealogías, generaciones y familias aquí comparadas, son el ejemplo de cómo coexisten entre los actores sociales, relaciones de intercambio simbólico y objetivo. Es desde la reconversión global de los diferentes tipos de capitales que también podemos observar la transformación del *habitus educativo tradicional* en un *habitus educativo progresista.* De este modo, este nuevo *habitus* se ha estructurado e incorporado o adquirido como el conjunto de nuevas disposiciones cognitivas en los integrantes más jóvenes de las cuatro genealogías, López Bourguet, García Pinacho, Cruz Esperón y Saldívar Martínez. En lo cotidiano los diferentes capitales se fueron enriqueciendo en la medida en que sus trayectorias educativas y ocupacionales fueron en ascenso (favoreciendo la movilidad social de manera ascendente). Sobre las *disposiciones cognitivas*, González (1994) plantea que son efectivamente:

> Inculcadas o adquiridas [...] que —a las personas— las hacen capaces de evaluar, apreciar y valorar los discursos y objetos de una oferta cultural específica en un momento dado. La estructura y valor diferencial de estas disposiciones

Regresar al índice

> están en función de la trayectoria y colocación de los agentes dentro de un espacio social multidimensional y de la interiorización de las estructuras objetivas en formas de esquemas de percepción, de valoración y de acción que se inculcan y se incorporan inicialmente durante la socialización en la vida familiar (p. 14).

La interiorización o incorporación de nuevos valores, esquemas de percepción, de valoración y de acción por los agentes sociales integrantes de las familias y las genealogías en su conjunto, aunado a nuevas prácticas educativas, y culturales, conformaron las disposiciones cognitivas, como dice González (1994), inculcadas por la familia o adquiridas por los integrantes de otros sistemas culturales externos, contribuyeron a la transformación del *habitus educativo*.

Conclusiones

Este libro fue organizado en cinco partes; en la primera la construcción del objeto de conocimiento y su enfoque conceptual así como las estrategias metodológicas y técnicas para la construcción, sistematización y comprensión de los datos, mismos que provienen de cuatro historias de familia base, pero que se extiende cada una a lo largo de su propia genealogía, lo que comprende prácticamente un tiempo histórico que acontece lo largo del siglo XX, empíricamente entre los año 1900 al 2007, esto gracias a la colaboración de las personas que nos ofrecieron su memoria individual y colectiva.

La segunda parte está formada por una descripción al interior de las familias estudiadas intergeneracionalmente, mostramos de manera extensa, y con estilos de narrativa diferentes, cuatro relatos de historias de familia y sus genealogías, sus narrativas construidas desde la vida cotidiana con el apoyo metodológico de la etnografía reflexiva y la historia oral. Las familias nos contaron sus historias y nosotros las dirigimos, organizamos y escribimos a partir de una pregunta de investigación que consideró dos ejes; esta pregunta fue situada en la ciudad de Oaxaca a lo largo del siglo XX; el primer eje fue: ¿Qué tipo de disposiciones cognitivas heredaron los integrantes de cuatro familias conformadas por al menos tres generaciones y cómo prevalecieron en el *habitus educativo*?, y el segundo eje fue: ¿A partir de qué elementos y procesos culturales (acontecimientos familiares, generacionales, experiencias de vida, recursos y capitales) fueron cambiando esas disposiciones cognitivas heredadas, hasta transformarse en un nuevo *habitus educativo*? Si observamos bien la pregunta de conocimiento, demanda saber sobre el cambio social y cultural del *habitus educativo* en estas familias.

Regresar al índice

La tercera parte del libro expuso el *análisis hermenéutico comparativo intrafamiliar* que tuvo como base los relatos de las historias de familia y sus propias genealogías a lo largo del siglo XX. Este análisis comparó cada familia y su genealogía hacia su interior; para ello consideramos cuatro dimensiones, a) la ubicación espacial, b) el perfil sociocultural, c) los eventos significativos y d) las trayectorias educativas por familia y genealogía. Este nivel de análisis, intra, ayudó a recuperar la construcción de las trayectorias educativas, así como el tipo de disposiciones cognitivas (*habitus educativo*) de los integrantes de esas cuatro familias y de sus distintas generaciones.

La cuarta parte presentó el *análisis hermenéutico comparativo interfamiliar* (e intergeneracional) que desarrolló una comparación entre las cuatro familias y sus genealogías, a partir de semejanzas y diferencias con respecto a las dimensiones arriba citadas: a) la comparación de las genealogías a partir de la ubicación espacial de las familias, b) la comparación de las genealogías por el perfil social y cultural de las familias, c) la comparación de las genealogías por los eventos significativos de la vida de las familias y d) la comparación entre las cuatro genealogías por las trayectorias educativas de las familias. Esta segunda parte del análisis resultó muy extensa y logró cierta profundidad, siguió una lógica abierta y hermenéutica, reflexiva y comparativa entre las cuatro genealogías de estudio, García Pinacho, López Bourguet, Saldívar Martínez y Cruz Esperón.

Como equipo de investigación pensamos que la interpretación de la realidad a través de la investigación cualitativa, en su vertiente constructivista, plantea que el conocimiento y su teorización (que acompaña y arropa los datos y hallazgos), puede ser generalizable ante realidades similares a la estudiada por medio de lo que Bertaux (1993) llama *representación estructural*. En este sentido a continuación, y de manera sintética, sustentamos el conocimiento de la realidad de las familias oaxaqueñas como una aportación a varios campos de conocimiento, a decir, al de la cultura, al de la memoria (individual y colectiva), al de la microhistoria, al de los estudios de familia y genealogías, así como al campo de la educación en el contexto del siglo XX.

Ahora bien, el objetivo de este apartado, quinto y último, las conclusiones, es ofrecer de manera sintética, las conjeturas centrales que responden a las preguntas y objetivos de esta aventura de conocimiento colectivo. Para tal fin organizamos esta parte en cuatro aspectos concluyentes: primero mostramos el conocimiento adquirido sobre el objeto de conocimiento; segundo recuperamos la concepción y uso de la teoría y metodología empleadas en este estudio, la etnografía, la historia oral y la historia de Familia. Y tercero reconocemos los aprendizajes obtenidos como grupo de investigación a partir de esta experiencia académica.

1. Sobre el objeto de conocimiento: las disposiciones cognitivas que prevalecieron y se transformaron en las familias y sus genealogías a lo largo del siglo XX

Para responder a nuestras necesidades de conocimiento sobre cuáles fueron las disposiciones cognitivas que prevalecieron en las familias oaxaqueñas respecto al campo educativo a lo largo del siglo XX, podemos decir que, en las cuatro familias y sus genealogías estudiadas, identificamos sus disposiciones cognitivas como sistemas de interpretación de la realidad. Las entendimos como *sistemas de pensamiento* o mentalidades específicas de determinados grupos sociales y culturales, así como de sujetos concretos. En las disposiciones cognitivas vinculadas al campo educativo, identificamos en los integrantes clave de familias distintas que corresponden a diferentes generaciones, algunos sistemas de pensamiento que nos permitieron hacer observables características de un tipo de educación recibida. Para el análisis hemos nombrado a esto como *modelos educativos*. Los modelos educativos fueron instituidos e implementados por el gobierno federal a través de una política educativa pública con diferentes esquemas o modos de entender la educación para los mexicanos a lo largo del siglo XX; estos modelos también fueron establecidos en Oaxaca a través de la política educativa estatal que se retroalimentaba de la nacional. El análisis que hemos realizado no consideró el análisis mismo de los modelos educativos, lo que sí identificó fue la forma en que estos modelos ahor-

Regresar al índice

maron los *sistemas de pensamiento* (*disposiciones cognitivas o habitus*) de los sujetos y de sus familias a lo largo de las distintas generaciones.

Observamos en nuestros datos cualitativos que los modelos educativos impactaron en la formación educativa de las personas, pudimos identificarlos por el conjunto de características específicas inmersas en el uso del lenguaje, en sus discursos orales y memoria a manera de esquemas culturales. Identificar los modelos educativos en esta investigación, a través de la oralidad y la memoria, fue pertinente porque nos indicaron las diferentes formas en que las familias y sus generaciones (entendidos como públicos culturales) aprendieron a leer y a escribir, por tanto a abrirse al mundo con cierto tipo de información y formación académica.

Los modelos educativos fueron entendidos como esquemas culturales y modos en que se organizó y articuló un sistema de *contenidos* educativos y sus *procesos* en que operaron las estrategias de enseñanza aprendizaje; éstos fueron clasificados y categorizados en el análisis como:

Modelo educativo catequístico, ubicado a principios del siglo XX, retoma y reproduce un esquema educativo muy jerarquizado, autoritario y religioso, mecánico, repetitivo y memorístico

Modelo educativo rural, ubicado en la posrevolución, vinculado directamente con las necesidades educativas de las comunidades del ámbito rural

Modelo educativo socialista, ubicado en la década de los treinta y cincuenta, la educación por decreto estaba en manos del estado y fuera de la Iglesia católica. Fundamentado en la justicia social, en movimientos populares y en un pensamiento democrático

Modelo de la expansión y diversificación educativa, de crecimiento acelerado entre las décadas de los sesenta y ochenta, cuya oferta educativa se diversificó en atención a ámbitos, niveles y programas educativo

Modelo de la modernidad educativa, ubicado a finales de la década de los ochenta al 2000, propuesto bajo indicadores de calidad institucional, se instaura en procesos de descentralización, propone un dinamismo en la educación integral y en la inclusión

Regresar al índice

del conocimiento, así como la convergencia educativa de este tipo con las necesidades de los mercados nacionales e internacionales

En el análisis realizado, es claro que el Estado (a través de sus diversas instituciones como la escuela y otras organizaciones de aprendizaje formal académico y realización de prácticas de enseñanza-aprendizaje) con su política educativa moldeó las disposiciones cognitivas de manera significativa en los integrantes de las familias y sus genealogías, pero estas representaciones del mundo también fueron introducidas y/o adquiridas de otros universos simbólicos y afectivos que participan de manera directa en la formación y transformación de las disposiciones cognitivas de los sujetos, como la Iglesia que es otra esfera importante de aprendizaje y de socialización; los medios de comunicación electrónicos y el acceso y uso del internet mediante la interacción con las nuevas tecnologías de información y comunicación. Todos ellos forman parte de la construcción de los procesos cognitivos.

Flachsland (2003) explica que estos esquemas culturales reconfiguran la subjetividad, proviene en parte de las estructuras sociales que reconstruyen y moldean las formas de pensamiento al ser interiorizadas por los sujetos implicados. De este modo el mundo exterior es parte de los mundos interiores de los sujetos y éstos reconfiguran su percepción del mundo exterior (Galindo, 1998a) en un proceso complejo y cultural interdefinible (García, 2001 y 2006).

Observamos entonces que la conformación del *habitus* de las familias es históricamente multidimensional y multifactorial. El *habitus* fue entendido como las estructuras mentales predispuestas, (introducidas y/o adquiridas) que funcionan como estructuras estructurantes y estructuras estructurables. En esta investigación el sistema de disposiciones cognitivas integra valores, formas de ser, de pensar el mundo y de accionar en él.

En la investigación identificamos varios *habitus educativos*, que corresponden de manera directa con los modelos educativos implementados por el estado a lo largo del siglo XX; también identificamos distintos *habitus familiares* (vinculados con los *habitus educativos*) y algunos *habitus religiosos* (uno de tipo católico y otro protestante evangélico). Cada uno de estos *habitus* tiene caracte-

rísticas propias y específicas como lo expusimos en la cuarta parte de este libro. Categorizarlos nos permitió comprender su incorporación cultural por los integrantes de las familias de distintas generaciones y genealogías.

En la pregunta epistémica *¿cuáles fueron las disposiciones cognitivas que prevalecieron en las familias oaxaqueñas estudiadas respecto al campo educativo y cómo fueron cambiando a lo largo del siglo XX?* Como se observa, en la segunda parte de la pregunta encontramos que las transformaciones del *habitus* educativo tanto de sujetos como de familias (*habitus familiares*), se debió a la relación intrínseca entre las trayectorias educativas (públicos culturales) y el campo educativo (oferta cultural); esta interconexión tiene una raíz cultural sostenida y definida por condiciones históricas de la vida de las familias, ya que sus historias y por tanto sus disposiciones cognitivas fueron impactadas por el acceso a un campo educativo cambiante, de modo que fueron transformándose los *habitus educativos* de sujetos en la medida en que también fue transformándose este campo educativo del espacio social y cultural de la ciudad de Oaxaca.

Las disposiciones cognitivas (*habitus educativo*) también se transformaron en la medida en que las familias transformaron sus propias condiciones de vida y se allegaron de recursos (sociales, económicos y culturales) y pudieron capitalizarse históricamente a través de ciertas estrategias para tener acceso al campo educativo y laboral.

Si partimos del origen social y cultural de las familias estudiadas a principios del siglo XX, estaban prácticamente descapitalizadas en lo económico, en lo educativo y en lo social. Las familias lograron movilidad social por la manera en que sus integrantes de familias y generaciones distintas transformaron su visión de la realidad al apostar algunas por el trabajo (capital económico) y otras por los estudios (capital cultural), con ello las cuatro familias y sus genealogías vivieron proceso de reconversión de capitales que sucedió en diferente generación y de manera desigual. El capital social cultivado por estos grupos sociales, junto con el económico y cultural, generó una capitalización con la cual sus integrantes afrontaron sus vidas.

Regresar al índice

El análisis hermenéutico comparativo entre de las familias y sus genealogías nos permitió asentar que las trayectorias educativas, en las generaciones cero, fueron prácticamente inexistentes, algunas de estas familias apenas supieron leer y escribir, la mayoría incluso ni eso. Entre las segundas, pero sobre todo en las terceras generaciones, observamos una mejor adquisición de capital económico, por tanto, un incremento del capital cultural al acceder al campo educativo que favoreció las trayectorias educativas de forma ascendente, las cuales se mantuvieron y potencializaron en familias distintas de generaciones distintas, hasta lograr niveles de educación superior y posgrado, visibles en la tercera y cuarta generación. Sin embargo, no en todas las familias se observó esta capitalización, de hecho hubo familias en las que sus miembros truncaron sus estudios por diferentes circunstancias de vida y por tanto, tampoco mejoraron su capital económico, social ni cultural, pues abandonaron los estudios.

También pudimos observar que, en lo cotidiano de cada familia, el proceso de desarrollo de la trayectoria educativa fue más lento o más rápido si las comparamos entre sí; lo atribuimos a los contextos históricos en los que desarrollaron sus vidas, el acceso a las crecientes ofertas culturales que ofrecían sus geografías de vida y el acceso a la oferta educativas en particular, las expectativas educativas de los padres y madres para los hijos e hijas. Estas expectativas educativas provinieron, en parte, de la comparación consciente de la vida de los padres, hijos y nietos con las condiciones de vida de sus familias y generaciones anteriores, pero también surgieron de la relación de las familias con las ofertas culturales al asentarse éstas en un ámbito urbano como lo fue siendo la ciudad de Oaxaca hacia la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, las familias tuvieron que adaptarse a la vida urbana y en algún sentido sumarse y apropiarse del creciente escenario cultural y de la oferta del campo educativo en décadas distintas.

La construcción de nuevas expectativas de vida, a través del tiempo, transformaron poco a poco la mentalidad de muchos integrantes de las familias más recientes, también modificaron la visión tradicional que sustentó lo vida social de las primeras generaciones, conformada por el principio cultural de que eran los va-

rones quienes debían trabajar para aportar recursos económicos al hogar; el trabajo fue visto como una actividad formativa para el hijo varón, además, en esta visión tradicional, eran ellos quienes tenían en todo caso una buena razón para estudiar y fungir en su vida adulta como los proveedores de sus propias familias, mientras que el rol social y cultural de las mujeres estaba exclusivamente restringido al ámbito doméstico con nulas posibilidades de estudiar y toda posibilidad de fungir como pilar fundamental para diversificar el cuidado de la familia.

Es sustantivo señalar que la expectativa de que los hijos e hijas estudiaran provino fundamentalmente de las mujeres madres, esposas o jefas de hogar; fueron ellas quienes impulsaron esta idea al interior de sus propias familias; así, en la medida en que los hijos e hijas estudiaran, tendrían mejores trabajos que los que habían realizado sus padres, al mismo tiempo que los hijos e hijas se allegarían de mejores recursos económicos. De hecho, podemos encontrar integrantes de las familias ubicadas entre la tercera y cuarta generación, en quienes el trabajo se convirtió en un medio para impulsar y favorecer sus estudios y hasta cierto punto en integrantes jóvenes de las generaciones más recientes, no necesariamente solteros; el trabajo, en la etapa de formación académica, dejó de ser incluso una prioridad mientras se estudiaba una carrera universitaria.

Podemos sustentar que desde la visión de las familias ubicadas en la segunda y tercera generación (donde las trayectorias educativas surgen y se potencian prácticamente en las cuatro genealogías), *estudiar* como tal, adquirió un *valor a la par* que el trabajo o en otros casos, *por encima* del trabajo. *Estudiar* para los integrantes de la última generación es hoy en día para ellos y para sus padres la prioridad. En algunas familias de la tercera o cuarta generación, pudimos observar que hay integrantes que se dedican sólo a estudiar sin trabajar.

En esencia el desarrollo educativo, y por tanto las trayectorias educativas ascendentes en estas familias y sus genealogías, se dio entre otros aspectos también, a los procesos de movilidad geográfica, lo que favoreció el acceso al campo educativo que promo-

Regresar al índice

vió una oferta educativa distinta por décadas y a la cual las familias pudieron inscribirse en él en la ciudad de Oaxaca.

En el análisis interfamiliar observamos que el desarrollo y fortalecimiento de las trayectorias educativas, en las cuatro genealogías, a lo largo del siglo XX, dinamizó a las familias en este ámbito. Podríamos sostener que, para los integrantes y familias de las cuartas generaciones se movieron de su espacio social a otro espacio de la estructura social que ocupaban sus familias antecesoras en Oaxaca a principios del siglo. Las familias se encuentran en proceso de *desplazamiento vertical ascendente*, lo que Thompson (1994) llama de *movilidad social*, a través de la cual los sujetos logran mejores condiciones de vida, mejores recursos económicos, culturales y sociales, lo que coloca a estas familias en un lugar privilegiado en la estructura social en Oaxaca.

Este nuevo posicionamiento social (además económico, social y cultural —educativo—) les permite hoy en día hacer un mejor uso de sus capitales específicos. Bertaux y Bertaux (1994) también refieren a esta descolocación en la estructura social como *movilidad social*.

De acuerdo con Lipset y Bendix (citados en Uribe, 2005, pp. 45 y 47), la movilidad social "es el proceso por el cual los individuos pasan de un estrato social a otro"; esta movilidad está relacionada de manera directa con los contextos históricos en los cuales se fueron situando las familias y la manera en que fueron jugando y acumulando capitales (González, 1995). En este sentido la movilidad social de las familias permite hoy en día a sus últimas generaciones, un mejor acceso a la diversidad de ámbitos culturales (como el ingreso a la universidad), sociales y laborales (para desempeñarse como profesionistas y lograr mejores ingresos económicos).

En este sentido, las interacciones entre los contextos históricos y emergentes de diferentes tipos, alcances y ámbitos, corresponde a un proceso complejo de movilidad social que dinamiza y transforma a las familias como unidades sociales y culturales, lo que también transforma a sus integrantes, este proceso sucede igual de los sujetos a sus familias. Observamos que las genealogías estudiadas se transformaron en su movilidad social de forma posi-

tiva ascendente (Thompson, 1994) en específico en lo educativo, pero en lo general, esta movilidad se dio a modo de una cultura familiar transgeneracional.

La *cultura familiar transgeneracional* la entendemos como un sistema de cambio dinámico y permanente de una serie de componentes culturales objetivos y subjetivos, materiales y simbólicos generado del tipo de recursos con los que cuentan las familias; estos recursos incluso pueden acumularse y heredarse de una generación a otra, como la herencia que otorga nuevos componentes y materialidades, sentidos y significados, visibles en esa transformación cultura, incluso de viejos a nuevos patrones de comportamiento en la construcción de nuevas expectativas, de nuevos saberes que generan otras formas de pensar y de actuar.

De este modo, la cultura familiar transgeneracional como integradora de nuevos universos culturales permitió comprender a las genealogías como sistemas complejos de energía social (González, 1995) de larga duración (Braudel, 1970 y 2006) con sus culturas y saberes propios, así como la incorporación de otros saberes a través del tiempo histórico, intercambiandolos generacionalmente entre familias y sus integrantes, relaciones múltiples impregnadas de capitales y energía humana (Bertaux, 1994), a través de relaciones consanguíneas y políticas, impregnadas de capitales educativos, laborales y económicos.

En este estudio también observamos la *movilidad social descendente* (Thompson, 1994, p. 61) que se generó en muchas familias por obstrucción cultural de los padres hacia sus hijas. Se trató de familias en situación de precariedad, lo que llevó a las hijas a abandonar sus estudios porque el padre decidió que quienes estudiarían serían los hijos varones; mientras que las hijas tuvieron que trabajar para apoyar la economía familiar y colaborar en los estudios de sus hermanos varones mayores para terminar sus carreras universitarias. Al respecto de lo que sostiene Thompson (1994), en este estudio muchas mujeres no accedieron a la educación en las primeras dos generaciones, otras de la tercera y cuarta, pudieron acceder a la trayectoria educativa impulsadas por sus madres, pero en el devenir histórico de las cuatro genealogías, lo hicieron mucho más tarde que los varones debido a la cultura pa-

triarcal dominante, y a su condición de género del contexto histórico en que desarrollaron sus vidas.

En esta investigación también comprendimos a las *trayectorias culturales* (educativa, ocupacional, religiosa y migratoria) como flujos de sentido y significado que las familias retroalimentaron a lo largo de sus vidas colectivas, a través de la diversidad de prácticas sociales, educativas, ocupacionales, religiosas y políticas, retroalimentadas por la herencia saberes, el desarrollo de los gustos sociales, la selección y desarrollo de oficios afines y visiones de mundo. En nuestro estudio mostramos que éstas se encuentran imbricadas entre sí, también en múltiples procesos interdefinibles (García, 2001 y 2006).

2. Sobre la concepción y usos de la teoría: la gran teoría, el marco conceptual y la categorización empírica

La *teoría* como sistema de sistemas de constructos conceptuales fue muy útil para *ver y nombrar* más allá de lo evidente o del sentido común y construir nuestras interpretaciones. La teoría sociológica de Bourdieu (1979, 1979a, 1980, 1985, 1990, 1995, 1997, 2005 y 2011) fue central tanto en la construcción empírica de la investigación como para la interpretación de los resultados y hallazgos.

Apropiamos las categorías conceptuales de *habitus*, campo, campo educativo, agentes sociales especializados, oferta educativa y públicos culturales, capital cultural, económico, social y capital simbólico, para observar el complejo objeto de conocimiento. Esta gran teoría no fue utilizada como un modelo para aplicarse a una realidad concreta, sino como un sistema de partida conceptual que potencializó nuestras miradas reflexivas durante este largo proceso de conocimiento; nos dio lenguaje para nombrar procesos, transformaciones, actitudes, sistemas, contextos, apreciaciones culturales y sociales; así mismo nos ayudó a explicar en términos del autor la realidad. También fue apropiada para comprender el campo educativo, su dinámica interna y su relación con los agentes sociales y culturales que fueron los miembros de las familias estudiadas.

El campo como categoría de análisis (Bourdieu, 1979, 1990, 1995 y 2005; Giménez, 2002) fue entendido como el espacio social en el que participan agentes sociales especializados posicionados en una estructura social desde la cual realizan prácticas también especializadas, a través de las cuales legitiman ciertas aristas de la realidad social. La dinámica propia de los campos (que se da entre agentes y sus capitales que ponen en juego bajo ciertas reglas) genera en sus participantes ciertos esquemas de interpretación, de valoración y acción de la realidad, es decir, producen un *habitus*. De acuerdo con Bourdieu (1979, 1980, 1995 y 2005), es un sistema de disposiciones culturales visibles en las prácticas cotidianas de las personas en la sociedad; el *habitus* constituye el fundamento objetivo de conductas regulares al mismo tiempo que regula las conductas de los sujetos. Éste nos permitió por tanto apreciar las prácticas sociales de determinados grupos culturales y de los sujetos; el *habitus* es aquello que hace que los agentes sociales se comporten de cierta manera en ciertas circunstancias e incluso en ciertos momentos históricos de las sociedades.

El análisis realizado, a partir del concepto de *habitus*, lo volvimos operativo poniéndolo en relación directa con el concepto de disposiciones cognitivas con las cuales los integrantes de las familias aprehendieron el mundo y actuaron en él. De esta manera la reflexión empírica y teórica sobre las disposiciones cognitivas de las familias y sus genealogías en sus trayectorias educativas, a lo largo del siglo XX, fue nombrada como *habitus* educativo.

La investigación que contiene este libro también consideró, en su construcción, observar su objeto de conocimiento desde la raíz cultural con el apoyo de la teoría fundamentada (Glaser y Straus, 2006; Strauss y Corbin, 1999; Cuenca y Haifelthy, 1999) que consistió en construir categorías empíricas a través de un proceso reflexivo de segundo orden, a fin de minimizar y maximizar constantemente lo observado. De esta manera nos acercamos a un ejercicio de teorización específico con el que explicamos el objeto de nuestro estudio que sustenta el conocimiento de las disposiciones cognitivas (*habitus educativo*) de las familias y sus genealogías.

Además, trabajamos un amplio sistema de conceptos que provienen de otras aportaciones teóricas de áreas y ámbitos de conocimiento específicos; en este sentido, desarrollamos un marco

Regresar al índice

conceptual amplio y diverso que alimentó las primeras reflexiones del protocolo de investigación, los relatos de familia, el análisis hermenéutico intrafamiliar e interfamiliar de los datos y hallazgos en sus dos fases.

El tejido teórico que hemos desarrollado a lo largo de la investigación integra estas tres formas de concebir y usar la teoría, en este sentido la gran teoría, la categorización, el marco conceptual, fueron trabajadas para hacer un uso reflexivo, activo y propositivo de la teoría, pero sobre todo para asumir una postura constructivista tanto en la interpretación de la realidad como en la construcción de observables.

3. Sobre la experiencia metodológica: etnografía, historia oral e historia de familia

Aprendimos que la investigación social cualitativa no es un recetario, es un proceso sistemático, riguroso pero flexible que exige al investigador reflexión sobre su proceder y análisis constante.

Trabajar con una investigación de carácter cualitativa, con un enfoque histórico y comparativo, nos posibilitó comprender que este tipo de investigación, se construyen al andar en el proceso mismo de su desarrollo, en el ejercicio reflexivo constante, mirando la mirada que mira la realidad (Galindo, 1998a). La etnografía y la historia oral —historia de familia—, como metodologías, transformaron la visión que teníamos de la investigación los integrantes del GEIUMA.

La etnografía como metodología (Galindo, 1987, 1998a; Covarrubias, 1998, 2004, 2005, 2010 y 2016; Hammersley y Atkinson, 1995; Geertz, 2006; Guber, 2015) permitió una inmersión procesual y empática en la vida cotidiana de las familias estudiadas, trabajamos sobre esta plataforma de manera fenomenológica y hermenéutica, concibiendo a las personas como sujetos culturales constructores activos de sus propios mundos culturales. La etnografía implicó observar, comprender desde el otro, justo esa otredad idéntica a cada una de las nuestras.

La metodología de la historia oral (Aceves, 1990, 1993 y 1996; Bertaux, 1993 y 1994; Sitton, Mehaffy y Davis, 1989; Covarrubias, 1998, 2004, 2010, 2013 y 2016; Ignacio y Covarrubias, 2013; Co-

varrubias *et al*., 2014, y De Tourtier-Bonazzi, 1991) en sus dos ejes principales (historia oral temática e historia de vida), nos permitió reconstruir y reflexionar las evidencias proporcionadas por los informantes al interpretar desde la vida cotidiana y desde su oralidad, sus apreciaciones, valoraciones, preferencias, hábitos y participación del campo educativo. También comprendimos que la historia oral no puede hacerse en solitario, ya que el estudio de la realidad que se propone, requiere del punto de vista del otro y del intercambio colectivo; así, esta metodología también deviene de un proceso activo de comunicación entre diferentes miradas reflexivas, las nuestras y las de los otros, sistemas de significado que se generan a través de la investigación cualitativa.

Asentamos que la técnica de la historia de familia demanda al investigador una actitud abierta y reflexiva. Como técnica de investigación se construye con el apoyo de otras técnicas de gran potencial heurístico como la observación participante, la conversación y en el diálogo explícito con diferentes tipos de entrevista. Para desarrollarla invertimos largos meses de trabajo para observar el contexto cultural de las familias, para producir las narrativas orales a través del diálogo abierto entre entrevistador y entrevistados, de ahí su adjetivación mixta o compuesta, con respecto a otras técnicas de investigación.

4. Sobre la experiencia de investigación cualitativa

Esta experiencia de investigación cualitativa nos dio elementos de formación académica en el manejo de la historia oral como metodología, método, técnica de investigación y como fuente de datos para generar conocimiento en ciencias sociales.

Con los hallazgos obtenidos en esta investigación cualitativa, comprendimos que la familia sigue considerándose para sus integrantes el espacio fundamental en la formación sociocultural y afectiva en lo individual y en lo colectivo. Para nosotros, como investigadores, la familia es el universo cultural, el espacio en el que se hace observable el mundo social, la afectividad, los logros y fracasos, encuentros y desencuentros; es el espacio social y cultural propicio para observar el *habitus,* así como las transformaciones

culturales como las que se dan a través de las trayectorias culturales y la movilidad social.

También queremos decir que, si intentamos ser críticos de nuestro propio trabajo, pensamos que pudimos haber potencializado más la interpretación colectiva, pero también sabemos que no es fácil. Tomamos muchas decisiones juntos, pero otras las tomamos de manera individual fuera del taller o en casa cuando no había a quién consultar y había que seguir con el trabajo de investigación. En este mismo sentido por días o por ratos nos sentíamos cada uno en su camino y en su propio andar, incluso inseguros en medio de un mar infinito de observables construidos desde este tipo de investigación.

De acuerdo con lo anterior, y desde nuestra experiencia formativa obtenida, concebimos nuestro trabajo como una representación social y cultural, construida a través de múltiples procesos subjetivos e intersubjetivos, que en su conjunto ofrecen justo una interpretación estructural (Bertaux, 1994) de una realidad muy localizada en Oaxaca.

Nos dimos cuenta de que, a pesar de haber experimentado "en carne viva" un proceso de investigación cualitativa, sentimos el peso del paradigma cuantitativo y su criterio de validez (representatividad) en la producción de conocimiento científico. Lo que sí sabemos es que hemos construido un conocimiento original, de primera mano que tiene características de haberse producido con rigor metodológico y de manera sistemática; este conocimiento también incluyó en su construcción referentes empíricos y un bagaje teórico pertinente para el tratamiento e interpretación de los datos y hallazgos, con los cuales respondimos a las preguntas de investigación.

Sabemos, pues, que esta experiencia de investigación fundó en nosotros una riqueza personal y académica, sin embargo, seguimos reconociendo que tenemos muchas limitantes, que requerimos otros elementos de formación académica de posgrado y de oficio profesional, para emprender con mejor calidad otras investigaciones.

A pesar de esto, terminamos un proceso clave en nuestro desempeño profesional como investigadores de la Universidad Me-

soamericana en Oaxaca; esta misma experiencia de investigación nos ha dado una mayor claridad y seguridad en la enseñanza de la investigación según establecen los programas de licenciatura con materias como Técnicas de investigación, Metodología de la investigación, Investigación I e Investigación II y Seminario de Investigación I y II.

Otro aspecto que se fortaleció con esta experiencia de investigación fue el diseño de ejercicios que facilitaron un mejor aprendizaje en la construcción tanto de proyectos de investigación individuales, como de protocolos de técnicas de investigación. También unos investigadores, más que otros, hemos contribuido en el desarrollo de habilidades en la redacción de textos académicos y científicos, así como en la utilización de términos que son propios de un lenguaje investigativo.

Esta misma experiencia de investigación nos motivó a producir materiales de apoyo para la docencia, así como para fortalecer las relaciones académicas al interior del GEIUMA; por eso diseñamos una página web (blog del Grupo Emergente de Investigación de la Universidad Mesoamericana) con material académico, teórico y metodológico que fue de gran utilidad para la enseñanza de la investigación y para nosotros como investigadores, ya que llegaron las oportunidades de publicar y participar como ponentes en congresos nacionales e internacionales de historia oral como en la *Asociación Mexicana de Historia Oral* (AMHO) y la *International Oral History Association* (IOHA).

Fue así como empezamos a desarrollar en la Universidad Mesoamericana, en Oaxaca, una *cultura de investigación* con nuestras condiciones personales, académicas e institucionales; hoy en día mantenemos y enriquecemos esa cultura de investigación, ya que promovemos y vinculamos la investigación con la docencia en licenciatura y posgrado cada vez más y de mejor manera. Hoy tenemos claro el sentido y la necesidad académica de producir sistemas de información, sistemas de conocimiento y sistemas de comunicación para seguir fomentando la cultura de investigación. Con esta investigación sobre historias de familia ya lo estamos haciendo.

Asentamos que realizar esta investigación permitió ponernos en el lugar de los estudiantes, es decir como aprendices. Es necesario continuar estimulando la curiosidad en nuestros alumnos para que sean capaces de plantear problemas de investigación y desarrollarlos, lo que favorecería su desarrollo profesional en el campo de la investigación en ciencias sociales.

Como el GEIUMA desarrollamos una mayor conectividad, esto es, un mayor número de relaciones e interacciones significativas entre nosotros, aprendimos a desarrollar la retroalimentación y a practicar incesantemente la reflexividad profesional, esto nos estimuló a seguir adelante y a comprendernos en las diferencias de pensamiento y de disciplina.

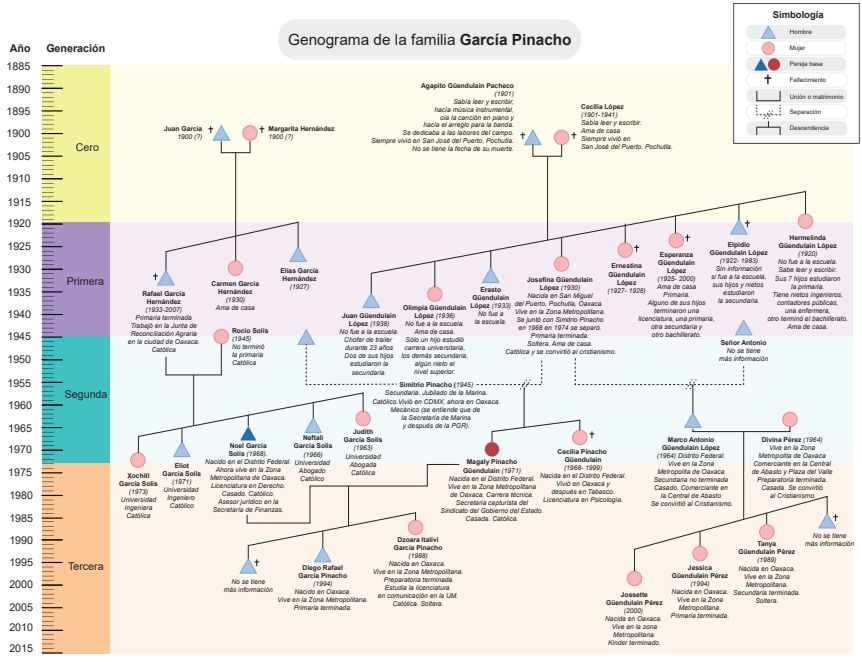
Aunque no fue fácil, aprendimos a trabajar con las diferencias que en un principio nos dividían y al final terminaron potencializando el trabajo de equipo del GEIUMA, usando nuestra inteligencia distribuida para desarrollar lo que González (2007) y Maass *et al.* (2015) llaman cibercultur@, el uso compartido de sistemas de información, comunicación y conocimiento; disposición colectiva que en definitiva, enriqueció la cultura de investigación de la Universidad Mesoamericana y su compromiso de aportar conocimiento sobre educación en Oaxaca, por lo tanto este libro es, en definitiva, una contribución social y cultural en esta región del país en aquel campo específico; y es una gran apuesta profesional y exitosa de esta institución de educación superior.

Cerramos esta obra asentando que esta experiencia fue única y extraordinaria. Ahora sabemos que el gran esfuerzo académico —en colectivo, como grupo de trabajo, con largo tiempo en nuestra formación como investigadores, analistas del mundo social desde lo cotidiano y como constructores de conocimiento plasmado en este bello libro— valió la pena.

Anexo

Genogramas de las familias que conforman este estudio*

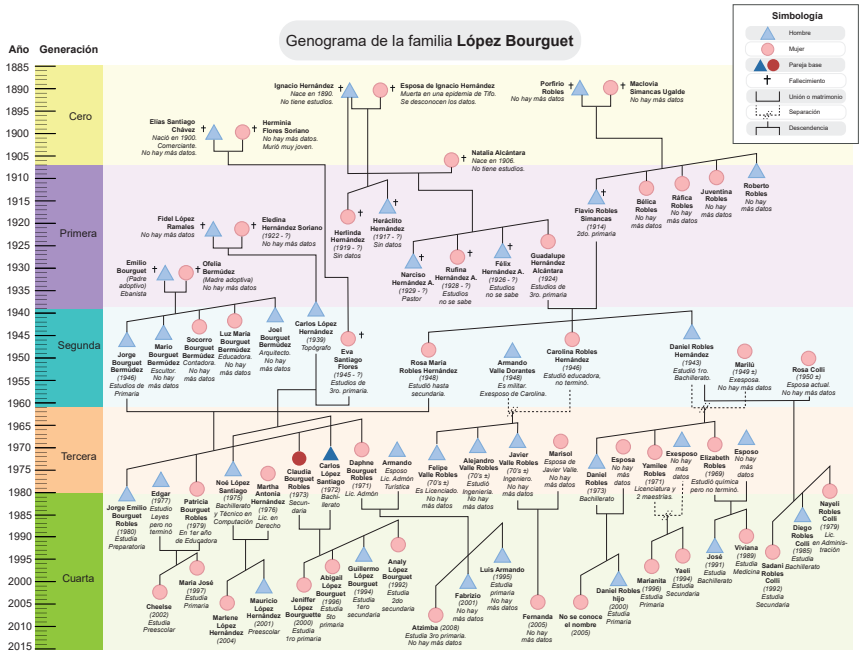
Familia García Pinacho



*Los genogramas fueron elaborados por Julio César Cárdenas Vargas con base en los diseños realizados por Rosalía Paniagua Munguía.

Regresar al índice

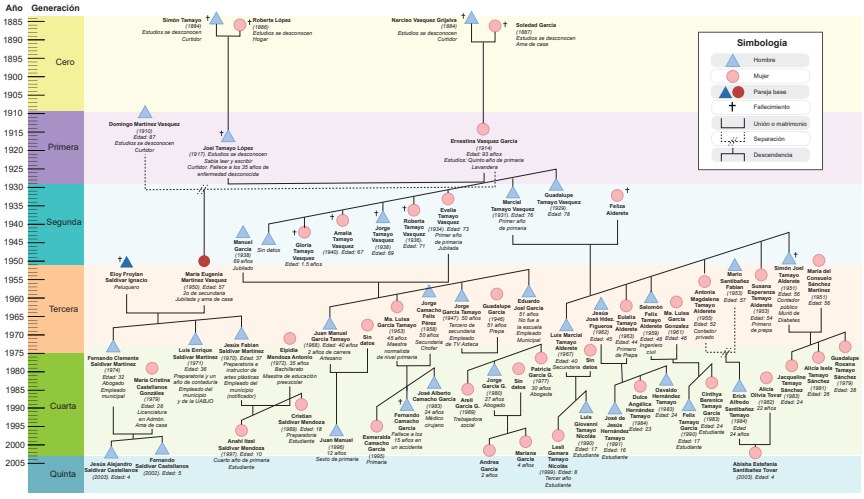
Familia López Bourguet



Regresar al índice

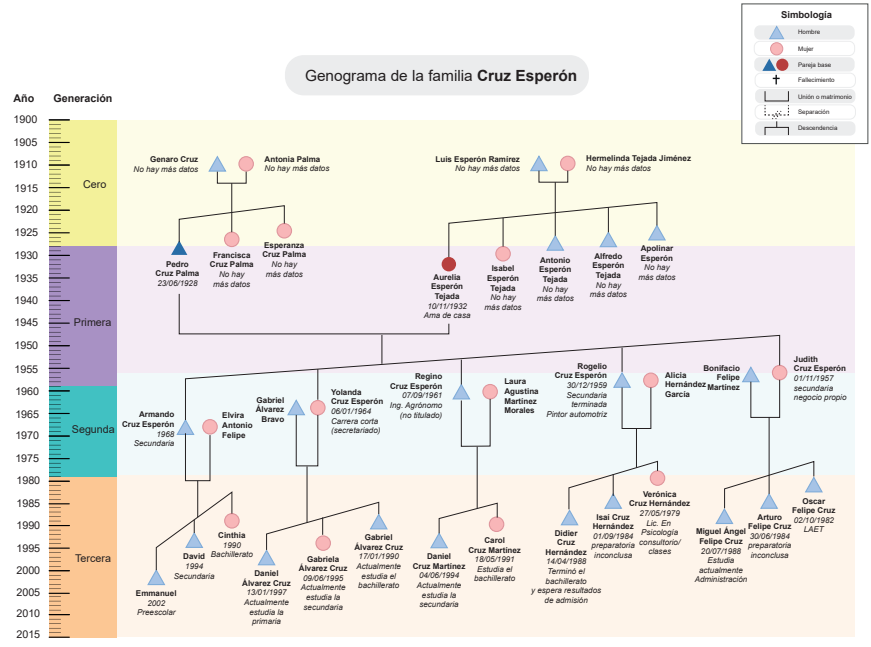
Familia Saldívar Martínez

Genograma de la familia **Saldívar Martínez**



Regresar al índice

Familia Cruz Esperón



Regresar al índice

Referencias

Aceves, J. (1993), (Comp.). *Historia Oral. México: Antologías Universitarias.* Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana.

Aceves, J. (1996). Historia Oral e Historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una biografía comentada. CIESAS-Occidente.

Aceves, L. (1990). Historia oral y aportes de investigación. Seminario de historia oral y enfoque biográfico. CIESAS-Occidente y Ediciones Casa Chata.

Aguilar, M. (2009). La educación en México (1970-2000): de una estrategia nacional a una estrategia regional. *La Tarea, Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE*. Consultado en https://alec.com.mx/uploads/links/112/8.3._213_Revista_La_Tarea_-_La_educacion_en_Mexico_(1970-2000)_de_una_estrategia_Nacional_a_una_estrategia_Regional_Mario_Aguilar_Morales_(2012-02-02_19-43-27).htm

Aguirre, E. (1993). Una invención del siglo XIX. La escuela primaria (1780-1890), en *Diccionario de historia de la educación en México*. Consultado en http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_16.htm

Alcalá, R. (2002). Hermenéutica. Teoría e interpretación. Plaza y Valdés.

Alvarado, M. L. y Becerril, E. (1999). Mujeres y educación superior en el México del siglo XIX, en *Diccionario de historia de la educación en México.* Consultado en http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_10.htm

Álvarez, G. (1994). *Sistema Educativo Nacional de México.* http://www.angelfire.com/ms/camm/sem.html

Alvear, C. (1973). Historia de México: épocas precortesiana, colonial e independiente. Jus.

Anguiano, S. (1997). *La familia desde la perspectiva de Pierre Bourdieu.* Consultado en http://www.romsur.com/edfamiliar/pierre.htm

Arredondo, M. A. (1999). *El catecismo de Ripalda*. Consultado en https://es.scribd.com/document/182796652/Elcatecismo-de-Ripalda#

Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (2000). *Nuestras instituciones afiliadas tienen capacidad y experiencia para México y el mundo.* Consultado en http://www.anuies.mx/servicios/d_estrategicos/afiliadas/166.html

Ávila, M. (2005). Socialización, educación y reproducción cultural: Bourdieu y Bernstein. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19 (1), 159-174. Consultado en https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27419109

Baqueiro, E. y Buenrostro, R. (1990). *Derecho de familia y sucesiones.* Harla.

Beltrán, M. (1994). Cinco vías de acceso a la realidad social. En F. García, J. Ibañez y F. Alvira (Comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Universidad.

Berger, L. y Luckman, T. (1996). *La construcción social de la realidad.* Amorrortu editores.

Bertaux, D. (1993). La historia oral: métodos y experiencias. En J. M. Marinas y C. Santamarina (Eds.), La *historia oral: métodos y técnicas.* Debate, 19-34.

Bertaux, D. (1994). Genealogías comentadas y comparadas, una propuesta metodológica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VI (17), 333-349. Consultada en https://www.culturascontemporaneas.com/culturascontemporaneas/contenidos/genealogias_sociales_comentadas_y_comparadas.pdf

Bertaux, D. y Bertaux, I. (1994). El patrimonio y su linaje: Transmisiones y movilidad social en cinco generaciones. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VI (18), 27-56. Consultado en https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31661803

Biografías y vidas (2008). *Porfirio Díaz* en *Biografías y vidas*. Consultado en http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/diaz_porfirio.htm

Bourdieu, P. (1979). *La Distinción*. Minuit.

Bourdieu, P. (1979b). Los Tres Estados del Capital Cultural. *Sociológica*, 5, 11-17. Consultado en http://sociologiac.net/biblio/Bourdieu-LosTresEstadosdelCapitalCultural.pdf

Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. Minuit.

Bourdieu, P. (1985). The forms of capital. In J. G. Richardson (Comp.), *Handbook of Theory and Research for the education* (pp. 241-258). Greengood.

Bourdieu, P. (1990). Algunas propiedades de los campos. En *sociología y Cultura* (pp. 135-141). Grijalbo.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva.* Grijalbo.

Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas sobre la teoría de la acción. Anagrama.

Bourdieu, P. (2005). Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI editores.

Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Editores.

Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales.* Ediciones Castilla.

Braudel, F. (2006). La larga duración. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 5, 1699–3950. Consultado en https://www.academia.edu/7406996/_La_larga_duraci%C3%B3n_

Candau, J. (2014). *Memória e identidade.* Editora Contexto.

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2006). *Antecedentes históricos de la educación en México*. www.diputados.gob.mx/cesop/

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2017). Consultado en https://vlex.com.mx/vid/antecedentes-historicos-educacion-mexico-846961570

Cirese, A. M. (1986). Notas provisorias sobre "signicidad", fabrilidad, procreación y primado de las infraestructuras. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, I (1), 97-148.

Coddou, F. y Placier, V. (2010). *Familia simultánea (Una perspectiva diferente de familia mixta o reconstituida).* Consultado en http://www.itfsantiago.cl/familias_simultaneas.pdf

Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (2014). Subsecretaría de Educación Media Superior. Consultado en https://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/es/sems/conalep

Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo (2010). *Primera entrega de libros gratuitos de texto*. Consultado en http://www.cursosinea.conevyt.org.mx/cursos/mexico/contenidos/recursos/revista2/1960.htm

Covarrubias, K. (1997). Una lectura sobre los procesos de conversión religiosa, la familia cristiana y su nuevo sentido ético e identitario del mundo. *Razón y palabra.* Consultado en http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/karla.htm

Covarrubias, K. (1998). ¡En el nombre precioso de Cristo Jesús…! La conversión religiosa en la construcción de identidades culturales: El caso de la familia López Reyes. [Tesis de doctorado inédita, Universidad Complutense de Madrid, España].

Covarrubias, K. (1998a). Etnografía: El registro del mundo social desde la vida cotidiana (Apuntes metodológicos). *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas,* IV (8), 91-119. Consultado en https://www.redalyc.org/pdf/316/31600805.pdf

Covarrubias, K. (2004). La historia de familia: una propuesta metodológica para el estudio de la pobreza en familias evangélicas de Colima, México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas,* X (20), 107-139. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31602005

Covarrubias, K. (2005). Familia y cultura, la genealogía social de una familia colimense a lo largo del Siglo XX: cambio y tradición. *Iridia. La familia y sus enfoques,* No. 2 (pp. 46-59), Universidad de Colima.

Covarrubias, K. (2007). *Taller de hermenéutica colectiva* [Manuscrito inédito]. Universidad Mesoamericana, Oaxaca.

Covarrubias. K. (2010). Etnografía: El registro social desde la vida cotidiana. Apuntes metodológicos. En K. Covarrubias, L. Rodríguez y G. Zenteno (Coords.), *El recurso de la metodología. Cultura y sociedades complejas*. Praxis.

Covarrubias, K., Ignacio, G., Andrés, R., Moran, N. y Galván, J. (2014). Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, XX* (40), 141-168. Consultado en https://www.redalyc.org/pdf/316/31632785007.pdf

Covarrubias, K. (2016). Hacer etnografía: una estrategia metodológica y práctica para construir sentido a la realidad social observada. En M. Chávez, K. Covarrubias y A. Uribe, (Coords.), *Metodología de investigación en ciencias sociales. Aplicaciones prácticas* (pp. 169-212). Universidad de Colima.

Covarrubias, K., Perazzo P. y Uribe, A. (2021). *Memoria colectiva transnacional. Análisis cultural y migración.* Puerta Abierta Editores, Universidad de Colima, Universidad de Universidade Municipal de São Caetano do Sul y Asociación Mexicana de Historia Oral.

Cuenca, J. y Hilferty, J. (1999). Introducción a la lingüística cognitiva. Ariel.

Chiavenato, I. (1983). Administración de recursos humanos. McGraw Hill.

De Certeaux, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. ITESO y Cultura Libre. Consultado en https://es.scribd.com/document/205308728/32722747-Michel-de-Certeau-La-invencion-de-lo-cotidiano-pdf

De Moragas, M., Terrón, J. y Rincón, O. (2017). De los medios a las mediaciones de Jesús Martín Barbero, 30 años después. InCom-UAB Publicaciones, Bellaterra, Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. Consultado en https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/42740/scolari_medios_treinta.pdf?sequence=1

De la Torre, M. (2001). Educación Superior en el siglo XX. En *Diccionario de historia de la educación en México.* Consultado en http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_8.htm

Delgado, J. y Gutiérrez, J. (1994). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Síntesis.

De Tourtier- Bonazzi, Ch. (1991). Propuestas metodológicas. Revista *Historia y Fuente Oral*, 6, 181-189.

Díaz, T. (2001). Técnica y tradición: Etnografía de la escuela rural mexicana y de su contexto familiar y comunitario. Plaza y Valdés Editores.

Espinosa, M. E. (2002). La escuela primaria en el siglo XX. Consolidación de un invento. En *Diccionario de historia de la educación en México.* Consultado en http://biblioweb.dgsca.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_26.htm

Ferraris, M. (2000). *Historia de la hermenéutica*. AKAL.

Fernández, J. M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de trabajo Social*,

18, 7-31. Consultado en http://www.enlinea.cij.gob.mx/Cursos/Hospitalizacion/pdf/PierreBourdieu.pdf

Fernández, O. (2003). *Pierre Bourdieu: ¿Agente o actor?* Consultado en http://cariari. ucr.ac.cr/%7Eoscarf/textos/3Ab3b2A.html

Flachsland, C. (2003). *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*. Campo de Ideas.

Galindo, J. (1987). Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, I (3), 151-183, Universidad de Colima.

Galindo, J. (1998a). Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. Addison Wesley Longman.

Galindo, J. (1998b). Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social. Universidad Veracruzana.

Galván, L. (2002). *Diccionario de historia de la educación en México.* Consultado en http://biblioweb.dgsca.unam.mx/diccionario/

García F., Ibañez, J. y Alvira, F. (1994). El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación. Alianza Editorial.

García, N. (2004). Diferentes, Desiguales y Desconectados. Gedisa.

García, N. (1990). Introducción. La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En P. Bourdieu, *sociología y cultura.* Grijalbo y CNCA.

García, R. (2001). El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos. Gedisa.

García, R. (2006). Sistemas complejos. conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria. Gedisa.

Geertz, C. (2006). La interpretación de las culturas. Gedisa.

Giddens, A. (2001). Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas. Amorrortu.

Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, V (9), 25-57.

Giménez, G. (2002). Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. *Colección Pedagógica Universitaria,* No. 37-38. UNAM. Consultado en https://biblat.unam.mx/hevila/Coleccionpedagogicauniversitaria/2002/no37-38/1.pdf

Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte. Revista internacional de fronteras, territorios y regiones*, *XXI* (41), 7-32. https://doi.org/10.17428/rfn.v21i41.972

Giménez G. (1997). *La sociología de Pierre Bourdieu*. Consultado en http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf

Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura, en *Sistema de información cultural.* Consultado en http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=centrdoc&table id=70

Glaser, B. & Strauss, A. (2006). *The discovery of Grounded Theory. Strategies for qualitative analysis*. Transaction Publishers. Consultado en http://bit.ly/2Wq9QAj

Gonzalbo, P. (2000). Familia y Educación. El Colegio de México. En *Diccionario de historia de la educación en México*. Consultado en http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_21.htm

González, D. (1997). Las Materias Dispuestas. Campo Educativo, Formación Docente y Familia. *Razón y Palabra*. Consultado en http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/materias.htm

González, J. (1994). La transformación de las ofertas culturales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas,* VI (18), 9-25, Universidad de Colima.

González, J. (1995). Coordenadas del imaginario: protocolo para el uso de las cartografías culturales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, I (2), 135-161, Universidad de Colima.

González, J. (1995a). Y todo queda entre familia: estrategias, objeto y método para historias de familias. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas,* I (1), 135-154, Universidad de Colima.

González, J. A. (2007). *De la cultura a la cibercultur@.* Universidad Nacional de La Plata y Universidad Nacional Autónoma de México.

Google Maps (2011). Mapas de Oaxaca. Consultado en https://www.google.com/maps/@17.0728339,-96.7173012,15z?entry=ttu

Guber, R. (2015). La etnografía: método, campo y reflexión. Siglo XXI.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Hall, E. (1983). La antropología del espacio: un modelo de organización. En H. M. Proshansky, W. H. Ittelson y L. G. Rivlin (Eds.), Psicología ambiental: el hombre y su entorno físico. Trillas.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1995). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.

Hernández, S. (2001). La situación de los servicios de educación básica en Oaxaca en el contexto de la descentralización educativa. *Contexto educativo: Revista Digital de Educación y Nuevas Tecnologías,* 24. Consultado en http://contexto-educativo.com.ar/2002/4/nota-09.htm

Hurtado, P. (2007). *Una mirada, una escuela, una profesión: historia de las escuelas normales 1921-1984*. Consultado en http://biblioweb.dgsca.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_27.htm

Ignacio, G. y Covarrubias, K. (2013). La estrategia metodológica para la construcción y análisis de las historias de familia: Entre la etnografía y la historia oral con familias de Oaxaca y su relación con el campo educativo. En K. Y. Covarrubias y M. Camarena (Coords.), *La Historia Oral y la Interdisciplinariedad. Retos y perspectivas.* Universidad de Colima, Universidad de Guanajuato, Universidad de Guadalajara, Aso-

ciación Mexicana de Historia Oral, Archivo de Letras, Artes, ciencias y Tecnologías y Archivo Histórico del Municipio de Colima.

Ingarden, R. (2005). La comprehensión de la obra de arte literario. UIA.

Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (2007). *Colegio de Educación Profesional Técnica del Estado de Oaxaca.* Consultado en http://www.ieepo.gob.mx/2k2g.htm

Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (2008). *Dirección General de Educación Tecnológica Industrial (DGETI).* En *Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca*. Consultado en http://www.ieepo.gob.mx/2k2j.htm

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2009). *Cronología de la estadística en México (1521-2008).* Consultado en http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/especiales/cronoem/CEM.pdf

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000). XII *Censo General de Población y Vivienda.* Consultado en http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2000/default.aspx

Investigación del GEIUMA (2006). *Genealogías culturales e historias de familia en Oaxaca*. Universidad Mesoeamericana.

Jiménez, S. (2009). Tendencias y hallazgos en los estudios de trayectoria: una opción metodológica para clasificar el desarrollo laboral. *Revista electrónica de Investigación Educativa,* 1. Consultado en http://redie.uabc.mx/vol11no1/contenido-jimenez.html

Krieg, P. y Watzlawick, P. (1998). El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo. Gedisa.

Larroyo, F. (1986). Historia Comparada de la Educación en México. Porrúa.

López, A., Morales, I. y Siva, E. (2005). La estructura del sistema mexicano. *Cuadernos de Investigación,* 36. Universidad Autónoma del Estado de México.

Luengo, E. (2003). *Tendencias de la educación en México: una lectura desde la perspectiva de la complejidad*. Consultado en http://www.anuies.mx/e_proyectos/pdf/04_Las_reformas_en_la_Educacion_Superior_en_Mexico.pdf

Luhmann, N. (1998). ¿Cómo se pueden observar estructuras latentes? En P. Watzlawick, y P. Krieg (Comps.), *El ojo del observador: contribuciones al constructivismo*. Gedisa.

Maass, M. (2004). Radio, televisión, e internet: La eficacia del vector tecnológico en las ecologías simbólicas de tres generaciones de mexicanos del siglo XX. Consultado en http://www.bib.uia.mx/tesis/prueba/097983_1/097983_1_00.pdf

Maass, M., Mozurrutia, J. y González, J. (2015). *Cibercultur@ e iniciación en la investigación interdisciplinaria.* Centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y Humanidades-UNAM. chrome-extension://

efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170426051029/pdf_1277.pdf

Macionis, J. y Plummer, K. (2007). *sociología*. Pearson-Prentice Hall.

Martínez, A. (1992). La educación en el porfiriato. En J. Vázquez (Coord.), *La Educación en la Historia de México. Introducción y selección* (pp. 105-143). El Colegio de México.

Martín-Barbero, J. (1987). De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía. Editorial Gustavo Gil.

Martín, E. (2009). Habitus. En R. Reyes (Coord.). *Diccionario Crítico de ciencias Sociales.* Consultado en https://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm

Martínez, L. (2013). Rafael Ramírez Castañeda y los grandes problemas de México. *Revista Historia en Educación*, *32*, 381-397. Consultado en https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/130877/Rafael_Ramirez_Castaneda_y_los_grandes_p.pdf;jsessionid=D7C071D125C7FBC4FFA30CA8B4DF99B6?sequence=1

Márquez, J. (2004). *La educación pública superior en México durante el siglo XIX*. Consultado en http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_28.htm

Medina, E. (2007). *Breve historia de la educación en México. Política y pensamiento,* (12). Consultado en http://www.rosenblueth.mx/fundacion/Numero12/politicapensamiento12_revision.htm

Melgar, M. (1994). Educación superior, propuesta de modernización. FCE.

Méndez, M. (2007). *Historia de la Educación. Educación y sociedad en la historia de México.* Consultado en http://www.universidadabierta.edu.mx/Biblio/M/mendez%20María-Historia%20%de%20la%20ed

Méndez, M. (2002). Experiencias y Significados asociados a la idea de movilidad social en el relato de doce familias floridanas. *Revista Mad*, 6. Consultado en http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/06/paper07.pdf

Méndez, V. y Rosales, M. (2009). *Un Plan Educativo para la U.A.B.J.O.* Consultado en http://www.uabjo.mx/modeloEducativo/.

Menínde z, R. (2009). La Historia de la Educación en México: Nuevos enfoques y fuentes para la investigación. *Revista Sarmiento*, 13, 151-164. Consultado en https://www.researchgate.net/publication/43693088_La_historia_de_la_educacion_en_Mexico_nuevos_enfoques_y_fuentes_para_la_investigacion

Mills, W. (1993). La imaginación sociológica. FCE.

Municipio de Oaxaca de Juárez (2008). *Plan Municipal de Desarrollo Sustentable 2008-2010*. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://sisplade.oaxaca.gob.mx/BM_SIM_Services/PlanesMunicipales/2008_2010/067.pdf

Muñoz, I. C. (1980). *Educación, Estado y sociedad en México (1930-1976).* Consultado en http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res034/txt1.htm#1

Murillo, H. (2004). *La educación superior pública y privada en México y Baja California Sur. Observatorio de la Economía Latinoamericana,* 29. Consultado en http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2004/hma-educ.htm

Olivera, M. (2009). Evolución histórica de la educación básica a través de los proyectos nacionales: 1921-1999, en *Diccionario de historia de la educación en México.* Consultado en http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_6.htm

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la ciencia y la Cultura (1994). *Evolución del sistema educativo mexicano*. Consultado en http://www.oei.org.co/historico/quipu/index.html

Padilla, A. (2001). Rafael Ramírez, la educación rural y la configuración del Nuevo Estado Nacional Posrevolucionario. Revista *Reencuentro,* 31. Consultado en http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/servicios/hemeroteca/reencuentro/no31/cinco/inicio.html

Pallán, C. (2008). El papel de la ANUIES: una marcha fructífera para el mejoramiento de la educación superior. *Revista de la Educación Superior,* 116. Consultado en http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res116/txt3.htm

Pensado, M. (2004). El espacio generador de identidades locales. Análisis comparativo de dos comunidades: San Pedro de los Pinos y el Ocotito. Instituto Mora.

Pérez, J. (2007). *Intérnate en el metro. Nuevas tecnologías.* http://www.df.gob.mx/ciudad/reportajes/metro/03.html

Pérez, N. (1997). Un viaje en familia: Historia Oral y Genealogías Culturales. *Razón y Palabra*. Consultado en http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/viaje.htm

Quintanilla S. (2004). *La educación en México durante el periodo de Lázaro Cárdenas 1934-1940.* Consultado en http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_31.htm

Quintanilla S. (1996). Los principios de la reforma educativa socialista: imposición, consenso y negociación. *Revista mexicana de investigación educativa,* 1, 137-152. Consultado en http://redalyc.uaemex.mx/pdf/140/14000110.pdf

Ramírez, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta Republicana Política y Sociedad,* 4. Consultado en http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/republicana/pdf/ActaRep04/articulos21.pdf

Ramos, S. y Gómez, B. (2007). La talabartería oaxaqueña y su antecedente. En *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, No. 787. Consultado en http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2007/rsgb-tal.htm.

Ramos, S. (2006). Migración campo ciudad en las zonas conurbadas de las ciudades. En *Observatorio de la Economía Latinoamericana,* No. 61. Consultado en http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/index.htm

Reporte de la Cartografía de FOCYP (2003). *Sistema de Información FOCYP-Oaxaca*. Universidad Mesoamericana.

Ricoeur, P. (2000). La memoria, la historia y el olvido. FCE.

Ruiz, O. (2008). Mercado de la central de abastos "Margarita Maza de Juárez". Administración Central de Abasto.

Schiffman, G. y Kanuk, L. (2005). *Comportamiento del consumidor*. Prentice Hall.

Sitton, T., Mehaffy, G. L. y Davis, O. L. (1989). Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas). FCE.

Schokel, L. A. (1997). *Apuntes de hermenéutica*. Trotta.

Solana, F. (1981). Pasado y futuro de la educación pública en México. En F. Solana, R. Cardiel y M. R. Bolaños (Coords.), *Historia de la Educación Pública en México,* (1-10). FCE.

Strauss, A. & Corbin, J. (1994). Grounded Theory Methodology-An Overview. In K. D. Norman & S. L. Y. Vanna (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications. Consultado en http://bit.ly/33iiPVi

SERVINDI (2007). *México: comunidades indígenas practican trueque en mercados populares.* Consultado en http://www.servindi.org/actualidad/1928/1928

Schwartz, H. y Jacobs, J. (1984). Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad. Trillas.

Thompson P. (1994). La familia como factor de movilidad social. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas,* VI (18), 57-81, Universidad de Colima.

Traffano, D. (2007). Educación, civismo y catecismos políticos. Oaxaca, segunda mitad del siglo XIX. *Revista Mexicana de Investigación Educativa,* (34), 1043-1063. Consultado en http://redalyc.uaemex.mx/pdf/140/14003411.pdf

Torres, R. (1998). Historia de la Educación en México. John Dewey en México. *Revista de Educación Moderna para una sociedad democrática*, *38*, 52-58.

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (2008). *Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca*. Consultado en http://www.uabjo.mx/

Universidad Autónoma Metropolitana (2018). Cronología de México por presidentes. Consultado en https://www.azc.uam.mx/csh/sociologia/sigloxx/cronologiademexico.htm

Uribe, C. (2005). Ascensos y descensos en la reproducción social. *Universitas Humanística, XXI*(59), 37-51.

Vargas, G. (2002). Hacia una teoría del capital social. *Revista de economía institucional,* 6, 71-108. Consultado en http://redalyc.uaemex.mx/pdf/419/41900604.pdf

Vargas, R. (2007). No hay condiciones para atender a niños de 3 años en las escuelas, en *La Jornada.*

Zalpa, G. y Patiño, M. (2007), (Coords.). *La vida cotidiana. Prácticas, lugares y momentos*. UAA.

Datos académicos y orcid

Karla Y. Covarrubias Cuéllar
(https://orcid.org/0000-0002-6013-8584)

Profesora e investigadora titular B del Programa Cultura del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima, México. Doctora en sociología por la Universidad Complutense de Madrid, España (1998). Integrante del Sistema Nacional de Investigadores desde 1998 y reconocida con el Nivel III en 2022. Profesora de la Facultad de Letras y Comunicación y del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Colima; asimismo, del Doctorado en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario, de la Universidad Autónoma de Coahuila (UA-DEC-UNAM). Integrante del Comité Directivo de la revista indexada *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (ESCC) de la Universidad de Colima. Línea de investigación: Sociología de la cultura. Correo electrónico: karla@ucol.mx

Gisela Josefina Ignacio Díaz (†)

Doctora en ciencias y humanidades para el desarrollo interdisciplinario de la Universidad Autónoma de Coahuila (UADEC-UNAM). Maestría en psicología industrial por la Universidad de las Américas, Puebla. Integrante de la Red del Programa Cultura de la Universidad de Colima desde 2006 y de la International Oral History Association (IOHA) desde 2010. Fue profesora de la Universidad Mesoamericana en la ciudad de Oaxaca, a partir de 1996, e investigadora de esta misma universidad, desde 2001. Fundadora y coordinadora del Grupo Emergente de Investigación de la Universidad Mesoamericana (GEIUMA) hasta 2019. Líneas de investigación: Cultura, Religión y genealogías sociales.

Rafaela Andrés Ortiz
(https://orcid.org/0009-0004-9419-173X)
Profesora de educación general media de español por el Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona" de La Habana, Cuba. Licenciada en español y literatura por el mismo instituto. Integrante de la Red del Programa Cultura de la Universidad de Colima desde 2006 y de la International Oral History Association (IOHA) desde 2010. Profesora de la Universidad Mesoamericana desde 1996, y en 2001 investigadora de esta universidad. Integrante fundadora del Grupo Emergente de Investigación de la Universidad Mesoamericana (GEIUMA). Líneas de investigación: Historias de familia y educación en Oaxaca. Correo electrónico: litaoax@hotmail.com

Nolasco Morán Pérez
(https://orcid.org/0009-0002-3869-8654)
Maestro en ciencias del desarrollo por el Colegio de Postgraduados. Estudió Agronomía en la Universidad Autónoma Chapingo. Se desempeñó como investigador en el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales y Agropecuarias (INIFAP) y en el Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional del Instituto Politécnico Nacional (CIIDIR-IPN). Fue profesor e investigador en la Universidad Mesoamericana en la ciudad de Oaxaca hasta 2014. Líneas de investigación: Educación, religión y cultura alimentaria. Correo electrónico: mesoamerica10@yahoo.com.mx

Jorge Mario Galván Ariza
(https://orcid.org/0009-0007-5549-9901)
Licenciado en filosofía por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). Maestro en comunicación por la Universidad Mesoamericana de la ciudad de Oaxaca. Profesor de la Universidad Mesoamericana desde 2004. A partir de 2005 se integró al Grupo de Investigación (GEIUMA), donde laboró en esta institución hasta 2017. Líneas de investigación: Cultura, religión y genealogías sociales. Correo electrónico: jorgegalvanariza@hotmail.com

Genealogías comparadas. Análisis cultural del habitus educativo en familias de Oaxaca, de Karla Y. Covarrubias Cuéllar, Gisela Josefina Ignacio Díaz, Rafaela Andrés Ortiz, Nolasco Morán Pérez, y Jorge Mario Galván Ariza, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, www. ucol.mx. La edición digital se terminó en enero de 2024. En la composición tipográfica se utilizó la familia Veljovic Book, Caslon y Biblioteca. El tamaño del libro es de 22.5 cm de alto por 16 cm de ancho. Programa Editorial: Eréndira Cortés Ventura. Gestión administrativa: Inés Sandoval Venegas. Ilustración de portada: Marco Antonio Gómez Gallardo. Diseño de portada: Galileo Alvarado García. Cuidado de la edición y diseño de interiores: José Augusto Estrella.